Estudios Extremeños

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

(Fundada en 1927)

REVISTA

DE

ESTUDIOS EXTREMEÑOS

AÑO 2011 ~ TOMO LXVII

NÚMERO I

ENERO - ABRIL

CENTRO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS

DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

DIRECTOR:

Moisés Cayetano Rosado

DIRECTORA DEL CENTRO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS:

Lucía Castellano Barrios

CONSEJO DE REDACCIÓN:

José María Álvarez Martínez
Domingo Barbolla Camarero
Pilar Blanco-Morales Limones
Marcelino Cardalliaguet Quirant
Juan Manuel Carrasco González
Feliciano Correa Gamero
Fernando Cortés Cortés
Rafael España Fuentes
Rafael Rufino Félix Morillón
Luis Fernando de la Macorra y Cano
Pilar Mogollón Cano-Cortés
Antonio Pérez Díaz
Fernando Rubio García
Antonio Salvador Plans
Fernando Serrano Mangas
Francisco Vázquez Pardo
Manuel Simón Viola Morato

REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS
(Fundada en 1927)

D. L.: BA-14-1958 - I.S.S.N.: 0210-2854

Redacción, administración, suscripciones,
fotocomposición y maquetación:

CENTRO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS
Apartado de Correos 581
C/ Godofredo Ortega y Muñoz, 2
06011 - BADAJOZ
Tfnos.: (924) 245091 - 245722
Fax: (924) 235908

SECRETARIO:

Diego Peral Pacheco

La *Revista de Estudios Extremeños*
es cuatrimestral y el importe de su
suscripción anual es de 9,02 €

SUMARIO

Pág.

ESTUDIOS 9

FERNÁNDEZ-TEJEDA VELA, JOSÉ FRANCISCO: *Pedrosillo II ¿un campamento romano de entrenamiento en la provincia de Badajoz?* 11

GARCÍA GUTIÉRREZ, JUAN: *El tópico de la personificación de un río (Presencia del mismo en la literatura latina y en la española)* 35

MONTERO CURIEL, PILAR: *Las formas nominales de tratamiento en el habla juvenil de Extremadura* 47

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, JUAN JOSÉ Y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, LUIS MANUEL: *La caja del órgano de la ermita-santuario de La Coronada de Villafranca de los Barros: una muestra de Arte Pombalino al este de la Raya* 69

CASTELLANOS BOTE, PEDRO: *Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, patrono y protector perpetuo del convento de San Gabriel de Badajoz* 87

PAVÓN SOLDEVILLA, IGNACIO: *"La sorpresa de Arroyomolinos" (28 de octubre de 1811) y Francisco Pérez Pavón: una perspectiva desde su bicentenario* 97

MARTÍN NIETO, DIONISIO A.: *Cuentas de la obra del sacro convento de Alcántara bajo la maestría de Pedro de Ibarra (1544-1570)* 159

MARÍN BARRIGUETE. FERMÍN: *El fingido continuismo y los inicios de la ofensiva ilustrada: Felipe V y la Mesta* 219

NÚÑEZ LÓPEZ, HELIODORO: *Efectos demográficos de la Guerra de la Independencia en Olivenza. (Ante el bicentenario de la ocupación francesa)* 263

FERNÁNDEZ LÓPEZ-ALEGRÍA, JOAQUÍN M.ª: *El Ayuntamiento de Badajoz en la II República* 323

CHAVES RODRÍGUEZ, CANDELA: *Consejos de Guerra en Badajoz: la represión en la provincia entre 1938 y 1940* 353

TEIXIDÓ GÓMEZ, FRANCISCO: *El Balneario de Alange y la obra de Julián de Villaescusa y Gala (1808-1858) como punto de referencia de la hidrología en la España del siglo XIX* 383

OLIVARES MARÍN, CARMEN Y REBOLLADA, EDUARDO: *Revisión histórica, localización y actualización de los restos fósiles de Hispanotherium Matritense del yacimiento mioceno de Plasencia "Dehesa de los Caballos" (Cáceres, Extremadura)* 419

RESEÑAS 447

MISCELÁNEA 483

Estudios

Revista de Estudios Extremeños, 2011, Tomo LXVII, Número I, pp. 11-34

Pedrosillo II ¿Un campamento romano de entrenamiento en la provincia de Badajoz?

JOSÉ FRANCISCO FERNÁNDEZ-TEJEDA VELA
Doctorando UNED

RESUMEN

El artículo diferencia los distintos tipos de campamentos romanos, con especial hincapié en los campamentos de entrenamiento.Seguidamente se recogen los últimos estudios sobre el campamento de Pedrosillo II y se razona sobre las causas de sus particularidades, de las que se desprende la utilización de este campamento, como propio de entrenamiento, con posible reutilización como auxiliar del campamento principal (Pedrosillo I).

ABSTRACT

The article distinguishes the various types of roman camps, with special emphasis on the training camps. The following are the latest studies on the camp Pedrosillo II and it reasons on the causes of its peculiarity, of which it follows the use of this camp, as exactly a training camp, with possible reuse as assistant to the main camp (Pedrosillo I).

La conquista de la península Ibérica por Roma desde el último cuarto del siglo III a.C. y su dominio posterior, basado en el aspecto militar, se fundamenta firmemente en la eficacia constructiva alcanzada en la sistemática erección de sus bases campamentales, y puede afirmarse que, gracias a un diseño estructurado, constante en las líneas maestras del trazado, y muy adaptado a las necesidades de las legiones, que caracterizaba a los campamentos, fue posible la extensión de ese dominio, porque cada día un legionario sabía exactamente qué puesto iba a ocupar en su campamento, lo que tendría a su izquierda, derecha, frente y espalda, y que cuando llegaba a un campamento al que su legión había sido destinada, su entorno campamental, le era conocido.

Esto supone una ventaja de carácter logístico del ejército romano, porque siendo la composición de una legión muy aproximadamente igual a la de otra, para una misma época, al estar normalizado el trazado de la instalación castrense, es evidente que resultaba indiferente qué legión fuese la destinada a un determinado lugar, porque el campamento que iba a ocupar era sensiblemente igual al que ocuparía en cualquier otro punto.

LAS TIPOLOGÍAS DE CAMPAMENTOS

El ejército romano estableció cuatro tipos de campamentos en los que albergar sus tropas, diferenciándolos por el tiempo de permanencia previsto, y esa diferenciación, obedece a una lógica rigurosa y pragmática, puesto que, si bien cualquier tipo de construcción debía reunir los requisitos de seguridad y defensa necesarios para el cumplimiento de los fines militares, tales requisitos eran tanto mayores, cuanto más dilatada fuera tal estancia.

Por tanto se distinguen en primer lugar los campamentos levantados para albergarse durante la noche, al final de una marcha que son llamados campamentos de jornada (también denominados de pernocta o de marcha), que en algunas ocasiones las fuentes antiguas indican como *subita tumultuaria castra*[1]. Están previstos para una única pernoctación, aunque en algunos casos, por diversos condicionantes se utilizaran para “unas pocas” noches, sin que nos sea posible determinar hasta cuántas.

[1] VEG; *Epit. Rei Mil*. III 8.

En segundo lugar, las instalaciones cuyo empleo alcanzaba el uso durante una campaña, que dado que se realizaban en época de verano, se conocen como *castra aestiva*, y en consecuencia, con una duración prevista de un máximo de seis meses, y por lo tanto más consolidado que los anteriores, pues en primer lugar tendrían mayor tiempo de utilización, y en segundo lugar, el tiempo que podía invertirse en su edificación, era también considerablemente mayor.

En tercer término, los campamento base para múltiples campañas, o lo que es lo mismo, para acuartelarse durante el invierno, entre una y otra campaña, y por tal causa conocidos como *castra hiberna*, con utilización prevista para varios años, que por las mismas razones indicadas para los *castra aestiva*, se encontraban más consolidados.

Finalmente, existen los campamentos establecidos para permanecer indefinidamente en ellos, empleados por tanto como base para guarnición de una determinada zona más o menos extensa. Se les conoce como *castra stativa*. De todas las clases de campamentos, son los que tenían elementos más consolidados, hasta el punto de que en muchos casos, y en razón de una población asentada a su alrededor[2] han llegado a ser ciudades.

Se constata, pues, que la consolidación de las partes de que consta un campamento, se produce progresivamente. Mientras que en los campamentos de jornada la construcción tiene, aunque suficientemente sólida, un carácter efímero, puesto que para evitar que el adversario pudiese utilizar la instalación, los *subita tumultuaria castra*, se desmontaban y destruían al partir de ellos, en tanto que los elementos constructivos de los *castra stativa*, son mucho más firmes y estables, por estar destinados a emplearse a lo largo de un período indefinido, en principio permanente.

Además de los tipos indicados, el ejército romano construía otros dos: redes de campamentos y fortines (*castella*), encaminados a establecer y mantener un asedio de una ciudad o de una zona en poder de su enemigo, en que los

[2] Esta población, conocida como *cannaba*, estaba generada por comerciantes, prostitutas, esposas, y otras personas que brindaban servicios a los soldados que habitaban en el campamento, permitiéndoles por ejemplo vender por dinero, el botín obtenido en especie como consecuencia de su actividad militar, o la adquisición de diversos servicios (confesables o no) que no brindaba el ejército. De estas *cannabae* se originaron parte de los habitantes de una ciudad a la que devinieron los campamentos en ciertas ocasiones.

campamentos de la red tienen en general las características y los elementos de los *castra aestiva*, y por último otros que no estaban destinados a ser habitados, sino a la formación de los legionarios precisamente en la erección de estas construcciones, a los que designamos campamentos de entrenamiento.

DESCRIPCIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN

A pesar de que las menciones a campamentos son frecuentísimas en todas las fuentes antiguas, muy raras veces descienden a detalles constructivos. Tal mutismo sobre ese aspecto se atribuye a dos causas, igualmente válidas y en cierto sentido contradictorias:

Por una parte, los lectores de los textos, en su mayor parte, eran experimentados militares, por lo que la descripción de un campamento era materia conocida y obvia, y así, el autor no se refería a ese aspecto, sino que nombraba el campamento en función del hecho que estaba narrando.

Por otra parte, difundir peculiaridades de la construcción de un campamento, era ponerlo en riesgo, si es que un enemigo tenía acceso y comprendía la descripción, por lo que incluirla en el texto hubiera sido sumamente contraproducente.

El resultado conjunto de las dos razones, es que disponemos de escasas menciones a la forma de construir los campamentos, aportadas por los autores antiguos. Existen, no obstante dos fuentes esenciales: Polibio[3] y Vegecio[4], que nos indican la mecánica edilicia, de dos épocas tan distintas como el siglo II a.C. en el primer caso y finales del IV o comienzos del V d.C. en el segundo. Además el método constructivo debía ser, obviamente, distinto para cada tipo de campamento.

Si las menciones de las fuentes son escasas en lo referente a la construcción de los *castra* destinados a alojar soldados, mucho menos expresivas lo son en cuanto a cómo se efectuaba la edificación de un campamento de entrenamiento, detalle muy importante en lo que se dice más adelante en este artículo.

---

[3] POL; *Hist. Univ*. VI 27-32. De su descripción se deduce un cuadrado de 666 metros de lado, es decir; más de 44 Ha.

[4] VEG; *Epit. Rei Mil*. I 21-25. Establecimiento de los *castra* en diferentes condiciones respecto a los enemigos.

Para un somero estudio del proceso general de erección de un campamento, y siguiendo las descripciones, en primer lugar, los expertos en situar los *castra*, decidían el emplazamiento idóneo para el asentamiento.

Los condicionantes que tales militares debía ponderar son, indudablemente, muy complejos, porque engloban características puramente arquitectónicas, exigencias militares, y otros aspectos de carácter mixto.

Las primeras, afectan exclusivamente a la obra civil, como son: grado de inclinación o pendiente del suelo, dureza del terreno, superficie disponible, orientación respecto a los vientos, la potencial lluvia, la aparición de niebla, y demás modificadores atmosféricos, disponibilidad in situ de los materiales complementarios (parte de los materiales era transportada por los propios soldados), tiempo necesario para la ejecución de la construcción, en función de la mano de obra disponible (soldados *munifices*), tiempo atmosférico durante la ejecución de la obra, etc.

Las exigencias militares relacionadas con la construcción, comprenden aspectos del tipo: proximidad del enemigo, potencialidad de ataque al campamento durante la realización de la obra, necesidad o no de construcción perimetral de las defensas, circunstancias de carácter coyuntural, respecto a la evolución de la campaña para la cual se estaba construyendo el campamento, facilidad o dificultad de evacuación desde el posible emplazamiento, en caso de ser precisa, establecimiento "canónico" o no de transmisión de órdenes en el campamento que se intentaba asentar, etc.

Los limitadores mixtos civiles-militares, por fin, debían tener presente, aspectos del tipo: facilidad de acceso al agua, a la leña y al forraje para el ganado, situación de las vías de comunicación naturales o erigidas, naturaleza de éstas, y facilidad de acceso a ellas, y otras circunstancias más.

La simple elección del punto en que acampar, como puede deducirse, no era una labor sencilla.

Cuando, analizados todos estos aspectos, se determinaba el lugar, se marcaba el centro del *praetorium*, según Polibio, por medio de un banderín. A partir de él, y con el uso de la *groma*, los topógrafos delimitaban las calles del campamento (*viae*), formando una red ortogonal, y por medio de la fijación de éstas, las posiciones de las tiendas, las posiciones de los *stabula*, de los *horrea*, y demás dependencias, y finalmente las del perímetro, aplicándose a continuación los soldados *munifices* e *inmunes* a sus cometidos.

Es importante remarcar que eran partes fundamentales de la construcción, dos elementos característicos en un campamento romano, hasta el punto de que su ausencia es simplemente inconcebible: 1) el *vallum*, que se construía de madera, a veces reforzada por piedra, estacado que se clavaba en el suelo en que previamente se excavaba 2) la zanja o *fossa*, arrancando la tierra por terrones, si era posible, y si no lo era, extrayéndola simplemente.

La sección del perfil vaciado, era generalmente en V, (*fossa fastigata*). Otras posibles secciones de la zanja eran en V de lados desiguales, uno de ellos prácticamente vertical (*fossa punica*), o en W (*fossa composta*). Con la construcción de estas *fossae*, se establecían taludes que son difíciles de superar por la o las escarpaduras que el atacante se ve obligado a franquear, más o menos abruptas y numerosas.

Apilando hacia el interior la tierra extraída de la *fossa*, y apisonándola después, o colocando los terrones encima de la tierra apilada, se configuraba un muro de vigilancia, inscrito en el cual quedaba el camino de ronda, de anchura tal que al menos dos combatientes armados, pudieran cruzarse sin estorbarse mutuamente.

Coronando el talud, el campamento se rodeaba de la empalizada, construída con un estacado de madera que portaban los propios legionarios como parte de su impedimenta, que se clavaba en el muro de vigilancia, inmediatamente adyacentes al terraplén.

Estas estacas, cuando la utilización del campamento era previsible que se prolongase por varias jornadas, e incluso por una campaña completa (*castra aestiva*), se reforzaban con piedras para una mejor sujeción.

En ocasiones, para campamentos de mayor tiempo de utilización (*castra hiberna, castra stativa* o complejos de asedio), los muros no estaban hechos de madera sino de piedra, siendo posibles dos técnicas constructivas. La "maciza" en la que se alineaban piedras clavándolas en el suelo, o bien, construyendo dos muros paralelos, cada uno de los dos bastante débil, pero rellenando la porción entre los dos por guijarros, grava más o menos gruesa, tierra apisonada o cemento. (técnica *emplecton*).

La piedra "maciza" engendra un muro obviamente, del espesor de la propia piedra, pero que exige un esfuerzo constructivo considerable. En cambio la técnica *emplecton* permite construir un muro mucho más potente, debido a su mayor espesor, pero con materiales individualmente más ligeros y manejables, que requieren esfuerzo constructivo menor. Encontramos, consecuentemente, con mayor frecuencia los muros *emplecton* que los "macizos".

REFLEXIONES

De lo dicho se deduce en primer lugar, que los *castra* que conocemos, rara vez son campamentos de pernocta, sistemáticamente destruidos al abandonarlos tras su utilización después de "pocas" jornadas, y que, puesto que la descripción más amplia que poseemos en cuanto a la construcción de un campamento, es la de Polibio, la erección de una instalación campamental de las que han perdurado hasta nuestra época, tiene que ser deducida o inducida a partir de los datos aportados por la fuente, pero esa construcción no está reflejada en los textos.

En segundo lugar, sabemos que el trabajo edilicio se llevaba a cabo por los soldados *munifices*. Pero ese trabajo requería, sobre todo al construir los campamentos en que se deseaba permanecer durante un tiempo de cierta consideración (*castra aestiva, castra hiberna*, o con mayor motivo *castra stativa*), ejecutarlos especialmente bien[5].

Consecuentemente, los legionarios *munifices* debían estar entrenados para asegurarse esa correcta edificación. Así pues, en las inmediaciones de estas tipologías campamentales, es lógico esperar la presencia de campamentos de entrenamiento. No siempre, puesto que a menudo, los soldados constructores, ya poseerían ese entrenamiento, obtenido en ocasiones anteriores.

En segundo término, conviene razonar sobre los elementos que deben constituir un campamento de entrenamiento. Es evidente que aquellos que resultan fundamentales para la construcción del campamento de alojamiento junto al que se edificaba el de entrenamiento; por tanto defensas externas (*titula*), *vallum* y *fossa*, y ocasionalmente el que hemos dado en llamar camino de ronda. Porque del correcto trazado y ejecución de ellos, dependía la seguridad del campamento, aspecto sobre el cual, en modo alguno era posible ceder calidad. Si los elementos del interior de un campamento, son importantes, lo son en función del buen orden y de la comodidad alcanzada en la vida diaria de los allí alojados que, si bien son extremos que había que cuidar, obviamente, revestían una trascendencia secundaria frente a los enumerados como fundamentales.

---

[5] En primer lugar por la propia naturaleza del campamento que, en definitiva, se trataba de construir, pero en segundo lugar por resultar absurdo realizar un campamento de entrenamiento para aprender a edificar el campamento de pernocta, cuya vigencia no superaría unos cuantos días, generalmente una sola noche.

En tercer lugar, ¿cuáles son los tamaños de estos elementos en el campamento de entrenamiento?

Hay que distinguir entre el tamaño del elemento en sí, y el tamaño del conjunto:

El elemento propiamente dicho (*titulum*, *vallum*, *fossa*) debía ser del mismo orden de magnitud que el presentado por ese mismo dispositivo en el campamento definitivo o de alojamiento.

Sin embargo el tamaño del conjunto, (longitud del *vallum* o de la *fossa*), podía ser reducido, ya que no se requiere, para aprender a hacerlos, construirlos tan grandes como los definitivos en el campamento de habitación[6].

De este modo, aun cuando las fuentes antiguas en ningún caso nos indican esas particularidades, podemos deducir y admitir como cierto, que los elementos esenciales de un campamento de entrenamiento, son los que conforman el conjunto de las defensas, del mismo tamaño estructural que en los campamentos definitivos, aunque de longitudes sensiblemente menores, situados en las cercanías de los campamentos de habitación, y probablemente también imitando sus formas.

LOS CAMPAMENTOS DE EL PEDROSILLO[7]

En la provincia *Hispania Ulterior*, dentro del territorio que en la división augústea se convirtió en la *Hispania Ulterior Baetica*, y hoy formando parte de la actual provincia de Badajoz, en las cercanías de Llerena, aproximadamente a 7 Km a su nordeste, se encuentra un terreno de unas 350 Ha., que contiene numerosos restos arqueológicos formados por varios muros, interpretados como *titula*, varias construcciones de forma cuadrangular, (fortines) en número de ocho, de superficie entre 300 y 1.500 m^2, otras quince construcciones circulares (*castella*) de entre 170 y 2.800 m^2, y dos recintos campamentales.

---

[6] De la misma forma, salvando las evidentes diferencias, que para aprender a levantar paredes de ladrillo en un edificio moderno, no se precisa elevar varias plantas, o para formarse en chapistería automóvil, no se requiere tratar un coche completo.

[7] Descubiertos por Germán Rodríguez Martín, Jean-Gerard Gorges y J. Iniesta Mena, en el transcurso de prospecciones llevadas a cabo en el territorio de la antigua Regina (Badajoz).

Uno de ellos, el mayor, con una superficie cercana a las 10 Ha, tiene forma de hexágono irregular (tanto que existe literatura en que se le clasifica como triangular), con orientación muy aproximada norte-sur, se encuentra junto al arroyo Pedrosillo, que le sirve de foso natural por los lados oeste y norte.

Conserva un *vallum* petrificado, construido según la técnica *emplecton*, con espesor que oscila entre 1'80 y 2'50 metros, y altura de 1'20 m, que seguramente debe coincidir con la que tuviera originariamente.

Es significativo señalar que la sección del *vallum* es, según se muestra en la figura 1, con mayor anchura en la base que en el coronamiento, el cual se encuentra inclinado, puesto que el lado interior, se eleva unos 30 centímetros sobre el exterior.

Esta estructura, se denomina El Pedrosillo I, y es visible en la fotografía aérea, realizada en 1956, que se muestra en la figura 2[8].

En la reseña de Rodríguez y Gorges, se indica una planimetría del conjunto, que aquí se reproduce como figura 3[9]

La segunda estructura campamental del complejo próximo a Llerena, que designamos como El Pedrosillo II, se puede ver en las figuras 2 y 3 (rodeada por un círculo), dista escasamente 50 metros de la mayor, tiene una superficie de 3.450 m^2, es de forma muy semejante a El Pedrosillo I, aunque su orientación es sur -suroeste a norte- nordeste, se encuentra rodeado por un *vallum* construido mediante técnica *emplecton*, con muros idénticos a los de El Pedrosillo I, tanto en espesor, como en estructura del perfil o altura, y se halla rodeado por una *fossa*, en todo idéntica a la del vecino Pedrosillo I.

El muro, está peor conservado que el del campamento mayor, como se muestra en la fotografía que se halla rotulada como figura 4, realizada por el autor en Agosto de 2009.

---

[8] Figura tomada de Ángel Morillo (ed.) *El Ejército romano en Hispania. Guía arqueológica*, León, 2007, página 278 donde se publica como figura 29 en el capítulo "Asentamientos militares de época romana en Hispania: una guía arqueológica» (VV.AA.), epígrafe 'El Pedrosillo, Casas de Reina' firmado por Rodríguez Martín, Germán y Gorges, Jean-Gérard. Realizada desde un avión militar.

[9] Figura tomada de Rodríguez Martín, Germán y Gorges, Jean -Gérard, "Asentamientos militares de época romana en Hispania: una guía arqueológica", recogida en *El Ejército romano en Hispania. Guía arqueológica*, Ángel Morillo (ed.) León, 2007, página 280 donde se publica como figura 30. Se trata de una transcripción a dibujo de la observación aérea.

El campamento Pedrosillo II, tiene unas dimensiones de 42 metros de altura del triángulo aproximado que forma su planta, y 25 metros de base, y su posición geográfica viene determinada por las coordenadas[10]**:** + 38'2698 (N) - 5'9502 (O).

Las fuentes antiguas, no hacen mención explícita de ninguno de los dos campamentos, pero seguramente, sí se deduce implícitamente de Apiano y Tito Livio[11].

Se han realizado tres campañas de excavación, cuyos resultados se han dado a conocer en el Congreso Internacional sobre el Limes Romano, celebrado en León en 2006[12]. Las observaciones hacen constar que dentro del recinto, no se han hallado materiales muebles significativos. El propio recinto sin embargo, resulta un hallazgo inmueble, del que deben reseñarse tres elementos básicos y fundamentales:

Muro *emplecton* en la parte noroeste, de grosor variable entre 1'80 y 2'50 metros y entre 1 y 1'2 metros de altura. La sección es un trapezoide con el lado superior inclinado hacia el exterior, y más estrecho que la base. Se supone que el resto del perímetro, debía estar cerrado con *vallum* de madera.

Puerta única, singularmente estrecha (sólo 70 cm.), que se abre en la porción sudoriental de la fachada este.

Fossa, existen vestigios en el lado este y en el sur, que en las primeras interpretaciones se supusieron comunes a los dos recintos (éste y Pedrosillo I), hipótesis hoy desestimada.

La extraordinaria similitud guardada con Pedrosillo I, y su proximidad a él, así como la pequeñez de sus dimensiones, sugieren ser un campamento de entrenamiento, posteriormente habilitado, quizá como *stabulum* de una unidad militar mayor que se alojase en el campamento grande.

La posibilidad es muy sugestiva, puesto que, de probarse, significaría hallar el primer campamento de entrenamiento en Hispania.

---

[10] Valores normalizados decimales, con latitud positiva, norte y longitud positiva, este.

[11] APP; *Iber*. 68, LIV; *Per*. LIII 3 y LIV; *Per*. LIV 7.

[12] Publicado en 2009-2010. Se adelantaron ya datos en la enciclopedia La Guerra en Hispania, en el capítulo dedicado a las Guerras Lusitanas, que firmó Rodríguez Martín, y asimismo observación fotográfica por el propio autor de este artículo en fecha reciente.

Las dimensiones de su superficie, inútiles para albergar una unidad militar, máxime a tan corta distancia de un campamento mucho mayor y adecuado, así como el espesor e importancia del muro que se conserva, avalan la génesis de PEDROSILLO II como campo de entrenamiento.

Es importante, no obstante, señalar que en opinión de Cadiou, la datación que se apunta (142 a.C.), y la interpretación reposan sólo en la ubicación geográfica.

Pero ¿cómo si no interpretar en esta zona una estructura militar, si no es en función de las guerras lusitanas?.

Cadiou se muestra escéptico, pero la explicación de la propia existencia del complejo evidentemente militar, del cual es parte integrante Pedrosillo II, no parece posible fuera del contexto de las guerras lusitanas, para las acciones contra un *oppidum* vecino (¿Las Mesillas?), o como punto de apoyo en la lucha contra Viriato.

Existen otras voces autorizadas (el propio Rodríguez Martín) que estima que no es propio de la época en que se data el conjunto, puesto que corresponde a una etapa en la cual el ejército romano que actuaba en la región, estaría suficientemente formado, y por lo tanto sería innecesario. Sin embargo en opinión del autor, esa experiencia del ejército romano, no es incompatible con el entrenamiento de tropas concretas.

Las fuentes antiguas, antes mencionadas como implícitas, indican que Quinto Fabio Maximo Serviliano entre los ríos *Anas* y *Baetis*, tomó a los lusitanos 5 ciudades (se ignora cuáles). Pudo ser el complejo de los Pedrosillo los *castra aestiva* -o quizá *hiberna*- donde esas tropas romanas estableciesen su base.

CONCLUSIONES

De cuanto se ha expuesto, cabe concluir lo siguiente:

Basamos nuestro conocimiento de las características constructivas de los campamentos de entrenamiento, no en lo que nos han legado las fuentes escritas antiguas, sino en un proceso deductivo fundamentado en la lógica. Por eso, se propone que los elementos sobre los que se desarrollaba el proceso formativo, son los que iban a constituir las defensas de los campamentos de habitación: *titula*, *vallum* y *fossae*, y que las dimensiones de esos elementos debían ser muy similares a las de tales dispositivos iban a adquirir en el campamento definitivo, aunque admitiendo que bastaría con longitudes del conjunto,

más reducidas, y debían construirse en las cercanías, y más aún, en la inmediatez de esos campamentos.

Siendo esto así, el denominado El Pedrosillo II, que forma parte del complejo situado a 7 Km. de Llerena (Badajoz), es un campamento que reúne exactamente esas características, lo cual permite clasificarlo, por tanto, como campamento de entrenamiento, y constituye hasta el momento caso único en España.

FIGURAS

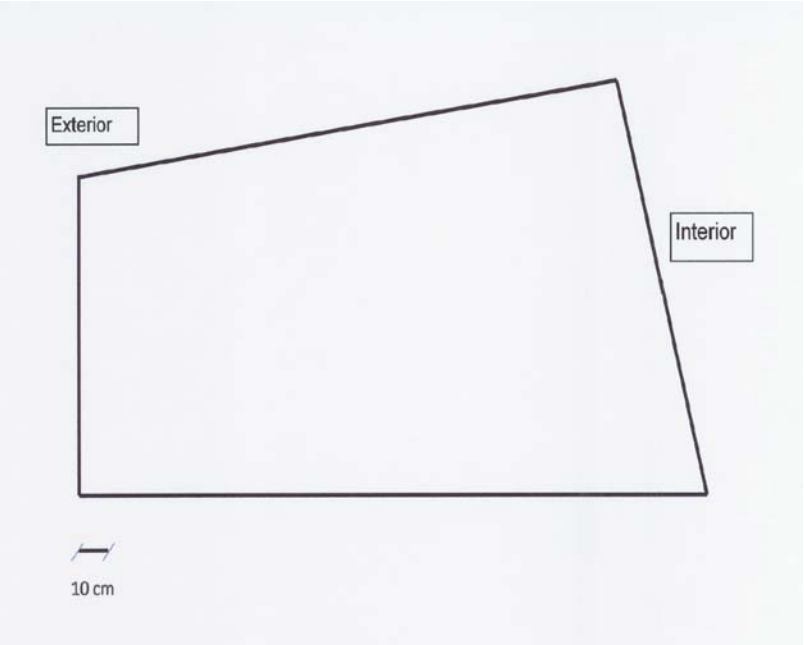


Figura 1



Figura 2

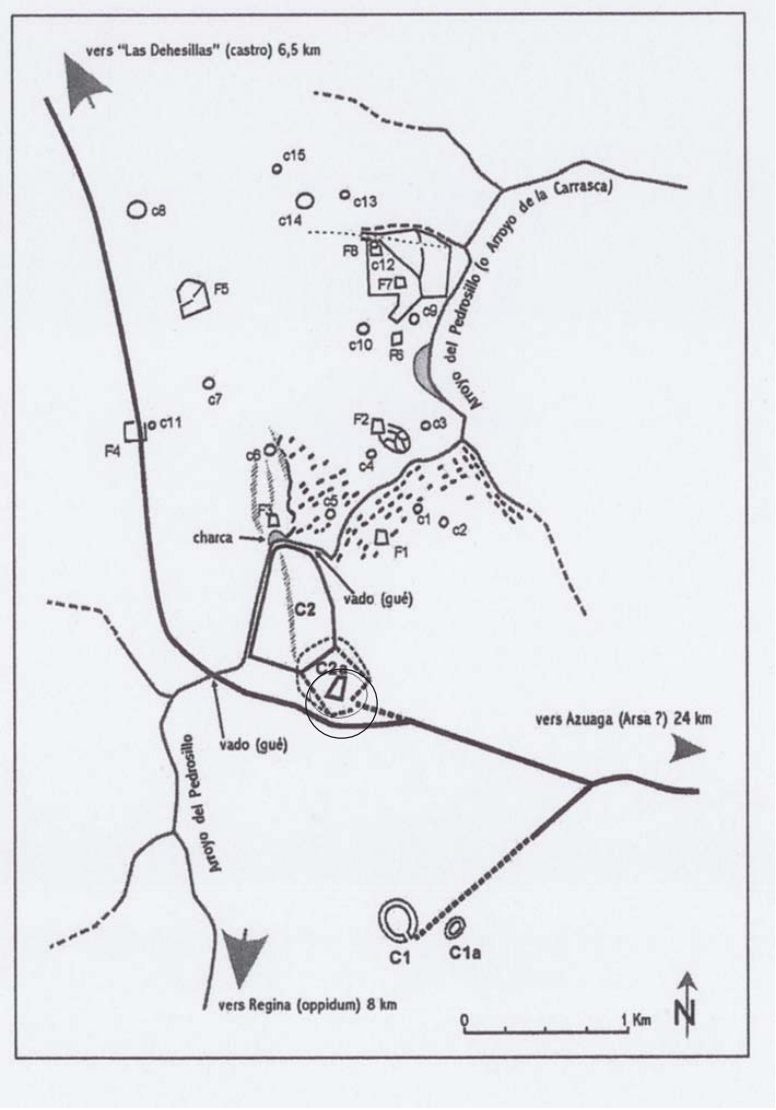

vers "Las Dehesillas" (castro) 6,5 km
c15
c8
c13
c14
F8
c12
F7
F5
c9
c10
F6
c7
F4
c11
F2
c3
c6
c4
c5
c1
c2
charca
F1
vado (gué)
C2
C2a
vers Azuaga (Arsa ?) 24 km
vado (gué)
Arroyo del Pedrosillo
Arroyo del Pedrosillo (o Arroyo de la Carrasca)
C1
C1a
vers Regina (oppidum) 8 km
0
1 Km
N

Figura 3



Figura4

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

Autores clásicos:

ANÓNIMO (CORPUS CESARIANO): Julio Calonge y Pere Quetglas (Trad.): *Bellum Hispaniense*, Gredos, Madrid, 2005.

APIANO: Sancho Royo, Antonio (Trad. y notas): *Historia Romana III: Guerras Civiles (libros III-V)*, Gredos, Madrid, 1985.

CAIO, Julio César: Julio Calonge y Pere Quetglas (Trad.): *Bellum Civile*, Gredos, Madrid, 2005.

CAIO, Julio Cesar: García Yebra, Valentín y Escolar Sobrino, Hipólito (Trad.): *De Bello Gallico*, Gredos, Madrid, 2000.

FLAVIO, Vegecio Renato: Paniagua Aguilar, David (ed. y trad.): *Compendio de técnica militar (versión de Epitoma rei militaris)*, Cátedra (Letras Universales), Madrid, 2006.

POLIBIO: Balasch Recort, Manuel (trad. y notas): *Historias (libros V – XV)*, Gredos, Madrid, 2000.

POLIBIO: Balasch Recort, Manuel (trad. y notas): *Historias (libros XVI – XXXIX)*, Gredos, Madrid, 2000.

TITO, LIVIO: Villar Vidal, José Antonio (Trad. y notas): *Periocas*, Gredos, Madrid, 1995.

Autores modernos:

ADCOCK, Frank E.: *The roman art of war under the republic*, Harvard universsity press, Cambridge, 1940

ALCAIDE YEBRA, Jose Antonio: *1000 años de ejércitos en España*, Almena, Madrid, 2000

ALONSO SÁNCHEZ, Angela: *Fortificaciones romanas en Extremadura. La defensa del territorio*, Universidad de Extremadura, Salamanca, 1988

ALONSO SÁNCHEZ, Angela: "Los campamentos romanos como modelo de asentamiento militar", en*: Prehistoria y Arqueología. Actas de las II jornadas de Metodología Didáctica de la Historia*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1985

ALONSO SANCHEZ, Angela Y FERNÁNDEZ CORRALES, José María: El proceso de romanización de la Lusitania oriental. La creación de asentamientos militares; en Gorges, Jean-Gérard y Nogales Basarrate, Trinidad (eds.) *Sociedad y cultura en Lusitania romana*, Junta de Extremadura, Mérida, 2000.

BARREIRO RUBÍN, Víctor: *La guerra en el mundo antiguo*, Almenara, Madrid, 2004.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María: "Campamentos romanos en la meseta hispana de época romano republicana"; en: *Las guerras cántabras*, Fundación Marcelino Botín, Santander, 1999.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María: *Los pueblos de España y el Mediterráneo en la Antigüedad*, Cátedra, Madrid, 2000.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María y CORZO, Ramón: "Luftbilder römischer Lager aus republikanischer Zeit in Spanien", en: *Studien zu Militärgrenzen Roms III. 13 Internatzionalen Limeskongress (Aalen, 1983)*, Stutgart, 1986.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María, MONTENEGRO DUQUE, Ángel *et alii*: *Hispania Romana, tomo II de Historia de España Antigua*, Cátedra, Madrid, 1978.

BREUER, P.; LUIK, Martin y MÜLLER, Ditter: "Zur Wiederaufnahme archäologischer Forschungen in den römischen Lagern bei Renieblas (prov. Soria)", *Madrider Miteilungen, 40*, 1999.

CADIOU, Francois: "Garnisons et champs permanents: Un reseau defensif des territoires provinciaux dans l'Hispanie republicaine" en *Defensa y territorio en Hispania: de los Escipiones a Augusto*, Universidad de León / Casa de Velázquez, León, 2003.

CADIOU, Francois: *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République (218 -45 a.C.)*, Casa de Velázquez, Madrid, 2008.

CADIOU, François: "Renseignement, espionage et circulation des armées romaines. Vers une géographie militaire de la péninsule Ibérique a l'époque de la conquête" en: Cruz Andreotti, Gonzalo, Le Roux, Patrick y Moret, Pierre (eds): *La invención de una geografía de la península Ibérica. I: la época republicana. Actas del coloquio internacional (Madrid 3-4 III 2005)*, Diputación de Málaga / Casa de Velázquez, Málaga-Madrid, 2006.

CARRETERO VAQUERO, Santiago: "Los campamentos romanos y su implantación en Hispania" en: *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1997.

CIPRÉS, Pilar: "La geografía de la guerra en Celtiberia" en: Cruz Andreotti, Gonzalo, Le Roux, Patrick y Moret, Pierre (eds): *La invención de una geografía de la península Ibérica. I: la época republicana. Actas del coloquio internacional (Madrid 3-4 III 2005)*, Diputación de Málaga / Casa de Velázquez, Málaga, Madrid, 2006.

CORDENTE VAQUERO, Félix: *Poliorcética Romana 218 a. C.-73 d.C.* Tesis Doctoral, Universidad Complutense, publicado en: http://eprints.ucm.es/2326/1/AH0005801.pdf, y http://eprints.ucm.es/2326/1/AH0005802.pdf, 2002.

DAVIES, Gwyn: "Roman Warfare and Fortification" en: Oleson, John Meter (ed.) *The Oxford Handbook of Engineering and Technology in the Classical World*, Oxford University Press, Nueva York, 2008.

DOBSON, Michel: *The Army of the Roman Republic. The Second Century b.C. Polybius and the Camps at Numantia, Spain*, Oxbow Books, Oxford (Loakville), 2008.

DOBSON, Michel: *The roman camps at Numantia. A reappraisal in the light of a critical análisis of Polibius' discourse on the roman army.* Tesis doctoral. Universidad de Exeter, 1996.

FABIÃO, Carlos: "Arqueología militar romana da Lusitania: textos e evidências materiais": en Pérez González, Cesáreo e Illaguerri, Emilio (coordinadores) *Arqueología Militar Romana en Europa (actas del congreso)*, Junta de Castilla y León, Segovia, 2005.

FABIÃO, Carlos: "El ejército romano en Portugal": en *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica* Morillo Cerdán, Angel (editor), Universidad de León, León, 2007.

FERNÁNDEZ URIEL, Pilar: "La conquista de la península Ibérica por Roma": en *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica* Morillo Cerdán, Angel (editor), Universidad de León, León, 2007.

GARCÍA MARCOS, Victorino: "Los campamentos militares de época augustea: el caso de León" en *Defensa y territorio en Hispania: de los Escipiones a Augusto*, Universidad de León / Casa de Velázquez, León, 2003.

GARCÍA MARCOS, Victorino: "Novedades acerca de los campamentos romanos de León", en: *AMRH,* Madrid, 2002.

GARCÍA Y BELLIDO, Antonio: *El ejército romano en Hispania, AEspA* 49, 1976

GARCÍA Y BELLIDO, Antonio: "El 'Exércitus Hispanicus' desde Augusto a Vespasiano", *AEspA* 34, 1961.

GIRÃO, A y BARRIÃO OLEIRO, J. M.: "Geografía e campos fortificados romanos" en: *Boletín do Centro de Estudos Geográficos*, 6-7, 1953.

GOLDSWORTHY, Adrián: *El Ejército Romano,* Akal, Madrid, 2005.

GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio y VELÁZQUEZ, Isabel: *Ingeniería romana en Hispania. Historia y técnicas constructivas,* Fundación Juanelo Turriano, Madrid, 2005.

GORGES, Jean-Gérard y RODRÍGUEZ MARTÍN, Germán: " 'El Pedrosillo' (Casas de Reina). Asentamientos militares de época romana en Hispania" en *El ejército romano en Hispania. Guía Arqueológica*, Morillo Cerdán, Angel (editor), Universidad de León, León, 2007.

GORGES, Jean-Gérard y RODRÍGUEZ MARTÍN, Francisco G.: "Un probable complejo militar romano de época republicana en la Beturia túrdula. Notas preliminares sobre el campamento de 'El Pedrosillo' (Casas de Reina, Badajoz)"; en:Morillo Cerdán, Ángel (ed) *Arqueología Militar romana en Hispania.II: Producción y abastecimiento en el ámbito militar,* Universidad de León, León,; 2006.

GUNDEL, Hans G.: "Viriato, lusitano, caudillo en las luchas contra los romanos (147-139 a.C.)", *Caesaraugusta* 31-32, 1968.

JIMENEZ DE FURUNDARENA, A.: *Castelum* en la Hispania romana: su significado militar, en: *Hispania Antiqua,* 19, 1995.

KAVANAGH DE PRADO, Eduardo y QUESADA SANZ, Fernando: "La arqueología militar romana republicana en España: armas, campamentos y campos de batalla. Panorama de la investigación reciente": en *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica* Morillo Cerdán, Angel (editor), Universidad de León, León, 2007

LE BOHEC, Yann: *El Ejército Romano*, Ariel, Madrid, 2004.

LE ROUX, Patrick: *L'Armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409,* De Boccard, París, 1982.

LUIK, Martin: "Die römischen Militaänlagern der Iberischen Halbinsel von der Zeir der Republik bis zum Ausgang des Prinzipats" en *JRGZM* 44, 1997.

MORA, Gloria: "La arqueología militar romana en España: historia de la investigación", en: *El ejército romano en Hispania. Guía Arqueológica*, Morillo Cerdán, Angel (editor), Universidad de León, León, 2007.

MORALES HERNÁNDEZ, Fernando: "Los campamentos y fuertes romanos del asedio de Numantia" en: Pérez-González, Cesáreo e Illarregui, Emilio (coords.) *Arqueología militar romana en Europa (Segovia 3-14 VII 2001)*, Junta de Castilla y León, Segovia, 2005.

MORALES HERNÁNDEZ, Fernando: "Una reinterpretación de la circunvalación escipiónica de Numancia" en *Revista d'Arqueología de Ponent*, Lérida, 2000.

MORILLO CERDÁN, Ángel: "Campamentos romanos en España a través de los textos clásicos" en *Espacio, Tiempo y Forma II, 6*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1993.

MORILLO CERDÁN, Ángel: "El ejército romano en España": en *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica* Morillo Cerdán, Angel (editor), Universidad de León, León, 2007.

MORILLO CERDÁN, Ángel: "Fortificaciones campamentales de época romana en España" en *Archivo Español de Arqueología (A.Esp.A.) nº 64*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1991.

MORILLO CERDÁN, Ángel: "Los campamentos romanos en la Meseta Norte y el Noroeste: ¿un *limes* sin frontera?" *Coloquio Internacional sobre los Finisterres Atlánticos. Época Prerromana y romana*, Gijón, 1996.

MORILLO CERDÁN, Ángel: "Los establecimientos militares temporales: Conquista y defensa del territorio en la Hispania Republicana" en: Morillo, Á; Cadiou, F; y Hourcade, D. (Coords.) *Defensa y territorio en Hispania: de los Escipiones a Augusto*, Universidad de León / Casa de Velázquez, León, 2003.

MORILLO CERDÁN, Ángel: "Neue Forschungen zu römischen Lagern der iulisch- claudischen Zeit in Nordspanien' *Bonner Jahrbücher* 200, 2000.

MORILLO CERDÁN, Ángel y GARCÍA MARCOS, Victorino: "Twenty years of Roman Military Archaeology in Spain", en: *Limes XVIII. Proceedings of the XVIIIth International Congress of Roman Frontier Studies*, (Amman 2000), BAR. Int. Series 1084 (II), Oxford, 2002.

NOGUERA GUILLÉN, J.: "Los inicios de la conquista romana de Iberia: los campamentos de campaña del curso inferior del río Ebro", *AEspA* 81, 2008.

PAMMENT SALVATORE, John: *Roman republican castramentation. A reappraisal of historical and Archaeological sources* British Archaeological Reports Internacional Series, Oxford, 1996.

PUIG I CADAFALCH, Josep: *La arquitectura romana a Catalunya*, Instituto de Estudios Catalanes, Barcelona, 1934.

QUESADA SANZ, Fernando: "La Arqueología Militar romano republicana en España: armas, campamentos y campos de batalla. Panorama de investigación reciente" en *Arqueología Militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, Universidad de León, León, 2006.

REDDÉ, Michel; BAATZ, Dietwulf *et alii*: "L'Architecture militaire romaine en Gaule sous le Haut-Empire" en *Les fortifications militaires*, Ausonius Éditions, Bordeaux, 2006.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Julio: *Diccionario de batallas de la historia de Roma (753 a.C.-476 d.C.),* Signifer Libros, Madrid, 2005.

ROLDÁN HERVÁS, José Manuel (dir): *Diccionario de la Antigüedad Hispana*, Akal, Madrid, 2006.

ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: "El ejército de la República romana" *(Cuadernos de Historia/ 10)*, Arco Libros, Madrid, 1996.

ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: "El imperialismo romano. Roma y la conquista del mundo mediterráneo (264-133 a,C.)" en: Plácido Suárez, Domingo (dir) *Historia Antigua Universal,(11),* Síntesis, Madrid, 1994.

ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Hispania y el Ejército romano: contribución a la Historia Social de la España Antigua*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1974.

ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *Historia antigua de España (I): Iberia prerromana, Hispania republicana y altoimperial*, UNED, Madrid, 2001.

ROLDÁN HERVÁS, José Manuel y WULF ALONSO, Fernando: *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de la Hispania en la era republicana*, Istmo, Madrid, 2001.

SABUGO SOUSA, Noelia: "Estructuras defensivas en los campamentos republicanos de la península Ibérica": en *Limes XX. Actas del XX Congreso*

Internacional de Estudios sobre la Frontera Romana, Morillo Cerdán, A., Hanel, N. y Martin, E. (eds.), Anejos de Gladius, 13, Madrid, 2009.

SÁEZ ABAD, Rubén: *Los grandes asedios de las legiones romanas*, Almena, Madrid, 2009.

SALINAS DE FRÍAS, Manuel: "Las guerras celtibéricas y la conquista romana del valle del Duero" en: Navarro Caballero, Milagros y Palao Vicente, Juan (dirs.) *Villes et territoires dans le bassin du Douro á l'époque romaine (Bordeaux 16-17 IX 2004)*, Ausonius, Burdeos, 2007.

SANCHO ROYO, Antonio: "En torno al *Bellum numantinum* de Appiano", *Habis*, 4, 1973.

SANTOS YANGUAS, Juan: "Historia Antigua de España. De la Edad de los Metales a la época romana": en *Manual de Historia de España*, Historia 16, Madrid, 1991.

SANTOS YANGUAS, Narciso: "Las incursiones de lusitanos en *Hispania Ulterior* durante el s. II a.C.", *Bracara Augusta* 35, 1981.

SAYAS ABENGOECHEA, Juan José: "Estacionamiento de tropas en Lusitania y el campamento de Cáceres: esquema para la comprensión de un problema" en *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch III*, Madrid, 1983.

SAYAS ABENGOECHEA, Juan José: "Colonización y municipalización bajo César y Augusto: Bética y Lusitania" en *Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania (Cuadernos Emeritenses-1)*, MNAR, Mérida, 1989.

SCHULTEN, Adolf: "Campamentos romanos en España", *Investigación y Progreso, 5*, 1928.

SCHULTEN, Adolf : "Forschungen in Spanien, 1927", *AA(JDAI)*, 1927.

SCHULTEN, Adolf: "Forschungen in Spanien, 1928-1933", *AA(JDAI)*, 1933.

SCHULTEN, Adolf: "Forschungen in Spanien" en: *Archäologischen Anzeiger*, 1927.

SCHULTEN, Adolf: *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912 III. Die Lager des Scipio* Munich, 1927.

SCHULTEN, Adolf: *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905 -1912 IV: Die Lager bei Renieblas*, Munich, 1929.

SHIRLEY, Elisabeth A. M.: *Building a roman legionary fortresss*, Tempus Publishing Ltd., Stroud (Gloucestershire), 2001.

TARACENA AGUIRRE, Blas: "Sistema de construcción de los campos atrincherados romanos, según el de Navalcaballo (Soria)", *Revista de las Ciencias, 1*, Madrid, 1939.

UNIÓN ACADÉMICA INTERNACIONAL (Comité español). TIR: *Tabula Imperii Romani Hoja J-29: Lisboa*, Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente/ Ministerio de Cultura/ CSIC, Madrid, 1995.

VV.AA.: *Atlas Cronológico de la Historia de España (ACHE)*, Ediciones S.M. Madrid, 2008.

Revista de Estudios Extremeños, 2011, Tomo LXVII, Número I, pp. 35-46

El tópico de la personificación de un río (Presencia del mismo en la literatura latina y en la española)

JUAN GARCÍA GUTIÉRREZ
Catedrático emérito de I.E.S.

RESUMEN

"La adoración de la Naturaleza" *(Frazer) es el resultado de su previa divinización. De este modo la Religión fue la más antigua forma de Ecología. Los dioses y las diosas habitaban en todas partes: en los bosques, en las montañas y en los ríos. Cada una de estas cosas tenía sus propias divinidades:*deus ipse loci *(el dios mismo -o la diosa- del lugar) De este modo, ellos eran considerados propiamente, no como cosas, sino como personas vivas (personificación) a quienes podíamos encomendarnos y dirigirles la palabra (apostrofarlos)*

En particular, era frecuente la personificación de los ríos. Ello constituye uno de los más peculiares tópicos de la literatura antigua.

En este trabajo tratamos de ese tópico, profundamente enraizado, estudiándolo a través de la poesía latina y la española.

PALABRAS CLAVE: Tópico, personificación, anciano, río, atuendo (cañas, juncos, limo, ovas) lances amorosos, avisos proféticos.

ABSTRACT

"The worship of Nature" (Frazer) is the result of its previous deification. Thus Religion was the most ancient form of Ecology. Gods and goddesses dwelt everywhere in the woods, mountains, and rivers. Each one of these things had their own deities: deus ipse loci *(the very god, or goddess, of the spot) So they were considered properly not as things, but as living persons (personification) whom we could address or apostrophize.*

Particularly it was frequent the personification of rivers. It constitutes one of the most peculiar topics of the old literature. Here we deal with this deep-rooted topic, studying it through Spanish and Latin Poetry.

KEY WORDS: Personification, rivers (their willows, reeds, rushes, mud), bearded old man, prophetic sayings.

El auge de la literatura comparada ha tomado impulso a partir del último medio siglo y a él contribuyó, en buena medida, la publicación del libro *Literatura Europea y Edad Media Latina,* de Ernst Robert Curtius, en el que se aplica, de modo ejemplarizante, el método comparativo basado en el estudio de ciertos grupos temáticos, cuya presencia puede ser detectada en las literaturas de diversos países y a través de diferentes épocas. A esta clase de grupos temáticos recurrentes pertenecen los llamados *tópicos*, entre ellos el que ahora abordamos aquí: el de la *personificación* de los ríos. El 'topos' es muy antiguo y procede, seguramente, de aquella mentalidad primitiva que tendía a divinizar a los seres de la Naturaleza, en una mezcla de temor y reverencia. Lo que el antropólogo Frazer llamó *the worship of Nature* ('la adoración de la Naturaleza')

La *personificación* es una figura tropológica que consiste en considerar como animados a los seres inanimados, y como dotados de sentimientos, o con capacidad de entender, a los seres irracionales. Subsidiaria de la personificación es la *apóstrofe*, que consiste en interpelar a esos mismos seres: dirigir la palabra a los inanimados o a los irracionales. Por supuesto, también a los racionales.

Los poetas de todos los tiempos han hecho uso de ambas figuras, de manera habitual. Así Bécquer *apostrofa* a las olas, al huracán y a las nubes; y son innumerables los poetas que han apostrofado al sol, desde Horacio a nuestro Espronceda. Y así por el estilo, al resto de los seres de la Naturaleza: el mar, las fuentes, los ríos.

Veamos una serie de ejemplos entresacados de algunos autores, tanto en español como en latín. La lista de autores que inciden en el tópico incluye nombres ilustres, tanto en la literatura latina (Virgilio y Ovidio, sobre todo; ocasionalmente, también Horacio, en su alusión al río Tíber, homónimo del esposo de Rhea Silvia) como en la literatura española, desde Garcilaso y Fray Luís de León, en el Renacimiento, o Góngora, en el Barroco, hasta algunos poetas de la Generación del 27, como Gerardo Diego, García Lorca, y el mismo Miguel Hernández.

Entre los ríos personificados de la península itálica tenemos al Po (el antiguo Erídano latino), al que Virgilio llama "fluviorum rex", 'el rey de los ríos' (G.1.482) y el "padre Tíber" (Ovid.E.D. 221). Frecuentemente, la personificación los representa como ancianos de rostro venerable, y su vestido suelen ser las ovas y el limo; el color de sus barbas, azuloso, plateado o cobrizo (así el nombre de Tinto le viene al río onubense precisamente del color de sus aguas rojizas) y, por último, los juncos, o los cañaverales de las orillas, vienen

a representar la cabellera, en la caracterización humana de estos seres acuáticos.

Entre las más conocidas personificaciones de ríos en la literatura española está la del Tajo, en las famosas liras del ínclito Fray Luis de León que se conocen como "Profecía del Tajo":

Folgaba el rey Rodrigo
con la fermosa Cava en la ribera
del Tajo, sin testigo;
el río sacó fuera
el pecho y le fabló de esta manera:

El paralelismo de esta oda luisiana con la horaciana de los *Carmina* (I, 15) es evidente. Hay similitud entre el rapto de Helena, por Paris, que dio origen a la guerra de Troya, y la seducción, por parte del rey visigodo Rodrigo, de Florinda, o la Cava, hija del conde Don Julián, lo que daría origen a la invasión musulmana.

Si el Tajo es, en este caso, el encargado de vaticinar a Rodrigo los males que aguardan a su reinado; el dios de las aguas Nereo será, en Horacio, el que profetice la derrota de los troyanos por los griegos. Los discursos de uno y otro son parecidos y, en algunos puntos, coincidentes. Dice el poeta romano:

¡Ay, ay, cuánto ***sudor*** *les espera a* ***hombres*** *y a* ***caballos****!*
¡Cuánta muerte le llevas a la gente troyana!
Ya el casco y el escudo y los carros apresta
Palas, y la saña guerrera[1].

[1] *Heu heu, quantus* ***equis****, quantus adest* ***viris***
sudor! *Quanta moves funera Dardanae*
genti! Iam galeam Pallas et aegida
currusque et rabiem parat (vv. 9-12) (asclep. A).

Y, Fray Luís, por su parte:

¡Ay, cuánto de fatiga!
¡Ay, cuánto de ***sudor*** *está presente*
al que viste loriga,
al infante valiente,
a ***hombres*** *y a* ***caballos*** *juntamente! (VII, 70-4)*

Pero vamos a precisar, con algunos ejemplos más, algunas de las características que suelen presentar, reiterativamente, muchos de estos ríos personificados. Ya hemos apuntado más arriba las que se refieren a la vestimenta: la indumentaria convencional suele ser la que presentan comúnmente las márgenes fluviales: juncos, cañas, ovas…Los ríos personificados suelen estar representados por ancianos, muy añosos y longevos, sin perjuicio de que se conserven fuertes y juveniles. Como dice Virgilio a propósito de Caronte, el porteador de las almas de una orilla a otra de la laguna Estigia:

ya viejo, pero la ancianidad es, para un dios, fresca y lozana[2]

Iremos hacia atrás, o hacia adelante, en el tiempo, de una época a otra, de una cultura a otra, de las que aquí hemos acotado para nuestra investigación: la romana y la española. Veamos todavía, también en Virgilio, una caracterización del río Tíber como un 'anciano' (*senior*), tocado el cañaveral de su cabellera con un sutil velo de neblina:

A éste (= Eneas) se le apareció en sueños el dios mismo del lugar, el Tíber, como un anciano que surgía del ameno río entre los frondosos álamos: lo tapaba un tenue velo, a guisa de vestido, y el carrizo sombroso cubría sus crines[3].

---

[2] *Iam senior sed cruda deo viridisque senectus* (A. VI, 304) (hexam.).

[3] *Huic deus ipse loci fluvio Tiberinus amoeno*
populeas inter senior se attollere frondes
visus (eum tenuis velabat amictu.
carbasus et crinis umbrosa tegebat harundo (A. VIII, 31-4) (hexam.)

Otra caracterización del Tíber, ahora debida a la fantasía de Ovidio:

El Tíber sacó de en medio del cauce su testa cubierta
por el cañaveral y con su ronca voz emitió estas palabras[4].

En el tema de la personificación de los ríos, el poeta de Sulmona tiene mucho que ver con lo que decimos. Si los versos que vamos a citar a continuación son suyos o no, es cosa que los analistas de su obra encuentran controvertible. Lo que, desde luego, no puede negarse es que el tema encaja dentro de los esquemas esperables de la poesía ovidiana. Se trata de otra descripción del río Tíber, perteneciente a la obra *Consolatio ad Liviam (*o también, *Epicedion Drusi*), en términos muy parecidos a los de los ejemplos ya vistos anteriormente:

El mismo padre Tíber se horripiló en sus amarillentas ondas
y, conturbado, irguió su testa de en medio del río. Entonces,
apartó de su rostro, con la mano enorme, su crin azulenca, enmarañada
de cañas y musgo, y de sus ojos manaron ríos abundantes de lágrimas:
[apenas
pudo el cauce profundo recoger el caudal de las aguas añadidas[5]

Siguiendo fielmente el ejemplo de los modelos latinos, nuestro Garcilaso nos presenta al mismísimo Danubio, personificado en estos términos:

En esto el claro ***viejo*** *río se vía*
que del agua salía muy callado,
de sauces coronado y un vestido
de las ovas tejido mal cubierto (Égl. II, 590-3)

---

[4] *Thybris harundiferum medio caput extulit alveo*
raucaque dimovit talibus ora sonis (F. V, 637-8) (dístico).

[5] *Ipse pater flavis Tiberinus adhorruit undis*
sustulit et medio nubilus amne caput.
Tum salice implexum muscoque et harundine crinem
caeruleum magna legit ab ore manu
uberibusque oculis lacrimarum flumina misit
vix capit adiectas alveus altus aquas. (Epic. Drusi, 221-6) (dísticos).

Desde luego, en el tema de la personificación de los ríos, es el poeta latino Ovidio quien se lleva la palma. Esta personificación de los ríos resulta especialmente patente en los legendarios *amoríos* que se les atribuyen. Circulan, desde la antigüedad, numerosas leyendas acerca de los amores de los ríos. El poeta de Sulmona les achaca cierta propensión amorosa que, con frecuencia, termina en el *rapto* de la persona amada. A este propósito, recuerdo una canción popular que escuché muchas veces en mi época de niño y que contaba uno de esos raptos amorosos, atribuido al río Guadalquivir. Según aquella fábula, cierto enamorado sufría de celos, porque su amada se miraba en el río. Y le pedía que no lo hiciese, porque él tenía la corazonada de que se trataba de un *rival* (palabra que, por cierto, está etimológicamente emparentada con 'río'). El título de la copla era "No te mires en el río". Sus autores el célebre trío formado por Quintero, León y Quiroga, letristas y músico, respectivamente, que compusieron las coplas de mayor éxito de la época de posguerra. El río protagonista de la fábula 'folklórica' era el Betis romano, más tarde, el Guadalquivir árabe. El estribillo de la canción era:

¡Ay, ay, ay, ay,
no te mires en el río!
¡Ay, ay, ay, ay,
que me haces padecer,
porque tengo, niña, celos de él.

Los presentimientos del enamorado se cumplen y ocurrió que:

Una noche de verano
cuando la luna asomaba
vino a buscarla su novio
y no estaba en la ventana.
Él la vio muerta en el río
y que el agua la llevaba.
" ¡Ay, corazón, parecía una rosa!
" ¡Ay, corazón, una rosa muy blanca!
¡Ay, ay, ay, ay!
¡Cómo se la lleva el río!
¡Ay, ay, ay, ay!
¡Lástima de mi querer!
¡Con razón tenía
celos de él!

Ovidio nos ha dejado en sus *Amores* (III, 6) una relación de esos ríos enamoradizos y de sus correspondientes amadas: ellos son Ínaco, Janto, Alfeo, Peneo, Asopo, Aqueloo, Nilo, Enipeo… Sin faltar el Tíber, por supuesto, que por su aventura con Ilia, o Rhea Silvia, la madre de Romulo y Remo, fue tenido por un 'lujurioso', o un 'lascivo': de 'uxorius' (mujeriego) lo califica Horacio (C. I, 2.20) y de 'lubricus' ('rijoso'), Ovidio, (Am. III, 6.81)

En otros pasajes de las *Metamorfosis* se narran algunas aventuras amorosas de estos ríos. Así los amores de Alfeo con Aretusa que, al final, se convirtió en fuente; y los de Aqueloo con Deyanira, amada también por Hércules. Venció la fuerza bruta de éste último y, el río, tras encarnizada lucha con el hijo de Júpiter y de Alcmena, tuvo que resignarse a perderla. En la lucha recurrió al truco de convertirse en serpiente (pero Hércules ya tenía experiencia, desde la cuna, en vencer serpientes). También se convirtió en toro, pero Hércules lo agarró por los cuernos y, como resultado, le arrancó uno de esos cuernos, que luego las ninfas convertirían en 'el cuerno de la Abundancia'.

Así que, en vista de que los ríos tienen un largo historial de aventuras amorosas, concluye Ovidio que 'deberían ayudar a los amantes' ya que:

los ríos sintieron en su propio ser qué cosa es el amor[6]

Un poeta del Neoclasicismo, el zafrense Vicente García de la Huerta, que había estudiado, con evidente provecho, latines en Salamanca, compuso versos en ambos idiomas: su lengua materna, la castellana, y la lengua madre de ésta: la latina. Tanto en una como en otra lengua hizo uso del tópico de la personificación de los ríos. En el poema dedicado a celebrar las bodas de María Luisa de Parma con el, por entonces, Príncipe de Asturias, el futuro Carlos IV, el río personificado es el Tajo. Supuso el poeta que la boda se celebraría en Aranjuez, por donde pasa este río. Luego sucedió que no fue en Aranjuez, sino en La Granja de San Ildefonso. Mas como el poema fue escrito con antelación

[6] *Flumina deberent iuvenes in amore iuvare,*
flumina senserunt ipsa quid esset amor (Am. 3.6.23-4) (dísticos).

al suceso, el poeta hace intervenir al río Tajo, que obsequia con un discurso a los asistentes a la ceremonia:

Así el anciano río,
sobre un flotante césped apoyado,
dijo; y apenas su oración acaba,
se caló al centro frío.
Quedose suspendido
el viento, que escuchaba;
las ninfas que el discurso han entendido,
o de asombro o de envidia, se retiran,
y hasta los troncos el portento admiran.[7]

Aquí la personificación es múltiple: un río que habla, un viento que escucha y hasta los troncos que se percatan del prodigio.

Otro río personificado por el autor zafrense es el Manzanares. El poeta imagina al río como un monarca sentado en su trono:

Sobre el vegetable trono
que forma un flotante césped,
carro triunfal que las aguas,
si no le arrastran, le mecen,
se ostenta el anciano río,
apoyado en urna breve,
de cuyo seno el raudal
de fluvial linfa procede.
Undantes barba y cabello
espalda y pecho humedecen;
y en fe de ser Manzanares
ciñe diadema sus sienes.[8]

---

[7] Véase GARCÍA DE LA HUERTA, V.: *Poesías*, edic. de M. Ángel Lama (E.R.E. 1997), p. 223.

[8] Ibid., p. 272.

Pero Huerta era también, como hemos dicho, latinista. En las aulas salmantinas había aprendido a manejar con soltura la lengua de Ovidio, uno de sus modelos predilectos. En esta lengua escribió tres de sus poemas laudatorios a la monarquía borbónica. Son los titulados "Tagus" (a la muerte de la reina Bárbara de Braganza, esposa de Fernando VI; el titulado "Nox", a la muerte de este mismo monarca; y, finalmente, el titulado "Elysium", al nuevo rey que sucede al fallecido, su hermanastro, que sube al trono con el nombre de Carlos III. [9]

La ribera del Tajo, a su paso por Aranjuez, constituye un lugar paradisíaco, el típico y tópico *locus amoenus* en el que se ubica una de las residencias de los monarcas de la época. Allí moran, como en una ideal Arcadia, los reyes consortes, Fernando y Bárbara, en una especie de utopía pastoril: Fernando es el Damón de la utópica Arcadia; y Filis es la pastora que le asiste y acompaña en el gobierno de los súbditos, en feliz coyunda.

Pero ocurre una desgracia irreparable, que es la muerte de la reina consorte, la Filis bucólica, Bárbara de Braganza. El ambiente risueño y feliz se torna hosco y desolado. El río Tajo saca de nuevo el pecho fuera del cauce fluvial, como otrora hiciera en tiempos del rey Rodrigo, y anuncia la triste nueva de la muerte de la reina. La caracterización del río la describe así el poeta zafrense:

> *El Tajo entonces hendió con ímpetu las aguas, sacando fuera de la corriente su rostro cargado de años, infausto presagio para los collados. Su cabellera, afeada de yerbajos inmundos y limo fluvial, caía enmarañada sobre sus húmedos hombros. Agua abundante chorrea de su lluviosa cabeza sobre sus miembros escuálidos. No ciñen guirnaldas sus cabellos, ni sus canosas sienes lucen flores entretejidas en festivo trenzado*[10].

---

[9] Se publicó el texto latino, con introducción y traducción castellana de mi autoría, en el año 2003. La edición, gratuita, corrió a cargo de la Imprenta Rayego de Zafra (2003).

[10] *Tunc Tagus annosos emergens flumine vultus*
impete findit aquas infaustum collibus omen.
Obscaenis foedata herbis limoque palustri
udis caesaries humeris impexa fluebat.
Squalida membra imber pluvio de vertice largus
irrorat. Non serta comas, non candida cingunt
tempora lascivo digesti ex ordine flore. (Tag., vv. 106-10).

En fin, el tópico de la personificación de un río tiene numerosas manifestaciones en la poesía de todas las épocas. Algunas de esas personificaciones tienen un marcado tono de burla. Este es el caso, por ejemplo, de cierta letrilla de Góngora (‘*¿Qué lleva el señor Esgueva?. / Yo os diré lo que lleva*’) El Esgueva es un afluente del Pisuerga y, por lo que puede colegirse de la sátira gongorina, llevaba toda clase de inmundicias: uno de tantos ríos-cloaca como, desgraciadamente, abundan en nuestro tiempo. Góngora lo dice con hábiles circunloquios, pero da a entender que lo que lleva el *señor Esgueva* es zupia de la más fina:

Lleva, no patos reales
ni otro pájaro marino,
sino el noble palomino
nacido en nobles pañales.

Ya sabemos lo que en el lenguaje popular significa ‘palomino’: “mancha de excremento en la ropa interior”, según la definición del Diccionario de la Real Academia Española. Y es en este sentido en el que Miguel Hernández retoma el tema de la personificación de los ríos, empalmando, con gran sabiduría poética, con la tradición clásica y, particularmente, con Góngora como modelo. En la octava XXXIX de *Perito en lunas*, el poeta habla de una lavandera que lava sábanas y ropa interior bajo un puente. Y cuando, cubierta de sudor (como un botijo) se da un chapuzón en el río, se le ven los pechos (‘dos ínsulas afines’) entre las ovas y las cañas del río (que son como la crines de éste) y los propios cabellos de la bañista:

Bajo el paso a nivel del río canta
y palomos no, menos, elimina,
sobre la piedra de quejarse fina
en el agua, de holanda batir tanta.
Fina y cuando botija es toda cuanta
y de ovas, cual de cañas él, se crina,
al aire van dos ínsulas afines
entre ovas y entre cañas, bajo crines.

El río personificado tiene una crin de cañas o de carrizos. La lavandera canta mientras restriega la ropa contra la piedra de la pileta, alisada por el roce continuo de las sábanas (=holanda, metonimia: se llama así, por extensión, a los lienzos de Holanda, de gran calidad. También los cita García Lorca en su "Romance sonámbulo", del *Romancero gitano*)

En este breve poema Miguel Hernández prueba, una vez más, su dominio de los recursos literarios: *circunloquio* ("paso a nivel del río" = puente). "Palomos no, menos" = palominos (*reticencia y circunloquio*); al restregar la ropa contra ella, "la piedra se queja" (*personificación*); "holanda" (*metonimia*), "de holanda batir tanta" (*hipérbaton*); "botija" (*símil*: el sudor de la lavandera semeja el de una vasija de barro que transpira); las ovas enmarañando los cabellos y los pechos de la bañista semejan crines (*símil*) y, por su parte, el río se 'crina', igualmente, con las cañas de la orilla (*personificación*); "dos ínsulas afines" (= pechos) *metáfora*: Los pechos de esta lavandera sobresalen, a ratos, del agua, como las islas emergen del mar.

Entre los poetas del 27 usan el tópico de la personificación del río Gerardo Diego ("Río Duero, río Duero, / nadie a acompañarte baja…"). Diego dice del Duero que tiene las "barbas de plata"; y García Lorca, por su parte, se refiere a "las barbas granate", del Guadalquivir ("Baladilla de los tres ríos"). Dámaso Alonso habla de un río con nombre de persona: "A un río le llamaban Carlos" (el Charles River, en Cambridge, Massachusset)…

Por último, la mayor afinidad entre los humanos y los ríos es la que estableció el poeta Jorge Manrique, en la famosa alegoría de las *Coplas a la muerte de su padre*:

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar
que es el morir.

Como el mar para los ríos, así la muerte para los humanos. De esa equivalencia poética tomó buena nota Miguel Hernández, para quien el mar es un *eufemismo* de la muerte:

Esposa, sobre tu esposo
suenan los pasos del mar.

El río vital que fue el poeta barruntaba la proximidad de su fin.

Revista de Estudios Extremeños, 2011, Tomo LXVII, Número I, pp. 47- 68

Las formas nominales de tratamiento en el habla juvenil de Extremadura

PILAR MONTERO CURIEL
Universidad de Extremadura

RESUMEN

En el uso de las fórmulas de tratamiento del español actual se concentran muchos de los cambios operados en el ámbito de las relaciones humanas en las últimas décadas. La relajación de los usos vinculados al respeto (que daba preferencia a usted *en el sistema pronominal) ha venido acompañada de una nueva serie de procedimientos léxicos que representan las relaciones entre los miembros de las familias y sus amistades. En este artículo se analizan, a partir de los datos suministrados por una encuesta distribuida entre sesenta y tres estudiantes universitarios extremeños a principios de 2009, las fórmulas nominales que emplean los jóvenes de Extremadura en la relación con sus padres, abuelos, hermanos, novios y amigos. Al tratarse de elementos que ayudan a interpretar cómo se codifica la confianza familiar, deben analizarse dentro de su contexto social y comunicativo como una sección importante en el ámbito de la llamada* sociolingüística interaccional.

PALABRAS CLAVE: *fórmulas de tratamiento, jóvenes, Extremadura, sociolingüística*

ABSTRACT[1]

The use of nominal treatment forms in modern Spanish clearly mirrors the new changes within human relations over the past few years. Due to the lessening of the barriers of "respect" amongst family members and friends, a new series of lexical changes in the Spanish language have aroused (e.g. the significant decrease of the use of the formal personal pronoun "usted"). This paper puts together some of the data collected from a survey amongst 63 university students in 2009 and analyses the nominal forms used by youngsters in Extremadura when talking to their parents, grandparents, siblings, partners and friends. As these elements are mainly used for codifying family confidence, these must be analyzed within their social and communicative context as an important phenomenon in the field of interactional sociolinguistics.

KEY WORDS: *treatment forms, youngsters, Extremadura, sociolinguistics.*

[1] Agradezco a Sílvia Ruiz Babot, compañera en el departamento de español durante mi estancia en la Universidad de Heidelberg, la traducción al inglés de este resumen.

Bajo la designación de "formas nominales", referidas a los tratamientos, puede agruparse un conjunto de términos (en su mayoría sustantivos y adjetivos) que emplean los individuos de una sociedad en su comunicación cotidiana, a modo de apelativos capaces de representar el tipo de relación que guardan entre ellos, el grado de confianza o de respeto y el nivel de cortesía[2]. Son formas que deben analizarse bajo el prisma de las variedades diastráticas, en tanto en cuanto representan lo que se conoce en los modernos estudios de sociolingüística como *deixis social*, que se codifica en las redes gramaticales de muchas lenguas a partir de las conexiones entre sus hablantes[3].

El estudio que se plantea tiene como objetivo el habla de los jóvenes universitarios de las provincias extremeñas; pero el adjetivo territorial no implica aquí que las fórmulas analizadas sean exclusivas o privativas del habla de esta región occidental española y, en consecuencia, que el análisis tenga un enfoque próximo al de la dialectología convencional. En otros lugares hemos afirmado que las transformaciones que experimenta la sociedad actual en todos sus ámbitos repercuten también en los modos de hablar, y que el fácil acceso a la educación en todos sus niveles, a la comunicación, a la informática y a otras novedades que son signo de los tiempos modernos ha alimentado la percepción de una homogeneidad llamativa en los hábitos idiomáticos de los jóvenes. Tampoco Extremadura escapa de esta tendencia[4]. Si nos fijamos solo en los apelativos que emplean las generaciones nuevas para dirigirse a los miembros de sus familias observaremos que las diferencias entre ellos y sus antecesores más cercanos resultan abismales: apelativos como *tío* y *tía*, tan comunes siempre en esta región para tratar a los vecinos entrados en edad o a conocidos con los que no existe relación de parentesco, y fórmulas como *padre* y *madre* para designar a los progenitores, apenas encuentran hueco en el habla de los jóvenes, pese a estar vivas en su mismo entorno de convivencia o servir para usos diferentes. Esto significa que en el terreno de las relaciones y su represen-

---

[2] Como primera aproximación a los conceptos de "trato de confianza" y "trato de respeto" resultan muy claras las palabras contenidas en la *Nueva Gramática de la Lengua Española* de la Real Academia (Madrid: Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009, 1250-1256).

[3] José Luis Blas Arroyo 2005: 298.

[4] *Vid*. Montero Curiel 2006: 60-61.

tación idiomática los cambios han sido más intensos que en otras parcelas de la lengua, y que el análisis de la importancia y el valor de estos elementos es un primer paso para conocer los rumbos nuevos de unos usos lingüísticos que en Extremadura se habían conservado, hasta hace algunos años, con absoluta fidelidad a la tradición. Como indica José Luis de Blas Arroyo, se trata de fenómenos recientes de identificación generacional que esconden la existencia de cambios lingüísticos profundos[5].

1. LOS INFORMANTES Y EL CUESTIONARIO

Los datos que se analizan en este trabajo proceden de las encuestas distribuidas en los primeros días de febrero de 2009 a un grupo de sesenta y tres estudiantes de la Universidad de Extremadura de edades comprendidas entre los 18 y los 24 años, naturales de las provincias de Cáceres y Badajoz y con residencia en la capital cacereña por circunstancias relacionadas con sus estudios. Para obtener los materiales se entregó un cuestionario escrito[6] en diferentes aulas de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Facultad de Formación del Profesorado de la Universidad de Extremadura, ambas situadas en el campus de Cáceres[7]. De los sesenta y tres individuos encuestados treinta y tres proceden de la provincia de Badajoz y treinta, de la de Cáceres:

---

[5] Blas Arroyo 2005: 190-207.

[6] Para confeccionar el cuestionario se ha contado con el apoyo de las preguntas formuladas por Juan Manuel Pedroviejo Esteruelas en las páginas finales de su artículo "Un estudio sociolingüístico. Sistemas de tratamiento de la juventud de Valladolid" (en *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos*, XI, julio de 2006) y con el "Cuestionario sobre las formas de tratamiento PRESSEA redactado por miembros del Equipo PRESEEA-Bogotá, e Isabel Molina Martos (PRESEEA-Alcalá). http://www.linguas.net/portalpreseea. Sobre la utilidad del cuestionario en este tipo de estudios, *vid.* Florentino Paredes, "¿Es factible un cuestionario estándar para el estudio del tratamiento? La experiencia del proyecto PRESEA en Madrid y Alcalá de Henares", en M. Hummel, B. Kluge y Vázquez Laslop. M.ª E. (2009): 163-191.

[7] Agradezco a Marisa Montero Curiel y a Francisco Jiménez Calderón su inestimable ayuda, al haber distribuido el cuestionario entre sus alumnos de las asignaturas de Fonética y Fonología españolas, Morfosintaxis del español y Lengua española en diferentes carreras del curso académico 2008-2009, durante los días 6, 7 y 8 de febrero de 2009.

Provincia de Badajoz	Hombre	Mujer
Aceuchal		1
Badajoz	2	6
Cabeza del Buey		1
Don Benito		2
Esparragalejo		1
La Zarza		3
Mérida	2	4
Montijo	1	2
Navalvillar de Pela		1
Obando		1
Usagre		1
Villanueva de la Serena	1	1
Villanueva del Fresno		1
Zafra		1
Zalamea de la Serena		1

Provincia de Cáceres	Hombre	Mujer
Albalá		1
Aldea del Cano		1
Cáceres	6	6
Galisteo	1	
Jarandilla de la Vera		1
Malpartida de Cáceres		1
Montehermoso		1
Navalmoral de la Mata		1
Navas del Madroño	1	
Perales del Puerto		1
Plasencia		4
Robledillo de la Vera	1	
Sierra de Fuentes	1	
Torrecillas de la Tiesa		1
Valverde del Fresno		1
Zarza la Mayor		1

El cuestionario se ha dividido en diferentes apartados que buscan obtener información sobre las fórmulas nominales de tratamiento en el ámbito familiar y amistoso, para constatar, a través de ellas, qué factores sociales (el sexo, la edad) o comunicativos (confianza, respeto, amor) determinan la elección de ciertos esquemas entre la población juvenil de Extremadura.

2. FÓRMULAS NOMINALES DE TRATAMIENTO EN EL ÁMBITO FAMILIAR

El cuestionario referido a los vocablos con los que los jóvenes de Extremadura se relacionan con sus familiares trata de indagar sobre las preferencias que muestran a la hora de llamar a sus padres, a sus abuelos y a sus hermanos, por una parte, y a sus novios y amigos, por otra. Con el primer grupo mantienen relaciones basadas en la convivencia doméstica, el cariño y el respeto, pero también en la rebeldía y la disconformidad, como suele ser habitual entre las diferentes generaciones de una misma familia; en cambio, la relación con los novios, por la juventud de los informantes (entre 18 y 24 años) suele ser más breve en cuanto a su duración y está motivada por emociones distintas, próximas al enamoramiento en sus fases iniciales con todas sus implicaciones lingüísticas (mayor inclinación hacia los diminutivos, hacia los hipocorísticos y otras fórmulas que refuerzan las connotaciones afectivas). Por eso hay que examinar unos y otros en relación con algunos factores de carácter psicosocial que se justifican por las relaciones de *poder* y *solidaridad* entre los interlocutores, siempre enfocados estos conceptos en situaciones comunicativas (y no en otras, como serían, por ejemplo, las sociológicas)[8]. El concepto de *poder* se referiría así al control que unas personas ejercen o pueden ejercer sobre otras en determinadas esferas de la comunicación, mientras que el eje de *solidaridad* permitiría hablar de una simetría positiva en el trato, propia de vínculos o lazos entre iguales[9]. En el primer estadio se situarían las relaciones con los padres y los abuelos y en el segundo, el trato con los hermanos, los novios y los amigos.

[8] Véase una excelente síntesis de estos planteamientos en Blas Arroyo 2005: 299-305.

[9] Brown y Gilman 1960: 258

2.1. Fórmulas nominales de tratamiento dirigidas a los padres

En las hablas rurales de Extremadura las fórmulas *padre* y *madre*, unidas al pronombre *usted* y otros mecanismos de respeto, dominaban en el trato entre los hijos y sus progenitores hasta hace algunos años. Todavía hoy, las generaciones antiguas, más conservadoras, mantienen estos usos, sobre todo en los pueblos. Sus descendientes han optado por fórmulas nuevas (*papa* y *mama*, *papá* y *mamá, papi* y *mami*) ajenas todas a la costumbre tradicional de llamar a los padres de *usted*, incluso entre aquellos individuos que siguen fieles a los apelativos *padre* y *madre*. Estas modas son el reflejo lingüístico de la vitalidad de un nuevo tipo de educación que modifica las viejas estructuras en las que los padres ocupaban el puesto más elevado dentro de las jerarquías familiares. Desde la perspectiva actual, los hablantes entienden que *padre* y *madre* resultan más anticuadas que *papa* y *mama* o que las formas agudas *papá* y *mamá*, estimadas como más modernas y refinadas por su carácter urbano y por su adscripción originaria a las clases poderosas[10].

Las encuestas distribuidas entre los estudiantes extremeños confirman las tendencias apuntadas. Aunque *padre* y *madre* no han sido del todo eliminadas, su presencia es muy escasa en esa función apelativa que las identifica como formas de tratamiento en las relaciones de familiaridad. Obviamente, como sustantivos comunes sujetos a las definiciones académicas son de uso general, sin distinciones sociolingüísticas, y dominan en el habla cuando los jóvenes se refieren a sus padres (*mi padre* y *mi madre*, pero no *mi papa* y *mi mama*, *mi papá* y *mi mamá*)[11].

De los sesenta y tres estudiantes encuestados, tan solo tres admiten que se dirigen a sus padres con estas fórmulas, apuntaladas por las connotaciones de respeto que han tenido desde tiempos lejanos. No obstante, los tres emplean el tuteo como tratamiento pronominal y dos de ellos apuntan la posibilidad de alternar estos apelativos con *papá* y *mamá* o *papa* y *mama*. Un varón de 18 años, de Badajoz capital, es el único que emplea de forma exclusiva *padre* y

---

[10] *Vid*. GARCÍA GODOY, María Teresa: "El tratamiento a los progenitores en el español peninsular (siglo XIX). Contraste de dos variedades geográficas", en M. Hummel, B. Kluge y Vázquez Laslop. M.ª E. (2009): 595-617 y María Á. López Vallejo, "Algunas fórmulas de tratamiento del ámbito familiar en los repertorios lexicográficos", *íbid.* (571-617).

[11] Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, consultado en la Web de la RAE <http://www.rae.es> el 23 de septiembre de 2009, *madre* y *padre*.

madre. Esto significa que el 4,76% de los jóvenes de Extremadura examinados en esta muestra mantiene los vestigios del uso de unas fórmulas de tratamiento que en el pasado eran preferentes para las relaciones paterno-filiales. El hecho de que todos ellos tuteen a sus padres hace reflexionar sobre la posibilidad de que las marcas de respeto inherentes a ellas se hayan desdibujado, o que el respeto pueda manifestarse de igual forma con elementos más modernos, pues es cierto que los padres siguen ocupando el espacio de autoridad que su condición natural les ha otorgado en las relaciones con sus descendientes[12].

Con respecto a *papa* y *mama* las proporciones varían. Dieciocho de los jóvenes extremeños entrevistados declaran que emplean estas formas en su trato normal con los padres, sin otras variantes; siete son hombres y once, mujeres, la mayoría de ellos oriundos de zonas rurales de las dos provincias (Montehermoso, Aceuchal, Malpartida de Cáceres, Zalamea de la Serena, Obando, Navas del Madroño, Galisteo) o de pueblos de mayor entidad (Don Benito, Plasencia), sin desestimar las capitales de la región (Mérida, Badajoz y Cáceres), en las que también se hallan ejemplos aislados de estos usos. El dato indica que el 28,57% de los estudiantes universitarios extremeños emplea las formas *papa* y *mama*, generalizadas desde antiguo en el habla.

Al lado de ellas se utilizan las variantes de acentuación aguda *papá* y *mamá*, que ganan terreno en las ciudades y son asimiladas, cada vez con mayor fuerza, por el habla de los pueblos. Cuarenta y dos de los alumnos entrevistados dicen usarlas con asiduidad cuando llaman a sus padres. En muchos casos lo hacen en alternancia con los diminutivos *papi* y *mami*, formas que refuerzan los sentimientos de cercanía entre los hijos y sus progenitores y solo se mencionan al lado de esta pareja, pero no junto a *padre* y *madre* o *papa* y *mama*. La cifra es importante, porque supone que el 66,66% de los jóvenes extremeños ha optado por fórmulas nominales que en lo antiguo eran estimadas como propias de las clases sociales altas o de las de mayor nivel cultural:

padre-madre	4,76%
papa-mama	28,47%
papá-mamá	66,66%

[12] Pedroviejo Esteruelas 2006.

Conviene apuntar que nueve de los informantes alternan el empleo de *papá* y *mamá* con las fórmulas *papi* y *mami*, que, por su acentuación llana, se vincularían más con *papa* y *mama.* De ellos, ocho son mujeres y tan solo un varón admite usar *papi* para dirigirse a su padre y *Mari* (hipocorístico de María) cuando llama a su madre. El testimonio es sugerente porque nos sitúa ante la discusión sobre los elementos lingüísticos que marcan diferencias entre el discurso masculino y el femenino, más proclive este último al empleo de los sufijos diminutivos y de otros recursos afectuosos.

Las formas apuntadas tienen una historia y un desarrollo interesantes desde el punto de vista sociolingüístico, como se refleja en los repertorios normativos del léxico castellano. El *Diccionario de Autoridades* (1737) considera que *papa* "es voz de que usan los niños, quando empiezan a hablar, para nombrar a su padre" y añade que con ella denominan también el *pan*[13] en sus primeros balbuceos. Esta enunciación se mantiene hasta 1803, cuando el diccionario usual presenta en el lugar del lema *papa* la forma con acentuación aguda *papá* y la explica con los mismos términos. La versión de 1852 amplía las posibilidades del vocablo, al señalar que "ya la usan también muchos jóvenes, especialmente del sexo femenino, por parecerles más cariñosa, y lo mismo la palabra *mamá* en lugar de *madre*". Casi dos décadas después, en la versión de 1869, se apunta que "*papá* es voz sinónima de *padre*, que ha llegado a ser bastante general, especialmente en las clases cultas de la sociedad". En ediciones posteriores *papá* se trata como variante familiar de *papa* –más frecuente también entre las clases cultas– y se declara su origen francés a partir de la edición de 1956. El diccionario usual de 1984 elimina las consideraciones sociolingüísticas que adscribieron siempre *papá* a las clases cultas y sugiere que esta forma se ha generalizado en el castellano común, mientras que *papa* ha quedado estigmatizada como voz propia del habla infantil[14] y "relegada en España –según María Moliner– al uso popular"[15].

---

[13] *Véase* <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>, s.v. *papa*. Consulta realizada el 23 de septiembre de 2009.

[14] Datos extraídos de <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>, s.v. *papa*. Consultado el 23 de septiembre de 2009.

[15] MOLINER, María: *Diccionario de uso del español.* Madrid: Gredos, 1992, s.v. *papa*.

Con respecto al femenino *mama*, ofrece en los diccionarios del español una historia y unos usos paralelos a los de *papa*. Las primeras noticias académicas sobre su empleo, recogidas en el *Diccionario de Autoridades* (1734), la toman como voz sinónima de *madre*, propia del lenguaje infantil. Poco después, en la versión del diccionario de 1803, la variante *mamá* sustituye a *mama* y se amplían sus posibilidades semánticas al considerar que "la usan comúnmente los niños, y algunos que no lo son, para nombrar a sus madres". La definición se matiza en 1869 al afirmar que esta voz la "usan muchos, especialmente los niños". *Mama* se mantiene en estas ediciones como lema independiente con el significado de 'teta'. El diccionario usual de 1914 recupera *mama* como lema principal y sitúa *mamá* en un rango inferior, al considerarla voz propia del ámbito familiar para llamar a la madre. Las ediciones actuales destacan la presencia de este galicismo en castellano desde el siglo XVIII, que llega a la última versión de DRAE con la etiqueta de "coloquialismo" usado con preferencia en el lenguaje infantil[16] o "en el seno de la familia"[17].

Los resultados de la encuesta distribuida a los estudiantes extremeños hablan de la evolución de unos usos que han llevado a arrinconar las formas *madre* y *padre* y sustituirlas por *mamá* y *papá* entre los hijos de una generación que ya había optado por las variantes llanas *mama* y *papa* antes de que sus descendientes asumieran las connotaciones sociales y culturales positivas asociadas a estos nombres de acentuación aguda. En muchos casos, *papi* y *mami* sirven para atenuar las diferencias entre las formas llanas y las agudas, cuando los hablantes pretenden evitar las primeras por considerarlas más rurales, pero les falta disposición para inclinarse por formas que en los pueblos se han tomado hasta hace pocos años como propias de las clases altas, de las gentes refinadas, como sucede con *papá* y *mamá*.

El nombre propio como apelativo para dirigirse a los padres es un elemento minoritario en las respuestas dadas por los estudiantes de Extremadura, porque los escasos ejemplos allegados alternan con las formas habituales ya referidas. Una estudiante de 21 años llama a su padre *papá* o *Francisquito*; otros tres alternan *papá* y *mamá* con los nombres de pila de sus progenitores;

---

[16] Datos procedentes de <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>, s.v. *mama*. Consulta realizada el 24 de septiembre de 2009.

[17] María Moliner, DUE, s.v. *mamá*.

una chica se dirige a su madre por el nombre de pila y a su padre lo trata como *papá*, y, a la inversa, un muchacho prefiere *mamá* y deja el nombre propio para el padre. Estos usos indican que tan solo el 9,52 % de los jóvenes entrevistados emplearía con regularidad, pero no de forma exclusiva, el nombre de pila de los padres como apelativo directo. En cambio sí hay unanimidad en la relación inversa, según la cual los padres llaman a los hijos por sus nombres de pila o por apelativos familiares (apodos, hipocorísticos) arraigados en las costumbres de la casa desde que llegaron al mundo.

2.2. Los abuelos

En el trato con los abuelos, los términos habituales de parentesco *abuelo* y *abuela* son los preferidos por los jóvenes universitarios de Extremadura, con algunas variantes afectivas relacionadas con las bases originales o con las pronunciaciones infantiles de estos vocablos y de los nombres de pila correspondientes:

nombre propio	3	4,76%
abuelo-abuela	54	85,71%
abu	1	1,58%
lelo-lela	1	1,58%
agüe, agüeli	1	1,58%
agüelo-agüela	1	1,58%
abuelito-abuelita	1	1,58%
yayo-yaya	1	1,58%

La pareja *abuelo* y *abuela*, elegida por cincuenta y cuatro estudiantes, representa el 85,71% del total, lo cual indica que la juventud extremeña se inclina por los tratamientos convencionales para dirigirse a sus mayores, en una simbiosis clara de respeto, cariño y cortesía. El nombre propio lo eligen solo tres jóvenes. Las restantes fórmulas son afectivas y se basan en el uso del diminutivo del nombre propio (en el caso de un varón de 21 años, que también llama a su abuela *Leíto*, por 'Leonor') o en diminutivos y palabras acortadas que derivan de las bases *abuela* y *abuelo*: *abu*, *lelo* y *lela*, *agüe, agüeli, agüelo* y *agüela* (testimonios estos últimos de la equivalencia acústica de labiales y velares sonoras, muy frecuentes en el español hablado de todas las regiones) y *abuelito* y *abuelita*, con el sufijo diminutivo *-ito, -ita*, que en esta ocasión se prefiere frente a los usuales *-ino e -ina*, característicos del habla de Extremadura. Las formas *yayo* y *yaya*[18] muestran una representación escasa en las áreas occidentales de la península, en relación con las hablas orientales en las que estos apelativos cariñosos son abundantes. El Diccionario Académico los registra como términos propios de las hablas aragonesas y albaceteñas desde la edición de 1925 hasta la de 1984; a partir de 1992 elimina la adscripción geográfica a las áreas mencionadas y registra su origen desconocido[19], como hace también Maria Moliner cuando señala que *yayo, yaya* se emplean en otras muchas regiones de toda España[20].

2.3. Los hermanos

Con los hermanos el tipo de relación que domina es la de solidaridad, la simetría, que implica una proximidad mayor expresada mediante hipocorísticos o fórmulas afectivas muy interesantes desde el punto de vista idiomático:

---

[18] El DRAE entiende *yayo, yaya* como formas de origen incierto. Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, consultado en la Web de la RAE <http://www.rae.es> el 28 de septiembre de 2009, *yayo, ya*.

[19] *Vid.* <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>, s.v. *mama*. Consulta realizada el 28 de septiembre de 2009.

[20] María Moliner, DUE, s.v. *yayo, ya.*

nombre de pila	40	63,49%
hipocorístico	7	11,11%
chato y nombre propio	1	1,58%
chica	1	1,58%
gordo y nombre propio	1	1,58%
hermano, hermana y nombre propio	3	4,76%
mana	1	1,58%
nano, nana o enana	2	3,17%
peke	1	1,58%
sister y nombre propio	1	1,58%
tati y nombre propio	2	3,17%
tato, tata	2	3,17%
tío, tía y nombre propio	1	1,58%

El término habitual de parentesco, en esta relación, es *hermano, hermana*, utilizado solo por tres estudiantes y siempre en combinación con otras fórmulas, lo cual indica que su representación en el habla actual no es relevante. El nombre de pila domina, según esta encuesta, en el trato fraternal de los jóvenes de Extremadura; cuarenta estudiantes declaran usarlo de forma exclusiva, y otros nueve lo hacen alternar con algunas de las fórmulas afectuosas apuntadas en las columnas. Mayor carga de afectividad permite el uso de hipocorísticos o nombres familiares, citados por siete de los sesenta y tres estudiantes (Paco, Manolo, Manu, Marijose, Jose, Joselu, Tete, Yayi, Sole, Joaquinillo, Ciscojavi), tanto por parte de los chicos como de las chicas.

La forma *mana*, aludida por una joven de 21 años, es una aféresis de *hermana* y, según el DRAE, es habitual en el español de México como "tratamiento de confianza que se aplica a los amigos"[21]. Las mismas características

[21] <http://www.rae.es> el 30 de septiembre de 2009, *mano, na*

presenta *nano*, aféresis de *enano* muy frecuente en el español hablado para referirse al hermano pequeño y, en el entorno de esta encuesta, empleado solo por mujeres.

Chato es un apelativo afectuoso despojado de sus acepciones académicas (plano, de nariz aplastada, corto de miras[22]), dado como respuesta por un solo informante, una mujer de 21 años que confiesa alternar esta fórmula con el nombre de pila de su único hermano varón. Semejante valoración puede hacerse de *gordo*, empleado por una muchacha de 20 años; de *chica*, en las respuestas de una joven de la misma edad; o *peke* [sic], entre las respuestas dadas por un chico cacereño de 20 años en referencia a su hermano.

Tato, *tata* y su diminutivo invariable *tati* son formas recogidas por el DRAE como voces coloquiales afectuosas, con el sentido de "hermano pequeño, o niño en general". Las tres se encuentran solo en las respuestas dadas por mujeres. María Moliner localiza el uso del vocablo en diferentes regiones de España y de Hispanoamérica, como "nombre que suelen dar los niños al hermano o hermana mayor"[23]. Pese a las restricciones apuntadas, es obvio que como apelativo dedicado a los hermanos es un término muy rentable en todo el mundo hispanohablante.

Sister es un calco del inglés elegido por una estudiante cacereña de 20 años para llamar a la hermana, respuesta aislada que se justifica por cuestiones de moda y por las tendencias hacia el uso del anglicismo en el habla coloquial juvenil[24].

Por último, *tío* y *tía* son empleadas por un estudiante de 18 años (junto con los nombres propios correspondientes), en relación con ese significado vulgar-coloquial que atribuye el DRAE a esta fórmula, "como apelativo para designar a un compañero o amigo"[25]. Las posibilidades expresivas de *tío* y *tía* son enormes, de ahí que en el ámbito del argot juvenil, tanto en zonas rurales como urbanas, se haya convertido en la muletilla por excelencia, sin ningún vestigio de su sentido originario de parentesco o del valor que le daban las generaciones mayores de los pueblos extremeños para nombrar a personas

---

[22] <http://www.rae.es> el 30 de septiembre de 2009, *chato, ta*.

[23] María Moliner, DUE, s.v. *tato, ta*.

[24] Casado Velarde 2002.

[25] <http://www.rae.es> el 30 de septiembre de 2009, *tío, a*.

adultas que, en un mismo nivel sociocultural, no eran tratadas como *don* y *doña* o *señor* y *señora*, por carecer de estudios. Según Pedroviejo Esteruelas, *tío* y otras similares son "formas provocadas por ser un sistema nominal de tratamientos fluctuante que evoluciona según las generaciones y las modas"[26].

2.4. Los novios

Cuando se analizan las formas nominales usadas en el tratamiento entre novios se observa que el tipo de relación que domina es el de simetría o solidaridad entre los interlocutores, con mayor énfasis en la afectividad reflejada en el uso de hipocorísticos o de vocativos semejantes a los ya comentados para el trato entre hermanos. De nuevo en este grupo, el nombre propio representa las proporciones más altas de uso, al ser la fórmula elegida por treinta mujeres y cinco hombres:

nombre de pila	35	55,55%
hipocorístico	4	6,34%
amor	3	4,76%
cariño	2	3,17%
cari	6	9,52%
chiqui	2	3,17%
gordo	2	3,17%
melón	1	1,58%
nena, nene	2	3,17%
niño, niña	2	3,17%
peque	1	1,58%
pitufo	1	1,58%
princesa, príncipe	2	3,17%
xurri	1	1,58%

[26] Pedroviejo Esteruelas 2006.

El nombre familiar o hipocorístico lo emplean solo cuatro mujeres (ninguno de los chicos lo da en sus respuestas). Otras expresiones afectuosas, como *cari*, dominan en el discurso de los varones mientras que la forma plena, *cariño*, refleja la igualdad en cuanto a las preferencias al ser elegida por un chico y una chica entre los sesenta y tres informantes encuestados. *Amor* se encuentra solo en tres respuestas. Estos tres apelativos cariñosos se relacionan semánticamente con los valores académicos que el DRAE concede a estos vocablos[27].

Aparte hay que considerar los apelativos restantes: *chiqui* es forma diminutiva de *chico*, *chica* y, entre los jóvenes extremeños encuestados, solo aparece en las respuestas de dos muchachas que se dirigen así a sus novios. Con valores similares se emplean *nena* y *nene*, *niño* y *niña*, *peque* y *pitufo*; todas ellas hacen referencia indirecta a la juventud (o pequeñez, con valor afectivo) del interlocutor y, además, refuerzan los lazos de cariño al ser fórmulas habituales para el trato con la infancia. *Nene* y *nena* se toman en el DRAE como apelativos coloquiales para dirigirse con cariño "a personas de más edad, sobre todo en la terminación femenina"[28], acepción que no encaja en el uso dado a la palabra entre los jóvenes. *Peque* es aféresis de *pequeña*, empleada por un informante varón para hablar con su novia. Y *pitufo* es un término usual en el español coloquial, derivado de los nombres de unos seres de color azul y de tamaño insignificante, protagonistas de las historietas creadas a finales de los años cincuenta por el ilustrador belga Pierre Culliford *Peyo*[29], que se pusieron de moda en España a raíz de su adaptación televisiva.

Princesa y *príncipe*, empleadas por dos estudiantes, consolidan las evocaciones de grandeza de los enamorados al identificarlos con referentes modélicos que encarnan propiedades de juventud, belleza, aristocracia, elegancia y otras muchas, todas ellas positivas. Por su parte, *melón* como apelativo para llamar al novio, se ennoblece desde el punto de vista semántico para despojarse de sus significados "negativos" coloquiales ("hombre torpe, necio"[30]) y empaparse de la afectividad natural en el trato entre los enamorados. Es un ejemplo claro de cómo una expresión injuriosa puede transformar su significado al ser empleada como un apelativo de amor y confianza.

---

[27] Vid. DRAE, ss.vv. cariño, amor.

[28] <http://www.rae.es> el 30 de septiembre de 2009, *nene, nena*.

[29] <http://www.smurf.com/smurf.php/www/home/en.>

[30] <http://www.rae.es> el 30 de septiembre de 2009, *melón*.

Por último, *xurri* (equivalente a *churri*) refleja el uso de la ortografía nueva relacionada con los mensajes rápidos del teléfono móvil o del correo electrónico (pensemos en la forma *peke* ya apuntada), elemento formal que adscribe la palabra al ámbito de la juventud. En su origen, se trata de un término propio del argot juvenil con una trayectoria de uso bastante amplia en castellano como sinónimo de *chica*, pese a que no figura en el DRAE con esta acepción. Lo curioso en la encuesta extremeña es que lo emplea una joven, al lado de *gordo*, para llamar a su novio, y en este caso podría interpretarse también, aunque no de forma exclusiva, como un diminutivo cariñoso de *churro* o como un sufijo diminutivo familiar, semejante al que se encuentra en voces cariñosas como *pichurri* y otras de estructura parecida.

2.5. Los amigos

En el trato con las amistades priman también las relaciones de solidaridad y simetría; las fórmulas que emplean los jóvenes extremeños para dirigirse a sus amigos son similares a las empleadas con los hermanos y con los novios, al ser también vocativos que representan la complicidad entre los interlocutores. Al lado del nombre propio del receptor –que es la respuesta más frecuente también en este grupo– se emplean otras fórmulas que implican distintos grados en la intimidad con el destinatario.

El nombre propio es el vocativo más abundante; lo eligen 26 mujeres para dirigirse a sus amigos, tanto a los chicos como a las chicas. Entre los varones, tres lo usan con amigos de su mismo sexo y siete lo eligen para llamar a sus amigas. Las restantes formas nominales, aparte del mote y el hipocorístico, son muy variadas y su empleo está motivado por el grado mayor o menor de confianza entre los hablantes, por el sexo, por las modas y por el contexto comunicativo. Apelativos como *tío* y *tía*, *niño* y *niña*, *nene* y *nena*, *mi negro*, *mi bomboncito*, entre otros, muestran un comportamiento singular cuando son usados por los jóvenes estudiantes para dirigirse a sus amigos más allegados. Muchos de ellos coinciden con los términos elegidos para tratar a los novios:

a) ***El trato a un amigo***

	Mujer		**Hombre**		**Total**
nombre propio	26	41,26%	3	4,76	46,20%
hipocorístico	8	12,69%	4	6,34%	19,03%
apodo	1	1,58%	4	6,34%	7,92%
chacho	1	1,58%			1,58%
flor	1	1,58%			1,58%
loco	1	1,58%	1	1,58%	3,06%
mi negro	1	1,58%			1,58%
nano	1	1,58%			1,58%
nene	1	1,58%			1,58%
niño	4	6,34%			6,34%
rey	1	1,58%			1,58%
tío	1	1,58%	4	6,34%	7,92%

b) ***El trato a una amiga***

	Mujer		**Hombre**		
nombre propio	26	41,26%	6	9,52%	50,78%
hipocorístico	7	11,11%	4	6,34%	11,11%
apodo			2	3,17%	3,17%
bomboncito	1	1,58%			1,58%
chacha	1	1,58%			1,58%
flor	1	1,58%			1,58%
loca	1	1,58%			1,58%
nana	1	1,58%			1,58%
nena	1	1,58%			1,58%
niña	4	6,34%	1	1,58%	3,06%
pequeña	1	1,58%			1,58%
reina	1	1,58%		1,58%	3,06%
tía	1	1,58%	5	7,93%	9,52%

Como reflejan los gráficos, en el trato entre amigos abundan los vocativos afectuosos o de simpatía, sobre todo en las respuestas dadas por mujeres. Al hipocorístico y el apodo (tan habituales entre los jóvenes) se suman sobrenombres que también encierran matices cariñosos; algunos tienen un sentido diminutivo capaz de reforzar los signos de amistad y confianza entre el emisor y el receptor. Sucede con *niño, nano, nene, chacho*[31], citados siempre por mujeres para dirigirse a sus amigos varones. Otros, como *flor, mi negro* o *rey* no tienen significado diminutivo, pero funcionan como fórmulas afectivas de un modo similar. Los varones, en cambio, optan por vocativos de confianza como *loco*, desprovisto aquí de sus acepciones literales, para reflejar un grado de amistad que consiente esta clase de apelativos, y *tío*, término coloquial que, como ya se apuntó, es utilizado con insistencia por los jóvenes.

En el trato con las amigas, las mujeres también emplean una mayor variedad de fórmulas: *niña, nana, nena, chacha, pequeña,* muestran proporciones semejantes a los correspondientes masculinos empleados en la amistad con los varones. A este grupo se une *bomboncito,* diminutivo de *bombón*, en esa acepción coloquial con sentido metafórico señalada por el DRAE de "persona joven y atractiva"[32]. El predominio de *tía* corresponde de nuevo al habla masculina, como sucedía en el grupo anterior.

3. REFLEXIÓN FINAL

Los datos analizados proporcionan una idea cabal de los apelativos empleados por la juventud extremeña en el trato familiar. Las fórmulas recogidas se caracterizan por tener en común los significados de 'confianza', 'simpatía', 'amor', 'amistad' y otras emociones pertenecientes a la escala positiva de los afectos. A incrementar estos valores contribuye de manera especial el empleo de los sufijos diminutivos, sobre todo en la esfera de la solidaridad, es decir, en situaciones en las que existe identificación entre los interlocutores, ya sean hermanos, amigos o novios. El uso del nombre propio, dominante en buena parte de las respuestas excepto en las que se refieren al trato con los padres y

[31] El DRAE toma *hacho, chacha* como formas coloquiales de *muchacho, muchacha*. <http://www.rae.es> el 4 de octubre de 2009, *chacho, cha.*.

[32] <http://www.rae.es> el 4 de octubre de 2009, *bombón*.

con los abuelos, da a entender que este apelativo no marca distancias en la relación de amistad, sobre todo cuando corresponde al trato entre iguales por edad y condición. En la esfera relativa a los padres, el abandono de las fórmulas *padre* y *madre* por parte de los jóvenes extremeños refleja la modernización que en las últimas décadas han experimentado los usos lingüísticos característicos del trato familiar y la distensión en las relaciones entre los hijos y sus progenitores.

4. BIBLIOGRAFÍA

ALBA DE DIEGO, Vidal y SÁNCHEZ LOBATO, Jesús (1980): "Tramiento y juventud en la lengua hablada", en *Boletín de la Real Academia Española*, 60, 95-129.

ALMEIDA SUÁREZ, Manuel V. y MENDOZA, Josefa (1994): "Formas pronominales de tratamiento en el español actual", en *Recherches en linguistique hispanique. Actes du Colloque d'Aix en Provence,* coord. par Jeanine Stolidi, 167-178.

BLAS ARROYO, José Luis (1994-1995): "*Tú* y *usted*, dos pronombres de cortesía en el español actual. Datos de una comunidad peninsular", *Estudios de lingüística*, 10, 21-44.

BLAS ARROYO, José Luis (2005): *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.

BORREGO, Julio, GÓMEZ ASENCIO, José y PÉREZ BOWIE, José Antonio (1978): "Sobre el *tú* y el *usted*", en *Studia Philologia Salmanticensia*, 2, 53-69.

BROWN, Roger y GILMAN, Albert (1960): "The pronouns of power and solidarity", en T.A. Sebeok (ed.), *Style and Language,* New York, Wiley, 253–276.

CASADO VELARDE, Manuel (2002): "Aspectos morfológicos y semánticos del lenguaje juvenil", en *El lenguaje de los jóvenes* (coord. por F. Rodríguez). Barcelona: Ariel, 57-66.

FLÓREZ, Luis (1954): "Algunas fórmulas de tratamiento en el español del departamento de Antioquia (Colombia)", en *Thesaurus*, x, 1,2 y 3, 78-88.

FONTANELLA, Beatriz (1999): "Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, tomo I. Madrid: Espasa-Calpe, 1399-1426.

GARCÍA GODOY, María Teresa (2009): "El tratamiento a los progenitores en el español peninsular (siglo XIX). Contraste de dos variedades geográficas", en M. Hummel, B. Kluge y Vázquez Laslop. M.ª E. (2009): 595-617.

HUMMEL, Martin, KLUGE, Bettina y VÁZQUEZ LASLOP, M.ª Eugenia (2009): *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*. México-Graz: El Colegio de México-Karl-Franzens Universität Graz.

IGLESIAS RECUERO, Silvia (2001): "Los estudios de la cortesía en el mundo hispánico. Estado de la cuestión", en *Oralia*, 4, 245-298.

LÓPEZ VALLEJO, María Á. (2009): "Algunas fórmulas de tratamiento del ámbito familiar en los repertorios lexicográficos", en M. Hummel, B. Kluge y Vázquez Laslop. M.ª E. (2009): 571-617.

MOLINA, Isabel (1993): "Las fórmulas de tratamiento de los jóvenes madrileños. Estudio sociolingüístico", en *Lingüística española actual*, 15, 249-263.

MOLINA, Isabel (2002): "Evolución de las fórmulas de tratamiento en la juventud madrileña a lo largo del siglo XX: un estudio en tiempo real", en Félix Rodríguez (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel Lingüística, 97-121.

MOLINER, María (1992): *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1986): "Sociolingüística de los tratamientos. Estudios sobre una comunidad rural", en *Lingüística Española Actual*, 8, 87-120.

MONTERO CURIEL, Pilar (2006): *El extremeño*. Madrid: Arco/Libros.

MONTERO CURIEL, Pilar (2009): "Las formas pronominales de tratamiento en el habla juvenil extremeña: aproximación sociolingüística", en prensa.

OROZCO, Leonor (2006): "No me hable de *tú* despectivo, háblame de *tú* correcto", en *Líderes lingüísticos*, México, El Colegio de México. http://lef.colmex.mx/ Sociolinguistica/Cambio%20y%20variacion/Formas%20de%20tratamiento%20en%20Guadalajara.pdf

PAREDES, Florentino (2009): "¿Es factible un cuestionario estándar para el estudio del tratamiento? La experiencia del proyecto PRESEA en Madrid y Alcalá de Henares", en M. Hummel, B. Kluge y Vázquez Laslop. M.ª E. (2009): 163-191.

PEDROVIEJO ESTERUELAS, Juan Manuel (2003), "Tratamientos y honores", *Revista Hispanista*, vol. III, nº. 12, http://www.hispanista.com.br/revista/artigo102esp.htm.

PEDROVIEJO ESTERUELAS, Juan Manuel (2004) "Formas de tratamiento en dos obras de teatro del siglo XX: *Historia de una escalera* y *Bajarse al moro*", en Bravo y Briz (eds.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre cortesía en español*, Barcelona, Ariel, 245-262.

PEDROVIEJO ESTERUELAS, Juan Manuel (2006): "Un estudio sociolingüístico. Sistemas de tratamiento de la juventud de Valladolid", en *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos*, XI.

PENNY, Ralf (2000): *Variation and Change in Spanish*. Cambridge: University Press.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [*en línea*]. *Corpus diacrónico del español.* <http://www.rae.es> [28 de enero-28 de febrero de 2008].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [*en línea*]. *Corpus de referencia del español actual.* <http://www.rae.es> [28 de enero-28 de febrero de 2008].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Nuevo Tesoro Lexicográfico del Español*. <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española.* Vigésima segunda edición. <http.//www.rae.es>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española.

RIGATUSO, Elizabeth (1987): "Dinámica de los tratamientos en la interacción verbal: preparación y apertura conversacionales", en *Anuario de Lingüística Hispánica*, 3.

SILVA CORBALÁN, Carmen (2001): *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington: Georgetown University.

Revista de Estudios Extremeños, 2011, Tomo LXVII, Número I, pp. 69-86

La caja del órgano de la Ermita-Santuario de la Coronada de Villafranca de los Barros: una muestra de Arte Pombalino al este de la Raya

JUAN JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ
Historiador del Arte

LUÍS MANUEL SÁNCHEZ GONZÁLEZ
Historiador

RESUMEN

Nuestra investigación acerca del órgano de la ermita-santuario de la Coronada de Villafranca de los Barros, recientemente restaurado, nos ha permitido constatar la singularidad formal de su caja dentro del contexto en que situamos la fecha de su construcción. El análisis formal de la misma muestra su vinculación a presupuestos estilísticos diversos a los que regían en el entorno, la Baja Extremadura de mediados del XVIII, en que surgió. Nuestro estudio ha buscado nuevas alternativas formales que contribuyesen a explicar la existencia de tales singularidades. El análisis de la caja, en relación a un contexto más amplio del que partimos en inicio, nos ha permitido verificar la relación estilística de la caja con el lenguaje formal difundido en el Portugal del Marqués de Pombal.

PALABRAS CLAVE: Caja de órgano, Higuera la Real, jesuitas, Mascareñas y Acuña, retablística barroca, decoración rococó, pombalino.

RÉSUMÉ

Notre enquête sur l'orgue de l'ermite-sanctuaire de la Coronada de Villafranca de los Barros, récemment restauré, nous a permis de constater la singularité de son buffet par rapport au contexte de sa date de construction. L'analyse de celui-ci montre le lien avec des styles différents de la Basse Extremadure du XVIII siècle, époque durant laquelle il fit son apparition au milieu du XVIII siècle. Notre étude a cherché de nouvelles alternatives sérieuses qui puissent contribuer à l'explication de telles singularités. Dans un contexte plus large, l'analyse du buffet nous a permis de vérifier la relation stylistique par rapport au langage formel diffusé au Portugal par le Marquis de Pombal.

KEY WORDS: Buffet d'orgue, Higuera la Real, jésuites, Mascareñas y Acuña, retables baroques, décoration rococo, pombalin.

INTRODUCCIÓN

La reciente restauración a que ha sido sometido en su integridad el órgano de la ermita-santuario de Nuestra Señora de la Coronada de Villafranca de los Barros, financiada entre 2007 y 2010 por la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura, ha devuelto, tanto al instrumento musical en sí como a su caja, el aspecto original que había perdido en el transcurso de los dos últimos siglos. La meticulosa restauración del instrumento ha sido llevada a cabo por el organero Manuel Luengo Flores, mientras que la de la caja ha corrido a cargo de la restauradora Guadalupe Mendoza Traba. Javier Durán García, letrado asesor jurídico del ayuntamiento de Villafranca de los Barros, nos invitó a realizar el estudio histórico-artístico encaminado a rehacer la historia del instrumento desde sus orígenes en Higuera la Real hasta llegar a su actual emplazamiento en el coro alto de la ermita-santuario de la Coronada de Villafranca[1].

El proceso que ha permitido la reintegración de su forma primitiva, así como el estudio histórico realizado por nosotros, nos ha permitido situar la fecha de su construcción en la década comprendida entre 1757 y 1767. Entendida la restauración no solo como un mero proceso técnico encaminado ha devolver al objeto del mismo su aspecto primitivo, sino también como un medio de investigación que permita inscribirlo en el contexto cultural del que formaba parte, nos impusimos como tarea la de investigar cuál era la situación del instrumento en su realidad histórico-artística originaria. Un detallado estudio formal de la caja ha revelado su singularidad dentro del contexto histórico-artístico más inmediato, lo que nos llevó a buscar en un ámbito más extenso nuevas referencias estilísticas que nos permitieran explicar sus particularismos formales. Esta búsqueda nos llevó hasta el Portugal del marqués de Pombal, donde contemporáneamente se estaba desarrollando un lenguaje formal en cuyas características fundamentales podríamos encuadrar la caja del órgano. Este artículo trata de sacar a la luz el resultado de nuestras investigaciones a este respecto, profundizando en las ideas que ya esbozamos en la publicación, de limitada tirada, que acompañó a la inauguración del instrumento. Con ello queremos hacer nuestra aportación a un aspecto de la historia del arte dieciochesco

[1] El proceso de restauración y el mencionado estudio han sido publicados en: VV. AA.: *Órgano de la Coronada. Villafranca de los Barros.* Mérida. 2010.

extremeño de notable interés, como es el de las relaciones culturales hispanolusas y su mutua influencia.

ALGUNAS NOTAS SOBRE LOS ORÍGENES DEL ÓRGANO

El estudio histórico que realizamos al tiempo que se llevaban a cabo las tareas de restauración del órgano, nos permitió reconstruir a grandes rasgos el devenir del instrumento desde sus orígenes en la iglesia de San Bartolomé del antiguo colegio jesuita de Higuera la Real hasta su actual ubicación en el Santuario de la Coronada de Villafranca de los Barros. El principal obstáculo al que nos enfrentamos fue la noticia que aporta Pascual Madoz, en la descripción que dedica en su *Diccionario* al templo higuereño, acerca de que el órgano del mismo es obra de 1814[2]. Cuando Madoz elaboraba su obra a mediados del XIX, el órgano objeto de nuestro estudio estaba aún ubicado en el templo de Higuera la Real. Desconocemos si hace referencia al mismo instrumento o a otro del que no ha quedado más rastro en la historia, ya que el actual de la iglesia de san Bartolomé es claramente posterior, o incluso a una posible reforma del antiguo órgano del colegio jesuita, posiblemente muy deteriorado tras años de abandono, financiada con las aportaciones de los fieles devotos al Cristo de la Humildad, reforma que las posteriores de finales del XIX harían desaparecer. Si Madoz hace referencia a nuestro órgano como obra íntegramente ejecutada en 1814, dicha noticia es fácilmente desestimable si atendemos a la información que nos ofrece la propia caja del instrumento. Como podemos observar, la caja porta el emblema de la Compañía de Jesús en el remate soliforme de su frontón (lámina 2), algo imposible si, como afirma Madoz, el órgano fue construido en 1814, fecha en la que todavía no se había producido la vuelta de los jesuitas a España tras su expulsión en 1767. De cualquier modo, cuando el regreso de la Compañía se produzca en 1816, una vez que Fernando VII haya ordenado su reestablecimiento de forma general y sin limitaciones, los jesuitas no volverán a tomar posesión del colegio de Hi-

[2] "el órgano se hizo en 1814 a espensas de los vecinos y costó 22 000 rs". MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar.* Madrid, 1847, Vol. IX, p. 198.

guera pese a que el obispo pacense, Mateo Delgado Moreno, hubiera solicitado a la Junta Central, en 1815, su regreso a los antiguos colegios de Badajoz, Fregenal de la Sierra e Higuera la Real[3].

Sin embargo una circunstancia nos hizo replantearnos la noticia aportada por Madoz: la posibilidad de que dicho emblema jesuítico hubiera sido añadido con posterioridad, una vez instalado el órgano en la ermita-santuario de la Coronada, tras su adquisición por compra a la iglesia de San Bartolomé de la Higuera en 1865[4]. En 1893 los jesuitas establecían en Villafranca de los Barros el colegio de San José, institución en cuya fundación participó Dolores Domínguez, perteneciente a la familia Domínguez, la cual por entonces ejercía, con varios miembros desempeñando sucesivamente el cargo de Mayordomo Mayor, una notable labor de patronazgo sobre la ermita de Nuestra Señora de la Coronada. La misma Dolores Domínguez intentó que la Compañía de Jesús tomase a su cargo la administración de la ermita, lo que fue desestimado por el Padre Provincial de los jesuitas ante las reticencias que la fundación del colegio había encontrado entre diversos sectores de la población[5]. Con todo la huella dejada por los jesuitas en el templo villafranqués es amplia, pues en su retablo barroco fueron incluidas, cobijadas por hornacinas neogóticas, un Corazón de Jesús y un San José cuya presencia hay que vincular directamente con esta preferencia de la familia Domínguez por la Compañía de Jesús. Hubiera sido factible que, en este proceso de aproximación de la ermita a la Compañía a través de la incorporación de las devociones difundidas por los jesuitas, se hubiera decidido incluir su emblema en el órgano de la misma. Sin embargo,

---

[3] SARMIENTO PÉREZ, José: "La Vicaría de Fregenal (Diócesis de Badajoz) en la transición del Antiguo al Nuevo Régimen (1767-1833)", *Revista de Estudios Extremeños*, 2007, Vol. 63, Nº 1, pp. 237-292.

[4] Una cartela en el cuerpo inferior del órgano nos informa que el instrumento fue adquirido por los herederos de D. Juan Domínguez en 1865. El responsable de la venta fue el párroco de Santa Catalina de Higuera la Real, bajo cuya administración estaba la iglesia de San Bartolomé tras la expulsión de los jesuitas en 1767, quien recibió a cambio del instrumento 11 500 reales.

[5] LÓPEZ PEGO, Carlos. (s.j.): *Historia del Colegio San José de Villafranca de los Barros. Cien años de vida: 1893-1993.* Zafra, 1994, p. 102.

de nuevo la observación de la caja nos ayuda a rechazar esta posibilidad. La restauración ha eliminado la capa de pintura que encubría el aspecto original de la caja, el resultado nos ofrece un conjunto unitario en cuanto a sus formas y colores. Si observamos el controvertido remate soliforme apreciamos que el emblema jesuítico ha sido compuesto en base al mismo motivo vegetal y al mismo juego de colores que reconocemos en el resto del conjunto, un tipo singular de diseño que solo podemos vincular al lenguaje formal que inspira la composición de la caja, lo que hace a todas luces errónea la atribución de dicho elemento a un añadido posterior.

Por desgracia Antonio Ponz, quien hubiera podido aportarnos una valiosísima información, en su *Viage de España*, a su paso por Higuera la Real, no da noticia alguna del interior de la iglesia de los jesuitas, limitándose a alabar superficialmente su arquitectura[6].

Considerando por tanto errónea la información dada por Madoz y habiendo de considerar la vinculación del instrumento a la Compañía de Jesús, obtuvimos la fecha *ante quem* para datar el instrumento, 1767, año en que Carlos III dicta la expulsión de los jesuitas de sus reinos. Para lograr una fecha *post quem* disponíamos de una fuente documental de indudable valor. Un texto publicado por el Ayuntamiento de Higuera la Real contenía la transcripción de una serie de manuscritos relacionados directamente con la historia del colegio jesuítico de la población bajoextremeña, material que nos resultó de suma utilidad en nuestras indagaciones[7]. Entre tales documentos se encuentra una historia incompleta del colegio atribuible a Pedro Sánchez Bernalt o a Salvador de Palacios, ambos jesuitas residentes en el colegio de la Higuera a mediados del siglo XVIII. La historia se inicia con el propósito del indiano Francisco Fernández Dávila de fundar un colegio de la Compañía en su localidad natal de Higuera, tras haber sobrevivido a un naufragio en aguas americanas en 1631, en cuya iglesia debería albergarse la venerada imagen del Cristo de la Humildad. El texto narra con sumo detalle los avatares de la institución hasta su

---

[6] "La iglesia que los jesuitas tuvieron en la Higuera de Frexenal, es de razonable arquitectura" PONZ, Antonio: *Viage de España*. Madrid, 1778, Vol. VIII, p. 177.

[7] LÓPEZ FUENTES, Juan Alfonso: *Historia del Colegio de la Compañía de Jesús de la Villa de Higuera la Real (Badajoz).* Badajoz, 2010.

interrupción en 1726, si bien lo más valioso para nosotros es que en ella se incluye una minuciosa descripción del estado de la iglesia en 1757[8]. En dicha descripción no aparece ninguna mención al órgano, lo que nos proporciona, a falta de la documentación directamente relacionada con las construcción del instrumento, la fecha *post quem* a partir de la cual es posible datarlo.

Es este intervalo de diez años el que ha de servirnos como marco de referencia en el que encuadrar las observaciones a partir de las cueles elaborar el análisis que nos permita situar la posición exacta de la caja del órgano dentro de su contexto histórico-artístico original.

LA CAJA DEL ÓRGANO

Actualmente el órgano se ubica en el coro alto de la ermita-santuario de Nuestra Señora de la Coronada en Villafranca de los Barros, donde fue emplazado tras su adquisición en 1865. Aquí fue sometido a sendas reformas en los años 1880 y 1886[9] que modificaron sustancialmente las características del instrumento musical, ajustándolo al tipo de órgano romántico difundido a finales del XIX, reformas que no parecen haber afectado a la caja más allá del repinte que cubrió sus colores originales. El abandono que ha padecido durante años produjo el deterioro del instrumento y de la caja, la cual perdió algunos elementos decorativos que han sido reintegrados durante el proceso restaurador, sin que haya afectado de forma significativa a la conservación del conjunto.

El instrumento musical que alberga la caja, tras la minuciosa restauración a que ha sido sometido, puede ser clasificado como un órgano de tradición barroca con las características propias del órgano ibérico, tanto en lo que se refiere a su composición sonora como a su aspecto estético, con la característica trompetería de batalla enfilada directamente hacia el frente[10].

---

[8] *Ibidem.* pp. 151-164.

[9] Ambas fechas aparecen en sendas inscripciones situadas en el secreto del órgano, sustituyendo probablemente a las originales del siglo XVIII. En la de 1880 consta la participación de Marcial Rodríguez Maroto, maestro organero de la catedral de Ávila.

[10] Para más detalles sobre el instrumento y su proceso de restauración remitimos a la publicación anteriormente citada en la que el restaurador Manuel Luengo Flores resume su actuación: VV. AA.: *Órgano de la Coronada. Villafranca de los Barros.* Mérida, 2010, pp. 20-25.

La caja es un mueble elaborado en madera de pino, su anchura máxima en el cuerpo superior sobrepasa ligeramente los 2,5 metros mientras que su altura alcanza hasta el extremo superior del remate soliforme los 4,5 metros. La decoración se concentra en el frente del instrumento, mostrando los laterales un mayor descuido en cuanto a su acabado, careciendo de cualquier motivo ornamental (lámina 1).

Cuando observamos la caja del órgano advertimos que en su composición la arquitectura domina sobre el ornamento. La base de su diseño sigue, a modo de fachada clasicista, el esquema tradicional de superposición de órdenes, dórico en el cuerpo inferior y jónico en el superior. Las pilastras marcan un ritmo compositivo en donde predomina la estabilidad de líneas que le impone la tectónica estructural a base de líneas verticales y horizontales. Los elementos ornamentales, pese a su marcado dinamismo, se ajustan al esquema generado por la arquitectura. Incluso el castillo central y la trompetería de batalla del órgano siguen las pautas marcadas por el diseño compositivo de la estructura arquitectónica de la caja. Observamos una adecuada integración entre el instrumento y el mueble que lo cobija, lo que de nuevo nos demuestra que estamos ante una obra concebida de forma unitaria, sin añadidos posteriores.

El ornamento se despliega de forma desigual por el conjunto de la caja, predominando en el cuerpo superior. Se trata de formas fluidas que parecen animadas por un irrefrenable impulso de expansión. Reconocemos algunos de los elementos habituales del lenguaje estilístico rococó como son la rocalla, los paños colgantes y el carácter lúdico de las combinaciones florales, como las que componen el emblema jesuítico del remate o las que ascienden como lenguas de fuego en los laterales del cuerpo superior. Sin embargo observamos como, pese a su marcada tendencia a la expansión, no llegan a absorber a la arquitectura. En el cuerpo de la caja las pilastras marcan los límites del espacio por el que les es permitido desplegarse a los escasos elementos ornamentales que contiene, remarcando la estructura arquitectónica del mueble. La mayor parte del ornamento parece haber sido "expulsado" del cuerpo de la caja, relegado al exterior como un añadido adosado a la arquitectura. Parece estar ahí para crear un nítido contraste entre la fluidez de sus formas curvas y la severidad de las líneas rectas que dominan en la estructura, cuya impresión de solidez refuerzan al no poder traspasar los límites que le impone.

Por otro lado el plano es roto por tres elementos: la trompetería de batalla, que se extiende perpendicularmente al plano, creando un llamativo efecto visual; el castillo central, que rompe el esquema básico de líneas rectas incor-

porando un cuerpo circular; y el frontón partido que remata el conjunto, avanzando sobre el plano mediante un notable resalte, iniciando a través de la línea curva un movimiento ascendente que parece concentrar la tendencia vertical de la caja hacia el remate con forma de sol que culmina el conjunto. Sin embargo el diseño arquitectónico de la caja atribuye a cada uno de estas "rupturas" del plano un lugar específico en su esquema, de modo que venga contrarrestado por su opuesto, con el objetivo de neutralizar el desconcierto compositivo que producen por sí mismas. Así la curva del castillo central es contrarrestada por la de los laterales, completamente planos, el movimiento del frontón y el remate soliforme es neutralizado por la forma masiva y plana del cuerpo inferior, el audaz efecto provocado por la trompetería de batalla es mitigado por el predominio del plano vertical.

En definitiva estamos ante una obra en la que apreciamos una marcada tensión entre fuerzas dinámicas y estáticas, buscando un complejo equilibrio que viene dado por la ordenación que impone el diseño arquitectónico de la estructura, en el cual son neutralizadas las tendencias disgregadoras introducidas por la fluida ornamentación rococó y las rupturas del plano vertical. La caja ha sido concebida como una fachada de aire clasicista, en la concepción del tallista el mueble es pensado antes como una obra de arquitectura que de escultura.

LA CAJA EN SU CONTEXTO HISTÓRICO-ARTÍSTICO

La iglesia de San Bartolomé de la Higuera nos muestra en su colección de retablos la evolución seguida por la retablística en la Baja Extremadura a lo largo del siglo XVIII. Las dificultades financieras del colegio hicieron que la iglesia se fuese amueblando con lentitud, a lo largo de un proceso que se extendió desde finales del siglo XVII hasta la expulsión de los jesuitas en 1767 y que finalmente quedó inconcluso.

El más antiguo de todos es el retablo de san Bartolomé de la Capilla Mayor, encargo de los últimos años del XVII. Lo más característico de este retablo son las cuatro columnas salomónicas que articulan su cuerpo. El retablo de columnas salomónicas fue introducido en la Baja Extremadura por el maestro sevillano Blas de Escobar en la segunda mitad del siglo XVII, cuando se le encomendó la realización del retablo mayor de la excolegiata de Zafra. Sus discípulos difundieron este modelo por diversas poblaciones de la actual provincia de Badajoz. Para Hernández Nieves el retablo mayor de San

Bartolomé guarda numerosas conexiones estilísticas con el de Zafra, en su opinión debe tratarse de la obra de alguno de los discípulos del maestro sevillano[11]. En la transcripción del manuscrito sobre la historia del colegio de Higuera se menciona un pago por la obra del retablo al ensamblador Lorenzo de Flores, dicho artífice había sido contratado en Sevilla[12]. Para nuestro estudio nos interesa señalar que en ambos casos se trata de maestros vinculados a la ciudad hispalense. Los retablos laterales de la iglesia, el del Cristo de la Humildad y el de San Ignacio, algo posteriores, continúan este modelo de retablo, introduciéndonos ya en el siglo XVIII.

En las capillas que flanquean el arco de triunfo de acceso al presbiterio nos encontramos con un modelo diferente de retablo, en esta ocasión se trata del denominado retablo de estípites, por emplear este elemento como soporte. Los primeros estípites aparecieron en la Baja Extremadura en 1717, de la mano de maestro madrileño Ginés López, quien los empleó en el retablo mayor de la catedral de Badajoz[13]. El uso del estípite como soporte de los retablos se prolongó en la Baja Extremadura hasta mediados del siglo XVIII, cuando los entalladores vuelven a recuperar la columna de fuste estriado[14].

Sin embargo el retorno a la columna de fuste estriado como soporte no supuso una modificación sustancial del sistema decorativo empleado por la retablística barroca. En ésta la decoración se extiende libremente sobre la estructura arquitectónica, velándola en su exuberante despliegue formal. El cambio más significativo que se observa a mediados del XVIII se produce al introducir nuevos elementos decorativos tomados del rococó, sobre todo el uso abundante de la rocalla, que sin embargo siguen empleándose con la misma

---

[11] HERNÁNDEZ NIEVES, Román: *Retablística de la baja Extremadura: (siglos XVI-XVIII).* Badajoz, 2004, pP. 251-254.

[12] "Yt. (sic) otras partidas, una de 850 pesos de p^{ta} (sic), otra de 200, otra de 1955 pesos y medio, q (sic) pagó el Ancho en diferentes tiempos de moneda alta y baxa al Ensamblador Lorenzo de Flores por q^{ta}. (sic)del Retablo del Altar Maior: ajustose en Sevilla en precio de setenta y un mil y quinientos r^{s} (sic) por Escritura" en LÓPEZ FUENTES, Juan Alfonso: *Op. cit.* p. 92.

[13] HERNÁNDEZ NIEVES, Román: *Op. cit.* p. 383.

[14] *Ibidem.* p. 402.

libertad que en la etapa precedente, encubriendo la arquitectura del retablo en un abigarrado despliegue de fantasía formal.

Tan solo la lenta difusión del Neoclasicismo pondrá freno a esta profusión ornamental, ya avanzada la segunda mitad del siglo XVIII, cuando vuelvan a ponerse en alza los valores arquitectónicos del retablo en concordancia con la nueva estética clasicista impulsada desde la corte.

Como vemos, la caja del órgano, que hemos encuadrado en la década de 1757 a 1767, comparte algunos aspectos con el retablo rococó. En ella se emplea la columna, en nuestro caso pilastra, de fuste estriado y se han introducido los motivos ornamentales característicos del rococó. Sin embargo nuestra caja posee una característica singular que nos impide incluirla entre esta modalidad de retablo, el sistema decorativo obedece a principios radicalmente opuestos. En la caja del órgano es la arquitectura la que organiza la decoración, que se despliega supeditada a la estructura y en ningún caso llega a desbordarla.

Por otro lado el Neoclasicismo de difunde demasiado tardíamente como para poder adscribirla a este estilo, en el que además no cuadra el uso que se hace de los motivos ornamentales rococós.

Nos encontramos por tanto ante una obra que no se ajusta a los patrones estilísticos del momento y el lugar en el que surge, se hace necesario reorientar la búsqueda hacia nuevos focos difusores de formas.

Una breve revisión de la evolución sufrida por los principales centros artísticos del entorno higuereño nos aportará alguna luz a este respecto. El retablo de columna salomónica viene de la mano de un maestro formado en Sevilla como es Blas de Escobar. El foco sevillano se nos muestra como el principal centro difusor del siglo XVII y comienzos del XVIII. A lo largo de este último siglo Sevilla parece perder su capacidad de influencia al norte de Sierra Morena. No es ajeno a este fenómeno el auge del que goza en esta centuria una población bajoextremeña que hasta entonces había permanecido en un discreto segundo plano bajo la hegemonía hispalense, Jerez de los Caballeros.

Badajoz, Zafra y Llerena, que habían conocido durante los siglos XVI y XVII una intensa actividad artística, actuando como centros de irradiación de las formas provenientes fundamentalmente desde Sevilla, sufren a lo largo del XVIII una paulatina decadencia como referentes artísticos de la región[15]. Jerez

[15] *Ibidem.* pp. 496-497

de los Caballeros va a ocupar su lugar en un momento en el que decrece también la influencia de Sevilla. Como señala Hernández Nieves, Jerez carecía de una tradición artística propia que avalase este auge. Su liderazgo vino propiciado por la aportación de maestros foráneos en un momento en el que Jerez se convirtió en polo de atracción para toda clase de artistas en una ciudad que vivía una auténtica fiebre constructiva[16].

LA ALTERNATIVA PORTUGUESA

En nuestro intento por identificar al maestro organero que construyó el órgano, dimos con un posible candidato al que las circunstancias situaban en un momento y un lugar idóneos para la atribución del mismo. A falta de la confirmación que pudiera certificar nuestras sospechas, en el caso de que la documentación relacionada con la contratación de la obra sea hallada, el organero de origen luso Gonzalo de Souza Mascareñas y Acuña aparecía como el candidato más propicio. Según los estudios realizados por Carmelo Solís Rodríguez, este maestro, miembro de la orden de Cristo, aparece establecido en Jerez de los Caballeros en 1761, compaginando la construcción de órganos con la relojería, tanto en la ciudad de las torres como en la serranía onubense. En reconocimiento a su valía le fue concedido en 1771 el título de Artífice Mayor de Órganos de la Provincia de León de la orden de Santiago[17].

La elaboración de la caja de los órganos era habitualmente trabajo de los mismos artífices que se ocupaban de la construcción de los retablos, siendo frecuente los conflictos con quienes se ocupaban del instrumento, hasta el punto de que a finales del siglo XVIII se llegó a responsabilizar de las cajas a los propios maestros organeros[18]. Desconocemos qué relación pudo haber entre el

---

[16] *Ibidem.* p. 500.

[17] Las últimas investigaciones realizadas por Carmelo Solís Rodríguez no han sido publicadas tras su muerte, aunque pueden consultarse en la página web: http://nuestramusica.unex.es. Sobre la influencia portuguesa en la música extremeña citamos el siguiente artículo del autor: SOLÍS RODRÍGUEZ, Carmelo: "Maestros de Capilla, organistas y organeros portugueses en la Baja Extremadura (siglos XVII-XVIII)" *Revista portuguesa de musicología.* Nº 1, Lisboa, 1991.

[18] CABEZAS GARCÍA, Álvaro y LUENGO, Pedro: "Notas sobre cajas de órgano en la Sevilla del siglo XVIII" *Archivo hispalense*. Sevilla, 2007, pp. 205-224.

maestro organero encargado de la construcción del instrumento y la elaboración de la caja y en qué medida pudo haber influido en su aspecto formal, pero lo cierto es que de tratarse de una obra de Mascareñas su procedencia lusa abre una alternativa que nos ayuda a explicar las características formales de la caja.

La excelente gestión que Sebastiao José de Carvalho e Melo, marqués de Pombal, hizo de la crisis que siguió al devastador terremoto que azotó a Lisboa en 1755, le sirvió para reforzar su poder como primer ministro de José I. Su actuación ante la crisis y su enconada oposición a la Compañía de Jesús revela una mente influenciada por el movimiento ilustrado. El arte que promovió desde la corte, denominado pombalino en su honor, demuestra que su gusto estético estaba próximo al de los neoclásicos, aunque carecía del estricto dogmatismo que caracterizaría a este último movimiento. La devastación del país a consecuencia del terremoto y especialmente la necesidad de reconstruir Lisboa, arrasada en su mayor parte a consecuencia del violento movimiento sísmico y del tsunami que le sucedió, hizo que el estilo pombalino se difundiese con rapidez, convirtiéndose en el lenguaje artístico característico del Portugal de la segunda mitad del siglo XVIII, hasta la irrupción definitiva del neoclasicismo en la década de los ochenta. La Baixa pombalina de Lisboa constituye el paradigma de las ideas urbanísticas y estéticas del marqués de Pombal, aparte de ser una muestra de sus avanzadas ideas respecto a la arquitectura antisísmica, ya que para diseñar el nuevo entramado urbano el ministro portugués se basó en principios racionalizadores que impregnan igualmente el aspecto exterior de los edificios.

El estilo pombalino se caracteriza por supeditar el ornamento, cuyo repertorio formal es tomado del rococó, a la estructura arquitectónica del edificio o del retablo. En ocasiones las restricciones impuestas a la decoración conducen al extremo de hacerla desaparecer del edificio, aunque lo habitual es que quede relegada a las partes especialmente significativas del mismo y en ningún caso imponiéndose al diseño arquitectónico. Como hará el Neoclasicismo después, la estética pombalina aboga por la austeridad decorativa, aunque empleándola con más libertad de la que admitirán los neoclásicos y, como éstos, pretenderá infructuosamente que se abandone la madera como material constructivo de los retablos a favor de la piedra. Dichas características son aplicables a nuestra caja del órgano según hemos observado, por ello nos inclinamos a considerarla como una muestra de este lenguaje formal.

Sin embargo, a nuestro juicio, no basta con la presencia de maestros portugueses para explicar el influjo pombalino en la caja del órgano. Aunque aún no ha sido realizado un estudio en profundidad del tema, se ha constatado

la presencia de numerosos artífices lusos a este lado de la raya. De entre todos ellos destaca, para el periodo que nos interesa, Ignacio de Silva Moura, afincado en Jerez de los Caballeros en la década de los sesenta, quien realizó diversos trabajos para los templos de esta ciudad, como el retablo de las Ánimas de la parroquia de San Bartolomé o el de la capilla aneja a la mayor en el lado de la Epístola de la iglesia de Santa María, y que en los setenta aparece trabajando en la serranía onubense. Su aportación principal consiste en el empleo del repertorio decorativo rococó y en el modo de organizarlo, aunque siempre dentro de los usos asentados por el retablo barroco[19]. Es posible que la inercia del gusto al este de la raya haya impedido la formación de un conjunto de obras de influjo pombalino, los comitentes, anclados en la tradición decorativa barroca, abogarían por retablos recargados y exuberantes, aunque admitiesen la incorporación de nuevas formas ornamentales, como las tomadas del rococó, y hasta el cambio en los soportes mediante la recuperación de la columna estriada.

Para el caso particular de la caja del órgano de la Coronada creemos que la elección de un lenguaje artístico como el pombalino se debe a una razón de índole económica. La historia del colegio está plagada de dificultades financieras que hacen avanzar despacio a las obras, sobre todo por culpa de los continuos pleitos que la institución se veía obligada a afrontar contra la orden de San Juan de Jerusalén debido al cobro del diezmo, derecho que esta orden había heredado como sucesora del Temple en estas tierras, y a las dificultades para recuperar el dinero de los diversos censos que la institución había concedido. Es posible que el colegio no hubiera llegado a concluirse por completo cuando los jesuitas fueron expulsados en 1767. La propia iglesia de San Bartolomé revela muestras de estas dificultades económicas en los retablos que quedaron "en blanco", no pudiéndose reunir el dinero suficiente para dorarlos. La austeridad formal pombalina permitía un menor coste en la elaboración de la caja, de la que están ausentes los dorados, aunque no por ello se renunció a una obra de cierta calidad estética y regida por unos principios formales coherentes. No en vano el excesivo coste que conllevaba la profusión

[19] HERNÁNDEZ NIEVES, Román: *Op. Cit.* Pp. 476-477. Como ejemplo de la actividad de este artista luso en la serranía onubense consultar el siguiente artículo: PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso: "Los retablos de la iglesia parroquial de San Miguel en Jabugo (Huelva): un ejemplo de la dispersión de los centros de producción artística en el siglo XVIII" *Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Jabugo, 1992, pp. 67-80.

decorativa barroca y su afición al dorado será una de las principales críticas del neoclasicismo a este tipo de obras[20].

Para conocer cual era el gusto artístico de los encargados de contratar este tipo de obras en la época inmediatamente anterior a la construcción del órgano, citaremos la opinión que le merecía al autor de la historia del colegio higuerense el retablo de San Ignacio (Lámina 3), situado en el crucero del lado de la epístola, en 1757, al compararlos con el de San Bartolomé en la capilla mayor y con el del Cristo de la Humildad situado enfrente: "En lo primoroso de la labor les excede este de S. Ignacio; porq (sic) está conforme al gusto moderno, con mucho mas follage que los otros, y mas resaltada toda su moldura, mas delicadez en las hojas, y mexor aire en todo"[21]. Vemos como el "gusto moderno" se identifica con la profusión decorativa a base de motivos vegetales. El hecho de que este gusto por la exuberancia ornamental se prolongue en España hasta el definitivo triunfo del Neoclasicismo en los últimos decenios del siglo XVIII, demuestra, a nuestro juicio, que en la aprobación del diseño de la caja debieron tenerse en cuenta una serie de circunstancias entre las cuales el gusto de los comitentes no debía ser la más importante.

Creemos que la importancia adquirida por la música de órgano en la liturgia, sumado a la circunstancia de que un maestro organero de la talla de Mascareñas y Acuña estuviera trabajando por entonces en la sierra onubense, hizo indispensable la presencia de este instrumento en la iglesia de un colegio de la Compañía de Jesús, y que para ello se realizó un notable esfuerzo económico, reduciendo costes en la elaboración de la caja mediante la elección de un lenguaje artístico basado en principios formales más austeros que los del barroco al uso.

---

[20] HERNÁNDEZ NIEVES, Román: *Op. cit.* p. 402.

[21] LÓPEZ FUENTES, Juan Alfonso: *Op. cit.* p. 162.

CONCLUSIONES

La restauración del órgano del Santuario de la Coronada de Villafranca de los Barros ha permitido que el instrumento recobre su estado original. El estudio histórico-artístico que hemos realizado acerca del instrumento nos permitió averiguar que fue construido para la iglesia de San Bartolomé del colegio de la Compañía de Jesús de Higuera la Real. Además establecimos su fecha de construcción en el intervalo comprendido entre 1757 y 1767. El análisis formal del objeto nos reveló una serie de características que lo diferenciaban estilísticamente de otras obras situadas en su contexto histórico más inmediato. Dichas características son: el uso de la columna estriada como soporte y de los motivos ornamentales rococós en la decoración; un frente organizado a modo de fachada, basado en la clásica superposición de órdenes; el predominio de la estructura arquitectónica sobre el ornato como principio organizador del diseño; el control de las fuerzas dinámicas introducidas por las formas ornamentales y los resaltes en relieve sobre el plano a través de su inserción en un esquema compositivo dominado por la tectónica estructural.

La singularidad del objeto dentro de su contexto nos hizo buscar nuevas alternativas que nos ayudasen a explicar sus particularismos. La emergencia de Jerez de los Caballeros como principal foco artístico en la Baja Extremadura nos permitió observar cómo se convertía en polo de atracción para diversos artífices, entre ellos algunos procedentes de Portugal, como el maestro organero Mascareñas y Acuña, a quien las circunstancias convertían en candidato idóneo para la atribución del instrumento. La difusión en el Portugal de la época de un estilo, el pombalino, a cuyas características formales se ajustaban las observadas en la caja del órgano, nos permite adscribirla a dicho estilo.

Los presupuestos estéticos del estilo pombalino, caracterizado por una mayor austeridad formal que el barroco, dando primacía a los valores estructurales sobre los ornamentales, permiten además una menor inversión de dinero en su elaboración, algo de suma importancia para una institución con dificultades económicas que, si bien no impedían su supervivencia, obstaculizaban la realización de los proyectos artísticos iniciados para el ornato de su iglesia.

ANEXO GRÁFICO



Lámina 1: *Órgano de la ermita-santuario de Nuestra Señora de la Coronada, Villafranca de los Barros (Foto de los autores).*



Lámina 2: *Detalle del remate soliforme de la caja del órgano (Foto de los autores).*



Lámina 3: *Retablo de San Ignacio de Loyola en la iglesia de San Bartolomé de Higuera la Real (Foto de los autores).*

Revista de Estudios Extremeños, 2011, Tomo LXVII, Número I, pp. 87-96

Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, patrono y protector perpetuo del convento de San Gabriel de Badajoz

PEDRO CASTELLANOS BOTE

Técnico Superior en Proyectos de Edificación

RESUMEN

Mucho se ha hablado sobre la convulsa vida del badajocense Manuel Godoy "Príncipe de la Paz", ahora ofrecemos al lector un interesante documento -inédito hasta ahora-, sobre el patronazgo que tuvo sobre el nuevo convento de San Gabriel de Badajoz, pues conocemos su escudo en la fachada principal de su iglesia, pero hasta ahora no sabíamos por qué estaba allí colocado.

PALABRAS CLAVE: Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, patrono y protector perpetuo del convento de San Gabriel de Badajoz.

ABSTRACT:

Much there has spoken himself on the convulsed life of Manuel Godoy "Prince of the Peace", now we offer an interesting document to the reader -unpublished up to now-, on the patronage that had on San Gabriel's new convent of Badajoz, since we know his shield in the main face of his church, but till now we did not know why it was there placed.

KEY WORDS: Manuel Godoy "Prince of the Peace", employer and perpetual protector of San Gabriel's convent of Badajoz.

INTRODUCCIÓN

Algunos historiadores afirmaban que Manuel Godoy nació en Castuera (Badajoz), el propio Godoy, en sus Memorias[1], nos recordaba que nació en Badajoz capital, donde documentamos su partida de bautismo en la parroquia del Sagrario de la Catedral de Badajoz el 18 de mayo de 1767, habiendo nacido el 12 del mismo mes y bautizado con los nombres de Manuel Domingo Francisco, siendo padrino de su bautismo su hermano José Vicente. Ahora sabemos que Manuel era el sexto de siete hermanos, el primogénito fue el mencionado José Vicente (no hemos podido localizar su partida de bautismo). El segundo fue Diego Antonio Maximino María Francisco José, nacido en 1760. El tercero, Luis Vicente Ramón Ventura, nacido en 1761 (en 1794 era Caballero Comendador de la Orden de Santiago, Teniente General de los Reales Ejércitos y Capitán General de la provincia). El cuarto hijo, el hasta ahora desconocido Gabriel Antonio José Cayetano, nacido en 1763, tomando el nombre de su padrino, su tío, el presbítero Gabriel Álvarez Serrano. El cuarto hijo, fue una niña, Antonia María Marcelina, nacida en 1764, siendo también el padrino su tío Gabriel. El sexto hijo fue Manuel, y por último, otra niña, María Ramona de las Mercedes, casada en 1786 con don Manuel Cándido Moreno (Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III e Intendente General del Ejército y provincia de Extremadura en 1795), otorgando ésta testamento en Badajoz en 1794, dejando como heredero a su hijo Luis Moreno Godoy.

Los padres de Manuel y sus hermanos fueron el Excelentísimo Señor don José Alfonso de Godoy y Obando, en 1794 regidor perpetuo de Badajoz, Señor del Consejo de Su Majestad, Gobernador de Hacienda, Coronel del Infantería General, Hombre de Cámara de su Majestad, con Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, natural de Badajoz y la Excelentísima Señora doña Antonia Justa Álvarez Serrano y Zarzosa (Dama de la Orden Real de la Reina María Luisa), natural de Badajoz. Manuel y sus hermanos eran nietos por la parte paterna de don Luis Vicente de Godoy, natural de Castuera (Badajoz) y de doña Antonia de los Ríos, natural de Alburquerque (Badajoz), y por la parte materna, eran nietos de don Diego Álvarez Serrano, natural de Badajoz, y de doña Juana Zarzosa, natural de Alburquerque.

---

[1] LA PARRA, Emilio y LARRIBA, Isabel: *Memorias, Manuel Godoy*. Universidad de Alicante, 2008.



Casa natal de Manuel Godoy en la calle Santa Lucía de Badajoz

TOMA DE POSESIÓN DEL PATRONATO

Previamente, en noviembre de 1796[2], don José Manuel de Villena Portocarrero Sánchez de Badajoz Mendoza y Figueroa, Conde de Viamanuel, *"señor de lo espiritual y temporal de la villa de Cheles y de la Pizarra, Grande de España"*, vecino de Badajoz, es nombrado síndico, procurador y administrador del convento de San Gabriel de Badajoz. En 1742[3], don Diego Álvarez Serrano (abuelo materno de Manuel Godoy) era síndico del mencionado convento y administrador de los bienes de la Enfermería.

En el año 1797 se protocoliza un documento[4] titulado: "*Posesión del patronato del convento, iglesia y enfermería de San Gabriel de esta ciudad a favor del Excelentísimo Señor don Manuel de Godoy Álvarez de Faria, Grande de España de primera clase*", documento que trascribimos: "*En la ciudad*

---

[2] Documentos conservados en el Archivo Histórico Provincial de Badajoz.

[3] *Op. cit.*

[4] *Op. cit*.

de Badajoz a 29 de enero de 1797, ante mí el escribano del Rey (…) el señor don Gabriel Álvarez de Faria[5]*, Deán y Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral, estando en el convento de religiosos menores descalzos de la más estrecha observancia de Ntro. Seráfico Padre San Francisco intramuros de esta capital, nominado San Gabriel, como legítimo apoderado del Excelentísimo Señor don Manuel Godoy Álvarez de Faria Ríos Sánchez y Zarzosa, Príncipe de la Paz, Duque de la Alcudia; Señor del Estado de Albalá y del Soto de Roma, Grande de España de primera clase; Regidor Perpetuo de la ciudad de Santiago y de la villa de Madrid, Caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro, Gran Cruz de la Real Distinguida Española de Carlos III, Comendador de las villas de Valencia del Ventoso, Ribera y Aceuchal, en la de Santiago, Caballero Gran Cruz de la Religión de San Juan de Malta; Consejero y Primer Secretario de Estado y del Despacho Universal del Reino, Secretario de la Reina Nuestra Señora, Superintendente General de Correos y Caminos, Protector de Reales Gabinetes de Historia Natural, Jardín Botánico, Laboratorio Químico, Observatorio Astronómico; Gentil Hombre de Cámara con ejercicio; Capitán General de los Reales Ejércitos, Inspector y Sargento Mayor del Real Cuerpo de Guardias de Corps, su dignísimo sobrino, pidió al muy Reverendo Padre Fray Juan de Coria, lector graduado, al Excelentísimo Señor don José Manuel de Villena, Conde de Viamanuel, también Grande de España, cual síndico suyo, le diesen al nombre de su Excelencia el señor Príncipe de la Paz, la posesión real, actual, corporal y el quasi (sic) del patronato del propio convento, su iglesia y enfermería, que se le confirió al mismo Excelentísimo Señor Príncipe de la Paz, por el Reverendísimo Padre Provincial, custodio y definidores de dicha provincia de San Gabriel y fue ejecutado por escritura que a su favor su Excelentísima otorgó ante mí en 17 de febrero del año anterior de 1796. El enunciado Excelentísimo Señor Conde de Viamanuel en calidad de tal síndico del referido convento y a nombre de la Silla Apostólica, y en su virtud, le condujeron por el claustro y sacristía a la iglesia del referido convento, llevando en medio de ambos a dicho señor don Gabriel Álvarez de Faria, con quien en la misma disposición, llegaron hasta el pie del altar mayor donde se hincaron todos de rodillas a hacer oración a Dios Nuestro Señor, y después que le condujeron, se me previno leyese en alta voz la*

[5] Llegaría a ser Obispo de Badajoz entre 1798 y 1802.

nominada escritura, como así lo ejecuté, a presencia de un numerosos concurso de personas de la primera distinción que asistieron.

Concluido este acto, los enunciados Padre Guardián y el Excelentísimo Señor Conde de Viamanuel, procedieron a dar y dieron al Excelentísimo Señor Príncipe de la Paz y en su nombre al señor don Gabriel Álvarez de Faria, su dignísimo tío, la posesión real, actual, corporal y el quasi (sic) del nominado patronato, bajo la obligación de cumplir cada parte con lo pactado y condicionado en la mencionada escritura. Y en señal de verdadera posesión, le tomaron cada uno de su mano, le subieron al altar mayor, y le sentaron en una silla forrada en terciopelo carmesí, con su sitial colocado todo al lado del Evangelio y lugar más preeminente del mismo altar mayor. En su consecuencia, dicho Padre Guardián, le hizo entrega de las llaves de su propio convento, iglesia y enfermería, que le presentó en un azafate de plata redondo, desde allí, le bajaron y entraron en la capilla de los hermanos del Tercer Orden y al panteón de dicha iglesia. Salió éste, se pasó por ella, por su sacristía, por los claustros de dicho convento y su enfermería, y abrió y cerró las puertas de todas las mismas piezas, e hizo otros actos posesorios sin contradicción de persona alguna. Y de haber tomado la misma posesión, quieta y pacíficamente, lo pidió por testimonio para resguardo de su representado y dignísimo sobrino el Excelentísimo Señor Príncipe de la Paz, y concluido enteramente el acto posesorio, se puso de manifiesto a su Divina Majestad, se cantó en acción de gracias el Te Deum Laudamus, y seguidamente, principió una función de iglesia solemne de misa cantada con diácono y subdiácono, sermón y asistencia de la capilla de música de dicha Santa Catedral, todo lo cual, se finalizó a la hora de las doce y media de la tarde de este propio día, habiendo principiado a ello a las nueve y media de su mañana. Y lo firmaron dichos señores posesionante y posesionado, siendo testigos y presentes el Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, don Benito Pardo de Figueroa, Inspector General del Ejército acantonado en esta provincia y Comandante General interino de ella; el también Mariscal de Campo don Juan Cambiaso y Rin, Gobernador Militar de esta plaza; don Vicente Sánchez Muñoz, Alcalde Mayor, Corregidor Interino de esta ciudad; los mariscales de campo don José Perlasca, Caballero del Hábito de Santiago y Mayor General del Caballería de este mismo ejército de acantonamiento; don Francisco de Eguía, Mayor General de Infantería; don Francisco Vallejo, Comandante General de Artillería del propio ejército; don Fernando Cagigal de la Vega, Marqués de Casa Cagigal; Don Pedro Rodríguez de la Buria; don Domingo Fernández Cueto; El Coronel de Infantería don Alonso Bonilla, Teniente Coronel de Artillería y

Comandante de esta plaza y provincia; los Regidores Perpetuos de esta ciudad, don Manuel de Laguna y Moscoso, Teniente Coronel de Caballería y Comandante del Escuadrón de Carabineros Reales de la Reina Nuestra Señora, doña María Luisa; don Manuel de Losada, Coronel de Infantería y Gobernador del Fuerte de San Cristóbal y don Ignacio Paino, Segundo Comandante de Milicias Urbanas provinciales de esta plaza; don Gonzalo Fernández Valdovinos, Auditor de Guerra de este ejército y provincia y otros muchos brigadieres, coroneles, oficiales y personas de la mayor distinción y vecinos de esta ciudad, que concurrieron a dicho acto y función de iglesia en la que fue orador el Reverendísimo Padre Fray Ignacio de Torrecilla, Lector de Prima del referido convento…"

Debido al notable deterioro de los documentos notariales[6] de los que hablamos, no hemos podido transcribir en su totalidad todas las condiciones que se le impusieron a Manuel Godoy como patrono y protector perpetuo de este convento. Una de ellas era que el Príncipe de la Paz debía donar anualmente 300 ducados (3.300 reales de vellón), 200 ducados para el propio convento y otros 100 para la enfermería, con la obligación de satisfacer por él y sus sucesores y descendientes esta cantidad. Además de esta limosna anual, debería hacerse cargo de cualquier cosa que le ocurriera a la fábrica de la iglesia y convento. En uno de estos documentos se menciona en 1796 que se colocaría su escudo de armas sobre la fachada de la puerta principal en la calle San Juan (tal cual está hoy colocado).

Otro importantísimo dato nos apuntan estos documentos: *"que si su Excelencia falleciese en esta ciudad, o cualquier otro patrono, los han de llevar a hombros los religiosos desde la casa mortuoria hasta la iglesia del convento sin túmulo (…) haciendo lo propio con los hijos primogénitos (…) y lo mismo con las señoras patronas…"*. También podemos leer que se colocaría una lápida con sus armas en el suelo de su capilla, donde sería entrerrado. Manuel Godoy fue desterrado, falleciendo en París en 1851, él siempre deseó volver a su ciudad natal, a la que añoraba. Desde aquí, aprovecho para pedir que en vez de ser colocados sus restos en la rotonda de la plaza de Minayo, donde se encuentra su estatua, sean colocados dentro de la iglesia del antiguo convento de San Gabriel. Además, el documento nos recuerda que Manuel Godoy había donado varias cantidades de limosna al mencionado convento, *"movido de la devoción que tiene a Nuestro Seráfico Padre San Francisco (…) y especial-*

[6] Documentos conservados en el Archivo Histórico Provincial de Badajoz.

mente a nuestro convento de San Gabriel…”. En nuestra ciudad, como en otras, era costumbre que los patronos de conventos fuesen sepultados en ellos, como los Condes de la Torre del Fresno, cuyos restos se encuentran en un panteón en el convento de las Descalzas, o el Marqués de Monreal, en el de Madre de Dios de Valverde (hoy iglesia de San Andrés).



Escudo de Manuel Godoy en la portada del Convento de San Gabriel de Badajoz, actual iglesia de la Concepción (1796-1797)

Prueba del patronato que ejerció Manuel Godoy sobre este convento es su escudo de armas realizado en mármol que podemos contemplar en la fachada principal de la actual iglesia de la Concepción, en la calle de San Juan, y que hasta ahora nadie sabía explicar porqué estaba allí colocado. Imaginamos que se intentó borrar por las revueltas populares de 1808, tras el llamado "Motín de Aranjuez", o como los documentos de la época llaman "conmoción popular"[7], ocurrida el viernes 18 de marzo de 1808 por las calles de esta localidad madrileña. Se cree que se desencadenó debido a varias causas, entre ellas las consecuencias de la derrota en la Batalla de Trafalgar (21 de octubre de 1805) que recayó principalmente en las clases humildes. A ello hay que sumarle el descontento de la nobleza por su rápida ascensión, la impaciencia de Fernando VII por reinar, así como el temor de la Iglesia Católica a nuevas medidas desamortizadoras y por sus supuestas relaciones con la Reina María Luisa de Parma[8].



Retrato de Manuel Godoy en 1796 (por Bayeu)

[7] Documentos conservados en el Archivo Histórico Nacional.

[8] ORTIZ CÓRDOBA, Ángel: *Aldea, sitio, pueblo: Aranjuez 1750-1841*, 1992 y *Amados vasallos míos. Los hombres del Motín*, 2008.

Lo cierto es que la entrada de los franceses en España demostró que sus intenciones eran muy distintas a lo pactado. La situación era crítica, y la Familia Real, temiendo de las intenciones de los franceses, se retiraron a Aranjuez, pero se corrió la voz de que sus majestades iban a dirigirse a la ciudad de Sevilla para partir a Méjico al exilio (tal y como había hecho el rey portugués Juan VI, que había establecido su Corte en Brasil) atribuyéndolo la plebe a los influjos de Manuel Godoy. El pueblo aclamaba al Rey y pedía la cabeza de Godoy, entrando en casa de éste y destrozando lo que encontraban a su paso y hallaron escondido a su hermano Diego Godoy, Duque de Almodóvar, le ultrajaron y le entregaron a las Reales Guardias que le llevaron preso a su cuartel. Carlos IV, temeroso de su propia vida si la plebe se descontrolaba, mediante un Real Decreto despojó a Godoy de todos sus poderes, entre ellos el de Generalísimo y Almirante[9]. Pero cuando el 19 de marzo, Godoy fue encontrado en su casa, la noticia corrió como la pólvora entre la plebe, que se armó de nuevo, y descontrolada marchó sobre su casa para lincharle, hiriéndole y quedando preso en el cuartel de las Reales Guardias de Corps. El propio Godoy afirmó en su momento en referencia al Motín de Aranjuez que *"fue obra de unos cuantos plebeyos seducidos, una revolución que si se produjo abajo, se indujo arriba (…) no vino de Fernando el movimiento de aquella cruda noche, por más que hubiese sido de su gusto lo que hicieron sus amigos; y aun me inclino a pensar que nada supo, sino algunas horas antes, del proyecto [del golpe de Estado contra su padre] fuera convenido"*[10].

[9] Documentos conservados en el Archivo Histórico Nacional.

[10] LINDO MARTÍNEZ, José Luis: *El Motín de Aranjuez, inicio de la Guerra de la Independencia. Una historia falseada*.

Revista de Estudios Extremeños, 2011, Tomo LXVII, Número I, pp. 97-158

"La sorpresa de Arroyomolinos" (28 de octubre de 1811) y Francisco Pérez Pavón: una perspectiva desde su bicentenario

IGNACIO PAVÓN SOLDEVILA
Dpto. de Historia. UEx.

RESUMEN

El 28 de octubre de 1811 tuvo lugar uno de los episodios más singulares de la Guerra de la Independencia *en suelo extremeño: "la Sorpresa de Arroyomolinos". Pese a no ser mucha la bibliografía específicamente centrada en ella, la hasta hoy publicada insiste en tratarla desde una perspectiva histórico-militar que tiende a magnificar -tanto en las versiones españolas como inglesas basadas en los partes de guerra- su trascendencia. En este estudio, se pretende complementar esa visión con la que nos aportan otras fuentes, también cercanas a los hechos, pero de perfil más local, civil o privado. Se trata, además, de materiales que permiten un acercamiento a derivadas hasta ahora inéditas del acontecimiento. Tomando como hilo conductor la figura de Francisco Pérez Pavón Cabezudo, ofrecemos esta nueva lectura en el bicentenario de la célebre batalla.*

PALABRAS CLAVE: Guerra de la Independencia, Extremadura, Arroyomolinos, Alcuéscar, Francisco Pérez Pavón Cabezudo, Historia militar, Historia social.

ABSTRACT

On the 28th of October in 1811 it happened one of episodes more singular of Peninsular War *in Extremaduran land: "Arroyo dos Molinos Surprise". In spite of there isn't much bibliography about this subject, the published one as late as today is known in a historic-military perspective that tends to praise its importance, both Spanish versions and English ones based on war reports. In this work, we pretend to complement that vision with other sources, also near facts, but of local and private profile. They permit to approach courses up till now unpublished of the event. We follow the figure of Francisco Pérez Pavón Cabezudo and we present this new reading in the bicentenary of the famous battle.*

KEY WORDS: Peninsular War, Extremadura, Arroyo dos Molinos, Alcuéscar, Francisco Pérez Pavón Cabezudo, Military history, Social history.

"Las principales atracciones de esta provincia, tan poco visitada, son los campos de batalla de Badajoz, Arroyomolinos y Almaraz (…). A cuatro leguas y media de distancia, después de una cuesta, aparece Montánchez sobre su colina; Alcuéscar está a la derecha, y debajo de ella encontramos Arroyomolinos, donde, el 28 de octubre de 1811, lord Hill cogió al general Girard en una trampa. Girard había sido enviado, con cinco mil hombres, por el mariscal Soult para interceptar el reclutamiento español y las contribuciones de enganche, pero él cumplió su misión de una manera muy descuidada y muy poco militar, en vista de lo cual el Duque le preparó una sorpresa, ordenando su ejecución a lord Hill: este soldado, muy capaz en el arte de ejecutar todo cuanto se le encargue, se detuvo en Alcuéscar en la noche del 27: los honrados aldeanos guardaron el secreto tan bien que los franceses siguieron sin tener la menor idea de lo que se les avecinaba, y a la mañana siguiente, muy temprano, en un momento de lluvia no muy fuerte, Hill, con el 71 y el 92, sorprendió a los franceses y les forzó a darse a la fuga. Y vaya si corrieron, tirando sus mochilas y sus bultos y sus armas, y todo lo que les hacía soldados; y eso que estamos hablando de algunos de los "mejores soldados franceses" estacionados en España; lozanos y animados y fuertes, bien repletos de vino y de carne, mientras nuestros ingleses tenían hambre y estaban rendidos; y así y todo, cabe asegurar que, de no ser porque nuestra caballería se extravió, ni un solo francés habría salido vivo del trance: de todas formas, cogimos mil trescientos prisioneros, y toda su artillería, banderas, bagaje y botín. El mismo Girard salió vivo por puro azar."

(Extracto de la Ruta LVII, de Mérida a Plasencia, del *Manual para viajeros por España y lectores en casa, de Richard Ford*)[1]

Además de parada de ineludible visita para los curiosos viajeros británicos que en el siglo XIX se aventuraban por nuestra geografía -Richard Ford comenzó el recorrido por España que inspiró su célebre y original relato en la Sevilla de 1831-, y de escenario para el episodio bélico más glorioso y sorprendente de la *Revolución de España* en Extremadura, Arroyomolinos fue también el punto de inflexión en la trayectoria vital de Francisco Pérez Pavón

[1] FORD, R.: *Manual para viajeros por España y lectores en casa. Extremadura y León*, Turner, Madrid, 2008, pp. 11 y 66.

Cabezudo. No es éste, dicho sea desde el principio, un personaje histórico conocido, ni especialmente notable si desde el punto de vista de la historia política o militar lo analizamos. Sin embargo, su historia nos sugiere algunas luces sobre el funcionamiento interno de la sociedad de su tiempo y, en particular, sobre los hilos, a veces azarosos, oscuros y, hasta cierto punto, inconfesables, con que se manejaron los entresijos de la promoción social en la agitada coyuntura que le tocó vivir. De hecho, nuestro hombre fue sólo una ficha más en el tablero, dentro de las partidas -diversas y cruzadas- que se dirimieron en la *Guerra de la Independencia* y hasta en la propia "Sorpresa de Arroyomolinos". En este sentido, a menudo se identifican los convulsos años de la guerra contra el francés como el comienzo de una nueva época, de una realidad emergente, de la contemporaneidad de la nación española, cosa que es cierta; pero en no menos ocasiones se olvida que, a la par, esos años fueron también testigos del último impulso de una vieja cultura, la del privilegio, la honra y la limpieza de sangre, hondamente arraigada. En esa transición de comienzos del XIX, con los anhelos de los hombres divididos entre la modernidad y la tradición[2], pugnaban los sueños de Pérez Pavón; unos sueños que han tenido la fortuna de no desvanecerse totalmente con la llegada de nuestros días, y que pretendemos revivir en las páginas que siguen.

I. *"MEMENTO VIVERE"*

Alcuéscar es una localidad de resonancias andalusíes, situada en el centro de Extremadura y apenas distante unos 40 Km al sur de Cáceres, que durante buena parte de su historia medieval y moderna permaneció bajo jurisdicción de la Orden de Santiago[3]. Hacia finales del siglo XVIII -1791- tenía unos 571 vecinos[4] (en torno a unos 2.500 habitantes). Allí fue bautizada el 17 de enero de 1775 una persona cuya vida, marcada como las de tantas otras por la *Gue-*

---

[2] Véase al respecto la obra colectiva *Extremadura y la modernidad (La construcción de la España constitucional, 1808-1833)*, Diputación de Badajoz, Badajoz, 2009.

[3] HIDALGO VALLE, A.: *Alcuéscar y su Historia*, Cáceres, 2004.

[4] RODRÍGUEZ CANCHO, M. y BARRIENTOS ALFAGEME, G. (Eds.): *Interrogatorio de la Real Audiencia. Extremadura a finales de los tiempos modernos. Partido de Mérida*, Mérida, 1994, p. 66.

rra de la Independencia, va a ser el hilo conductor de este relato: Francisco Pérez Pavón Cabezudo. Era "*hijo lexitimo de Francisco Pabon Higuero y Maria la Lozana Ventura; Francisco fue hijo de otro Francisco Pabon y de Maria la Higuera; y Maria de Juan Sanches Cabezudo y Maria la Lozana Blasa; fue su padrino (…) Miguel Antillano Rubio; siendo testigos Alonso Hidalgo y Martin Antillano Rubio todos vezinos de dicha villa…*"[5]. En Alcuéscar resulta posible remontar en su genealogía al menos hasta comienzos del siglo XVII, por lo que podría decirse que pertenecía a una familia muy enraizada en la localidad. Una identificación con la zona que se aprecia, sin ir más lejos, en la actuación de su padre, un labrador que ejerció responsabilidades municipales por el estado general durante algunos años de las últimas décadas del siglo XVIII[6], y que llegó a testificar como informante, nombrado por el Ayuntamiento, en la comparecencia del 7 de abril de 1791 para el reconocimiento del término de la villa, tal y como se menciona en el *Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura*[7].

Como bien se comprenderá, no puede ser excepcional el registro documental legado por el hijo de un labrador del estado llano, que, dejando a un lado lo referente a los sacramentos de la Iglesia, prácticamente se restringe a un generoso puñado de anotaciones sobre transacciones comerciales y al rastro del desempeño de alguna responsabilidad pública. En este sentido, sabemos que Francisco Pérez Pavón Cabezudo contrajo matrimonio -contando entonces unos 18 años de edad- con su prima tercera, Francisca Molano y Blasa (1 de febrero de 1793). Ella era hija de Isidro Molano e Isabel Blasa, también vecinos de Alcuéscar[8]. Se ha conservado una relación de bienes muebles y

---

[5] Archivo Diocesano de Coria-Cáceres [en adelante A.D.C-C.]. Libros de Bautismos de la Iglesia Parroquial de la Asunción de Alcuéscar. Bautismos 1767-1786. *Partida bautismal de Francisco, hijo de Francisco Pabon Higuero y Maria la Lozana Ventura*. Fol. 147. Como los demás fondos de ese archivo citados en este trabajo, se ha consultado en microfilmes en la *Biblioteca IX Marqués de la Encomienda* de Almendralejo; merced a la atención de su bibliotecario D. Diego Santiago Parra Zamora, y a la generosidad de su directora, Dª Carmen Fernández-Daza Álvarez, que agradecemos muy sinceramente.

[6] Son abundantes los documentos en el Archivo Histórico Provincial de Cáceres [en adelante A.H.P.C.] donde ello puede constatarse. Protocolos notariales. Alcuéscar. Legs. 809 y 810.

[7] RODRÍGUEZ CANCHO, M. y BARRIENTOS ALFAGEME, G. (Eds.): *Op. cit.*, pp. 110-113.

[8] A.D.C-C. Libros de Matrimonios de la Iglesia Parroquial de la Asunción de Alcuéscar. Matrimonios 1764-1794. *Partida matrimonial de Francisco Perez Pabon Cabezudo y Francisca Molano Blasa*. Fol. 138.

raíces con que obsequiaron a su hijo los padres del novio, de la que se deriva, con absoluta claridad, su ocupación como labrador y ganadero[9]; labores que

---

[9] A.H.P.C. Protocolos notariales. Leg. 810. Alcuéscar. 1795. Fol. 56-57 vto. El documento -que podría tener cierto interés para calibrar la economía del personaje, determinante en otro momento de su biografía, como se verá, en relación al tema que nos ocupa- se expresa en los siguientes términos: "*Ynventario de Bienes muebles y raizes que nosotros, francisco Perez Pavon y Maria Lozana vecinos de esta villa dimos a nuestro legitimo hixo francisco Perez Cabezudo a el tiempo y quando caso y velo con su prima terzera francisca Molano Blasa que con sus respectivos precios son asaber: Primeramente trescientos reales importe de una cevona carnosa (300 r.); ytem treinta reales importe de un badil, unas tenazas y una cucharo de hierro (30 r.); ytem treinta y dos reales importe de una aç. de hierro (32 r.); ytem cincuenta y seis fanegas de trigo a precio de setenta reales cada una componen (3.920 r.); ytem treinta y nueve fanegas de centeno a precio de cincuenta reales componen (1.975 r.); ytem tres fanegas y media de avena (77 r.); ytem un par de bueies en (1.490 reales); ytem un baul encarnado cien reales (100 r.); ytem una cama compuesta de un jergon, un colchon con su enchinto, dos savanas, tres Almoadas, una colcha, dos antecamas, todo (426 r.); ytem tres @ de Aceite a setenta reales (210 r.); ytem una fanega de garbanzos ciento veinte reales (120 r.); ytem un cazo seis reales (6 r.); ytem ciento veinte reales para pez para las ovejas (120 r.);* [ilegible por mancha de humedad*] (472 r.); ytem otro par de bueies en mil setecientos reales (1.700 r.); ytem ochenta y siete reales en tres partidas para gastos (87 r.); ytem ciento cuarenta reales para la esquila de las ovejas en el primero año que las tuvo (140 r.); ytem cincuenta reales para gastos en tres partidas (50 r.); ytem ciento cincuenta reales para la siega en el año de noventa y quatro (150 r.); ytem quinientos reales para la soldada a Fernando el pastor el dicho año (500 r.); ytem trescientos cincuenta y un reales para la soldada de Blas Pallero en dicho año (351 r.); ytem trescientos ochenta y siete reales para la soldada de Pedro Pallero en dicho año (387 r.); ytem ochenta y cinco reales de las soldadas pagadas a Fernando Muñoz por los dos meses que le sirvio (85 r.); ytem setecientos reales que le pague por las yervas de los exidos (700 r.); ytem mil doscientos reales importe de la cerca y olivos, sitio de valdosas, que eran de Diego Burdallo (1.200 r.); ytem la viña y olivos, sitio a valdosas que eran de su abuelo y de D. Juº Vacas en tres mil trescientos (3.200 r.); ytem una cerca de el chorrillo linde con la de su abuelo en mil y cien reales (1.100 r.); ytem una viña sitio del Ruvial que dicen a la buelta que era el Lobo (2.500 r.); ytem dos* [ilegible por mancha de humedad]*; y ciento veinte reales* [ilegible por mancha de humedad] *(120 r.); ytem veinte y nueve reales en dos partidas para gastos (29 r.); ytem dos puercas para cevonas trescientos cinquenta reales (350 r.); ytem otro cerdo carnoso en quatrocientos setenta y seis reales (476 r.); ytem seis fanegas de Avas a treinta y tres reales el qllo. (199 r.); ytem trescientos diez y ocho reales en nueve partidas y en dinero para gastos (318 r.); ytem trescientos y catorze reales para gastos en diez partidas (314 r.) [suma total] (23.334 reales); y se advierte que aunque le emos donado la mitad de las ovejas, y las administra todas, no se justiprecian por lo de aora; aunque tambien se utiliza de ellas hasta que otra cosa se determine. En cuios bienes y cantidades se dio por entregado deellos el espresado Francisco Perez Cabezudo, y se obligo a traerlos a colacion siempre y quando sea necesario, y haviendo comparecido la espresada Francisca Molano Blasa tambien confeso ser ciertos y legitimos, y a ello obligo el dicho francisco su persona y bienes habidos, y por haver con el poderio de Justicias y Juezes*

probablemente también quepa atribuir a su único hermano, conocido como Juan Sánchez Pavón (1777-1816). Por otra parte, los registros notariales dejan entrever una cierta pujanza económica en la familia, que puede seguirse a través de las abundantes compras (de tierras en sembradura, viñas, olivares, higuerales, colmenas, casas…) concertadas tanto por parte de su padre -a quien refieren los documentos como *Francisco Perez Pavon mozo*[10]-, como por el mismo Francisco Pérez Pavón Cabezudo[11], y que se extienden incluso hasta los primeros años de la *Guerra de la Independencia*. También sabemos que algo antes, hacia 1803, nuestro personaje ya ejerció como alcalde, pues un poder otorgado para el cobro del suministro dado a la tropa de S. M. en ese año así lo menciona[12]; servicio al común que, como regidor, habría de volver a desempeñar en el aciago año de 1808[13].

Es bien conocido que, ya en los prolegómenos del s. XIX, los conflictos que mantuvo España contra la República Francesa (1793-1795) y Gran Bretaña (1796-1802; reanudado entre 1804 y 1808) sumieron a grandes sectores de

---

de su Magestad y renunciacion de leies, fueros y derechos de su favor con la xal. del derecho en forma en cuio testimonio asi lo dixo y otorgo en la villa de Alcuesca en los seis dias del mes de julio año de mil setecientos noventa y cinco siendo testigos Juan Perez Puerto Carrasco, Alonso encinas y Sevastián Arias todos vecinos de esta dicha villa, firmaron de los otorgantes los que dijeron saber y por los que no a su ruego lo hizo uno de los testigos (firmas de Francisco Perez Pavon; Francisco Pavon Cavezudo; Juan Perez Puerto Carrasco. Ante mi Joseph Garcia Antillano)".

[10] A.H.P.C. Protocolos notariales. Alcuéscar. Numerosos documentos en los Legs. 808 (1778-1782), 809 (1783-1786), 811 (1800-1803) y 94 (1806-1811).

[11] A.H.P.C. Protocolos notariales. Alcuéscar. Legs. 811 (1803, fol. 90), 94 (1806, fol. 68; 1807, fol. 55, 82, 99; 1808, fol. 39, 54 vto., 55 vto., 82 vto., 99; 1809, fol. 67).

[12] A.H.P.C. Protocolos notariales. Leg. 811. Alcuéscar. 1803. *Poder que otorgan los Sres. Justicia y Regimiento desta villa a favor de Diego Hrz. Macías y para el cobro de raciones. 4 de Mayo de 1803*. Fol. 60.

[13] El Ayuntamiento estaba compuesto entonces por el Regente de la Real Jurisdicción de la villa de Alcuéscar, *D. Juan Crisostomo de la Peña*, los regidores *D. Luis Bote de Monroy* y *Francisco Pabon Cabezudo* y el procurador síndico personero *D. Juan de Caceres Bacas menor*; en A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1808. *Poder que otorgan los Sres. de Ayuntamiento a favor de D. Gaspar Ximenez Solano de esta vecindad, para el cobro de raziones de pan, cevada y paja, subministrada a la tropa, en este primer cuatrimestre. 10 de Mayo 1808*. Fol. 60.

la población en la miseria[14]. Un escrito redactado en 1806 por el personero síndico Antonio Pérez Bermejo y firmado por otros particulares (*Francisco Pabon Cavezudo*, entre ellos), nos advierte de que en Alcuéscar la situación no fue muy distinta[15]. Sin embargo, al abrigo de la intemperie gracias a la saneada economía familiar, la vida privada de nuestro hombre en esos años se intuye aparentemente feliz y marcada, además de por el trabajo en el campo, por el nacimiento de sus primeros hijos; pues con anterioridad a 1808 ya habían venido al mundo -todos en Alcuéscar- María (7-II-1794), Francisco (27-IX-1796), Pedro (bautizado el 3-VII-1798), Isabel (27-VII-1800), Juan Cipriano (16-IX-1803) y Miguel (bautizado el 3-X-1806)[16]. Su preocupación y responsabilidad como padre queda reflejada, como muestra, en un documento -particularmente sugerente para el estudio de la historia de la educación en la preguerra (que reproducimos en nota)- fechado el 8 de enero de 1807, en el que junto a otros prohombres de la villa[17] contrata, con vencimiento en 1811, los servicios de un preceptor de gramática para sus vástagos de mayor edad[18]. Difícilmente podían sospechar entonces que en ese venidero 1811 los destinos de una guerra acabarían pasando por las calles de su propia villa.

---

[14] ESDAILE, CH.: *La Guerra de la Independencia. Una nueva historia*, Barcelona, 2004, p. 40; LA PARRA LÓPEZ, E.: "Guerra, revolución y liberalismo", *Extremadura y la modernidad (La construcción de la España constitucional, 1808-1833)*, Diputación de Badajoz, Badajoz, 2009, p. 21.

[15] A.H.P.C. Protocolos notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1806. Fol. 84-85.

[16] Más tarde nacerían, como veremos, Josefa, Josef y Catalina. Todos estos datos han sido obtenidos de sus respectivas partidas, en A.D.C-C. Libros de Bautismos de la Iglesia Parroquial de la Asunción de Alcuéscar.

[17] Se trata de *D. Francisco de Caceres Valberde, D. Francisco de Caceres Cordoves, Dª Catalina Valberde, D. Francisco Pabon Cabezudo, Francisco Sanchez Molano* y *Dª Juana Caceres Flor*.

[18] A.H.P.C. Protocolos notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1807. *Escritura de obligacion que otorgan D. Francisco de Caceres Valberde y consortes; a favor de D. Josef Parra Preceptor de Gramatica de villa, por tiempo de 4 años*. Fol. 5-6. El documento expresa "*que necesitando dar los correspondientes Estudios de Gramatica a sus menores hijos, por un Preceptor con Real Aprovacion, y hallarse en esta villa D. Josef Parra sugeto autorizado para ello, y de toda su satisfacción, han deliberado los otorgantes para su residencia en esta otorgarle la competente Escritura de Obligación, y seguridad de pago, que por su trabajo han concertado darle, observandose para ello por unos, y otro las condiciones siguientes 1ª. Primera, que por dichos otorgantes se le han de pagar anualmente al D. Josef Parra Preceptor de Gramatica, diez fanegas de trigo, quatro cantaras de Azeite, y el Alquiler de la casa que havite todo por tiempo de quatro años, que ha de cumplir precisamente dicho Preceptor*

II. LA *GUERRA DE LA INDEPENDENCIA* EN LA COMARCA DE MONTÁNCHEZ: EL CASO DE ALCUÉSCAR COMO PARADIGMA (1808-1811)

Es un hecho constatado que en la Provincia de Extremadura se supo y participó muy pronto de los sucesos del madrileño 2 de mayo de 1808. El caso extremeño, en su globalidad, se puede considerar aceptablemente conocido, suponiendo un hito, en este sentido, la publicación de la obra de D. Román Gómez Villafranca en 1908[19]. Prescindiendo aquí de abordar el hecho histórico en esa escala regional, la necesaria reconstrucción del contexto en que vivió nuestro personaje requiere obligadamente -más allá de otras aproximaciones preliminares a la comarca de Montánchez[20]- descender a la concreción del Alcuéscar de 1808. Como es sabido, es ésta una población que ha gozado secularmente de una extraordinaria localización: ubicada en la divisoria de aguas entre las cuencas del Tajo y del Guadiana; asentada en un costado de la Sierra del Centinela, discreto encuentro entre las sierras de San Pedro y Montánchez; testigo, desde sus 488 m. de altitud, del trasiego humano entre la Alta y la Baja Extremadura a través de una red de caminos que discurren a sus pies y que tienen en la bimilenaria *Vía de la Plata* su referente esencial; y sita en un punto aproximadamente equidistante entre Mérida, Medellín, Trujillo y Cáceres. Una circunstancia ésta, la de disfrutar de una envidiable posición geoestratégica, que condicionó sobremanera su inclusión en los planes de la guerra (Figura 1).

---

contados desde la fecha de esta Escritura, y hasta otro tal dia del año que viene de mil ochocientos once. 2ª. Que cada hijo de los dichos otorgantes que se ponga en su Estudio, ha de satisfacer al enunciado Preceptor diez reales de vellon mensualmente. 3ª. Que todo hijo de familia que entre en el estudio, no siendo sus Padres enteramente insolventes, ha de ser visto por ello, ratificar esta Escritura obligandose al pago mancomunadamente con los otorgantes, sin cuyo requisito no los admitira dicho Preceptor en su estudio. 4ª. Que el dicho D. Josef Parra ha de estar asistente al Estudio, y poner quanto este de su parte para el adelantamiento de sus discipulos; sin que por ninguna razon haga ausencias de este Pueblo amenos de no tener un legitimo fundamento, en cuyo caso sera solo por seis dias cuando más, y de lo contrario no se le satisfara lo correspondiente a la parte de aquel mes…".

[19] GÓMEZ VILLAFRANCA, R.: *Extremadura en la Guerra de la Independencia. Memoria histórica y colección diplomática*, Sevilla, 2008 (Reedición de la editada en Badajoz, 1908; con prólogo de Juan García Pérez).

[20] Algunos apuntes sobre la *Guerra de la Independencia* en Montánchez y su partido aparecen ya en la obra de LOZANO RUBIO, T.: *Historia de Montánchez*, Madrid, 1970, pp. 244-255.



Figura 1. *Vista de la Sierra de Montánchez, con Arroyomolinos a sus pies, desde la Ermita del Calvario de Alcuéscar.*

II. 1. En el Alcuéscar de a principios de la revolución

Es en ese Alcuéscar de a principios de la revolución donde encontramos -según ya se anotó antes- a un Francisco Pérez Pavón Cabezudo de 33 años como regidor por el estado general (1808). Pese a que la documentación municipal ha sido diezmada -como en tantos otros sitios- conocemos por distintos escritos notariales su ejercicio en esta responsabilidad. Todavía hacia finales de ese mismo año nos consta su residencia en Alcuéscar (como denota su testificación en un poder dado por varios vecinos a D. Antonio Bote Monroy, a fin de que les representase en la *Real Audiencia de Extremadura* contra unas gentes de Montánchez, en un litigio sobre varias tierras que poseían en el sitio de Mengacha)[21]; sin embargo, es muy probable que, agotadas sus responsabilidades concejiles con la expiración del año natural, pasase algunos meses de 1809 en la villa de Montánchez, donde nació y fue bautizada en abril su hija Josefa: en el libro de registros bautismales de la parroquia de la Asunción de Alcuéscar consta una nota, escrita al margen izquierdo de una partida, que reza "*Josefa. Hija lexitima de Francisco Pabon Cavezudo y de Francisca Molano Blasa nacio el dia diez y siete de Abril y se bautizo en la villa de Montanchez a causa*

[21] A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1808. *Poder general que otorgan varios vecinos de esta villa a favor de D. Antonio Bote Monroy.* Fol. 107-108 vto.

de la invasion de los Franceses…"[22]. El apunte nos resulta de interés, pues además de aportar una fecha en la que el enemigo debió tomar el pueblo, nos sitúa ante una dinámica vivida por la familia de nuestro personaje, la del éxodo, que también algunos otros vecinos pudieron experimentar, buscando refugio tal vez entre sus parientes o conocidos de la comarca. No obstante, sabemos que hacia el mes de septiembre Francisco Pérez Pavón estaba de nuevo en Alcuéscar[23].

Esa temporal ocupación francesa -al margen de fomentar en los comarcanos una solidaridad ante el sufrimiento en la que cabría buscar incluso el germen de posibles agrupaciones de resistencia, animadas tal vez por el propio paso por la zona de guerrilleros como Juan Massia[24]- debió motivar algunas respuestas individuales entre la población, a veces plenas de determinación y cimentadas en sólidas convicciones, como la del hijo de D. Francisco Valverde de Cáceres, que nos es conocida a través de una escritura de obligación y fianza dada por éste el 5 de septiembre de ese 1809. En ella se anota "*que para el servicio militar, y defensa de la Religion, Patria, y Rey el Sr. D. Fernando VII, se ha presentado voluntariamente su hijo D. Fernando Valberde de Caceres y Jara de estado soltero, para contribuir como buen Basallo a las actuales circunstancias de la Guerra, contra los Franceses, hallandose agregado al Regimiento de Milicias Urbanas de la Plaza de Badajoz, del que es Coronel el Sr. Governador de ella, y haviendo deliverado dicho mi hijo seguir tan honrosa carrera, para que mas bien pueda hacerlo, ha determinado el otorgante distinguirlo con los cordones de cadete, señalandole para su manutencion y decencia ocho reales diarios por el tiempo que obtenga el distintivo de cadete, y para la firmeza de lo referido, y subsistencia de esta obligacion, hipoteca y liga espresamente un olibar al sitio delas Alberquillas con trescientos olibos (…) que vale cuando menos treinta mil reales de vellon (…) la cual quiere este afecta al seguro de esta Escritura sin poderse vender,*

---

[22] A.D.C-C. Libros de Bautismos de la Parroquia de la Asunción de Alcuéscar. Años 1795-1815. Fol. 332.

[23] A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1809. *Escritura de venta real que otorgan D. Gonzalo Burdallo Bejarano, presbitero, y Pedro Burgos; como testamentarios de D. Vicente Pascual Burgos, presbitero, de un colmenar al sitio de La Carbonera; a favor de D. Francisco Pabon Cabezudo, en 700 reales. 24 de Septiembre de 1809.* Fol. 67-68 vto.

[24] FLORES DEL MANZANO, F.: *La guerrilla patriótica de Extremadura (1808-1812)*, Colección Estudio, 35, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 2009, p. 264.

ni enajenar hasta que su hijo D. Fernando tenga mayor ascenso…" [25]. No sería -como veremos más adelante- el único hijo de Alcuéscar decidido a tomar las armas; ni el único cuyos principios le llevasen a enfrentarse al invasor, aunque fuera con otros medios.

Pero, más allá de los casos particulares, es muy probable que los efectos de la guerra se dejaran sentir muy pronto sobre la economía personal y doméstica de todos los lugareños, ya muy maltratada -como se ha indicado- desde los años precedentes; si bien hemos de convenir que dicha circunstancia no ha dejado fácilmente una huella documental[26]. No obstante, el haberse vivido una situación límite en este sentido se infiere del hecho de que, poco antes de mediado el mes de marzo de 1810, una serie de vecinos -entre los que se encontraba Francisco Pérez Pavón Cabezudo[27]- actuando en representación de todos los demás de la villa se obligaran a pagar, a quienes por esa fecha componían el Ayuntamiento[28], 2.600 reales de vellón que, a solicitud de los otorgantes, se sacaron del fondo de propios y arbitrios, por ser a esas alturas ya grande el padecimiento sufrido por las arcas familiares, *"para distribuirlos en granos, y otros efectos, a fin de subministrar con ellos a las Tropas Francesas que continuamente estan pidiendo a esta justicia y vecindario desde Merida, Aljucen, Mirandilla, Cordobilla, y la Nava, y otras partidas que transitan por este pueblo, y que de faltarles dichos subministros amenacen con la fuerza militar y para la ruina total de estos vecinos en los terminos que lo han hecho en otros Pueblos, y con motivo de haberse sacado de los vecinos de todas clases hasta este dia cuantos efectos se les han remitido, han quedado en la mayor deca-*

---

[25] A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1809. *Escritura de obligación y fianza que otorga D. Francisco Valberde de Caceres de esta vecindad, a favor de su hijo D. Fernando Valberde de Caceres y Jara, señalando a este ocho reales diarios en el tiempo que obtenga los cordones de cadete en su Regimiento.* Fol. 65-66.

[26] Sirvan al efecto las diferentes alusiones genéricas a Alcuéscar dadas a conocer por RODRÍGUEZ GRAJERA, A. y ORTÍZ MACÍAS, M. M.: *Una ciudad en guerra. Mérida, 1808-1812*, Ciudades en Guerra (1808-1812). Biblioteca Extremeña de la Guerra de la Independencia. Caja Extremadura, Badajoz, 2008.

[27] Se trata de *D. Antonio Bote de Monroy, D. Antonio Perez Pabon, D. Francisco Pabon Cabezudo, Miguel Saez Bejarano, Miguel Cano Burdallo, Cayetano Burdallo, Pablo Cintado, Josef Garcia Solano, Pedro Sanchez Burdallo, Sevastian Arias, Miguel Gonzalez Moreno, Francisco Sanchez Molano, Francisco Balsells* y *Miguel Fernandez Antillano*.

[28] Los alcaldes eran entonces *D. Juan de Caceres Bacas mozo* y *Gaspar Ximenez Solano*, los regidores *D. Francisco Valberde de Caceres* y *Lucas Burdallo*, y el personero síndico del común *Miguel Fernandez Antillano*.

dencia sus casas, y mayormente de granos, por cuya razon han tenido por combeniente los otorgantes sacar dicha cantidad del referido fondo a cuya solicitud se han conformado los señores de Ayuntamiento a quienes hicieron presente las poderosas razones de que si las tropas francesas tratasen de hacer un saqueo en las casas de estos vecinos padeceria igual o peor suerte el fondo de Propios". La responsabilidad civil colectiva de dichos vecinos les lleva a hacer constar expresamente que "*si en lo subcesivo reclamase los referidos dos mil y seiscientos reales de vellon el Sr. Yntendente, y tesoreria de Badajoz, a los individuos que componen la Junta de estos Propios se sujetan los otorgantes a su pago…*". Acto seguido, "*… los otorgantes encargan a estos* [*Josef García Solano* y *Miguel Cano Burdallo*, vecinos comisionados al efecto por ellos] *que con la debida formalidad empleen dicha cantidad en granos y demas que se necesite comprandolos en cualquiera pueblo inmediato que los haya, para el subministro de las tropas francesas, o Españolas entregando lo que pidan a estos señores Alcaldes, y estos lo hagan a aquellas, recogiendo unos de otros su competentes recibos, para que con ellos se de cuenta y razon siempre que los otorgantes las pida a los espresados Solano, y Cano*"[29]… lo que redunda en la situación crítica vivida en esta población. Pero no debe olvidarse que, al margen de estas cantidades extraordinarias, desde antes de la *Guerra de la Independencia*, y también tras ella, el Ayuntamiento venía haciendo frente al suministro regular de las tropas españolas (pan, cebada, paja…), a cambio de unos vales de difícil cobro diferido[30].

No siendo suficientes esos 2.600 reales, a finales de ese año se iniciará una dinámica, repetidamente constatada aquí y en otros pueblos, consistente en subastar algunos de los propios del Ayuntamiento para hacer frente a los gastos ocasionados tanto por el mantenimiento del ejército español como por las rapiñas francesas. Dicha iniciativa es posible seguirla a través de diferentes

---

[29] A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1810. *Escritura de obligación que otorgan los vecinos que se expresaran, a las resultas de 2.600 reales de vellón que a su solicitud se sacan del fondo de estos propios*. Fol. 7-8 vto.

[30] De hecho, todavía a la altura de 1849 el Ayuntamiento de Alcuéscar intentará que se le satisfaga el importe de los suministros aportados a las tropas españolas en la *Guerra de la Independencia*… lo cual es un claro síntoma del escaso valor práctico que llegaron a tener dichos vales. A.H.P.C. Leg. 1334. Alcuéscar. 1849. *Poder especial que otorgan los Sres. del Ayuntamiento a favor de D. Antonio Galban vecino de Mérida para liquidar suministros*. Fol. 65 y vto.

escrituras de venta reflejadas en los libros del escribano *Benito Bacas*, entre las que además se deslizan, a veces, preciosas anotaciones que permiten reconstruir hasta cierto punto cómo se vivió la guerra en este pequeño enclave rural de la comarca de Montánchez, por qué vendavales de órdenes de requisa, por uno y otro bando, se vio azotado, y cuál fue, a la postre, el coste de todo ello en las arcas municipales.

De este modo, es posible saber que "*en virtud de la orden comunicada por vereda dirigida por el Gobernador de Mérida, recibida por dichos señores* [del Ayuntamiento] *en cinco de Noviembre proximo pasado, y despedida en Badajoz en Junta celebrada en las casas de morada del Excmo. Sr. D. Gabriel de Mendizabal Segundo General en Jefe del Exto. de la Yzquierda, en la que acordaron que el yntendente de la Provincia de Extremadura imponga en ella una contribuzion de trigo de treinta mil fanegas; y otra de zevada de doce mil fanegas para atender al consumo de la guarnición en seis meses de sitio a la Plaza de Badajoz; de las cuales y hecho su repartimiento por Partidos, y Pueblos, ha correspondido a esta villa ciento cincuenta fanegas de trigo, y ciento de cevada; y constando a los Sres. comparecientes lo imposible que es en la actualidad de poder contribuir lo detallado por estos vecinos, se juntaron y formaron acuerdo en expediente separado por el que resultó se pusiesen en pública subasta tres fanegas de tierra de buena calidad al sitio de la Fuente de los Bueyes en esta jurisdicción …*". Su comprador, Miguel Sáez Antillano, satisfizo a comienzos de diciembre de 1810 parte del pago en especie "*en sesenta y seis fanegas y media de trigo a precio cada una de cincuenta reales que es el corriente en este día que importan tres mil trescientos veinte y cinco reales, y los veinte y cinco restantes en dinero efectivo, cuyas fanegas han sido remitidas a la Plaza de Badajoz y a la Puebla de la Calzada en donde se halla el repuesto de cavallos enfermos, y segun ordenes de Gefes militares*"[31].

El 18 de ese mismo mes de diciembre, ahora "*en virtud de la orden que ha presentado D. Antonio Marco Alferez del Regimiento de Cavalleria segundo de Algarve; del Brigadier D. Manuel Rubio comandante actual de la cavalleria en el canton de la v^a^ de los Santos a veinte de Noviembre de este año, para la requisicion de pan, granos, camisas, y zapatos para la tropa;*

[31] A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1810. *Escritura de venta real que otorgan los Sres. de Ayuntamiento de tres fanegas de tierra rematadas en pública subasta al sitio de la Fuente de los Bueyes a favor de Miguel Saez Antillano en 3.350 reales para subministro al Ejército Español*. Fol. 47-50.

habiendo pedido a este vecindario quarenta fanegas, veinte camisas, y veinte pares de zapatos; y sabiendo muy de positivo los Sres. comparecientes lo aniquilado que se hallan estos vecinos, sin tener de que echar mano para satisfacer lo detallado…"[32], se vuelven a adoptar soluciones similares. Pero lo peor estaba aún por llegar.

II.2. Indigencia, miedo y horrores del año once: entre los franceses y la guerrilla

El trece de enero de 1811 acordaron "*poner en venta y subasta varios pedazos de terreno para con su ymporte atender al subministro diario de las muchas Partidas que con suma freqüencia transitan por esta villa, y con el objeto de remitir viveres que continuamente se nos piden para el Exercito por oficiales comisionados, en virtud de hallarse este vecindario en la mayor miseria, haviendoseles consumido no solo sus granos y efectos, sino tambien los ganados que tenian, de modo que no tienen de que echar mano y para no quitarles el sustento diario…*"[33]; y, una vez más, el 28 de febrero de 1811, aunque para satisfacción del enemigo, "*en virtud de la orden del Comisario de Guerra de exercito frances del medio dia en España quinto cuerpo suscrita en el Montijo a veinte y quatro de febrero de mil ochocientos once, por la que se pide a este vecindario ciento ochenta y ocho fanegas de grano por via de contribucion, y quatro mulos fuertes para el tren de Artilleria segun orden de su General en Jefe Duque de Dalmacia, para lo cual y no dilatar esta contribucion y que tenga efecto rigurosamente bajo las penas y amenazas que en ella se impone se ha presentado con dicha orden un comandante con una partida movil de franceses, y haviendose juntado los otorgantes en forma de Ayuntamiento*[34] *para tratar sobre el particular, y despues de una grande sesion*

---

[32] A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1810. *Escritura de venta real que otorgan los Sres. de Ayuntamiento de cinco cuartillas de tierra al sitio de la Fuente de los Bueyes a favor de Juan García Burgos en 640 reales en que ha sido rematada, hoy 18 de Diciembre de 1810*. Fol. 61-62 vto.

[33] A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1811. *Escritura de venta real que otorgan los Sres. de Ayuntamiento de un pedazo de terreno al sitio del Prado a favor de Martín Corrales mozo, en quien fue rematado en la cantidad de 900 reales de vellon.* Fol. 1-2 vto.

[34] En 1811 el Ayuntamiento estaba integrado por los alcaldes *D. Diego Ximenez Retamal* y *Miguel Cano Burdallo*, los regidores *D. Sebastian de Caceres Muñoz* y *Diego Molano Fernandez*, los diputados de abasto *Juan Burgos Bote* y *Silbestre Perez*, y el personero síndico del común *Miguel Rodriguez Lancho*.

sobre lo imposible que se hace dicha contribucion por via de repartimiento por lo aniquilado que se halla este vecindario" optaron de nuevo por la subasta de bienes del común, facilitando incluso su compra -quién sabe si una rebaja para mitigar el posible cargo de conciencia motivado por un colaboracionismo vergonzante- al reclamar sólo las dos terceras partes de su valor estipulado; pero "*…en virtud de no haberse presentado postor alguno que los apetezca y de que los gastos de tener la tropa diariamente son exorbitantes, que esto causaria la total ruina de estos vecinos, determinaron los otorgantes dar terrenos forzosamente en agregacion a personas que consideran tener dinero o serles mas facil proporcionarlo*", siendo algunos de los compradores –entre otros– Francisco Pérez Pavón Cabezudo, su suegro Isidro Molano, y su hermano Juan Sánchez Pavón, que satisficieron el pago "*en moneda de oro y plata usual y corriente en estos reynos y señorios*"[35]. No obstante, otros vecinos pudieron hacerlo en especie, como Francisco Bonilla León, "*cuia suma ha entregado a los otorgantes en arrobas de vino, para el subministro de las tropas francesas, que han permanecido en esta villa*"[36], o incluso en fórmulas mixtas, caso de D. Sebastián de Cáceres Muñoz ("*en dos novillos bacunos pequeñitos tasados ambos en quinientos reales los que se invirtieron en raciones a las tropas Francesas que existen en el Montijo, y los ciento veinte reales restantes los ha entregado en dinero*"[37]), o de Pedro Cano Burdallo ("*en trigo, cevada y dinero*"). En todas las ocasiones se actuó bajo coerción, "*para no sufrir los males que nos prometían a la fuerza militar, como han hecho en*

---

[35] A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1811. *Escritura de venta por via de agregacion que otorgan los Sres. de Ayuntamiento a favor de Ysidro Molano, Francisco Pabon Cabezudo, y Juan Sanchez Pabon de esta vecindad de un pedazo de terreno al sitio de la Peña del Arenal, en las dos terceras partes de su tasacion que son 1666 reales y 6 maravedies de vellon.* Fol. 17-18 vto.

[36] A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1811. *Escritura de venta real por via de agregación que otorgan los Sres. de Ayuntamiento a favor de Francisco Bonilla Leon de esta vecindad, del terreno titulado Valle de Bamburrio en esta jurisdiccion tasado en 3.000 reales de vellon, y sus dos terceras partes son 2.000 reales de vellon que ha entregado en vino.* Fol. 19-20 vto.

[37] A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1811. *Escritura de venta por via de agregación que otorgan los Sres. de Ayuntamiento a favor de D. Sevastian de Caceres Muñoz de dos fanegas y cuartilla de tierra al sitio de Peña del Arenal, tasadas en 930 reales; y las dos terceras partes son 620 reales de vellon.* Fol. 35-36 vto.

otras Poblaciones…"[38]; lo que permite entender la contundencia de las razones de una manifiesta oposición civil al francés que pudo acabar adoptando las más diversas formas.

El miedo a las represalias, no obstante, debió ser circunstancia común, cuando no el riguroso temor a una muerte inminente. Un testimonio estremecedor, en este sentido, es el del soldado alcuesqueño Pedro Alonso, que el 21 de abril de 1811 dictó sus últimas voluntades[39], que comienzan en estos términos: "*En el nombre de Dios todo Poderoso Amen: sepan quantos esta publica escritura de testamento vieren como Yo Pedro Alonso, soldado de la quarta compañia, del Batallon voluntarios de Merida, y natural de esta villa, estando dispuesto para salir en este dia a reunirme al Exercito del mando del Excmo. Sr. D. Francisco Xavier de Castaños General en Gefe, y mediante tener que poner al frente del Enemigo, y proximo a ser muerto por mi destino, creyendo como firmemente creo en el Misterio de la Santisima trinidad, Padre, hijo y Espiritu Santo, tres personas distintas, y un solo Dios verdadero, y en todos los demas Misterios que tiene, cree, y confiesa nuestra Santa Madre Yglesia Catolica, Apostolica, Romana, en cuya fe y creencia é vivido y protexto vivir y morir como catolico cristiano; y tomando por mi intercesora y Abogada a la Siempre Virgen Maria, para que interceda con su preciosisimo Hijo guie mis pasos, y ponga en carrera de salbación; hago y ordeno este mi testamento en la forma y manera que sigue…*"[40].

Poco después, el 18 de mayo, se fecha un documento que nos muestra cómo se han vuelto a invertir las tornas desde las últimas exacciones, y son ahora de nuevo los guerrilleros españoles los que hacen acopio de víveres, con toda probabilidad en el contexto de reconocimiento del terreno, movimiento de tropas, logística y preparación del enfrentamiento bélico que habría de te-

---

[38] A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1811. *Escritura de venta real que otorgan los Sres. de Ayuntamiento, a favor de Pedro Cano Burdallo, de una fanega de tierra al sitio de Balondo tasada en 400 reales, y sus dos terceras partes son 267 reales de vellon.* Fol. 37-38 vto.

[39] Una revisión pausada del Legajo 94 de los Protocolos Notariales firmados por el escribano Benito Bacas en Alcuéscar, custodiados en el A.H.P.C, nos permite advertir un número de testamentos extraordinariamente alto entre los años de 1809 y 1811, prueba evidente de un miedo a la muerte entre la población, incentivado por el conflicto bélico.

[40] A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1811. *Testamento que otorga el soldado Pedro Alonso, Huerfano de Padre y Madre. 21 de Abril de 1811.* Fol. 42 y vto.

ner lugar el 16 de ese mismo mes en La Albuera (Badajoz), obligando una vez más al atemorizado Ayuntamiento a arbitrar una solución de urgencia: "*con motivo del transito que han hecho en esta villa la Division del Brigadier Don Ysidoro Mir, y por dos veces seguidas la Division del comandante General de la 1ª del 5º exercito Don Pablo Morillo, y otras partidas en bastante numero que diariamente tocan y descansan en ella, se ha hecho un consumo excesivo de raciones de trigo, y Pan, que han aprontado varios vecinos que solo se emplean en comprar trigo, amasarlo y el Pan venderlo al Pueblo, unico medio de su subsistencia, y como a dichos vecinos no pagandoles de contado las raciones de Pan y grano que han entregado a los señores otorgantes bajo la oferta justa y poderosa de su puntual pago, causaria en su defecto la total ruina de sus casas y familias, y mayormente quando no se duda que el dinero para comprar el trigo lo tienen en calidad de prestamo, y sobre todo lo mucho que el vecindario escasea de Pan cocido acausa de que aquellos vecinos no pueden continuar en su amasijo si los Sres. otorgantes no les pagan aquellas raciones, por todo lo cual han acordado vender casi a la fuerza, via de agregación, el cercon titulado de Santiago, y una fanega mas de tierra en su inmediación tocando a él, sitiado en la Dehesa Boyal de esta villa*". Tasado en 2.000 reales, fue puesto varias veces en pública subasta "*sin que persona alguna lo haya apetecido, para lo cual fueron fijados los competentes edictos y siendo preciso e indispensable hacer dicho pago, y proporcionar raciones para las tropas que diariamente transitan por esta villa, y remitir doscientas raciones diarias de Pan a la ciudad de Mérida para las tropas al mando de citado comandante General Don Pablo Morillo, quien dio la orden al tiempo de retirarse de esta, con encargo de que no cumpliendo procedera contra los Alcaldes*", habría de ser finalmente uno de sus regidores, D. Sebastián de Cáceres Muñoz, quien se hiciera con el predio por el importe tasado, dejándose claro que de dicho cercón queda "*esceptuado el sitio, y piedra que ocupa la Hermita, pues esta no se incluye en la venta de esta escritura*"[41]. Otra del día 20 de ese mismo mes relata motivos parecidos, pero insiste en que "*haviendose apurado*

[41] A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1811. *Escritura de venta real que otorgan los Sres. de este Ayuntamiento, a favor de D. Sevastian de Caceres Muñoz, del cercon titulado de Santiago, y una fanega de tierra alrededor en 2.100 reales de vellon.* Fol. 57-58 vto. De la rapacidad de algunos guerrilleros, como la de Isidoro Mir, ya se ha hecho eco algún trabajo reciente, como el de FLORES DEL MANZANO, F.: *Op. cit.*, p. 271.

todos los auxilios, y arbitrios tomados, el pueblo se halla en la mayor indigencia"[42].

Otra cara, desgarrada, de esa indigencia se nos revela entre líneas de un poder que otorgan los manijeros o capataces cabezas de cuadrilla del gremio de labradores de Alcuéscar -grupo al que, por su origen, debió pertenecer Francisco Pérez Pavón Cabezudo- el 17 de julio de ese mismo año a favor de Miguel Sáez Antillano y Diego García Espacio, dos de los suyos, donde expresan "*que siendo* [en] *el suelo jurisdiccional de esta villa ingrato el cultivo, son precisados a buscar tierras para la agricultura en pueblos cercanos a espensas de inmensos gastos y sudores y en efecto en la ultima sementera hicieron inmensos cultivos y siembras en la Dehesa de la Piñuela distante de esta villa seis leguas mui inmediata a la de la Garrovilla aunque en termino de la Ciudad de Merida, y notoriamente enterados por informes ciertos y seguros, en que las tropas del Exercito Frances, sus complices y auxiliadores han recogido, y destruido una gran parte de aquellos frutos de trigo, cevada y otras semillas que ya tenian toda sazon, de modo que se consideran los otorgantes y sus compañeros embueltos en la mayor desgracia y miseria sin ganados, sin sus frutos, ni otros auxilios que pueda libertarles de la mendicidad y aun vagancia, reducidos ya de vasallos los mas utiles al estado, y causa publica, a puros mercenarios, y a fin de hacer constar en forma estos perjuicios y repetirlos en su caso a quien haya lugar, usando de todas las acciones civiles y militares que les competan (…) parezcan en el tribunal de la Ciudad de Merida, y en los demas juzgados ordinarios que convenga, y pidan la pronta tasacion de los destrozos y daños hechos en la sementera de dicha dehesa por medio de peritos imparciales en terminos que se hagan contar especificamente los que sean, y en segunda pidan demanden y refrenden cualquier clase de Juicio que juzguen necesario para la indemnizacion y reintegro a legitimos interesados…*"[43]. En la roturación de esta dehesa -habitualmente aprovechada por el ganado lanar trashumante- por orden del Sr. D. Vicente García Cavero, comisionado por la Junta Superior, y por decreto del Excmo. Sr. Marqués de la

---

[42] A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1811. *Escritura de venta real que otorgan los Sres. de este Ayuntamiento, a favor de Juan Roque Feliz, de media fanega de tierra, al sitio de la Cañadilla chica, tasado en 320 reales.* Fol. 53-54.

[43] A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1811. *Poder general que otorgan los manijeros del gremio de labradores de esta villa e interesados en la Dehesa de la Piñuela a favor de Miguel Saez Antillano y Diego Garcia Espacio.* Fol. 75-76.

Romana, venían participando, en busca de la supervivencia de sus familias, labriegos de Alcuéscar desde 1809[44].

Aunque a finales de septiembre de ese 1811 todavía se exhibía como argumento por parte de la autoridad la -ya antes aludida- orden del comisario de guerra del ejército francés dada el 24 de febrero en Montijo, y se recordaba cómo "*para la ejecución de todo nos conminó con las mas graves penas para lo cual se presento en esta una columna de Dragones que militarmente nos exigio la mayor parte; para lo cual se hicieron los competentes repartimientos entre los vecinos que tenian provabilidad de sacar al Pueblo de semejante apuro*", y cómo también "*despues se ha subministrado de varios efectos a nuestras tropas Españolas del exercito de la Yzquierda, y a la Division Ambulante de Don Pablo Morillo*", es muy probable que ya se supiera lo que había sucedido en agosto en Montánchez, pues el propio alcalde D. Diego Jiménez Retamal –quizá todavía intimidado por el recuerdo de Morillo y la última requisa – anticipó una elevada suma a la causa[45]. Un nuevo esfuerzo se hubo de hacer a mediados de octubre, "*con motivo de la fuerza militar que ha hecho Sr. General de la primera Division Varon de Foy del exercito Frances, que se halla en la ciudad de Truxillo, para que esta villa le contribuya inmediatamente con un crecido numero de fanegas de trigo, y cevada, sal, vinagre, vino, zapatos, dineros, y nueve Bueyes, segun el repartimiento practicado en la villa de Montanchez el dia veinte y quatro de Agosto de este año, se le remitio a dicho Sr. General cuatro Bueyes Holgones el dia veinte y nueve del mismo…*", compensándose con terrenos concejiles a sus propietarios, conforme "*el derecho les permite, y el capitulo decimo quinto de la Real ordenanza municipal de este Partido…*"[46].

---

[44] A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1811. *Poder que otorgan varios labradores de esta villa, a favor de Miguel Saez Antillano y Diego Garcia Espacio, sobre el Pago de Yerbas de la Piñuela.* Fol. 49-50.

[45] A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1811. *Escritura de venta real que otorgan los Sres. de Ayuntamiento, a favor de D. Diego Ximenez Retamal de esta vecindad, de cinco fanegas y tres cuartillas en sembradura al sitio de Peña del Arenal en precio de 2.228 reales de vellon.* Fol. 93-94 vto.

[46] A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1811. *Escritura de venta real que otorgan los Sres. de Ayuntamiento, a favor de Francisco Godea Bote de esta vecindad, de fanega y media en sembradura, al sitio de Caganchas, en precio de 580 reales, valor de una res bacuna.* Fol. 113-114 vto.

Pocos días después, el 20 de octubre de 1811 continuó la sangría del erario público, pues "*con motivo de los crecidisimos gastos que diariamente se estan haciendo a las tropas Españolas, y Francesas, que pasan por esta villa con bastante freqüencia, y permaneciendo en ellas temporadas largas; y por ello se les subministra raciones de todas especies, y quando no permanecen en este Pueblo nos precisan a que las remitamos a los puntos que ocupan, de modo que es incalculable los crecidos gastos, que no bastan los desembolsos continuos que por repartimientos se les sacan a estos naturales, que ya se hallan casi en el estado mas deplorable; y para ayudarlos en lo posible ha determinado este Ayuntamiento vender algunos terrenos que no son perjudiciales a caminos ni abrevaderos ni a ningun otro particular…*". La cantidad obtenida fue "*destinada para pagar la parte que alcance del Pan entregado por la panadera para las raciones subministradas a la tropa en los dias de la semana proxima pasada*"[47].

Todavía inmediatamente después del acontecimiento que trataremos de inmediato –la acción militar desarrollada en la vecina Arroyomolinos– los rescoldos de la guerra siguieron algún tiempo vivos entre la vecindad de Alcuéscar. Así, el 10 de noviembre de 1811, "*habiendo llegado el ultimo extremo de no encontrarse en las casas de estos vecinos granos algunos para subministrar las raciones de Pan, y grano a las partidas* [*Españolas*[48]] *de observacion que existen en esta villa, para lo cual se han hecho por la misma tropa varios registros de casa en casa, usando de los apremios militares para que el vecino imposibilitado buscase las raciones que se les pedia, y apesar de ponerse diariamente soldados de centinela en sus casas ganando ciertos reales por cada una hora que durase la centinela; por ultimo es imposible reunir lo suficiente al completo de las raciones que se necesitan, sin haber fondo alguno para comprar las de carnes por carecer este Pueblo de ganados*", el Ayuntamiento decidió nuevamente poner en pública subasta varios pedazos de terre-

---

[47] A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1811. *Escritura de venta real que otorgan los Sres. de Ayuntamiento de media fanega de tierra concegil en sembradura, al sitio de La Borreguera, en 200, a favor de Pedro Barrero lindando al poniente con huerta de este.* Fol. 123-124 vto.

[48] A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1811. *Escritura de venta real que otorgan los Sres. de Ayuntamiento, de media fanega de sembradura en tierra al sitio del Prado, en 320 reales de vellon en que ha sido rematado, a favor de Pedro Chaput. Fecha 10 de Noviembre de 1811.* Fol. 145.

no, "*para con su importe pasar a comprar los granos, y carnes en donde los haya*"[49]; dinámica que sólo concluyó -para nunca más constatarse en los protocolos notariales- en diciembre de 1811.

El importe total del coste extraordinario de la guerra sufragado por el Ayuntamiento ascendió a un total de 23.458 reales y 6 maravedíes, recaudado a costa de una apreciable pérdida de su patrimonio (Anexo I). A ello debe sumarse, para concluir este apartado, que también algunos propios, como una tierra de 2 fanegas de sembradura en La Fuente de los Bueyes (valorada en otros 1000 reales), fueron destinados a finales de 1810 para satisfacer al mismísimo escribano público y del Ayuntamiento, *Benito Bacas*, amanuense de los documentos notariales que hoy nos permiten reconstruir el proceso histórico, "*en premio del excesivo trabajo que como escribano ha tenido en los dos años que los otorgantes han obtenido sus respectivos empleos, y por lo mucho que ha aliviado a este vecindario con sus repetidas representaciones; como tambien por haver expuesto su vida muchas veces a mano de los Franceses por defender al Pueblo, como sucedio varias veces en el saqueo de varias casas que trataron hacer, y con su industria y trabajo los contenia, como tambien en las escesibas requisiciones de viveres que pedian, y con esto se conservaron los comestibles que despues han servido para subministrar nuestras tropas*"[50]. Un hecho que se repetiría el 17 de octubre de 1811, en que se le volvería a gratificar con tres celemines en El Pozón, "*en parte de premio del incesante trabajo que extraordinariamente ha tenido en el presente año con las tropas Francesas y Españolas, habiendo hecho varias representaciones a los competentes Generales, por las cuales ha logrado este vecindario crecidos alivios, tanto en sus contribuciones quantos de los saqueos que han tratado hacer las tropas francesas, haviendo hecho frente para contenerlos dicho*

---

[49] A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1811. *Escritura de venta real que otorgan los Sres. de Ayuntamiento, de media fanega de tierra al sitio del Camino de Montánchez; a favor de Diego Espacio Lozano, en 200 reales en que ha sido rematado a 10 de Noviembre de 1811.* Fol. 143-144 vto.

[50] A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1810. *Escritura de venta real que otorgan los Sres. de Ayuntamiento de dos fanegas de tierra al sitio de la Fuente de los Bueyes a favor de D. Benito Bacas escribano de esta villa, en premio de su excesivo trabajo en dos años.* Fol. 51-52 vto.

escribano, y con sus buenos oficios ha podido lograrlo…"[51]. Doscientos años después, la historia restituye en la memoria a los buenos hijos de la patria.

III. LA *ACCIÓN GLORIOSA DE ARROYOMOLINOS* (28 DE OCTUBRE DE 1811)

En ese otoño de 1811 en que, como se ha visto, los efectos de la guerra fueron particularmente adversos en Alcuéscar, la ocupación francesa de Extremadura iba camino de cumplir su tercer año. En una tierra castigada por la inclemente sequía, a medio camino entre Madrid y Lisboa -y, por tanto, geoestratégicamente clave en el desenlace de lo que inicialmente fuera considerado por Napoleón como la *Guerra de Portugal*, y sólo desde 1810 como una *Guerra Peninsular*-, las requisas de víveres y exacciones pecuniarias, amén de las represalias[52], habían sumido a la población en el hambre y el miedo más atroz. Una tierra seca en disputa por dos ejércitos que en la segunda mitad de ese año se observaban -en el "paréntesis de calma" que era el frente occidental[53]- esperándose incómodamente tras lo acaecido, mediado mayo, en las cercanías de Badajoz[54].

Pese a la derrota cosechada entonces en La Albuera, los franceses habían logrado rehacerse fuertes en Badajoz y seguir atendiendo a las vitales comunicaciones con Madrid y Sevilla. Por su parte, la rápida dispersión y el repliegue hacia el sur y occidente de buena parte de los aliados, pírricos vencedores en aquellos *gloriosos campos de sufrimiento*, obedecían, entre otras razones, al escaso fruto del subsiguiente sitio de Badajoz. Tal es así que tras ello sólo permanecieron en Extremadura las tropas del grueso del Quinto Ejército, mandadas por D. Pedro Agustín Girón, junto a las guerrillas de D. Pablo Morillo -el mismo que, en una de aquellas incautaciones, habíamos visto en mayo amenazar a los ediles alcuesqueños- replegadas en la región de Valencia de Alcántara,

---

[51] A.H.P.C. Protocolos Notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1811. *Escritura de venta real que otorgan los Sres. de Ayuntamiento de esta villa de tres celemines de tierra al sitio del Pozon, a favor de Benito Bacas, escribano de ella.* Fol. 121-122.

[52] La propia localidad de Arroyomolinos, vecina a Alcuéscar, había sido objeto de un episodio de este tipo entre abril y junio de 1809. GÓMEZ VILLAFRANCA, R.: *Op. cit.* Segunda Parte, pp. 168-170.

[53] CUENCA TORIBIO, J. M.: *La Guerra de la Independencia: un conflicto decisivo (1808-1814)*, Madrid, 2008 (segunda edición), p. 96.

[54] SAÑUDO BAYÓN, J. J.: *La Albuera 1811. Glorioso campo de sufrimiento*, Madrid, 2006.

con la misión de contener con el menor coste posible las incursiones francesas procedentes de Castilla y Andalucía, en tanto no se resolviera emprender una ofensiva general viable. En ese *statu quo*, las fuerzas del general Castaños se extendían desde Alburquerque a Alcántara, ocupando las del general *sir* Rowland Hill una porción triangular con vértices en Portalegre, Vila-Viçosa y Estremoz; permaneciendo entretanto en poder francés -si bien siempre amenazadas por la resistencia- las plazas de Plasencia, Trujillo, Medellín, Mérida, Badajoz, Zafra y Llerena, además de otras menos importantes[55].

No son pocas las obras histórico-militares sobre la *Guerra de la Independencia* que, llegando a este punto, focalizan su atención en las comarcas centrales de la mesopotamia extremeña -el telón de fondo de nuestro relato– transmitiéndonos imágenes, no siempre coincidentes, de lo acaecido. No obstante, hay un cierto consenso en admitir que no debieron tener los franceses más remedio que afrontar el problema que suponía la acuciante falta de alimentos, y que, en ese estado, trataron de encontrar en los campos de cereal de la penillanura cacereña una posible solución. Más dudas surgen a la hora de afirmar si, además, esa maniobra fue acompañada de otros objetivos militares[56].

III.1. La misión de Girard y la decisión de Castaños/Wellington

Sea como fuere, a la penillanura fue enviado el general Jean Baptiste Girard, que partió el 10 de octubre de Mérida con el fin inmediato de obtener algunos recursos y ocupar temporalmente la ciudad de Cáceres. No era, sin embargo, el mejor momento para cumplir esa misión: diezmada por el ejército de Portugal la división que durante algún tiempo se había mantenido junto a Trujillo, las dos divisiones francesas dejadas al mando de Drouet -que había sustituido a Mortier para ocupar Extremadura- se encomendaban a la difícil tarea de cubrir el extenso frente que iba desde Sierra Morena hasta el Tajo[57]. A juicio de De la Puente Pintado[58], tal vez fuera la contramarcha de Drouet desde

---

[55] DE LA PUENTE PINTADO, J. M.: "La Batalla de Arroyomolinos de Montánchez. Un episodio de la Guerra de la Independencia", *Ejército*, 250, Madrid, 1960, pp. 15-16.

[56] PRIEGO LÓPEZ, J.: *Guerra de la Independencia, 1808-1814*. Servicio Histórico Militar, VI-2 (Campaña de 1811. Segundo Período), Madrid, 1994, pp. 209-210.

[57] ESDAILE, CH.: *Op. cit.*, p. 425.

[58] DE LA PUENTE PINTADO, J. M.: *Op. cit.*, p. 17.

Mérida a Zafra -por orden del mariscal Soult, cuya atención se vio atraída en ese momento por la reaparición de Ballesteros en Ronda-, acontecida a la par de la marcha de Girard hacia el norte, lo que propició que Castaños, dada la disgregación de las fuerzas intrusas, vislumbrara la posibilidad de asestar un golpe decisivo a las tropas francesas y adoptara finalmente la decisión de hacerlo[59]. La entrevista de este último con el alto mando inglés consiguió del flemático Wellington la orden de que avanzase el general Hill a cooperar en la ofensiva planeada y se reuniese (en Aliseda, entre el 24 y el 25 de octubre) con la división del brigadier D. Pedro Agustín Girón, los guerrilleros de D. Pablo Morillo, los jinetes del conde de Penne Villemur y la pequeña y estrafalaria hueste[60] -la *Leal Legión Extremeña*- del aguerrido coronel D. Juan Downie[61].

Desde esa fecha, la ofensiva aliada comenzó por hostigar en Arroyo del Puerco -hoy Arroyo de la Luz- y Malpartida a los franceses de Girard, aislados y muy distantes de lugar seguro, que en retirada abandonaron el día 26 la plaza de Cáceres, azotados por un incesante temporal de lluvia y viento, con la intención de reunirse cuanto antes con el ya lejano grueso de su ejército. Girón y Hill, informados de la localización del enemigo hacia Torremocha, se lanzaron en su persecución hacia el sureste por caminos distintos, reuniéndose ambos en Alcuéscar al anochecer del 27 de octubre (Figura 2).

---

[59] El protagonismo, o la iniciativa, según otra visión de la historiografía habría correspondido a los británicos. Véase, a propósito de ello, ESDAILE, CH.: *Op. cit.*, p. 425.

[60] *"Nunca he visto [se quejaba Sherer] cosa tan fantasiosa y ridícula como la indumentaria de ese cuerpo… El sombrero vuelto hacia arriba, el jubón acuchillado y la capa corta hubieran quedado muy bien en la comedia de Pizarro… pero en la tosquedad… del vivac tenían un aspecto absurdo y equivocado. Vestidos como arlequines [escribió Blakeney], los componentes de este escuadrón fantástico e ingobernable… no mostraban orden ni disciplina… intratables como puercos, tercos como mulas e inmanejables como novillos, fueron troceados en raciones o dispersados en todos los sentidos como un rebaño de corderos asustados*", citado en ESDAILE, CH.: *Op. cit.*, p. 426.

[61] PRIEGO LÓPEZ, J.: *Op. cit.*, p. 213. Sobre el perfil guerrillero de Downie y Morillo, véase FLORES DEL MANZANO, F.: *Op. cit.*, pp. 213-222 y 288-293.

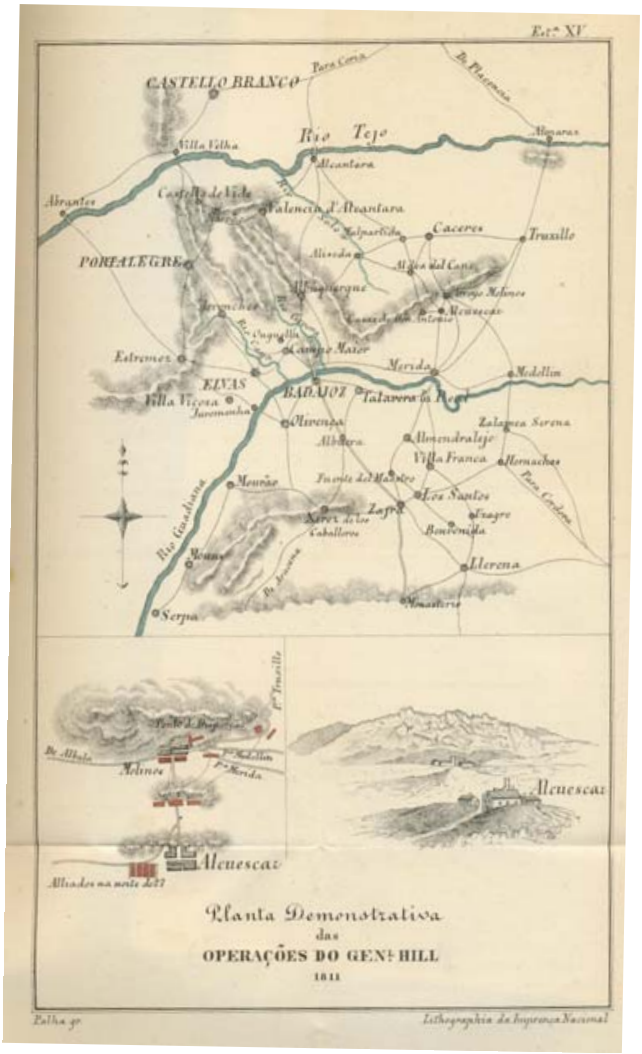


Figura 2: *Mapa con las operaciones del General Hill en 1811 (Tomado de http://www.napoleon-series.org/images/military/maps/Portuguese/Hill1811.JPG).*

Como la realidad, la historiografía a veces se asemeja a caminos que se bifurcan. Lo que puede leerse sobre lo ocurrido aquella anochecida en Alcuéscar es una prueba de ello. Así, en la bibliografía es posible encontrar trabajos que conceden una cierta influencia a los habitantes de este pueblo -ya muy castigados por la guerra, y con razones más que suficientes para oponerse a los franceses, como hemos visto- en el curso de los acontecimientos que condujeron a la acción de Arroyomolinos; frente a otros que prácticamente la consideran irrelevante, la ignoran, o incluso presentan a los propios alcuesqueños como una eventual amenaza para su exitoso desarrollo. Restringiéndonos ahora sólo a plumas histórico-militares, y como mero ejemplo de ello, Priego López transmite cómo "*en consecuencia,* [Hill] *advirtió a sus soldados del objeto del movimiento precipitado que les ordenaba, para lo cual, les hacía tomar el camino que por Aldea del Cano y Casas de San Antonio* (sic) *conduce a Alcuéscar, a una legua solamente del lugar donde habían de acantonar los franceses. Al precio de una marcha apresurada de cuarenta y cinco kilómetros sobre una mala pista y bajo una lluvia constante que les calaba hasta los huesos, los soldados aliados alcanzaban al fin Alcuéscar a hora bastante avanzada de la noche. En seguida, el 71º regimiento británico penetraba en la aglomeración y colocaba piquetes en todas las salidas y una cadena de centinelas para impedir que los espías o aun los simples particulares dieran la alerta en el campo enemigo*"[62]; frente a Caballero Torino, que en su reciente monografía expresa: "*no nos cabe duda de que los aliados contaron con un factor igualmente desequilibrante, básico se diría, a la hora de plantearse la sorpresa. El conocimiento que tenían de los movimientos del enemigo a través del servicio de espionaje con que contaba, entre las poblaciones colindantes, básicamente Alcuéscar; servicio con que no pudo contar en este caso el ejército francés, y que a la postre sería determinante*"[63].

Aplazando momentáneamente el análisis de esta disyuntiva -en torno al cual pivotará la significación histórica de nuestro protagonista, Francisco Pérez Pavón Cabezudo, en este acontecimiento-, refiramos que los detalles militares de la acción resultan relativamente bien conocidos, gracias -entre otras- a las obras

---

[62] PRIEGO LÓPEZ, J.: *Op. cit.*, p. 214.

[63] CABALLERO TORINO, F. J.: *La Batalla de Arroyomolinos,* Ciudades en Guerra (1808-1812). Biblioteca Extremeña de la Guerra de la Independencia. Caja de Extremadura, Badajoz, 2009, p. 84.

de esos dos mismos autores. Además de a la literatura erudita[64], hoy es fácil acceder a los propios documentos originales generados por los protagonistas, que se encuentran disponibles en la red[65]; además de a cartografía[66] y portales divulgativos en Internet[67], que ilustran suficientemente al gran público lo que fue el episodio bélico y su orden de batalla (Anexos II y III). Dado que el enfrentamiento -que creemos preferible referir más como "acción" que como batalla propiamente dicha- ya ha sido tratado en extenso en diversas publicaciones, y que el lector tiene la posibilidad de profundizar en él a través de todas las vías sugeridas, sólo recordaremos sucintamente que la victoria aliada en Arroyomolinos se argumentó en su notoria superioridad numérica sobre el enemigo (que andaría en el orden de magnitud de unos 12.300 aliados, frente a 4.400 franceses[68]), en las condiciones meteorológicas adversas (el referido temporal de viento y lluvia, además del frío y la niebla[69]), y en lo sorpresiva de la intervención[70]. Una sorpresa cimentada a su vez en la decisión, la rapidez y el secreto[71].

---

[64] GÓMEZ VILLAFRANCA, R.: *Op. cit.* Primera Parte, pp. 277-281; Segunda Parte, pp. 396-399.

[65] Gracias a la herramienta de búsqueda, en http://pares.mcu.es/ pueden encontrase, en el Depósito de la Guerra del *Archivo Histórico Nacional*, varios documentos relativos a Arroyomolinos.

[66] Algunos planos de la acción de Arroyomolinos disponibles en la red pueden encontrarse en el portal del *Archivo y Biblioteca de la Diputación de Cáceres. Guerra de la Independencia, II Centenario*: http://ab.dip-caceres.org/g_independencia/grab_map/arroyomolinos.jpg; y en el portal *Napoleon Series Map Archives*, donde existe tanto cartografía portuguesa (http://www.napoleon-series.org/images/military/maps/Portuguese/Hill1811.JPG), como británica de la época (http://www.napoleon-series.org/images/military/maps/peninsula/arroyo.jpg).

[67] Destacamos *The Battle of Arroyo dos Molinos 28 October, 1811*, por Robert Burnham, en http://www.napoleonseries.org/military/virtual/c_molinos.html; además del portal del *Ayuntamiento de Arroyomolinos de Montánchez*, en http://www.aytoarroyomolinos.org/batalla.htm.

[68] CABALLERO TORINO, F. J.: *Op. cit.*, p. 87.

[69] Sobre la ambivalencia de esta última, resulta esclarecedor el *Parte del comandante general de la vanguardia el Mariscal de Campo conde de Penne Villemur*. Mérida, 30 de octubre de 1811 (*Archivo Histórico Nacional*, DIVERSOS_ COLECCIONES, 109, N.3. Puede consultarse en http://pares.mcu.es/).

[70] GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, J.: *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*. Tomo XI, Capítulo III, Madrid, 1899, p. 342.

[71] DE LA PUENTE PINTADO, J. M.: *Op. cit.*, p. 13.

III.2. De la rapidez de los aliados, y el factor sorpresa, a la victoria

Teniendo todo ello en cuenta, y reconociendo la decisión de Castaños y Wellington a la hora de hacer frente a la incursión francesa hacia tierras cacereñas, la consulta del material documental -y muy especialmente de los partes de guerra remitidos al general Castaños por D. Pedro Agustín Girón, el conde de Penne Villemur y D. Pablo Morillo[72]- permite, efectivamente, sostener que la rapidez resultó clave en el éxito de la misión anglo-luso-española. Una rapidez a la que no fue ajeno otro hijo de Alcuéscar que regresaba esa noche a su pueblo a las órdenes de Morillo, el joven subteniente D. Diego Hernández Pacheco (o simplemente D. Diego Pacheco), al que la historiografía relaciona con las labores de formación de un grupo de guías del país y la conducción de las tropas aliadas hasta las inmediaciones de la plaza ocupada[73]; una misión menor, en cualquier caso, si la contextualizamos en su dilatada vida militar, que, como las de otros, comenzó a fraguarse en nuestra *Guerra de la Independencia*[74].

---

[72] Todos en el Depósito de la Guerra del *Archivo Histórico Nacional*, consultables en http://pares.mcu.es/.

[73] DE LA PUENTE PINTADO, J. M.: *Op. cit.*, p. 18.

[74] Al margen de su participación en "la Sorpresa de Arroyomolinos", la intensa vida militar del alcuesqueño D. Diego Hernández Pacheco (1789-1844) –el primer brigadier Pacheco– tiene en el marco de la *Guerra de la Independencia* su primera gran etapa. Hijo de Diego Hernández Bejarano y Catalina Jara, hallándose estudiando Filosofía en la *Universidad de Salamanca* (gracias a una subvención de su tío, el cura D. Martín Pacheco), se alistó como voluntario tras el *2 de Mayo de Madrid*. Al principio parece que sirvió en el ejército que mandaba el Marqués de Zayas, comendador de la villa de Alcuéscar. Algo después fue "comisionado" para internarse en el ejército francés cuando se hallaba en las inmediaciones de Badajoz, cuyos servicios ejecutó con bastante tino, aportando noticias sobre el número de armas, situación y movimientos del enemigo, y dirigiendo varios "pasados" al ejército español. También fue "comisionado" por la Junta Superior de Extremadura y el Marqués de la Romana. Tras la acción de Arroyomolinos, puede destacarse su presencia en la retirada de Alcalá de Henares a Ciudad Rodrigo (1 al 23 de noviembre de 1812); en la gloriosa batalla de Vitoria (21 de junio de 1813), en puerto de Venta Artea, pueblo de Sorauren y Espelette (10 de noviembre); en el reconocimiento del río Nive (día 12), su paso y la acción de Arrocaray (9 de diciembre); en las alturas de Geleta (10 y 16 de enero de 1814), las acciones sobre Geleta y Pale (14 al 16 de enero) y el bloqueo de la plaza de Navarrés (24 de febrero al 1 de mayo de 1814). A lo largo de esos años sirvió empleos de soldado distinguido (desde el 6 de junio de 1808, en el regimiento Mallorca) y subteniente (desde el 21 de abril de 1810, en el regimiento de Tiradores de la Legión Extremeña); y, ya estando en América, recibió la condecoración de la Cruz concedida al Ejército de Reserva de Andalucía por la campaña del año 1813. Pero esta trayectoria militar,

A las dos de la madrugada se pasó la orden de formar con armas en las afueras de Alcuéscar; encontrándose ya a las siete de la mañana todas las columnas atacantes, sin haber sido descubiertas por los franceses, en la hondona-

---

plagada de campañas y heroicas acciones, se completa con una intensa participación en las *Guerras de Independencia o Emancipación Hispanoamericanas* y algún episodio en la *Primera Guerra Carlista*, tras su regreso a España.

Las *Guerras de Independencia Hispanoamericanas* son sin duda las que atesoran las más brillantes acciones de D. Diego Pacheco. Pese a no ser objeto específico de este ensayo, no podemos dejar de señalar que siguió la expedición de ultramar a las órdenes del capitán general D. Pablo Morillo, y en ella se halló en la reconquista de la Isla Margarita (abril de 1814). Desempeñó el empleo de ayudante de campo (2 de septiembre de 1814) del general D. Juan Manuel Pereyra, de la 4ª división del Ejército Expedicionario a Costa Firme. Se halló en la pacificación de la provincia de Carracas, participando en diversas acciones (Ticaya, Terrado, Quebrada de la Calera, Cachimaya, Jujui, Salta) siendo herido de bala de fusil en la del 18 de mayo de 1817 cerca del Río de Bueyes y Campo de Cayacaya. Desempeñó el empleo de ayudante de campo del comandante general del ejército de reserva D. Mariano Ricafort –antiguo ayudante de Downie en la guerrilla extremeña– (en 1818-19), estando en la expedición de Salta (1820) y siendo recomendado en ella por su papel en las acciones de Cavaña y Cerrillos. Ayudante de campo del general en jefe del Ejército del Sur (desde enero de 1820 a febrero de 1821), se halló también en las acciones dadas al caudillo Martín Lanza en los altos de Cavarri entre 1821 y 1822. El 7 de septiembre de ese mismo año de 1822 fue nombrado comandante general de los Valles por el Sr. brigadier D. Jerónimo Valdés al efecto de concluir la total pacificación de ellos. Gozó de una Cruz de distinción por la batalla de Moguegüa (21 de enero de 1823). Comisionado por el general en jefe D. José Canteral para perseguir a los enemigos que se habían internado en la provincia de Carangas y a los que habían desembarcado en Arica; participó en la campaña contra el ejército enemigo que invadió el alto Perú mandado por Santa Cruz, con una acción distinguida en la batalla de Cepitá (24 de agosto de 1823), además de otras intervenciones (Puente del Desaguadero, marcha desde Arequipa a Moguahua). Como ayudante de campo del general en jefe del Ejército del Sur, desde comienzos de 1824 marchó a los Valles de La Paz, en donde tuvo repetidas expediciones contra varios caudillos, hasta octubre, en que se reunió al Ejército del Norte, y se halló en la última campaña en la que mandó en jefe la columna de cazadores (con acciones en Altos de Bombou, Talaverilla y Matará, en la que se distinguió en diciembre de 1824). Finalmente, estuvo en la batalla de Ayacucho, donde capituló el ejército español y se declaró independiente la Gran Colombia. Nombrado Brigadier de Infantería de los Reales Ejércitos el 3 de diciembre de 1824 por conveniencia del Virrey del Perú y Conde de los Andes, se embarcó en el puerto de Quilea con destino a España el 1 de enero de 1825, atracando a puerto el 1 de julio de ese mismo año.

Tras su regreso de América, fue empleado (el 9 de febrero de 1827) de jefe de la 3ª Brigada de de Ex Voluntarios Realistas de Extremadura, destino en que sirvió a satisfacción hasta el 19 de noviembre de 1833. El 22 de septiembre de ese mismo año había sido nombrado por el capitán general D. José Ramón Rodil comandante general del Cordón Sanitario de Badajoz. En el contexto de la *Primera Guerra Carlista*, se halló en la persecución del caudillo Cuesta, comandando las fuerzas de la acción del Prado de Lácara (8 de mayo de 1834). Desempeñó las comandancias de los cantones de Montánchez y Trujillo, hasta su nombramiento como

da formada por un pequeño afluente del río Aljucén, a medio cuarto de legua de Arroyomolinos. El sorpresivo plan de Hill consistió en acomodar sus fuerzas a las imposiciones de una fisiografía y unos caminos que, de no haberse tenido en cuenta, podrían haber facilitado la huida del enemigo en varias direcciones. En síntesis, una columna anglo-luso-española con infantería y artillería avanzaría frontalmente desde Alcuéscar hacia Arroyomolinos, marchando sigilosamente por el camino que une ambos pueblos. Una segunda columna, con la caballería británica en el flanco izquierdo, infantería aliada y la caballería española en el otro (de Penne Villemur), se dirigiría al costado derecho, con la intención de cortar una posible huida enemiga por el sur a través de los caminos hacia Medellín o Mérida; o incluso por el nordeste hacia Trujillo. Finalmente, una tercera columna de infantería española (con D. Pablo Morillo), en el flanco izquierdo de la formación, atendería -en nuestra opinión- al control del camino de Albalá y Torremocha, posible eje de una fuga a la desesperada en dirección al norte. En las afueras de la plaza francesa permaneció Girard ajeno a estos preparativos, enviando hacia las 6 de la mañana una brigada, comandada por Remond, hacia el sur por Medellín -que pasó inadvertida para los aliados- y organizando la marcha posterior del resto de las tropas, con el objetivo de alcanzar cuanto antes al grueso de su ejército. Pero, de un modo absolutamente imprevisto, el enemigo se le vino encima (Figura 3).

---

comandante general de la provincia de Jaén (17 de marzo de 1835) y Cáceres (20 de julio de 1835). El 30 de agosto, a causa de una quebrantada salud efecto de sus heridas, se le exoneró de dicha comandancia y se le concedió su cuartel para Alcuéscar. Tras más de 40 años de servicio, el 28 de septiembre de 1836 se le expidió el diploma de Caballero con la Cruz y Placa de la Real Orden de San Hermenegildo. Para la elaboración de esta nota hemos consultado esencialmente su *Hoja de Servicios*, expedida por la *Capitanía General del Ejército y Provincia de Extremadura* y custodiada en el Archivo General Militar de Segovia (en adelante A.G.M.S.); además de HERNÁNDEZ PACHECO, E.: "La Brigadiera. Historia novelada", *Alcántara*, VI 27 y 28, Cáceres, 1950, pp. 21-25; y 16-24.

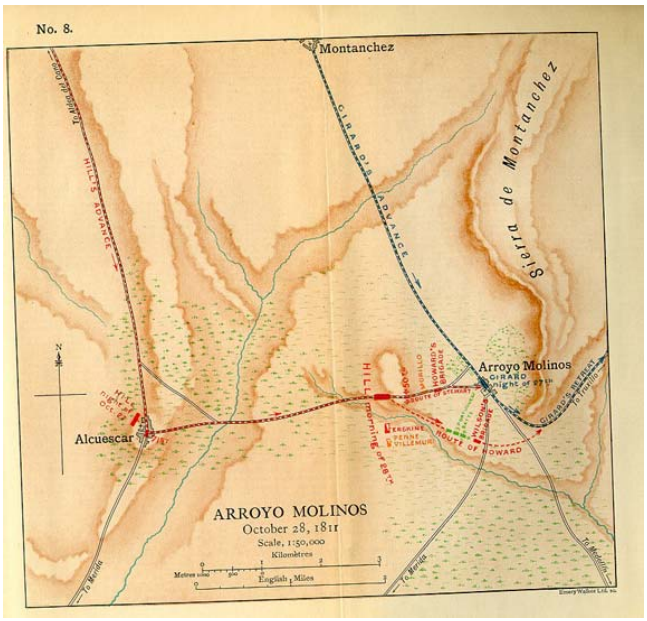


Figura 3: *Plano histórico de la Sorpresa de Arroyomolinos (28 de octubre de 1811) (Tomado de http://www.napoleon-series.org/images/military/maps/peninsula/arroyo.jpg).*

El desenlace de los hechos es bien conocido: tras el ataque, la persecución de unos 350 soldados, que acompañaban a Girard, desde los riscos y aledaños meridionales de la Sierra de Montánchez hasta las inmediaciones de Santa Ana[75]; y de otros números franceses hasta Mérida y Almendralejo[76]. Aunque siempre difíciles de corroborar, los partes de guerra españoles hablan de 20 muertos (que unir a las 68 bajas británicas) y 100 heridos entre nuestras

[75] *Parte del segundo comandante general de la vanguardia el brigadier D. Pablo Morillo*. Zarza de Montánchez, 28 de octubre de 1811 (*Archivo Histórico Nacional*, DIVERSOS_COLECCIONES, 109, N.3. Puede consultarse en http://pares.mcu.es/).

[76] *Parte del comandante general de la vanguardia el Mariscal de Campo conde de Penne Villemur*. Mérida, 30 de octubre de 1811 (*Archivo Histórico Nacional*, DIVERSOS_COLECCIONES, 109, N.3. Puede consultarse en http://pares.mcu.es/).

tropas; y de cifras cercanas a los 400 muertos -entre ellos tal vez el general de brigada Dembousky[77] y otros 20 oficiales- y 1.400 heridos entre las francesas. Ello implicaría que sólo unos 400 soldados franceses se salvaron de la prisión o la muerte, escapando entre ellos el propio Girard que, tras pasar por Ibahernando, Zorita y cruzar el Guadiana por Orellana la Vieja, por fin logró contactar en una durísima retirada con Remond y Drouet. Algunos mandos, no obstante, sí se encontraban entre los 1.400 prisioneros estimados, pues la documentación original y bibliográfica recurrentemente alude a la presencia del príncipe duque de Aramberg, del general Brun (*Brom* o *Montbrun*[78]), del jefe de estado mayor de la división Hidry, y de dos comandantes, treinta oficiales y muchos sargentos. Igualmente, los partes hablan del abandono de dos cañones, obuses, un carro de munición con sus seis mulas, la bandera del regimiento 40, además de otra cogida por las tropas inglesas, un águila (que hasta el momento no se había podido encontrar), todos los equipajes, bagajes…; constándonos que hubo además incautación privada por parte de soldados aliados, guerrilleros y lugareños. Todavía se exhiben con orgullo, por su valor simbólico, algunos de los trofeos arrebatados a los franceses, como los afamados *french drummers* recuperados por las tropas británicas del *Border Regiment* (que incluye hoy al regimiento 34 de infantería, presente en la acción de Arroyomolinos) -custodiados en su Museo del Castillo de Carlisle[79]- que tienen a bien mantener en su insignia, hasta el presente, la divisa "Arroyo dos Molinos"[80] que recibieran como recompensa de guerra. El botín del honor, signado en los partes oficiales, habría de ser para los adalides ya mencionados (Morillo, Downie, de Penne Villemur), además de para sus segundos: José Espeleta, Pascual Enrile, Tomás Mateos, Nicolás de Santiago, Esteban Cortijo, Antonio Mercado, Gabriel Corrales, el coronel Espino…

---

[77] Decimos "tal vez" porque contradiciendo los partes algunos autores defiende su heroica huida junto a Girard, como PRIEGO LÓPEZ, J.: *Op. cit.*, p. 224.

[78] Según *nota remitida por D. Pedro Girón al general Castaños desde el propio campo de batalla de Arroyomolinos a las 11 h. del 28 de octubre de 1811* (*Archivo Histórico Nacional*, DIVERSOS_ COLECCIONES, 109, N.3. Puede consultarse en http://pares.mcu.es/).

[79] *The Museum of the Border Regiment*, en http://www.kingsownbordermuseum.btik.com/home.ikml.

[80] De hecho, en la bibliografía británica la acción de Arroyomolinos es reconocida mayoritariamente como la batalla de "Arroyo dos Molinos", tomándose la contracción "dos" de la empleada por sus compañeros de filas portugueses en su "Arroio dos Moinhos".

Permítasenos anotar que si bien Arroyomolinos había contribuido al suministro de las tropas españolas desde años atrás, no se había visto obligada -a diferencia de Alcuéscar, como hemos mostrado, o la misma Montánchez[81]- a tocar para ello el patrimonio municipal, salvo en alguna excepción[82]. Sin embargo, la "acción" desencadenó toda una riada de aportaciones, ahora propiciadas por la venta de fondos propios del Ayuntamiento, que resulta claramente perceptible en los escritos notariales. Así, desde el 12 de diciembre de 1811 se pondrían en venta pública una gran cantidad de terrenos, a causa de que "*…los acaecimientos, y exacciones anteriores tienen a esta vecindad en la mayor miseria de modo que no se pueden subministrar las raciones que diariamente se piden por las partidas de obserbacion que se hallan aquí desde el ataque del veinte y ocho de octubre proximo pasado…*"[83]. Los señores del Consistorio, de la Junta de Propios y Arbitrios, y el comisionado por la Junta Superior de la Provincia para la venta de la mitad de los terrenos baldíos y la tercera parte de las fincas de propios referirían recurrentemente el acuerdo de la Comisión de Subsistencias del 31 de marzo de 1810 (aprobado por el Real Consejo de Regencia el 23 de mayo) como marco legal justificativo de unas ventas que habrían de ser masivas entre diciembre de 1811 y los primeros meses de 1812[84].

Pero ese último esfuerzo estaba más que justificado: en Arroyomolinos había "*dejado de existir* -según palabras que aparecen en el parte de guerra dirigido a Castaños por D. Pedro Agustín Girón- *la más florida división del ejército enemigo del mediodía de España*"[85]. Huida del cabecilla enemigo al margen, el elocuente verbo del ilustre almendralejense Francisco Fernández

---

[81] LOZANO RUBIO, T.: *Op. cit.*, p. 255.

[82] RODRÍGUEZ GRAJERA, A. y ORTIZ MACÍAS, M. M.: *Op. cit*., p. 154.

[83] A.H.P.C. Protocolos notariales. Leg. 2696. Arroyomolinos. 1811. *Escritura de venta real de diez fanegas de tierra en las Heras de Santo Domingo que otorga la Justicia y Ayuntamiento de esta villa a fabor de D. Diego Bote Valverde vecino de ella. Año 1811 Diciembre 12*. Fol. 19-20 vto.

[84] A.H.P.C. Protocolos notariales. Leg. 2696. Arroyomolinos. 1811-1812.

[85] Archivo Histórico Nacional. DIVERSOS_ COLECCIONES, 109, N.3. *Parte del segundo general del quinto ejército al Excmo. Sr. general en jefe sobre la acción del 28 de octubre de 1811 sobre Arroyo-Molinos y movimientos anteriores*. Mérida, 30 de octubre de 1811. Puede consultarse en http://pares.mcu.es/.

Golfín había proclamado bien alto, y en el mayor de los foros, el honor del Quinto Ejército[86]. Más allá de la euforia del momento[87], y desde el punto de vista de la historia militar, la acción de Arroyomolinos ha sido considerada, en el mejor de los casos[88], como la primera de toda una serie de victorias que, ensanchando el terreno ocupado por dicho Quinto Ejército, consiguieron para las fuerzas aliadas una importante cuña central que posibilitó las dos decisivas operaciones -conquistas de Ciudad Rodrigo (19 de enero de 1812) y Badajoz (7 de abril de 1812)- con las que se acabó de derrumbar la ocupación francesa de las provincias extremeñas. Fruto de todo ello, las tropas napoleónicas desalojarían la región mediado el mes de mayo por el mismo puente de Almaraz a través del cual habían efectuado su entrada en 1808[89].

---

[86] Archivo del Congreso de Diputados. Diario de Sesiones, nº 398, 4 de noviembre de 1811, p. 2.208. Referido en FERNÁNDEZ-DAZA ÁLVAREZ, C.: "Apuntes sobre unos años en la biografía de Francisco Fernández Golfín: 1767-1813", *Congreso Internacional Guerra de la Independencia en Extremadura. IX Jornadas de Historia de Llerena*. Llerena-Zafra, 24-26 de Octubre de 2008, 2009, pp. 462-463.

[87] Con no menos enaltecimiento que en los partes oficiales y en los discursos políticos, esta victoria también tuvo su eco en el mundo de Las Letras. Así, D. Cristóbal de Beña versó esta acción en la "Jornada de Arroyo-Molinos" y en el "Aniversario de la Jornada de Arroyo-Molinos", ambos en su obra *Lira de la libertad. Poesías patrióticas*, publicada en Londres hacia 1813 (puede consultarse en http://www.cervantesvirtual.com/); un Beña que, como oficial, participó al lado de Downie en esta batalla, según ha anotado FLORES DEL MANZANO, F.: *Op. cit.*, p. 221, nota 325. Además, también el imaginario popular local ha seguido rimando hasta hoy cancioncillas y coplas, de origen antiguo, que rememoran el episodio bélico (entre otras, "*Batalla de Medellín, / bien carita nos costó, / pero en Arroyomolinos / el francés nos la pagó*"; "*Guerra de Arroyomolinos, / glorioso San Sebastián, / bien sabes, Peña Aguilera, / que supimos pelear*"; "*El señor Napoleón / no sabe lo que son jaras, / por eso en Extremadura / se las llevaron jincadas*"; "*A la puerta de una ermita / leyó Botella asustado: / Muchos vinieron por lana / y salieron trasquilados*"; "*En el pozo de mi casa / guardo fusiles y arreos; / guardo güesos de franchutes / que se murieron de miedo*"; "*Por saber si era valiente, / pinté un francés en un güerto… / Y los años van pasando / y no sale… ¡le da miedo!*"). MARTÍNEZ TERRÓN, L.: *Arroyomolinos. Historia, Tradiciones y Costumbres de un pueblo extremeño*. Cáceres, 2006, pp. 53 y 60-61.

[88] En general, la historiografía británica reconoce unánimemente la importancia de esta batalla, decisiva para la expulsión de los franceses; pero existen otras valoraciones bastante menos optimistas, como la de PRIEGO LÓPEZ, J.: *Op. cit.*, pp. 229-230**,** o las reflejadas en las memorias del propio mariscal Soult, en VALDÉS FERNÁNDEZ, F.: *La Guerra de la Independencia en Badajoz: fuentes francesas. Ia. Memorias*, Badajoz, 2003, p. 97.

[89] DE LA PUENTE PINTADO, J. M.: *Op. cit*., p. 22.

III. 3. El secreto… y Pérez Pavón

Sintetizado lo esencial de la acción militar, hora es de retomar la resolución de la disyuntiva histórica, antes planteada, sobre lo acontecido durante aquella madrugada del 28 de octubre de 1811 en Alcuéscar, o -dicho de otro modo- de la duda sobre si las tropas aliadas recibieron ayuda, o no, de la población civil a la hora de descubrir y masacrar a los franceses. Hemos de convenir que se trata de una cuestión difícil de responder, pero en modo alguno carente de interés, sobre todo a la hora de valorar la significación de nuestro personaje.

Abordando este problema desde los referentes historiográficos, es preciso señalar que la posibilidad de que existieran redes de espionaje, comisionados o confidentes en pro de la patria en la comarca de Montánchez es algo que, de una u otra forma, se ha venido planteando en la bibliografía, y -lo que tal vez sea más llamativo- prácticamente en toda la secuencia de los hechos; sugiriéndose de este modo una movilización general y muy comprometida por parte de la población civil. Así, Gómez Villafranca nos habla de que ya "*el doce de Octubre supo el Conde de Penne Villemur* [que desde mediados de septiembre, sabemos, se había establecido en la comarca de Montánchez[90]], *por avisos particulares, que el enemigo había salido de Mérida…*"[91]. Algo después, una vez iniciada la marcha el día 27 desde los alrededores de Cáceres, Priego López anota que "*cuando Hill alcanzó el puerto de Trasquilón, los paisanos le informaron de que los franceses se habían puesto en marcha sin ningún apresuramiento con la intención de alcanzar Arroyomolinos y Albalá*"[92]. También en el trance de la persecución, de la Puente Pintado reconoce que "*durante el desarrollo de los movimientos de los aliados, éstos habían recibido confidencias de las situaciones sucesivas del francés, y, una vez localizado y sabiéndole en reposo en Arroyomolinos, repartieron misiones y prepararon el ataque para el día siguiente*"[93]. De nuevo las claras palabras de Gómez Villafranca, hasta la noche del 27 en Alcuéscar: "*cautelosamente llevaron Hill y Girón sus operaciones y con exquisita eficacia les secundaron los*

---

[90] PRIEGO LÓPEZ, J.: *Op. cit.*, p. 209.

[91] GÓMEZ VILLAFRANCA, R.: *Op. cit.* Primera Parte, p. 277.

[92] PRIEGO LÓPEZ, J.: *Op. cit.*, p. 214.

[93] DE LA PUENTE PINTADO, J. M.: *Op. cit.*, p. 18.

pueblos del tránsito que acertaron a no quebrantar ni mínimamente el sigilo, y a suministrar todo género de noticias, avisos y acomodos a los aliados, los cuales, noticiosos de que sus enemigos ya no estaban en Torremocha, siguieron buscándolos y, cuatro días después de haber empezado a moverse separadamente con propósito de encontrarlos, se reunieron en Alcuéscar, pueblo que solamente les separaba menos de una legua del en que supieron, al cabo, que Girard reposaba suponiéndose bastante lejos de Portugal para que Hill se aventurase a llegar hasta él." Una vez acabada la acción, este mismo autor, "*contrastando desdorosamente con el eficaz auxilio que los habitantes de las cercanías al lugar de la batalla prestaron á las tropas aliadas…*", se permite poner en cuestión el comportamiento de otras poblaciones en los días inmediatos[94]. Finalmente, el propio Gómez de Arteche recoge una carta de Hill dirigida a Wellington que nos parece esclarecedora: "*Me felicito de añadir que ha subsistido la mayor armonía entre las tropas aliadas en estas últimas operaciones, y que nada hay que pueda exceder a la buena amistad y disposición de los habitantes del territorio por donde hemos pasado. Lo menciono como una demostración de la lealtad y el patriotismo así de los habitantes de Alcuéscar en general como de los de Arroyo Molinos, que sabiendo que se acercaban las tropas aliadas al primero de aquellos pueblos en la noche del 27 no hubo un solo hombre que dudara, y el enemigo permaneció en una total ignorancia de nuestra aproximación a él. Por el contrario, yo estuve perfectamente informado de todo al dirigirme a Arroyo Molinos aquella noche*"[95].

El origen de toda esa tradición historiográfica que, sobre la implicación de la población civil a la hora de aportar información útil, venimos refiriendo -y que culmina con el elocuente párrafo de Caballero Torino, antes transcrito, donde se focaliza en Alcuéscar el epicentro de dichas redes de espionaje- encuentra su inspiración en las propias fuentes primarias de la época, como acabamos de ver. Abundando en ello, particularmente sugerentes nos resultan unas palabras del parte de guerra de D. Pedro Agustín Girón que traslucen, en concreto, esa responsabilidad alcuesqueña en lo referente a la información sobre la ubicación del enemigo: "*El 27 antes del dia la caballeria Ynglesa, de Malpartida marchó sobre Alcuescar, y el General Conde de Penne tomó la misma direccion desde Caceres con la Vanguardia de su mando. A las 8 de la*

---

[94] GÓMEZ VILLAFRANCA, R.: *Op. cit.* Primera Parte, pp. 279-280.

[95] Citado en CABALLERO TORINO, F. J.: *Op. cit.*, p. 84.

mañana siguió la Infantería y Artilleria aliada el movimiento de la caballeria, y todas las tropas se reunieron al anochecer en el pueblo de Alcuéscar. Al llegar a él supimos, con no poca admiración, que la división del general Girard se hallaba en Arroyo-Molinos, lugar situado a una legua corta de la villa de Alcuéscar, de lo que cerciorado el señor general Hill, dio sus disposiciones para atacarlo a el amanecer del siguiente día"[96]. Palabras que, casi en su literalidad, recogen autores cercanos a los hechos, como Agustín Príncipe o el propio Conde de Toreno[97].

Llegados a este punto, hemos de indicar que el motivo esencial que nos han animado a redactar este estudio es la posibilidad de concretar aún más esa referencia genérica de D. Pedro Agustín Girón en torno a la participación de Alcuéscar en la revelación del paradero exacto de los franceses. Con base en una documentación que trataremos de presentar, desarrollar y contextualizar en las próximas páginas, creemos estar en disposición de abogar por la implicación especial de una persona, Francisco Pérez Pavón Cabezudo, en el secreto que hizo posible el desarrollo de la sorpresiva acción militar[98]. En un escrito dirigido a él -cuya naturaleza y origen nos concederá el lector la licencia de que sólo desvelemos más tarde- explícitamente se expresa: "*Que siendo vos Regidor al principio de la revolución estregasteis por vía de donativo tres mil reales, y otros tres mil para el pago de la contribución de ocho millones en el propio año, y además cedisteis a mi favor veinte y siete mil setecientos noventa y cuatro reales que se os debían por suministros hechos a mis tropas: QUE durante la próxima pasada guerra proporcionasteis a las mismas tropas noticias interesantes de la situación*

---

[96] Archivo Histórico Nacional. DIVERSOS_ COLECCIONES, 109, N.3. *Parte del segundo general del quinto ejército al Excmo. Sr. general en jefe sobre la acción del 28 de octubre de 1811 sobre Arroyo-Molinos y movimientos anteriores*. Mérida, 30 de octubre de 1811 (puede consultarse en http://pares.mcu.es/).

[97] AGUSTÍN PRÍNCIPE, M.: *Guerra de la Independencia. Narración histórica de los acontecimientos de aquella época*, Tomo Tercero, Madrid, 1847, pp. 244-246; TORENO, conde de (Queipo de Llano, J. M.): *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Pamplona, 2008 (reedición de la editada en Madrid, 1835-1837; con estudio preliminar de Richard Hocquellet), pp. 831-833.

[98] Un esbozo de esta hipótesis ya ha sido brevemente apuntado en PAVÓN SOLDEVILA, I. y PAVÓN MAYORAL, J.: "Sobre la participación del pueblo de Alcuéscar, D. Diego Pacheco y D. Francisco Pérez Pavón Cabezudo en la acción de Arroyomolinos (28 de octubre de 1811)", *Congreso Internacional Guerra de la Independencia en Extremadura. IX Jornadas de Historia de Llerena*, Llerena-Zafra, 24-26 de Octubre de 2008, 2009, pp. 373-388.

y fuerzas del enemigo, por lo que merecisteis que el General Zayas os diese gracias, sin que por dichos servicios se os haya hecho merced alguna". Palabras con las que -ha de reconocerse- resulta muy tentador relacionar la anterior cita de D. Pedro Agustín Girón a propósito de que es en la noche del 27, al llegar a Alcuéscar, cuando conocen, "*con no poca admiración*", que las tropas de Girard estaban en Arroyomolinos. Pero, antes de mostrar nuestra fuente, retomemos el pulso de los acontecimientos… en 1812.

IV. EL TIEMPO DE LAS GRACIAS (1812-1831): GUERRA Y PROMOCIÓN SOCIAL

Unos meses después de la acción de Arroyomolinos, el comendador de la villa de Alcuéscar decidió súbitamente cambiar de administrador, poniendo sus ojos en Francisco Pérez Pavón Cabezudo. Así, el 30 de julio de 1812 "*el Sr. D. Antonio Zayas Carrillo, Colon de Portugal, Marques de Zayas, Mariscal de Campo de los Reales Exercitos de S. M. destinado al Quinto exercito, Mayordomo de semana de S. M. Don Fernando Septimo, cavallero de la orden de Santiago, y comendador de esta villa Dixo: tenia otorgados sus Poderes mas amplios para la administracion de dicha Encomienda, y demas objetos convenientes a D. Diego Ximenez Retamal vecino de esta referida villa, los que declara nulos y los deja revocados para que jamas se haga usos de ellos por manera alguna, por justas causas que le asisten: y para que haya persona que siga con los citados cargos, teniendo el señor compareciente la mayor satisfacción, y confianza de D. Francisco Pabon Cabezudo natural y vecino de esta dicha villa en la forma que mas haya lugar, otorga que dá todo su poder cumplido general y bastante según legalmente se requiere para que en su nombre, y representando su persona, acciones, y derechos, rija, govierne y administre dicha Encomienda…*"[99].

---

[99] A.H.P.C. Protocolos notariales. Leg. 95. Alcuéscar. 1812. *Poder general para la administrazion de la Encomienda de esta villa, que otorga su comendador el Sr. Marques de Zayas; a favor de Francisco Pabon Cabezudo*. Fol. 144-146 vto. El documento, esencial para conocer las responsabilidades de nuestro hombre en esos años, continúa en estos términos: "*… tomando posesion en nombre de el compareciente de la Dehesa de Valdelayegua, de las casas Cañamas, y demas rentas, y propiedades que le pertenecen en esta Población, y su termino, mantenga en sus arriendos a los actuales tenedores, o formalize otros nuevos de dicha Dehesa, y demas pertenencias de cualquiera clase que sean a las Personas por el tiempo, rentas, y condiciones que tenga por convenientes; para que dé, y tome cuentas a las personas que deba darlas, y*

IV.1. Los negocios del nuevo administrador de la Encomienda del Marqués de Zayas

Ha de reconocerse que resulta, de entrada, sorprendente que Zayas, después de haber nombrado a quien había ejercido como alcalde en los difíciles meses de la ocupación, bogando en la tempestad por el manejo de la nave municipal, diese marcha atrás y pusiese en el cargo a nuestro hombre. Aunque no disponemos de más información al respecto, sospechamos que tal vez ello pudiera ser una primera consecuencia, en forma de reconocimiento personal,

---

tomarlas, especialmente a los herederos y testamentarios del difunto D. Roque Fernandez vecino que fue de Badajoz, (aquien tenia el otorgante dados sus poderes para citada administración, los que cesaron luego que falleció) nombrando contadores y personas inteligentes, haciendo que los otros interesados nombren por su parte, y tercero en caso de discordia, ó de oficio en rebeldia, exponiendo, y aclarando los agravios, que incluyan, hasta que no los haya, y aprobandolas enteramente si no los contienen, y en caso de que ocurran dudas, ó diferencias, que sea dificil su aclaracion, y liquidación, ó que sobre ella no se aviniesen las partes interesadas, desde luego las transigirá, cortará y convendrá, haciendo las condenaciones, revisiones, y rebajas que tenga por convenientes en mucha o poca suma, y concediendo las esperas que estime convenientes; y si resultare algun alcanze contra el Sr. otorgante, se obligará a satisfacerlo puntualmente a los plazos que estipule, pues desde ahora queda responsable ala solvencia en los mismos terminos que si por si propio constituyese dicha obligación, que al efecto la dá por hecha y reproduce para que surta todos sus efectos legales contra el señor compareciente y sus bienes, que hipotecará su Apoderado si fuese necesario; para que perciba y cobre todas las cantidades de maravedises, frutos y demas efectos que le correspondan por resultas de dicha administración, y los que se devengaren en lo subcesivo por las rentas, y producciones de dicha Encomienda formalizando recivos con fee de las entregas, o renunciacion de la excepcion de la non numerata pecunia, y demas del caso disponiendo inmediatamente se le coloque en el libre uso y exercicio de dicha administracion, y que los herederos, y testamentarios del apoderado antercesor difunto, y el que le subcedio a este que fue dicho Retamal, le faciliten cada uno respectivamente los enseres, cuentas, papeles, y documentos pertenecientes al señor otorgante que aquel conserbaba en su poder reclamando los que faltasen para conseguir su completa entrega. Ygualmente en los asuntos, negocios y pleitos que se hallen pendientes, o le ocurran en lo subcesivo al Sr. otorgante, sobre cualquier asunto, clase, y naturaleza, los pueda comprometer nombrando Juezes arbitros, arbitradores, y amigables componedores, concediendoles el termino que tengan por conveniente para su decisión, que les prorrogará en caso necesario, imponiendo la pena que tenga a bien sino se cumpliesen las Sentencias, que pronunciaren, pues desde ahora se obliga a estar y pasar por ellas, y si lo resistiese satisfará la pena convenida; admita las redenciones de censos en la especie de moneda que sea competente, haciendo las subrogaciones, y demas empleos de los capitales en la adquisición de fincas que le parezcan mas utiles, y fructiferas a beneficio del Sr. Compareciente, y sus subcesores; y en razon de lo expuesto y demas que ocurra formalizará las Escrituras a su mayor validacion congruentes; y si para realizar todos los extremos que quedan explicados, y para todos los

de su contribución a la victoria sobre los franceses, en aquel 28 de octubre de 1811, que tanto aliviara a la villa de Alcuéscar.

No obstante dichas "*satisfacción*" y "*confianza*", el otorgante dispuso "*que el compareciente le otorgue a su favor una fianza hasta en la cantidad de cuarenta y siete mil reales de vellon con hipotecas de fincas equivalentes; y poniendolo en execucion ha señalado el otorgante varias Alajas, las que han sido tasadas por peritos de providad, por la que cubren espresada cantidad, las que quiere esten afectas a la seguridad, fuerza, y firmeza de quantos efectos pertenecen a citado Sr. Comendador, y para ello hipoteca, y liga expresamente los bienes siguientes…*"[100] (Anexo IV). Bienes que constituyen una referencia muy útil para constatar parte del sólido patrimonio de nuestro personaje tras los turbulentos aires del año anterior. Un patrimonio sin duda mucho mayor, habida cuenta -como simple muestra- de la compra en 1807 de un olivar

---

demas asuntos, y negocios que tiene pendientes, y le convenga promover, ya sea demandando o defendiendo contra cualquiera personas, Cavildos, y comunidades, ya sea en el ramo civil, criminal, y militar fuere necesario parecer en juicio, lo haga ante la Justicia de esta espresada villa, y demas tribunales superiores e inferiores, que estime conveniente, y para conseguir el logro del favorable exito del objeto de sus solicitudes, haga y presente pedimentos, autos y actos, practicando todas las diligencias judiciales y extrajudiciales que convengan y sean necesarias, aunque requieran mencion expecifiva, y presencia personal, que el poder que para todo ello se requiere con lo incidente, anexo, y dependiente sin reserva ni limitacion alguna y con las mismas amplitudes, y mayores que contenia el otorgado a favor de los referidos D. Roque Fernandez, y ultimamente a D. Diego Ximenez Retamal, lo da y confiere al referido D. Francisco Pabon Cabezudo, con libre uso entero poderio, franca, y no limitada facultad aprobación ratificacion obligacion enforma, y general administrazion la de jurar, enjuiciar, y poderle substituir en todo o parte en una o mas personas, rebocar los substitutos, y nombrar otros de nuevo que a todos los releva en forma. Y a estar y pasar por lo que en su virtud hiciere se obliga con todos sus bienes y derechos presentes y futuros da el suficiente a las justicias y Jueces competentes que de sus causas conforme a derecho pueden y deven conocer para que a ello le apremien, lo recibe por sentencia pasada en cosa juzgada, renuncia todas las Leyes, fueros y derechos de su favor y la general en forma. Asi lo otorgo (a quien doy fe conozco) siendo testigos D. Juan Eugenio de Caceres Corvacho presbítero, Juan Romo Campos, y Francisco Molano Ledo de esta vecindad. Firma del Marqués de Zayas, ante mí Benito Bacas".

[100] A.H.P.C. Protocolos notariales. Leg. 95. Alcuéscar. 1812. *Escritura de obligazion y fianza que otorga D. Francisco Pabon Cabezudo de esta vecindad, a favor del Sr. Marques de Zayas Comendador de esta villa, hasta la cantidad de 47.000 reales. Alcuescar 15 de Agosto de 1812*. Fol. 147-150 vto.

("*de doscientos y tantos pies al sitio de la calleja de Caceres…*") y una casa con su corral y tinado ("*en la Calle del medio*") por 78.500 reales[101]; propiedades no referidas en la relación de garantías.

La génesis del proceso de ascensión en la escala social del labrador pechero, del que comienzan a informarnos estos documentos –incidimos en el detalle: muy poco tiempo después de la acción de Arroyomolinos– vino acompañada de algunos agradables sucesos en lo familiar, parejos a otros luctuosos. Podríamos referir, en este sentido, el nacimiento de un nuevo hijo, Josef (bautizado el 17-III-1812)[102]; y, en relación con los segundos, el agravamiento de la salud de su único hermano, Juan Sánchez Pavón, que acabaría falleciendo el 29 de abril de 1816. Algunos años antes, en 1813, Juan otorgó un poder para testar a Francisco[103], por el que le nombró "*… por su acreditado celo y honradez (…) por tutor, y curador, de mis dos pequeños hijos de corta edad Francisco*[104] *y Maria*[105] *para que desde el dia que yo fallezca, quede con las mismas facultades que yo tengo, como padre de ellos (…) para que los alimente, eduque y Administre en todos sus bienes, representando mi propia persona sin limitacion alguna…*". Un testamento en el que -dicho sea de paso- "*quiso que se paguen las mandas forzosas, como son la de redencion de cautivos cristianos; y doce reales mandados pagar por real orden para las viudas, y huerfanos de la ultima Guerra*"[106].

Coincidiendo con el final de la *Guerra de la Independencia* y el regreso de Fernando VII, podemos señalar algunos otros acontecimientos que también

---

[101] A.H.P.C. Protocolos notariales. Leg. 94. Alcuéscar. 1807. *Escritura de Venta Real a consecuencia de real orden, que otorga D. Agustin Garcia del Corral vecino de Almoarin, a favor de Francisco Pabon Cabezudo que lo es de esta villa; de un olivar, y casa procedente del vinculo que fundó D. Salbador Garcia del Corral, en la cantidad de 78.500 reales en que fueron rematadas*. Fol. 55-64 vto.

[102] A.D.C-C. Libros de Bautismos de la Iglesia Parroquial de la Asunción de Alcuéscar. 1812. Fol. 376.

[103] A.H.P.C. Protocolos notariales. Leg. 95. Alcuéscar. 1813. *Poder para testar que otorga Juan Sanchez Pabon, a su hermano Francisco Pabon Cabezudo. Alcuescar, 29 de Noviembre de 1813*. Fol. 93 y ss.

[104] Francisco Bonifacio Pavón de Cáceres (1812-1879).

[105] María Jerónima Pavón de Cáceres (1810-1888).

[106] A.H.P.C. Protocolos notariales. Leg. 95. Alcuéscar. 1816. *Testamento que otorga Francisco Pabon Cabezudo, por su hermano Juan Sanchez Pabon en virtud de poder de este, su fecha 29 de Noviembre de 1813. Alcuescar, 9 de Mayo de 1816*. Fol. 21-24 vto.

derivan -en nuestra opinión- de la inflexión que para la vida de nuestro personaje pudo suponer "la Sorpresa de Arroyomolinos", y que se orientan a una legítima aspiración de promoción social muy propia de ese tiempo. El primero de ellos, aunque no el más importante, sería el comienzo de todo un rosario de casamientos de sus hijos (e hijas) con los vástagos de la pequeña élite nobiliaria local, que cabría interpretar como el refrendo, por parte de este selecto grupo, de una situación de legalidad en lo personal, preeminencia económica y dignidad social, aunque aún carente de las distinciones de nobleza: el 7 de octubre de ese triunfal 1814 su primogénita, María, contrajo matrimonio con D. Juan Bote Galán; era el comienzo de una dinámica que pronto seguiría Francisco (casado en 1816 con Dª María del Carmen Cáceres Cordovés), y algún tiempo después otros miembros de la familia, como tendremos la oportunidad de ver.

Mayor interés, sin embargo, nos suscita un segundo asunto que conocemos gracias a un documento notarial fechado el 14 de agosto de 1816. En él, expresa "*que en atención a estar administrando la Encomienda de esta villa propia del Excmo. Marques de Zayas teniente general de los Reales Exercitos (…), y en virtud de tener el otorgante adelantada a S. E. la cantidad de Noventa y seis mil reales de vellon para socorrer las urgencias de su casa, otorga que da todo su poder cumplido, amplio, especial y bastante el que se requiere, y es necesario a favor de D. Pedro Rojas vecino de la villa y corte de Madrid, para que a su nombre y representando su propia persona, en union con el referido Sr. Comendador, formalice ante cualquiera Escribano Real la competente Escritura, que tienen acordada, en la que se expresan las condiciones que por cartas que han mediado estan conformes…*". Tanto este párrafo como dichas condiciones[107], manifiestan claramente, además de la con-

[107] *"1ª. Es condicion, que el poder que el Sr. Comendador tiene otorgado a favor del otorgante para Administrar referida Encomienda no lo ha de poder revocar, ni dar la administracion a otra persona, hasta que el otorgante se halle reintegrado de la expresada cantidad de noventa y seis mil reales de vellon. 2ª. Que si se diese el caso que el otorgante falleciese, y no se hubiese reintegrado de espresada cantidad, haiga de seguir su muger o Hijos con la administracion de la referida Encomienda hasta que se verifique espresado reintegro. 3ª. Que el otorgante ha de ser reintegrado de los referidos noventa y seis mil reales en tres años, y por terceras partes, con el valor que producen los frutos y rentas de la Encomienda, el primer año ha de cumplir en fin de Diziembre del presente año de mil ochocientos diez y seis; el segundo en fin de mil ochocientos diez y siete; y el tercero en fin de mil ochocientos diez y ocho. 4ª. Que el Sr. Comendador no ha de poder conseguir del otorgante adelanto alguno de maravedises, hasta que se verifique espresado reintegro, solo si el otorgante se obligara a dar Dos mil reales de mesadas a el Sr. Comendador, las que principiaran a entregar*

fianza[108], uno de los activos sin duda más determinantes en todo este proceso que venimos refiriendo, el dinero[109], que facilitará enormemente la progresiva influencia de Francisco Pérez Pavón Cabezudo sobre un comendador Zayas en crecientes apuros económicos.

En el trienio 1816-1818, en que nuestro hombre obtuvo un interés añadido por su eficiente administración, un solo documento puede resultar suficiente para mostrar la entidad de los dividendos manejados: el 18 de noviembre de 1817 se fecha una escritura de arrendamiento por tres invernadas de las hier-

---

desde Enero del venidero año de mil ochocientos diez y siete. 5ª. Que el Sr. Comendador ha de pagar al otorgante en cada año, el quatro por ciento de intereses por la cantidad adelantada de noventa y seis mil reales. 6ª. Que por si falleciese el Sr. Comendador sin haverse reintegrado el otorgante de espresada cantidad de noventa y seis mil reales, y sus reditos, obligara y otorgara el Sr. Comendador por Hipoteca los bienes raizes, y semovientes que en el dia tiene libres en la villa de Mora en la Mancha, y los que tubiere al tiempo de su fallecimiento, con mas los productos del Mayorazgo, y los de la Encomienda que pueda haver vencidos al tiempo de su fallecimiento. 7ª. Que ha de ser de quenta del Sr. Comendador pagar todas las pensiones o cargas atrasadas que hasta el presente año esté deviendo la Encomienda, como tambien subministrar a la Yglesia las Ropas que necesite; y de cuenta del otorgante ha de ser pagar con los rendimientos de la Encomienda, y desde el año presente inclusibe todas las pensiones o cargas que tiene contra si referida Encomienda, inclusa la nomina del Sr. Cura, dotacion de Sacristan y Monacillo, y demas gastos de Encomienda (…)". A.H.P.C. Protocolos notariales. Leg. 95. Alcuéscar. 1816. *Poder especial que otorga D. Francisco Pabon Cabezudo, a favor de D. Pedro Roxas*. Fol. 51-52 vto.

[108] Dicha confianza, además de cimentarse sobre el papel de nuestro hombre pudiera haber tenido en la materialización de "la Sorpresa de Arroyomolinos", fragua de la relación personal entre ambos, constatada documentalmente al menos desde el 29 de septiembre de 1796, en que "*D. Antonio Zayas, Marques y natural de Mora*", ofició como padrino en el bautizo de Francisco Pérez Pavón Molano, el hijo mayor de Francisco Pérez Pavón Cabezudo. A.D.C-C. Libros de Bautismos de la Iglesia Parroquial de la Asunción de Alcuéscar. 1796. *Partida bautismal de Francisco, hijo de Francisco Pavon y Francisca Molano*. Fol. 44.

[109] Entre los factores que incidieron en la disponibilidad de un notable capital por parte de Francisco Pérez Pavón Cabezudo no habría que despreciar –al margen de una contrastada capacidad para los negocios– algunos ciertamente "azarosos", que se relacionan con toda una serie de eslabones hereditarios. Así, su padre (Francisco Pérez Pavón Higuero), estuvo muy vinculado tanto a su progenitor natural (Francisco Pérez Pavón el Mayor, que además de él sólo tuvo otra hija, María Gabriela) como a un hermano de éste (Lorenzo Pérez Pavón, del que en su partida bautismal se dice que es "hijo legítimo"), lo que posibilitó dos vías de recepción patrimonial. Por su parte, como ya se ha señalado, Francisco Pérez Pavón Higuero sólo tuvo dos hijos, de los que uno (Juan Sánchez Pavón) falleció en 1816, con lo que todos sus bienes acabarían siendo administrados por nuestro personaje, Francisco Pérez Pavón Cabezudo, desde esa fecha.

bas de la Dehesa de Valdelayegua, que otorgó Francisco Pérez Pavón Cabezudo a favor de la cabaña merina lanar trashumante del Monasterio de Nuestra Sra. de Balvanera (en la persona del padre Fray Gabriel Álvarez, monje de la orden de San Benito) y de D. Eulogio González Puente (vecino de Villavelayo, arzobispado de Burgos, como apoderado de D. Antonio García González, de D. Tomás Eugenio Herreros, ambos de la misma villa; y de D. Diego José de Robles y García, de Viniegra de Abajo; todos parciales herederos de los bienes de D. Ignacio García Martínez), por 32.500 reales anuales[110]. Un trienio en el que, además de otros negocios, también nos consta se hizo con las rentas decimales, pertenecientes al Real Convento de San Marcos de León, de la villa de Alcuéscar[111], que debieron producirle no pocos beneficios en ese marco de reactivación económica posterior a la guerra.

Es muy probable que en esta coyuntura, nacida del pasado latente de la *Guerra de la Independencia*, la pujanza económica, la ascendencia sobre el Marqués y, en último término, la cercanía de éste al círculo de Fernando VII -no lo olvidemos, hacia esa fecha exultante y restaurado en el poderío real absoluto- llevaran a nuestro hombre a madurar "el sueño del Antiguo Régimen" y a plantearse seriamente el solicitar al rey su conversión en hidalgo.

IV. 2. Servir al rey, pedir al rey: "el sueño del Antiguo Régimen"

Transcurrido escaso tiempo del nacimiento de la última de sus hijas, Catalina (23-III-1817)[112], Francisco Pérez Pavón Cabezudo formalizaría su

---

[110] A.H.P.C. Protocolos notariales. Leg. 95. Alcuéscar. 1817. *Escritura de venta de las Yervas de la Dehesa de Valdelayegua, que otorga D. Francisco Pabon Cabezudo de esta vecindad, como apoderado del Exmo. Sr. Comendador Marques de Zayas: por tres años, a favor de la cabaña lanar transhumante del Monasterio de Nuestra Señora de Balbanera, y de D. Gregorio Eulogio Gonzalez Puente, en 32.500 reales cada un año*. Fol. 92-102. Se trata, junto a otros incluidos en los legajos 95 y 96, de un documento con el interés añadido de permitirnos conocer los principios rectores de la economía tradicional en la dehesa extremeña, en lo referente sobre todo a hierbas, leña y bellota.

[111] A.H.P.C. Protocolos notariales. Leg. 95. Alcuéscar. 1816. *Obligacion y fianza que otorga Francisco Pabon Cabezudo, y Ysidro Molano su fiador, a favor de la Real Casa de San Marcos de Leon, por las decimas de la Encomienda de esta villa. 24 de Mayo de 1816*. Fol. 29-33 vto.

[112] A.D.C-C. Libros de Bautismos de la Iglesia Parroquial de la Asunción de Alcuéscar. 1815-1823. *Partida bautismal de Catalina, hija de Francisco Pavon y Francisca Molano*. Fol. 56 vto.

petición a Fernando VII -esgrimiendo como argumento último, y de peso, su servicio a la nación y al trono en 1811-; y en diciembre de 1817 el regente de la *Real Audiencia de Extremadura* habría de recibir Real Cédula de Su Alteza, fechada el 14 y remitida el día 19 por D. Juan Ignacio de Ayestarán, por la que se le mandaba practicar varias diligencias sobre si en Francisco Pérez Pavón Cabezudo concurrían las calidades necesarias para obtener la merced de Privilegio de Hidalguía que había solicitado: "*El Rey. Presidente Rexente y oidores de mi Real Audiencia de Extremadura que reside en la villa de Caceres, sabed que por parte de Francisco Perez Pavon y Cavezudo vecino de la de Alcuescar me ha sido hecha relacion que su familia y la de su muger son de las mas antiguas de aquella villa sin ninguna mala mezca de modo que, aunque este asi terrenal y sus padres y abuelos han sido del estado llano estubieron desde tiempo inmemorial considerados por vecinos de los mas honrados y decentes de la mencionada villa sirviendo repetidas veces los empleos honorificos de Republica sin haber ejercido nunca oficios viles ni sufrido penas infamatorias: que el citado Francisco está enlazado con varias familias distinguidas, y en la proxima pasada Guerra me hizo varios servicios pecuniarios y personales sin haver obtenido nunca destino alguno del intruso, en cuya atención concluyo suplicandome fuese servido de concederle la gracia de Privilegio de Ydalguia para si y sus subcesores; y porque quiero saver que persona y de que calidad es el mencionado Francisco Perez Pabon Cavezudo (…)*"[113].

El 12 de enero de 1818 se nombró para efectuar dichas averiguaciones a D. José Francisco de la Peña, quien las remitió a la *Audiencia* el 31 de ese mes. El 18 de febrero el fiscal redactó un informe positivo y el 27 se hizo traslado del mismo al rey. Dicho informe concluía "*que se han practicado las diligencias que previene la Real Cédula obtenida por Francisco Perez Pabon y Cavezudo vecino de la villa de Alcuescar para el privilegio de Hidalguia que pretende; y resultan acreditados en bastante forma los extremos conducentes a dicho obgeto, asi en razon de la calidad de la persona del pretendiente y de su muger, como de sus Padres y Abuelos, de los bienes y su producto que*

[113] A.H.P.C. Real Audiencia de Extremadura. Legajo 313. Expediente 16 (1718).

disfruta y demas: en cuya atencion parece que se podrá proceder al informe en la expresada conformidad o como lo juzgare el Acuerdo mas acertado"[114]. Finalmente, el 14 de agosto de 1818 Fernando VII otorgaba en palacio a D. Francisco Pérez Pavón y Cabezudo su deseado Privilegio de Hidalguía (Figura 4)[115].

---

[114] A.H.P.C. Real Audiencia de Extremadura. Legajo 313. Expediente 16 (1718). Fol. 5 y vto.

[115] Desde hace casi dos siglos, entre los libros que han conformado las sucesivas bibliotecas privadas de la familia Pavón (nos referimos, en particular, a las de las familias Pérez Pavón Molano, Pérez Pavón Cáceres, Pavón Pavón, Pavón Cáceres y Pavón Mayoral) siempre se ha encontrado dicho documento, cuidadosamente conservado de generación en generación, que consta de un texto encuadernado, formado básicamente por tres apartados, al que acompaña en una cajita de plata el sello del monarca: el primero de ellos -de 25 folios sin numerar- está fechado en palacio a catorce de agosto del referido 1818, y en él Fernando VII, a petición del interesado, se sirve conceder dicha Ejecutoria (existe una copia en el Archivo Histórico Nacional. CONSEJOS, 8968, N. 38). El segundo -de 52 folios, también sin numerar- está redactado -a petición de D. Francisco Pérez Pavón Cabezudo y su esposa, Dª Francisca García Molano Blasa- por D. Julián Zazo y Ortega, "*Cronista y Rey de Armas de Número en todos los Reinos, Dominios y Señoríos de la Católica Majestad del Señor Don Fernando Séptimo*", y, firmado en la villa de Madrid a dos de septiembre de 1818, contiene explicación de las armas y blasones de las familias Pérez Pavón, García Molano, Sánchez Burdallo y Morera -que, respectivamente, les corresponden a ambos consortes- y mérito de sus orígenes, solares y varones ilustres que se han distinguido en ellas. Finalmente, el tercero es un acta -de dos folios, levantada en la villa de Alcuéscar el tres de octubre de 1818 por el escribano de ella, Benito Bacas- de la reunión en pleno en que su Ayuntamiento acordó guardar y cumplir todas las partes de la Real Ejecutoria; anotar en los Padrones Vecindarios a D. Francisco y sus hijos como "*nobles notorios de sangre, casa y solar*"; y quedar testimonio de ello en el Libro Capitular.

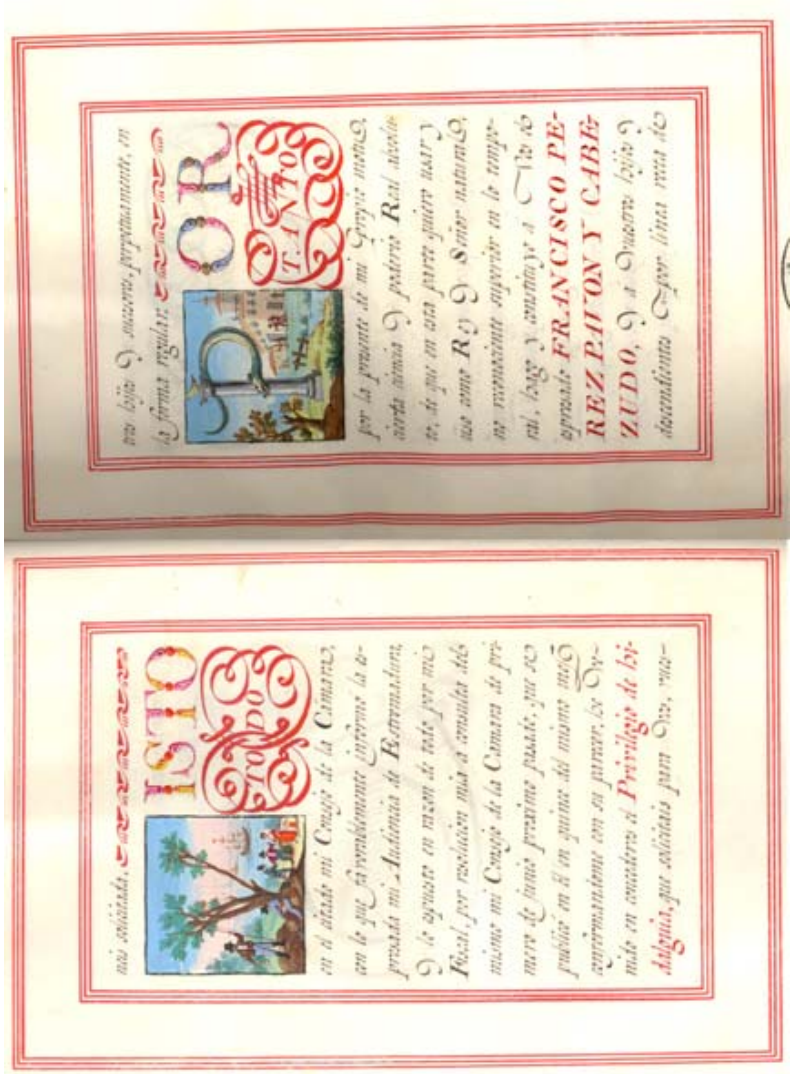


Figura 4. *Concesión del Privilegio de Hidalguía a Francisco Pérez Pavón Cabezudo (1818).*

Es en los papeles que componen ese Privilegio de Hidalguía concedido por Fernando VII donde está la fuente de aquel párrafo ya referido, que, puesto en relación con el propio parte de batalla de Girón, en su momento nos hizo relacionar a Francisco Pérez Pavón Cabezudo con la acción de Arroyomolinos: "*Que siendo vos Regidor al principio de la revolución estregasteis por vía de donativo tres mil reales, y otros tres mil para el pago de la contribución de ocho millones en el propio año, y además cedisteis a mi favor veinte y siete mil setecientos noventa y cuatro reales que se os debían por suministros hechos a mis tropas: QUE durante la próxima pasada guerra proporcionasteis a las mismas tropas noticias interesantes de la situación y fuerzas del enemigo, por lo que merecisteis que el General Zayas os diese gracias, sin que por dichos servicios se os haya hecho merced alguna*"[116].

Esta última referencia en el documento al "*General Zayas*", si bien explícita, podría en principio introducir algo de duda; pero su valoración se nos antoja esencial para poner orden la reconstrucción del proceso histórico y tratar de entenderlo en su integridad. Así, cabría la posibilidad de que el aludido fuera D. José Pascual de Zayas y Chacón, subordinado del general Cuesta en las acciones del Ejército de Extremadura hacia 1809 contra Víctor en Almaraz o Medellín, y participante en 1811 en La Albuera, quien no es descartable tuviera noticia de la información aportada por Pérez Pavón en Alcuéscar a través de D. Diego Pacheco, pariente de nuestro hombre[117], al que tal vez conoció. No obstante, estamos convencidos de que, más que el héroe de La Albuera, el General Zayas mencionado es el antedicho D. Antonio de Zayas Carrillo, comendador de Alcuéscar, integrante del Quinto Ejército en la *Guerra de la Independencia* y a la altura de 1817, en que se elevó la petición de hidalguía,

---

[116] Archivo Familia Pavón [en adelante A.F.P.]. *Privilegio de Hidalguía concedido a D. Francisco Pérez Pavón y Cabezudo (1818)*. Fol. 7 vto. y 8. Estos datos se reiteran con leves matices ("*…suministros hechos á nuestras tropas, á quienes durante la proxima pasada guerra proporcionó asimismo noticias sumamente interesantes sobre la situación y fuerza del enemigo*…") en el segundo apartado, fol. 43 vto. y 44 (todos sin numerar).

[117] "*Que vos sois primo segundo de don Diego Hernández Pacheco, Capitan de Infantería, que se halla en America…*". A.F.P. *Privilegio de Hidalguía concedido a D. Francisco Pérez Pavón y Cabezudo (1818)*. Página sin numerar.

teniente general y comandante de armas en la ciudad de Toledo[118]. De ser así, todo lo expuesto encajaría bastante armónicamente… aunque ciertos interrogantes nunca dejen de acompañar a la investigación histórica: ¿qué se sabe del dinero aportado[119]; y, sobre todo, qué más documentos pueden esclarecer su participación en los hechos de Arroyomolinos…? Una duda lleva a otra: ¿fue el dinero el "verdadero mérito" de Francisco Pérez Pavón Cabezudo; o, por el contrario, sirvió a éste para abastecer a las tropas del rey y, a la vez, contribuir al montaje o mantenimiento de las redes rurales de información que acabaron susurrando al oído del general Hill la guarida de Girard? Si la pista del dinero resulta escurridiza, ha de reconocerse que la del espionaje no lo es menos…

IV. 3. ¿Comisionado, confidente accidental o simplemente patriota?

Francisco Pérez Pavón Cabezudo responde, pese a todo, a ese perfil de gran propietario rural, o sujeto pudiente[120], sensible a colaborar en la financiación de las tropas españolas en guerra[121]. Una colaboración pecuniaria estima-

---

[118] "*Circular del Ministerio de la Guerra: declara S. M., en resolucion á lo expuesto por los Tenientes Generales Marques de Zayas y D. Pedro Agustin de Echavarri, que en el punto donde haya un Oficial general de Gobernador ó Comandante de armas se presenten á él á cumplimentarle en los dias de gala por los Reyes nuestros Señores y Príncipes de Astúrias los Oficiales militares*". MARTÍN DE BALMASEDA, F.: *Decretos del Rey Don Fernando VII. Año cuarto de su restitución al trono de las Españas*, Tomo Cuarto, Madrid, 1829, pp. 326-327.

[119] Es claro que el segundo de los donativos fue ofrecido en el contexto del empréstito forzoso de los 8.000.000 de reales que en julio de 1808 estableció la Junta Suprema de Extremadura. GARCÍA PÉREZ, J. y SÁNCHEZ MARROYO, F.: "Guerra, reacción y revolución (1808-1833)", *Historia de Extremadura*, IV, Badajoz, 1985, p. 663.

[120] A la altura de 1818 sabemos que poseía unos bienes, libres y sin gravamen alguno, que le producían anualmente de 55.000 a 60.000 reales. A.F.P. *Privilegio de Hidalguía concedido a D. Francisco Pérez Pavón y Cabezudo (1818).* Página sin numerar. Se trata de una suma muy considerable, si la contrastamos con las ganancias de sus coetáneos. Sirva, por ejemplo, la cifra de 15.000 reales de vellón anuales a que ascendía el sueldo íntegro del mencionado D. Diego Hernández Pacheco, en su calidad de brigadier, en el año de su fallecimiento, 1844. A.G.M.S. *Certificación del Subintendente Interventor militar del distrito de Extremadura*. Badajoz, 8 de septiembre de 1858.

[121] No hemos encontrado, sin embargo, referencia alguna a Francisco Pérez Pavón Cabezudo entre los listados de donantes publicados por GÓMEZ VILLAFRANCA, R.: *Op. cit.* Segunda Parte, pp. 20-43.

ble, si se contrasta la cifra de casi 28.000 reales por él cedida con la aportada extraordinariamente por la localidad de Alcuéscar, a costa de la pérdida de buena parte de sus propios, a españoles y franceses, entre 1810 y 1811 (que ascendió, según vimos, a casi 24.000 reales). Además, tanto su condición de labrador -grupo social especialmente proclive a formar parte de la guerrilla, o al menos a simpatizar con ella[122]-, como el buen conocimiento que por arraigo debió poseer de la zona, y los múltiples contactos que por su oficio, desempeño municipal y parentesco debió tener, lo convertirían, incluso, en un hombre especialmente idóneo para haber desempeñado funciones de informador[123]. Como se ha recordado recientemente, el rastro documental de quienes ejercieron función de "comisionados", o espías, es discontinuo y disperso, cuando no ausente; por lo que su estudio resulta extremadamente complicado[124]. Pero no es menos cierto -ni debe olvidarse- que, como hemos venido apuntando, hay detrás toda una tradición historiográfica que insistentemente sugiere, si bien *sotto voce*, la importancia de las informaciones aportadas por la población civil en este episodio de nuestra guerra de liberación; e incluso trabajos que,

---

[122] Son varios los trabajos que, utilizando la información básica de R. FRASER (*La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia*. Barcelona, 2006), señalan en nuestros días ese hecho, como –entre otros– los de ABELLA, R. y NART, J.: *Guerrilleros. El pueblo español en armas contra Napoleón (1808-1814).* Madrid, 2007, p. 89; FONTANA, J.: *La época del liberalismo*. Madrid, 2007, p. 52; y MOLINER PRADA, A.: "El fenómeno guerrillero", *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)* (Ed. Moliner, A.). Barcelona, 2007, p. 147.

[123] Sabemos que D. Diego Pacheco fue "comisionado" (es decir, espía) en el entorno de Badajoz; pero, aunque no puede descartarse, desconocemos si éste pudo llegar a recomendar a su paisano y pariente Francisco Pérez Pavón Cabezudo, persona de confianza y muy introducida en la zona, para que ejerciera funciones de informador en la comarca de Montánchez. No obstante, hemos de confesar que nos resultan sorprendentemente parecidas las expresiones empleadas para referir en la *Hoja de Servicios* (A.G.M.S.) del primero los resultados de su tarea como infiltrado ("*trayendo noticias verdaderas del número de todas armas, situación y movimientos de los enemigos*"), a las usadas por el rey Fernando VII al mencionar en el *Privilegio de Hidalguía* de 1818 (A.F.P.) los méritos de Pérez Pavón ("*proporcionasteis a las mismas tropas noticias interesantes de la situación y fuerzas del enemigo*").

[124] CASSINELLO PÉREZ, A.: "El Servicio de Información español durante la Guerra de la Independencia", *La Guerra de la Independencia (1808-1814). El pueblo español, su ejército y sus aliados frente a la ocupación napoleónica* (Ed. Ministerio de Defensa), Madrid, 2007, pp. 167-168.

basándose en testimonios de los propios guerrilleros, explícitamente refrendan el papel determinante de agricultores, ganaderos, pastores, montaraces y, en general, gentes del medio rural a la hora de aportar información sobre el enemigo[125]. Sea como fuere, también en "la Sorpresa de Arroyomolinos", como en tantas otras ocasiones a lo largo de la contienda, la información habría de convertirse en una necesidad esencial para la acción militar[126].

Pero la identidad del Francisco Pérez Pavón Cabezudo espía, confidente accidental, o simplemente patriota habría de quedar oculta tras "el barniz de la nobleza". Perdidos los papeles municipales de la época[127], la resonancia de la concesión del Privilegio al que nuestro hombre se hizo acreedor se percibirá sólo años más tarde en los registros parroquiales, cuando el cura D. Gonzalo Antonio Limones anote al margen de diversas actas (como la de su boda, o las de los bautizos de sus hijos Francisco, Isabel, Juan Cipriano…) este hecho; permitiéndonos la revisión detenida de esos registros llegar a la conclusión de que fue la única persona de Alcuéscar distinguida con dichos honores en ese contexto histórico. El propio conde de Canilleros incluiría muchas décadas después a los apellidos "*Pavón*", "*Pavón Cabezudo*" y "*Pérez Pavón*" en su listado de *Nobles empadronados en Extremadura en 1829*[128]: las aspiraciones de D. Francisco se habían colmado.

Curiosamente, y a efectos prácticos, D. Francisco consolidó su condición de hidalgo poco antes del final del *Trienio Liberal*, como nos lo sugieren no sólo la adquisición de nuevas tierras, sino también la ampliación de su propia casa, el pretendido solar aristocrático, mediante la compra de otra colin-

---

[125] FLORES DEL MANZANO, F.: *Op. cit.*, pp. 331-332.

[126] DE DIEGO GARCÍA, E.: *España, el infierno de Napoleón. 1808-1814. Una historia de la Guerra de la Independencia*, Madrid. 2008, p. 109.

[127] *Censo de Archivos Municipales de Extremadura (avance parcial)*. Cáceres, Vol. I. Mérida, 1999, pp. 41-44.

[128] En http://extremaduragenealogica.net puede consultarse el *Índice Onomástico* elaborado por Joaquín Ignacio POLO (2005) a partir de CONDE DE CANILLEROS Y SAN MIGUEL: "Nobles empadronados en Extremadura en 1829", *Revista Hidalguía* (aparte), 1961.

dante[129] (Figura 5). Además, en esa época -y como simple muestra de la confianza puesta en él- compareció en Montánchez (25 de febrero de 1821) como "*diputado apoderado*" en representación del Ayuntamiento constitucional de Alcuéscar, junto al presbítero D. Juan Bote de Monroy, para defender los derechos e intereses de este pueblo en la formación de expedientes para la división, tasación y demás de los terrenos baldíos, o realengos comuneros de su partido,



Figura 5. Casa y escudo de armas de los Pérez Pavón en Alcuéscar (en Avda. de la Constitución, 2).

[129] *"(…) Una casa que tienen y poseen y se halla por indivisa, en la calle proxima a la Plaza publica, frente de la casa del vinculo que posee D. Diego Muñoz Crespo, que fundó el cura D. Juan Lorenzo del Puerto, y dicha calle baja al Pozanco, y la casa vendida linda por la derecha entrando en ella con casa del comprador (…)*". En A.H.P.C. Protocolos notariales. Leg. 96. Alcuéscar. 1822. *Escritura de venta real que otorgan María Bote Rueda, viuda de D. Antonio Perez Pabon, y Miguel Chaput Perez en virtud de poder de su madre; de una casa en esta Población, a Favor de D. Francisco Pabon Cabezudo, en 5.500 reales hoy 15 de Marzo*. Fol. 21 y vto.

en el repartimiento de ellos y de los propios y arbitrios de cara a su reducción a propiedad particular, contemplada en las superiores órdenes de las Cortes (circuladas con los números 21, 68 y 331)[130]. Los tiempos estaban cambiando y el orden del Antiguo Régimen ya empezaba a ser cuestionado…

Pero, al margen de todo ello, la concesión del Privilegio de Hidalguía y la participación en los hechos relacionados con "la Sorpresa de Arroyomolinos", que aquí hemos relatado, fueron acompañadas, para bien de nuestro personaje, del respaldo social a una preeminencia económica labrada con mucho esfuerzo por él y sus predecesores; pero igualmente generosa para con "*la Patria, la Religión y el Rey*", indudables elementos aglutinantes de la movilización popular española entre 1808 y 1814[131]. Inaugurado -mientras se movían los invisibles hilos- por los matrimonios de sus primogénitos, el proceso de integración en la pequeña nobleza comarcana acabaría completándose, durante la llamada *Década Ominosa* y después, con los casamientos de sus hijos Isabel (en 1825, con D. Domingo Antillano Hernández), Juan Cipriano (en 1828, con Dª Trinidad de Cáceres Flor Gamino), Josefa (casada en 1830 con el natural de Arroyomolinos D. Álvaro García del Corral Cáceres), y la pequeña Catalina (con su primo hermano D. Francisco Bonifacio Pavón de Cáceres, en 1834). Un sinnúmero de oportunidades se abrieron para la familia tras 1818, accediendo por primera vez al ámbito universitario algunos de sus miembros, en el que sus hijos Juan Cipriano y Miguel llegaron a licenciarse en Leyes, ejerciendo incluso este último -un ferviente defensor de la causa isabelina, dicho sea de paso- como juez en distintas poblaciones españolas[132]. Unas posibilidades de promoción social que se extendieron, además, a los parientes más directos: su propia sobrina, María Jerónima Pavón de Cáceres (de 16 años), tutelada -como se apuntó- por D. Francisco tras el fallecimiento de su padre (Juan Sánchez Pavón) en 1816, habría de casarse el 26 de agosto de 1827 con el

---

[130] A.H.P.C. Protocolos notariales. Leg. 96. Alcuéscar. 1821. *Poder que otorgan los Sres. del Ayuntamiento constitucional, a favor de D. Juan Bote de Monroy presbitero, y D. Francisco Pabon Cabezudo*. Fol. 15 vto. y 16.

[131] DUFOUR, G.: "¿Por qué los españoles se alzaron contra Napoleón?", *España 1808-1814. La Nación en armas*, (Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa), Madrid, 2008, p. 81.

[132] *Expediente Personal del Juez Miguel Pérez Pavón (1836-1843)*. (Archivo Histórico Nacional. FC-Mº_JUSTICIA_MAG_JUECES, 4768, EXP.7865).

mismísimo D. Diego Hernández Pacheco (a la sazón un señor de casi 38 años), pasando a protagonizar más tarde el relato titulado *La Brigadiera*, donde quedó inmortalizada por la pluma de uno de sus nietos[133]. Savia nueva, la que trajeron también los ecos de la *Guerra de la Independencia*, para los últimos días del Antiguo Régimen.

V. *"MEMENTO MORI"*

En el mismo 1833 en que falleció "*el deseado*" Fernando VII, nuestro hombre -ya casi un sexagenario- había dejado de ejercer sus responsabilidades en las posesiones del Marqués de Zayas. De hecho, ese año su hijo D. Francisco Pavón Molano, su yerno D. Juan Bote Galán, y el respetable marido de su sobrina María Jerónima, D. Diego Hernández Pacheco, otorgaban un poder a D. José Collar, procurador de la *Real Audiencia de Extremadura*, para que les representara en la apelación contra la sentencia a ellos favorable en el litigio que habían mantenido conjuntamente contra Francisco Bonilla León, nuevo administrador de la Encomienda, sobre la rebaja del fruto de la bellota, helado en la pasada montanera de 1832[134]. Al parecer, la morosidad de Zayas había motivado, un par de años antes, que la Real Casa de San Marcos de León se apoderase temporalmente de algunos de sus bienes, hasta que sus deudas se vieran saldadas[135]; una circunstancia que, sospechamos, debió haber supuesto también el cese de D. Francisco Pérez Pavón, su hombre de confianza en la zona, como administrador. Algunos años después, en 1848, fallecería en la villa de Alcuéscar -tan cercana, en todos los sentidos a Arroyomolinos de Montánchez- el protagonista de esta historia de guerra y promoción social: el

---

[133] Dicho nieto fue D. Eduardo Hernández Pacheco y Estevan (1872-1965), eminente catedrático de Geología en la *Universidad Central de Madrid*. HERNÁNDEZ PACHECO, E.: *Op. cit*., pp. 17-25 y 16-24.

[134] A.H.P.C. Protocolos notariales. Leg. 1332. Alcuéscar. 1833. *Poder que otorgan el Sr. D. Diego Pacheco Brigadier de los Reales Exercitos, D. Juan Bote Galan y D. Francisco Pabon Molano de esta vecindad a favor de D. Jose Collar, Procurador de los del numero de la Real Audiencia de esta Provincia*. Fol. 137 y vto.

[135] A.H.P.C. Protocolos notariales. Leg. 1332. Alcuéscar. 1831. *Escritura de arrendamiento que otorgan Francisco Bonilla León, Administrador de la Encomienda que en esta villa disfruta el Excmo. Sr. Marques de Zayas, y Andres Bote, vecinos de esta villa, de la Huerta titulada de la Orden, en 500 reales cada un año de 3 por que se hace*. Fol. 65-66 vto.

8 de noviembre "*se le dio sepultura al cadaver de D. Francisco Perez Pavon marido de Dª Francisca Molano el que murio en la noche prosima anterior de una inflamacion del conducto intestinal sin haber recibido mas sacramento que el de la estremauncion a la edad de setenta y tres años y ocho meses, no testo.*…", según consta en el acta de su inhumación católica, firmada por D. Diego de Cáceres Valverde, D. Diego de Cáceres Jara, el presbítero Juan Pulido, y el cura propio de la parroquial de la Asunción D. Gonzalo Antonio Limones[136]. Capricho del destino, muy poco antes un Real Decreto (11 de julio de 1847) sentenciaba la desamortización de los maestrazgos y encomiendas[137]. Concluían la agonía del Antiguo Régimen… y los últimos hombres que soñaron con él.

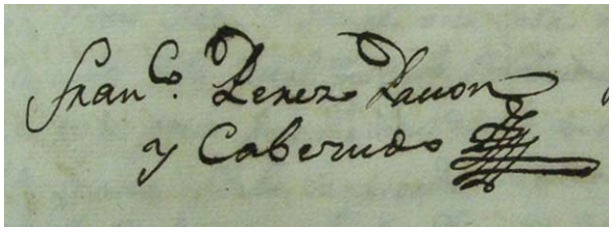


Figura 6. *Firma de Francisco Pérez Pavón Cabezudo.*

[136] A.D.C-C. Libros de Entierros de la Iglesia Parroquial de la Asunción de Alcuéscar. Entierros 1845-1851. *D. Francisco Perez Pavon marido de Dª Francisca Molano*. Fol. 94 vto. y 95.

[137] CARAPETO, J.: "Cambios y movimientos obreros durante el siglo XIX". TERRÓN ALBARRÁN, M. (Dir.): *Historia de la Baja Extremadura*. Tomo 2, Badajoz, 1986, p. 1.124.

A.H.P.C. (P. Notariales. Alcuéscar)	**Fecha de escritura**	**Tierras subastadas** (cabida en sembradura)	**Tasación** (en reales)	**Venta** (en reales)	**Compradores**
L. 94, 1810,fol. 47-50.	2-XII-1810	Fuente de los Bueyes (3 fanegas)	4.500	3.350	Miguel Saez Antillano
L. 94, 1810,fol. 61-62 vto.	18-XII-1810	Fuente de los Bueyes (5 cuartillas)	900	640	Juan Garcia Burgos
L. 94, 1811,fol. 1-2 vto.	21-I-1811	El Prado(1 fanega)	1.050	900	Martin Corrales mozo
L. 94, 1811,fol. 7-8 vto.	21-I-1811	La Cañada (3 cuartillas)	700	700	Diego Pablo Bote
L. 94, 1811,fol. 3-4 vto.	22-I-1811	El Trampal (1,5 fanegas)	1.300	950	Ygnacio Lopez
L. 94, 1811,fol. 5-6 vto.	22-I-1811	La Cañada (3 cuartillas)		480	Pedro Garcia Espacio
L. 94, 1811,fol. 17-18 vto.	28-II-1811	Peña del Arenal (5 fanegas)	2.500	1.666 (y 6 mr)	Ysidro Molano, Francisco Pabon Cabezudo y Juan Sanchez Pabon
L. 94, 1811,fol. 19-20 vto.	28-II-1811	Valle de Bamburrio (6,5 fanegas)	3.000	2.000	Francisco Bonilla Leon
L. 94, 1811,fol. 21-22 vto.	28-II-1811	Fuente de los Bueyes (3 fanegas)	1.500	1.000	D. Luis Bote y Juan Fernandez Galan
L. 94, 1811,fol. 35-36 vto.	26-III-1811	Peña del Arenal (2 fanegas y cuartilla)	930	620	D. Sevastian de Caceres Muñoz
L. 94, 1811,fol. 37-38 vto.	26-III-1811	Balondo (1 fanega)	400	267	Pedro Cano Burdallo
L. 94, 1811,fol. 57-58 vto.	18-V-1811	Cercón de Santiago y una fanega de tierra alrededor	2.000	2.100	D. Sevastian de Caceres Muñoz
L. 94, 1811,fol. 53-54	20-V-1811	La Cañadilla Chica (media fanega)	320	320	Juan Roque Feliz

L. 94, 1811,fol. 93-94 vto.	28-IX-1811	Peña del Arenal (5 fanegas y 3 quartillas)	2.228	2.228	D. Diego Ximenez Retamal
L. 94, 1811,fol. 113-114 vto.	16-X-1811	Caganchas (fanega y media)	580	580	Francisco Godea Bote
L. 94, 1811,fol. 117-118 vto.	16-X-1811	Camino de Arroyomolinos (5 quartillas)	570	570	Diego Molano Fernandez
L. 94, 1811,fol. 119-120 vto.	16-X-1811	El Turuñuelo (fanega y media)	570	570	Francisco Saez Bejarano
L. 94, 1811,fol. 123-124 vto.	20-X-1811	La Borreguera (media fanega)	200	200	Pedro Barrero
L. 94, 1811,fol. 125-126 vto.	20-X-1811	Los Pinos (2 celemines)	120	120	Juan Solis Higuero
L. 94, 1811,fol. 141-142 vto.	10-XI-1811	San Yldefonso (3 quartillas)	267	267	Miguel Rodriguez Lancho
L. 94, 1811,fol. 143-144 vto.	10-IX-1811	Camino de Montanchez (media fanega)	200	200	Diego Espacio Lozano
L. 94, 1811,fol. 145-146 vto.	10-IX-1811	El Prado (media fanega larga)	320	320	Pedro Chaput
L. 94, 1811,fol. 151-152 vto.	16-XI-1811	Los Hornos Texeros (fanega y media)	670	670	Sevastian Arias
L. 94, 1811,fol. 185-186	26-XII-1811	Mitad de una calleja en la calle del Pocito	140	140	Juan Cañamero Flores

ANEXO I

Propios del Ayuntamiento de Alcuéscar enajenados para atender a los requerimientos de las tropas francesas y españolas (1810-1811).

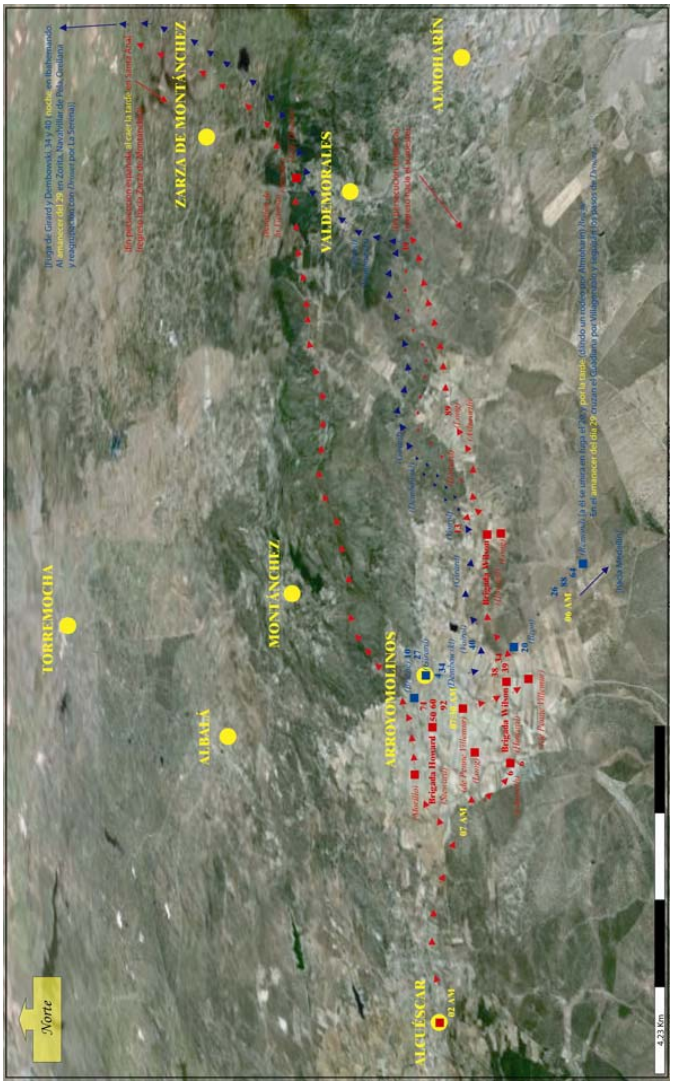
UNIDADES DEL EJÉRCITO IMPERIAL	NOTICIAS
Bélgica. Cazadores a caballo. Regimiento nº 27	Brigada Brun. 325 hombres. Coronel D´Aremberg preso
Francia. Dragones. Regimiento nº 20	Brigada Brun. 325 hombres (¿)
Francia. Infantería de línea. Regimiento nº 34	División Girard. Brigada Dombrowsky. 3 batallones. 1250 hombres
Francia. Infantería de línea. Regimiento nº 40	División Girard. Brigada Dombrowsky. 3 batallones. 1250 hombres. El 4º batallón pierde bandera
Francia. Infantería de línea. Regimiento nº 64	División Girard. 2ª Brigada Remond. No está en la acción
Francia. Infantería de línea. Regimiento nº 88	1ª División. 2ª Brigada Remond. No está en Arroyomolinos
Francia. Húsares. Regimiento nº 10	No está en Arroyomolinos
Francia. Dragones. Regimiento nº 26	No está en Arroyomolinos
UNIDADES DEL EJÉRCITO ESPAÑOL	**NOTICIAS**
Legión Extremeña. Regimiento de infantería ligera	Downie. Hace 200 prisioneros
1º de Lusitania. Caballería, dragones (2º de húsares)	
Reina. Regimiento de caballería de línea	
Sagunto.Regimiento de dragones, caballería	Marcha hacia Mérida
Unión. Regimiento de infantería de línea	
Voluntarios de la Victoria. Regimiento de Infantería ligera	División Morillo. 1 batallón
2º del Algarve. Caballería de línea	Teniente coronel Antolin Reguilon

UNIDADES DEL EJÉRCITO BRITÁNICO-PORTUGUÉS	NOTICIAS
Alemania. Caballería ligera. KGL. Regimiento nº 2. Húsar.	Brigada Long
Gran Bretaña. Caballería ligera. Regimiento nº 9. Dragones	Brigada Long
Gran Bretaña. Caballería ligera. Regimiento nº 13. Dragones	Brigada Long
Gran Bretaña. Infantería. Regimiento nº 28. North Gloucestershire	2ª División Hill. Brigada Wilson. 1º batallón
Gran Bretaña. Infantería. Regimiento nº 39. Dorsetshire (ligero)	2ª División Hill. Brigada Wilson. Ala derecha. Reserva. 2º batallón Howard
Gran Bretaña. Infantería. Regimiento nº 34. Cumberland	2ª División Hill. Brigada Wilson. 2º batallón
Gran Bretaña. Infantería. Regimiento nº 50. West Kent	2ª Division Hill. Brigada Howard. 1º batallón. Ala izquierda. Teniente coronel Stewar
Gran Bretaña. Infantería. Regimiento nº 71. Highland Light (ligero)	2ª Division Hill. Brigada Howard. 1º batallón. Ala izquierda. Teniente coronel Steward
Gran Bretaña. Infantería. Regimiento nº 92. Gordons Highlanders	2ª Division Hill. Brigada Howard. 1º batallón. Ala derecha. Teniente corone Steward
Gran Bretaña. Infantería. Regimiento nº 38. 1st Staffordshire	Brigada Howard. Brigada Wilson. 1º batallón
Gran Bretaña. Infantería. Regimiento nº 60. Royal American (ligero)	Teniente coronel Stewart. 1ª compañía. Ala izquierda.
Gran Bretaña. Infantería. Regimiento nº 31. Huntingdonshire	
Gran Bretaña. Infantería. Regimiento nº 3. The Buffs. E. Kent	
Portugal. Infantería de línea. Regimiento nº 4. Freire	2 batallones de apoyo. No combate
Portugal. Infantería de línea. Regimiento nº 6. 1º de Oporto	Brigada Ashworth. 2 batallones en apoyo. No combate
Portugal. Infantería ligera. Regimiento nº 6. Oporto	Brigada Ashworth. 1 batallón en apoyo. No combate
Portugal. Infantería de línea. Regimiento nº 18. 2º de Oporto	Brigada Campbell. 2 batallones en apoyo. No combate. Marcha hacia Mérida
Portugal. Infantería de línea. Regimiento nº 10. 2º de Lisboa	Cuerpo Hill. División Hamilton. 2 batallones en apoyo. No combate

ANEXO II

Fuerzas presentes en Arroyomolinos de Montánchez el 28 de Octubre de 1811

(Fuente: *Instituto de Historia y Cultura Militar*. http://www.ejercito.mde.es/ihycm/archivo/).



ANEXO III

Esquema de los movimientos de las tropas en la Sorpresa de Arroyomolinos (28-X-1811)

[Elaboración propia a partir de Priego López (1994: 208-230) y la base digital Google Earth]

Tierras al sitio de…	**Cabida de…**	**Lindando con…**	**Que valen quando menos…**
El Cañete	6 fanegas sembr.	*Con camino que ba de esta villa a la de Casas de D. Antonio, y con tierras de D. Francisco Valberde y Juan Sanchez Pabon*	3.000 reales
El Chamorro	4 fanegas sembr.	*Dicho camino y con tierras de D. Antonio Bote Monroy*	3.500 reales
El Chamorro	3 fanegas sembr.	*Con espresado camino y con el Arroyo llamado del Azeite*	2.500 reales
La Barbera	7 fanegas sembr.	*Con tierras de Diego Antillano Felipe y con carril llamado del Hornero*	4.500 reales
Las Cabrerizas	6 fanegas sembr.	*Con tierras de Rodrigo Perez y camino que ba de esta villa al Valle de la Jara*	2.500 reales
Mojon-Gordo	8 fanegas sembr.	*La Dehesa Boyal de esta villa, con colmenar de Juan Solis Higuero, y con Arroyo llamado de Aljuzen*	5.000 reales
La Fuente de la Zarza	2 fanegas sembr.	*Cercon de D. Francisco Valverde, y tierras de los herederos de D. Pedro de Caceres Flor*	1.000 reales
Tripa	2 fanegas sembr.	*Cercon de D. Francisco Valverde, y con camino que va de esta villa al sitio de Ayuela*	2.000 reales
Pedro Merchan	Olivar (85 pies)	*Otro de D. Josef de Caceres Solano, y otro de D. Juan Solano Mena*	8.000 reales
Pedro Merchan	Olivar (57 pies)	*Olibar de D. Sevastian Solano Cordoves, y otro de Micaela Antonia Muñoz*	7.500 reales
El Castañar	Olivar (37 pies)	*Olibar de D. Sevastian Solano Cordoves, y con calleja que va al sitio de Balondo*	5.000 reales
El Caleñar	Olivar (27 pies)	*Otro de Diego Pablo Bote, y calleja que ba al sitio de Balondo*	2.500 reales

ANEXO IV. Propiedades de Francisco Pavón Cabezudo con que garantiza su desempeño como administrador de la Encomienda del Marqués de Zayas en Alcuéscar (15-VIII-1812).

Revista de Estudios Extremeños, 2011, Tomo LXVII, Número I, pp. 159-218

Cuentas de la obra del sacro convento de Alcántara bajo la maestría de Pedro de Ybarra (1544-1570)[1]

Dionisio Á. Martín Nieto
I.E.S. Puerta de la Serena

Resumen

El sacro y real convento de la Orden de Alcántara se inició en 1505 en el arrabal de la villa. Primero Pedro de Larrea y después Martín López serían los maestros mayores de la obra, hasta que en 1544 se contrató a Pedro de Ybarra. Durante el tiempo de su maestría, que abarcó desde esa fecha hasta su muerte en 1570, se concluyó la parte conventual con el hermoso cuerpo de la galería oriental y se erigió todo lo que de la iglesia llegó a hacerse por el abandono definitivo del proyecto constructivo seis años más tarde. En este artículo damos a conocer las cuentas de la obra en el periodo de Ybarra, documento inédito que se conserva en el Archivo General de Simancas.

Palabras clave: Alcántara, Orden de Alcántara, Arquitectura religiosa, Conventos, Siglo XVI, Pedro de Ybarra.

Abstract

(Traducción de José María Gallardo Durán, a quien se lo agradezco)

The sacred and royal convent of the Order of Alcántara was begun on the outskirts of the town in 1505. The master builders were Pedro de Larrea in the first place, and Martín López after him, until Pedro de Ybarra was hired in 1544. During the time he was master builder, that is, since that year until the date of his death in 1570, the convent proper, with its eastern gallery beautiful wing, was built, as well as the whole part of the church that could be erected before the building project was permanently abandoned six years later. It is our intention to make the accounts of the building during Ybarra's time known. They are in an unpublished document kept at Simancas General Archives.

Key words: Alcántara, Order of Alcántara, Religious (or sacred) architecture, Convents, 16th century, Pedro de Ybarra.

[1] Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación propio y ha sido íntegramente costeado por el autor. La legislación civil y penal protegen al autor y castigan el plagio o fraude cometido por aquellos que de forma sibilina no citan las fuentes de donde extraen la información o a los

I. PEDRO DE YBARRA: FAMILIA Y TRABAJOS EN EXTREMADURA

Maestro mayor de las obras de San Benito de Alcántara, maestro mayor de las obras del partido de Alcántara, maestro mayor del obispado de Coria.

De la maestría de San Benito recibía, por provisión dada en Valladolid a 29 de mayo de 1544, un salario anual de 18.000 maravedís como maestro mayor del convento e iglesia de la Orden de Alcántara, que le fue aumentado a 22.500 maravedís en 18 de diciembre de 1551[2]. Por veedor de las fortalezas de la Orden de Alcántara, se le pagaron 12.000 maravedís de salario anual a cumplimiento el 10 de septiembre de 1551, que percibió hasta 1562 en que por auto pronunciado en el capítulo general de Toledo-Madrid se mandó que cesasen todas las obras y no gozase de dicho salario desde el día que le fuese notificado.

Familia

Era nieto del cantero Pedro de Ybarra y de María Pérez de Alcíbar, vecinos de Larrinoa (Álava). Hijo del famoso maestro de cantería Juan de Álava y de María Álvarez de Vargas, quienes casaron en Salamanca.

Conocemos dos hermanos suyos: el doctor Juan Álava de Ybarra (-1595), médico, casado con María de Quiñones[3]; y María de Ybarra, monja del convento de Sancti Spíritus de Salamanca, que estando enferma en 1553, salió del retiro para ir a curarse junto a su hermano Pedro en Alcántara[4].

---

autores que hayan publicado sobre el tema o asunto en cuestión. El plagio es un atentado gravísimo al derecho de autor previsto y penado en el código penal (art. 270 del Código Penal) y que genera responsabilidad civil derivada de ese delito (artículo 138 y siguientes de la Ley de Propiedad Intelectual 1/1996). Por tanto, el aprovechamiento indebido de textos, referencias archivísticas y fuentes documentales inéditas contenidos en esta publicación, sin citar su procedencia, conllevará las debidas acciones legales por plagio y atentado contra la propiedad intelectual.

[2] ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. Sección ÓRDENES MILITARES (A.H.N. OO.MM). Libro 332. Fol. 188r.

[3] Buena parte de los datos genealógicos están tomados de CASTRO SANTAMARÍA, Ana: *Juan de Álava. Arquitecto del renacimiento*. Caja Duero, 2002. Pp. 19-24. Completados con aportación nuestra.

[4] A.H.N. OO.MM. ARCHIVO HISTÓRICO DE TOLEDO (A.H.T.). Pleito 57.963.

> *"Por parte de Pedro de Ybarra, maestro mayor de las obras del convento de San Benito de la villa de Alcántara, me fue fecha relación por su petición que en el nuestro Consejo de la dicha Orden fue presentada diziendo que María de Ybarra, su hermana, fleyra en ese dicho monesterio, ha muchos días que está enferma en él e de cada día se le agraba la enfermedad e que hacer remedio della le an dicho los médicos que la curan le conviene salir del dicho monesterio a se curar fuera, suplicándome mandase dar licencia a la dicha María de Ybarra el tiempo que fuese necesario pudiese estar en la casa e compañya del dicho Pedro de Ybarra curando de su salud. Madrid a 8 de março de 1553"*.

Pedro de Ybarra debió nacer hacia 1510 en Salamanca, estando documentado como parroquiano de Santa María de los Caballeros entre 1538 y 1544. Casó dos veces, la primera con Isabel de Salinas con la que tuvo cuatro hijos (tres hembras y un varón), y la segunda con Francisca de Montesinos, con otros cuatro hijos (igualmente tres hembras y un varón).

Trabajó en tierras extremeñas desde 1544 hasta su muerte acaecida en Alcántara el 24 de marzo de 1570. En 1559 estaba censado en Alcántara, en la calle Llanada[5]. Su viuda, Francisca de Montesinos, vivía en 1581 en la calle de Campofrío, luego llamada de Rivamartín o Misericordia.

Hijos con Isabel de Salinas:

1.- Juan (1544-). Bautizado en Santa María de los Caballeros de Salamanca el 21 de enero de 1544. Fraile de la Orden de San Francisco[6].

2.- María de Ybarra. Beata. En 1594, ella y su hermana Isabel, vivían en la calle de Juan de Oviedo en Alcántara[7]. Falleció en la misma localidad el 14 de febrero de 1632[8].

---

[5] ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS (A.G.S.). Expedientes de Hacienda. Legajo 34.

[6] CASTRO SANTAMARÍA, Ana: *Juan de Álava. Arquitecto del renacimiento. Op. cit*., pp. 19-24.

[7] A.G.S. Expedientes de Hacienda. Legajo 33.

[8] A.H.N. OO.MM. Libro 496.

3.- Ana de Ybarra. Casada con Francisco Hurtado. Ella, viuda, vivía en 1594 en la calle de Martín Pacheco de Alcántara[9]. Bautizaron a su hija:

A.- Catalina, en Santa María de Almocóvar de Alcántara el 8 de octubre de 1587, siendo padrinos Rodrigo Flores y doña Catalina de Chaves[10].

4.- Isabel de Ybarra, la Salinas. Beata.

Pedro de Ybarra intentó que una de sus hijas, cuyo nombre no se cita, entrase de monja en el convento de Santi Spíritus de Alcántara, justipreciando su trabajo en este edificio a cambio de la dote. Así se trató en la sesión del 25 de octubre de 1560 del capítulo general de la Orden de Alcántara[11]:

> *"Y provea que se tase lo que el dicho Pedro de Ybarra mereçe por lo que ha travajado en la obra del dicho monesterio y si montare tanto como lo que será justo que lleve en dote, la rreçiban por ello y si faltare lo supla y si más fuere la dicha casa no sea obligada a se lo pagar por la buena obra que se le haze".*

Creemos que no tuvo efecto esta disposición, pues no hemos localizado a ninguna hija de Pedro de Ybarra como monja de Sancti Spíritus, y quizás se tratara de María de Ybarra o de Isabel de Salinas que fueron beatas.

Hemos documentado la existencia de una Isabel de Ybarra, casada el 25 de agosto de 1635 con el mercader Juan Arias Zamora, velados el 12 de enero de 1639, que suponemos descendiente de Ana de Ybarra y Francisco Hurtado por cuanto lleva el patronímico de Isabel de Salinas, primera mujer del arquitecto Pedro de Ybarra como era costumbre de la época heredar el nombre de las abuelas maternas. Juan Arias, viudo, casó de segundas el 6 de junio de 1661 con Luisa de Cáceres, hija de Francisco Santibáñez y de María Luis[12].

---

[9] A.G.S. Expedientes de Hacienda. Legajo 33.

[10] ARCHIVO DIOCESANO DE CORIA-CÁCERES (A.D.C-Cc.). Parroquia de Santa María de Almocóvar de Alcántara. Libro 1 Bautismos 1586-1600. Fol. 20v. Todos los demás datos se refieren a la misma parroquia de Alcántara.

[11] A.H.N. OO.MM. Libro 491. Fol. 16v.

[12] A.D.C-Cc. Parroquia de Santa María de Almocóvar de Alcántara. Libro 1 Matrimonios 1610-1640. Fol. 137v.

Hijos con Francisca de Montesinos

5.- Capitán Pedro de Ibarra. Gobernador y capitán general de la Florida[13]. Militó en Flandes y Nápoles como alférez y capitán. Pasó después a la Florida, donde fue Maestre de Campo y posteriormente Capitán General del territorio por nombramiento de 19 de febrero de 1603, cesando antes de 1610. Fundó allí el hospital de Santa Bárbara. Al regresar a España hizo testamento en Madrid el 30 de Marzo de 1617. Murió el 11 de septiembre del mismo año[14], en Lisboa, donde había sido destinado con el cargo de castellano del castillo de San Juan de dicha ciudad, siendo trasladados sus huesos años después, en 1623, a Alcántara, a la capilla de San Juan en la parroquia de La Antigua y no a San Benito como comúnmente se ha creído[15].

6.- Francisca de Ybarra.

7.- María de Ybarra.

8.- Catalina de Ybarra. Casada con Antonio de Ávila. Bautizaron a:

A.- Francisco Antonio, el 5 de octubre de 1596, siendo padrinos Francisco de Campofrío y doña Juana de Quirós;

B.- Pedro, confirmado el 10 de noviembre de 1604 por el obispo de Coria don Pedro de Carvajal y Girón.

C.- Bernardo, bautizado el 15 de abril de 1601, siendo padrinos don Alonso de Aldana y su mujer doña Ana de Zúñiga; confirmado el 10 de noviembre de 1604 por el obispo de Coria don Pedro de Carvajal y Girón.

---

[13] Ana Castro Santamaría y Carmelo Solís cayeron en el error de creer que el citado hijo fue cantero como el padre, ejerciendo el oficio en Indias, cuando en realidad fue un prestigioso y reconocido militar.

[14] NAVARRO DEL CASTILLO, Vicente: *La epopeya de la raza extremeña a Indias*. Mérida, 1978.

[15] A.H.N. OO.MM. Libro 496.

D.- Doña Francisca de Montesinos Ybarra[16]. Monja en los Remedios de Alcántara. Bautizada el 16 de mayo de 1603, siendo padrinos sus tíos el capitán Pedro de Ybarra, gobernador y capitán general de la Florida, y Francisca de Ybarra. Confirmado el 10 de noviembre de 1604 por el obispo de Coria don Pedro de Carvajal y Girón.

E.- Catalina, bautizada el 30 de noviembre de 1604, siendo padrinos don Alonso de Aldana y doña Ana de Zúñiga su mujer.

Cronología de sus trabajos en Extremadura[17]

Dejando al margen la labor al lado de su padre, Juan de Álava, y las obras emprendidas fuera de Extremadura, resumimos en esta cronología lo principal de su actividad arquitectónica.

1540: Bajo el mecenazgo del conde de Alba de Liste don Diego Enríquez de Guzmán, se produjo la llegada, que pronto sería definitiva, de Pedro de Ybarra a Extremadura al ser contratado junto a Miguel de Ibarbia para hacer la capilla mayor de la iglesia del convento de San Antonio de Padua en Garrovillas, como demostró Luis Vasallo (Zamora, 3 de enero de 1540)[18].

1544: Dirección de la obra del convento de San Benito de Alcántara y de la iglesia del Casar de Cáceres.

---

[16] A.D.C-Cc. Parroquia de Santa María de Almocóvar de Alcántara. Libro 1 Bautismos 1586-1600. Fol. 150. Libro 2 Bautismos 1600-1609. Fols. 14v y 51v.

[17] Salvo mención expresa, recogemos lo ya publicado, principalmente: NAVAREÑO MATEOS, Antonio: *Aportaciones a la historia de la arquitectura en Extremadura. Repertorio de artistas y léxico de alarifes*. Cáceres, 1988. SÁNCHEZ LOMBA, Francisco Manuel: *Iglesias caurienses del Mil Quinientos*. Cáceres, 1994. P. 72. GARCÍA MOGOLLÓN, Florencio Javier: "Las reformas de la iglesia de Santa María" en *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo XXXV, nº 1 de 1979, pp. 57-115. Diputación de Badajoz, 1979.

[18] VASALLO TORANZO, Luis: "Juan de Álava y Pedro de Ibarra al servicio de los condes de Alba y Aliste" en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*: BSAA, Tomo 69-70, 2003 2004, pp. 279-302.

1545: Tasación de las obras de la fortaleza de Mayorga con Diego de Castañeda y Pedro Villegas. Presentó postura en 1 de marzo de 1545 para la construcción de la capilla de Santa Catalina de la iglesia de Nuestra Señora de Rocamador de Valencia de Alcántara en 90.000 maravedís, adjudicada finalmente a Gaspar López el Viejo[19].

1546: Trazas para la capilla de Santa Catalina de la iglesia de Rocamador de Valencia de Alcántara. Condiciones de la fortaleza de Mayorga. Informe de las obras del castillo de Eljas. Condiciones de la barbacana del castillo de Peñafiel.

1547: Condiciones de la fortaleza de Piedrabuena.

1548: Condiciones e informe de la torre de la fortaleza de Santibáñez el Alto. Trazas y condiciones de la fortaleza de Portezuelo.

1549: Condiciones de las fortalezas de Valencia de Alcántara y de Herrera de Alcántara.

1550: Traza y condiciones de la capilla mayor de la iglesia de Torrejoncillo. Informe de las obras y trazas y condiciones del cubo del castillo de Portezuelo. Informe y tasación de la fortaleza de Santibáñez el Alto.

1551: Traza y condiciones de la nueva iglesia de Estorninos. Condiciones para la casa de los diezmos de Cadalso. Informe de las obras de la fortaleza de Valencia de Alcántara. Inspección de la obra dirigida por Gaspar López en el castillo de Portezuelo. Condiciones para la fortaleza de Santibáñez el Alto.

1552: Condiciones para la reconstrucción de la barrera de la fortaleza de Herrera de Alcántara. Informe sobre las obras de Portezuelo.

1553: Dirección de la obra de la iglesia de Zarza la Mayor. Trazas y condiciones para la fortaleza de Almenara. Se hace cargo de la reedificación de Santa María la Mayor de Brozas.

---

[19] MIRANDA DÍAZ, Bartolomé: "La desdichada historia constructiva de una iglesia rayana: Nuestra Señora de Rocamador de Valencia de Alcántara (siglos XVI-XVII)" en *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo LXIV, 2008 n° III, pp. 1.429-1.567.

1554: Traza y condiciones de la escalera del coro de Santa María de Cáceres. Dirección de la obra de la torre y primer tramo de la nave de la iglesia de Acebo.

1555: Dirección de la obra de la capilla mayor de Santa María de Almocóvar de Alcántara, iniciada en 1555, y por la que cobró 5.000 maravedís anuales[20].

1556: Condiciones de la torre de Santa María de Cáceres. Traza y condiciones de la nave de la iglesia de San Mateo de Cáceres. Iglesia del Casar de Cáceres.

1557: Informe, tasación y condiciones de la fortaleza de Mayorga.

1560: Modificación de condiciones y postura para la iglesia de Piedras Albas. Tasación de reparos en la fortaleza de Valencia de Alcántara. Condiciones para la fortaleza de Herrera de Alcántara.

1561: Iglesia de Mata de Alcántara. Informe de necesidades y condiciones de la fortaleza de Mayorga. Condiciones para la fortaleza de Valencia de Alcántara.

1562: Condiciones de la iglesia de Logrosán.

1564: Informe y tasación de daños, junto a Pedro Moreno y Alonso Pérez, del castillo de Portezuelo.

1565: Inspección de la casa de encomienda de Zarza la Mayor. Condiciones de reparos del castillo de Portezuelo.

1567: Iglesia de Moraleja. Tasación y condiciones de la fortaleza de Piedrabuena. Se le remataron los reparos de las murallas de la fortaleza de Herrera, en los lienzos de poniente, levante y parte del cierzo, y sus torres, en 1.305.000 maravedís. La primera paga, de 326.250, se le libra por orden de 2 de agosto de 1567; la segunda en 3 de julio de 1568; la tercera en 3 de septiembre de 1569; y la cuarta no figura en la relación que la cobrara.

1568: Tasación de necesidades de la fortaleza de Valencia de Alcántara, junto a Lope de la Ordieta.

---

[20] MARTÍN NIETO, Dionisio Á.: "Santa María de Almocóvar de Alcántara en el siglo XVI". *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo LXVI, 2009 n° II, pp. 643-750.

II. VISITACIONES Y CUENTAS DE LAS OBRAS DEL CONVENTO DE ALCÁNTARA (1544-1570)

Una nueva etapa se iniciaba para el sacro y real convento de Alcántara en el año de 1544. El 9 de febrero era nombrado obrero Sebastián de Neyra, y el 21 de abril lo era Rodrigo Flores Gutiérrez como receptor del dinero[21]. Entre ambas fechas, el 10 de marzo empezaba a trabajar un nuevo maestro mayor, Pedro de Ybarra, que estaría hasta su muerte el 24 de marzo de 1570.

Principales cargos de la obra (1544-1570). Nombramientos

Maestro mayor	Obrero	Receptor del dinero
Pedro de Ybarra (10 marzo 1544)	Sebastián de Neyra (9 febrero 1544)	Rodrigo Flores Gutiérrez (21 abril 1544)
	Sebastián López de Cabrera (24 diciembre 1550)	Francisco Gutiérrez Flores (17 enero 1546)
	Frey Antonio de Burgos Bravo (25 noviembre 1561)	Juan Serrano de Sotomayor (13 diciembre 1557)

De estos primeros años disponemos de dos visitaciones, la de 1546 y la de 1549, que nos informan de los progresos que se iban haciendo en la construcción del edificio.

II. 1. *Visitación de 1546*

El 1 de abril de 1546 entraba en el convento frey Antonio de Xerez, comendador de Piedrabuena, para realizar la que era su segunda visita tras la efectuada en 1542[22].

[21] A.H.N. OO.MM. Libro 329. Fols. 182 y 184.

[22] A.H.N. OO.MM. A.H.T. Pleito 33.330.

En el inventario de objetos litúrgicos, destacó la lámpara que el propio comendador había donado al convento[23]:

> *"Una lánpara de plata que tiene un plato grande hondo labrado al romano con unas medallas e por çima a elderredor de la dicha lánpara unas vanderas de plata con sus cadenas e chapitel e su caño por donde sale el humo de plata labrado con sus medallas, son ocho castillejos y ocho vanderas, e pesó todo veynte e tres marcos e syete honças. La qual dio al dicho convento el señor frey Antonio de Xerez, comendador de Piedrabuena".*

Mandó el visitador que se arreglase el cofre de marfil que había sido obsequio del último maestre, don Juan de Zúñiga: "*el cofre de marfil que dio el maestre don Juan de Çúñyga está mal reparado, mando que se rrepare e aderesçe*"[24].

En esta visita se confirma la donación que hizo frey Marcelo de Nebrija de las "famosas" estatuas de Adán y Eva, y que estaban entonces en la capilla del comendador de Santibáñez, la cual servía de iglesia[25]:

> *"Dos ymágines de alabastro de bulto de Adán y Eva con un rétulo en una piedra de alabastro que dio frey Marçelo de Lebrixa, comendador de la Puebla. Está en la capilla donde solían desyr misa".*

No es el momento de recapitular el contenido de la librería, pero sí de destacar las obras de Antonio de Nebrija que poseía el convento: un ejemplar del Diccionario encuadernado con cubiertas de madera forradas en cuero, "*otro vocabulario de Antonyo de Lebrixa en tablas de madera e cuero envesado e tiene una tabla quebrada*"; otro encuadernado en pergamino, "*otro vocabulario del mismo enquadernado en pergamyno*"; otro más en tablas de papel y cuero, "*otro vocabulario del mismo de maça pequeña en tablas de papel e cuero de pie de moro*"; Las Elegancias Romanzadas encuadernadas en pergamino, "*elegançias arromançadas de Antonyo de Lebrixa enquadernadas en*

---

[23] Ibid. Fols. 20 r-v.

[24] Ibid. Fol. 21.

[25] Ibid. Fol. 23.

pergamjno"; y uno de la Gramática desencuadernado, "*un arte de Lebrixa desenquadernada*"; uno de De vi ac potestate litterarum em pergamino, "*un libro de Antonio de Lebrixa De vi ac potestate literarun con otras obras enquadernadas en pergamino*"[26].

Los objetos de plata que dejó ordenados en su testamento frey Luis de Villasayas para dotación de su capilla, los estaba elaborando el platero Francisco Pedrolo[27].

> *"Porque el dicho comendador en la dicha dispusición mandó que se diesen al dicho convento un cáliz de plata e unas vinageras e cruz de plata que por su mandado hazía Francisco Pedrolo, platero, vezino desta villa de Alcántara. Mostróse las dichas pieças de plata e pesaron lo siguiente:*
>
> *La cruz de plata tiene de una parte un crucifixo e de la otra Nuestra Señora y en la plana las armas del dicho comendador. Pesó dos marcos e quatro rreales.*
>
> *El cáliz de plata blanco, labrado al romano con las armas del comendador en la plana, con su patena con la cruz de la orden. Pesó el dicho cáliz e patena tres marcos e seys rreales e medio.*
>
> *Las vinageras de plata blanca, labradas al romano, con las armas del dicho comendador, pesaron dos marcos e çinco rreales".*

La actividad edificatoria se estaba centrando en la construcción de los estudios generales, para los cuales ordenó el visitador que se tomasen las casas de la mujer de Juan Gallego porque si no quedarían muy pequeños[28].

II. 2. *Visita de 1549*

En 16 de septiembre de 1548, estando fuera de España el emperador y prevista también la ausencia de su hijo el príncipe Felipe, hechos que impedían la celebración de capítulo general de la Orden, se daba poder a don Pedro Manrique, comendador de Benfayán, y a frey Pedro Gutiérrez Flores, sacristán

---

[26] Ibid. Fols. 29v-34.

[27] Ibid. Fols. 123v-124.

[28] Ibid. Fol. 126v.

mayor de la Orden, para que visitasen el partido de Alcántara. En observancia de esta orden y facultad, los visitadores llegaron al conventual el 7 de mayo de 1549[29].

Les acompañó para reconocer el edificio el maestro mayor Pedro de Ybarra, quien expuso lo que se había hecho desde la anterior visita de 1546 como era haberse tapiado todos los vanos (arco para el coro, puerta y ventanas hacia el claustro) para proceder a derribar la iglesia vieja y continuar con la nueva:

> *"Este dicho día, mes e año susodicho visitamos personalmente el edefiçio del dicho convento juntamente con Pedro de Ybarra, maestro mayor de las dichas obras y segund vimos e nos ynformó el dicho Pedro de Ybarra paresçe que después de la visitación pasada el arco que estava abierto para coro está çerrado de cantería y lo mysmo la puerta y ventanas que salían de la claostra a la yglesia vieja porque era començado a derribar la yglesia vieja para pasar adelante con la yglesia nueva".*

El espacio por bajo del refectorio, que se había abovedado con pizarra, servía ahora de refectorio bajo tras encalarse y cortarse de falsa cantería la bóveda, solarse con ladrillo y haberse labrado dos ventanas de cantería:

> *"La bóveda que dize la visitación pasada que estava devajo del refitorio de piçarra e cal del tamaño del refitorio, esta bóbeda se a encalado y cortado y hecho dos ventanas de cantería y suelo de ladrillo e syrve de refitorio vaxo".*

En la enfermería se había colocado la madera para suelos y techos de los aposentos, agrandado los vanos en aras de una mayor claridad y se habían solado de ladrillo todas las dependencias de la enfermería con sus corredores:

> *"Háse hecho después de la visitación pasada todos los maderamientos de suelos y tejados de los aposentos de la enfermería e asymesmo los corredores altos e vaxos de cantería con sus suelos de ladrillo y hecho e ronpido muchas puertas e ventanas de cantería para claridad de las pieças de la enfermería porque estavan muy escuras.*

---

[29] A.H.N. OO.MM. A.H.T. Pleito 32.249.

Ansimesmo se an hecho los corredorçitos de ladrillo del patio de la enfermería y puertas y ventanas de madera a todas las pieças de la enfermería".

Se había acabado de enlosar la sala capitular (que era la capilla de frey Luis de Villasayas), puestas las puertas y colocado el retablo del altar que habían hecho el conocido entallador Alonso de Torralba y el gran Luis de Morales en lo pictórico:

"En lo que la visitación pasada dezía que faltava en el capítulo la losadera y puertas al presente está acavado de losar y puestas las puertas y un retablo en el altar del dicho capítulo".

El testero de la iglesia se había iniciado con la erección de las capillas colaterales de los comendadores mayores y el transepto con la de frey Antonio de Xerez, que alcanzaban una altura de 26 pies[30] (7,24 m):

"Háse començado el cruçero de la yglesia con las dos capillas de los dos comendadores mayores e otra del comendador de Piedrabuena y está toda la obra a la redonda en veynte e seys pies de alto, la qual obra va muy limpia e bien traçada".

Otras obras habían sido el disponer un antepecho de cantería en la segunda cisterna del claustro; elevar las paredes de los estudios generales hasta el techo, cuya madera se estaba proveyendo; y comprar la casa del escribano Cristóbal Santos para continuar la obra de la iglesia nueva:

"En la segunda çisterna de la claostra se ha hecho su antepecho de cantería.

Están las paredes de los generales todas a la redonda en el alto del maderamiento y la madera se anda trayendo.

Háse conprado una casa de Christóval Santos escrivano para el serviçio y paso de la yglesia nueva porque pasa la obra por la misma casa".

[30] El pie castellano se utilizó hasta el siglo XIX como medida de longitud, equivalente a 0,2786 metros.

Dos altares señoreaban el claustro, en lo que fue el lavatorio el del comendador frey Marcelo de Nebrija dedicado a la Resurrección, y el del comendador frey Ruy Díaz Maldonado en un lado junto a la primera estación:

> *"En la claostra en el cantón donde solía ser lavatorio se ha hecho un entierro para el comendador de la Puebla frey Marçelo de Lebrixa con un altar de la Resurreçión de bulto de mármol.*
>
> *En un lado de la claostra y es la primera estación se ha hecho un altar de cantería con su guarnición de talla para frey Ruy Díaz Maldonado, comendador de Eliche".*

Procedieron los visitadores a efectuar inventario de los objetos existentes en la sacristía, de los que destacaremos los de plata, y entre los que ya figuraban los que frey Luis de Villasayas había ordenado hacer por su disposición testamentaria:

Cruces, una de ellas donada por frey Diego López de Toledo:

- *"Una pequeña de gajos de plata dorada y el pie de plata blanca con un cruçifixo en la dicha cruz que pesava marco e seys ochavas de plata e una cruz de cristal con su pie de palo plateado e una peana de plata e su guarniçión de plata, la qual plata de la dicha cruz paresçe que pesa un marco e çinco honças e tres reales e dos quartillos. Tiene una caxa de palo en que se mete".*
- *"Una plana de plata que paresçe ser de cruz con un poco de ámbar en medio e otro poco de ámbar que paresçe ser braço de cruz con un poco de plata en él, que todo el ámbar e plata pesa dos onças e media y medio real".*
- *"Una cruz de plata grande con su mançana sobre madera que tiene de la una parte un cruçifixo y en los braços la ymagen de Nuestra Señora e San Juan y en la cabeça la Verónyca e abaxo San Bernardo e debaxo del comendador de Herrera frey Diego López de Toledo que es el que dio la dicha cruz e de la otra parte está la Asunçión de Nuestra Señora e en los braços Santa Catalina e la Madalena e San Benyto e San Gerónymo con un letrero que dize que la dio el dicho comendador de Herrera. Está dorada la dicha cruz. Tiene dos caxas encoradas, una para la dicha cruz e otra para el pie. Pesa la plata della treze marcos e una honça e tres reales e medio".*

- *"Una cruz pequeña de açófar que syrve en los altares".*
- *"Otra cruz pequeña de açófar que sirve en los altares que dio frey Gerónymo por otra que perdió syendo sacristán como le fue mandado en la visytaçión pasada".*

Cálices, donados algunos por personas que estuvieron muy relacionadas con el último maestre don Juan de Zúñiga como frey Gómez Suárez de Moscoso, frey Martín Rol o frey Alonso de Monroy:

- *"Un cáliz de plata dorado con su patena. Tiene unos esmaltes en la mançana y en el pie un cruçifixo con Nuestra Señora e San Juan de bulto y en la patena una mano en medio. Pesa tres marcos e tres honças e seys ochavas".*
- *"Otro cáliz de plata dorado con çiertos follages en el pie y en el dicho pie una cruz y en la copa una rosa. Tiene una patena dorada. Pesa tres marcos e syete ochavas".*
- *"Otro cáliz de plata dorado e blanco, algunas partes con unas armas labradas de reporte en el pie y tiene un castillo con çinco fojas de higuera e çinco cabeças de lobos e dos lobos con su patena dorada, la qual tiene por la una parte en medio una cruz. El qual paresçe que dio el comendador Moscoso, comendador que fue de Çalamea. Pesa tres marcos e seys honças e seys ochavas".*
- *"Otro cáliçe blanco de plata con unos follajes e una cruz en el pie e unas ynsyneas con su patena. Pesa dos marcos e una honça".*
- *"Otro cáliçe de plata blanco con su patena con una cruz en ella de forma de Tao. Pesa dos marcos e quatro ochabas".*
- *"Otro cáliçe de plata blanco con su patena que tiene unas letras que dize Ihesuschristo en el pie con una patena que tiene una cruz a manera de Tao e tiene en la copa unos rétulos. Pesa dos marcos bien pesados".*
- *"Otro cáliçe de plata dorado con sus follages en el pie, un escudo de armas de frey Juan Çapata, comendador de Esparragal que lo dio con unos braços de la cruz de la Horden y en la mançana en el medio della un letrero con una patena dorada y en el medio la cruz de la Horden. Pesa seys marcos. Tiene su caxa".*

- *"Otro cáliçe de plata dorado con unos follages en el pie blancos y en la mesma peana las ymágines de San Bernardo e San Benyto e Sant Françisco con tres escudos con las armas de frey Alonso de Monroy, comendador de la Madalena que fue de la Madalena (sic) que lo dio. Tiene su patena dorada con una cruz en medio e las armas del dicho comendador. Está enbuelto en un paño e metido en una caxa de cuero. Pesó çinco marcos e dos ochavas largas".*
- *"Otro cáliçe de plata blanco con unos follajes en la copa y en el pie çinçelado con un escudo de las armas del comendador Rol que la dio, con su patena con una cruz a manera de Tao. Pesó tres marcos e medio".*

Otros objetos de plata:

- *Unas vinageras de plata blanca, las quales dio el dicho comendador Rol, que pesan dos marcos e dos honças e çinco reales".*
- *"Otro cáliçe de plata dorado que dio frey Myguel de Herrera, comendador de Çalamea, con unos follajes en la copa e en el pie una rosa e un escudo con unas medias armas, con su patena dorada e una cruz de Horden. Pesó tres marcos e una onça e una ochava e tres quartillos. Con su caxa de cuero".*
- *"Unas vinageras de plata blancas que dio el dicho comendador de Çalamea. Pesaron un marco e media honça".*
- *"Una custodia grande de plata a partes dorada de seys pilares baxos e otros seys altos con un espejo en medio en que va el Santo Sacramento y en medio la ymagen de Nuestra Señora yençima una cruz pequeña con un cruçifixo. Tiene una canpanylla de plata. Pesó treynta marcos e media honça".*
- *"Una naveta de plata con su cadena e cuchar(a) de plata para el ençienso, la qual dio el convento. Pesa todo un marco e dos onças e tres reales".*
- *"Un encensario de plata. Tiene seys pilares bajos e seys altos e más su plana con sus quatro cadenas de plata. Pesó syete marcos e medio e una onça e real e medio".*
- *"Una caxa de plata a manera de ostiario con una cruz e un cruçifixo que se quita e se pone. Pesa dos marcos y medio".*

- *"Un portapaz de plata labrado de pinzel dorado e blanco a partes e unas puertas con que se çierra e dentro un cruçifixo de bulto en la cruz y las ymágines de Nuestra Señora e San Juan e dos ladrones a los lados, el qual dio frey Ruy Maldonado, comendador de Heliche. Pesó marco e medio e çinco reales y medio".*

Lámparas:

- *"Una lánpara de plata que dio a el dicho convento frey Luys de Villasayas, comendador de Santivañes. Tiene çinco escudos esmaltados en ellas con las armas del dicho comendador con quatro cadenas con que se toma. Tiene la mançana labrada de maçonería e de allí desçienden otras quatro cadenas con que se toma el argolla en que está la lánpara de vidrio. Pesa doze marcos e dos onças".*
- *"Otra lánpara de plata que es un plato grande hondo labrado de romano y un chapitel e sus cadenas a manera de ruecas e sus cadenyllas en que se pone la lánpara de vidrio con su argolla e un chapitel en que va a para el humo. Todo de plata que pesa catorze marcos e tres onças, la qual dio al dicho convento frey Martýn Rol, comendador de Almorchón".*
- *"Otra lánpara de plata que tiene un plato grande hondo labrado de romano con unas medallas y porençima en derredor de la dicha lánpara unas vanderas de plata. Tiene sus cadenas e chapitel e su caño por donde sube el humo de plata labrado e sus medallas que son ocho castillos e ocho vanderas. Pesó veynte e tres marcos e syete honças, la qual dio al convento frey Antonio de Xerez, comendador de Piedrabuena".*

Y las imágenes de pintura y talla:

- *"Una tabla en la qual está la Verónyca, la qual está en el altar mayor".*
- *"Una tabla de Ece Omo, la qual dio el comendador mayor don Françisco de Toledo".*
- *"Una ymagen de Nuestra Señora en una tabla dorada con una orla de rosas alderredor que dio el maestre don Juan de Çúñiga".*
- *"Otra ymagen de Nuestra Señora que está en el altar mayor en una tabla con un tabernáculo de maçonería".*

- *"Un cruçifixo en una tabla pintado con Nuestra Señora e San Juan y la Madalena. Está en el altar de la claostra".*
- *"Una ymagen de Nuestra Señora en un retablo pintado en lienço con su hijo echado en las faldas. Diola el comendador Françisco de Ovando".*
- *"Un retablo en una tabla que tiene un cruçifixo e de una parte Nuestra Señora e de otra San Juan".*
- *"Una ymagen de Nuestra Señora en una tabla pequeña".*
- *"Un cruçifixo que está en el refitorio".*
- *"Una ymagen de Nuestra Señora de bulto".*
- *"Un retablo de San Gregorio".*
- *"Una cruz de la longura de Nuestro Señor que está en la yglesia".*
- *"Un Niño Ihesús de bulto".*
- *"Otra ymagen de Nuestra Señora con un Nyño Ihesús que dio el comendador Françisco de Ovando que está en el coro".*
- *"Un retablo donde estava Christo figurado después de açotado con un letrero alderredor que dio don Christóbal de Toledo".*
- *"Dos retablos de pinzel en unas tablas de Flandes que tienen sus puertas, en la una está la Adoraçión de los reyes y en las tablas de las puertas están dos reyes".*
- *"Y en el otro retablo está Nuestra Señora e San Benyto e San Bernardo e el retrato de don Diego que los dio estos dos retablos".*
- *"Otro retablo en que está el retrato del mesmo don Diego con la muerte al pie, la qual dio el dicho don Diego".*
- *"Otra tabla donde está San Gerónymo, la qual dio don Diego de Sotomayor".*
- *"Un retablo que se çierra que tiene la Oraçión del huerto e a los lados San Benyto e San Bernardo que dizen que lo enbiaron los disponedores de Juan Çapata".*
- *"Un cruçifixo de bulto dorada la cruz. Físose de los bienes del comendador frey Ruy Díaz Maldonado, comendador de Heliche e la Moraleja. Está en su altar".*

- *"Otro cruçifixo pequeño de bulto en una cruz de madera".*
- *"Dos ymágines de bulto de Adán y Eva alavastro con un rétulo en una piedra de alabastro que dio frey Marçelo de Lebrixa, comendador de la Puebla. Están en el refitorio viejo".*
- *"Un púlpito de nogal con su escalera para subir a él".*
- *"Unos hórganos grandes con su caxa de madera e su llave. Tienen tres de fuerças. Tienen sus puertas de lienço pintados en ellas San Benyto e San Bernardo. Estos órganos ansí los unos como los otros se encargaron a frey Gerónimo Guerra organista para que tenga cargo dellos".*
- *"Otros órganos pequeños con sus puertas de stopa".*
- *"Un cofre viejo donde dizen que vino el ynfante Pelayo".*
- *"Una caxeta de madera pintada donde están los corporales".*
- *"Un cofre de marfil que dio el maestre don Juan de Çúñiga donde está el Santo Sacramento".*
- *"Una caxa de marfil en que solía estar el Santo Sacramento. Está quebrada y la visytaçión pasada dize que que era cofre".*
- *"Un cofre de marfil pequeño tunbado que dio el comendador mayor don Fernando de Toledo. Está quebrado".*
- *"Una caxa de madera para tener hostias con su tapadera".*
- *"Otra caxa pequeña paraençiençio".*

Hacen referencia los visitadores al convento viejo de los Hitos, que había quedado como huerta y casa de campo:

> *"Tiene el dicho convento una huerta e casa en el canpo cercada donde fue primeramente edificado el convento por la qual casa entra a la huerta. Es çerca de la hermyta de Nuestra Señora de los Hitos, la qual está edificada e çercada segund e de la manera que las visytaçiones pasadas dizen".*

II. 3. Cuentas 1544-1570

A través de las visitas de 1546 y 1549 se tiene conocimiento de la actuación general en la iglesia con las tres capillas absidiales y la del transepto del comendador de Piedrabuena, y en el convento con los estudios generales y la enfermería, principalmente.

Pero un importantísimo documento inédito, que aún lo sería más si hubieran sido los cuadernos originales en los que se inscribían pormenorizadamente los pagos semanales a cada uno de los trabajadores, nos permite acceder a las cuentas de la obra durante todo el tiempo de la maestría de Pedro de Ybarra, registradas en un resumen hecho para la Contaduría de la Mesa Maestral[31].

Cuentas tomadas en 1544 y 1546

Cuando frey Antonio de Xerez, comendador de Piedrabuena y gobernador del partido, tomó las cuentas de la obra en abril de 1548, requirió que se le mostrasen las anteriores: la que se le presentó a frey Diego López de Toledo, comendador de Herrera, en 24 de marzo de 1544, tomada al anterior obrero, Antonio de Sanabria, y al nuevo, Sebastián de Neyra; y la que supervisó el licenciado Maldonado en 1546.

Quiso saber qué quedaba por cumplir desde la última revista, momento en que había 9 medallones que debían ser colocados en el corredor de la enfermería, y diversas piezas de cantería, así como un escudo con las armas reales. Declaró el obrero Sebastián de Neyra que todo el material se había gastado a excepción de la madera empleada en hacer los andamios:

> *"Paresçe que avía por gastar e poner en la obra al tiempo que la dicha quenta se tomó nuebe medallas para el corredor de la enfermería e çiertos bolsones e pieças de dobelas e çiertos sillares labrados de cantería e un escudo de armas rreales e teja e ladrillo e cal e madera. Declaró e dixo Sebastián de Neyra estar gastado todo eçeto mucha parte de la madera que sirve de andamios de que ay neçesidad della en la dicha obra".*

[31] A.G.S. Contaduría Mayor de Cuentas 3ª época. Legajo 3.345.

El 17 de enero de 1546 Francisco Gutiérrez Flores sustituía a su difunto padre como receptor de los libramientos para la obra, y el 16 de marzo se le tomaba cuenta de los años 1544 y 1545. Los ingresos habían ascendido a 1.549.103 maravedís y los gastos sólo habían sido de 543.989'5.

Cuentas de 1546 y 1547

El comendador de Piedrabuena frey Antonio de Xerez recibió cuenta en 11 de abril de 1548 de lo empleado en los años 1546 y 1547, resultando un alcance de 342.729'5 maravedís.

En esas cuentas de 1546 y 1547, contabilizados los 2.000 ducados procedentes de la disposición del difunto comendador de la Zarza y Peñafiel, frey Hernando de Guzmán, el cargo de ingresos fue de 2.104.606 maravedís.

Conforme a la información proporcionada, las labores se centraron en la enfermería, asentando los arcos del patio, solando los corredores alto y bajo, haciendo las chimeneas; y en la capilla del comendador mayor frey Nicolás de Ovando. Se trajo numerosa piedra del convento viejo para ser usada en los cimientos.

Por otra fuente, sabemos que la obra del convento solicitó al ayuntamiento de Cáceres licencia para extraer 40 carretadas de piedra de la dehesa de La Zafrilla -la principal cantera de las localidades de Cáceres, Malpartida y Arroyo-, que concede el consistorio en 27 de enero de 1546 con condición de que los bueyes que se utilizaren no permaneciesen más de tres días en la dehesa por el consumo que podrían hacer del pasto[32].

Los gastos de 1547 nos indican que se continuaba en la obra de la enfermería, ensanchándose las ventanas por resultar muy oscura la estancia, acabar los antepechos de los corredores, el solado de ladrillo, el maderamiento; y en la talla escultórica de la cantería de las capillas de los comendadores mayores, en la que intervinieron tres maestros entalladores cuyos nombres no se especifican.

Preguntado el obrero por el comendador Bravo de Xerez en qué estado se encontraba la obra a fecha del 11 de abril de 1548, respondió que la iglesia

[32] ARCHIVO MUNICIPAL DE CÁCERES (A.M.Cc.): *Libro de Actas Capitulares 1543-1551*. Fol. 131v.

iba labrándose con la capilla mayor, las colaterales de los comendadores mayores y el transepto hasta la altura de los arcos sobre los altares, alcanzando más de dos estados, es decir, cuatro varas o 6,668 m.

> *"E queriendo saber del dicho Sebastián de Neyra en qué estado está la dicha obra e qué materiales tiene e qué sería neçesario gastar en ella al presente, declaró e dixo lo siguiente:*
>
> *Primeramente que la yglesia del dicho conbento está començada e las paredes de las capillas prinçipal e dos comendadores mayores y el cruzero están levantadas hasta la buelta de los arcos que bienen sobre los altares que podría ser más de dos estados*[33] *e se va continuando la dicha obra".*

Estaban acarreados muchos materiales, cantería labrada, cal, pizarra, ladrillos, madera de Arenas y, según Neyra, se precisarían 2.000 ducados en ese año para proseguir en la obra:

> *"Yten para la dicha obra ay mucha piedra de cantería labrada e cal e piçarra e ladrillos e madera questá conprada en la villa de Arenas e que sería neçesario que se diesen prisa en este año e que se gastasen en ella dos mill ducados".*

1546		
Gastos	**Concepto**	**Mrs.**
Pedro de Ybarra y sus sus criados canteros		28.598'5
Entalladores		12.222'5
Oficiales de cantería y asentadores		201.492'5
Canteros a destajo	Labrar varas	32.586'5
Peones		116.715
Maestros y peones	Asentar los arcos del patio de la enfermería	2.784'5

[33] El estado como medida de longitud en Castilla equivale a 4 varas, es decir 3,334 metros.

Maestro y peones	Chimeneas de la enfermería	8.634’5
Oficiales	Suelo de los corredores y bajo de la enfermería	4.010’5
Carreteros desde la cantera		140.073
Carreteros desde el convento viejo	Cantería vieja del convento viejo para los cimientos	48.453
Sacadores de piedra	Para la iglesia	20.155
Herreros	Aguzar picos y herramientas	14.221’5
Gasto extraordinario	Parihuelas y cestos	3.953’5
Teja y ladrillo	Para la enfermería y su acarreo	16.568’5
Arena	Acarreo desde el río Tajo	12.473’5
Cal		101.621
Diego de Castañeda, carpintero	Destajo de los enmade-ramientos, encalados y suelos de la enfermería	16.150
Madera y su acarreo	Para los corredores	72.751
Clavazón	Para las maderas de los corredores	5.433’5
Agua		4.857’5
Aserrador		518’5
Gasto de provisiones y traída de dinero	Traer 1.000 ducados de Valencia de Alcántara	1.744
Juan Alonso, cantero	Por traer una provisión	432
Salario del obrero en 1544		11.333 y 2 cornados
Salario del obrero 1545		12.000
Salario de Pedro de Ybarra	Diferencia de los 50.500 de los años 1544, 1545 y 1546	20.500
Salario del escribano Cristóbal Santos	Año 1546	3.000
Cristóbal Santos	Escrituras, contratos, pregones y otros actos	1.327
TOTAL		**914.550 y 2 cornados**

1547		
Gastos	**Concepto**	**Mrs.**
Pedro de Ybarra y sus oficiales		23.087
Tres maestros entalladores	"tres maestros entalladores que labraron piedra de talla e ymangenería (sic) para los dos capillas de los comenda-dores mayores e púlpito de la yglesia que se haze en el dicho conbento"	74.419
Canteros y asentadores		285.926'5
Ventanas de la enfermería	"en çiertas bentanas que se abrieron en la enfermería y se hizieron de cantería y en puertas y en acabar el antepecho de los corredores"	10.260
Canteros a destajo	Sillares por varas	8.353'5
Peones		78.499'5
Ladrillo	"por todo el ladrillo que fue menester para solar todo lo que fue necesario en la enfermería, alto e baxo, que son tres suelos"	44.760
Oficiales	"dos suelos de arcos de ladrillos en el patio de la enfermería e dos luzes grandes que se hizieron en dos bóvedas baxas de la dicha enfermería"	7.809
Carreteros		77.601
Sacadores de piedra		41.907
Herreros		18.283
Carreteros	Acarreo de ladrillo desde los hornos	7.257
Gasto extraordinario	Parihuelas, cuezos, hierro, plomo	5.196
Cal		43.522'5
Agua		1.441
Arena		8.807

Carpinteros y aserradores	Maderamientos de la enfermería y corredores	43.993'5
Madera	Comprada en Arenas para la enfermería y corredores	28.342
Gastos de traer dinero	1.000 ducados librados en el comendador de Piedrabuena	1.224
Cristóbal Santos, escribano	Por ciertas escrituras	142.000
Salario del escribano		3.000
Salario del obrero		12.000
Salario del receptor		12.000
Salario de Pedro de Ybarra		18.000
Escribano		4 ducados
TOTAL		**845.826**
TOTAL 1546-1547		**1.760.376 y 2 cornados**
Alcance		**342.729 y 4 cornados**
	Entre el 1 enero y el 8 de abril de 1548 se habían gastado 142.032'5 mrs., quedando	202.197 mrs.. y 1 cornado

Cuentas de 1548 y 1549

El 4 de julio de 1550 la rendición de cuentas la hacía ante el gobernador y visitador general don Pedro Manrique el receptor Francisco Gutiérrez Flores, sobre el dinero gastado en la obra los años de 1548 y 1549. En el cargo se contabilizaban los preceptivos 1.000 ducados (375.000 mrs.) más 2.000 ducados (750.000 mrs.) de la disposición del difunto comendador de Peñafiel y la Zarza frey Hernando de Guzmán[34]. Los gastos de 1548 se encaminaron a la edificación de la enfermería con sus corredores, arcos, enladrillado, chimeneas.

[34] Estas cuentas de 1548 y 1549 también están en A.H.N. OO.MM. A.H.T. Pleito 26.567.

En 27 de abril de 1548, ante el gobernador frey Antonio de Xerez, el convento daba poder al mayordomo frey Antonio de Burgos Bravo en el pleito que traía el convento con los depósitos de las capillas de los comendadores por 756.250 maravedís. En el capítulo de Madrid de 1535 se había acordado que distintos depósitos prestasen dinero a la obra del convento en esta forma: la capellanía de Casillas, 206.250; la disposición del comendador mayor Santillán, 340.194; la del comendador mayor Ovando 39.568 y 5 cornados; la del comendador mayor Monsieur de Laxao, 4.544'5; el depósito de Indias, 165.689'5. Por cédula real firmada en Aranda de Duero el 12 de agosto de 1547, se ordenaba la devolución del dinero.

El interés en la devolución del préstamo, aunque no se especifica, radicaba en la necesidad económica para acometer las diversas construcciones, como eran la de la capilla de Santa Catalina de la capellanía de Casillas en la iglesia de Santa María de Rocamador en Valencia de Alcántara[35]; y las capillas de los comendadores mayores Ovando y Santillán en el convento de San Benito de Alcántara. En 30 de abril de 1549 responde Francisco Gutiérrez Flores a la cédula real, como pagador de las obras que era, alegando no disponer de dinero para hacerlo, y que si lo tuvieran que retraer de la obra del convento obligaría a cesar en ella con gran daño. Además, expone que en la capilla de Ovando se ha gastado mucha cantidad a costa del convento y que el coste lo debía soportar la disposición del comendador mayor[36].

> *"Que en la capilla del comendador mayor Ovando que se hedefica en el dicho convento están gastados mucha suma de maravedís a costa de la obra e que estos maravedís que ansý se gastan en la dicha capilla an de ser pagados de la renta e depósito que dexó el dicho comendador mayor"*.

En los años sucesivos hubo una fuerte actividad judicial en defensa de los derechos del convento y el cobro de disposiciones testamentarias de varios comendadores. Se interpuso causa en 1552 contra el racionero de la catedral

---

[35] MIRANDA DÍAZ, Bartolomé: "La desdichada historia constructiva de una iglesia rayana…". *Op. cit.*

[36] A.H.N. OO.MM. A.H.T. Pleito 32.934.

de Toledo don Juan Carrillo por los 160.000 maravedís que había dejado al convento el difunto comendador de Belvís, Monsieur de Pelu[37]. En 1553 contra el monasterio de Sancti Spíritus de la villa de Alcántara por 800.000 maravedís que don Gómez de Santillán, vecino de Granada, por su testamento de 1522, dispuso para San Benito, pero de esa cantidad se acordó en el capítulo general de la Orden de 1535 que se entregasen 1.000 ducados al monasterio femenino[38]. El mismo año de 1553 el prior y freiles demandaban ante el visitador frey Francisco de Toledo a los disponedores del comendador mayor frey Nicolás de Ovando por la renta que Fernando el Católico asignó para acrecentamiento de dos freiles más en el convento. Por auto del visitador en 28 de mayo se ordena al disponedor frey Pedro Gutiérrez Flores, sacristán mayor de la Orden, que entregue el dinero para la compra de renta con que dotar a los dos freiles[39].

En el cargo de 1549 se apuntan los 1.000 ducados más 950 maravedís de un pedazo que se tomó de la capilla de Ovando para la del comendador Bravo de Xerez: "*una punta que salía de la capilla del comendador mayor don frey Niculás de Ovando. Se tomó para la sacristanýa de la capilla del comendador de Piedrabuena e se tasó la obra que estava fecha, e ovo de aver la obra los dichos maravedís*". Además se recaudan 33.610 maravedís de la disposición del difunto don Rodrigo de Santillán, comendador de Belvís y Benfayán y Acehúche. El total de ingresos fue de: 1.867.389'5 maravedís.

En ese año de 1549 se concluirán los trabajos en la enfermería con los tejados; se compraron unas casas al escribano Cristóbal Santos y a su mujer Isabel López, y otras a Leonor de Grado y Gonzalo Holgado para casa de servicio de la obra de la iglesia; además se hicieron los dos cubos de la galería y se siguió en ésta.

---

[37] A.H.N. OO.MM. A.H.T. Pleito 29.066.

[38] A.H.N. OO.MM. A.H.T. Pleito 27.347.

[39] A.H.N. OO.MM. A.H.T. Pleito 33.489.

1548

Gastos	**Concepto**	**Mrs.**
Pedro Ybarra	77’5 días	7.905 mrs.. a 3 reales diarios
Oficiales de cantería		78.012 mrs.
Oficiales a destajo		3.938 mrs.
Sacadores de cantería		55.082 mrs.
Entalladores		22.443 mrs.
Carreteros de cantería		47.360’5 mrs.
Peones		25.871’5 mrs.
Herrero	Aguzar los picos	5.441’5 mrs.
	Para los arcos de los corredores y chimeneas	29.019 mrs.
	Enladrillado de los corredores	10.972 mrs.
	Gastos extraordinarios	24.628 mrs.
	Teja y ladrillo	8.570 mrs.
	Cal	25.301 mrs.
	Arena	1.417 mrs.
	Destajo de los corredores	39.597’5 mrs.
	Agua	1.640 mrs.
	Madera	20.388 mrs.
Obrero, pagador, maestro mayor y escribano		45.750 mrs.
Total		**453.336 mrs.**

1549

Gastos	**Concepto**	**Mrs**
Pedro Ybarra	"que le fueron mandados pagar por provisión de su magestad e los señores del su consejo de las hórdenes por rrazón de dos estrivos que fizo en la obra de la yglesia del dicho convento"	37.000 mrs.
Cristóbal Santos e Isabel López su mujer, a Leonor de Grado y Gonzalo Holgado	De las casas que se les tomaron para la obra de la iglesia	128.431 mrs.
	Teja	2.811 mrs.
	Tejados de la enfermería	22.089'5 mrs.
	Traída y acarreo de madera desde Arenas	27.415'5 mrs.
Oficiales de cantería	Sillares por varas	543 mrs.
Pedro de Ybarra	137 días	13.974 mrs.
Diego de Castañeda	Destajo de la enfermería y corredores	31.159 mrs.
Sacadores de cantería		28.411 mrs.
Oficiales de cantería		229.995'5 mrs.
	Agua	2.268'5 mrs.
	Arena	2.522 mrs.
	Acarreo de ladrillos	1.009 mrs.
	Tejas	5.715 mrs.
Peones		61.780 mrs.
	Clavazones	750 mrs.
	Cerrajería	19.125 mrs.
	Gastos extraordinarios	4.932 mrs.
	Cal	40.588 mrs.
Herrero	Aguzar picos	13.954 mrs.

	Destajo de la enfermería y corredores de cantería y albañilería	13.731 mrs.
Entalladores		61.719 mrs.
Sacadores de cantería		23.398'5 mrs.
Carreteros	Traer cantería desde la cabeza de Jartín	70.595'5 mrs.
Obrero, pagador, maestro mayor y escribano		51.000 mrs.
Total		**894.920 mrs.**
Total 1548-1549	**Cargo 1.877.389'5**	**1.348.256**
Alcance		**529.133'5**

Cuentas de 1550 y 1551

El receptor declaró tener gastados en el presente año de 1550, hasta el 15 de julio, 420.000 maravedís. Preguntado él y Pedro de Ybarra sobre lo que se necesitaría para el resto del año y el siguiente de 1551, afirmaron ser precisos 2.000 ducados, que se ordenan librar.

En las cuentas de 1550 los ingresos provinieron de los 1.000 ducados anuales ordinarios más 2.000 ducados de la disposición del comendador Guzmán y 544 más que recibió de Juan González de rentas del pinar que se compró para la Orden; y en las de 1551 de los 1.000 anuales y de 1.000 de la disposición del comendador Guzmán. El total de los ingresos fue de 2.404.677'5. Mientras tanto, fallecía Sebastián de Neyra y ocupaba el cargo de obrero Sebastián López de Cabrera por provisión de 24 de diciembre de 1550.

Pocos detalles aporta el resumen de cuentas, tan sólo señalar el trabajo del maestro carpintero Diego de Castañeda, quien se ocupó de los maderamientos de enfermería y corredores.

Con la mirada puesta en el peligro de los turcos, que ya se habían adentrado en la península en 1543, y avecinándose una gran ofensiva, el príncipe Felipe convocó capítulo general de las Órdenes con el propósito de solicitarles su ayuda económica. Se inició el 28 de octubre de 1551 y se prolongó hasta el 24 de marzo de 1552. A la súplica del príncipe contestó la Orden de Alcántara con los graves problemas económicos y jurisdiccionales que sufría, de manera que

si se necesitaba su ayuda "*serviremos con nuestras personas y vidas, como lo hizieron nuestros pasados*"[40].

En este capítulo también se dictaminó que cuatro freiles fueran al estudio de Salamanca, designándose al maestro frey Miguel Daza por rector y como estudiantes a frey Francisco Trejo, frey Gonzalo de la Cerda, frey Francisco de Ribera y otro a criterio del prior de Alcántara. Y se encargó al comendador de la Magdalena, frey Antonio Galíndez de Carvajal, que buscase casa en Salamanca donde residiesen los estudiantes alcantarinos.

En los beneficios eclasiásticos que podían ser servidos por los freiles, se ampliaron éstos a los arciprestazgos de Alcántara y Valencia de Alcántara, y a los curatos de Santa María de Brozas, Ceclavín, Valverde y Gata.

Volviendo a la disposición de frey Nicolás de Ovando, se determinó que se destinasen 60.000 maravedís para dotación de dos freiles, como así había reclamado el convento en 1553, y el resto se emplease en la capilla ya comenzada en la iglesia conventual.

Duraban ya las obras de la capilla de Ovando cinco años, y el 30 de septiembre de 1551, ante el escribano Cristóbal Santos, presentaron tasación del coste de la obra de la capilla del comendador el maestro Ybarra, Fernando Moreno y Gaspar López el viejo. Valoraron el coste de 33 hiladas de molduras, 4 repisas, 2 capiteles, 2 tabernáculos, 2 candeleros, medallones "*más ay en dicho altar un Sant Venito con su armazón y remates por remate del dicho altar, que vale quarenta ducados la obra que tiene*"[41].

Tomada la cuenta general en 5 de febrero de 1552, se habían gastado hasta entonces 823.051'5 maravedís. Por la declaración de Pedro de Ybarra y

---

[40] BIBLIOTECA REAL MONASTERIO DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL. *Las Diffinitiones y Actos Capitulares de la ýnclita Cavallería de la Orden de Alcántara*. Alcalá de Henares, 1553. Fols. 99-101. Información facilitada por don José María López de Zuazo y Algar.

[41] MÉLIDA ALINARI, José Ramón: *Catálogo monumental de España. Provincia de Cáceres (1914-1916)*. Madrid, 1924, p. 275. DE LA FUENTE COBOS, María Concepción: *El convento de San Benito de Alcántara*. Estudio para Hidroeléctrica Española S.A. Mecanografiado. Madrid, 1966, p. 18.

del obrero, se precisaban 2.000 ducados para seguir en la obra de la iglesia y bodegas del refectorio, fundamentalmente en asentar cantería:

> *"Otrosí les preguntó qué maravedís serán nesçesarios al presente para la continuación de las dichas obras, los dichos Sevastián López de Cabrera e Pedro de Ybarra dixeron e declararon que sobre lo que paga hordinariamente la mesa maestral e cavalleros de la dicha Orden, serán menester al presente para la continuación de las dichas obras ansí para la obra de la yglesia como para las bodegas del rrefitorio e otros rreparos que están mandados hazer dentro del dicho convento, dos mill ducados para asentar mucha piedra que agora está labrada e para comprar más materiales de cal e ladrillo para el rrefitorio e para sacar e carretear piedra para la yglesia en estando asentada la que agora está labrada que se acabará de asentar la questá labrada de aquí al día de San Juan".*

1550

Gastos	**Concepto**	**Mrs.**
Pedro de Ybarra	172 días	16.524
Oficiales		242.933
Entalladores		85.009'5
Madera		11.095
Peones		66.339
Agua		1.139
Herrero		12.995
Carreteros		47.820
Gasto extraordinario		10.207'5
Arena		2.864
Diego de Castañeda	Destajo de la enfermería y corredores	44.723
Juan Cardoso, cerrajero	"por çiertas obras que de su ofiçio fizo ansí para puertas como para ventanas del dicho convento"	14.136
Sacadores de cantería	A destajo	86.014'5
Canteros	Cantería de la Cabeza de Jartín	12.043

Carreteros de cantería	Desde la Cabeza de Jartín	9.692
Cal		35.264’5
Carreteros de cantería	Desde la Dehesa Boyal de Aldea del Rey	50.764
Ladrillo		6.825
Acarreo de pizarra		480
Acarreo de teja y ladrillos		982’5
Salarios de escribano, maestro, obrero y receptor		50.750
TOTAL		**808.510’5**

1551

Gastos	**Concepto**	**Mrs.**
Pedro de Ybarra	162 días	16.524
Entalladores		42.522
Oficiales		317.467
Peones		98.532
Clavazón		54.239
Herrero	Aguzar picos	16.127
Gasto extraordinario		188.326
Carreteros de cantería		85.484’5
Arena		1.609
Agua		5.796
Teja y ladrillo		26.696
Acarreo de teja y ladrillo		5.170
Sacadores de piedra		3.418
Cal		127.757
Pizarra		9.769
Salarios		51.675
Total		**1.051.111’5**
TOTAL 1550-1551		**1.859.618**
Alcance		**545.059’5**

Cuentas de 1552 y 1553

El nuevo bienio de cuentas se tomó el 28 de diciembre de 1553 de los años 1552 y 1553. En 1552 se contabilizaron como ingresos los 1.000 ducados anuales, 1.000 del difunto comendador Guzmán, y 127.450 maravedís del depósito del comendador mayor Ovando para su capilla. En 1553, los 1.000 ducados y 256.764 de los 750.000 que debían entregarse de la disposición del comendador Guzmán. El total fue de 2.054.274 maravedís.

En 1552 se trabajó en enladrillar el refectorio y sus bodegas, y la librería.

El dinero se gastó también en 1553 en el refectorio y la librería, en la adquisición de mármol de Estremoz, y en una cajonería para la sacristía que fue tallada por Guillén Ferrant.

En ese año se produjo una nueva visitación general tras el capítulo general acabado en Madrid en 1552, en el que se había nombrado por visitadores a frey Francisco de Toledo y frey Antonio Galíndez.

1552

Gastos	**Concepto**	**Mrs.**
Pedro de Ybarra		13.719
Entalladores		14.141
Oficiales		251.920’5
Oficiales de cantería	A destajo	26.926
Peones		98.422’5
Gasto extraordinario	“22.315 que costaron çiertas maromas e guindaletas y 21.440’5 que costó çierta madera que se conpró para la dicha obra”	57.764
Clavazón		12.230
Herreros	Aguzaron los picos y escodas y picotes	17.517
Agua		11.451
Arena		5.113’5
Acarreo de cantería		95.698’5
Cal		18.787’5

Acarreo de pizarra		1.650
Sacadores de piedra		73.046
Juan Simón	"Por cortar y asentar los ladrillos que se pusieron en el rrefitorio e librería del dicho convento"	4.998
Oficiales ladrilleros		18.332
Acarreo de ladrillo		3.957'5
Salario receptor	Por provisión de 24 diciembre 1550	18.000
Salario Pedro de Ybarra	Por provisión del capítulo en 18 diciembre 1551	22.500
Salario de Diego de Castañeda	Por provisión 15 febrero 1550	7.000
Salario escribano Hernando de Mendieta		3.000
Total		**788.076**

1553

Gastos	**Concepto**	**Mrs.**
Pedro de Ybarra	115 días a 102 mrs.	11.730
Entalladores		9.192
Oficiales		249.984
Peones		87.536
Gasto extraordinario		15.595
Agua		8.027'5
Herreros		13.490'5
Clavazón		2.154'5
Acarreo de cantería		46.095
Piedra de Estremoz	"por çierta piedra blanca de mármol de Estremoz de Portugal que se traxo el dicho año de la dicha obra"	24.422'5

Sacadores de piedra		13.322’5
Cal		26.837
Ladrillo		20.445
Acarreo de ladrillo		2.760
Arena		4.132
Sacar tierra y cascajo		7.062
Juan Simón	Destajos de enladrillar el refectorio y librería	510
Salario maestro mayor Maestre Martín	Pagado a Diego de Castañeda	3.350
Diego de Castañeda	“que se le devían de çiertas obras”	6.614
Salario obrero	Acrecentado en el capítulo de Madrid y tuvo efecto desde 1 enero 1553	22.000
Salario Pedro de Ybarra		22.500
Salario Diego de Castañeda		7.000
Salario escribano Mendieta		3.000
Salario receptor		12.000
Cajonería	“que pagó por mandamyento de don Françisco de Toledo, visitador general que fue de la dicha orden al dicho Sevastián López de Cabrera obrero, para que se hiziesen çiertos caxones en que estubiesen los ornamentos del dicho convento”	20.625
Total		**640.384’5**
TOTAL 1552-1553		**1.428.460’5**
Alcance		**625.813’5**

Cuentas de 1554, 1555 y 1556

El 12 marzo de 1555 visitaba el convento don Claudio Manrique de Lara, que sustituía a frey Francisco de Toledo como visitador general por acuerdo tomado en capítulo particular de la Orden, y se interesaba por la obra y gastos de la capilla mayor y colaterales de los comendadores mayores. Pedro de Ybarra tasó lo empleado en la capilla del comendador mayor Ovando hasta 30 de septiembre de 1551 en 1.130.200 maravedís; hasta 20 de junio de 1552 se habían gastado otros 94.625; y hasta junio de 1554 más de 300.000. En resumen, iban utilizados más de 1.500.000 maravedís. Las tres capillas estaban labradas hasta los enjarjes y faltaban por cerrarse con las bóvedas, para lo cual había mucha cantería labrada y hechos los andamios, que Pedro de Ybarra había reclamado en 26 de junio de 1554 que se ejecutase cuanto antes para que no se perdiese:

> *"Sepades que Pedro de Ybarra, maestro mayor de las obras del convento de Sant Benito de la dicha Orden, me a fecho relaçión por su petiçión que en el my consejo della presentó diziendo que el año pasado de mill e quinientos e çinquenta y uno por una mi carta e provisión le fue mandado que tasase la cantidad que estava gastado de los dineros de las dichas obras en la de la capilla del comendador mayor frey don Nicolás de Obando en que por él vista la dicha obra tasó lo que estava gastado hasta treynta días del mes de setienbre del dicho año de çinquenta e uno en un quento e çiento e treynta mill e dozientos maravedís; e dende el dicho mes de setienbre hasta veynte de junio del año siguiente de çinquenta e dos se gastaron en la dicha obra de la dicha capilla noventa e quatro mill e seysçientos e veynte y çinco maravedís; e que desde el dicho mes de junio hasta agora estarán gastados más de otros trezientos mill maravedís. Que en todo montarán más de un quento e quinyentas mill maravedís. E que así la obra de la dicha capilla como la de la capilla mayor e la de la otra capilla del comendador mayor Santillán están enbueltas de jarjamientos para se çerrar ansí de unos arcos prinçipales como ventanas y cascos de capillas e que para ello tienen labrada e aparejada mucha piedra, andamios e guías que son de muy gran costa e conviene que la dicha obra se prosiga con la diligençia e furia que hasta aquí se a labrado e antes más que menos hasta tanto que las dichas tres capillas se çierren. Por ende que me suplicava que porque Françisco Gutiérrez, rreçeptor de los maravedís de las dichas obras, dize que están ya gastados los dineros que antes de la dispusición del comendador de la Çarça mandase tomar quenta dello e ansimismo mandase dar librança de dos mill ducados para que se den y paguen de los dineros de la dispusición del dicho comendador mayor Ovando para que la dicha obra se prosiguiese e no se pierdan*

> *las dichas guías e andamios en que están gastados ochoçientos ducados que a causa de ser la tierra cálida con el agua que llueve se destruyrían y perderían"*.

Tomó el visitador las cuentas del año 1554 y de 1555 desde el 1 de enero hasta el 23 de marzo. En este año todavía no se habían recibido los 500 ducados que libraba la Mesa Maestral, pero sí los 500 de los comendadores y otros 500 de la disposición de frey Nicolás de Ovando para su capilla. El receptor debía cobrar 441.315 maravedís. Pedro de Ybarra y el obrero declararon ser necesarios 1.500 ducados para la capilla del comendador Ovando, además de la asignación anual para el convento. Además, el visitador tomó relación de las herramientas y materiales que estaban en la obra.

Había sobre 500 varas de sillares y esquinas labradas, 60 piezas de arquitrabe y entablamento labradas, sacadas las piedras en la cantera para los entablamentos de las paredes de las capillas mayores. Diez mil ladrillos para el suelo de la librería y para los pilares que se han de hacer encima de los corredores de la enfermería para elevar la corriente del tejado, y para la azotea. Tres mil tejas para arreglo de los tejados de los corredores y librería. La madera se almacenaba en un cobertizo y en una casa frente a la portería.

También el visitador don Claudio Manrique dispuso la apertura de ventanas en la librería nueva, estancia que debía enladrillarse con lazos de azulejos, encalarse las paredes, hacer cajones para los libros y bancos para los alumnos:

> *"E ansimesmo visitando el dicho conbento el señor don Claudio Manrrique de Lara, visitador general de la dicha horden, visitando el dicho convento mandó que en la librería nueva se abriesen dos ventanas a los lados de la que en ella estava rresgadas e que enladrillase muy bien con lazos de azulejos y encalar las paredes y hazer çiertos cubiletes para que estén los libros y hazer çiertos bancos para que se asienten cabe ellos"*.

Los ingresos de 1554 se redujeron a los 1.000 ducados preceptivos, pues había concluido el aporte de la disposición del comendador Guzmán, la cual había permitido gastar en la obra del convento 4.006.764 maravedís desde 1545 a 1553. En 1555 se percibieron además 500 ducados de la disposición del comendador Ovando, 562.500 maravedís para la obra de la capilla de este comendador y 40.000 maravedís que debía frey Nicolás Gutiérrez, prior de Zalamea, de ciertas personas que los habían depositado en él. En 1556 se añaden 80.404 maravedís de los 133.572 del depósito del comendador mayor Santillán. En total, los ingresos fueron de 2.621.217'5 maravedís.

Aspecto destacable del gasto de 1554 es el empleado en revestir de azulejos el refectorio por mandato del visitador don Francisco de Toledo en el año anterior de 1553.

En 1555 se empleó el dinero en la cerrajería de la cajonería hecha por Guillén Ferrant, en las azoteas del edificio, en terminar de pagar a Juan Simón el asentado de los azulejos del refectorio, en rodear el convento con una cerca de piedra. Y en la imagen en alabastro de la Virgen que se encargó al escultor Francisco Pérez para el exterior de la capilla de Ovando.

El gasto en oficiales hace suponer una febril actividad en el año 1556, como fue el elaborar y asentar los azulejos del lavatorio, cercar la huerta y dotarla de riego, solar la librería.

1554

Gastos	**Concepto**	**Mrs.**
Pedro de Ybarra		14.450
Entalladores		11.622
Canteros asentadores y otros oficiales		255.287
Peones		78.854
Gasto extraordinario		24.683’5
Herreros	Aguzar picos y cinceles	13.522
Clavazón		14.809
Agua		4.491’5
Acarreo de cantería		27.569’5
Ladrillo		13.348
Acarreo de pizarra		860
Sacadores de cantería		17.640
Arena		1.215
Azulejear el refectorio	“Pareçió que don Françisco de Toledo, visitador general que fue desta dicha Orden, mandó chapar de azulejos y solar en partes el rrefitorio del dicho convento y en los dichos azulejos se gastaron el dicho año e costaron con la traedura”	54.252

Salario obrero		22.000
Salario receptor		12.000
Salario Pedro de Ybarra		22.500
Salario Diego de Castañeda		7.000
Salario escribano Mendieta		3.000
Total		**599.111'5**

1555

Gastos	**Concepto**	**Mrs.**
Pedro de Ybarra		20.024
Entalladores		1.190
Oficiales		267.503'5
Peones		97.815
	Limpiar los pinares, cortar madera y su acarreo	35.258
Maromas		13.545
Gasto extraordinario	"en que entraron conpra de madera de castaño e acarreto della"	53.529
Herreros		10.561
Cerrajería y clavazón	"en çerraduras e llaves e visagras e aldavones e clavazón que se gastó en todo el dicho año en que entra la çerragería de los caxones de la sacristía"	58.475
Sacadores de cantería		64.511'5
Acarreo de cantería		46.690'5
Azoteas	"en lanchas, barro e arena del açotea que se hizo en el dicho convento el dicho año con doze ducados que se dieron a maestros por algunas mejorías que hizieron en la dicha açoteas"	24.467

Juan Simón y asentadores de azulejos	"a los maestros que asentaron los azulejos e ladrillo en el rrefitorio e librería del dicho convento... e con ellos se acabó de pagar a Juan Ximón el chapado e ladrillado del rrefitorio"	6.444
Cal		55.536
Acarreo de pizarra		9.376'5
Francisco Pérez, imaginero	"en el dicho año se dio a hazer una ymagen de Nuestra Señora de piedra de aliox para la capilla del comendador mayor Ovando e por la labrar se prometieron a Françisco Pérez ymaginario çierta quantía de maravedís e dellos se le pagaron el dicho año siete myll e quinientos maravedís, los quales paga la obra y los a de cobrar de los maravedís perteneçientes al depósito del dicho comendador como toda la demás obra de su capilla"	7.500
Ventanas y puertas	"que se mandaron abrir en el dicho convento çiertas ventanas para hazer luzes e puertas e otros rreparos"	22.105
Carpintería	"en labrar de carpintería ventanas y puertas y otras obras neçesarias"	14.967
Carpintería	"en adereçar e rreparar las puertas e otras cosas de las neçesarias"	7.897
Cerca del convento	"se mandó çercar el dicho convento a la rredonda de piedra seca"	29.702
Ladrillo y teja		22.200
Acarreo de ladrillo y teja		2.608
Salarios	Incluido el del escribano Juan Verdugo	
Total		**938.405**

1556

Gastos	Concepto	Mrs.
Pedro de Ybarra		10.950
Oficiales	"e fue mucho número de ofiçiales los que anduvieron en las dichas obras y en todas las semanas del dicho año"	326.208'5
Peones		76.612
Herreros		12.883
Cerrajería y clavazón		20.413'5
Azulejos del lavatorio	"a las personas que labraron e asentaron los azulejos en el lavatorio e a los que labraron la piedra del tablamento de una açotea"	4.178'5
Gasto extraordinario		20.288
Acarreo de cantería	"e la mayor parte de la dicha piedra se avía sacado los años antes"	51.411
Saca de cantería		31.592
Cerca de la huerta	"en hazer çercar y encalar y cantear en falso e almenar çierta parte de la huerta"	37.067'5
	Limpiar el pinar y traer madera	8.840
Cal		48.282'5
Saca de cascajo de la huerta		18.224
Entalladores	"a los entalladores que hizieron obra de talla e ymaginería"	23.767
Ladrillo y su acarreo		601
Arena y barro		13.772
Acarreo de lanchas		5.898
	"a las personas que abrieron una rregadera para el caño que entra en la huerta"	714
Acarreo de pizarra		3.978

Juan Simón	"por el destajo de la obra que a de hazer en el suelo de la librería"	748
Azulejos de la librería		15.380
Salarios	Obrero Rodrigo de Aldana	
Total		**798.308'5**
Total 1554-1556		**2.335.825**
Alcance		**285.392'5**

Cuentas de 1557

Los ingresos de 1557 provinieron de los 500 ducados del año en curso, 500 del año anterior, 500 de la dotación de Ovando del año anterior, 3.579 maravedís de la venta de la madera vieja del año anterior, y quedaban sin pagar 500 ducados de la deuda de Juan de Chaves, lo que hace un total de 1.042.623'5 maravedís. Juan de Chaves, como mayordomo del comendador de La Zarza, debía entregar 500 ducados en cuatro años, pero por estar en Portugal no se había satisfecho la primera anualidad.

Por provisión de 13 diciembre de 1557, Juan Serrano de Sotomayor ocuparía el cargo de receptor del dinero desde el 1 de enero de 1558.

Se enladrilló la librería y se revistió de azulejos.

1557

Gastos	**Concepto**	**Mrs.**
Pedro de Ybarra	4 reales diarios	21.896
Oficiales		196.700'5
Peones		43.421'5
Entalladores		2.535
Herreros		6.585
Cerrajería y clavazón		19.256
Gasto extraordinario		33.179
Cerca de la huerta		8.092
Acarreo de la cantería		23.247

Cortar madera y limpiar pinos		6.192
Acarreo de madera del pinar		4.352
Saca de cantería		40.524’5
Acarreo de pizarra		1.045’5
Juan Simón	Destajo de enladrillar la librería	1.500
Arena y barro		208
Azulejos para la librería		5.027
Labrar cantería a destajo		43.432
Cal		3.128
Salarios		
Total		**526.821**
Alcance		**515.802’5**

Cuentas de 1558 a 1562

Los ingresos desde 1558 hasta 1562 se recibieron exclusivamente de los 1.000 ducados anuales.

En sesión del 25 de noviembre de 1560, el capítulo general de la Orden que se abrió en Toledo solicitó información de lo que faltaba por cercar de la huerta del convento y cuánto costaría terminarlo y limpiar los estanques[42]. La orden de sacar a pregón estas obras de la cerca y estanque se dio en la sesión del 31 de marzo de 1561[43]; y la de libramiento de 55.000 maravedís lo fue el 14 de octubre del mismo año[44].

La capilla del comendador Ovando estaba prácticamente acabada en 1561 según el testimonio de Ybarra que afirmó que sólo faltaba “*el letrero y quitar*

[42] A.H.N. OO.MM. Libro 491. Fol. 23.

[43] Ibid. Fol. 56v.

[44] Ibid. Fol. 73v.

los andamios de ella"[45]. Los gastos de la capilla ascendían a 1.812.375 maravedís, debiendo el depositario 286.254 a la fábrica conventual y 399.121 a la capellanía de Casillas[46].

Continuaba el capítulo general, y en la sesión de 5 de febrero de 1561 se acordó ordenar al obrero que, no habiéndose de usar urgentemente en la obra de San Benito, prestase al maestro Pedro de Ybarra la madera que necesitase para cubrir una capilla de la iglesia de La Mata, con obligación de devolverla[47].

> *"Al obrero de las obras del convento de Alcántara que no siendo menester al presente la madera de las dichas obras ni lo será tan presto preste al maestro maior Pedro de Ybarra la madera que oviere menester para hazer unos andamios para cubrir una capilla de la yglesia del lugar de La Mata, obligándose y dando fianças que la bolverá tal y tan buena como la rresçibiere".*

También se había tratado en el capítulo general, el 14 de marzo de 1561, la conveniencia de reparar la casa de recreo del antiguo convento de los Hitos, destinándose 10.000 maravedís a tal fin, especialmente para los tejados: "*que la casa y huerta de San Benito el viejo donde los religiosos salen algunas vezes a rrefoçilación tiene neçesidad de rrepararse, espeçialmente los tejados e otras cosas*"[48].

El 14 de octubre de 1560 se dio libranza de 40 ducados (15.000 mrs.) para pagar a Diego de Castañeda su trabajo de carpintería y albañilería en la enfermería y estudios generales, y como maestro mayor de carpintería de toda la obra[49]:

> *"Pidió en la obra de carpintería y alvañería que tomó a hazer en la enfermería del dicho combento e por lo que sirvió de maestro de carpintería en toda la obra del dicho convento fuera de lo que él hera obligado y ocupación y trabajo que en ello tobo e por lo que ansymismo sirvió en la*

---

[45] ORTIZ CID DE RIVERA, Ramón y SANTOS MONTES, María Isabel: "Fray Nicolás de Ovando y su proyección en la arquitectura española y americana del siglo XVI" en *Hernán Cortés y su tiempo*, Mérida 1987. Tomo II, p. 779.

[46] Ibid. Op. cit., p. 777.

[47] A.H.N. OO.MM. Libro 491. Fol. 29.

[48] Ibid. Fol. 51.

[49] A.H.N. OO.MM. Libro 335. Fols. 281 r-v.

> *obra de los generales del dicho combento e yndustrias que dio de serrar las maderas e repartillas donde se havían de poner... quel dicho Diego de Castañeda tiene fecha y acabadas las obras y reparos que del dicho combento y de la dicha Orden son a su cargo conforme a la traca, condiciones y remate dellas que en él fueron fechas a vista e parescer de maestros e oficiales dellas sin que aya falta de efetto alguno".*

Pero fue en la sesión del 24 de mayo de 1561 cuando se dictó orden de libramiento de lo que se le debía al maestro Castañeda hasta el 20 de mayo de 1561, descontándosele el año que estuvo preso, cuyos motivos ignoramos: "*el salario de un año que pareçió y constó que estuvo preso y que en él no asistió a las dichas obras*" [50].

En 1562 entró a servir de obrero frey Antonio de Burgos Bravo por provisión de 25 de noviembre de 1561[51].

En el trascurso de ese capítulo general de la Orden iniciado en Toledo y acabado en Madrid, se tomaron dos decisiones trascendentales.

La creación del colegio de la Orden de Alcántara en Salamanca motivó que en el capítulo se acordara que la obra que se estaba haciendo para los estudios generales se destinase para hospedería[52]:

> *"Que las obras de los generales de Alcántara se acomoden como puedan servir para hospedería. Aviéndonos ynformado que la obra que se ha hecho en el convento de Alcántara para generales en que se lean las sciencias no está acabada, ni para que se aproveche della, cometemos y mandamos a los visitadores generales que hagan cubrir la dicha obra para que sirva de hospedería, acomodándola de manera que a poca costa se haga".*

El 15 de junio de 1562 se mandaron librar 200 ducados para ornamentos[53]; pero en la sesión del 28 de julio de 1562 se tomó una decisión drástica, como fue la de que se detuviese la obra por espacio de tres años, desde el 31 de

---

[50] A.H.N. OO.MM. Libro 491. Fols. 63 r-v.

[51] Ibid. Fol. 81v.

[52] Diffinitiones de la Orden y Cavallería de Alcántara. Con licencia en Madrid por Alonso Gómez, impresor de corte. 1569. Pp. 40 r-v.

[53] A.H.N. OO.MM. Libro 491. Fol. 113.

agosto de 1562 en que se firmó la provisión[54] hasta el 1 de septiembre de 1565. Se debía cubrir todo lo edificado para que no se perdiese con las inclemencias del tiempo, y se determinó que los materiales que no se pudiesen conservar se vendiesen para la obra del monasterio de Sancti Spíritus de la misma villa de Alcántara. En cambio, se mantuvo el que se librara la asignación anual y que el receptor percibiese su salario durante esta interrupción temporal:

> *"Por quanto en el capítulo general de la dicha Horden que por nuestro mandado se çelebró en la çibdad de Toledo el año pasado de myll e quinyentos y sesenta y al presente se çelebra y continúa en esta Corte se hizo e hordenó un auto capitular del tenor syguiente: por la rrelación que en el capítulo se tuvo y por las visitaçiones generales que en él se an visto paresçió que para el bien de las obras del convento de Alcántara y rreformaçión de los salarios que se dan a los maestros e personas que en ella andan hera cosa conbenyente y nesçesaria que parase la obra por algún tiempo. Y visto e platicado en el capítulo se acordó que la dicha obra y salarios que por razón della se dan a los maestros y ofiçiales que en ella entienden çesen y paren por tiempo y espaçio de tres años primeros syguientes, los quales se cunplan en el primero día del mes de setiembre del año benydero de myll e quinyentos y sesenta e çinco años. Mandamos que ansý se guarde e cunpla. Otrosý hordenamos y mandamos que quando la dicha obra çese quede la capilla de la yglesia bien cubierta y reparado el tejado que al presente tiene, y las paredes de la dicha capilla e yglesia que no están cubiertas queden reparadas de cal e ripio de manera que no resçiba daño lo que al presente queda obrado para quando se buelba a proseguir la obra. E cumplido y reparado lo susodicho los materiales que sobraren en la dicha obra que no se podían conservar ny serían de provecho para el tiempo que se buelba a continuar y proseguir, e nos permytimos e mandamos que se den en preçio moderado a la obra del monesterio de Santispíritus de la villa de Alcántara que es de monjas".*

Sin embargo, a Pedro de Ybarra se le rebajó el sueldo a 10.000 maravedís anuales durante los tres años de interrupción, pero se le permitió que asentase la piedra que ya estaba sacada y labrada, por cédula de 27 de enero de 1563[55].

---

[54] Ibid. Fols. 122v-123.

[55] A.H.N. OO.MM. A.H.T. Pleito 29.013.

Al receptor se le tomó cuenta hasta el 19 de septiembre de 1562, entrada ya en vigor la suspensión, aunque en 31 de octubre se ordenó que se terminase de asentar la cantería labrada hasta el primero de febrero de 1563:

> *"Una carta mensiva que paresçió estar firmada del presidente e difinydores del dicho capítulo que fue enbiada al dicho frey Antonio de Burgos, obrero, su fecha en Madrid a treinta e uno de otubre deste dicho año de sesenta e dos se le mandó al dicho frey Antonyo de Burgos que hasta primero de hebrero del año syguiente de myll e quinientos e sesenta e tres años se acabase de asentar la cantería que estava labrada al tiempo que se mandó çesase la dicha obra".*

1558

Gastos	**Concepto**	**Mrs.**
Francisco de Anaya	De Juan de Chaves para pagar a Francisco de Anaya, acreedor del comendador de La Zarza, por lo que no se aplican a las obras	500 ducados
Pedro de Ybarra		22.812
Entalladores		7.325
Canteros, asentadores y otros oficiales		158.876'5
Peones		23.701
Gasto extraordinario		14.505'5
Oficiales de labrar cantería a destajo		13.030
Herreros		6.971
Cerrajería y clavazón		220
Acarreo de cantería		22.298
Saca de cantería		3.666
Cal		12.655'5
Agua		64
Salarios	Aldana, Serrano, Ybarra, Castañeda, escribanos Verdugo y Diego Hidalgo	
Total		**540.123'5**

1559

Gastos	**Concepto**	**Mrs.**
Pedro de Ybarra		9.656
Oficiales canteros y asentadores		198.416
Peones		54.821
Herrero		7.134
Gasto extraordinario		24.366’5
Clavazón		1.702
Acarreo de cantería		41.910’5
Saca de cantería		28.220
Destajos		10.807
Cal		22.795
Agua	Para beber los oficiales y peones	259
Teja y arena con su acarreo		13.825
Salarios	Escribanos Verdugo y Mendieta	
Total		**473.412**

1560

Gastos	**Concepto**	**Mrs.**
Pedro de Ybarra		16.184
Oficiales		154.421’5
Peones		39.001’5
Herrero		7.497
Gasto extraordinario		10.194
Teja, barro, arena y pizarra		18.428’5
Saca de piedra		28.559’5
Acarreo de cantería		7.875
Destajos		46.901
Cal		36.257
Cerrajería y clavazón		635
Salarios		
Total		**425.454**

1561

Gastos	**Concepto**	**Mrs.**
Pedro de Ybarra		12.240
Oficiales		171.579’5
Peones		32.194
Herrero		9.051
Gasto extraordinario		20.429
Saca de piedra		34.507
Carreteros de cantería		37.150
Destajos		13.062
Cal		867
Cerrajería y clavazón		1.010
Arena		70
Entalladores		5.242
Diego de Castañeda	“por razón de lo que perdió en la obra de carpintería y albañyría que tomó a hazer en la enfermería del dicho convento e por lo que sirvió de maestro de carpintería en toda la obra del dicho convento y en la obra de los generales dél, fuera de lo que hera obligado”	15.000
Diego de Castañeda	Que se le debían	9.700 y 2 cornados
Salario Rodrigo de Aldana	Cobró dos ducados menos	20.902
Salarios		
Total		**420.503’5**

1562 (I)

Gastos	Concepto	Mrs.
Pedro de Ybarra		14.892
Oficiales		125.978
Peones		34.613
Herrero		6.542
Cerrajería y clavazón		348
Acarreo de cantería		21.936
Destajos		12.114
Entalladores		1.873
Gasto extraordinario		5.338
Ladrillo		659
Acarreo de barro		1.310
Limpiar el pinar	limpiar y descuajar el pinar allende el Tajo y otros reparos	6.383
Cal		21.435’5
Saca de piedra		30.172

1562 (II)

Gastos	Concepto	Mrs.
Pedro de Ybarra		816
Oficiales		11.747
Peones		11.112
Herrero		521
Acarreo de cantería		8.618
Destajos		3.188
Gasto extraordinario		3.265
Cal		16.439’5
Subprior Miguel de Siles	“linpiar las obras e abrir una çanja e acabar de çercar la huerta”	55.000
Frey Antonio de Burgos	Gastos de vestuario: sotana, manteo, bonete, calzas, jubón y dos camisas	16.299
TOTAL		448.088
TOTAL 1558-1562		**2.307.581**

Cuentas de 1563 a 1566

En los tres años de suspensión, se siguieron librando los 1.000 ducados anuales. El descargo de 1564 es hasta el sábado 29 de abril.

No se pudo cumplir la orden de asentar la cantería labrada por mor de las lluvias y heladas, y en 26 de enero de 1563 se dio facultad al obrero para que continuase hasta que se terminara:

> *"Una probisión de su Magestad librada por los señores del su Consejo de las Hórdenes y refrendada de Juan de Paredes, secretario del dicho consejo, su fecha en Madrid a veinte y seis días del mes de henero de myll e quinientos y sesenta y tres años, por la qual se mandó al dicho frey Antonio de Burgos, obrero, que a causa de no averse podido asentar la dicha cantería en el término que aseñalaron los señores presidente e difinidores del dicho capítulo, por causa de las muchas aguas y heladas que en el dicho tiempo obo, que no se podía labrar la cal para el asentar la cantería, conservarse syn que se menoscabase la dicha cantería y materiales que avía, mandaron que la dicha obra se prosiguiese y continuase hasta que la dicha cantería e materiales se acabasen... y la dicha obra andubo todo el dicho año".*

Pedro Barrantes Maldonado escribía en 1564 que se llevaban más de 100.000 ducados (37'5 millones de maravedís) gastados en la obra, estando terminado el convento y de la iglesia el presbiterio y el crucero, como así quedaría finalmente[56]:

> *"Y en toda la obra se ha gastado hasta este año de 1564 más de zien mill ducados, y está solamente hecho y acabado el combento, y de la yglesia está acabada la capilla real con sus colaterales, y la capilla del Comendador de Piedrabuena frey Antonio de Jerez, y lo demás falta por hazer, que costará más de otros veinte mill ducados, los quales se pagan la mitad el Rey y la otra mitad los comendadores en lugar de las lanzas con que cada año son obligados a seruir al Maestre, repartido por ellos conforme a lo que renta cada una de sus encomiendas".*

En 1565, cumpliendo con la obligación emanada del capítulo general acabado en Madrid en 1562, se produjo la visitación general de don Gonzalo

[56] BARRANTES MALDONADO, Pedro: Noticias de Alcántara. B.N.E. Ms. 17.996. Fol. 36v.

Chacón, por la cual mandó que se hiciese una puerta de cantería en la pared de la huerta, dos ventanas en la hospedería, una ventana en la capilla del convento viejo, y que se blanquearan los dormitorios alto y bajo:

> *"Visitando la dicha casa e convento el illustre señor don Gonçalo Chacón, comendador de Quintana, visitador general de la dicha Horden por su Magestad, mandó que se hiziesen en la pared de la huerta una puerta de cantería con su colgadizo y en la ospedería dos ventanas en que se aderesçase la enlosadina de la claostra y que se hiziese una ventana en la capilla del convento viejo al mediodía e que se çierre el boquerón de ladrillo y en el paso que va del...al aposento del señor prior y que se blanqueen los dormytorios alto e baxo y que buele más el bertero de las aguas de las nesçesarias segund se contiene en el mandamiento del señor visitador que su fecha es en la villa de Ceclavín a çinco días (bis) del mes de junyo de myll e quinyentos e sesenta e çinco años".*

El cargo de 1566 incluía los 1.000 ducados; 1.015 maravedís restituidos por particulares en confesión; 9.065maravedís de "*çierta madera vieja e sillares de piedra e un barrón de hierro que se vendió como paresçió por quenta de por menudo que dello mostró e de los preçios a que se vendió e a qué personas e de çierta cantería que se avía de traer y no se traxo e de çierto menoscabo que rresçibió la madera que se dio para el enterramyento del comendador de Piedrabuena*"; 2.250 maravedís de dos vigas que se tomaron de la dicha obra para los tejados de la capilla del comendador mayor don Diego de Santillán; 1.787 maravedís de otras dos vigas que se tomaron para el tejado de la capilla del comendador mayor Ovando; 29.096 maravedís para reparo de la capilla del comendador mayor don Diego de Santillán "e ventajes de la dicha capilla"; 4.968 maravedís de condena aplicada por el gobernador de la Serena. El cargo completo de los años 1558 a 1566 ascendió a 3.938.983'5 maravedís.

A pesar del cese temporal, las cuentas demuestran que se mantuvo la actividad laboral. Sirva de ejemplo que en este tiempo se haría la sacristía de la capilla particular del comendador de Piedrabuena.

En 1566 se repararon las puertas de los aposentos y las ventanas de las puertas y celdas por provisión real de 9 de julio de 1566:

> *"Lo que se gastó en rreparar las puertas de los aposentos y ventanas de las puertas y çeldas del dicho convento e otros aposentos e cosas nesçesarias como se mandó por una probisyón de su Magestad librada por los señores presidente y oydores del su consejo rreal de Hórdenes que*

fue fecha en la villa de Madrid a nueve días del mes de jullio de myll e quinientos e sesenta e seis años".

Terminan aquí en este año de 1566 las cuentas rendidas. Con el convento terminado, la capilla de Piedrabuena casi concluida con el retablo de Morales como ya vimos, y las de los comendadores mayores acabadas en lo arquitectónico a falta de los retablos que ejecutarían Pedro de Paz y Luis de Morales en la década de 1580, se cerraba prácticamente la etapa de la maestría de Pedro de Ybarra, quien moriría poco después, en 1570.

1563

Gastos	**Concepto**	**Mrs.**
Pedro de Ybarra		12.458
Oficiales		126.882
Peones		45.675
Herreros		4.703
Destajos		15.378
Acarreo de cantería		25.464
Gasto extraodinario		28.730'5
Limpiar y aderezar el pinar pequeño allende el Tajo		3.194
Cal		11.470
Vestuario del obrero		16.299
Salarios	Serrano, escribano Hipólito de Escobar	
Total		**327.753'5**

1564

Gastos	**Concepto**	**Mrs.**
Pedro de Ybarra		3.944
Oficiales		46.925’5
Peones		12.420
Herrero		1.771
Carreteros		5.265
Gasto extraordinario		9.435
Salario obrero		16.299
Salario receptor		íntegro
Salario Pedro de Ybarra	(7.500 de 4 meses a razón de los 22.500 anuales y 6.664 de los otros 8 meses a razón de 10.000 por año, según la provisión que Ybarra ganó del consejo en 27 enero 1563)	14.164
Salario escribano Mendieta		1.000
Total		**123.223’5**

1565

Gastos	**Concepto**	**Mrs.**
Oficiales		29.351
Peones		4.140
Carreteros de losas		7.446
Aderezar los pinares y traer madera cortada		7.564’5
Cal		12.114
Gasto extraordinario	“en la conpra de diez e syete bigas... y en otras cosas”	43.324
Herrero		462
Vestuario del obrero		16.311
Salario del receptor		
Salario de Pedro de Ybarra		10.000
Salario del escribano Andrés de Porres		1.174
Total		**143.886’5**

1566

Gastos	**Concepto**	**Mrs.**
Oficiales		63.936’5
Peones		19.896
Herrero		781
Madera y gasto extraordinario		64.491’5
Acarreo de madera	“a los carreteros que traxeron la madera que estava cortada en los pinales de las dichas obras questá apilada en las capillas de dicha obra para quando se mandare bolver a proseguir la dicha obra”	6.722’5
Cal		10.548’5
Acarreo de cantería		37.273
Vestuario del obrero		15.087
Salario del receptor		
Salario de Pedro de Ybarra		10.000
Salario escribano Pedro Hernández		3.000
Total		**243.736**
Total 1563-1566		**838.599,5**
Total 1558-1566		**3.146.180’5**
Alcance	En el archivo había 424.524 por lo que Serrano fue alcanzado en 368.279. Pagó en 30 de enero de 1567 227.800 y en 11 de febrero de 1568 otros 140.479	**792.803**

Felipe II dictó en 15 de marzo de 1565 el modo en que tenían que vivir los freiles de la Orden de Alcántara en su convento de San Benito, debiéndolo hacer en comunidad y sin tener bienes propios. Algunos de los antiguos religiosos solicitaron al monarca que revisase su determinación con respecto a los que habían tomado profesión con anterioridad y se viese si el concilio de Trento, en que se basaba la provisión, les obligaba a su cumplimiento. El rey proveyó que los conventuales nombrasen representantes que fuesen a la Corte a tratar de este asunto, como hicieron, confirmándose que lo dispuesto por Trento no les forzaba a vivir en comunidad a los anteriores a la provisión. Reunido el Consejo de Órdenes, Felipe II reconoció en 12 de abril de 1566 que la medida sólo afectaría a los que hubieren profesado con posterioridad al último capítulo general de la Orden en 1552 con estas condiciones[57]:

Dispuso que hubiera un arca de caudales con tres llaves, guardadas por el prior, subprior y religioso más anciano, y se registrasen los apuntes contables en un libro. El mayordomo tomaría cuenta semanalmente de los gastos y la presentaría mensualmente a los custodios de las llaves.

Que del dinero que se ingresare de las rentas, primeramente se gastase lo necesario para el servicio y culto divino, excepto lo que competía al monarca; después lo preciso para el mantenimiento del edificio y de las personas, tal que la comida y reparos de haciendas conventuales; y del resto se distribuirían y abonarían las porciones según lo que cada uno llevare, así el que fuera presbítero la cobraría entera. A los profesos antiguos se les daría su porción conforme al antiguo uso y los que vivieren en comunidad lo que les tocare, que habría de estar aparte en el arca. Éstos habían de tener su mantenimiento para vestido, calzado, camas, libros y otras cosas.

Según las cuentas tomadas por el visitador don Gonzalo Chacón en 1559, el convento debía al arca de los depósitos y fábricas de capellanías 1.299.622 maravedís, que tenía que saldarse con prioridad, suspendiéndose las distribuciones y porciones salvo las procedentes de rentas de capellanías.

Que lo que percibiese cada uno de los religiosos antiguos de sus porciones se introdujera en el arca y se asentase separadamente en otro libro lo que sacaren para sus necesidades o de sus familiares.

---

[57] A.H.N. OO.MM. Libro 337. Fols. 124v-126v.

Anualmente, los religiosos debían presentar inventario abierto de lo que tenían ante el prior.

Por el capítulo general, en 1562 se había aumentado la asignación anual de los conventuales a 45.000 maravedís, el doble para el prior. Por escrito del Consejo de 18 de enero de 1566 se ordenaba que "*de las rentas conventuales, ante todas cosas, se ha de comprar todo lo que fuere necesario para el culto divino y proveimiento de la casa y enfermería, y a los que viven en comunidad se les ha de dar lo necesario para sus vestuarios, camas, libros y otras cosas; y lo restante se ha de repartir por distribuciones entre los antiguos, que como sabéis por el capítulo próximo pasado, se le tasaron a cuarenta y cinco mill maravedís a cada uno…*"[58].

Siguiendo el mismo asunto, en su visita de 1565, don Gonzalo Chacón emitiría autos y mandamientos contra los freiles del convento en razón de los mantenimientos repartidos a éstos, que provocaría un pleito ante el Consejo de Órdenes[59].

En ese afán de regular la vida de las Órdenes Militares como administrador que era de ellas, Felipe II también dispuso por provisión de 21 de mayo de 1566 que la gobernación del partido de Alcántara se subdividiese en cuatro gobernaciones: Alcántara, Brozas, Valencia de Alcántara y Sierra de Gata[60].

Considerado como un inconveniente el que el oficio de obrero estuviese en manos de un conventual porque éste se distraía con los divinos oficios, según el testimonio del visitador don Gonzalo Chacón, fue enviado frey Álvaro de Trejo, caballero, para ocupar el cargo por título en El Pardo a 20 de octubre de 1566[61]. Pero al llegar no le quisieron aceptar el prior y freiles alegando que en el capítulo pasado se había determinado dar este oficio al convento. Exigió el caballero que se obedeciese la real provisión y que el obrero frey Antonio de Burgos Bravo le entregase las llaves de la casa de la dicha obra y el inventario con todos los materiales y herramientas, que de todo le había puesto excusas para no hacerlo. El prior frey Francisco Calderón, capellán de honor de su

---

[58] ORTEGA Y COTES, Ignacio José de; FERNÁNDEZ DE BRIZUELA, José; ORTEGA ZÚÑIGA Y ARANDA, Pedro de: *Bullarium Ordinis Militiae de Alcántara*. Madrid 1759, p. 507.

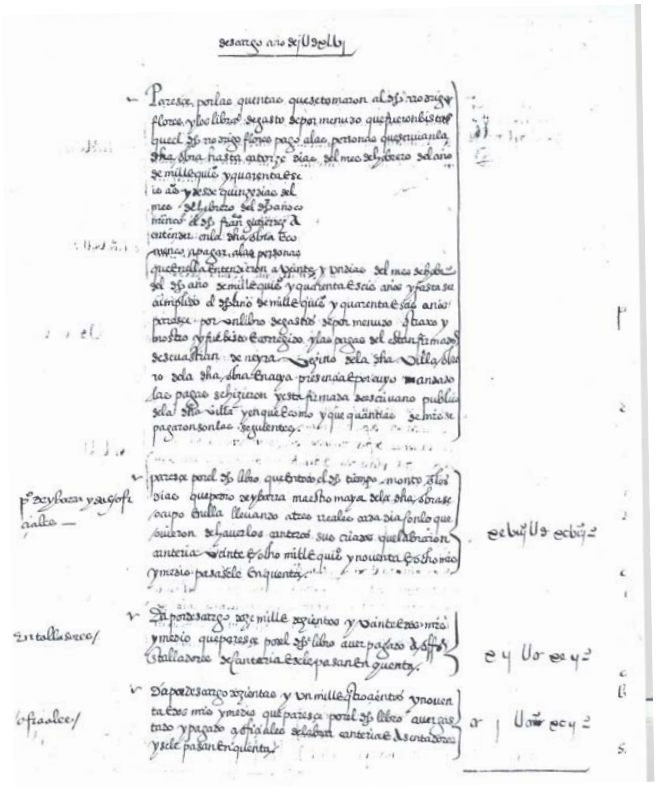
[59] A.H.N. OO.MM. A.H.T. Pleito 31.284.

[60] A.H.N. OO.MM. Libro 337. Fol. 487 y ss.

[61] *Ibid.* Fol. 212.

Majestad, protestó la decisión y expuso al Consejo de Órdenes que esta determinación había sido de forma arbitraria, sin obtenerse información de si el obrero freile lo hacía bien o mal, a lo cual respondía que lo había hecho mejor que ningún otro, y en virtud de su parecer suplicaba que se suspendiera la provisión[62].

Por otra provisión de 17 de febrero de 1569 se ordenó que cada año se dedujesen 200.000 maravedís de las rentas conventuales con los que constituir un fondo de garantía para hacer frente a gastos eventuales[63].



[62] A.H.N. OO.MM. A.H.T.. Pleito 29.514.

[63] A.H.N. OO.MM. Libro 502. Fol. 308. *Apud* DE LA FUENTE COBOS, María Concepción: *El convento de San Benito de Alcántara*. *Op. cit*., p. 46.

Revista de Estudios Extremeños, 2011, Tomo LXVII, Número I, pp. 219-262

El fingido continuismo y los inicios de la ofensiva ilustrada: Felipe V y La Mesta

FERMÍN MARÍN BARRIGUETE
Profesor titular de Historia Moderna (UCM)

RESUMEN

Las condiciones de la trashumancia empeoraron en la primera mitad del siglo XVIII y se acentuó la decadencia del Honrado Concejo de la Mesta. Felipe V pareció aparentar el característico continuismo *protector y promulgó leyes decisivas, como los Autos Acordados de 1702, 1703 y 1706, pero sin cumplimiento. El programa pecuario regio se fundamentó en postulados prefisiocráticos que primaban el cultivo, respaldó la* Leyenda Negra *sobre la Mesta y los abusivos privilegios culpables del retraso rural y apoyó los intereses de los grandes propietarios de cabañas enriquecidos por el comercio de la lana. Al finalizar su reinado, la trashumancia estaba condenada a la desaparición. La mayoría de los pequeños y medianos mesteños ya no migraban por los obstáculos encontrados en los itinerarios y la carestía de las hierbas en agostaderos e invernaderos.*

PALABRAS CLAVE: Mesta, Felipe V, *continuismo*, Ilustración.

ABSTRACT

The conditions of the trashumancia deteriorated in the first half of the XVIIIth century and the decline of the Honrado Concejo de la Mesta was accentuated. Felipe V seemed to feign the characteristic protective politics of continuity *and promulgated decisive laws, like the Autos Acordados of 1702, 1703 and 1706, but without fulfillment. The royal cattle program based on postulates prefisiocráticos that were giving priority to the cultivation, supported the* Leyenda Negra *on the Mesta and the excessive privileges guilty of the rural delay and supported the interests of the big owners of livestock enriched by the wool trade. On having finished his reign, the trashumancia was condemned to the disappearance. Most of the small and medium mesteños were already not migrating for the obstacles found in the itineraries and the scarcity of the grasses in summer and winter pastures.*

KEY WORDS: Mesta, Felipe V, *continuity*, Enlightenment.

El cambio de dinastía y la llegada de los Borbones no beneficiaron a la Cabaña Real, ni provocaron una involución de los problemas. Las consecuencias del crítico siglo XVII perduraron tras 1700 y, además, la trashumancia debió afrontar un empeoramiento de las condiciones migratorias resultado de la Guerra de Sucesión[1], con efectos directos e indirectos muy acusados, como la suspensión de las audiencias de los alcaldes entregadores y la subsiguiente interrupción general de la *libertad de tránsito*. Felipe V careció de un proyecto agrario específico donde se incluyese la ganadería y menos aún la Mesta, la gran olvidada o acosada en esa nueva etapa de renovación[2]. Heredó un campo convulso por los conflictos entre agricultores-instituciones y ganaderos, esparcidos a modo de metástasis hasta el último rincón castellano. Recibió la crispación y el enfrentamiento de centurias de pugna por el aprovechamiento y disfrute de los pastizales y pasos.

Ciertas iniciativas oficiales reformadoras[3] y el pensamiento arbitrista[4] durante Felipe IV no cristalizaron en la autonomía de la ganadería local y el Honrado Concejo seguía representando en el setecientos a la generalidad del sector, aunque no por ello era menos discutido. Continuaba con masivos problemas de funcionamiento, organización y representatividad y su dudoso poder apenas servía para preservar la trashumancia en algunas zonas, siempre que los mesteños no tuvieran demasiada competencia. Uno de los obstáculos

---

[1] Destacan GONZÁLEZ ENCISO, A.: *Felipe V, la renovación de España : sociedad y economía en el reinado del primer Borbón*, Pamplona, 2003 **y** SERRANO, E. (ed.): *Felipe V y su tiempo : Congreso Internacional*, Zaragoza, 2004. Véanse también LYNCH, J. (dir): *Los primeros Borbones: 1700-1759*, Madrid, 2007 y ALBAREDA SALVADÓ, J.: *Guerra de Sucesión en España, 1700-1714*, Barcelona, 2010.

[2] Mantuvo la orientación legislativa relativa a la salida de animales del Reino, considerada una sangría perniciosa. Ordenaba en 1701 la confección de libros-registros con caballerías y demás animales exportados; AHN, *Fondo Contemporáneo*, libro 8010, nº 197 y libro 8011, fol. 74. Tampoco hubo innovación en la gestión de las cosechas por parte de los cabildos y en 1709 se dictaba la formación de pósitos con la recolección propia; *ibidem*, libro 6549, fols. 123r-124r. Todavía en 1742 persistía en su intención de la cría de caballos de raza; *ibidem*, libro 1510, nº 47.

[3] MARÍN BARRIGUETE, F.: "Traición de la Monarquía y declive mesteño: la Pragmática de 1633", en *Cuadernos de Historia del Derecho*, nº 16 (2009) pp. 37-74.

[4] MARÍN BARRIGUETE, F.: "La ganadería en el siglo XVII: la visión arbitrista del Honrado Concejo de la Mesta", en *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, vol. I (2003), pp. 129-156.

principales residía en la indefinición de los oficios de alcalde entregador[5], alcalde de cuadrilla[6] y presidente[7], desprovistos de fuerza para mantener y extender el valedero cuerpo jurídico cabañil[8].

El aumento de cabezas trashumantes en el siglo XVIII no supuso la superación de las dificultades anteriores, sino que sólo evidenciaba la existencia de potentes ganaderos, que utilizaban la Organización para conseguir mayores ventajas pasteñas y de movilidad y elevaban, así, la rentabilidad de sus cabañas[9]. Este fenómeno estuvo motivado por las alteraciones sociológicas acaecidas en el seno de la Institución, que desembocaron en situaciones extremas de riqueza y pobreza. Pequeños y medianos pastores, cada vez más empobrecidos por el complicado acceso a las hierbas y casi al borde del abandono de la trashumancia, se enfrentaban a los adinerados con sobrantes arrendados y controladores de las juntas semestrales[10].

---

[5] *Cuaderno de leyes y privilegios del Honrado Concejo de la Mesta, 1731,* AHN, *A. Mesta*, libro 297, segunda parte, título LII. También en BN, 7/16879.

[6] MARÍN BARRIGUETE, F.: "Análisis institucional del Honrado Concejo de la Mesta: los alcaldes de cuadrilla, ss. XVI-XVII", en *Cuadernos de Historia Moderna*, 16 (1995), pp. 34-66 y *Cuaderno de Leyes de Mesta de 1731*, segunda parte, titulo V, pp. 58 y ss.

[7] MARÍN BARRIGUETE, F.: "Monarquía y Mesta: el mito del presidente (siglos XVI-XVII)", en *Cuadernos de Historia del Derecho*, nº 15 (2008), pp. 129-166 y *Cuaderno de leyes y privilegios del Honrado Concejo de la Mesta, 1731,* primera parte, privilegio LXII, pp. 209-221.

[8] *Libro de las leyes, privilegios y provisiones reales del Honrado Concejo de la Mesta general y Cabaña Real destos reinos confirmados y mandados guardar por su magestad. 1681,* RAE, 13-C-28.

[9] De interés son: GARCÍA MARTÍN, P.: *La ganadería mesteña en la España borbónica, 1700-1836*, Madrid, 1988; LLOPIS AGELÁN, E.: "El agro extremeño en el setecientos: crecimiento demográfico, "invasión mesteña" y conflictos sociales", en *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*, Madrid, 1989, pp. 267-291 y "La pila de lana de la cabaña trashumante del monasterio de Guadalupe: dimensión, venta y estrategia comercial", en GONZÁLEZ ENCISO, A. (ed.): *El negocio de la lana de España (1650-1830)*, Pamplona, 2001, pp. 29-76; PÉREZ ROMERO, E.: "Los factores zootécnicos en la crisis de la trashumancia castellana", en *Hispania*, LXVII, 227 (2007) pp. 1041-1068; ARANDA PÉREZ, F. J. (coord): *El mundo rural en la España Moderna*, Cuenca, 2004.

[10] La influencia de los *señores de rebaños* en las juntas puede apreciarse en multitud de extractos recogidos por BRIEVA, M.: *Colección de leyes, reales decretos y órdenes, acuerdos y circulares pertenecientes al ramo de Mesta desde el año 1729 hasta el de 1827, Madrid, 1828*, AHN, *A. Mesta*, libro 301. De ineludible consulta resultan los libros de *Acuerdos del Honrado Concejo de la Mesta*, AHN, *A .Mesta*, libros 512-514.

La Cabaña Real también soportaba el rechazo a sus privilegios, vigentes sí, pero desobedecidos y despreciados. Rutas y cañadas habían sido invadidas por cultivos, ocupadas por cercados, desviadas por baldíos alejados o simplemente negadas para los trashumantes[11]. De ahí, que no extrañara que los pueblos desoyeran las convocatorias y los llamamientos de los alcaldes entregadores[12], mientras argumentaban como legislación preeminente las ordenanzas locales. Un rosario interminable de derechos e imposiciones jalonaban caminos y pastizales, desbordándose sobre los rebaños una fiscalidad excesiva. Pero lo peor fue la progresiva pérdida de la superficie pasteña bajo el arado o coto, donde quedaba extinguida la libertad de paso y pasto.

No cabe duda del mediatizado *continuismo* en el reinado de Felipe V, pues no afrontó la tarea con realismo e interés constructivo y sólo prolongó los fallidos programas pecuarios de sus antecesores, eso sí, en el marco de la influenciada ideología ilustrada, atenta a la *leyenda negra* de la Mesta. Contó con una oportunidad única e irrepetible para innovar o reconducir: la supresión de las audiencias de los alcaldes mayores entregadores entre 1707 y 1714[13] y la posterior apertura, que hubiera posibilitado un nuevo comienzo desprovisto de inercias, lacras y disfunciones. Ahora bien, se dejó condicionar, en definitiva, por el cuestionado y cuestionable *proteccionismo* regio paternalista, cómodo y poco efectivo, ante las mutaciones del mundo agrario. Simplemente, retomó el testigo de defensor de la ganadería y director de la Cabaña Real con las confirmaciones de los privilegios. No obstante, el respaldo fue resuelto en algunos aspectos teóricos y legisló tomando la referencia de los deseos de la Mesta.

---

[11] *Apeos y visitas de cañadas*, AHN, *A. Mesta*, libros 370-75.

[12] Por ejemplo, ya en 1703 fue condenado el concejo de La Bañeza (León); *Índice del Archivo del Honrado Concejo de la Mesta*, AHN, *A. Mesta*, libro 294. La ejecutoria ganada contra las villas de Pareja (Guadalajara) y Chillarón (Guadalajara) en febrero de 1721 atestiguaba la exención *inmemorial* de las visitas de los alcaldes entregadores, sobre todo después de la supresión de las audiencias con motivo de la Guerra de Sucesión; *Ejecutorias*, AHN, *A. Mesta*, leg. 238, exp. 41.

[13] D. Miguel Antonio de la Torre Ribera, corregidor de Logroño en 1708 difundía el Real Decreto de suspensión temporal por dos años de las audiencias de los alcaldes entregadores y en consecuencia se relevaba a todas las villas y ciudades del reino de acudir a los llamamientos o permitir los apeos e inspecciones del juez mesteño y sus subordinados; Biblioteca del Instituto de Estudios Riojanos, AG/2185.

Las promulgaciones resultaron fallidas por dos motivos fundamentales: la ambigüedad de unos mandatos destinados a restaurar o fortalecer anacrónicos privilegios y el claro apoyo a las necesidades pecuarias de particulares e instituciones en detrimento de la Hermandad. En consecuencia, no hubo un verdadero empeño en reavivar la maquinaria administrativa cabañil y se fomentó una visión unilateral y miope del campo al negar el protagonismo del Honrado Concejo[14]. El patético método gubernamental reaparecía: las disposiciones legislativas serían suficientes para devolver al sector su antiguo esplendor y revitalizar la economía, y nada importaban otras reivindicaciones o el análisis de problemas pasados, aunque vigentes.

Muchos eran los asuntos delicados generadores de candentes conflictos a finales del seiscientos, pero ninguno como el tema de *la posesión*[15], inexcusablemente unido al de la escasez de hierbas. La carestía se había agravado por el avance roturador, la proliferación de nuevos vedamientos, cada vez más extensos, y la creciente demanda de pasto, mercado engrosado por mesteños, riberiegos y estantes[16], todos enzarzados por el uso de praderas y arrendamientos. A modo de eslabones de una pesada cadena, éstas y otras trabas, del tipo de la alarmante fiscalidad, asfixiaban la ancestral trashumancia[17]. En la primera junta general de 1701, presidida por el marqués de Castrillo, se encomendó a los *caballeros apartados* la confección de un memorial con las principales causas amenazadoras de la Institución y de la actividad pecuaria, revalidado por la totalidad de los vocales de la asamblea. Se perseguía una triple finalidad: impedir la *ruina* mesteña, informar al Rey y despertar inmediatos cam-

---

[14] MARÍN BARRIGUETE, F.: " Legislación y Mesta: Los reinados de Felipe V y Fernando VI", en *Boletín de la Academia de la Historia*, T. CLXXXIX (1992), pp. 127-155.

[15] MARÍN BARRIGUETE, F.: "El derecho de posesión y la lucha por los pastizales, ss. XVI-XVII", en RUIZ MARTÍN, F. y GARCÍA SANZ, A. (eds): *Mesta, trashumancia y lana en la España Moderna*, Barcelona, 1998, pp. 90-143.

[16] MARIN BARRIGUETE, F.: *La Mesta en los siglos XVI y XVII: Roturaciones de pastos, cañadas, arrendamientos e impedimentos de paso y pasto*, Madrid, 1987.

[17] SÁNCHEZ BENITO, J. M.: "Consolidación y práctica de la trashumancia en la Baja Edad Media castellana" en *Itinerarios medievales e identidad hispánica*. Pamplona, 2001, pp. 257-292.

bios y reformas fortalecedores. Resalta la falta de pastizales, la escalada de precios y el abandono de las prácticas trashumantes por parte de multitud de hermanos[18].

Compelido por los clamores del mundo agrario y el obligado *proteccionismo*, Felipe V dictó las primeras medidas con gran contundencia y la revalidación de los privilegios, queriendo dar la imagen de fortaleza y determinación para desarraigar los problemas de la Cabaña Real[19]. Los contestados y desobedecidos[20] Autos Acordados de 1702, 1703[21] y 1706 no surgieron de la improvisación[22], sino, en primer lugar, de la estela marcada por la documentación denunciadora de décadas de desbarajustes y abusos en las subastas y contrataciones de pastos; en segundo lugar, fueron fruto de las súplicas por la decadencia; en tercer lugar, derivaron de la identificación de las oligarquías ganaderas con la nueva Monarquía[23]. En definitiva, la clave de la reactivación

---

[18] El consenso se materializó en la unanimidad de los contenidos:

" ...el excesivo precio con que están las dehesas y pastos de invernadero de los ganados de la Cabaña Real y que en cada arrendamiento que se hace a los dueños de ellas han ido subiendo y creciendo las cantidades que se pagan por ello, siendo tan cuantiosas que se han de hallar obligados a dejar los ganados por no poder tolerar los precios de los dichos arrendamientos de las dehesas y pasos sobre otros gastos preciosos que se ofrecen para su conservación, porque los frutos y esquilmos no alcanzan con mucho exceso al importe y suma de los precios de las hierbas, y considerando que esta materia es la más importante, y que no tratando el remedio llegará el caso de perderse... Suplicamos a su Majestad se sirva dar precio fijo a las dehesas y pastos conforme a los ganados que se acopiaren en ella, con el señalamiento de lo que se debe pagar por el herbaje de cada cabeza para que del precio que se señalare no se pueda exceder...".

RAH, 14/11432 (5).

[19] Curiosamente, a lo largo de la primera mitad del setecientos, Felipe V dictó normas y favoreció medidas fundadas en el tronco legislativo primigenio y secular.

[20] Fueron recordados y confirmados en infinidad de ocasiones a lo largo del siglo XVIII. Las explicables reticencias al cumplimiento demostraban la fragilidad de la observancia de las leyes y privilegios de la Cabaña Real y la escasa base de la ideología ilustrada contraria a la Mesta; RAH, 4/1792(3).

[21] *Autos acordados, antiguos y modernos del Consejo… año de 1723*, BN, 3/40928, fol. 127.

[22] La temprana Provisión de 26 de octubre de 1706 también mandada guardar el Auto Acordado de 1702; *Cuaderno de Leyes de Mesta de 1731*, segunda parte, adición al título VI, capítulo XXV, p. 120.

[23] Por este motivo, el Auto del Consejo Real de 30 de octubre de 1704 ordenaba respetar siempre *la posesión* y no escudarse en las alteraciones y irregularidades provocados por el conflicto bélico para los desahucios; *ibidem*, capítulo XVI, p. 104.

de la trashumancia radicaba en asegurar la productividad de las cabañas por medio de la abundancia de hierbas a precios moderados. Este simple requisito forzaba a la erradicación de la competencia para garantizar la estabilidad contractual y la devolución al libre aprovechamiento de los comunales, cuyo sentido y cualidad se desvanecía ante las ganancias reportadas por las ventas y reventas. Los Autos tenían la finalidad a medio plazo de colocar a *la posesión* como eje legislativo de donde pendían un abanico de leyes conducentes a aminorar los costes, proscribir los acaparamientos, prohibir los desahucios sin excepción y fijar la incuestionable tasa, pieza medular y primigenia del orden y equilibrio entre ganaderos y con la agricultura en extremos y sierras.

La limitada trascendencia del Auto Acordado de 7 de agosto de 1702[24] para mantener los valores de los prados en los de 1692 desencadenó aludes de pleitos con veredictos de dudosa efectividad. Hubo unanimidad en rehusar la aplicación de una ley que limitaba tanto los rendimientos y frenaba la demanda[25]. Con la mera presentación, los tribunales carecían de opción y fallaban a favor de los mesteños, por ejemplo se obtuvieron ejecutorias en los años inmediatos para ajustar los arrendamientos a 1692; un caso fue de la Dehesa de Alange[26]. Pero las protestas y quejas hacían presagiar multitud de agravios hasta expulsar al posesionero o provocar la renuncia a las condiciones especiales, si se aspiraba a conservar los herbazales. Con estos precedentes, cundió la indignación y la aversión a las leyes y privilegios cabañiles entre los dueños de las dehesas en términos municipales, con jurisdicciones especiales o de bienes confiscados[27]. Correspondía a la Corona la implementación de medidas reguladoras y coercitivas en defensa de la legislación vigente, aunque poco

---

[24] *Ibidem*, capítulo XXIV, p. 119.

[25] AHN, *Consejos*, libro 1476, nº 13, fol. 360.

[26] *Cuaderno de Leyes de Mesta de 1731*, segunda parte, adición al título VI, capítulo XXV, p. 122.

[27] El clima de contestación se hacía patente con el incumplimiento general:

"... y yà por otras personas, con varios titulos, à su exemplar pretendian todos los dueños de Dehessas practicar lo mismo, ***suponiendo derogada con la inobservancia*** *la providencia del citado Auto acordado de 1702...".*

Ibidem.

cabía esperar al excluir de la normativa las dehesas de los maestrazgos[28], lo que alentaba la confianza de impunidad y relajaba la ejecución.

No cabía duda, la Cabaña Real había inspirado los Autos Acordados[29], transmitiendo a la nueva Monarquía la urgencia de *proteccionismo* y la idea secular de corazón económico intestino e internacional. Memoriales y súplicas afirmaban la inexcusable intervención en el caótico mercado de hierbas para atajar la crisis, a modo de bálsamo reparador con efectos inmediatos sobre las lacras heredadas: roturaciones, fiscalidad o acotamientos. Sin embargo, fuera de fórmulas legislativas, los documentos y exposiciones no reseñaban providencias precisas para que los propietarios de las dehesas observaran la tasa y rehusaran mayores ofertas; tampoco proponían un medio práctico en la resolución de la carestía y que mesteños, riberiegos y pastores locales aceptaran los arrendamientos vigentes; no detallaban modos de coacción o responsabilidad al objeto de que los arrendatarios no acopiasen pastos en previsión y renunciasen a las lucrativas reventas del sobrante, compensatorias de los desembolsos iniciales y dividendos adicionales ¿Cuál era la verdadera situación que parecía ocultarse? Superviviente de etapas pretéritas y construida sobre privilegios medievales, la Mesta necesitaba el respeto legislativo del campo y el consiguiente apoyo regio y no debía transmitir la sensación de daño irreparable o ahondar en la desbordante gravedad de los delitos y conflictos. Cualquier alternativa a la sumisión a las leyes únicamente paliaría, en el mejor de los casos, y se eludía dejar la puerta abierta a reformas parciales, siempre fallidas e insuficientes.

Conocedores del contexto pecuario de principios del siglo XVIII, los dueños de praderas se especializaron en la reinterpretación de los códigos y normativas ganaderas en busca de excusas y pruebas exculpatorias para salir

---

[28] Desde los primeros momentos, el procurador general de corte depositaba una súplica tras otra de los posesioneros de las dehesas de los maestrazgos y demás hermanos solicitando la continuidad de *la posesión* y *la seguridad de las yervas*. Se hacía puntual relación de los catastróficos efectos de los despojos y la volatilidad de los precios sobre las prácticas trashumantes; RAH, 11/9387 nº 458.

[29] Los lastres de la carestía de las hierbas, los excesivos precios y las irregularidades en las subastas caracterizaban las exposiciones y debates y se pasaba, invariablemente, a las peticiones al Trono. La intención era recabar el respaldo regio y conseguir mejorar las condiciones migratorias, de ahí la influencia sobre la legislación inmediata; *Acuerdos del Honrado Concejo de la Mesta*, libro 512.

impunes de las infracciones en visitas, sanciones y juicios. La experiencia evidenciaba las complicaciones halladas a la hora de refutar la jurisdicción mesteña con argumentos ajenos a su aparato jurídico. La mejor defensa consistía en parapetarse tras las excepciones incluidas en las propias recopilaciones y en la jurisprudencia contraria. Fue muy utilizada la triquiñuela de desahuciar al posesionero cuando el arrendador era ganadero y pretendía meter sus rebaños. En tales ocasiones, el Concejo no disponía de recursos para demostrar la frecuente falacia y no faltaban las ventas fingidas de manadas, los juramentos rotos, los arriendos verbales posteriores o las roturaciones. Hallamos buena muestra de ello en el Auto Acordado de 8 de noviembre de 1703 donde se establecían los tiempos y reglas en la legalización de los desahucios. D. Pedro de San Medel, procurador general de corte, denunciaba los daños y vejaciones sufridos por los rebaños de la Mesta durante los últimos invernaderos con despojos y subida de precios, desoyéndose el Auto Acordado de 7 de agosto de 1702. Se pretextaba la necesidad que acuciaba a los propietarios de las dehesas de ocuparlas con manadas propias y se expulsaba al hermano sin previo aviso, desamparado a la llegada a extremos. Los códigos cabañiles preveían esta situación y ordenaban ocupar la parte, más un tercio, precisa para el sustento de sus hatos[30]. Ahora, en 1703, se debía informar con tiempo al ganadero, al menos con 6 meses, y conminaba a respetar *la posesión* en caso contrario o a permutarla, según constaba en la legislación[31].

---

[30] Ya establecido en la Provisión de 7 de abril de 1674; BN, 3/40928.

[31] Las medidas habían sido muy esperadas:

"...que las compras de Ganado lanar, que hizieren los dueños de Dehessas, para ocuparlas, ayan de ser, y sean celebradas seis meses antes del dia de San Miguel de Semptiembre, sin fraude, ni dolo alguno: las quales dichas compras mandaron se hagan notorias al dueño de los Ganados, que tuviere la posesión, ò à su Mayoral, que se hallare con poder par arrendar pastos, antes de las salidas de los Ganados, para subir à las Sierras, para que en este tiempo pueda buscar Dehessas, y yervas, para recoger dichos Ganados el Invernadero siguiente, y para que en dicho tiempo, si tuviere què decir, ò alegar contra las comras, y ventas de dichos Ganados, lo pueda hazer en el Consejo...que si el Ganado que compràre el dueño de la Dehessa tuviere posesión adquirida en otros pastos, sea obligado à cederla graciosamente, à favor del Ganado, que expele de su Dehessa propia, para que pueda usar de dicha posesion con el Ganado expelido, si le pareciere...".

Cuaderno de leyes de Mesta de 1731, segunda parte, adición al título VI, capítulo XXVIII, p. 126.

Cuando cabía la posibilidad, la Institución perfilaba fórmulas adaptadoras al agro cambiante y rectificaba fundamentos estatutarios sobre *la posesión* con la intención de corregir deficiencias o vacíos tergiversados por pastores y dueños de praderas. La Provisión de 24 de diciembre de 1706 hacía extensivo *el derecho* a los pastizales adquiridos *a diente y por cabeza*, hasta entonces fuera de la norma por ser una modalidad destinada a los hermanos con pocos animales, penalizados por ser incapaces de garantizar el disfrute en próximas temporadas. Lo que se había dispuesto en el articulado con el fin de perpetuar el equilibrio entre intereses de arrendatarios y arrendadores, disfrazaba fraudes y relegaba las molestias y compromisos de *la posesión*. La extraordinaria demanda permitía a los terratenientes incrementar sus rentas con la compartimentación de los alquileres a diversos contratantes y a un precio por animal[32]. Nadie vendía fincas completas si se veía inmerso en la jurisdicción trashumante y de los alcaldes de cuadrilla[33]. En tales causas, la Mesta esgrimía airada la plena vigencia y preeminencia de su aparato jurídico, por ejemplo en la Sobrecarta de agosto de 1713, pero la respuesta no se dejaba esperar: los títulos de *la posesión* pertenecían a acuerdos internos y privativos adoptados en las juntas generales y no vinculantes en el campo. De cualquier forma, la penuria trastocaba comportamientos habituales y de sobra eran conocidas las disputas por los pastizales y la transgresión de leyes cabañiles[34]. Las prohibiciones de avenencias, pujas, alteraciones o reventas atemorizaban a pocos y hacían retirarse a menos.

La Disposición de 1713 también conminaba a los corregidores y justicias locales a socorrer a la Cabaña Real, cooperar con sus oficiales y hacer cumplir los privilegios. Identificados de mil maneras con los afectados por el Honrado Concejo, no dudaban en respaldar a labradores, estantes, recaudadores, guardas, concejos o religiosos, y más aún en cuestiones pasteñas o de *la posesión*[35]. El empeño en comprometer a esos *colaboradores* tan desleales se

---

[32] *Ibidem*, capítulo XVII, p. 105.

[33] Con amplias competencias en el asunto de *la posesión*. Véase *ibidem*, titulo V, pp. 58 y ss.

[34] Los ajustes de precios a los reglamentos tensaban las relaciones entre terratenientes y ganaderos, obligados a retrasar las salidas de las dehesas cuando existían discrepancias. Fue necesario, incluso, publicar autos de puertos abiertos para que se permitiera iniciar la trashumancia a los deudores por las cañadas acostumbradas; *Ordenanzas*, AHN, *A. Mesta*, leg. 247, exp. 17.

[35] *Ibidem*, adición al título VI, capítulo XII, p. 105.

justificaba por las recortadas y parcas atribuciones de los cargos mesteños en materia de hierbas. Los efectos demoledores de las condiciones de millones del seiscientos privaron a los alcaldes mayores entregadores de competencias directas en la contratación y, por tanto, en subastas, despojos, precios o reventas, quedando en exclusiva encargados de cañadas y litigios relativos a la *libertad de tránsito*. Hacía décadas que los pleitos referentes a arrendamientos habían desaparecido de las audiencias y los magistrados rehuían dichas causas aunque estuviesen alterados itinerarios o disfrutes forrajeros dentro de las comisiones. La responsabilidad de la vigencia y respeto a *la posesión* recayó desde el principio en los alcaldes de cuadrilla de agostaderos e invernaderos, y subsidiariamente en los magistrados cabañiles. Conocían en todos los procesos y desavenencias en sus distritos, pero no contaban con jurisdicción plena más allá de las respectivas demarcaciones, amén de muy limitados recursos para atender y resolver los conflictos, pues su marco de gestión se centraba en las reuniones locales o mestas.

En la base de la carestía de las hierbas estaba la reducción de la superficie pasteña. Cauta y recelosa hasta comprobar la orientación de los acontecimientos y el cariz de la política ilustrada, la Cabaña Real soslayó esta cuestión ante el temor de asustar al Monarca por la envergadura del problema y la implicación general de la sociedad rural. Los malogrados propósitos de frenar el avance del arado, los vedamientos indiscriminados de tierras públicas o la anulación de los usos comunales en rastrojeras, barbecheras o pampaneras, habían topado con las necesidades de los hatos vecinales, los requerimientos de las oligarquías riberiegas, la fiscalidad real, los depauperados erarios municipales, el hambre de tierras de los menesterosos o la rivalidad entre hermanos. Con este desolador panorama, pareció estratégico a presidentes, abogados o fiscales presentar memoriales e informes parciales, empresas factibles incentivadoras de iniciativas reales de hondo calado.

La reinterpretación por los infractores de los códigos pecuarios se atajaba, al menos en teoría, con la obligación de acatar dos axiomas fundamentales de *la posesión:* irrenunciable y perpetua. Así estaba estipulado en multitud de leyes y artículos y aquí radicaba el peligro para los dueños de los prados. Nada ocurría mientras los arrendamientos satisficieran las expectativas de ambas partes y, por ello, los arrendatarios metamorfosearon las condiciones contractuales y buscaron los compromisos de los arrendadores para no verse afectados por los vaivenes del mercado y desestimar reclamaciones de baja rentabilidad. Una de las primeras medidas demostrativas del precario *continuismo* y de los indicios reformadores ilustrados de Felipe V fue la Real Cédula de 1 de

diciembre de 1714, publicada al objeto de preservar siempre *el derecho* cuando las dehesas extremeñas volviesen a pasto, al margen del tiempo transcurrido[36]. Al final de la Guerra de Sucesión se reactivó una de las máximas agrarias prefisiocráticas del setecientos: la extensión de los cultivos era sinónimo de riqueza[37]. Herbazales y praderas comenzaron a estar en el punto de mira de concejos y labradores, ansiosos por roturar nuevas tierras y obtener opulentas cosechas. Pero el Honrado Concejo se percató de los seguros efectos devastadores al agudizar la carestía de las hierbas y gestionó en la Corte la promulgación de esta ley protectora de *la posesión* con dos intenciones: minimizar las consecuencias de la pérdida temporal de los terrenos y controlar la concesión de permisos del Consejo Real destinados a rozar[38] zonas montuosas[39] o sembrar. Las licencias tenían un plazo de conclusión, generalmente obviado por los solicitantes con múltiples excusas o el alegato de persistencia del motivo, de ahí que la mayoría se perpetuaran y no se devolvieran a pasto los términos, envueltos en una maraña de renovaciones, pleitos o negligencias. Con frecuencia, a la autorización de rozas sucedía otra de fácil obtención para el laboreo una vez limpios los terrazgos, a la que nunca se ponían obstáculos. En tales circunstancias de supuesta excepcionalidad, se postergaba la jurisdicción de la Mesta hasta el ulterior restablecimiento al uso tradicional. Muy pocos confiaban en la recuperación del libre aprovechamiento y paso o de *la posesión*[40]. Con la Real Cédula de 1714, Felipe V exhibía un agudo sentido político al aparentar retroceder al espíritu de la legislación de los Austrias y confirmar

---

[36] *Ibidem*, capítulo XIII, p. 101.

[37] En la *Ordenanza de 4 de junio de 1718 para el establecimiento e instrucción de Intendentes de Provincias* se ordenaba, en los artículos 45 y 58, *que fertilicen los campos con nuevos regadíos, sacando acequias de los rios y descubriendo las aguas subterráneas… Una de las importancias que ha de ocupar vuestra primera atención, es la de fomentar, y conservar la abundancia de los frutos, y particularmente de los granos*; BN, 2/62425.

[38] Una de las excusas o motivo aducido más frecuente fue la existencia de langosta. Por Auto Acordado de 11 de septiembre de 1723 se dictaban las normas para exterminarla. Después no resultaba extraño que los pueblos pidiesen una licencia de cultivo temporal, que terminaba siendo definitiva; AHN, *Consejos Suprimidos*, libro 1476, nº 31, fol. 157.

[39] Las solicitudes de rozas pretendían acabar con el resguardo de lobos, zorros y otras alimañas, fomentar el crecimiento de árboles para leña y despejar el suelo para la formación de praderas.

[40] En teoría, incluso, se debía informar al ganadero con tiempo suficiente antes de cultivarse la dehesa; *Ordenanzas*, leg. 247, exp. 19.

privilegios vitales para las prácticas trashumantes, cuando, en realidad, acuchillaba a la Mesta con el reconocimiento de la bondad de las rozas y los fabulosos beneficios reportados a la crianza. Los rancios contenidos se habían copiado de la documentación medieval y no existían variaciones correctoras que garantizaran de forma cierta los derechos de los ganaderos, forzados a la compra de otras dehesas y conscientes de la pérdida definitiva de los prados alquilados hasta ese momento. Los altos remates, la demanda desmedida, la ignorancia de la tasa o la asunción de las condiciones por los cabañiles, convencieron de la prioridad de rechazar *la posesión*, máximo y molestoso inconveniente, y negar vigencia y legalidad.

En consecuencia, a principios del siglo XVIII, el Honrado Concejo había fracasado en los desesperados intentos de salvaguardar la preferencia de los hermanos en el disfrute de los arrendamientos y de estabilizar los precios. La imagen de solidez y rotundidad de los privilegios se desvanecía por momentos envenenada por el pensamiento ilustrado[41] y se abría frente a ellos un horizonte desalentador, donde únicamente los *señores de rebaños* y pastores poderosos, directores del mercado de hierbas, vadeaban tasaciones, carestía o imposiciones. El clima de contestación a *la posesión* terminó por trastocar el concepto primigenio y la opinión universal: nadie veía ventajas en ese articulado, al contrario, todos percibían impedimentos y daños a corto y largo plazo. Ni siquiera los propios cabañiles estaban seguros de no verse perjudicados por la pervivencia de unas prácticas contractuales del cuatrocientos, anacrónicas en el setecientos en un sistema de oferta y demanda. El que hoy era posesionero, mañana podría haberse convertido tras el despojo en rematador y precisar las posesiones de otros. *El derecho* subsistía cuando concurría el interés expreso de las partes y desaparecía a capricho, al margen de lo dispuesto en la legislación. No faltaban estas cláusulas en bastantes ajustes de invernaderos o man-

[41] JOVELLANOS, M.G.: *Informe sobre la Ley Agraria*, Madrid, l986 y ANES ÁLVAREZ, G.: *La Ley Agraria*, Madrid, 1995. Véase también GARCÍA SANZ, A.: " El siglo XVIII: entre la prosperidad de la trashumancia y la crítica antimesteña de la Ilustración (1700-1808)" y ANES ÁLVAREZ, G.: "La crítica ilustrada a la Mesta como antecedente doctrinal de la medida de disolución del Honrado Concejo" en ANES ÁLVAREZ, G. y GARCÍA SANZ, A.(coords): *Mesta, trashumancia y vida pastoril*, Valladolid, 1994, pp. 137-160 y 161-190. La visión de los ilustrados setecentistas perdura en trabajos como MICKUN, N.: *La Mesta au XVIIIe siècle*, Budapest, 1983.

chegos, extremeños o cordobeses, pero no se llegó nunca a la asunción indiscutible o generalización[42]. Las sucesivas andanadas de pujas y conciertos públicos y privados a lo largo del año minaban cualquier *posesión*, pues pocos respetaban los pastizales ajenos y no servían los *reclamos*. Las juntas generales, a partir de la reapertura de las audiencias, vivieron sesiones convulsas y debates llenos de buena voluntad, aunque sin compromisos reales, de ahí la tibieza de las comisiones de los alcaldes de cuadrilla y alcaldes entregadores. Hubo acuerdos que prohibían las rivalidades por los mismos prados, las licitaciones o los tanteos clandestinos entre hermanos, y *ningun Ganadero, ni Mayoral pudiesse ajustar, ni transigir nada que toque à despojo de posesión*[43]. Sin embargo, no se detectaron resultados apreciables y proliferaron los acaparamientos con la intención de revender los sobrantes a elevados precios.

Hacia 1715, la carestía de las hierbas evidenció la hasta entonces supuesta fractura de la sociedad mesteña y la formación de dos bloques antagónicos: *los señores de rebaños* y grandes ganaderos, apenas identificados con la democracia pastoril y deseosos de acceder a las mejores praderas, y los pequeños y medianos pastores, expulsados de las subastas, maltratados en los arrendamientos e ignorados en las decisiones de la Cabaña Real. Estos menesterosos dejaron paulatinamente la trashumancia impelidos por los elevados gastos y la hostilidad en las marchas y los herbazales. De hecho, figuras recogidas en la legislación, por ejemplo los *acogidos* o los *arriendos en compañía,* desaparecieron en el siglo XVIII por perder la funcionalidad de centurias anteriores, sustituidas por las lucrativas reventas. Mientras, las juntas generales cerraban los ojos a los perjuicios causados a los mesteños y sólo suplicaban la intervención regia en la regulación del mercado.

Ahora bien, ya afianzado en el Trono, Felipe V permaneció impasible ante los informes y memoriales de los procuradores generales de corte, alarmados por los abusos e irregularidades y reclamantes de soluciones. No quería molestar a los trashumantes poderosos que hallaban las mejores condiciones

---

[42] PEREIRA IGLESIAS, J.L. y MELÓN JIMÉNEZ, M.A.: " Legislación agraria, colonización del territorio y nuevas poblaciones en Extremadura" en *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*, Madrid, l989, pp. 785 y ss.

[43] *Acuerdos del Honrado Concejo de la Mesta,* libro 513. La primera denuncia comprobada estaba penada con 100 ducados de multa, doblándose con cada reincidencia. Además, se exigían importantes indemnizaciones por despojo y daños a los animales.

en este marco competitivo y depurado de incómodas leyes y privilegios obsoletos, cuyo único objetivo era el mantenimiento de la rentabilidad de sus cabañas. Además, apreciaba los beneficios obtenidos por cabildos y particulares con la elevación de los precios de los pastos porque revertían en el *bien común* de ciudades, pueblos y comarcas. En tal contexto, se entendían a la perfección las Resoluciones de 30 de enero de 1716 y 3 de agosto de 1717[44] y la Provisión de 23 de noviembre de 1718[45], simples y decepcionantes copias de los autos acordados de más de una década, transformados en utopías.

Eclipsados por la carestía de las hierbas, numerosos ganaderos recalcaban el agravamiento del fenómeno roturador y la perjudicial sangría pasteña bajo el arado. Causa principal, los rompimientos proliferaban descontrolados en el campo castellano, reactivándose a partir de 1715[46] y los privilegios de la Mesta paraban menos que nunca los cultivos ilegales, la obtención de facultades o la división de las dehesas de puro pasto en pasto y labor. El cambio dependía exclusivamente de la voluntad de los propietarios o del ocupante de terrenos públicos, jamás mediatizados en el siglo XVIII por la legislación cabañil. Así, se producían multitud de desahucios por nuevas roturaciones, pero la existencia de *la posesión* no conllevaba la restitución del aprovechamiento pecuario y los largos pleitos terminaban por consolidar los sembrados. Los alcaldes entregadores, obedientes con la Corona, se alejaban de las labores fraudulentas realizadas en las grandes dehesas, conscientes de la presión ejercida por cabildos, vecinos y terratenientes y de la satisfacción real por la ex-

---

[44] RAH, 4/1792(4). Véase también *Cuaderno de Leyes de Mesta de* 1731, segunda parte, adición al título VI, capítulo XXXI, p. 129 y Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (Madrid), sig. 18159 (4).

[45] La contundencia de la redacción ocultaba, con certeza de todos, la falta de cumplimiento de los Autos Acordados, en particular lo referente a los precios precedentes y a *la posesión*:

" ... Por la qual os mandamos à todos, y à cada uno de vos en vuestros Lugares, y jurisdicciones, que siendo con ella requeridos, veais los Austos susoinsertos, proveídos por el nuestro Consejo, y provisión librada por los de él, en razon de lo referido, y a los guardeis, cumplais, y executeis, según, y en la conformidad que por dichos Autos, y Real Provisión se manda, sin contravenir à ello en manera alguna, pena de la nuestra merced, y de 20.000 maravedis para la nuestra Camara ... "

Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (Madrid), sig. 18159 (3).

[46] ANES ÁLVAREZ, G.: *Las crisis agrarias en la España Moderna*, Madrid, l970 y SÁNCHEZ SALAZAR, F.: *Extensión de cultivos en España durante el siglo XVIII*, Madrid, 1987.

pansión de las cosechas. Sólo se concentraban en las usurpaciones de vías pecuarias y comunales, pequeñas, incuestionables y protagonizadas, en la mayoría de las ocasiones, por los pequeños labradores. La fórmula de las rozas prosperó desde un principio, pues justificaba el rompimiento, gozaba de magnífica opinión popular y oficial, distraía a los ganaderos de las verdaderas intenciones y alejaba en los primeros años a los oficiales mesteños.

Felipe V no se hizo eco de los clamores de la Cabaña Real contra las roturaciones y no hubo disposiciones directas para abordar el problema por la sencilla razón de que lo ignoraba. Escuchar las quejas de los trashumantes significaría desconfiar de los criterios en la adjudicación de licencias de rompimiento por el Consejo Real y, por ello, se negó la clandestinidad, dejando impunes estos delitos, que chocaban con las leyes y privilegios pastoriles. Los procuradores generales de corte solicitaron reiteradas veces la intervención del Trono, aunque se respondió con el silencio. El pensamiento ilustrado no compartía el miedo de los hermanos a la presencia del arado y banalizaba las consecuencias. Por su parte, los *señores de rebaños* tampoco estaban interesados en medidas impopulares y guerras perdidas, focalizando sus esfuerzos en los arrendamientos y disponibilidad de hierbas. En un clima tan desfavorable a la persecución de los nuevos cultivos, de por sí fuente segura de conflictos, los alcaldes entregadores perseveraron en olvidar este tipo de agravios y fallaron sobre aspectos considerados en estrecha relación con la *libertad de tránsito*, del estilo de malos tratos a rebaños y pastores, fiscalidad o cierre de cañadas[47].

Con tal postura oficial, sorprendió el giro dado con la Real Cédula de 16 de septiembre de 1720 por la confirmación y vigencia general de *la posesión*. Por primera vez, los maestrazgos estaban sujetos al *derecho* y no cabían excepciones. En cuanto a los motivos reales no eran otros que la preferencia de los mesteños porque se aseguraba el pago, se descartaban aplazamientos y el Consejo de Hacienda ingresaba de inmediato el valor de las hierbas. Detrás no había improvisación desconcertante o reorientación política, simplemente subyacían intereses económicos. En caso contrario, se hubieran arbitrado preceptos coercitivos y ejecutivos para el riguroso cumplimiento, que brillaron por su ausencia. Al mismo tiempo, se daba satisfacción a la oligarquía gobernante de los *señores de rebaños*, primados frente al resto por la cercanía al

[47] GARCÍA MARTÍN, P. (coord.): *Cañadas, cordeles y veredas*, Valladolid, 2000.

Trono y abanderados ilustrados en el seno de la Mesta, alabada sin mesura en un alarde de *proteccionismo* hipócrita[48], camuflaje de las verdaderas opiniones. Los contenidos no admitían dudas:

> *"...veais el Auto acordado, proveído por los del mi Consejo en 7 de Agosto de el año passado de 1702, que se consultò con mi Real Persona, y và inserto, y mi Real resolución à la consulta citada de los del mi Consejo de 12 de Mayo de 1703, que tambien và inserta: y en los precios de los arrendamientos, que se huvieren hecho, y hizieren en delante de las yervas de mi Real Valle de Alcudia, y en las pertenecientes à los Maestrazgos de las Ordenes Militares, y las de Estados de Mayorazgos confiscados, que están al cuidado de mi Consejo de Hazienda, las de Comunidades Eclesiásticas, y Seculares, y de personas particulares, de qualquier estado, condicion, y jerarquía que sean...guardeis, cumplais, y executes...a favor del dicho honrado Concejo de la Mesta, y Ganaderos de ella, para el mayor aumento, y conservación de la Cabaña Real...y no permitais se haga à los Ganaderos del dicho honrado Concejo de la Mesta, ni à sus individuos agravio, molestia, ni vexacion, de que tengan justo motivo de quexa, que assi procede de mi Real voluntad..."*[49].

El rescate de los mandamientos de principios de siglo demostraba a la perfección la inobservancia y anarquía predominantes en los temas referentes al mercado de pastos: aumento incontrolado de los precios, avenencias ilegales, defectuosas tasaciones, reventas o desahucios injustificados. Al margen de los vaivenes de la oferta-demanda inherentes a subastas y arrendamientos, la oposición abierta y militante de justicias locales[50], representantes regios o ayun-

---

[48] Paradójicamente, otras instituciones semejantes gozaban de un apoyo indudable. Era el caso de la Real Cabaña de Carreteros del Reino que vio ya en 1719 respaldadas sus peticiones de libertad de pasto, sin restricciones, para alimentar a las recuas transportadoras; AHN, *Fondo Contemporáneo*, libro 6583, fols. 119-120. La sobrecarta de 21 de enero de 1730 reafirmaba esas perrogativas; SALVÁ, V.: *Colección General de Cortes, Leyes y Cédulas. Reinado de Don Felipe V, (1701-1735)*, tomo XXXI, RAH, 9/4294, fols. 378r-391r. La Provisión de 14 de agosto de 1737 ordenaba que ninguna justicia impida el tránsito de carretas; AHN, *Fondo Contemporáneo*, libro 6197, fol. 96.

[49] *Cuaderno de leyes de Mesta de 1731*, segunda parte, título VI, capítulo XXVI, p. 121.

[50] Cualquier actuación valía si servía para intimidar a los ganaderos y obligar a aceptar las condiciones impuestas por los dueños de las dehesas. Los cabildos no dudaban en exigir a los pastores, mayorales y rabadanes el ejercicio de oficios concejiles y con ello desmantelaban la infraestructura pastoril y dejaban los rebaños a merced de la improvisación; *Ordenanzas*, leg. 247, exp. 26.

tamientos dieron al traste con cualquier posibilidad de equilibrar la contratación de las hierbas y el desacato prendió en el campo, abanicado por el declive institucional y el desamparo por la Corona[51].

Poco después, la Provisión de 5 de marzo de 1722 recompensaba la alianza de los *señores de rebaños*, muchos riberiegos de los llanos, con la expansión de *la posesión* a las sierras, donde hallaban innumerables obstáculos en el acceso a los agostaderos y padecían en sus personas y cabañas los efectos directos de la carestía, originada la mayoría de las veces por ellos mismos en los invernaderos. Tales situaciones, resultaban de la trashumancia inversa tan abundante en el siglo XVIII y de la reestructuración sociológica mesteña. Bajo el manto de la Cabaña Real, se envió al procurador general a exponer en la Corte la escasez de los pastos veraniegos debido a la laxa interpretación del Auto Acordado de 7 de agosto de 1702 y la frecuente exclusión de las montañas del ajuste a los precios de 1692[52]. Particulares, concejos y justicias se negaban en rotundo al acatamiento de *la posesión* en los territorios serranos con el alegato de la falta de tradición. La Provisión ordenaba *se arreglen a él en todo los dueños de las Dehessas de dichos Prados, Sierras, y demás pasos en donde se mantienen los Ganados de nuestra Cavaña Real en tiempo de Verano*[53]. No dejaba de ser una disposición reiterativa de las promulgadas en el seiscientos, de uso privado y sometida a la voluntad y necesidades de los intervinientes.

A pesar de los esfuerzos reales por separar arrendamiento de roturación, la realidad mezclaba lo indefectiblemente soldado. Felipe V rehusaba entrar en el abrupto terreno de los rompimientos para no enfrentarse con evidencia a la Hermandad de ganaderos y fomentar la hostilidad con una política agraria defensora de la labranza más que de la crianza. Sin embargo, afrontó el espinoso asunto de las dehesas de pasto y labor para acallar las reclamaciones de los trashumantes y revalidar la discutida *posesión* en estos pastizales, fuente de

---

[51] RAH, 11/9378, nº 202. Muy importantes en los circuitos trashumantes, los maestrazgos tomaron gran protagonismo en el siglo XVIII, pues conformaron la piedra angular de las migraciones. La disponibilidad de sus pastos era considerada por los hermanos de la Cabaña Real como un elemento clave para *la conservación y aumento de los ganados.*

[52] BN, 3/40928.

[53] *Cuaderno de leyes de Mesta de 1731*, segunda parte, título VI, capítulo VIII, p. 92.

innumerables excusas de desahucios, con base en la legislación cabañil. Además de adquirirse el *derecho* en cualquier pradera, según los códigos, servía de freno a futuros sembrados en la parte de herbazal, y el Consejo Real nunca aprobaría la licencia de roza o cultivo, salvo con carácter extraordinario y temporal y con la salvaguarda de *la posesión*. El terrateniente que expulsara al posesionero con el pretexto del cultivo y arrendase a terceros soportaría todo el peso de la justicia. Ahora bien, los procedimientos no estaban tan claros, pues había jurisprudencia contradictoria, de ahí que se dieran varias ejecutorias para dilucidar la legalidad procesal y retornar al espíritu original de las prerrogativas y mandatos de la Cabaña Real. En 1721, los rebaños de D. Juan de Almarza Lafarte, con *posesión* en la dehesa de Holgado de la Encomienda de Alange, sufrieron un intento de despojo por ser de pasto y labor. Al final, la sentencia a favor de los posesioneros sirvió de fundamento en la Ejecutoria de 20 de marzo de 1722[54].

Las raras ocasiones en que se aplicaba y respetaba la legislación de la Cabaña Real correspondían a los litigios presentados por los *señores de rebaños*, tranquilos a la hora de colocar a los rebaños en los prados tras la expulsión por disponer de varias dehesas, despreocupados por el coste de los procesos e influyentes en diferentes esferas. Los frecuentes veredictos favorables obtenidos por ganaderos importantes avalaban la convicción de parcialidad en el desarrollo de los juicios sobre *la posesión* vigente en los quintos de la dehesa de Zacatena, en la mesa maestral de Calatrava. Aquí se determinaban los precios en referencia a los válidos en 1692[55] y se obedecían relativamente los postulados prescritos en el aparato jurídico cabañil de los alenguamientos y contrataciones, como correspondía a la gestión de las tierras de realengo. Sin embargo, una vez más, los principales transgresores pertenecían a los oficios dependientes de la Corona y, a menudo, el contador mayor de las Órdenes admitía nuevas pujas tras la aceptación de una postura, rechazando los compromisos contraídos. Así, la Ejecutoria de 13 de julio de 1723 declaraba *la posesión* por alenguamiento a favor del conde de Valparaíso en la dehesa de Zacatena y la invalidez del resto de las licitaciones. Los argumentos fueron

---

[54] *Ibidem*, capítulo XII, p. 99.

[55] Seguía sin cumplirse el Auto Acordado de 1702 tras dos décadas de insistencia; AHN, *Consejos Suprimidos*, libro 1476, nº 13.

dos: primero, se valoró el correcto procedimiento de la subasta y, segundo, se recusaron las otras ofertas por inadmisibles y contrarias a las disposiciones regias al sobrepasar los niveles fijados para las hierbas. No obstante, resultaba muy significativa la actitud y práctica de los delegados regios, enfrascados en mil abusos vulneradores de las normas, con esperanza del abandono y resignación de los afectados y la finalidad de incrementar los ingresos[56].

El futuro siempre presumía una adecuación de los mesteños a la realidad del mercado cuando ansiaban conservar los pastizales. La tasación, con la excusa de actualizar cabida y calidad y conjurar los efectos de los autos acordados de principios del setecientos, conllevaba una revalorización encubierta, aleatoria y unilateral, presentada al pretendiente sin alternativa, pues no le convenía enredarse en discusiones y querellas, aunque fuera ya posesionero, por los previsibles fracasos y daños a la cabaña. *Los señores de rebaños*, y en mayor medida los pequeños y medianos pastores, también padecían los atropellos indiscriminados y sucumbían a la arbitrariedad de los justiprecios[57]. La Provisión de 28 de abril de 1724 respondía a los trámites efectuados durante la última década por los procuradores generales de corte relativos a las evaluaciones fraudulentas y vinculantes en los arrendamientos[58]. Se ordenaba que, además del cupo de prados, fuera categórica antes de tasar la cifra de animales sustentados con suficiencia en años anteriores[59]. Este pretexto se adujo en multitud de ocasiones a la llegada de los rebaños a los invernaderos y agostaderos para alterar las condiciones contractuales o desahuciar sin miramientos, y deterioró las prácticas trashumantes el resto de la centuria[60]. En el mejor de los casos, los discrepantes de las tasaciones se podían acoger a la Provisión de 28 de abril de 1724, que estipulaba el abono de dos tercios del arriendo mientras se dilucidaba por el dueño de las hierbas el cumplimiento de los autos acordados y el ajuste a 1692[61].

---

[56] *Ibidem*, capítulo X, pp. 96 y 97.

[57] PEREIRA IGLESIAS, J.L., RODRÍGUEZ GRAJERA, A. y MELÓN JIMÉNEZ, M.A.: "Evolución de los precios de los invernaderos de las dehesas extremeñas durante el Antiguo Régimen (1536-1830)", en CABARO DIÉQUEZ, V. (ed): *El medio rural español: cultura, paisaje y naturaleza: homenaje a D. Ángel Cabo Alonso*, Salamanca, 1992, pp. 461-474.

[58] *Ordenanzas*, leg. 247, exp. 37.

[59] AHN, *Consejos Suprimidos*, libro 1503, nº 77, fol. 29.

[60] *Cuaderno de leyes de Mesta de 1731*, segunda parte, título VI, capítulo XXVII, p. 124.

[61] *Ibidem*, capítulo XXX, p. 128.

Idénticos intereses de los *señores de rebaños* inspiraron la Resolución de 16 de octubre de 1724[62], motivada por las quejas sobre los sucesos acaecidos en Extremadura en las dehesas de particioneros, es decir, de varios propietarios[63]. Con excesiva frecuencia, cualquier arrendador de pastizales con *posesión* se convertía en ganadero y expulsaba al arrendatario conforme a lo dispuesto en los códigos cabañiles. También, con posterioridad, se solía comprobar que había sido una argucia para sacudirse *el derecho* y alquilar los pastos al mejor postor. No había jurisprudencia al respecto y la Resolución vino a cubrir ese vacío y evitar el desalojo de los terrenos en litigio. Se mandaba que sólo podían ejecutar el despojo los dueños de al menos un tercio o un cuarto del herbazal y en su parte correspondiente, prevaleciendo *la posesión* en los otros quintos. La legislación se erigía en protectora de los pequeños y medianos pastores y mencionaba la dificultad de acomodo en otros prados con escaso número de cabezas, para eludir la referencia a la necesidad de acoplarse en sobrantes revendidos a precios abusivos. No hacía otra cosa que repetir los argumentos de la súplica del Honrado Concejo, cuando en verdad las afectadas eran las grandes cabañas, divididas en rebaños y distribuidas en diversos lugares pasteños. Aquí radicaba la ductilidad de las explotaciones importantes y la imprescindible labor de los mayorales y rabadanes, sabios en diseminar las manadas por los mejores sitios de diferentes dehesas y propietarios. Sólo de esta forma, los *señores de rebaños* prosperaron con la creciente carestía de hierbas y la conculcación de la *posesión.*

---

[62] *Ibidem,* capítulo XXXIII, p. 131.

[63] Los acontecimientos reseñados quedaban perfectamente expuestos por Andrés Diez Navarro, procurador general de corte de la Mesta, en *Motivos que expone a la censura del Consejo el Honrado Concejo de la Mesta, en la instancia pendiente, sobre que se declare, que los Particioneros en Dehesas, no deben ni pueden despedirlas, ni desauciarlas a los ganaderos Hermanos de Mesta apossesionados en ellas, con el pretexto de tener los tales Particioneros ganados propios con que pastarlas ...1719,* Biblioteca Histórica "Marqués de Valdecilla", BH DER 17622(4). Muy ilustrativo de la situación atravesada por los trashumantes en los invernaderos es *Memorial ajustado, hecho en virtud de auto de El Consejo, à pedimento de las Partes, con citacion y asistencia de ellas ... entre el sesmero de la villa y tierra de Cazeres y catorze Vezinos, y Ganaderos Riberiegos de dicha Villa, con Domingo Hidalgo de Torres, Pedro Martinez Fernandez, Matheo Perez, y otros Ganaderos Transhumantes ... sobre Deshaucios, y que se declare, que enconformidad de diferentes Executorias (que se referiràn) los Hermanos de Mesta no adquieren possession en las Dehessas de el termino de la Villa de Cazeres, para con los Ganaderos Riberiegos de ella, y que estos, cumplidos los Arrendamientos, que de dichas Dehessas tuvieren hechos los Ganaderos Hermanos de Mesta pueden pujarlas... 1718, ibidem,* BH DER 17622(17).

Enemiga de las costumbres comunitarias opuestas al centralismo, la nueva Monarquía ignoró con fruición las denuncias de desaparición formuladas por la Cabaña Real[64]. Engullidos por roturaciones, acotamientos destinados a la venta o privatizaciones, los usos comunales dejaron prácticamente de existir en el campo castellano en el siglo XVIII. Mientras los mesteños se esforzaban por esgrimir los privilegios sustentadores de la *libertad de tránsito*, Felipe V restaba relevancia y trascendencia para la trashumancia. Pensaba que correspondían a un pasado lejano e, incluso, los consideraba prescindibles reminiscencias dificultadoras de la labranza y riqueza y fomentadoras de la pobreza de la población. La progresiva aniquilación del comunitarismo agrario dibujó rasgos distintos en las migraciones, fundamentadas antes en el libre aprovechamiento en marchas y destinos y ahora asentadas sobre los arrendamientos forzosos. La otrora disponibilidad hubiera impedido los nocivos, graves e irremediables efectos de la carestía de las hierbas en el setecientos, el declive institucional y el demoledor intervencionismo regio. El mundo municipal, hostil, no era el apropiado para la trashumancia y se transformó en el monopolio de los riberiegos y estantes, en teoría nada peligrosos por carecer del respaldo jurídico de la Mesta[65]. Las juntas generales, orientadas y mediatizadas desde la Corte, se esmeraron en clarificar que la Cabaña Real no representaba a la generalidad de los ganaderos, sino únicamente a los trashumantes, circunscritos a los prados contratados y ajenos a la dinámica pecuaria local. De hecho, los pequeños y medianos pastores fueron heridos de muerte con la pérdida de los derechos comunitarios y agonizaron al unísono. No hubo una sola provisión o mandamiento al respecto a lo largo del primer reinado, en lo que influyó, sin duda, el desinterés por el tema de los *señores de rebaños*.

Las asambleas semestrales y las audiencias de los alcaldes entregadores languidecieron, cuando no estuvieron suprimidas, los primeros 15 años del

---

[64] Su definición y significado los encontramos en KLEIN, J: *La Mesta*, Madrid, l981; MANGAS NAVAS, J.M.: *El régimen comunal agrario de los concejos de Castilla*, Madrid, l981; NIETO, N: *Bienes comunales*, Madrid, l964; COSTA, J.: *Colectivismo agrario en España*, Zaragoza, l985.

[65] GARCÍA MARTÍN, P.: "Cosmovisión e historia de la trashumancia en la Península Ibérica", en *Actas do Colóquio "Montemuro a última rota da transumância"*, Arouca, 2000, pp. 19-54.

siglo XVIII. El conflicto concedió a los Borbones una plataforma inmejorable en la justificación de la nueva política real, suave en la forma pero firme en el fondo. Un acuerdo de 1711 pretendía frenar la alarma por la desarticulación de la trashumancia con la desaparición de los magistrados cañadiegos y de sus tribunales[66]. El compromiso era recopilar durante estos años las denuncias de roturaciones en pastizales, cañadas y pasos, impuestos, agravios, adehesamientos, desahucios o prendas, remitir la información a la escribanía mayor de residencias y esperar a la reapertura de las audiencias para recobrar la vigencia de las leyes y privilegios mesteños en el contexto amparador del *proteccionismo* regio. La catastrófica paralización institucional culminaba un largo periodo de decadencia, que hundía sus raíces en los inicios del siglo XVII, suponía la fractura de las relaciones entre la Cabaña Real y el campo y dejaba el discurrir trashumante al libre albedrío. El mundo pecuario se sumergió en un paréntesis de rutinas e inercias sin el principal motor, el alcalde entregador, donde las desorientadas juntas generales habían perdido la capacidad de decisión reparadora y los alcaldes de cuadrilla no le suplieron en la gestión directa de la ganadería comarcana. La consolidación de agravios y conflictos desembocó en la impunidad absoluta de las arrogantes transgresiones de instituciones y particulares, por fin liberados de las agobiantes comisiones y visitas de los oficiales concejiles.

Con la restauración de las audiencias en 1714 y la consecuente elección de los alcaldes entregadores, Felipe V no vaciló en adjudicar la facultad del nombramiento al Consejo Real ante los atónitos ojos de la Mesta, desconcertada. El centralismo administrativo exigía el control de este cargo medular, cuya misión primordial consistía en velar por la validez de las leyes y privilegios trashumantes, en especial cuando se planificaba restringir al máximo su observancia e incidencia. Sin embargo, el Concejo no intuyó las obvias razones de la Monarquía y protestó asustado por los cambios de la tradición. Soterradamente, comenzaba la aplicación de las directrices ilustradas pecuarias y anulaba el primer obstáculo, mientras se impedían futuras reformas revitalizadoras. Tras años de conversaciones, Felipe V pareció rectificar con la Provisión de 10 de junio de 1721, al aceptar que los alcaldes fueran sólo propuestos por la Cámara y permaneciese la fórmula electoral. Los ocupantes del oficio ya ha-

[66] *Acuerdos del Honrado Concejo de la Mesta*, libro 513.

bían salido de la órbita de influencia del Honrado Concejo, se convertían en una prolongación borbónica y evidenciaban el paulatino debilitamiento de la Institución[67]. La negligencia se instaló en las audiencias porque los jueces estaban más atentos a sus carreras que de preservar las prerrogativas cabañiles. Incluso, en la mayoría de las ocasiones, nada sabían de ganadería y desconocían las realidades agrarias, centrándose en exclusiva en el cumplimiento estricto de las comisiones, devaluadas y reducidas a la mínima expresión con la repetición de las visitas en los mismos lugares año tras año. El recrudecimiento de la conflictividad acentuó la desidia y pasaron de la fiscalización y condena escrupulosas a la pasiva tolerancia de roturaciones, ataques a pastores y rebaños, penas y prendas, cierres de cañadas y veredas, despojos de arrendamientos o imposiciones[68].

Creció la oposición a la Mesta[69]. Los diversos componentes de la sociedad rural se aliaron con la Corona, dispuesta a plantar cara al marco jurídico retardatario y respaldar la primacía de otros criterios asentados en la labranza y no primordialmente en la crianza, tenida por complemento coyuntural y supeditada al avance de los cultivos. Hacia 1725 el peculiar comportamiento de los alcaldes entregadores, la desobediencia de los cabildos a las convocatorias en las audiencias[70], la conveniente confusión creada en torno a la distancia jurisdiccional de los tribunales de esos magistrados y la repetida instalación en las poblaciones de entidad, que dejaba sin visitas la inmensa mayoría de pasos y pastos en sierras y extremos, los recursos a las chancillerías saltando por encima de las competencias del Honrado Concejo en primera instancia[71] o la

---

[67] *Cuaderno de Leyes de Mesta de l731*, segunda parte, título LII, capítulo III, p. 260.

[68] MARÍN BARRIGUETE, F., "Trashumancia y fiscalidad en Castilla: los conflictos de paso y el impuesto de castillería, ss. XVI-XVIII" en MARÍN BARRIGUETE, F; CARRASCO MARTÍNEZ, A. y MARTÍNEZ VEGA, E., *Privilegio y desigualdad. Perspectivas de estudio en Historia Social de la España Moderna*, Madrid, 2004, pp. 253-306.

[69] No se perdía la oportunidad de cuestionar los privilegios cabañiles. Con la Provisión de 23 de diciembre de 1716 los pastores, llevando sólo medio celemín, quedaban excluidos del repartimiento fiscal de la sal y también de las alcabalas. Lo mismo se ordenó en relación con las alcabalas de las hierbas en los traspasos y acogimientos; *Ordenanzas*, leg. 247, exps. 20 y 24.

[70] La Provisión de 4 de noviembre de 1722, sobre la obligación de acudir a los llamamientos, tampoco se respetó en esta ocasión; *Ordenanzas*, leg. 247, exp. 30.

[71] *Cuaderno de Leyes de Mesta de 1731*, segunda parte, título LII, capítulo IX, p. 267.

multiplicación de las declaraciones de exención general[72], manifestaron una realidad pecuaria muy diferente a la anterior, sintomática de una nueva etapa de nítido declive[73]. Bien era verdad que no habían faltado esos problemas en el seiscientos, pero no alcanzaron la impunidad ni la magnitud de los primeros años del siglo XVIII, donde la inobservancia generalizada de las leyes y privilegios de la Cabaña Real estaba abanicada por la Monarquía[74].

Muy condicionadas por esa situación y actitud real, las juntas generales quisieron recuperar posiciones con la presentación de propuestas y toma de acuerdos. El primer proyecto consistió en la confección de un mapa de cañadas que conformase la estructura de los itinerarios trashumantes y los límites de la jurisdicción concejil. Al carecerse de una confirmación *universal* por Felipe V, urgía colocar los hitos del flujo migratorio, pues numerosos ganaderos desconocían el entramado viario por el permanente cambio de pastizales consecuencia de la carestía de las hierbas, la fractura de las principales arterias y el cierre, estrechamiento o desvío de ingente cantidad de cañadas, veredas o sendas. Sin embargo, era demasiado tarde para un plan de esta envergadura en un contexto rural marcado por la hostilidad, y los insuflados ánimos se volatilizaron casi de inmediato[75]. Se hubiera precisado el compromiso efectivo de la Corona, el concurso de las justicias locales y cabildos, la predisposición del conjunto de la Hermandad, la reconstrucción documental de los apeos y la impensable asunción del campo. Ni había recursos, ni oportunidad, y menos aún cuando los claros indicios apuntaban al cercano derribo de la Mesta y de su odiado aparato legislativo.

---

[72] Por ejemplo, la villa de Aranda de Duero (Burgos) había recibido en innumerables ocasiones las visitas de los alcaldes entregadores, pero al amparo de los conflictos bélicos se declaró exenta en 1712 y así continuó durante décadas, alegando *inmemorialidad* y rechazando para siempre las comisiones mesteñas. *Índice del Archivo del Honrado Concejo de la Mesta*; libro 294.

[73] Se consideraba que los privilegios de la Mesta estaban por encima de cualquier privilegio o ejecutoria, pues se trataba de jurisprudencia primigenia; BN, 7/16879, fol. 121.

[74] Ya en 1710 se habían dado instrucciones a las justicias y corregidores para los ajustes de hierbas en las tierras arbitradas; *Libro de las leyes del siglo XVIII*, BN, BM 34 (460) "17", pp. 23-24.

[75] *Acuerdos del Honrado Concejo de la Mesta*, libro 513.

El inmovilismo de las audiencias de los alcaldes entregadores conllevaba que esos pocos pueblos y ciudades estaban habituados a las visitas y sabían la cierta vigencia jurisdiccional pastoril[76]. Ahora bien, tampoco aquí existía un oasis mesteño y abundaban sorprendentemente las infracciones múltiples, desde las roturas al cercamiento. Un buen ejemplo lo constituía la relación del Partido de Soria de 1721 en sus audiencias de Almazán (Soria), Atienza (Guadalajara), Miralrío (Guadalajara) y Polán (Toledo), con una recaudación de 2.618.000 maravedíes en concepto de multas, donde el 57,74% correspondía a rompimientos en pastos comunes, el 34,56% a cotos, el 7,60 % a cultivos en dehesas y sólo el 0,10% a ocupaciones de cañadas. El arco porcentual se podía extrapolar a la mayoría de los distritos del resto de los partidos, a lo que habría que añadir el epígrafe de *penas, prendas o agravios* diversos. Y todo sin olvidar la inhibición en los desahucios de posesiones y arriendos por la complejidad y efectos, las determinantes condiciones de millones con el tope de 10.000 maravedíes por causa, los obsoletos aranceles de 1554 y la permisividad con las redundantes reincidencias, nunca castigadas con el doble[77], *usando de benignidad, sin embargo de la reincidencia, en atención a los tiempos*. La persistencia de los delitos contra las leyes y privilegios de la trashumancia denotaba la escasa o nula presión sobre los delincuentes, particulares o instituciones, la generalización de los excesos y la verdadera y nimia dimensión del *poder* de la Mesta, incapaz de disuadir con las ridículas sanciones. En definitiva, aunque sobraban las palabras en las descripciones de la realidad a la que se enfrentaban los ganaderos trashumantes en otros lugares abandonados por los alcaldes entregadores, los memoriales de los procuradores generales de corte o los debates en las juntas semestrales se esforzaban en trasladar y difundir los obstáculos y problemas de los mesteños en busca de soluciones y fórmulas de

---

[76] La demoledora Provisión de 26 de octubre de 1728 recuperaba las condiciones de millones del siglo XVII relativas al número de alcaldes entregadores y a la instalación y funcionamiento de las audiencias. Llamativo resultaba que se adjudicaba a los jueces cañadiegos el carácter de protectores de los pastores y labradores de los distritos afectados y recibían órdenes muy precisas de amparo y defensa. Ya no eran oficios exclusivos de la trashumancia, ahora se convertían en delegados regios para extender la labranza y la crianza en los municipios y regiones. La Mesta sólo concernía a parte de sus atribuciones y se dio traslado de cumplimiento en todo el Reino; RAE, *S. Coms*, 13-A-26 (29). Véase también AHN, *Fondo Contemporáneo*, libros 6550, nº 60, y 6197.

[77] AHN, *A. de Mesta*, leg. 551, exp. 1.

preservación de las migraciones ancestrales, en un empecinamiento utópico e inútil.

La acusada tendencia en la segunda mitad del siglo XVII de comprender en el título *quebrantamiento de privilegios* el conjunto de las infracciones con el fin de minorar los conflictos y la oposición al Honrado Concejo, se consolidó como práctica en las primeras décadas del setecientos. Los huidizos alcaldes entregadores, oyendo los dictados de la Corona, convirtieron en norma las acusaciones y condenaciones genéricas, diluyentes de tensiones y reacciones y perfecto camuflaje de los casos deliberadamente ignorados. Así, maquillaron la conveniencia del tratamiento individualizado de cada causa, la eficacia de correctivos específicos y el pertinente aumento de la recaudación, manifestaciones propias de la robustez de una institución; por el contrario, este comportamiento ocultista testimoniaba el flagrante declive. No hubo rubor en proceder contra una lista incompleta y amorfa de inculpados por labrar baldíos y dehesas, acotar términos comunes, rastrojeras y demás pastizales públicos, llevar penas y prendas a los ganados, contravenir leyes cabañiles y reales, fijar imposiciones u obstaculizar el paso y pasto. Teniendo en cuenta que los montantes no solían superar los 8.000 maravedíes, no cabía duda de la rentabilidad de los delitos, que, una vez pagadas las multas y descartados los gravosos recursos, permitían la continuidad de los cultivos, las ventas de herbazales comunitarios, la preeminencia de las ordenanzas municipales y la privatización y cercado de infinidad de terrenos, protagonistas hasta alcanzar el 80-85% de las sanciones ya en el primer tercio del siglo XVIII[78]. La próxima visita tan sólo representaba otra pequeña y periódica molestia, aceptada con liviana resignación. En consecuencia, las condiciones de la trashumancia[79] se veían modificadas y alteradas incluso en las demarcaciones con comisiones de los alcaldes entregadores ¿Qué no sucedería en el resto?

---

[78] De los 742.500 maravedíes recaudados en 1730 durante la visita a las audiencias de Almagro (Ciudad Real), Andujar (Jaén), Úbeda (Jaén) y Villarta (Ciudad Real), el 93,67% correspondía a nuevas dehesas y el resto a rompimientos. Era evidente que la negligencia de los alcaldes entregadores llevaba a colocar diferentes infracciones bajo el mismo epígrafe para no realizar indagaciones particulares y recorrer los itinerarios marcados por las juntas generales sin demasiadas molestias por la reacción adversa de culpados. Relaciones de alcaldes entregadores, AHN, *A. Mesta*, libro 470.

[79] MELÓN JIMÉNEZ, M.A., RODRÍGUEZ GRAJERA, A. y PÉREZ DÍAZ, A. (coords): *Extremadura y la trashumancia, ss. XVI-XX*, Mérida, 1999.

De cualquier modo, la Provisión de 1 de diciembre de 1732[80] fijó definitivamente localizaciones de audiencias y conductas de los jueces cañadiegos, zanjándose discrepancias y cercenando esperanzas revitalizadoras[81]. La promulgación perjudicó de manera irreversible los ciclos trashumantes, relegados por los intereses de los pueblos y vecinos a una actividad marginal, importante para la producción de lana fina, pero no determinante en el conjunto de la economía. La idea de la necesaria liberación de la agricultura del yugo de la Cabaña Real inspiró disposiciones y confirmaciones legislativas del Trono y sentenció el futuro del pastoreo migratorio, maltratado por los cambiantes deseos de los *señores de rebaños* y la desprotección regia[82].

La indefectible asociación de cañadas y jurisdicción mesteña predispuso a Felipe V a rechazar la regulación del entramado viario y desdeñar los imprescindibles itinerarios. El premeditado silencio normativo presumía la ejecución de un detallado programa con el objetivo medular de recortar al máximo las áreas de competencia y privilegio del Honrado Concejo, pues al fin y al cabo las cañadas eran la vanguardia de su presencia y afianzamiento. Por ello, nada se hizo para impedir ocupaciones, desvíos o desapariciones, mantenerlas al menos entre *las cinco cosas vedadas*, prohibir la fiscalidad abusiva, recuperar las *cañadas abiertas* en sustitución de las amojonadas y posibilitar el tránsito de los rebaños, anular los interesados reconocimientos municipales o no estandarizar las mensuras. De hecho, pasaron a ser una desagradable y obligatoria formalidad de las audiencias para los alcaldes entregadores, que ni siquiera se molestaban en traer y consultar copias de la jurisprudencia en el fundamento de los veredictos procesales o efectuar mediciones comprobatorias, incluso en tierras colectivas[83]. De la evaluación de *las relaciones* se desprenden dos aspectos destacables: primero, las inspecciones estuvieron relegadas al último plano y se abordaron con independencia del resto de los apartados; segundo, las multas no rebasaron elocuentemente la media del 3% de la recaudación.

---

[80] BRIEVA, M.: *Op. cit.*, pp. 5 y ss.

[81] *Ordenanzas*, leg. 248, exp. 78.

[82] ANES ÁLVAREZ, G.: *Cultivos, cosechas y pastoreo en la España Moderna*, Madrid, 1999.

[83] *Cuaderno de Leyes de Mesta de 1731*, segunda parte, título LII, capítulo XXXV, p. 187 y capítulo XX, p. 277; capítulo XXXVI, p. 288.

La actitud combativa de la Corona consiguió soldar e identificar la ausencia de cañadas con las anheladas exenciones pretendidas por los cabildos. Si la Mesta no tenía forma de probar los trazados, bien por pérdida documental, bien por lejanía de los tribunales o desidia de los alcaldes, los ayuntamientos vencían con seguridad a los trashumantes, forzados entonces a plegarse a las exigencias locales[84]. En los años previos a esas exenciones, los hermanos soportaban múltiples agravios y maltratos, procedentes en la mayoría de las ocasiones de los guardas encargados de la defensa de los acotamientos indiscriminados, que llegaban a ocupar el término completo. Un buen ejemplo del rechazo al paso y pasto de los rebaños foráneos lo tenemos en las alteraciones fiscales con el establecimiento de nuevos impuestos o el aumento de las cuantías tradicionales. Los exactores alegaban *inmemorialidad* u ocultaban los títulos para que no se detectasen las irregularidades y abusos. Las juntas generales enviaron al procurador general de corte con súplicas al Consejo Real y lograron un protocolario respaldo en la Provisión de 25 de septiembre de l721, pues obligaba a la presentación de las concesiones en la revalidación de las licencias, quedando sin efecto las causas indocumentadas[85]. Nadie desconocía el papel mojado en el que estaba escrita al no dotarse los medios ejecutivos, amen de corresponderse con la *diplomacia* pecuaria llevada adelante por Felipe V. Siguió la Provisión de 24 de octubre de 1729, donde se recordaba la jurisprudencia antecedente que prohibía el establecimiento de gravámenes ilegales y delataba la constante proliferación[86].

Hacia 1735, el gravísimo empeoramiento de las condiciones de la trashumancia desembocaba en el abandono definitivo para cientos de ganaderos, y otros tantos se encontraban en situación de alarma[87]. A esas alturas se habían desvanecido todas las esperanzas puestas en el amparo de la Corona y de la propia Institución, en estrecho y revelador maridaje, menos representativa que

---

[84] *Ibidem*, capítulo XXXVI, p. 288.

[85] *Ibidem*, primera parte, privilegio LIII, capítulo XII, p. l62.

[86] La disposición se debía a los esfuerzos de D. Manuel Fernández de Salinas, procurador general de corte del Concejo de la Mesta; Archivo Histórico Provincial de Segovia (AHPS), sign. T160-109/r. 9667.

[87] DÍAZ LÓPEZ, J.P.: "Modelos de trashumancia en el sureste peninsular", en CASTÁN ESTEBAN, J.L. y SERRANO LACARRA, C.: *La trashumancia en la España mediterránea*, Zaragoza, 2004, pp. 365-386.

nunca y centrada en satisfacer a los *señores de rebaños*. Las cuestionables *relaciones* de los alcaldes entregadores en los juicios de residencia no podían enmascarar el crítico estado de las prácticas trashumantes, zozobrando entre roturaciones de dehesas, comunes y cañadas y acotamientos, y eso que únicamente mostraban la punta del iceberg. Sirvan de muestra los tribunales de Almagro (Ciudad Real), Andújar (Jaén), Úbeda (Jaén), Villarta (Ciudad Real) o Villanueva de los Infantes (Ciudad Real) de 1732 porque se dedicaron en exclusiva a condenar los cotos fraudulentos, y las vejaciones, penas y malos tratos consecuentes; los jueces cabañiles debieron renunciar a averiguar bastantes conculcaciones de privilegios por la avalancha de procesos. Lo peor era el subyacente convencimiento de la irreversibilidad y la percepción de descontrol, como evidenciaba la conformidad manifestada con los rompimientos en las audiencias de Cañete (Cuenta) o Budía (Guadalajara) en 1732 con el 3,1% de las multas por cultivos en tierras públicas y nada por las labores u ocupaciones en cañadas y pasos, siendo una zona de importantes vías migratorias[88]. A pesar de las pesimistas expectativas, existieron algunos intentos de reconducir los problemas y, en un alarde de valentía, la junta general acordó, en 1738, denunciar en la Corte los males producidos por la venta de tierras baldías al estorbar e impedir las visitas y reconocimientos de los alcaldes entregadores, pues retrocedieron frente a las alegaciones de instituciones y personas de estar a derecho, quedándose multitud de causas, legítimas o no, sin acometer. No hubo respuesta oficial por considerase el asunto una prerrogativa indiscutible y, encima, redundaba en beneficio público. La enajenación de realengos se convirtió en un portal alternativo para la impunidad y legalización de hecho de infinidad de infracciones y abusos[89].

El caos se había aposentado en los invernaderos[90] y agostaderos[91]. Las turbulencias alcanzaban a los rebaños durante las marchas y también en los

---

[88] *Relaciones de alcaldes entregadores*, libro 485.

[89] *Acuerdos del Honrado Concejo de la Mesta*, libros 514.

[90] PEREIRA, J.L.: "La trashumancia en zonas de invernadero: el ejemplo de la tierra de Cáceres" en RUIZ MARTÍN, F. y GARCÍA SANZ, A. (eds): *Mesta, trashumancia y lana en la Edad Moderna*, Barcelona, 1998, 231-258.

[91] PÉREZ ÁLVAREZ, Mª. J.: "La cabaña ganadera en León: estructura interna, limitaciones y proceso evolutivo, ss. XVIII-XIX", en ARANDA PÉREZ, F. J. (coord): *El mundo rural en la España Moderna*, Cuenca, 2004, pp. 789-808.

pastizales, donde no había forma de garantizar la permanencia, y ni siquiera la precisa tranquilidad pastoril[92]. Los dueños de los prados no asumían compromiso alguno forzados por las leyes y privilegios de la Cabaña Real, ni tampoco por otro tipo de legislación. La prometedora Provisión de 5 de marzo de 1722[93], que extendía *la posesión* y la tasa a las sierras, sucumbió a la realidad emanada de la carestía de las hierbas y nada quedaba de ella en 1740. La demoledora conflictividad arrolló las competencias de los alcaldes de cuadrilla en los despojos de posesiones[94], animó a riberiegos, estantes y hermanos a pujar los arrendamientos, disparó el número de reclamos[95] y justificó actuaciones y vacíos jurídicos oficiales, decididos al compás de los acontecimientos y conveniencias. No cabía duda de que la controvertida política de la Corona demostraba la nula voluntad de amparar o favorecer a la Mesta, estigmatizada por representar el lastre del continuismo y la herencia anacrónica[96]. Sin embargo, el Decreto de 1 de octubre de 1739[97] ordenaba el deslinde y tasa de las dehesas de los maestrazgos[98], proyecto planificado en el marco del aparente y benevolente *proteccionismo* regio hacia los cabañiles, pues rescataba y confirmaba la normativa antecedente[99], convocaba a los terratenientes colindantes para apear

---

92 Los miedos de los posesioneros de las dehesas maestrales por la carestía de las hierbas y los frecuentes desahucios se habían manifestado en un memorial de 1733, elaborado con la finalidad de insistir en la necesidad de disponer de herbazales para la trashumancia y el desarrollo pecuario; RAH, 11/9387 nº 452.

93 *Cuaderno de leyes de Mesta de 1731*, segunda parte, título VI, capítulo VIII, p. 92.

94 Los airados debates en las juntas generales, una vez más, consideraban que la solución estaba en las competencias de los alcaldes de cuadrilla. Ciegos ante la realidad, no se cesaba en la toma de acuerdos para que estos jueces fiscalizasen los despojos y remitiesen informes detallados a la Mesta, con el fin de tomar las medidas oportunas.

95 *Acuerdos del Honrado Concejo de la Mesta*, libros 514 y 515.

96 D. Andrés Diez Navarro, procurador general de corte, exponía en 1734 los motivos legales, sin demasiado éxito, en la solicitud de nulidad de los autos del gobernador de La Serena para que se asigne tierra a los habitantes de las villas circundantes en detrimento de los posesioneros; RAH, 14/11490 (18).

97 AHN, *Fondo Contemporáneo*, libro 6064, nº 13.

98 La Provisión de 1 de diciembre de 1733 conminaba a las justicias locales a ignorar los despachos del Consejo de Hacienda y del Consejo de las Órdenes Militares sobre la tasa; *Ordenanzas*, leg. 248, exp. 79.

99 Era el caso del Auto Acordado de 7 de agosto de 1702 sobre reducir el precio de las hierbas al existente en 1692 o la Provisión de 28 de abril de 1724 para que en las tasaciones por cabida y calidad de las dehesas fuese determinante el número de cabezas mantenidas hasta la fecha.

los terrazgos y devolverlos al tamaño original y legítimo y revalidaba *la posesión.* Se decía:

> *"...Que los ganaderos que son Hermanos del Concejo de la Mesta han de gozar del privilegio de posesion en todas las dehesas de las Ordenes, como le tienen en las que son propias de prelados, comunidades eclesiásticas y particulares seculares, sin embargo de las órdenes espedidas para que no estuviesen sujetas al referido privilegio de posesión"*[100].

Esas declaraciones relajaban en cierta medida el conflictivo y tenso mundo de la carestía de las hierbas y aconsejaban guarecerse tras la benéfica *posesión.* De poco servía a los pequeños y medianos ganaderos, desahuciados sin piedad y sometidos a los vaivenes de los precios y de la demanda, pero cundía la opinión de que era el motivo por el que los grandes y *señores de rebaños* preservaban sin demasiados problemas sus cabañas y disfrutaban las extensas y mejores dehesas. Las apreciaciones callaban la dependencia absoluta con respecto de los terratenientes, cuyos intereses y voluntad primaban por encima de cualquier ley o privilegio. Sin duda, la situación empujaba a riberiegos y estantes a pedir cartas de hermandad y requerir, después, el amparo de la Cabaña Real en temas de paso y pasto; además aspiraban a conseguir óptimas condiciones en los arrendamientos si tenían detrás la Institución, confiados en un ilusorio respeto. Desde el interior, comenzaron a disputar los contratos a los serranos[101] y pujaron en las subastas, lo que ocasionó quejas y pleitos, trasladados a las juntas generales para la toma de soluciones. En un primer momento pareció controlarse la llegada masiva de otros pastores a la Hermandad, y la Provisión de 12 de enero de 1736 dispuso el mínimo de 500 de reses en propiedad para tener voto, pero, al final, también se fracasó en primar a los antiguos cabañiles[102]. Así se constataba en los Acuerdos de 30 de

---

[100] BRIEVA, M.: *Op. cit*., p. 48.

[101] CUESTA NIETO, J.A.: "Una saga de ganaderos serranos de Santa Cruz de Juarros y Pineda de la Sierra (Burgos): Los Nieto (1700-1830)", en *Boletín de la Institución Fernán González,* 228, 2004, pp. 117-152.

[102] BRIEVA, M.: *Op. cit*., p. 33. En 1708 se dispuso que tuvieran voto en las juntas generales los ganaderos trashumantes, aunque no fueran residentes de las sierras. Era suficiente el requisito de contar con casa habitada con cierta regularidad; BN, 7/16879, fol. 15.

abril de 1741 y 5 de octubre de 1743 al declarar la preferencia en las posesiones de los *verdaderos trashumantes* frente a los recién ingresados[103].

Ahora bien, en tan sólo seis meses, desde el Decreto de 1 de octubre de 1739, el panorama cambió radicalmente para el Honrado Concejo. La afamada rentabilidad de las explotaciones pecuarias trashumantes[104], derivada de los precios alcanzados por la lana, y las necesidades hacendísticas determinaron que Felipe V resolviera la formación de una cabaña patrimonial en las dehesas de los maestrazgos. Con la Real Cédula de 13 de abril de 1740 se quitaba la careta, arremetía contra la Mesta sin piedad y clarificaba su posición con la definición de las líneas maestras ganaderas vigentes en el siglo XVIII, maduradas en las primeras décadas[105]. Los argumentos que poco antes avalaban la promulgación del Decreto de 1739, abolido de un plumazo, se atacaban a modo de enfermedad contagiosa por los daños causados al Estado y al *bien común*. Sin demasiado criterio, y haciéndose eco de la *leyenda* basada en las desorbitadas y rápidas riquezas proporcionadas por las cabañas laneras, declaraba la conversión en *ganadero* para explotar de forma directa sus pastizales sin transgredir las leyes y privilegios de sus antepasados, aunque derogaba cualquier norma en contrario. Desde el principio enfatizaba el objetivo y afirmaba *al fin de que se lograse sacar de las dehesas el justo valor que las corresponde, es medio mas proporcionado á conseguir este intento el de administrarlas, como lo ejecutan los particulares.* No por ello dejó de caer en la justificación fácil y confortable de estar obligado por los abusos de los hermanos, arrendatarios de los herbazales a bajos precios en detrimento de la Hacienda y *de mis Reales intereses*[106].

---

[103] BRIEVA, M.: *Op. cit*., pp. 66 y 67.

[104] Dos importantes casos se estudian por LLOPIS AGELÁN, E.: "Las explotaciones trashumantes en el siglo XVIII y primer tercio del XIX: la cabaña del monasterio de Guadalupe, 1709-1835", en ANES ÁLVAREZ, G. (ed): *La economía española al final del Antiguo Régimen. I. Agricultura*, Madrid, 1982, pp. 1-101 y " Medio siglo de una gran explotación trashumante: la cabaña merina del monasterio de El Paular, 1680-1730", en RUIZ MARTÍN, F. y GARCÍA SANZ, A. (eds): *Mesta, trashumancia y lana en la España moderna*, Barcelona, 1998.

[105] SALVÁ, V.: *Colección General de Cortes, Leyes y Cédulas. Reinado de Don Felipe V, segunda parte (1736-1746)*, tomo XXXII, RAH, 9/4295, fols. 186r-189r.

[106] BRIEVA, M.: *Op. cit*., p. 50.

La embestida desarmó a la Cabaña Real, confundida y desconcertada por la reorientación repentina de los dictados reales y no pudo o no supo contrarrestar los demoledores efectos sobre la trashumancia[107]. La Real Cédula de 13 de abril de 1740 refutaba los autos acordados, calificaba de inaceptables la tasa o la adecuación de los contratos a los valores existentes en 1692[108] y exponía quejosa las molestias derivadas de los ajustes de pastos con los ganaderos, implícitos avaros egoístas que se lucraban con las propiedades de otros, y *jamás han satisfecho lo que han merecido mis dehesas*[109]. El Honrado Concejo no daba crédito a unos contenidos desautorizadores de la legislación precedente emanada del Trono, porque ponía en tela de juicio el aparato legal pecuario y extendía la impunidad de las infracciones. Además, explicaba que las disposiciones nacían de meditadas y concienzudas investigaciones realizadas en el seno de varios organismos, como el Consejo de Órdenes y el Consejo de Hacienda, y no escondía la maniobra fiscal. Con una perversión inusitada, removía los cimientos de la Mesta y llevaba a cabo una reforma en toda regla que atentaba de pleno contra los ciclos trashumantes, asestados con un golpe mortal, pero dejaba indemne el edificio institucional y un manipulado cuerpo jurídico, dando *nuevas señas de la benignidad con que siempre he atendido á la Cabaña*. La Corona se confesaba defensora de los privilegios y de la *posesión*, no transgredida al recoger en sus títulos el cese cuando el dueño de las hierbas las aprovechaba con sus rebaños. Así constaba:

> *"... he resuelto que no se altere la observancia de los privilegios y derechos de posesion adquiridos en las dehesas por los ganaderos trashumantes, á que se han sujetado las que como tal administrador perpetuo de las Ordenes me pertenecen ... manteniéndosela con igual ó mayor entereza en sus derechos en todos los pastos y dehesas del reino, que pertenecen á particulares ó comunidades, sin escepcion de alguna: que para que en*

---

[107] RODRÍGUEZ PASCUAL, M.: *La trashumancia. Cultura, cañadas y viajes*, León, 2001.

[108] Los contenidos no dejaban lugar a dudas:

"...sujetando á los dueños propietarios de ellos à que les den el escaso precio que en el año de 1692, ó á la tasa, que es lo que acontece en las dehesas que me pertenecen...".

BRIEVA, M.: *Op. cit*., p. 50.

[109] Esta situación, que debía remediarse, resultaba de la posición privilegiada proporcionada por la *posesión*, según se hacía constar en el documento.

> *la recaudacion, asi de las de maestrazgos, como de las que por otro cualquier título me pertenezcan, se logren en adelante las posibles ventajas, se establezca Cabaña, á fin de que con ganados propios de mi Real Hacienda se puedan ocupar las que convenga ... Y para evitar las ruidosas diligencias de tasaciones en mis dehesas, y al mismo tiempo reducirlas al justo valor que merecen, sin los dispendios que tiene este caudal, demas del perjuicio que resulta del corto precio en que estan arrendadas, es mi voluntad se forme la enunciada Cabaña Patrimonial, para que se puedan ir ocupando las yerbas, y que por este medio quede á beneficio de mi Real Erario el producto de los pastos en el fruto de la misma Cabaña, cuya administración ó direccion se ha de encargar á persona de confianza é inteligencia en esta materia, para que subordinada á vos el gobernador del Consejo de Hacienda, entienda en su formacion y acomodo de pasos, requeriendo á los posesioneros en las dehesas á los tiempos señalados para introducir en ellas los ganados del Real Patrimonio..."*[110].

Por descontado, apartaba al Honrado Concejo del proceso al adjudicar la jurisdicción y responsabilidad en exclusiva *á los Consejos de Castilla y Hacienda en su fuerza y vigor,* con el gobernador de Hacienda a la cabeza. No cabía alegación a la irrevocable decisión regia, pues, al fin y al cabo, la guiaba y regentaba.

Paradójicamente, Felipe V abrazaba lo otrora rechazado y estaba convencido de la excepcional calidad de la lana de las ovejas merinas. La maniobra económica no contemplaba la inversión en la compra de animales, impensable por el deterioro hacendístico y comprendía el plan de formar la Cabaña Patrimonial con los *adeudos de ganados*, es decir rentas en especie. Una legión de oficiales recaudaría las reses correspondientes al servicio y montazgo[111], los impuestos en maestrazgos, los montazgos, las tercias o el diezmo, suspendiéndose al tiempo la paga de los juros en cabezas vivas y ajustándose con los arrendadores de rentas. Lo obviado en la Real Cédula de 13 de abril de 1740 eran las fórmulas para conseguir mayorales, rabadanes, ayudantes y zagales suficientes y expertos en la administración de cabañas, incorporarse a los

---

[110] BRIEVA, M.: *Op. cit*., p. 51.

[111] SALAZAR DE LA CANA, J.: *Origen de la renta del servicio, y montazgo su exigencia y cobro con expression del quid sean estos derechos en que, y por que se establecieron que ganados los pagan que personas quanto, quando y en donde sacado de las leyes del reyno con arreglo a las del quaderno de la Mesta,* Madrid, 1746.

circuitos migratorios y obtener los mejores vellones. Tradiciones y destrezas pastoriles imprescindibles y perfeccionadas a lo largo de siglos fueron silenciadas en la documentación, como algo inherente a la práctica trashumante e indigno de mención por redundante. Detrás subyacía el temor a realzar el papel de coagulante histórico de la Cabaña Real, la trascendencia de la crianza, la necesidad de la *libertad de tránsito* y el arte del pastoreo. Pero, el Rey no controlaba directamente los irreemplazables agostaderos en la trashumancia larga y escamoteó precisiones imposibles en el complicado mercado de herbazales. Por ello, se limitó a referirse a la intervención de corregidores, intendentes y comisionados del gobernador de Hacienda para que *aseguren los pastos de verano* y no entró en puntualizaciones utópicas e irreales de un mundo tan complejo y conflictivo. Se daba la espalda a la legislación en vigor porque la rotundidad de las afirmaciones presumía, en su caso, privilegios especiales para la Cabaña Patrimonial y la colisión con los intereses de los cabildos serranos, hermanos, estantes, riberiegos o *señores de rebaños*[112].

A continuación, la Real Cédula de 13 de abril de 1740, con un acentuado paternalismo, dibujaba el panorama conveniente a la hora de introducir las cláusulas más comprometidas. Establecía un procedimiento escalonado de ocupación de dehesas al objeto de no perjudicar a los posesioneros actuales y darles tiempo a reubicar los rebaños desalojados. Nada se decía de la carestía de las hierbas, la conculcación de *la posesión*, la escasez de pastizales aptos y a precios razonables o los daños ocasionados a los animales con el cambio de pasto y agua. Por el contrario, en vez de realizar un análisis de las verdaderas consecuencias con el pretexto de adoptar las medidas oportunas, se utilizó el miedo al desahucio y a las pérdidas materiales para coaccionar a los ganaderos afectados y aumentar la renta de los maestrazgos por encima de los alcanzados en cualquier subasta ordinaria. La asunción de las condiciones significaba la permanencia y el alejamiento del fantasma del despojo:

> *"... si los particulares que fueren requeridos se allanaren á pagar por las dehesas, quintos ó millones que ocuparen, el precio justo que no*

[112] BRIEVA, M.: *Op. cit*., p. 52.

> *baje de cinco reales por cabeza, ni esceda de seis, tomando para sus cabidas los informes judiciales y extrajudiciales convenientes, y para si estan usurpadas algunas dehesas por intrusion de sus linderos ó cualesquiera otros motivos, se pueda acordar con el ganadero ó ganaderos que á ello se convengan su permanencia en la dehesa ó pastos de que se le despida, asegurando su paga libre de otra gabela, presion o tributo, pues los que fueren de cargo de mi Real Erario se han de satisfacer por él, tratándose los ajustes por vos el referido gobernador de Hacienda; y arreglado el precio de la dehesa ó dehesas, se proseguirá requiriendo á los que ocupan otras, en que se ejecutará lo mismo si se proporcionaren..."*[113].

La Corona se había convertido en el principal enemigo de los mesteños, instruida con los informes de los procuradores generales de corte, alimentada con las súplicas y preparada en beneficio propio. Con esta destructiva e hipócrita frase insertada en la documentación se resumía la meta de la ley: *y asi sucesivamente hasta que por el medio justo del desahucio con ganados mios se arregle insensiblemente el valor de mis dehesas, sin agrario ni vulneración de las leyes y privilegios concedidos á los trashumantes***.** El camino censurado en tantas ocasiones en las promulgaciones era el elegido y todavía se certificaba la inocuidad en medio del *proteccionismo* regio.

Vistas las posibilidades de ingresos adicionales, Felipe V organizó un programa inquisitorial simultáneo, fundamentado en la equidad y justicia, y exigió indemnizaciones por el disfrute de los maestrazgos a tan bajos precios a partir de 1727-1728. Las órdenes estuvieron rodeadas de desmenuzada ideología ilustrada sobre los perjuicios causados a la Real Hacienda y, por ende, a la población y al Trono[114]. Los ganaderos debían proporcionar relaciones juradas a la Contaduría de las Órdenes del número de reses pastantes, con distinción de especies y lugares, bajo las mismas sanciones que los ocultadores de cabezas en los registros del servicio y montazgo. Con esas cifras e investigaciones paralelas por parte de oficiales reales, se despacharían los recudimientos con

---

[113] *Ibidem,* p. 53.

[114] GARCÍA SANZ, A.: "La reforma agraria de la ilustración: proyectos y resultados. El precedente del arbitrismo castellano", en GARCÍA SANZ, A. y SANZ FERNÁNDEZ, J. (coord.): *Reformas y política agraria en la historia de España,* Madrid, 1996.

datos pormenorizados de personas y estimación de la deuda a compensar. No cabía duda, la persecución amenazaba con arruinar a bastantes mesteños por los elevados desembolsos, reducir el número de trashumantes y echar al Honrado Concejo en los brazos de Felipe V en busca de clemencia[115].

Las ambiciosas previsiones para la Cabaña Patrimonial comprendían el progresivo crecimiento hasta desbordar la capacidad de los maestrazgos. En consecuencia, los contenidos de la Real Cédula desmentían que sólo se tratase de un plan destinado a rentabilizar al máximo esos pastizales y resultasen evidentes los deseos de participación en el comercio lanero de manera permanente. La Corona tampoco retrocedió ante las propuestas de sus colaboradores de remodelar la jurisprudencia relativa a los terrenos públicos para la conversión en dehesas dedicadas a acoger los rebaños sobrantes, sin considerar la esencial *libertad de tránsito* por comunales para garantizar las marchas trashumantes o el aprovechamiento de los estantes. Se pedían certeros informes a la Junta de Baldíos de las clasificaciones de las tierras colectivas y cabidas de Extremadura, Andalucía, La Mancha, León y demás invernaderos y agostaderos con dos propósitos: primero, acotar los términos idóneos y, segundo, identificar las zonas montuosas para desmontarlas y rozarlas hasta transformarlas en praderas útiles a los mesteños[116]. Parecía increíble al Honrado Concejo el indiscutible aumento de los acotamientos y roturaciones incentivados e impulsados desde la Corte, la invalidez de los privilegios y la conculcación de sus propias disposiciones[117]. No extrañaba tanto ahora la escasez o las nulas medidas ejecutivas y el clamoroso silencio en respuesta a las demandas de los ganaderos.

---

[115] BRIEVA, M.: *Op. cit*., p. 53.

[116] *Ibidem*, p. 54. Los vaivenes de la política agraria se demuestran en las constantes contradicciones. Desde los primeros años del siglo XVIII, Felipe V había manifestado su apoyo a los nuevos plantíos de montes, como se demostraba en la Real Cédula de 3 de mayo de 1716 al confirmar la legislación antecedente; AHN, *Consejos Suprimidos*, libro 1476, nº 2, fol. 4.

[117] Los obstáculos hallados por los trashumantes en los desplazamientos y el cierre masivo de pastizales motivaron que la Mesta se dirigiese a la Junta de Baldíos en 1740 para que sus rebaños pudieran apacentarse en los terrenos colindantes a las cañadas y veredas, durante las migraciones a sierras o extremos; RAH, 14/11559(24).

Después de décadas de peticiones generales y particulares de la Mesta, la constitución de la Cabaña Patrimonial bastó para decidir a Felipe V a la inspección de exenciones y arbitrios en zonas pasteñas insertas en los circuitos migratorios. Quería memorias del estado de los pastos y la legislación en Jerez de los Caballeros por excluirse de *la posesión*[118], reclamada por los *señores de rebaños;* exigía los títulos y razones de los permisos de villas y vecinos para la explotación indefinida y anual en La Serena, Alcudia y otros realengos; exhortaba a indagar los supuestos fraudes o la valoración de precios tras meses de vedamiento. Se dejó constancia de las pretensiones:

> *"...y que para el primer invernadero próximo (para el que ya no es tiempo de despedir a los posesioneros) se tomen asimismo informes del estado de pastos del término de Jerez de los Caballeros, donde está en estilo no adquirirse posesion; y que en ellos y en los demas oportunos se providencie en el intermedio, á fin de que llegado el caso no se hallen los ganados sin las precisas yerbas; y que en la misma conformidad se averigüe el motivo por qué alguna ó algunas dehesas mias no se guardan en todo el año, especialmente la de la Serena, á efecto de inquirir en qué consiste el derecho que para ello tienen las villas ú otros interesados, y la diferencia que habrá en el valor de sus aprovechamientos estando cerradas todo el año o abriéndose, y quedando libres en el tiempo que ahora se practica, como también qué tierra de la Real dehesa y valle de Alcudia ocupan los ganados boyales que sirven en la mina de Almaden, cuánto importan sus pastos, y en lo que se deberá estimar el servicio y transporte de su cargo, aun suponiendo que no haya intervenido esceso fraudulento introducido más número, pues si le hubiere se ha de remediar y saber el que fuere, y quién y en qué forma hubiere concurrido á ello..."*[119].

---

[118] La orden estaba motivada por la presumible demanda de hierbas en los invernaderos tras los despojos de los posesioneros de los maestrazgos.

[119] BRIEVA, M.: *Op. cit*., p. 55.

Con el Decreto de 28 de abril de 1741[120] concluía el experimento de la Cabaña Patrimonial, que hubiera entrañado la columna vertebral de otra política ilustrada pecuaria el resto del siglo XVIII. En medio de la derogación de la Real Cédula de 1740, se relacionaban los acontecimientos determinantes en la sorprendente providencia: primero, las enormes dificultades para recabar información sobre lo pagado por los ganaderos en los maestrazgos desde 1727 y fijar el importe de los atrasos; segundo, el memorial enviado por los cabañiles posesioneros en señal de protesta y anuncio de mayores quejas y agravios; tercero, la consulta del Consejo de Hacienda con la recomendación del abandono del plan por inviable. Sin renunciar a la actualización de la tasa de las hierbas, la Corona se transmutó de nuevo, recobró *el aspecto habitual* y no escatimó alabanzas a los trashumantes por los frutos y riquezas generados al Estado y la población, recompensados, por supuesto, con la benignidad protectora regia y una promesa velada de reconocimiento de las bondades de las leyes y privilegios a través del amparo a la trashumancia[121].

El proyecto no cuajó por motivos fundamentalmente económicos, los mismos que lo habían impulsado, si bien no podemos olvidar que no existía un entramado administrativo suficiente como para reunir con éxito el ganado y llevar adelante la actividad pastoril especializada, urgía una labor legislativa complementaria y rápida, imposible en el contexto de mediados del siglo XVIII, indisponía a Felipe V con instituciones y súbditos o rompía tradiciones y normas. Sin embargo, el problema medular fue la pérdida de los ingresos de los arrendamientos de los maestrazgos y la apuesta por otros provenientes de la gestión ganadera directa, de futuro más que incierto. No menos categórica resultaba la imposibilidad de esperar a rentabilizar la explotación pecuaria por el apremio de las deudas y el incremento de los gastos. A pesar del fracaso no hubo recuperación y la Mesta sufrió el mayor deterioro de la trashumancia[122], la gradual inobservancia de leyes y privilegios, el agravamiento de la

---

[120] RAE, *S. Coms.* 13-A-27(3). También véase *ibidem*, p. 61.

[121] ELÍAS PASTOR, L.V. y NOVOA PORTELA, F. (coords): *Un camino de ida y vuelta. La trashumancia en España*, Madrid, 2003.

[122] DÍAZ LÓPEZ, J.P. y MUÑOZ BUENDÍA, A. (coords): *Herbajes, trashumantes y estantes. La ganadería en la Península Ibérica (épocas medieval y moderna)*, Almería, 2002.

conflictividad en los arrendamientos, la actualización de precios en las mesas maestrales y el mazazo de la invalidez de *la posesión* en las dehesas realengas, al trascender el rechazo a la contratación privada[123].

Cuando la Monarquía dio por finalizada la empresa y regresó a la antigua fórmula de aparente *proteccionismo*, no minimizó las consecuencias pecuarias, que sin duda aceleraron la decadencia de la Cabaña Real. Aunque actuó con un premeditado olvido de los acontecimientos recientes y de las ideas manifestadas, nunca se retractó, ni las abandonó. El mal estaba hecho, y no cabía otra alternativa que la de esperar que Felipe V recapacitara y se volcara de forma efectiva en el respaldo a la Mesta y la trashumancia. Sueños quiméricos tras la Real Cédula de 1740 y los subversivos pensamientos volcados en los contenidos y los propósitos acariciados. De inmediato, la debilidad de la Hermandad tuvo reflejo en la multiplicación de nuevos derechos de paso y pasto y el incremento de la cuantía de los *inmemoriales*. Era el instrumento más rápido para demostrar el rechazo a las leyes y privilegios después de la incuestionable desaprobación regia y el papel permisivo adjudicado a los alcaldes entregadores. Los trashumantes, al igual que en el resto de asuntos, consintieron las irregularidades fiscales y toleraron las fraudulentas exigidas sin título, conscientes de la realidad: la oposición suponía retardar las marchas, aportar sufrimiento a los rebaños, engrosar las pérdidas y, finalmente, abonar los importes sin discusión para seguir las migraciones. Los atropellos impositivos engordaron la retahíla de problemas soportados por los hermanos en los accesos a los invernaderos y agostaderos. La Corte recibía cáustica los memoriales presentados con machacona insistencia por los procuradores generales[124].

---

[123] DIAGO HERNANDO, M.: *Mesta y trashumancia en Castilla, s. XIII-XIX*, Madrid, 2002.

[124] La Provisión de 2 de octubre de 1742 regulaba la asignación de tierras a los pueblos y la distribución de sus pastos, *todo lo que mira a la crianza de ganados y fomento de sus labores;* AHN, *Fondo Contemporáneo*, libro 8014, nº 749. En 1743 se reclamaba a la Cabaña Real el registro obligatorio y los derechos en concepto de montazgo en los partidos de Mérida y Montánchez, maestrazgos de Santiago, a la salida de los invernaderos. La Mesta había denunciado la elevación del canon y el establecimiento de nuevos estancos; RAE, sign RM VAR-377. Lo mismo sucedía en Ciudad Rodrigo (Salamanca); AHN, *Fondo Contemporáneo*, libro 6588.

La Mesta se acercó conciliadora y sumisa a la Corona, invitada a participar, sin posibilidad de negarse, en el juego de los reconocimientos y promulgaciones vacíos de significado y entidad[125]. Ahora bien, al menos los *señores de rebaños* conservaban cierto margen de maniobra para obtener providencias que allanaban las contrataciones y relajaran el mercado de hierbas[126]. El donativo de 240.000 reales produjo la publicación de las Reales Cédulas de 15 de mayo[127] y de 3 de octubre[128] de l746, en teoría, claves en la *posesión* por extenderla a las dehesas de pasto y labor, de particioneros y concejiles, incluidas las boyales, caballo de batalla utilizado por cabildos y vecinos para negar el *derecho* y que ahora se concedía graciosamente[129]. Resultaba demasiado fácil para ser verdad y, por supuesto, no disminuyeron la conflictividad o los abusos, al contrario, los incrementaron porque los cabañiles presentaban la documentación e intentaban el cumplimiento, nunca conseguido sin la voluntad del propietario de las praderas y la pervivencia de las costumbres y ordenanzas locales.

---

[125] Mientras tanto se expedían certificaciones sobre los pueblos comprendidos sólo en las cinco leguas de cada una de las audiencias de los alcaldes entregadores o de las numerosas facultades concedidas a los cabildos para romper dehesas, comunales y ejidos; *Ordenanzas*, leg. 249, exp. 8 a 13.

[126] La demanda de hierbas empeoraba y las contrataciones y ajustes se hacían de manera clandestina. De hecho, el Honrado Concejo pedía al Consejo de Castilla en 1746 que vigilase la pública subasta de las dehesas y pastizales municipales con facultad para venderse porque se discriminaba a los hermanos con el fin de eludir *la posesión*; Archivo Central y Biblioteca del Ministerio de Hacienda, sig. 1535 (31).

[127] AHPS, T160-108/r. 9666.

[128] AHN, *Consejos Suprimidos*, libro 1516. Véase también *Ordenanzas*, leg. 249, exp. 16.

[129] Era la voluntad real:

"...Y enterado Yo ahora de que aunque en la tercera clase de dehesas de los concejos se incluyen las boyales, podria ocasionar algunas dudas y controversias la falta de esta espresion, he venido en declarar, como por esta mi Carta declaro, comprendidas las dehesas boyales en la espresada tercera clase de las de los concejos, sin perjuicio de los ganados de labor, y en la posesion que en ellas adquieren y está concedida á los del Concejo de la Mesta, para que no haya motivos de litigios..."

BRIEVA, M.: *Op. cit*., pp. 69 y ss.

Fernando VI renovó las esperanzas de la Cabaña Real en el *proteccionismo* regio y, tras el dilatado reinado de su padre, despertó expectativas de vivificación y expansión de la trashumancia. Se confiaba en un punto y aparte, la superación de las reticencias y rechazos, la identificación con la esencia trashumante y la regulación pecuaria del campo. El revelador mutismo inicial con la ausencia de iniciativas se rompió con el continuismo legislativo en fondo y forma, a modo de consigna heredada, para desesperación de los mesteños. Todo siguió igual y, por tanto, empeoraron los problemas de los ganaderos, agravados por la natural evolución en un mundo agrario hostil a la Institución, y a lo que representaban sus leyes y privilegios, y el predominante pensamiento prefisiocrático, tan del gusto de los Borbones[130].

[130] Se hace un minucioso análisis en ORTEGA LÓPEZ, M.: *La lucha por la tierra en la Corona de Castilla*, Madrid, l986 y *Conflicto y continuidad en la sociedad rural española del siglo XVIII*, Madrid, 1993.

Revista de Estudios Extremeños, 2011, Tomo LXVII, Número I, pp. 263-322

Efectos demográficos de la Guerra de la Independencia en Olivenza. (Ante el bicentenario de la ocupación francesa)

HELIODORO NÚÑEZ LÓPEZ
Licenciado en Geografía e Historia.
Profesor del IES "Puente Ajuda" (Olivenza).

RESUMEN

Entre 1810 y 1812, Olivenza vivió una situación de crisis bélica y de subsistencias en el contexto de la Guerra de la Independencia. El presente estudio se ocupa de los efectos de este periodo bélico sobre la población oliventina (mortalidad, natalidad, nupcialidad y población absoluta). Además, la crisis analizada contribuyó a la aparición de alteraciones sociales bajo la forma de motines con diferentes propósitos.

PALABRAS CLAVE: Olivenza, crisis de subsistencia, mortalidad, natalidad, nupcialidad, demografía histórica, motines sociales.

ABSTRACT

Between 1810 and 1812, Olivenza lived a situation of war and subsistence crisis in the context of the Peninsular War. This study deals with the effects of this period war on the Olivenza population (mortality, natality, rate of marriage and total population). The crisis also analyzed contributed to the emergence of social changes in the form of riots for different purposes.

KEY WORDS: Olivenza, subsistence crisis, mortality, natality, rate of marriage, historical demography, social riots.

INTRODUCCIÓN

Este año de 2011 se cumple el bicentenario de la ocupación francesa de Olivenza en el contexto de la Guerra de la Independencia. La historiografía oliventina ha tratado el conflicto de la Guerra de la Independencia fundamentalmente desde enfoques políticos[1], militares[2] y de las relaciones internacionales[3], pero no demográficos. El presente trabajo pretende ser una aportación al conocimiento de este episodio de la Historia local y regional, teniendo en cuenta precisamente los efectos demográficos de la Guerra Peninsular.

Diez años después de ser incorporada a España por el Tratado de Badajoz, que ponía fin a la Guerra de las Naranjas (1801), Olivenza vivió un nuevo episodio bélico durante la guerra contra la invasión francesa, que afectó significativamente a su población y que, además, pudo provocar su restitución a Portugal.

El presente trabajo se basa metodológicamente en la demografía histórica y en la historia económica de los precios. Aunque los hechos relacionados directamente con la Guerra de la Independencia en Olivenza se encuadran entre 1810 y 1812, hemos prolongado la trayectoria temporal con el fin de ampliar la perspectiva histórica y precisar los efectos demográficos y las alteraciones económicas y sociales. Por ello, la construcción de las series demográficas y de precios se ha realizado entre 1801 y 1820 para obtener unos resultados más consistentes.

Para la realización de este trabajo se han consultado fuentes documentales, la mayoría inéditas, procedentes de los Archivos Parroquial (APO), Municipal (AHMO) y de la Santa Casa de Misericordia (ASCMO), los tres de Olivenza, del Archivo Histórico Provincial de Badajoz (AHPB) y del Archivo Histórico Nacional (AHN). Asimismo, se han utilizado fuentes manuscritas e impresas españolas, portuguesas, francesas e inglesas. Hemos optado por la transcripción literal de las citas extranjeras breves y por su traducción al español en las más extensas.

---

[1] VALLECILLO TEODORO, Miguel Ángel: *Olivenza en su historia*, Badajoz, 1999, pp. 67-69.

[2] TORRES GALLEGO, Gregorio: *Historia de Olivenza*, Badajoz, 2003, pp. 77-84 y BARRIOS GUTIÉRREZ, Juan: "Sitio y rendición de Olivenza en 1811. Rectificación histórica", *Revista del Ejército de Tierra*, nº 579, Abril, 1988, pp. 119-128.

[3] LIMPO PÍRIZ, Luis Alfonso: *Olivenza en la Guerra de la Independencia*, Badajoz, 2009.

LA CRISIS BÉLICA

El interés militar de Olivenza durante la Guerra de la Independencia residió en su carácter de plaza fuerte y en su proximidad a Badajoz. El primer rasgo debe ser matizado, dado que su fortificación con nueve baluartes presentaba unas defensas irregulares y mal diseñadas técnicamente, y con graves defectos materiales y estructurales que invitaban estratégica y militarmente a abandonar la plaza[4].

El segundo rasgo, la cercanía a la capital, favorecerá la utilización de la villa de Olivenza con diferentes fines: punta de lanza contra aquélla, almacén para aprovisionamiento de víveres y diversos suministros de guerra, hospital de heridos y enfermos, etc. Por ello, el destino de la plaza oliventina estará en gran parte vinculado al de Badajoz, ciudad que controlaba la ruta Madrid-Lisboa y que ejercía como capital de la provincia de Extremadura en aquellos momentos. Además, ambas localidades extremeñas se encuentran en la frontera hispano-lusa.

La participación de Olivenza en la Guerra de la Independencia estuvo relacionada con la invasión que, por el sur de la región, comenzó el 2 de enero de 1811 el mariscal Soult, duque de Dalmacia, con varios objetivos: destruir el ejército de Extremadura, ocupar el territorio hasta la línea del Tajo, asediar las plazas fuertes de la raya hispano-lusa (Badajoz, Olivenza, Elvas, Juromenha, Campo Maior y Alburquerque) y auxiliar a Masséna en la conquista de Portugal. Soult salió de Sevilla con una abundante caballería, pero también con un tren de artillería de grueso calibre, transportado en carros de bueyes y que retrasó sus movimientos. Sin embargo, el convoy era necesario para el asedio de las mencionadas fortificaciones. Precisamente, el mismo día que Soult ocupó Olivenza, recibió cartas del Emperador que le recordaban que debía realizar una maniobra de distracción para ayudar al "Ejército de Portugal" de Masséna: "On the very day of Olivenza´s fall Soult received letters from Paris repeating Napoleon´s former orders that he should make a diversion in favour of Massena"[5].

---

[4] *Ibídem*, pp. 23-43.

[5] FORTESCUE, John William: *A History of the British Army*, London, 1917, Vol. VIII, p. 22.

Una vez expuestas brevemente las razones de la intervención de Olivenza en la Guerra de la Independencia, recogemos en la Tabla 1 los principales hechos cronológicos con el fin de establecer el contexto bélico. El relato detallado de las operaciones militares no es objeto del presente trabajo.

AÑOS	MESES	HECHOS
1809	Abril, 9	La guarnición y el gobernador Manuel Herck abandonan la plaza de Olivenza e inutilizan su artillería.
1810	Febrero, 12	Mortier, duque de Treviso, jefe del 5º Ejército francés, se presenta ante las murallas de Badajoz exigiendo la entrega de la ciudad, pero al comprobar la superioridad de las de fensas del enemigo se retira. Entretanto, un pequeño desta camento francés ocupa fugazmente Olivenza, aprovechan do que se encuentra desguarnecida militarmente.
	Diciembre	El general español Mendizábal pone en estado de defensa la plaza de Olivenza con una guarnición de 4.000 soldados.
1811	Enero, 11	Las tropas del mariscal Soult llegan a Olivenza e inician el sitio.
	Enero, 23	El gobernador Manuel Herck entrega la plaza de Olivenza a los franceses. Tres días más tarde, Soult pone cerco a Badajoz.
	Abril, 8	El general Beresford llega a Olivenza con un ejército anglo-luso y ordena sitiar la plaza.
	Abril, 15	El coronel francés Niboyet entrega la plaza de Olivenza al general inglés Cole. El general español Castaños nombra gobernador de la plaza al coronel Julio O´Neill en nombre de España.
	Junio, 21	Ante los avances de Soult y Marmont sobre Badajoz, el go bernador Julio O´Neill y su guarnición abandonan la plaza de Olivenza, incapaz de sostener un tercer asedio.
	Junio, 27	La compañía de zapadores del general francés Godinot vue la los baluartes de la Cortadura, Santa Bárbara y Puerta Nueva de la fortificación. Olivenza cae bajo el área de in fluencia de la guarnición francesa de Philippon en Badajoz.
1812	Abril, 7	El duque de Wellington asalta la ciudad de Badajoz y la libera de los franceses. Olivenza queda liberada del domi nio francés.

Tabla 1

La guerra producía una serie de consecuencias más o menos directas que afectaban a la población:

a) Aumento de la mortalidad por causas violentas. Se produjeron víctimas civiles y militares de las acciones de guerra y de los enfrentamientos con la población residente. En los Libros de difuntos[6] de las parroquias de Olivenza se registra un aumento de las muertes violentas vinculadas con la guerra. Los casos aparecen en la Tabla 2 y están relacionados con el sitio y la ocupación francesa de Olivenza, pero también con la llegada de víctimas procedentes del asedio de Badajoz y de la batalla de la Albuera, debido a la existencia del Hospital Militar de San Juan de Dios y del Hospital de la Santa Casa de Misericordia[7], además de los hospitales de campaña de los diferentes ejércitos.

VÍCTIMAS MILITARES	VÍCTIMAS CIVILES
14-03-1810: Un soldado de 20 años, soltero, llamado Fernando Morillo, natural de Puebla de Alcocer (provincia de Toledo), murió de un "balazo". 21-02-1811: Juan Alonso, soltero, natural de Tuy (Galicia), soldado (cabo), "heridas de batalla". 22-02-1811: Manuel Baloira, natural de Villa García (Galicia), de 20 años, soltero, soldado (alférez), "por las heridas en la batalla de Badajoz". 23-02-1811: Baltasar de Cabo, casado, natural de Padrón (Galicia), teniente coronel de infantería, "por las heridas en la batalla de Badajoz".	24-03-1810: Mateo Josef Rodríguez, 56 años, viudo, murió a "resultas de unas cuchilladas". 29-04-1810: José Viegas, natural de Orense, soltero, balazo en una pierna. 07-06-1810: Juan Ruiz, natural de Guarda (Portugal), de 55 años, casado, murió por "herida producida por los franceses". 22-01-1811: Juana María, de 80 años, natural de Moura (Portugal), viuda, murió por "la explosión de una granada". 13-02-1811: Isabel Martínez, viuda, 60 años, de Castel Blanco (Portugal), murió a "resulta de los malos tratos de las tropas francesas"

[6] Archivo Parroquial de Olivenza (APO): Libros de difuntos de las parroquias de Santa María del Castillo (Tomo 1, del 24-09-1793 al 30-04-1811; Tomo 2, del 01-05-1811 al 17-07-1828) y de Santa María Magdalena (Tomo 1, del 3-5-1797 al 29-10-1851).

[7] El 12 de abril de 1809, la Junta Directiva de la Santa Casa de Misericordia firmó un contrato con la autoridad militar de la provincia para poner a su disposición diez camas para la atención de enfermos militares. ASCMO. Leg./Carp. 83/806.

09-03-1811: Carlos Chauvel, de 21 años, soltero, natural de París, ayudante de campo del general de División Barón de Girard, "heridas". 15-03-1811: Zeferino Jacobo, natural de Olivenza, de 33 años, soltero, soldado (capitán), murió de "balazo de un cañón". 15-03-1811: Juan Federico Jerónimo, de 26 años, soltero, cirujano de las tropas francesas, natural de Pamia (Prusia). 17-04-1811: Antonio Alves, soltero, natural de Braganza (Portugal), soldado (cabo), "balazo". 30-04-1811: Josef Antonio de Figueredo, natural de Portugal, soltero, soldado, muerte súbita. 12-05-1811: Joset Perera, natural de Formariñas, soldado granadero, casado, murió a los 20 años de "un dolor". 20-05-1811: Emeterio Belarde, mayor general de la división del general Ballesteros, natural de Santander, soltero, murió a consecuencia de las "heridas que recibió en la batalla de la Albuera". 10-07-1811: Matheu Lekel, de 25 años, soltero, natural de Authie (Francia), murió de "un balazo en el vientre".	18-02-1811: Dinis Carillón, natural de Gironda (Portugal), de 45 años, casado, "balazo". 22-02-1811: Antonio Josef, natural de Évora (Badajoz), soltero, de 40 años, murió por "heridas en la batalla de Badajoz". 01-03-1811: Felipe Antonio, natural de Olivenza, de 60 años, casado, murió de un "tiro". 02-03-1811: Josef, murió por los "golpes y heridas dados por las tropas francesas". 18-04-1811: Bernardo Josef Fernández, natural de Viseu (Portugal), de 24 años, soltero, balazo. 31-10-1811: Leandro Josef Damas, de 40 años, Juromenha, casado, "de resulta de una cuchillada en el vientre". 05-12-1811: Josef Dias, natural de Olivenza, de 25 años, casado, "resultas de un tiro en el pie".

Tabla 2

b) Empeoramiento de las condiciones de salubridad de la población. Durante el periodo que dura la crisis bélica (1810-1812), Olivenza fue visitada por tropas procedentes de tres ejércitos: español, francés y anglo-luso. En algunos momentos, la plaza albergó en torno a cuatro mil soldados. La presencia y el paso de los ejércitos provocaban un aumento de la morbilidad y de la mortalidad epidémica. La literatura médica de la época señala la gran inciden-

cia de las calenturas entre los ejércitos[8]. Tanto es así que se insiste en la proliferación una "fiebre de campamentos, *febris castrensis*, manifestándose con mucha frecuencia el tifus en medio de los ejércitos"[9]. El tifus exantemático es una enfermedad infecciosa, causada por bacterias del tipo *rickettsias* que son transmitidas por piojos, pulgas y garrapatas. Además, estaba relacionado con unas escasas condiciones higiénicas y con un estado alimenticio deficitario entre la población. Se ha analizado la incidencia de las muertes por tifus o "tabardillo" en Olivenza durante el periodo 1806-1820 y se observa que el porcentaje de casos de fallecidos por esta infección se concentra en el año 1811 con cerca de un 27%, cuando la plaza albergó un mayor número de tropas. Aparte del tifus, "la calentura pútrida es la que más se hace sentir en los exércitos"[10]. Según los médicos de la época, este tipo de calentura se producía por ingerir "comida corrompida y putrefacta", algo que ocurría por las dificultades en la conservación de los alimentos o durante los períodos de escasez.

Este panorama favorable para el incremento de la morbilidad y de la mortalidad se agravaba con la proliferación de cadáveres y con los desplazamientos masivos y súbitos de la población civil que huye. Tenemos constancia de la llegada a Olivenza de heridos y moribundos procedentes de la batalla de la Albuera, como hemos visto más arriba y también recoge la Gaceta de la Regencia[11]:

> *Olivencia 18 de mayo á las 2 de la tarde. En la noche del 15 al 16 levantaron todas nuestras tropas el campo delante de Badajoz, y marcharon a reunirse en las inmediaciones de la Albuhera…Causa horror la multitud de cadáveres que se advierte, todos despojados, y aunque no pueda ahora calcularse con certeza la pérdida por ambas partes, puede decirse sin exageración que el enemigo ha perdido sobre 3.500 hombres. La nuestra, aunque mucho más corta, también es considerable especialmente en heridos, pues todas las casas de Valverde están llenas, y aquí van llegando asimismo muchos, con particularidad ingleses de los que sufrieron la carga de la caballería enemiga.*

---

[8] Véanse al respecto PRINGLE: *Observaciones acerca de las enfermedades del exercito en los campos y las guarniciones*, Madrid, 1775, 2 Tomos, y FERNÁNDEZ, Francisco Bruno: *Tratado de las epidemias malignas y enfermedades particulares de los exercitos*, Madrid, 1776.

[9] SÁNCHEZ NÚÑEZ, Lorenzo (Trad.): *Diccionario de fiebres*, Madrid, 1828, p. 125.

[10] CORBELLA, Antonio: *Descripción de la calentura pútrida y método de curarla*, Madrid, 1794, p. 2.

[11] *Gaceta de la Regencia de España e Indias*, jueves 23 de mayo de 1811, nº 68, pp. 543-544.

Además, Olivenza fue sede de la Junta Suprema de Extremadura y del Cuartel General del Ejército durante algunas semanas entre mayo y junio de 1811[12]. La presencia de ambas instituciones en la plaza oliventina explica la abundante afluencia de población (familiares, empleados públicos, tropas, desplazados, viudas de militares en busca de una pensión, etc.), así como la necesidad de proporcionar alojamiento en los hogares oliventinos a toda la población transeúnte, lo que creaba situaciones de hacinamiento e insalubridad.

El teniente de caballería William Tomkinson del 16º Regimiento Ligero de Dragones nos dejó su testimonio en el que recoge la numerosa presencia de militares, además de habitantes de Badajoz que huyeron, dejando atrás su hogares y familiares, dado que habían obtenido permiso del gobernador francés Philippon para salir de la ciudad[13]:

> *31 de marzo de 1812. Olivenza…Teníamos ahora cinco regimientos en la ciudad, con excepción del escuadrón 16º Ligero de Dragones, que se había trasladado al día siguiente de nuestra llegada a la aldea de San Jorge, a una legua de Olivenza. La plaza estaba tan llena como podría estar, pero en esta época del año no importa donde está parado un caballo. El pasto cerca de la ciudad era excelente y, gracias a él, los caballos mejoraron mucho… Los habitantes de Olivenza son mitad españoles y portugueses…Tuvimos una estancia muy agradable en Olivenza. La ciudad tenía muchas familias dentro, que habían salido de Badajoz como consecuencia del asedio (muchos fueron encerrados, al poco tiempo de nuestro asedio). Tuvimos varios bailes, y al oír los cañones disparando a sus casas, ellos bromeaban y decían que probablemente era la suya. Conocí una familia cuya casa estaba cerca del punto donde estábamos abriendo brecha. Me dijeron que eran conscientes de que su residencia debía estar destruida y, por tanto, sabían todo lo que les podía ocurrir, aunque no estaban en absoluto irritados o desanimados*[14].

---

[12] GÓMEZ VILLAFRANCA, Román: *Extremadura en la guerra de la Independencia española: memoria histórica y colección diplomática*, Badajoz, 1908, IIª parte, pp. 385-388.

[13] HENRY, Walter: *Trifles from My Port-Folio or Recollections of Scenes and Small Adventures during Twenty-Nine Year´s Military Service in the Peninsular War and Invasion of France*, Quebec, 1839, Vol.1, p. 66.

[14] TOMKINSON, William (Lt.): *The diary of a cavalry officer in the Peninsular and Waterloo Campaign, 1809-1815*, London, 2009, pp. 135-137.

c) Escasez de los recursos económicos. Los ejércitos se mantenían sobre el terreno donde desarrollaban sus campañas militares, lo que exigía conocer previamente los recursos de la región. Prueba de ello es una versión en francés de una memoria realizada por el espionaje portugués, datada en Elvas en 1805, donde se recoge de forma detallada, además de las defensas de la fortificación, los recursos de Olivenza: "El terreno de la comarca de la plaza, sin excluir el de Villa Real, contiene veinte leguas cuadradas muy fértiles, capaces de mantener más de veinte mil vacas, seiscientas yeguas, veintiocho mil ovejas, cuatrocientos burros y un gran número de mulas"[15]. En este documento, además, se afirma que Olivenza se convirtió en una colonia del Alentejo, incluso de Lisboa, y en un almacén general de diversas mercancías (trigo, aceite, vino, aguardiente, ganado, caballos, forraje, etc.), lo que hizo aparecer un activo comercio legal e ilegal.

En muchas ocasiones, la actividad productiva cesaba por las levas forzosas, el miedo a salir a los campos, las requisas de semillas y las condiciones adversas generadas por la guerra. Además, el ejército francés imponía a las localidades ocupadas gravosas contribuciones, como ocurrió en Olivenza, a tenor del recibo que extendió el vicario de la parroquia de Santa María del Castillo al tesorero de la Santa Casa de Misericordia:

> *Recebi do senhor Joaquim José Valentim, Thezoreiro Geral da Santa Casa de Misericordia desta vila a quantia de dous mil reales de vellon que pertenceo a referida Santa Casa no pagamento dos vinte mil reales de vellão contribuição imposta pelo general de artilheria do exercito francez para redempsão dos sinos das igrejas desta vila em concequencia do direito de conquista concedido por decreto do imperador Napoleão ao Corpo de Artilheria sobre as praças que se renden as suas armas depois de fazerse*

[15] El documento en portugués está firmado el 17 de octubre de 1805 en Elvas por Duarte Macedo (*Memoria do Estado em que existe a praça de Olivença con huma narração circunstanciada de su lucal e abundancia de su territorio*, Arquivo Historico Militar de Lisboa -Conde de Lippe-, códice 13, 1º vol., pastas 2). El documento en francés se encuentra en el Archivo Histórico de Vincennes y publicado por VICENTE, António Pedro: *Manuscritos do Arquivo Historico de Vincennes referentes a Portugal- II (1803-1806)- Mémoire sur la place d'Olivença*, París, 1972, pp. 285-287.

fôgo, e para constar passeis este que assinei. Olivença, 13 de novembro de 1811. Francisco de Borja Cordero Prates. Vigario da Vara[16].

También la Santa Casa de Misericordia de Olivenza sufrió la requisa de ropa de hogar y otros enseres por parte de las tropas francesas, tales como se recoge en el siguiente documento que firma el alcalde mayor de la ciudad:

De orden del comandante francés que reside en esta villa ha puesto en su poder el proveedor y hermanos de Mesa de la Santa Casa de Misericordia de la misma, trescientas sabanas, setenta gergones, cien traveseros, veinte y cuatro tohallas y cincuenta paños para el servicio de los Reales Hospitales de dichas tropas francesas a fin de que conste les doy el presente que firmo en dicha villa de Olivenza a 15 de febrero de mil ochocientos y diez. Antonio Gonzalez. Alcalde Maior [17].

No sólo las tropas francesas efectuaron la incautación de bienes a la Santa Casa, también lo hicieron en mayo de 1810 las tropas españolas del general Francisco Ballesteros: un total de 427 sábanas, 70 jergones, 40 almohadas, 66 toallas y 6 paños, "todo nuevo"[18] y entregado a los militares, como señala el escribano del establecimiento benéfico.

Ante la progresiva escasez de recursos económicos y para financiar las necesidades del ejército, el 31 de marzo de 1810 la Comisión de Subsistencias de la Junta Suprema de Extremadura determinó "la venta en propiedad y cerramiento absoluto de la mitad de los valdios de ella, y la tercera parte de los propios de la misma en los sitios mas proximos a las poblaciones"[19]. Se cernía así una nueva amenaza económica sobre los habitantes de Olivenza, esta vez, sobre los recursos que financiaban la política municipal: los bienes de propios. Se abría también un nuevo frente entre las autoridades provinciales de la Junta de Extremadura, de una parte, y el pueblo oliventino y sus autoridades munici-

---

[16] ASCMO. Leg./Carp. 83/797, fol. 47. En el *Libro de fábrica de la parroquia de San Benito Abad (San Benito de la Contienda) desde 1810 a 1860* (APO) se recoge la cifra de "500 reales de vellón que di al padre rector de Santa María, pago de la contribución que el general francés impuso sobre las campanas y que cupo a las de esta parroquia". Hay otro documento que recoge la entrega de otros 2.850 reales de vellón por parte de la parroquia de Santa María del Castillo y publicado en VALLECILLO TEODORO, Miguel Ángel: *Ob. cit*., p. 69.

[17] ASCMO. Leg./Carp. 84/831.

[18] ASCMO. Leg./Carp. 179/3473, fol. 88.

[19] GÓMEZ VILLAFRANCA, Román: *Ob. cit.*, IIª parte, pp. 301-302.

pales, de otra, en un momento en el que, como veremos más adelante, las relaciones eran cada vez más tensas entre ambas partes. En el expediente[20] que se abrió, se nombró a un comisionado de Olivenza, José Gonzalves Basco, natural de la aldea de Santo Domingo. Los días 17 y 18 de agosto, ante la Junta Municipal de Propios de Olivenza, el comisionado inició sus trabajos, consistentes en "la demarcación y tasación de terrenos". Una vez concluidos estos trabajos y tras el correspondiente informe, según el procedimiento establecido por la Comisión de Subsistencias, se venderían las tierras entre "los respectivos vecinos de los pueblos por el precio justo de su tasación, entregando de contado el importe en metálico, ó su equivalente en granos, ganados, menestras ó quanto pueda conducir y necesitarse para la provisión y subsistencia del exercito". Pues bien, José Gonzalves elevó un informe a la Comisión de Subsistencias en estos términos:

> *Las rentas de Propios según cálculo prudente por un quinquenio valen 36.000 reales que estos los produce la Dehesa del Rincón 17.000, lo restante derechos civiles, pues aun que tienen también otra tierra que es la Dehesa de la Monjara no se saca de ella ninguna renta porque está destinada para las yeguas de los criadores de esta villa con arreglo a la ordenanza de caballería que las cargas que se pagan con el citado fondo son salarios de los individuos del Juzgado, 3ª parte para la fortificación y otros más e indispensables, que por ser mayores se satisfacen de los arvitrios, los quales aun no son vastantes*[21].

El comisionado termina su exposición recomendando que no sean expropiadas ni vendidas las Dehesas del Rincón y de la Monjara, cuyas extensiones eran de 1.775 y 431 fanegas, respectivamente (1 fanega = 0,69 Ha.). En dos cartas dirigidas a la citada Comisión en diciembre de 1810, José Gonzalves solicitó su relevo por encontrarse enfermo de "fiebres tercianas perniciosas" (murió el 02-03-1815) y por hallarse su domicilio en un cortijo a dos leguas de la villa de Olivenza. Al mismo tiempo, pedía conocer a su sustituto para pasar-

---

[20] Archivo Histórico Provincial de Badajoz (AHPB). Fondo Junta Suprema de Extremadura: *Expediente de la venta de valdios y tercera parte de los propios (1808-1812)*, Olivenza, Leg. 24.

[21] *Ibídem*.

le el expediente. El proceso de expropiación de estas dos dehesas se interrumpió aquí y no se reinició hasta la desamortización general de Madoz en 1856[22].

Conocemos el contenido de una carta escrita por Fernando Matheo Vegas, dirigida al Intendente General del Ejército y provincia de Extremadura, a través de la copia que envió al general Francisco Castaños, en la que se relata la situación de Olivenza durante los meses que estuvo bajo la órbita de la guarnición francesa de Philippon en Badajoz. Fernando Matheo Vegas, natural de Lobón y Administrador de Rentas, se convirtió en testigo del saqueo y robo de almacenes, del incendio de los campos, de la destrucción de las viviendas, del forzado alojamiento de las tropas en hogares oliventinos y de la voladura de parte de la fortificación:

> *En la noche del día de ayer a las nueve della con corta diferencia, salieron el resto de los enemigos de esta derrotada plaza a dormir junto a la quinta de Santa Catalina, distante de esta población como un quarto de legua, según lo havían hecho los seis días antecedentes, y en donde permanecieron el grueso dellos todo el citado día de ayer; pero en la última indicaron que no volvían y que pasarían a Valverde de Leganes, cuia dirección han llevado ahora como a las quatro y media de la mañana deste de la fecha. No puedo explicar a V. S. el destrozo y aniquilamiento que han causado en esta población, dejando a sus havitantes reducidos a la miseria, segados y quemados todos sus campos; vaste asegurar a V. S. en comprovación de ello, que a pesar de haber tenido alojados en mi casa a los jefes principales, no ha sido posible evitar el derrote de algunos papeles, saqueo y robo general que han sufrido los almacenes de la administraciones de mi cargo, no menos que algunos de los efectos de mi casa, como ha sucedido a quasi todo el vecindario, dejando sin techo la mayor parte de la población, en términos que causa horror andar por ella, haviendo volado los ángulos salientes de los baluartes de la Cortadura, Santa Bárbara y Puerta Nueva. En los hospitales militares de esta misma plaza derrotada, han quedado únicamente sesenta y seis enfermos haviéndose fugado quantos pudieron…Olivenza 29 de julio de 1811*[23].

A medida que la guerra se fue extendiendo, los ejércitos devoraban todo tipo de recursos económicos de los lugares por los que pasaban. Todo ello contribuyó a generar una crisis de subsistencias que afectará negativamente a la población de Olivenza, como se verá a continuación.

---

[22] *Boletín Oficial de la Provincia (BOP*): 18-VI-1856, nº 72, suplemento.

[23] AHN. Sección Diversos-Colecciones, Legajo 109, N 36.

LA CRISIS DE SUBSISTENCIAS DE 1811-12

En el contexto extremeño y alentejano, a comienzos del siglo XIX, el régimen económico de Olivenza estaba basado en una economía agraria tradicional, con técnicas muy rudimentarias y cuya producción iba destinada a cubrir apenas lo necesario para el consumo familiar inmediato. Este tipo de economía padecía, con relativa frecuencia, las denominadas crisis de subsistencias[24], periodos cíclicos de escasez de alimentos provocados por malas cosechas que, al coincidir con ineficaces sistemas y medios de transporte y con la ausencia de un mercado nacional, producían hambrunas de graves efectos demográficos[25]. Aparte de éstos, las crisis de subsistencias iban acompañadas también de conflictos sociales y motines populares que se extendían al ámbito político y militar.

El ritmo de las cosechas determinaba las fluctuaciones de los precios de los productos agrícolas fundamentales. En los años de escasez, los precios subían al disminuir la oferta, y bajaban en los años de abundancia[26]. Por tanto, el estudio de las fluctuaciones del precio de los cereales permite conocer el alcance y comportamiento de las crisis de subsistencias. A partir de los Libros de Cuentas[27] de la Santa Casa de Misericordia de Olivenza hemos podido construir la serie de precios del trigo vendido por esta institución entre 1800-1820 (Gráfico 1). Al recoger las operaciones de compra y venta del cereal, la utilización de esta fuente nos permite conocer los precios de las transacciones económicas que se repiten con periodicidad y en unas condiciones similares. Además, estos precios son los que han sido efectivamente abonados y no han sido alterados por ninguna transformación posterior. La formación de series cronológicas de estos precios ofrece una visión bastante acertada de las fluctuaciones y comportamientos de los mercados, en este caso, del trigo panificable, y de la coyuntura económica del momento.

---

[24] Cf. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás: *Las crisis de subsistencias de España en el siglo XIX*, Rosario, 1963.

[25] Los efectos demográficos de una crisis de subsistencias han sido estudiados por SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás: *España hace un siglo: una economía dual*, Madrid, 1977, pp. 69-80.

[26] ANES, Gonzalo: *Las crisis agrarias en la España Moderna*, Madrid, 1970, p. 217.

[27] ASCMO. *Livros da Receita do dinheiro*: Leg. Carp. 64/584, 73/650, 74/660 y 85/850.

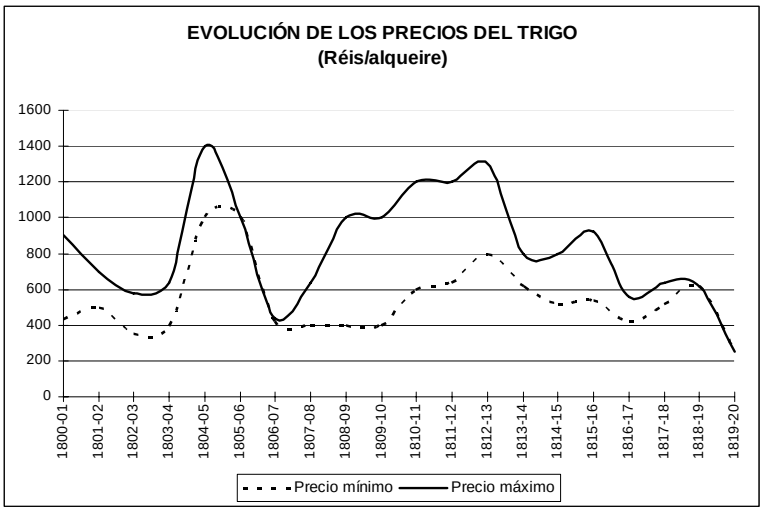


Gráfico 1

En el gráfico elaborado, se recogen los precios máximo y mínimo del trigo, con la intención de conservar la amplitud de las fluctuaciones del mismo a lo largo de cada año agrícola, que en los Libros de Cuentas iba del tres de julio de cada año natural al dos de julio del año siguiente. Dentro de un mismo año agrícola, se iban produciendo variaciones del precio en función de la oferta de trigo que hubiera y de las previsiones de la nueva cosecha. Ante la insuficiencia de una cosecha, los precios más elevados solían darse entre los meses de diciembre y junio. Además, en los periodos de escasez, esas fluctuaciones anuales podían presentar unas amplitudes mayores propias del nerviosismo de un mercado inestable y de la acción de los acaparadores. Esta actuación de los especuladores que retenían sus existencias, provocaba que, incluso en los años de cosechas normales, el precio del trigo subiese en los llamados "meses mayores": abril, mayo y junio. La unidad de capacidad utilizada en los Libros de Cuentas consultados es el *alqueire*, medida portuguesa de origen árabe que

equivale a la cuarta parte de una fanega castellana[28], por tanto, corresponde a la cuartilla castellana. En cuanto a la unidad de pago, se registra la moneda portuguesa conocida como *réis*. A partir de los documentos contables[29] que recogen las relaciones económicas de este periodo entre la Misericordia oliventina y la de Borba, se puede conocer que un real de vellón castellano equivalía a 40 *réis* portugueses[30].

El gráfico representado de los precios del trigo forma parte de un ciclo largo de Kondratieff[31]. Corresponde a la última etapa de la fase A alcista, iniciada con las guerras contra la República francesa y terminada con la derrota de Napoleón, marcada por una "violenta crisis de subsistencias (1811-12), que agravó, sin duda, los efectos catastróficos de la guerra y produjo gran mortandad"[32]. Los inicios de esta crisis agraria fueron percibidos por los contemporáneos oliventinos, concretamente por la Junta Directiva de la Santa Casa de Misericordia, que determinó el 8 de julio de 1810:

> *Que sem embargo do acordão se suspenda por ora a venda do resto do trigo por haver receio de que os lavradores cairão na impossibilidade*

---

[28] Para establecer la equivalencia entre alqueire portugués y fanega castellana, véanse: SEABRA LOPES, Luís: "A cultura da medição em Portugal ao longo da história", *Educação e Matemática*, nº 84, Associação de Professores de Matemática, 2005, p. 42-48 y SÁNCHEZ MARTÍN, Francisco Javier: "Aproximación al léxico de los pesos y medidas de capacidad en la época renacentista", *Interlingüistica*, nº 17, 2007, pp. 951-960.

[29] La Santa Casa de Misericordia de Olivenza ejercía sus derechos retributivos sobre censos en el término de Borba, de manera que su homónima en esta localidad del Alentejo se encargaba de efectuar los cobros. Igualmente, la Misericordia de Borba disfrutaba de algunos censos en el término de Olivenza, invirtiéndose el proceso de cobro. Cada año se efectuaba la liquidación de las cuentas por lo que se manejaban monedas diferentes. ASCMO. Leg./Carp. 78/713.

[30] OLMOS, José Mª de Francisco: "Conflictos bélicos y circulación de moneda extranjera en España 1808-1836. La documentación de la inestabilidad", *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 11.1, 2001, pp 109-131. En esta obra se establece que 1 real de vellón castellano equivale a 38,095 réis portugueses, según la tarifa de 15 de noviembre de 1835.

[31] ARTOLA, Miguel: *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*, Madrid, 1981, pp. 118-127.

[32] ANES, Gonzalo: *Ob. cit.*, p. 432.

> *de poderem pagar o dito genero em a proxima colheita havendo as hostilidades que cauzam as guerras actuais. Que vista a grande falta que ha de grãos e não se esperar produção deste legume nada colheita se cuidaze logo eu a sugerir comprando-se alguas arrobas de arroz*[33].

Esta actitud previsora por parte de los dirigentes de la Misericordia oliventina se explica fácilmente porque ya habían experimentado los efectos sobre los precios aún más negativos de la crisis de 1804-05[34], como se puede ver en el Gráfico 1. Y, además, en 1808 se había sufrido una fuerte sequía y la cosecha también había sido escasa, con el consiguiente ascenso de los precios del cereal panificable. Sin embargo, una medida consistente en suspender la venta del trigo era explicable para garantizar el aprovisionamiento del pan en el Hospital, pero necesariamente actuaba presionando al alza sobre los precios en un mercado local deficitario. En 1811 se produjo otra fuerte sequía, a la que se unían las requisas de cereales y alimentos por los ejércitos en guerra, el abandono de los cultivos por parte de los campesinos oliventinos que, tras sufrir las consecuencias de dos asedios, acentuaban sus temores de ser atacados mientras laboraban sus campos, y la destrucción de las cosechas por parte de las tropas francesas.

Como hemos apuntado más arriba, no sólo hubo que modificar parte de la dieta alimenticia del Hospital, sustituyendo el trigo por el arroz, sino que la Junta

---

[33] "Que a pesar de lo acordado, se suspenda por ahora la venta del resto del trigo por el temor de que a los agricultores les será imposible pagar dicho género en la próxima cosecha, debido a las hostilidades que provocan las guerras actuales. Que vista la gran escasez que hay de granos y que no se espera producir nada de este cultivo, se considera, por tanto, sugerir que se compren algunas arrobas de arroz". ASCMO. Leg./Carp. 77/701, fol. 90 v.

[34] La crisis de subsistencias de 1804-05 fue especialmente grave como se desprende del siguiente acuerdo de la Santa Casa de Misericordia: "Considerando por huma parte a maudita esterilidade do tempo prezente, em que o trigo tem elevado a sesenta reales de vellão cada quartilla, e tudo o mais a hums preços extraordinarios, reduzindo a muitas familias a hum estado de aflição e miseria, e por outra parte querendo socorrer a tantos enfermos pobres que entrão nas enfermarias e ainda fora dellas", la Junta Directiva tomó una serie de medidas encaminadas a controlar la acogida de enfermos, modificar el plan de alimentos para los enfermos, reduciendo las raciones de comida y cambiando su composición, y garantizar la recaudación de las deudas con esta institución. Libro de Actas: 11-01-1805. Leg./Carp 77/701, fol. 37v. Asimismo, desde el Ayuntamiento de Olivenza se solicitó al Sr. Obispo la realización de rogativas durante tres días para "aplacar a epidemia". AMO. Carp./Leg. 7/1-12, LAM. 3-X-1804.

Directiva tuvo que restringir las admisiones de enfermos en la institución ante la grave situación económica causada por las tropas que ocuparon la plaza:

> *Asentou-se uniformemente que só se receberam nas enfermarias e se admitissem enfermos por fora athé o numero de vinte incluidos hums e outros, exceptuando es que pagarem ou vierem ao Hospital em perigo de vida, athendendo ao estado a que se achão reduzidas as rendas de esta Santa Casa pellos estragos cauzados pellas tropas, que en diferentes tempos se tem demorado neste pais como he notorio*[35].

Los foreros solicitaron frecuentemente a la Santa Casa de Misericordia la remisión del pago del canon, tanto en especie como en metálico, al que estaban obligados, como consecuencia de la estrategia de "tierra quemada" aplicada por los franceses, de ahí que "se achão reduzidas as rendas". Es el caso de la solicitud que realiza un labrador:

> *em que pedía se lhe perdoase o foro de sincoenta alqueres de trigo que deve do presente anno em atenção ao prejuizo que lhe rezultou em sua sementera, não recolhão couza algua por lhe ter todo tirada pelas tropas francezas. Do pequeno resto, en que tinha alguma esperança fora abrazado pelo fogo, como hera notorio e considerando esta corporação o que outros muitos enfiteutas estavan nas mismas ou semelhantes circunstancias antes de deferir a dita peticão, resolveu que se consultasem algums juristas para avitar deferir pareceres, acordar o que seja regular em hum asumpto tão extraordinario e de tanta consideração*[36].

Como se ve, para resolver una situación de tal magnitud, los miembros de la Junta Directiva tienen que realizar una consulta jurídica y así evitar precedentes inadecuados para el futuro de la institución benéfica. Debido a que "não se ha de cobrado os foros de trigo que estão a dever a esta Santa Casa pellos acontecimentos e cazos da guerra prezente em que os enfiteutas não tem colhido nada e não podendo pagar pelo presio exorbitante de 15 de agosto do anno de 1811,"[37] dada la escasez de trigo, la solución que se arbitró fue la de

---

[35] ASCMO. Libro de Actas: 29 de julio de 1811. Leg./Carp. 77/701 fol. 94.

[36] ASCMO. Libro de Actas: 25 de agosto de 1811. Leg./Carp. 77/701, fol 95v. y 96.

[37] ASCMO. Leg./Carp. 77/701.

rebajar el importe del canon, para aquellos que realizasen su desembolso en un plazo breve y, en cambio, mantener "o preço de 15 de agosto de anno de 1811 já mencionado" para aquellos que se retrasasen en el pago.

Esta nueva crisis agraria se manifestó de forma significativa durante los dos años señalados de 1811 y 1812, triplicándose el valor del precio máximo del trigo y duplicándose el del precio mínimo. Además, coincidió en el tiempo con una situación bélica lo que agravó sus consecuencias demográficas y sociales.

El oficial de caballería inglés Robert Ballard Long, que se encontraba bajo el mando de Beresford, dejó en su correspondencia el testimonio de la situación que vivió Olivenza tras ser liberada de la ocupación francesa por un ejército anglo-luso en abril de 1811:

> *The inhabitants appeared rejoiced at their deliverance, but the troops behaved very ill owing to the precariousness of their supplies having made them outrageous for bread,* which they seized on indiscriminately wherever they could find[38].

Este documento resume algunas de las ideas que venimos expresando: la desesperación de unas tropas hambrientas que acaban de protagonizar un asedio, el pillaje indiscriminado de los ejércitos y las dificultades para encontrar pan por la escasez que se sufría. (El subrayado es nuestro).

Los efectos demográficos de esta crisis de subsistencias que coincide en el tiempo con la crisis bélica, serán analizados más adelante. Además de tales efectos, las crisis agrarias constituían el campo abonado para el desarrollo de estallidos sociales y motines populares. Las revueltas de significación política encontraban a menudo en una crisis de subsistencias el basamento firme para extender y garantizar su éxito, al implicar a los elementos sociales más populares. Baste recordar el Motín de Esquilache (1766) y la misma Re-

[38] "Los habitantes parecían contentos con su liberación, pero las tropas se comportaron muy mal debido a que la precariedad de sus suministros les hizo terribles por el pan, del que se apoderaron en forma indiscriminada allá donde podían encontrarlo": *Peninsular cavalry general, 1811-13: The correspondence of Lieutenant-General Robert Ballard Long*, London, Harrap, 1951, p.87.

volución Francesa (1789) que hallaron en el alza de precios de las subsistencias las condiciones adecuadas para el logro de determinados objetivos políticos. Pues bien, entre diciembre de 1808 y abril de 1811 se produjeron en Olivenza cuatro estallidos populares, desencadenados por diferentes motivos, que encontraron en la crisis de subsistencias analizada unas condiciones muy favorables para su expresión.

El primero de los motines se produjo los días 29 y 30 de diciembre de 1808, cuando la Junta Suprema de Extremadura había decidido trasladar la artillería gruesa de Olivenza hasta Badajoz, con el fin de evitar que cayera en manos de los franceses, ante el peligro inminente de invasión, y garantizar mejor la defensa de la capital extremeña. Según el relato de la Junta local de Olivenza, presidida por su gobernador Manuel Herck, mientras se intentaba cumplir esta medida, el pueblo oliventino

> *al ber la entrada de los carros y demás preparatibos para conducir la referida Artillería se conmovió en estremo y principiando a enardecerse, se presentaron en las Casas Consistoriales en donde se estaba celebrando la Junta y por medio de seis u ocho personas a nombre del Pueblo se hizo presente, que la Artillería de esta Plaza se hacía muy precisa y necesaria para su defensa; que no teniendo otro auxilio a que acogerse para ella, suplicaban que esta Junta tubiese la bondad de no permitir la salida de ninguna Artillería pues que de otro modo no saldrían por garantes de las determinaciones del Populacho que con el mas vibo entusiasmo se ofrecen defender y morir por su Rey, por la Patria y Religión que profesamos… En esta atención… y ya también con mayor fundamento los temores de un Pueblo en principios de sublebarse animados de un patriotismo qual se requiere, ha venido esta Junta (local) en suspender la remisión de la Artillería que V. E. pide… Para aquietar en algún modo al Pueblo que continúa en sublebación por la causa ya manifestada, se ha dispuesto que los hombres con las mulas que han venido por la Artillería, salgan inmediatamente de la Plaza, único recurso para ebitar los males que amenazan, y además se han tomado todas quantas providencias ha estimado esta Junta dirigida a la tranquilidad y buen orden*[39]

[39] Este documento fue firmado por los miembros de la Junta local de Olivenza (Manuel Herck, Agustín de Esparza, Francisco Zambrano, Antonio González, Francisco de Borja Prates, Fray Francisco Gil y Fernando Rodríguez de Porras) y dirigido a la Junta Suprema de Extremadura. En GÓMEZ VILLAFRANCA, R: *Ob. cit*., IIª parte, pp. 30-31.

Ante la posible retirada de la artillería pesada de Olivenza, el pánico se apoderó del pueblo bajo, que ya había empezado a notar los efectos del alza de precios del pan. Por tanto, recibió la orden como una nueva amenaza contra su supervivencia, por lo que comenzó a amotinarse. El general Gregorio García de la Cuesta, encargado de reconstituir el Ejército de Extremadura, se vio obligado a adherirse "por ahora a los deseos y peticiones de aquel pueblo… hasta que esta Suprema Junta se ponga en estado de ser obedecida, sin que el Populacho de ningún vecindario se atreva a resistir, ni interpretar sus deliberaciones"[40]. En este sentido, este tumulto popular constituye una forma de acción política, una de las pocas vías de participación efectiva del "populacho" en los asuntos públicos, puesto que los cargos municipales estaban ocupados por las oligarquías locales y los ayuntamientos no estaban democratizados. Además, desde su origen portugués, el pueblo oliventino recelaba de unas autoridades castellanas, personificadas en la Junta de Extremadura, que le dejaba abandonado e indefenso ante el enemigo francés.

En abril del año siguiente, mientras se agudizaba la situación de carestía, se produjo un segundo estallido popular. Esta vez incitado por la ejecución de una nueva orden de la Junta Suprema de Extremadura que ahora exigía destruir la artillería y el cureñaje de la plaza de Olivenza, para que no cayera en manos enemigas, y retirar hasta Badajoz todos los efectivos militares de la misma.

"Luego que la Guarnición salió de esta Plaza principió el Pueblo bajo sin ninguna dirección ni cabeza a sublebarse y hacer algunos desórdenes"[41]. En esta descripción que realizó el encargado de restablecer el orden en Olivenza, Antonio Martínez Machado, se aprecian algunos rasgos de los motines populares ligados a las crisis de subsistencias: la acción impulsiva y espontánea, sin dirección, que busca crear la máxima conmoción social. Aparte del nombramiento del citado Antonio Martínez como juez encargado de "corregir estos desórdenes y restituir la tranquilidad pública", la Junta Suprema de Extremadura tomó como medidas las de "reprender y conminar a los habitantes de primera clase de esta Villa", amenazándolos con

> *la pena capital y confiscación de todos sus bienes con la nota de Traidores quedando responsables de todo, y lo mismo D. Vicente Viera*

---

[40] *Ibídem,* p. 31.

[41] *Ibídem,* p. 171.

> *Valerio, D. Simón Antonio Pereyra, D. Luis Mezquita, D. Josef Lino Antúnez, el Dr. D. Francisco de Borja Cordero Prates, D. Vicente Mata, Josef de la Rosa Borjes, Josef Antonio Pereyra, D. Josef Valentín y los demás vecinos y abitantes de primera clase que no persuadan a sus respetos, a justicia y razón de semejantes procedimientos en perjuicio de la justa causa que defendemos, exortando a todos los demás que puedan depender de su influjo, la quietud y tranquilidad tan necesaria en el día, para espeler a los Franceses de nuestros dominios*[42].

¿Quiénes eran las personas que se citaban en la orden anterior?: Vicente Viera Valerio, soltero, 59 años, secretario municipal y natural de Olivenza; Simón Antonio Pereyra, soltero, 58 años, natural de Olivenza y fallecido de tabardillo en 1811; Luis Mezquita Cary Marzal, casado, 35 años y natural de Olivenza; Josef Lino Antúnez Galbán, casado, 49 años y natural de Olivenza; Francisco de Borja Cordero Prates, vicario eclesiástico y rector de la iglesia de Santa María del Castillo; Vicente Mata, casado, 62 años y coronel reformado del Ejército de Portugal; Josef de la Rosa, casado, 68 años y natural de Olivenza; Josef Antonio Pereyra, 58 años, natural de Olivenza y fallecido de *callenturas* en 1811, y Josef Valentín, casado, 30 años y natural de Olivenza. Como se ve, hemos podido encontrar en los registros parroquiales algunos datos sobre estas personas. Prácticamente, son todos oliventinos, con una media de 52 años, por tanto, de origen portugués, y personas notables de la ciudad. Se trataba de garantizar, con el uso de la fuerza, la adhesión de los elementos dirigentes de la sociedad oliventina para llevar a cabo "estas justas medidas combenientes para nuestra defensa". Para la Junta Suprema de Extremadura, las posibles actitudes tibias o de abierta reprobación de la clase rectora de Olivenza hacia esas órdenes, habían provocado "en el pueblo especies insidiosas" que había que castigar ejemplarmente.

Con el fin de calmar el frecuente estado de revuelta social que se vivía en la plaza de Olivenza se aprobó la tercera disposición de la Junta Suprema, que consistió en la creación de un Cuerpo de policía local, a propuesta del "Señor Regidor Decano y el noble Ayuntamiento, con el Cuerpo de Nobleza de esta Villa",

> *teniendo en consideración obiar los grabes perjuicios que resultan de las conmociones populares que indiscretamente se ha lebantado des-*

[42] *Ibídem*, pp. 170-171.

> *pués de la retirada de la Guarnición de la Plaza con grande inquietud y desasosiego de todas las personas y atendiendo igualmente a la necesidad de custodiar las vidas y propiedades de todos los vecinos que por los referidos motines corre inminente riesgo*[43].

Si realmente la clase dirigente oliventina había alentado los tumultos, "influyendo en el pueblo especies insidiosas", ahora se producía su reacción conservadora, al ver amenazados sus propios intereses. Se nombró a Josef Lino Antúnez como comandante del Cuerpo de policía y encargado de cumplir una serie de medidas, que por su carácter concreto, nos revela cuales pudieron ser algunas de las manifestaciones de los tumultos populares:

> *1º. A de ser cerrada infaliblemente las tabernas al toque de campana del Ayuntamiento a las ocho de la noche.*
>
> *2º. No consentir por las calles hombres algunos parados desde aquella hora hasta el amanecer.*
>
> *3º. Arrestar a los que disparasen tiros dentro del recinto de la Villa.*
>
> *4º. Arrestar a los que se encontraren en acción de derribar puertas a qualquier hora.*
>
> *5º. Arrestar igualmente los que se encontraren en combersaciones tumultuarias o haciendo injurias a qualquier clase de personas*[44].

Desguarnecida militarmente la plaza, un pequeño destacamento francés la ocupó fugazmente en febrero de 1810. Según el escribano de la Santa Casa de Misericordia, llegaba "o tempo em que esta terra estava desamparada"[45] palabras que transmiten el abandono de un pueblo por sus autoridades y, también, la desconfianza ancestral hacia los españoles.

---

[43] Publicado el 6 de abril de 1809. *Ibídem*, p. 172.

[44] *Ibídem.*

[45] ASCMO: *Libro de Acuerdos*. Leg./Carp 77/701, fol. 87, 11-02-1810.

Ante el avance francés y por orden del general Mendizábal, Olivenza se encontraba nuevamente protegida con 4.000 soldados en los inicios de 1811. El tercer episodio de alboroto popular se produjo en un contexto mucho más delicado, al ser sitiada y bombardeada la villa oliventina por el mariscal Soult durante once días del mes de enero de 1811 y agravarse los efectos de la crisis de subsistencias. Este tercer motín y la imposibilidad de poder resistir más el asedio con tan sólo diez piezas de artillería obligó a la capitulación del gobernador de la misma, Manuel Herck, y la entrega de la plaza a los franceses. Dejemos que tres de los protagonistas del bando francés nos cuenten lo sucedido. El primero de ellos, el coronel de ingenieros Lamare, nos dice que:

> *El día 22 por la mañana, los trabajos para el asalto habían sido completados, a las diez horas la artillería comenzó a disparar, las baterías de la brecha dispararon contra los revestimientos de ambos lados del baluarte atacado y contra los flancos de los baluartes laterales. Las paredes de las escarpas comenzaban a estar muy destrozadas cuando todos escuchamos a la vez un ruido sordo en la ciudad que anunciaba una revuelta. En efecto, la gente llegó en masa, sin armas, sobre las murallas y sobre la puerta de San Francisco, pidiendo que cesase el fuego y anunciando que quería rendirse. Inmediatamente el Gobernador llegó con su Estado Mayor delante de la puerta de San Francisco y pidió capitular. El duque de Trevise negó cualquier tipo de capitulación, ya que el Gobernador se había negado a ello durante el cerco de la plaza. Mientras tanto el Mariscal, conmovido por la posición del Gobernador, concedió una capitulación. La guarnición abandonó la plaza al día siguiente, 23 de enero, a las ocho de la mañana, ante los sitiadores, deponiendo las armas en el glacis, y fue conducida prisionera a Francia… A pesar de que parte de los habitantes de la ciudad habían participado en su defensa, fueron tratados con respeto y moderación, lejos de lo que ellos podían esperar*[46].

El segundo es el capitán de artillería Édouard Lapène, que en sus memorias afirma: "Más terror por los silbidos de las balas, que pasean por encima de sus cabezas en todas las direcciones,… los habitantes obligan al gobernador, después de dos horas de fuego, para que no se demorase la capitulación"[47].

---

[46] LAMARE (Coronel): "Relation des siéges et défenses d'Olivença, de Badajoz et de Campo-Mayor, en 1811 et 1812, par les troupes françaises de l'Armée du Midi en Espagne", *Journal des sciences militaires des armées de terre et de mer*, París, 1828, Tomo X, p. 134.

[47] LAPÈNE, Édouard: *Conquête de l'Andalousie, campagne de 1810 et 1811 dans le midi de l'Espagne*, París, 1823, p. 79.

El tercero es Auguste Petiet, ayudante de campo del mariscal Soult, que también fue testigo del sitio y asalto de Olivenza:

> *Por fin llegó la artillería de sitio y las compañías de zapadores y minadores quedaron en la retaguardia. Nuestras baterías iniciaron un fuego vivo y sostenido. Cuando se había abierto la brecha y la mampostería de las escarpas comenzaba a ceder tuvo lugar un motín en la plaza. Los paisanos y soldados forzaron al gobernador mariscal de campo a solicitar la capitulación*[48].

De fecha posterior, la obra histórica de Thiers recoge también el hecho de la siguiente manera: "A la vista de nuestras columnas listas para montar un asalto, la población, que inicialmente había mostrado gran entusiasmo, se alborotó. La guarnición y su jefe decidieron no resistir más y el 23 de enero se abrieron las puertas de la plaza"[49].

La situación de los habitantes de Olivenza debía de ser cada vez más preocupante dado que, desde el día 20, la tropa había agotado sus víveres y había empezado a apurar "los recursos del pueblo"[50]. Si la plaza era tomada al asalto, según las ordenanzas de la época, la población quedaba expuesta al saqueo, las violaciones y el posible exterminio de la población civil. De ahí la reacción tumultuosa del pueblo oliventino ante la escasez de alimentos, la carestía del trigo, los proyectiles de la artillería francesa y el pánico ante un asalto inmediato. La presencia y el griterío de la muchedumbre detuvieron el combate. Por su parte, los sitiadores se beneficiaron de la rendición de la plaza, ahorrando esfuerzos y vidas humanas. De ahí que el pueblo fuese tratado

---

[48] PETIET, Auguste: *Souvenirs historiques, militaires et particuliers, 1784-1815: mémoires d'un hussard de l'Empire, aide de camp du maréchal Soult,* édition et notes de Nicole Gotteri, París, 1996. En VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: *La Guerra de la Independencia en Badajoz: fuentes francesas: I^os Memorias*, Badajoz, 2003, p. 155.

[49] THIERS, Adolphe: *Histoire du Consulat et de l'Empire : faisant suite à l'Histoire de la Révolution française,* Tome douzième, París, 1845-1862, p. 557.

[50] "Según el último parte del general Mendizábal del día 17, parece que el gobernador de Olivenza le avisaba con fecha del 16 que solo tenía víveres para quatro días, pero creía que apurando los recursos del pueblo podría procurárselos para ocho." *Carta de los brigadieres Miguel Ricardo Álava y de Josef O'Lawlor al Presidente del Consejo de Regencia de España e Indias*. AHN. Sección Diversos-Colecciones, 109, N. 1.

"con respeto y moderación, lejos de lo que ellos podían esperar". En efecto, en el artículo cuarto de la capitulación se recogió: "Les habitants seront protégés"[51]

La cuarta revuelta popular se produjo en abril de 1811. Tras un breve asedio de una semana, fueron expulsados los franceses por tropas anglolusas al mando de Beresford. Los oliventinos protagonizaron, con el apoyo de las tropas portuguesas, un alboroto de carácter irredentista, cuando intentaron impedir que Julio O'Neill tomara posesión de la plaza en nombre de España. El objetivo político del tumulto era que Olivenza, conquistada a los franceses por una división inglesa y una brigada portuguesa, quedase en posesión de Portugal. El descontento social por las requisas y las contribuciones, la grave situación de las subsistencias, las experiencias de desamparo de la población oliventina bajo autoridades españolas y el sentimiento portugués del pueblo se combinan en este último motín. En aquellos momentos, los recelos entre españoles y portugueses eran bastante evidentes, como lo demuestra una de las cartas que envía el soldado Thomas H. Hewitt, del 48º Regimiento "The Northamptons", a su esposa, poco antes de la batalla de la Albuera:

> *Beresford había separado sabiamente estos dos aliados, España y Portugal. Ambos pueblos se envidiaban y despreciaban mutuamente. Sólo con pasar la frontera, usted siente en un momento que está en un pueblo diferente. Aunque los españoles y los portugueses sufren ambos las incursiones de un enemigo común, tanto desean su destrucción mutua que nunca se unen para luchar juntos. No, prefieren pelear uno contra otro, tan grande es su aversión entre sí. Sólo la presencia de una fuerza británica superior podría ordenar la cooperación de ambos*[52].

Y entonces Olivenza ejemplificaba plenamente la animadversión y la desconfianza entre ambos pueblos.

---

[51] Copia del original en AHN. *Carta de Manuel de Herck al general Gabriel Mendizábal.* Diversos-Colecciones, 137, N.72. Véase también Gaceta de la Regencia de España e Indias, 14 de febrero de 1811, nº 20, p. 163.

[52] COBBOLD, Richard: *Mary Anne Wellington, The soldier's daughter, wife and widow,* London, 1846, Vol. 2, pp. 114-115.

Una carta anónima al provisor de la catedral de Elvas, Dr. Gaspar José Murteira nos proporciona información sobre el referido motín:

> *Recebí a sua carta de 20 do corrente em que me diz que Olivença, tendo-se rendido ao Exército anglo-lusitano, querendo os espanhoes metter nella guarnição, o povo daquella Villa se opuzera con fundamento de que S.A.R., logo que chegou ao Brazil, dera por nulo o Tratado de Badajoz; e que eles se querem restituir ao seu legítimo Soberano*[53].

Otra carta, esta vez, del general Castaños, y dirigida al duque de San Carlos, da cuenta del mismo motín y de cómo es sofocado:

> *Me establecí en Valverde de Leganés a una legua de Olivenza. El mismo día que se rindió esta Plaza nombré por Gobernador de ella al coronel de la Princesa D. Julio O´Neill. Habiendo tenido la inadvertencia el general inglés Cole de dejar de guarnición dos batallones portugueses, fomentaron un alboroto el día que entraron las tropas españolas que afortunadamente se cortó y desapareció totalmente con mi presencia*[54].

Pero los oliventinos fueron abandonados nuevamente por las autoridades españolas en el mes de junio de 1811. Ante el avance francés de Soult y de Marmont en ayuda de Badajoz, y valorando que la plaza de Olivenza no estaba en condiciones de resistir un tercer asedio, el coronel O'Neill la abandonó a toda prisa. A partir de entonces y durante nueve meses, Olivenza quedará bajo el área de influencia de la guarnición francesa de Philippon en Badajoz. Desde la capital extremeña, fueron frecuentes las incursiones de los franceses para exigir todo tipo de bienes: dinero, víveres, cereales, ganado, paja, etc. Estos continuos pillajes explican los valores más altos de los precios máximos y mínimos que alcanzó el trigo en 1812. La situación debió ser bastante desesperada para la población oliventina, como lo recoge su Alcalde Mayor Antonio

---

[53] LEDESMA ABRANTES, Ventura: *O patrimonio da serenissima casa de Bragança em Olivença. Segidos de apontamentos monograficos e notas etnograficas*, Lisboa, 1954, pp. 116-117.

[54] AHN. Sección de Estado. Leg. 5444, nº 3. En IBÁÑEZ-MARTÍN MELLADO, Víctor: "Las razones de España. (El expediente sobre Olivenza en el Archivo Histórico Nacional de Madrid: 1814-1816", *Encuentros/Encontros: América y la reclamación portuguesa de Olivenza*, 2004, nº 4, p. 157.

González en la carta del 30 de enero de 1812, dirigida a la Junta Suprema de Extremadura:

> *Los enemigos siguen cada vez más su plan de debastación y destrucción de los pueblos: El día 23 del corriente al amanecer se presentaron en esta villa, procedentes de Badajoz, en número de 400 hombres de Infantería, y 14 de Cavallos, á exigir á este infeliz vecindario la multa de 40.000 reales… aperciviéndome a mí, á el Ayuntamiento y principales del pueblo, que si en el preciso término de tres oras no se aprontaba dicha multa, seríamos presos y conduzidos á Badajoz, cuia suma se les aprontó echando mano para ello de la contrivución que se está echando en virtud de sus iniquas órdenes, pues de no haverlo egecutado, sin duda esperimentaríamos su rigor, y además otros daños y perjuicios de que su furia no podría librarse este pueblo que se han propuesto destruirlo totalmente, como con efecto lo van consiguiendo. En el día de hayer y á la misma ora del amanecer, volvieron en número de 300 infantes y los 14 cavallos á buscar vinos para el General Filippon, y principalmente por una conducción de paja y con efecto llevaron 400 arrobas, pues aunque hace cuatro meses que por dicho General se havían pedido 600 arrobas, y valiéndome de pretestos no havía querido remitirla*[55].

Una segunda carta del alcalde oliventino, fechada el 22 de febrero de 1812 y dirigida a las mismas autoridades que la anterior, demuestra su sufrimiento personal y el de la población de Olivenza ante las continuas razias francesas:

> *En el día 11 del corriente á las quatro de su tarde entraron en esta villa los enemigos en número de trescientos hombres escasos de Infantería y Caballería cuya tropa es conocida con el nombre de columna móvil al mando del Coronel Millar del Regimiento de Cazadores de á caballo número 21. Han permanecido aquí hasta el día de la fecha que salieron á las siete de su mañana con dirección á Alconchel, y Cheles, con el objeto sin duda de recoger los pocos comestibles que hayan quedado en aquellos pueblos: pues la falta absoluta de subsistencias en esta villa es la que les han obligado á salir. Aseguraban públicamente que dentro de tres ó quatro días, estarían aquí de vuelta, y no estrañaré que así se verifique por que un corto número de obejas que aun les restaban, mandaron que se custodiasen, y tubiesen prontas para su vuelta. De esto mismo he dado parte al capitán inglés que se halla de observaciones en Jurumeña… y con el fin*

[55] GÓMEZ VILLAFRANCA, R: *Ob. cit*., IIª parte, pp. 407-408.

de ver si quieren ponernos á cubierto y evitar á esta villa el último golpe que le resta sufrir para completar su entera ruina[56].

En abril de 1812 Wellington conseguía tomar la plaza de Badajoz a los franceses, al tiempo que Olivenza se liberaba de las incursiones devastadoras de las tropas de Philippon.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ABSOLUTA

a) Consideraciones previas

En el presente apartado se recoge el estudio de la población absoluta (el número total de habitantes) de Olivenza durante el periodo 1798-1821. Dicho estudio plantea una serie de consideraciones generales que se exponen a continuación.

En primer lugar, este periodo está marcado por la escasez de censos y recuentos veraces sobre la población total de cualquier municipio de España y de Portugal. En muchas ocasiones los datos ofrecidos están llenos de inexactitudes, equivocaciones de cálculo, modificaciones, discrepancias, ocultaciones y exageraciones motivadas por la finalidad fiscal, religiosa, judicial, militar o política, según los casos, del recuento elaborado.

En segundo lugar, los recuentos a los que se ha tenido acceso presentan también disparidad de términos para nombrar las distintas variables demográficas. Así, se encuentran las denominaciones de fuegos/"*fogos*" (en las fuentes portuguesas), 'familias', 'vecinos' u 'hogares' para señalar al grupo formado por un vecino y los domiciliados que conviven con él. En cambio, los términos 'almas', 'personas de comunión', 'personas de sola confesión' o 'párvulos' son diferentes denominaciones que designan el número de personas que coinciden con una determinada característica poblacional de edad o residencia.

En tercer lugar, el estudio de la población absoluta de Olivenza para el periodo citado supone una dificultad añadida debido a que su término llega a estar constituido por la propia villa de Olivenza y cinco aldeas o *freguesías* (en las fuentes portuguesas)[57]: San Jorge de Alor, Santo Domingo, San Benito de la

---

[56] *Ibídem,* p. 408-409.

[57] En el *Auto de arreglo y plan beneficial de las parroquias de Olivenza dictado por el doctor D. Gabriel Rafael Blázquez Prieto, Presbítero y canónigo de la Catedral de Badajoz* (AHMO

Contienda, Villarreal y Táliga. En ocasiones, incluso se menciona una feligresía más: la de la Ribera[58]. Conjuntamente hay que añadir la población diseminada por cortijos, huertas, quintas o caseríos.

b) Las fuentes

A continuación se analizan críticamente los datos que nos aportan las fuentes para el conocimiento de la población absoluta de Olivenza y su término durante periodo de 1798-1818.

Contamos con tres fuentes que nos aportan datos sobre la población de Olivenza a finales del siglo XVIII. La primera corresponde al año 1798, en el que el mariscal alemán, príncipe Waldeck, y su ayudante de campo, el barón de Wiederhold, ambos al servicio de la Corona portuguesa, realizaron un viaje por el Alentejo para conocer de primera mano la situación de las plazas fronterizas. En esta obra se recogen 1.700 fuegos y 7.000 habitantes en Olivenza[59]. La segunda información procede del censo de ese mismo año del intendente general de policía Pina Manique[60]. En él se ofrece la cifra de 2.096 *fogos* para las seis *freguesías* que constituyen el término de Olivenza. La tercera fuente procede de un viaje realizado por un ilustrado coruñés que actuaba como espía al servicio de España, Joseph Cornide de Saavedra, y detallado en su obra "Estado de Portugal en 1800"[61]. En ella se describen las plazas fronterizas

---

Leg/Carp 5/8; 13-V-1809), por el que se integra el término de Olivenza a la diócesis de Badajoz podemos leer: "En la villa de Olivenza y sus cinco aldeas de San Jorge de Alor, Santo Domingo, San Benito de la Contienda, Villarreal y Táliga con sus caseríos y territorios hasta el río Guadiana…".

[58] La feligresía de la Ribera, Rivera o *Ribeira*, en las fuentes portuguesas, dependía de la parroquia de Santa María Magdalena a nivel espiritual y jurisdiccional y estaba constituida por la aldea de Ramapallas y más de sesenta entidades poblacionales diseminadas: cortijos, quintas y huertas.

[59] *Observações colhidas durante el viagem de reconhecimento emprendida por S.A. o Principe Christiano de Waldeck, Marechal-General do Exército em 1798 ás Provincias do Alentejo, Algarve, Beira Alta e Baixa e Estremadura.* En GUEDES, Lívio da Costa: "A viagem de Christian, Príncipe de Waldeck, ao Alentejo e ao Algarve descrita pelo Barão de Widerhold, 1798", *Boletim do Arquivo Histórico Militar*, Lisboa, diciembre 1992, nº 60, p. 84.

[60] PESTANA, Manuel Inácio: "Subsídios documentais para a História de Olivença", *Revista Encuentros/Encontros*, 1985, Badajoz, p.707.

[61] *Memorial Histórico Español de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1897. Cf. ABASCAL, J. M. y CEBRIAN, R.: *Los viajes de José Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801*, Real Academia de la Historia, 2009, pp. 109 y 657-659.

portuguesas y se extraen conclusiones de cómo hacer la guerra a Portugal. Cornide estuvo en Olivenza los días 2 y 3 de agosto de 1800 y apuntó que tenía unos 1.743 vecinos en torno a las parroquias de Santa María del Castillo (865 vecinos) y de Santa María Magdalena (869 vec.), otros 362 fuegos repartidos entre las feligresías de San Benito de la Contienda (82 vec.), Ntra. Señora de la Asunción de Táliga (106 vec.), San Jorge de Olor (107 vec.) y Santo Domingo (67 vec.), más 55 fuegos de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción (Villarreal), perteneciente a la villa de Juromenha. En total, Olivenza y sus cinco aldeas tendrían 2.160 fuegos/vecinos.

Del año en que Olivenza se incorpora a España, disponemos de la información que nos proporciona Ledesma Abrantes[62]: "En 1801: Mostra-nos o censo que existem 7.000 almas".

La primera fuente del siglo XIX que nos presenta una información exhaustiva sobre la población total del término municipal es el "*Auto de arreglo y plan beneficial de las parroquias de Olivenza*"[63], decreto por el que se integraba la mencionada localidad y su término en la diócesis de Badajoz. Este documento, firmado el 3 de diciembre de 1810, culminaba un largo proceso jurídico para la reordenación eclesiástica *"del territorio conquistado de mil ochocientos y uno sobre el reyno de Portugal y de los Algarbes"*, iniciado *"el 10 de octubre de 1802, en que se expidió Breve apostólico de desmembración de las iglesias al territorio conquistado de la diócesis de Elvas y de su incorporación a esta de Badajoz"*[64]. Aparte de su motivación administrativo-eclesial, este documento normativo cumple finalidades económicas y fiscales, en el contexto del régimen señorial del Antiguo Régimen, en cuanto que afecta "asimismo cualesquiera rentas, productos, emolumentos y derechos correspondientes a favor de la Iglesia como de la mesa episcopal, y del que es y fuese obispo de esa Diócesis"[65].

---

[62] LEDESMA ABRANTES, Ventura: Ob. cit., p.300.

[63] *Auto de arreglo y plan beneficial de las parroquias de Olivenza dictado por el doctor D. Gabriel Rafael Blázquez Prieto, Presbítero y canónigo de la Catedral de Badajoz (AHMO Leg/Carp 5/8; 13-V-1809).* Este documento también es recogido por RODRÍGUEZ AMAYA, Esteban: "Olivenza y la frontera portuguesa hasta 1927". Anexos, *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, 1953, Tº IX.

[64] *Ibídem*.

[65] *Ibídem*.

Por ello, el decreto recoge de manera precisa y minuciosa datos de población sobre Olivenza y su término, referidos a 1805, como se expone en la Tabla 3, elaborada a partir de dicha información. Sobre la fiabilidad y la exactitud de estos datos se puede indicar que, por la intención de distinguir el estado sacramental de los habitantes del término de Olivenza, tienen como base el *status animarum* o padrón parroquial, de matrícula o de cumplimiento pascual. Este documento eclesiástico tenía el propósito de controlar el grado de cumplimiento de los feligreses con la obligación pascual de confesarse y de comulgar. En este registro figuraban todos los integrantes de la parroquia, agrupando a todos los miembros de una misma familia y distribuyéndolos por calles, barrios, cortijos, montes, chozas, etc. El cumplimiento de los preceptos religiosos destinados a la salvación eterna de las almas y la obligatoriedad de los párrocos de conocer su feligresía, permiten otorgar a estos padrones parroquiales una mayor fiabilidad y exactitud que otros registros elaborados con un objetivo exclusivamente fiscal o militar, en los que eran frecuentes las ocultaciones para evitar el pago de impuestos o la incorporación a filas.

1805	**Sta. Mª del Castillo**	**Sta. M.ª Magdal.**	**Villa de Olivenza**	**S. Jorge de Alor**	**Sto. Domingo**	**S. Benito de la Contda.**	**Villarreal**	**Táliga**	**Total aldeas**	**Municipio completo**
Familias totales	875	747	1.622	108	71	72	58	109	418	2.040
Familias concentradas en el núcleo	850	—	—	77	21	30	18	95	241	—
Familias dispersas	25	—	—	31	50	42	40	14	177	—
Personas de comunión	2.031	2.348	4.379	345	275	336	190	324	1470	5.849
Personas de sola confesión	230	250	480	40	28	22	12	36	138	618
Párvulos	484	300	784	104	64	53	26	52	299	1.083
POBLACIÓN TOTAL	2.745	2.898	5.643	489	367	411	228	412	1.907	**7.550**

Tabla 3. *Elaboración propia a partir del "Auto de arreglo…".*

A partir de los datos proporcionados en la Tabla 3 se puede calcular el número medio de personas por hogar como se recoge en la Tabla 4. De su análisis se desprende que los hogares más numerosos se encuentran en las aldeas de Olivenza, presentando la villa unas familias de menor tamaño. Las razones pueden ser la mayor fecundidad de las aldeas, debido a su mayor ruralismo, y la necesidad de un mayor número de sirvientes o mano de obra, dadas las exigencias del trabajo en el campo. Una segunda aproximación a estos valores medios nos permite señalar que, en general, la familia oliventina de principios del siglo XIX no ofrece un tamaño excesivamente alejado de las familias actuales[66], contra lo que inicialmente pudiera suponerse.

1805	Sta. Mª del Castillo	Sta. M.ª Magdal.	Villa de Olivenza	S. Jorge de Alor	Sto. Domingo	S. Benito de la Contda.	Villarreal	Táliga	Total aldeas	Municipio completo
Familias totales	875	747	1.622	108	71	72	58	109	418	2.040
POBLACIÓN TOTAL	2.745	2.898	5.643	489	367	411	228	412	1.907	**7.550**
Nº de personas / hogar	3,14	3,88	3,48	4,53	5,17	5,71	3,93	3,78	4,56	**3,70**

Tabla 4

Como se ha recogido en las dos tablas anteriores, la población total de Olivenza correspondiente al año 1805 asciende a 7.550 habitantes[67].

---

[66] El Censo de 2001 (INE) ofrece un valor medio por hogar de 3,01 personas en el municipio de Olivenza, frente a los datos de 1805: 3,48 personas/hogar en la villa y 3,70 pers./hogar en el municipio completo.

[67] De ese mismo año de 1805 es la *Memoria do estado da praça de Olivença pelo D. Duarte de Macedo. 1º Tenente*. (AHMO Leg/Carp 5/5. Fotocopia. Original en el Arquivo Histórico Militar de Lisboa Conde de Lippe) donde se recoge que "Já em 1739, Antonio d´Oliveira Freire na Chorographia discripção do Reino refere ter dita villa 1.587 fogos con 6.681 almas. Hoje pórem he mais abundante a sua povoação."

De este periodo inicial del siglo XIX, también procede un manual del geógrafo Isidoro Antillón[68] que nos ofrece la cifra de 2.000 vecinos para la villa de Olivenza.

De la etapa legislativa de las Cortes de Cádiz proviene la información de un recuento de población de Olivenza y sus aldeas, como se recoge en la Tabla 5. La abolición de las jurisdicciones señoriales, medida modernizadora de los liberales gaditanos, exigía una reordenación territorial y, dentro de ella, una subdivisión de cada provincia en partidos judiciales. Dichos datos proceden de la distribución de todos los municipios extremeños en los 19 partidos judiciales de primera instancia que se proponen para la provincia de Extremadura por parte de la "comisión de Arreglo de tribunales"[69]. Olivenza y sus aldeas contaban con 2.575 vecinos y, por tanto, dependerán del partido judicial de Badajoz, dado que el mínimo prescrito por la ley para constituir partido propio estaba en 5.000 vecinos. Si se utiliza el coeficiente 3,5 para convertir el número de vecinos de la localidad de Olivenza sin las aldeas (2.300 vecinos) en habitantes, se obtiene la cifra de 8.050 habitantes para 1813. Como se puede observar, en el corto periodo de tiempo de ocho años, entre 1805 y 1813, se produce un incremento inverosímil de más de dos mil cuatrocientos habitantes (un 42,65%). De la misma manera que aparece una cifra muy elevada para la villa sin las aldeas, las correspondientes a éstas se encuentran muy reducidas, en comparación con otras fuentes próximas en el tiempo. El Diario de Sesiones apunta que se ha trabajado previamente con dos proyectos iniciales. El primero estuvo dirigido por la Diputación provincial y el segundo, por una comisión integrada por el Jefe político provincial, el intendente y dos regidores de Badajoz, como estipulaba la "Orden sobre la distribución provisional de partidos y establecimien-

---

[68] ANTILLÓN, Isidoro de: *Elementos de la Geografía Astronómica, Natural y Política de España y Portugal*, Madrid, 1808, p. 14. De esta obra existen otras dos ediciones en 1815 (p. 18) y 1824 (p.17) que ofrecen el mismo vecindario para Olivenza. En el prólogo de la misma (p. IX), cita la publicación de Joseph Cornide, *Estado de Portugal de 1800*, como fuente de algunos de sus datos, aunque el coruñés recoge 2.160 vecinos para Olivenza y sus aldeas.

[69] *Diario de Sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias de Cádiz*. Sesión del 11 de septiembre de 1813, pp. 6192-6194. Para la provincia de Extremadura se establecen 19 partidos judiciales de primera instancia, cuyas capitales son Coria, Plasencia, Navalmoral de la Mata, Alcántara, Valencia de Alcántara, Badajoz, Jerez de los Caballeros, Llerena, Fuente de Cantos, Zafra, Almendralejo, Mérida, Trujillo, Montánchez, Cáceres, Villanueva de la Serena, Castuera, Herrera del Duque e Hinojosa de la Serena.

tos de juzgados de primera instancia"[70]. Además, el Diario de Sesiones reconoce que ambos proyectos no coinciden "ni en el número de pueblos, ni en su vecindario, ni en la distancia de sus capitales respectivas"[71].

Ante tal disconformidad y diversas reclamaciones que han realizado varios pueblos, la Regencia propone otro plan donde se recogen los 19 partidos judiciales mencionados, aunque se añade "que así la Diputación provincial, como el jefe político de Extremadura, den cuenta al Gobierno de cualquiera reclamación que se haga por los pueblos, y propongan las modificaciones que parezcan necesarias para la resolución de las Cortes, mediante que esta distribución de partidos es una cosa provisional"[72].

La "Orden sobre el arreglo de los juzgados en los partidos de la provincia de Extremadura"[73] aprueba el proyecto presentado por la Regencia, aunque vuelve a insistir en la posibilidad de reclamaciones y en la provisionalidad de la distribución recogida. Hay que añadir que estos recuentos se realizaron en unas circunstancias marcadas por la inestabilidad política, después de que José Bonaparte abandonase España, por lo que otorgamos escasa fiabilidad a los datos recogidos.

1813	**Nº de vecinos**
Olivenza	2.300
Táliga	90
San Jorge	40
San Benito	37
Santo Domingo	60
Villarreal	48
TOTAL	2.575

Tabla 5

[70] *ORDEN de 2 de mayo de 1813 en la Colección de los decretos y órdenes que han expedido las Cortes Generales y Extraordinarias desde 24 de febrero de 1813 hasta 14 de septiembre del mismo año,* Tomo IV. Cádiz, 1813, pp. 62 y 63.

[71] *Diario de Sesiones…* Sesión del 11 de septiembre de 1813. Dictamen de 10/09/1813, p. 6192.

[72] Ibídem., p. 6193

[73] *ORDEN de 13 de septiembre de 1813* en la *Colección de los decretos y órdenes que han expedido las Cortes Generales y Extraordinarias desde 24 de febrero de 1813 hasta 14 de septiembre del mismo año.* Tomo IV, Cádiz, 1813, pp. 227 y 228.

En un informe (Madrid, 07-III-1815) del Secretario de Hacienda Felipe González Vallejo al Secretario de Estado Pedro Cevallos Guerra se recoge información demográfica sobre Olivenza: "Este partido se compone de 20 leguas cuadradas con una villa, que es Olivenza, con 1.674 vecinos y cuatro aldeas, llamadas San Jorge, con 129 vecinos, San Benito, con 63, Santo Domingo, con 56, y Táliga, con 108. Son en todo 2.040 vecinos, que hacen 8.532 personas"[74]. Se observa que omite la aldea de Villarreal y que, partiendo de las cantidades parciales de los núcleos de población, la suma total de 2.040 tiene un exceso de 10 vecinos. Por su procedencia, es una fuente que maneja información de interés fiscal. Además, esta fuente nos permite corregir a la baja los datos suministrados por la Regencia.

c) Algunas conclusiones

La mayoría de las fuentes consultadas proporciona la cifra de vecinos / fuegos / *fogos*. Además, con frecuencia, se ofrece sólo el dato del municipio completo, es decir, la villa más las cinco aldeas mencionadas. Por ello, en la Tabla 6 aparece la cifra estimada del número de vecinos, mediante la función pronóstico[75], para la villa de Olivenza del año 1798. Asimismo, hemos incorporado mediante extrapolación, la cifra del número de vecinos de Villarreal que faltaba en el año 1815.

---

[74] AHN. Legajo 5444, nº 3. Informe de González Vallejo al Secretario del Despacho de Estado sobre Olivenza. En IBÁÑEZ-MARTÍN MELLADO, Víctor: "Las razones de España (El Expediente sobre Olivenza en el Archivo Histórico Nacional de Madrid: 1814-1816)", *Revista Encuentros/Encontros*, Olivenza, 2004, nº 4, p.181.

[75] La función "pronóstico" consiste en calcular o pronosticar un valor posible a través de los valores existentes. La predicción del valor es un valor y teniendo en cuenta un valor "x". Los valores conocidos son valores "x" y valores "y" existentes, y el nuevo valor se pronostica utilizando la regresión lineal. La ecuación de la función "pronóstico" es $a + bx$, donde:

$$a = \bar{y} - b\bar{x} \qquad \text{y:} \qquad b = \frac{\sum \left(x - \bar{x}\right)\left(y - \bar{y}\right)}{\sum \left(x - \bar{x}\right)^2}$$

y donde "x" e "y" son las medias de muestra PROMEDIO (conocido "x") y PROMEDIO (conocido "y"). Para ello, hemos partido de las matrices o rango de datos conocidos de "x" e "y" para el resto de los años conocidos.

Nº de Vecinos	1798	1800	1805	1813	1815
Municipio completo	2.096	2.160	2.040	2.575	2.088*
Villa de Olivenza	1.680*	1.743	1.622	2.300	1.674

Tabla 6

La Tabla 7 recoge las cifras estimadas del número de almas o habitantes de la villa de Olivenza y del municipio completo. Para ello, hemos utilizado, respectivamente, los coeficientes 3,5 y 3,7, obtenidos de la fuente del "Auto para el arreglo…".

Nº almas o hab.	1798	1800	1805	1813	1815
Municipio completo	7.755	7.992	7.550	9.528	7.726
Villa de Olivenza	5.880	6.101	5.643	8.050	5.859
Base 1800	96,32	100	92,49	131,94	96,03

Tabla 7

Debemos tener en cuenta que fue la villa de Olivenza la que soportó más directamente las consecuencias de la guerra, al ser sitiada y asaltada su plaza, y que este núcleo constituye más del 75% de la población del municipio completo. Por ello, hemos recogido también la evolución del índice de su población total en la última fila de la Tabla 7. Entre el inicio y el final del periodo 1798-1815, podemos señalar que la población oliventina se mantuvo prácticamente estancada, con leves alzas y descensos, si no tenemos en consideración los datos discordantes de 1813 por su escasa fiabilidad. Las dos crisis de subsistencias de 1804-05 y 1811-12 explican esta evolución.

EVOLUCIÓN DE LA NATALIDAD

El presente estudio de la natalidad de Olivenza se circunscribe al análisis de los bautismos, dado que utilizaremos como fuente los libros sacramentales de las dos parroquias de Olivenza, Santa María del Castillo y Santa María Magdalena, durante el periodo 1801-1820. Los registros bautismales para el estudio de la natalidad presentan como defectos que seguramente no incluyan a los nacidos muertos o a los fallecidos antes del bautismo, pero ante la ausencia de otro tipo de fuentes nos vemos obligados a su utilización.

El Gráfico 2 recoge la evolución de los índices anuales de los bautismos[76] de las dos parroquias citadas. Como se puede observar, se produce un descenso significativo (30% con respecto a 1808) de la natalidad durante los años de la crisis. La subnatalidad se explica por la amenorrea, la reducción de la nupcialidad y el incremento de abortos espontáneos, por circunstancias coincidentes como el pánico ante la guerra y el déficit alimenticio de la crisis de subsistencias. La incidencia de una crisis bélica, epidémica o de subsistencias sobre el número de los nacimientos de una población se manifiesta con el retraso obligado por el periodo de gestación. Como ya hemos visto, el año 1810 supuso para Olivenza una primera toma de contacto con el enemigo durante la Guerra de la Independencia, al ser ocupada momentáneamente por un destacamento francés. Sus efectos demográficos se notaron de manera significativa al año siguiente, que coincidió con los dos asedios de enero y abril de 1811. Hasta su liberación definitiva, el 6 de abril de 1812, Olivenza sufrió durante nueve meses las duras condiciones impuestas por los franceses que ocupaban Badajoz y amenazaban con saquearla. Mientras, los nacimientos mantuvieron la caída de sus valores hasta terminar el año 1813 por el efecto diferido de la concepción. A partir de 1814 se inicia la recuperación de la natalidad en la población oliventina.

[76] Archivo Parroquial de Olivenza (APO). Parroquia de Santa María Magdalena (SMM): Libros de Bautismos. Tomo 1: del 14-09-1796 al 10-04-1806. Tomo 2: del 13-04-1806 al 21-10-1828. Parroquia de Santa María del Castillo (SMC): Tomo 1: del 19-06-1797 al 06-10-1806. Tomo 2: del 08-10-1806 al 26-12-1815. Tomo 3: del 01-01-1816 al 11-01-1830.

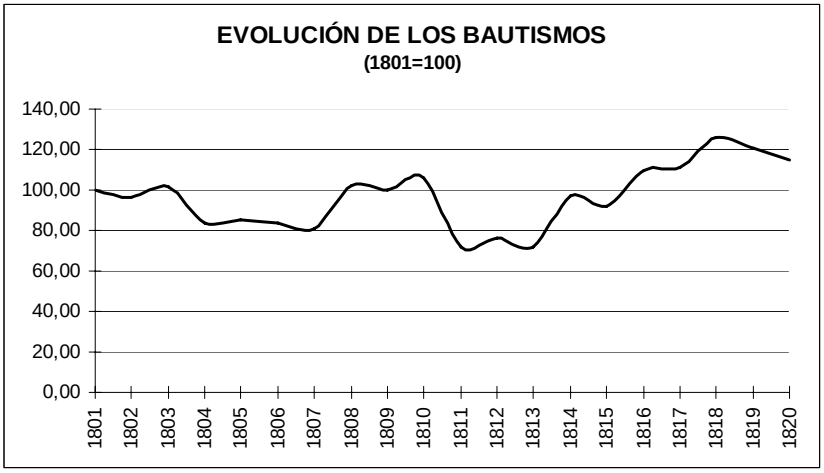


Gráfico 2

Olivenza disponía de una institución benéfica para el cuidado, la manutención y la educación de los expósitos: la Santa Casa de Misericordia[77]. Los expuestos en el torno de esta institución o abandonados en medio de calles, caminos y cortijos constituían uno de los grupos marginados de la sociedad oliventina, de difícil supervivencia en coyunturas normales. Por ello, este grupo social fue especialmente sensible a las crisis bélicas y de subsistencias, de hecho en abril de 1809 el establecimiento oliventino, ante la falta de amas de

[77] Esta función benéfica existía en las Casa de Misericordia portuguesas prácticamente desde su creación como se puede ver en la Provisión Real de D. Manuel I de 8 de octubre de 1517 que dice "quando se acontesya lançar algum engeitado o mandarão criar porque senão debe agora fazer menos do que antes se fazia, pois tambem hé obra de misericordia, vos encomendamos que lançando-se alguns aquellos que vos parecer bem os mandaseis criar, seo concelho agora mandou criar alguns toma delles cuidado". ASCMO. Leg./Carp. 84/827.

cría, acuerda que se proceda a utilizar leche de cabra para la lactancia de los niños abandonados debido a la situación de "peligro de vida"[78]. De manera que el porcentaje de los expósitos fallecidos se acercó notablemente al número de expósitos[79] acogidos en la Santa Casa de Olivenza durante el periodo 1808-1812, con valores superiores al 87% de los casos (Gráfico 3). A partir de 1812, el gráfico ofrece una secuencia en ondas ascendente-descendente.

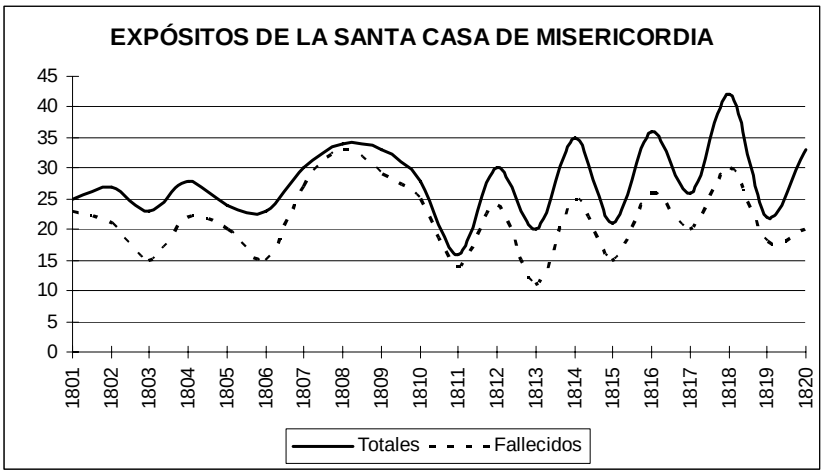


Gráfico 3

La alianza hispano-francesa y el posterior odio hacia el invasor francés se recogen en uno de los Libros de Bautismos. El 26 de octubre de 1807, curiosamente un día antes de la firma del Tratado de Fontainebleau, nacía un niño en Olivenza al que pusieron por nombre "Antonio Napoleón". El segundo nombre, "Napoleón", fue tachado, todo hace suponer que posteriormente, tanto en el texto del asiento, como en el margen de la hoja, y cambiado por el de

[78] ASCMO. Leg./Carp. 42/392, fol. 193.

[79] ASCMO. Leg./Carp. 42/392 y Leg./Carp. 89/930.

"Pedro"[80]. No en vano, el 13 de marzo de 1810 la Junta Suprema de Extremadura acordó la condena de que

> *A todos los papeles públicos, instrumentos, inscripciones y demás parages en que sea necesario expresar su nombre* (el de Napoleón), *sea con la nota del mayor malvado de los mortales, y que deve ser arrojado y expulsado de la sociedad de los hombres*[81]

La condición de plaza fuerte de Olivenza explica la presencia de población militar procedente de alejados países de Europa, tales como Irlanda (Corcomoe, Dublín…), Suiza (Saint-Gall), Suabia (Wurtemberg), Hannover (Lunebourg), Polonia (Rzeszow)…, como se registra en los libros bautismales. Es significativo señalar que las mujeres de militares se desplazaban con sus maridos, incluso en tiempos de guerra, siendo frecuentes los casos de matrimonios mixtos por la distinta nacionalidad de los cónyuges. Esa presencia femenina explica situaciones en las que la esperanzada alegría de un nacimiento se producía al lado de la pesadumbre que ocasionaba la muerte durante un acto de guerra. Tres días antes de que tropas anglo-lusas al mando del mariscal inglés Beresford levantasen el sitio de Badajoz[82], nació un niño, hijo de un matrimonio portugués, que fue bautizado en Olivenza, plaza que había sido recuperada un mes antes por esas mismas tropas. Al niño se le puso por nombre

> *Francisco de Borja que nascio el día doce del propio mes (mayo de 1811) en el campo y sitio de Badajoz, hijo legítimo de Josef Manuel, soldado del Regimiento nº 23 Infantería de Línea, natural de la villa de Almendra, obispado de Pinhel, y Luisa Josefa, natural de la ciudad de Pinhel* [83].

---

[80] "Dos días de noviembre de mil ochocientos y siete…baptizé solemnemente a Antonio Napoleón que nació el veintiséis de octubre de mil ochocientos y siete por las cinco oras de la mañana, hijo legítimo de Antonio Pedro, baptizado en esta dicha iglesia, y de María Victoria, bautizada en la Magdalena de dicha villa". APO. Parroquia de SMC: Libro de Bautismos. Tomo 2: del 08-10-1806 al 26-12-1815.

[81] GOMEZ VILLAFRANCA, R.: *Ob. cit*, IIª parte, p.297.

[82] GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto: "Badajoz y Godoy en la Guerra de la Independencia", *La Guerra de la Independencia en Badajoz (1808-1814)*, Badajoz, 2008, p. 156.

[83] APO. Parroquia de SMC: Libros de Bautismos. Tomo 2: del 13-04-1806 al 21-10-1828.

EVOLUCIÓN DE LA MORTALIDAD

Entre 1810 y 1812 se produce en Olivenza una crisis de mortalidad de naturaleza mixta, al coincidir una crisis de subsistencias y un conflicto bélico. El Gráfico 4 recoge la evolución de los índices de fallecidos durante este periodo a partir de los registros de enterramientos llevados a cabo por las parroquias de Santa María del Castillo[84] y Santa María Magdalena,[85] y por la Santa Casa de Misericordia[86] de Olivenza. Esta última institución tenía entre sus obras de caridad atender a los enfermos civiles y militares, y enterrar a los enfermos y heridos que no superaban sus dolencias.

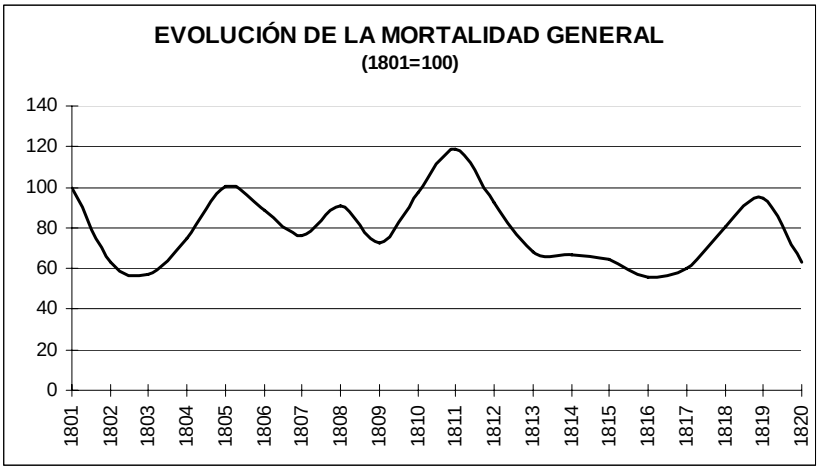


Gráfico 4

[84] APO. Parroquia SMC: Tomo 1, del 24-09-1793 al 30-04-1811; Tomo 2, del 01-05-1811 al 17-07-1828; Párvulos, del 09-07-1780 al 28-03-1818; Tomo 3a, 1818 a 1838 (párvulos).

[85] APO. Parroquia SMM: Tomo 1, del 3-5-1797 al 29-10-1851; Párvulos, del 3-11-1791 al 28-12-1820.

[86] ASCMO. *Libros de difuntos*. Leg./Carp 63/582 y 80/748.

Del análisis de la mortalidad general se observa que el número de fallecidos aumenta significativamente en el periodo citado de 1810-1812, correspondiendo el máximo absoluto al año central del intervalo.

Del total de fallecidos, el 58% de los casos son hombres y el 42%, mujeres. Por edades (Gráfico 5), los tramos más afectados por la mortalidad durante el periodo 1801-1820 son los menores de 6 años y, entre los adultos, el tramo entre 51-60 años. Este segundo tramo es también el más castigado por la letalidad de la crisis de 1810-12.

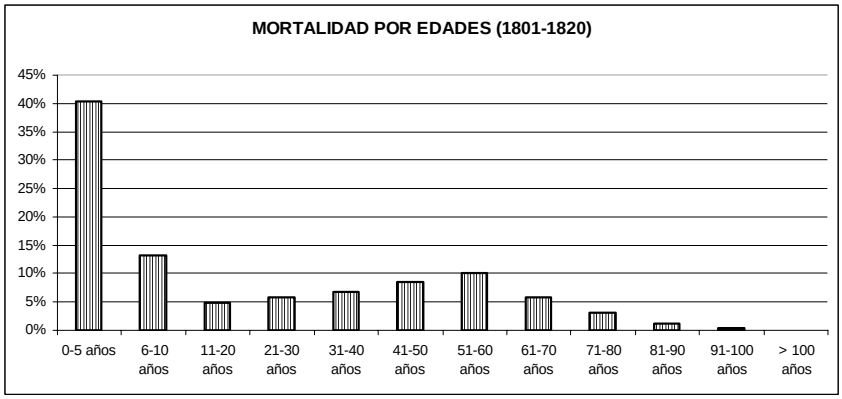


Gráfico 5

El valor promedio de los porcentajes de los menores de 6 años alcanza el 40% anual, es decir, por cada 100 fallecidos, 40 son menores de seis años. Recogemos en el Gráfico 6 la evolución de las tasas de mortalidad infantil de los menores de 1 año entre 1806 y 1820. Se observan tres momentos de máximos absolutos coincidentes con los años 1808, 1810-11 y 1814-16. En 1808, la población infantil sufrió una doble epidemia de sarampión y viruelas. En cambio, el bienio 1810-11 estuvo marcado por la crisis de subsistencias. Después del periodo de la Guerra de la Independencia se produce un nuevo ascenso de la mortalidad catastrófica debido a otra epidemia de viruelas.

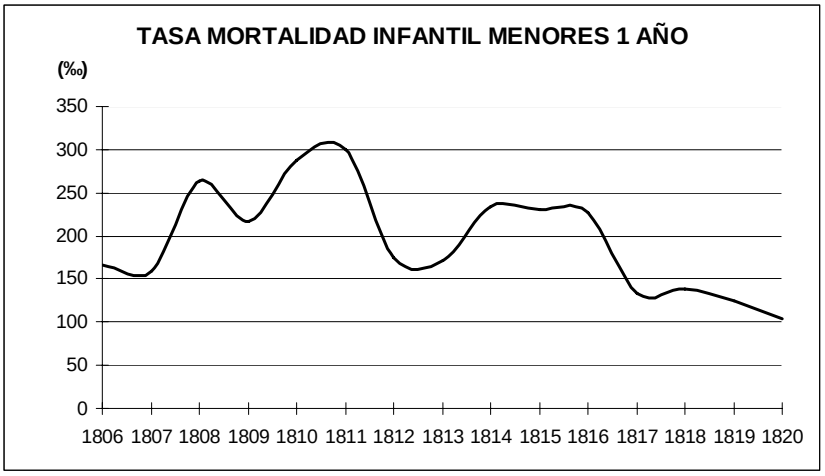


Gráfico 6

Los libros de difuntos analizados entre 1806 y 1820 ofrecen en un 67% de los casos la causa de la muerte. Entre las causas de mortalidad infantil (0-7 años) destacan, con un 50,5% de los casos, las "calenturas/*callenturas*", tipificadas en el siglo XIX como una enfermedad, cuando realmente hoy sabemos que se trata de un síntoma de múltiples procesos, sobre todo, infecciosos. Las "calenturas" tienen un carácter endémico, por su importancia durante todos los años. A continuación, les siguen las patologías infecciosas y parasitarias del aparato digestivo tales como "diarrea", "disentería", "cursos de sangre", "pujos", "lombrices" y "tabardillo (tifus)" con un 12,88% en total. Todas estas enfermedades digestivas estaban relacionadas con el tiempo atmosférico, la higiene y el estado de los alimentos y del agua.

Las infecciones por sarampión (13,40%) y "viruelas/*berigüelas*" (8,18%) ofrecen un tercer grupo en orden a su letalidad. La vacunación contra la viruela se inició en Olivenza en julio de 1805[87] en el Hospital de la Santa Casa de Misericordia. Se aplicaba así la Real Cédula de 21 de abril de 1805[88] por la cual se ordenaba que en todos los hospitales se "destinara una sala para vacunar, siendo de obligación de los cirujanos de ellos…executar gratuitamente esta operación a quantos se les presenten" y se establecía un Reglamento para proceder a la vacunación. El Capitán General de Extremadura mediante carta[89] le insta al Proveedor de la Santa Casa de Misericordia para que establezca en el Hospital una sala para la vacunación y dé cumplimiento a la citada Real Cédula. Los comienzos debieron ser lentos y difíciles, según se advierte en otra carta del Capitán General, dirigida nuevamente al Proveedor de la Santa Casa, donde se recoge que:

> *Adjuntos remito a Vm. dos cristales que contienen un poco de humor vacunoso que es todo el que por ahora puedo proporcionar, con el qual me parece podrá haver suficiente para vacunar algunos tres niños…*

---

[87] El libro de vacunados contra la viruela se inicia el 4 de julio de 1805 y termina el 14 de julio de 1809. El intervalo de edad de los niños vacunados va entre días de nacido y los 14 años. ASCMO. Leg./Carp. 78/730. La Junta Directiva acordó (01-XI-1817 y 03-II-1818) también la vacunación de los expósitos. (ASCMO. *Libro de Actas*: Leg./Carp. 92/1011, fol. 5 y 6 v.).

[88] ASCMO. Leg/Carp. 78/727.

[89] Ibídem. Carta de 17-05-1805.

> *con el fin de que se empiece la operación arreglado a lo que previene la Real Cédula de 21 de abril último… y en el caso de que este humor no se produxese podrá Vm. tomar el arbitrio del año anterior, que fue el de hacer venir a esta ciudad algunos muchachos a quienes se hizo la operación y de ellos se comunico después a otros muchos en esa Villa*[90].

El libro que registra a los vacunados recoge un total de 12 niños en el año 1808 y tan sólo 3 al año siguiente, que termina el 14 de junio de 1809, cuando en los tres años anteriores la media anual había sido de unos 300 niños inmunizados. La guerra interrumpió la práctica de la vacunación hasta noviembre de 1817[91]. La novedad del tratamiento y los efectos secundarios de la inoculación del virus *Variola*, pues a los facultativos se les ordenaba "atender a los síntomas violentos que pueden sobrevenir" y prevenir "a los que llevaren a los inoculados de los días en que deben volver a presentarse con ellos en el hospital, para observar el curso de la vacuna y sus efectos", debieron provocar las reticencias entre la población. Por ello en la Real Cédula citada se ordenaba que:

> *(Regla) 12ª. Los M. RR. Arzobispos y RR. Obispos y otros cualesquiera Prelados Eclesiásticos y los venerables Párrocos se esmerarán en persuadir a sus feligreses a que admitan la benéfica práctica de la vacunación; y las justicias de todos los pueblos exhortarán a los vecinos, igualmente con la oportunidad a esto mismo para que se naturalicen con esta operación en que tienen tanto interés todas las familias.*

Todas estas circunstancias, junto al hecho de que era difícil conservar en aquella época "el fluido vacunoso porque se extingue y pervierte" explican que en la siguiente década de los años veinte aún se registrase un 6% de casos fallecidos por viruelas en Olivenza.

El resto de las causas de mortalidad infantil registradas entre 1806-1820, junto con las ya mencionadas, aparecen en la Tabla 8. En ella, se observa que el 90% de las causas de mortalidad en los "párvulos" están relacionadas con las enfermedades infecciosas y parasitarias.

---

[90] Ibídem. Carta de 01-06-1805.

[91] ASCMO. Leg./Carp. 92/1011 fol. 4.

CAUSAS DE MORTALIDAD INFANTIL	
ENFERMEDADES INFECCIOSAS Y PARASITARIAS	
Aparato digestivo (12,88%)	Cursos de sangre, diarrea, disentería, lombrices, pujos y tabardillo (tifus).
Aparato respiratorio (1,33%)	Esquinencias (anginas), ético/a y mal de pecho (tuberculosis), garrotillo (difteria) e inflamación de garganta.
Otras patologías infecciosas y parasitarias (76,28%)	Calentura catarral, calentura inflamatoria, calentura nerviosa (meningitis), calenturas/callenturas, carbunco/carbúnculo, cuartanas (paludismo), escarlatina, gangrena, parótidas, sarampión, sarna y viruelas/berigüelas.
	OTRAS PATOLOGÍAS
Aparato respiratorio (0,94%)	Dolor de costado y tos
Nutricionales (0,80%)	Escorbuto y necesidad
Sistema cardiovascular (0,27%)	Síncope
Sistema nervioso (2,29%)	Accidente, estupor, perlático/a y perlesía
Hepáticas (0,13%)	Ictericia
Patologías congénitas (0,27%)	Prematuro/a
Afecciones tumorales y cancerosas (0,27%)	Apostema
Traumatismos (1,88%)	Ahogado/a en un estanque, caída y quemado/a por el fuego
Indeterminadas y otras (2,66%)	Al nacer, dolor, dolores, hidropesía, hinchazón, hinchazón general, inflamación, muerte repentina y vómitos

Tabla 8

Las causas registradas en la mortalidad adulta (mayores de 7 años) son más diversas, pero también la frecuencia de los casos se encuentra muy concentrada en determinadas patologías, como se puede observar en la Tabla 9. Las "calenturas/*callenturas*", con un carácter endémico, constituyen el principal subgrupo de enfermedades infecciosas y parasitarias con un 19%. Además, aparece una gran variedad tipológica (en un 11,82% de los casos), reflejada en los tratados de medicina de la época[92]: catarral, inflamatoria, maligna, nerviosa, perniciosa, sincopal y pútrida. A éstas añadimos las "fiebres palúdicas", cuartanas, tercianas y cotidianas, al transmitirse un parásito hematozoario del género Plasmodium, mediante la picadura de la hembra del mosquito Anófeles que se reproduce en aguas estancadas. El testimonio de Luis Bello[93] es explícito en este sentido:

> *Hemos visto grandes remansos por encima de Medellín hasta Mérida, y en el mismo campo de Badajoz; pero Olivenza tiene las quebradas. En ellas se estanca muchos meses del año el agua de lluvia, y aquí está el gran vivero, la cuna del imperio de los anófeles…Julio y agosto son los dos meses de mayor morbilidad. Diciembre, el más benigno.*

Por tanto, las patologías infecciosas y parasitarias alcanzan el 43% de los casos. Las enfermedades pulmonares y torácicas presentan también una elevada prevalencia con resultado letal en un 18,58% de los casos y, entre ellas, destaca un conjunto de patologías de carácter endémico que podemos

---

[92] Los tratados de medicina general recogían las diferentes tipos de calenturas, como es el caso de *Elementos de medicina práctica fundados sobre el sistema de Brown*, 7 Tomos, Madrid, 1802-04, o LAVEDÁN, Antonio (Trad.): *Principios de Medicina y de Cirugía*, Madrid, 1807. Hay obras de Historia de la Medicina que también refieren las diversas calenturas o fiebres, como la obra de VILLALBA, Joaquín de: *Epidemiología o Historia cronológica de las pestes, contagios, epidemias y epizootias que han acaecido en España desde la venida de los cartagineses hasta el año 1801*, 2 tomos, Madrid, 1802-1803. Pero también existían obras específicas sobre las mismas. En SÁNCHEZ NÚÑEZ, Lorenzo (Trad.): *Diccionario de fiebres*, Madrid, 1828, se recoge la descripción sintomática de los diferentes tipos de fiebres y sus respectivos tratamientos, siguiendo el orden de la A-Z de un diccionario. Incluso nos encontramos con obras de carácter monográfico sobre algún tipo de calentura, como la pútrida. Así, en SÁNCHEZ, Joseph*: Relación de la epidemia de calenturas pútridas padecida en el navío de S.M. nombrado el Miño en su viaje a Constantinopla el año de 1786*, Madrid, 1789. También, en CORBELLA, Antonio: *Descripción de la calentura pútrida y método de curarla*, Madrid, 1794. O el tabardillo: AMAR, Joseph: *Instrucción curativa de las calenturas conocidas vulgarmente con el nombre de tabardillo*, Madrid, 1775, donde dedica un capítulo a distinguir el tabardillo del resto de las calenturas, pero también describe los síntomas y señala medios de curación de las mismas.

[93] BELLO, Luis: *Viaje por las escuelas de España: Extremadura*, Madrid, 1927, pp.154-161.

identificar con la tuberculosis (casi un 17% de los casos). Las causas de mortalidad directamente relacionadas con la violencia de la Guerra de la Independencia las encontramos dentro del grupo de los traumatismos, cuya frecuencia produce un 3,5% de los registros.

CAUSAS DE MORTALIDAD ADULTA	
ENFERMEDADES INFECCIOSAS Y PARASITARIAS	
Aparato digestivo (6,15%)	Calenturas pútridas (fiebres tifoideas), cólera morbo, cólico, colitis, cursos de sangre, diarrea, disentería, dolor de cólico, dolor de estómago, gangrena en intestinos, lombrices, pujos y relaxación de estómago (fiebres tifoideas).
Aparato respiratorio (18,58%)	Tuberculosis (Afectos de pecho, apostema en el bofe/en el pecho, dolor de costado, enferma de pecho con calenturas, ethico/a, ético/a, inflamación del bofe/ del pulmón, mal de pecho, tísico/tísica, tisis, tuberculosis en el pulmón), constipación, enginas, esquinencia, garrotillo (difteria), pleuriz y pulmonía.
Otras patologías infecciosas y parasitarias (43%)	Ántrax/ carbunco/carbúnculo, berigüelas/viruelas, calentura catarral, calentura inflamatoria, calentura maligna, calentura perniciosa, calentura sincopal, calenturas/callenturas, catarral maligna, cuartanas y tercianas (paludismo), erisipela / hirisipela / irisipela negral, fiebre cotidiana/cuotidiana (paludismo), gangrena, gangrena en escroto, fu rioso (rabia), llaga gálica (sífilis), mal venéreo, putrefacción interna, sarampión, tabardillo, trismo (tétanos) que padecía de unas heridas de escopeta, trismo (tétanos) y disolución nerviosa y venérea.
OTRAS PATOLOGÍAS	
Aparato respiratorio (2%)	Asma, dificultad respiratoria, hidropesía de pecho, hidropesía de aire y molestia del pecho.
Aparato digestivo (0,81%)	Flato estérico, hernia, mal de estómago, volvo/voluo/vuelvo y vómito continuo.
Nutricional (0,43%)	Debilidad, marasmo, miseria, necesidad y necesidades.
Sistema cardiovascular (1,78%)	Cardialgia, insulto, síncope, sofocación y sofocación de sangre.
Sistema nervioso (7,09%)	Accidente, accidente de alferecía, apoplejía, apoplética, calentura nerviosa (meningitis), cólico nervioso, entorpecido de sentido y uso de razón, entorpecimiento, estérico, estupor, loca, parasismo (paroxis mo), pasión de ánimo, pérdida de juicio, privación súbita de sentido, privada de sentido, privada uso de los sentidos, perlática y perlesía.

Ginecológico-obstétricas (2,75%)	Fluxo de sangre, mal parto, parto y sobreparto.
Hepáticas y renales (0,72%)	Dolor nefrítico, gangrena en los riñones, ictericia/itericia, incontinencia de orina, mal de orina y retención de orina.
Dermatológicas (0,36%)	Llagas, llaga en una pierna y llagas gangrenosas.
Afecciones tumorales y cancerosas (0,81%)	Apostema, cancro en la cara, hidropesía de tumores y tumor en el cuello.
Traumatismos (3,5%)	Ahogado, balazo, bomba que reventó en el patio del Castillo, caída, cañonazo de artillería que le cortó un brazo, cuchilladas, explosión de una granada, golpes y heridas, heridas de batalla, herida producida por los franceses, mal de rotura, malos tratos de las tropas francesas, quemado con pólvora, roturas, tiro y tiro de bomba.
Indeterminadas y otras (12,02%)	Anasarca, de repente, dolor, dolores, dolores fríos, dolores reumáticos, hallado muerto, hallado muerto en su celda, hidropesía, hidropesía anasarca, hidropenia, hidrópica, hinchazón, hipocondría, humores fríos, impedida de dolores, inflamación, mordedura de un bicho, muerte repentina, muerte súbita, tullida de dolores, turbación con dolor de cabeza y vejez.

Tabla 9

El grave empeoramiento de las condiciones de vida de la población puede ser indagado a través de las causas recogidas como “nutricionales”: debilidad, marasmo, necesidad, necesidades y miseria. Todos los casos “nutricionales” entre 1806-1820 se concentran entre los años críticos de 1810-1812. Asimismo, se puede estimar la relación entre pobreza y mortalidad en el análisis de los registros de difuntos en los que el párroco recogió las anotaciones de entierros de “caridad” o “misericordia”, cuando no podían pagar los 7,5 ó 10 reales de vellón que costaba una sepultura de párvulos o de adultos, respectivamente. Igualmente podemos valorar dicha relación en el apartado de última voluntad, cuando se recogen las observaciones de “no testó por ser pobre” o “no tenía bienes para cumplir el testamento que otorgó”. En este sentido, se aprecia que entre 1811 y 1814 se incrementa el porcentaje de casos que recogen tales anotaciones u observaciones en las partidas de difuntos (Gráfico 7).

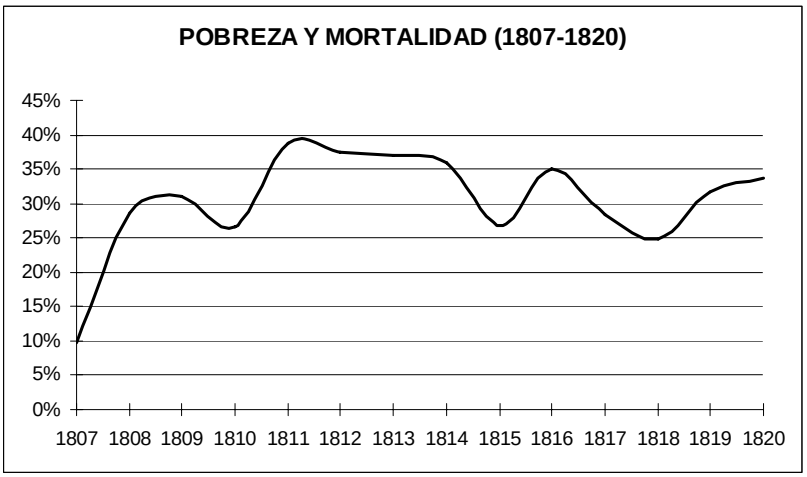


Gráfico 7

EVOLUCIÓN DE LA NUPCIALIDAD

El siglo XIX comenzó con un número reducido de enlaces matrimoniales[94] (véase el Gráfico 8), coincidente con la Guerra de las Naranjas. El ritmo de celebraciones se recuperó pronto, pero vuelve a contraerse como consecuencia de la crisis agraria de 1804-05. Los años anteriores a la ocupación francesa asisten a una nueva recuperación, debido a la acumulación de los matrimonios aplazados por la crisis anterior. Sin embargo, el bienio 1811-12 protagoniza la contracción más intensa en el número de enlaces nupciales por los efectos de las dos crisis, bélica y de subsistencias. Pasadas éstas, se inicia una recuperación de la nupcialidad, pero a un ritmo más lento, posiblemente por la ruptura traumática de compromisos.

---

[94] APO. Parroquia de SMC: *Libro dos cazados da Matriz* de Olivença (1797-1813) y *Libro de matrimonios de 1813-1837*. Parroquia de SMM: *Libro de partidas de casamientos de 1786 a 1852*.


EVOLUCIÓN DE LOS MATRIMONIOS
(1801=100)
350
300
250
200
150
100
50
0
1801
1803
1805
1807
1809
1811
1813
1815
1817
1819

Gráfico 8

Los datos correspondientes a 925 matrimonios celebrados entre 1801 y 1820 en las dos parroquias oliventinas de Santa María del Castillo y Santa María Magdalena han sido distribuidos atendiendo al lugar de nacimiento de los cónyuges y en dos intervalos, antes y después de la ocupación francesa de Olivenza. Los resultados aparecen en la Tabla 10.

Matrimonios	**1801-1810**	**1811-1820**
Olivenza-Olivenza	267 (54,71%)	218 (49,89%)
Olivenza-Portugal	137 (28,08%)	102 (23,34%)
Olivenza-España	29 (5,94%)	35 (8,01%)
Portugal-España	9 (1,84%)	17 (3,89%)
Portugal-Portugal	22 (4,51%)	31 (7,09%)
España-España	24 (4,92%)	34 (7,78%)

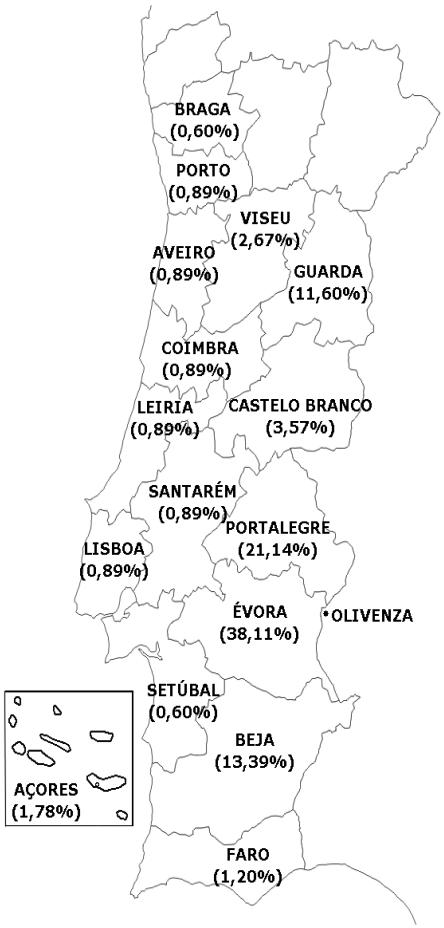
Tabla 10

En ambos periodos temporales se observa un predominio de los matrimonios endogámicos (Olivenza-Olivenza) y los mixtos del tipo Olivenza-Portugal, siendo mayor el porcentaje correspondiente a la categoría portugués-oliventina.

Para comparar ambos periodos de tiempo, se ha utilizado la prueba estadística χ^2 (*chi-cuadrado*) con la finalidad de establecer el grado de homogeneidad entre las dos muestras. Se ha obtenido un valor de $\chi^2 = 32{,}20$. Al compararlo con el valor crítico de la distribución χ^2 con k-1 = 5 grados de libertad, obtenemos el resultado de 20,52, con un nivel de significación de 99,9%. La probabilidad de que las diferencias hayan ocurrido debido al azar son menores de 0,001. Por tanto, existen diferencias significativas en la distribución de matrimonios según el lugar de nacimiento de los cónyuges entre los periodos antes y después de la ocupación francesa. Las diferencias están relacionadas con una disminución de la endogamia oliventina (Olivenza-Olivenza) y de los matrimonios mixtos Olivenza-Portugal. Por el contrario, aumentan las categorías en las que aparece España como lugar de nacimiento de uno de los

dos cónyuges. Se produce también un aumento de los matrimonios en los que los dos miembros de la pareja son portugueses.

El lugar de nacimiento de los contrayentes portugueses se muestra en el Mapa 1, donde aparecen los actuales distritos de Portugal. Se observa que en casi un 60% la procedencia de los cónyuges se concentra en los distritos de Évora y Portalegre, los más próximos geográficamente a Olivenza. Les siguen los distritos de Beja y Guarda, por este orden.



Mapa 1

CONCLUSIONES

Ha quedado suficientemente demostrado que Olivenza vivió entre 1810 y 1812 una doble crisis, bélica y de subsistencias, íntimamente relacionadas entre sí. Los efectos demográficos fueron especialmente graves sobre la natalidad, produciéndose una contracción; sobre la mortalidad, aumentando sus valores, y sobre la nupcialidad, reduciéndose el número de matrimonios. Por tanto, la subnatalidad, la sobremortalidad catastrófica y la reducción del número de casamientos fueron las consecuencias demográficas de esta doble crisis. Además, la crisis de subsistencias creó unas condiciones favorables para el desarrollo de cuatro motines populares, como hemos analizado.

En el Gráfico 9 se comparan cuatro variables, cada una con sus unidades específicas. Para ello hemos calculado previamente las puntuaciones "z" del nº de nacimientos, nº de defunciones, nº de matrimonios y precio del trigo (*réis/alqueires*). Los valores presentan su valor promedio (media aritmética) en el cero. Si los valores "z" son positivos quieren decir que se desvían superando el promedio y si son negativos que no lo alcanzan. La magnitud "z" corresponde a las unidades que se aparta por encima o por debajo de la media, en función de la desviación típica de todos los valores.

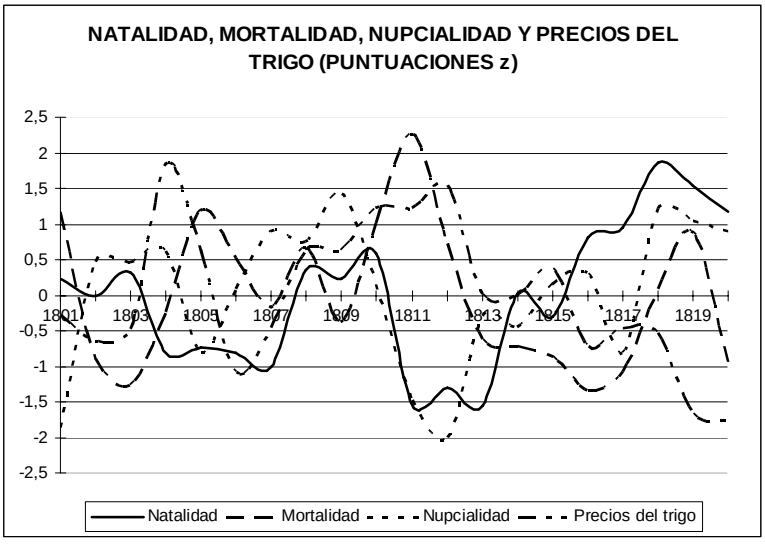


Gráfico 9

Entre 1810 y 1812 las cosechas de trigo fueron escasas, lo que provocó un aumento de su precio. La carestía de este producto básico para la alimentación humana causó un aumento de la mortalidad y una disminución de la natalidad. La mortalidad presentó su valor más elevado en 1811, coincidiendo con el año de las principales acciones bélicas en Olivenza. La subnatalidad se manifiesta de forma diferida hasta 1813. La reducción de la nupcialidad alcanza su máximo en 1812. Cuando el precio del trigo se redujo y la crisis bélica finalizó, se recuperaron la natalidad y el número de matrimonios, y descendió la mortalidad. Además, los efectos de la coincidencia temporal de la crisis bélica y de subsistencias (1810-12) sobre la población fueron más intensos que los provocados por la crisis de subsistencias de 1804-05.

ANEXOS:

Series demográficas e índices

SERIE DE BAUTISMOS	Sta. Mª. Magdalena	Sta. Mª del Castillo	TOTALES	1801=100
1801	86	108	194	100,00
1802	79	108	187	96,39
1803	98	99	197	101,55
1804	60	103	163	84,02
1805	60	105	165	85,05
1806	65	98	163	84,02
1807	55	102	157	80,93
1808	63	135	198	102,06
1809	77	117	194	100,00
1810	86	119	205	105,67
1811	50	90	140	72,16
1812	60	88	148	76,29
1813	50	90	140	72,16
1814	74	114	188	96,91
1815	69	109	178	91,75
1816	79	133	212	109,28
1817	86	130	216	111,34
1818	90	154	244	125,77
1819	94	140	234	120,62
1820	86	137	223	114,95

SERIE DE DEFUNCIONES	Sta. Mª. Magdalena	Sta. Mª del Castillo	Santa Casa de Misericordia	TOTALES	1801=100
1801	145	134	46	325	100
1802	90	69	47	206	63,38
1803	64	69	53	186	57,23
1804	76	91	77	244	75,08
1805	100	98	128	326	100,31
1806	93	101	94	288	88,62
1807	89	100	59	248	76,31
1808	100	144	52	296	91,08
1809	77	119	41	237	72,92
1810	117	150	49	316	97,23
1811	109	203	75	387	119,08
1812	79	151	69	299	92,00
1813	67	111	44	222	68,31
1814	67	108	42	217	66,77
1815	62	117	30	209	64,31
1816	79	78	25	182	56,00
1817	56	103	37	196	60,31
1818	88	130	45	263	80,92
1819	99	156	53	308	94,77
1820	51	115	38	204	62,77

SERIE DE MATRIMONIOS	Sta. Mª. Magdalena	Sta. Mª del Castillo	TOTALES	1801=100
1801	7	14	21	100,00
1802	26	26	52	247,62
1803	27	25	52	247,62
1804	26	28	54	257,14
1805	20	15	35	166,67
1806	21	26	47	223,81
1807	25	33	58	276,19
1808	23	33	56	266,67
1809	33	32	65	309,52
1810	27	21	48	228,57
1811	9	17	26	123,81
1812	8	11	19	90,48
1813	15	27	42	200,00
1814	22	18	40	190,48
1815	26	22	48	228,57
1816	24	26	50	238,10
1817	16	19	35	166,67
1818	28	34	62	295,24
1819	35	25	60	285,71
1820	28	30	58	276,19

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL, J. M. y CEBRIAN, R.: *Los viajes de José Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801*, Real Academia de la Historia, 2009.

AMAR, Joseph: *Instrucción curativa de las calenturas conocidas vulgarmente con el nombre de tabardillo*, Madrid, 1775.

ANES, Gonzalo: *Las crisis agrarias en la España Moderna*, Madrid, 1970.

ANTILLÓN, Isidoro de: *Elementos de la Geografía Astronómica, Natural y Política de España y Portugal*, Madrid, 1808.

ARTOLA, Miguel: *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*, Madrid, 1981.

BARRIOS GUTIÉRREZ, Juan: "Sitio y rendición de Olivenza en 1811. Rectificación histórica", *Revista del Ejército de Tierra*, nº 579, Abril, 1988.

BELLO, Luis: Viaje por las escuelas de España: Extremadura, Madrid, 1927.

COBBOLD, Richard: *Mary Anne Wellington, The soldier's daughter, wife and widow*, London, 1846, Vol. 2.

CORBELLA, Antonio: *Descripción de la calentura pútrida y método de curarla*, Madrid, 1794.

FERNÁNDEZ, Francisco Bruno: *Tratado de las epidemias malignas y enfermedades particulares de los exercitos*, Madrid, 1776.

FORTESCUE, John William: *A History of the British Army*, London, 1917, Vol. VIII.

GÓMEZ VILLAFRANCA, Román: *Extremadura en la guerra de la Independencia española: memoria histórica y colección diplomática*, Badajoz, 1908, IIª parte.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto: "Badajoz y Godoy en la Guerra de la Independencia", *La Guerra de la Independencia en Badajoz (1808-1814)*, Badajoz, 2008.

GUEDES, Lívio da Costa: "A viagem de Christian, Príncipe de Waldeck, ao Alentejo e ao Algarve descrita pelo Barão de Widerhold, 1798", *Boletim do Arquivo Histórico Militar*, Lisboa, diciembre 1992, nº 60.

HENRY, Walter: *Trifles from My Port-Folio or Recollections of Scenes and Small Adventures during Twenty-Nine Year´s Military Service in the Peninsular War and Invasion of France*, Quebec, 1839, Vol. 1.

IBÁÑEZ-MARTÍN MELLADO, Víctor: "Las razones de España. (El expediente sobre Olivenza en el Archivo Histórico Nacional de Madrid: 1814-1816", *Encuentros/Encontros: América y la reclamación portuguesa de Olivenza*, 2004, nº 4, p.157.

LAMARE (Coronel): "Relation des siéges et défenses d'Olivença, de Badajoz et de Campo-Mayor, en 1811 et 1812, par les troupes françaises de l'Armée du Midi en Espagne", *Journal des sciences militaires des armées de terre et de mer*, París, 1828, Tomo X.

LAPÈNE, Édouard: *Conquête de l'Andalousie, campagne de 1810 et 1811 dans le midi de l'Espagne*, París, 1823, p. 79.

LAVEDÁN, Antonio (Trad.): *Principios de Medicina y de Cirugía*, Madrid, 1807.

LEDESMA ABRANTES, Ventura: *O patrimonio da serenissima casa de Bragança em Olivença. Segidos de apontamentos monograficos e notas etnograficas*, Lisboa, 1954.

LIMPO PÍRIZ, Luis Alfonso: *Olivenza en la Guerra de la Independencia*, Badajoz, 2009.

OLMOS, José Mª de Francisco: "Conflictos bélicos y circulación de moneda extranjera en España 1808-1836. La documentación de la inestabilidad", *Revista General de Información* y *Documentación*, Vol. 11.1, 2001.

Peninsular cavalry general, 1811-13: The correspondence of Lieutenant-General Robert Ballard Long, London, Harrap, 1951.

PÉREZ MOREDA, Vicente: *Las crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*, Madrid, 1980. PESTANA, Manuel Inácio: "Subsídios documentais para a História de Olivença", *Revista Encuentros/Encontros*, 1985, Badajoz.

PRINGLE: *Observaciones acerca de las enfermedades del exercito en los campos y las guarniciones*, Madrid, 1775, 2 Tomos.

RODRÍGUEZ AMAYA, Esteban: "Olivenza y la frontera portuguesa hasta 1927". Anexos, *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, 1953, Tº IX.

SÁNCHEZ MARTÍN, Francisco Javier: "Aproximación al léxico de los pesos y medidas de capacidad en la época renacentista", *Interlingüistica*, nº 17, 2007.

SÁNCHEZ NÚÑEZ, Lorenzo (Trad.): *Diccionario de fiebres*, Madrid, 1828.

SÁNCHEZ, Joseph*: Relación de la epidemia de calenturas pútridas padecida en el navío de S.M. nombrado el Miño en su viaje a Constantinopla el año de 1786,* Madrid, 1789.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás: *España hace un siglo: una economía dual*, Madrid, 1977.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás: *Las crisis de subsistencias de España en el siglo XIX*, Rosario, 1963.

SEABRA LOPES, Luís: "A cultura da medição em Portugal ao longo da história", *Educação e Matemática*, nº 84, Associação de Professores de Matemática, 2005.

THIERS, Adolphe: *Histoire du Consulat et de l'Empire : faisant suite à l'Histoire de la Révolution française*, Tome douzième, París, 1845-1862.

TOMKINSON, William (Lt.): *The diary of a cavalry officer in the Peninsular and Waterloo Campaign, 1809-1815*, London, 2009.

TORRES GALLEGO, Gregorio: *Historia de Olivenza*, Badajoz, 2003.

VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: *La Guerra de la Independencia en Badajoz: fuentes francesas: Ia. Memorias*, Badajoz, 2003.

VALLECILLO TEODORO, Miguel Ángel: *Historia de la Santa Casa de Misericordia*, Badajoz, 1993.

VALLECILLO TEODORO, Miguel Ángel: *Olivenza en su historia*, Badajoz, 1999.

VICENTE, António Pedro: *Manuscritos do Arquivo Historico de Vincennes referentes a Portugal- II (1803-1806)- Mémoire sur la place d'Olivença*, París, 1972.

VILLALBA, Joaquín de: *Epidemiología o Historia cronológica de las pestes, contagios, epidemias y epizootias que han acaecido en España desde la venida de los cartagineses hasta el año 1801*, 2 tomos, Madrid, 1802-1803.

Revista de Estudios Extremeños, 2011, Tomo LXVII, Número I, pp. 323-352

El Ayuntamiento de Badajoz en la II República

JOAQUÍN Mª FERNÁNDEZ LÓPEZ-ALEGRÍA

RESUMEN

Antecedentes y convocatoria de las elecciones municipales del 12 abril de 1931 por la Monarquía de Alfonso XIII. Cómo fueron estas elecciones en la ciudad de Badajoz. Candidatos y coaliciones que se presentaron a las mismas. Relato de cinco días de abril, en los que transcurrió la jornada electoral, se proclamaron sus resultados, se proclamó de la II República, y se constituyó el primer Ayuntamiento republicano. Lo que les deparó el destino a la Corporación Municipal y a sus los concejales elegidos en las urnas aquella primavera del 1931.

PALABRAS CLAVE: República, Ayuntamiento, Elecciones, Candidatos, Resultados, Concejales.

ABSTRACT

Background and call for the municipal elections of April 12, 1931 by the monarchy of Alfonso XIII. How were these elections in the city of Badajoz. Candidates and coalitions that were presented to them. Account of five days of April, in which spent election day, they proclaimed their results, proclaimed the Second Republic and was the first Republican City. What they bound him to the Municipal Corporation and its council members elected at the polls this spring of 1931.

KEY WORDS: Republic, City Council, Elections, Candidates, Results, Councilors.

PRÓLOGO

Tras el fracaso de la Dictadura de Primo de Rivera, en rey Alfonso XIII intentará, en vano, mantenerse en el trono apelando a la vuelta a la situación previa a septiembre de 1923, inicio de la dictadura. Con este objetivo, la misma noche del 30 de enero de 1930, encarga al general Dámaso Berenguer la formación de un nuevo ejecutivo. En su programa político, Berenguer se compromete a restablecer las libertades hasta la muy deseada normalidad jurídica y constitucional y convocar elecciones legislativas. Ello va a provocar el renacimiento de los partidos políticos y sindicatos, pero no se logrará evitar el clima político de oposición a la Monarquía. Republicanos, socialistas, movimientos autonomistas y nacionalistas, todos se oponen al régimen. Incluso sectores liberales ven en Berenguer la consolidación de las fuerzas que habían apoyado a la dictadura y propugnan la abstención en el proceso electoral que se quiere iniciar.

Este rechazo lleva al General Berenguer a presentar su dimisión como presidente de gobierno lo que obligará al rey a encontrar un sustituto, elección que recaerá en el almirante Aznar que formará un gabinete efímero entre el 18 de febrero y el 14 de abril de 1931. Para el gobierno Aznar la presentación de un calendario electoral resultará prioritario, y las elecciones municipales serán las primeras en ser convocadas.

El 20 de febrero el nuevo gobierno realiza una declaración en los siguientes términos:

> *"Es propósito decidido del gobierno proceder rápidamente a la renovación de todos los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, debiendo ser elegidos los miembros que hayan de formar estas corporaciones por sufragio universal, con arreglo a las leyes anteriores."*

Se acuerda limitar el número de puestos atribuidos a los concejales proclamados con arreglo al artículo 29 de la ley electoral de 1907 según la cual en los distritos en los que no resultasen proclamados candidatos en mayor número de los llamados a ser elegidos, la proclamación de candidatos equivale a su elección y se les releva de la necesidad de someterse a ella. (Ley de 8/8/1907).

Este artículo de la mencionada Ley, promulgada por Maura, es el causante de perpetuación del caciquismo, pues la preparación de las candidaturas en los pueblos pequeños y no tan pequeños de nuestra geografía corría a cargo de los caciques del pueblo, intimidando a otros ciudadanos que no se atrevían a presentar sus candidaturas a las elecciones. Se derogó en 1933.

Bajo estas premisas se convocan elecciones municipales para el día 12 de Abril de 1931.

En general concurrieron dos grandes coaliciones, una la de los partidos que querían mantener la forma del Estado como Monarquía, y otra la de aquellos que tenían como su ideal más importante la instauración de la República, no solo como forma de Estado sino también como concepción política en cuanto a derechos y libertades: estos son Republicanos y Socialistas, lo que se denominó la Conjunción.

Las elecciones fueron ganadas por las coaliciones monárquicas, en general y sobre todo en las zonas rurales en gran parte por la aplicación del mencionado artículo 29 de la ley Electoral.

Los resultados fueron otros muy distintos en 46 capitales de provincia (donde la influencia caciquil prácticamente no existía). Triunfó ampliamente la Conjunción Republicano-Socialista. No cabía duda ya, la Monarquía era impopular. Era detestada por toda España, tanto por los obreros como por una gran parte de la burguesía.

LAS ELECCIONES EN BADAJOZ

El mismo proceso ocurrido en el resto de España, se produjo en la ciudad de Badajoz, renacieron los partidos políticos, adormecidos durante la dictadura de Primo de Rivera, y se formaron también dos grandes candidaturas, los que preconizaban la continuación del régimen monárquico: la Coalición Monárquica formada por conservadores, liberales, partido agrario, y centristas; y la Conjunción Republicano-Socialista que apostaban por la instauración de un régimen republicano, ya fueran de izquierda, centro o derecha. Un régimen más acorde con los tiempos y los países de nuestro entorno, no tanto en cuanto a forma de estado -Monarquía o República- que también, sino en tanto lo que significaba el sentimiento republicano en cuanto a derechos y libertades, como se ha dicho. Los socialistas por un lado y los republicanos en sus diferentes facciones de la burguesía de derechas (radicales lerruxianos) y la burguesía de izquierda: Acción Republicana (azañistas) y el Partido Republicano Radical Socialista, fundamentalmente.

Según las normas electorales que regían, la ciudad de Badajoz se dividía en seis Distritos Electorales, cinco en la ciudad intramuros y un sexto que agrupaba las barriadas del extramuros: La Estación y San Roque.

Dependiendo de su población, se elegirían cinco concejales por los Distritos segundo, tercero y quinto; y seis por los Distritos primero, cuarto y sexto. En total 33 concejales elegidos por sufragio censitario (solo hombres de mayores de 25 años, no votaban las mujeres).

Por cada Distrito electoral se presentaban un número determinado de candidatos de cada una de las coaliciones, según la población, además todos se presentaban por todos los distritos.

Las dos candidaturas presentadas por ambas coaliciones estaban formadas por los siguientes nombres[1]:

Distrito 1

Coalición Monárquica: José Doncel Sajara, Emilio Alba Bejarano, Antonio Ramos García, Hermenegildo Roldán Herrera.

Conjunción Republicano-Socialista: Cesar Moratinos Mangirón (PRRS), Salvador Sanguino Monsalve (PSOE), Vicente Robles Gracia (PRRS), Manuel Ruiz Lozano (PSOE).

Distrito 2

Coalición Monárquica: Manuel Sardiña Herrera, Manuel Sito Rodríguez, Diego Serrano Becerra.

Conjunción Republicano-Socialista: Sinforiano Madroñero Madroñero (PSOE), Felisardo Díaz Quirós (Radical), Joaquín Lozano Jurado (PSOE).

Distrito 3

Coalición Monárquica: José Redondo Linares, Emilio Castellano Sánchez, Demetrio Medina Recio.

Conjunción Republicano-Socialista: Andrés Núñez de la Riva (Radical), Guillermo Viñuela Jiménez (PSOE), Juan Villareal Muñoz (Acción Republicana).

[1] Datos elaborados y recogidos de la diferente prensa de la época y *B.O. de la Provincia*.

Distrito 4

Coalición Monárquica: Ángel Samper Juan, Matías Mediero González, Fernando López Salvador, José Luis Sardiña Peigneux.

Conjunción Republicano-Socialista: Rodrigo Almada Rodríguez (PSOE), Pedro Gómez Muñiz (Radical), Emilio Muñoz Guerrero (PSOE), Matías Fernández Mediero (Radical).

Distrito 5

Coalición Monárquica: Pedro Núñez Codes, Vicente Suárez Rodríguez, Manuel Maqueda Gudiño.

Conjunción Republicano-Socialista: Narciso Vázquez Torres (PSOE), Eladio López Alegría (PRRS), Juan Antonio Rodríguez Machín (Acción Republicana.).

Distrito 6

Coalición Monárquica: Felipe Muriel Cisneros, Francisco Alfonso Anselmo, Demetrio Lancho Castelló, Vicente Ambel Albarrán.

Conjunción Republicano-Socialista: Benito Higuero Leirado (PSOE), Jesús Mª Domínguez Agudo (PRRS), Joaquín Cabezas Aragüete (PSOE), Crispiniano Terrón de la Cámara (A. Republicana).

LA JORNADA ELECTORAL. 12 DE ABRIL

Las mesas electorales se instalaron en los siguientes lugares y calles, y fueron estos sus presidentes, según publica el Boletín Oficial de la Provincia del día 7 de abril, firmado por el presidente de la Junta Electoral, señor Angoso, y su Secretario, Federico Abarrategui:

Distrito 1º.- Sección 1.- C. / Montesinos, 14.-: Antonio González Corrales

Sección 2.- Peso del Colodrazgo (Plaza Alta): Manuel Caldito Sardina

Sección 3.- C. /Costanilla ,17: Enrique López Nora

Sección 4.- C. /Concepción, 26: Antonio Peña Rosado

Distrito 2º.- Sección 1.- C. /Afligidos, 24: Luis Carballo Rodríguez
Sección 2.- C. /Peñas, 20: José Alcalde Gracia
Sección 3.- C. /Doblados, 10: Valentín Barriga Rodríguez

Distrito 3º.- Sección 1.-C. /Morales, 17: Cayetano Leal Sora
Sección 2.- Desinfección Municipal: Manuel Cordón Jaime
Sección 3.- C. / Chapín, 22: Luis González Puerta

Distrito 4º.- Sección 1.- C. /Calatrava, 10: Antonio Covarsí Vicentell
Sección 2.- C. /Ramón Albarrán, 31: Wenceslao Álvarez Segura
Sección 3.- C. /Abril, 25: Antonio Andrade Rosa

Distrito 5º.- Sección 1.- C. /Salmerón, 44: Antonio Aguilar Suarez
Sección 2.-Ayuntamiento: Emilio Alba Martínez
Sección 3.-C. /Hernán Cortes, 3: Eladio Abancens Álvarez

Distrito 6º.- Barriada de San Roque
Sección 1.-Escuela de niños: Felipe Arias Cavila
Sección 2.-Escuela de Niñas: Francisco Alonso Caldito
Sección 3.-Puerta Pilar: Placido González Garrido

Barriada de la Estación
Sección 4.-Escuela de niños: Antonio Aranda Lozano
Sección 5.-Escuela de niñas: José Fernández Velázquez
Sección 6.-Puerta de Palmas: José García Fernández

La jornada electoral transcurrió con total tranquilidad, los colegios electorales se abrieron a las nueve de la mañana y cerraron a las cuatro de la tarde.

Pronto se empezaron a conocer extraoficialmente los resultados, el rumor de que había ganado la Conjunción Republicano-Socialista corrió de boca en boca.

RESULTADOS ELECTORALES. 13 DE ABRIL

Al siguiente día, trece de abril, se publicaron los resultados en el Boletín Oficial de la Provincia, ya eran oficiales, y efectivamente las candidaturas republicanas al igual que en otras 45 capitales de provincias habían ganado las elecciones municipales en Badajoz. Triunfaron allí donde el voto era verdaderamente libre, donde los candidatos no estaban mediatizados y presionados por el cacique de turno, como ocurrió en el medio rural, donde solo existió una candidatura que fue proclamada ganadora con arreglo al mencionado artículo 29 de la Ley electoral días antes de la jornada electoral. Las clases urbanas generalmente más preparadas y sobre todo con más libertad, optaron por las candidaturas republicanas y socialistas, como en general ocurrió donde se presentaban más de una candidatura.

Los resultados por distritos y secciones de los diferentes candidatos fueron los siguientes (en negrita los candidatos elegidos)[2]:

De un Censo Electoral de 7.785 varones de más de veinticinco años, votaron 4.890, lo que supone una participación del 62,81 %.

DISTRITO 1º	**Secciones**	**1ª**	**2ª**	**3ª**	**4ª**	**Total**	**%**
Se eligen seis	Electores	352	284	353	271	1260	
	Votantes	209	165	212	182	768	60,95
Cesar Moratinos Mangirón	**PRRS***	143	104	162	121	530	69,01
Salvador Sanguino Monsalve	**PSOE**	143	104	161	121	529	68,88
Vicente Robles Macías	**PRRS***	143	102	162	120	527	68,62
Manuel Ruiz Lozano	**PSOE**	142	102	160	120	524	68,23
José Doncel Sajara	**Monárquico**	62	58	45	51	216	28,13
Emilio Alba Bejarano	**Monárquico**	62	56	44	50	212	27,60
Antonio Ramos García	Monárquico	61	54	43	50	208	27,08
Hermenegildo Roldan Herrera	Monárquico	62	56	43	50	211	27,47

* Partido Republicano Radical Socialista

[2] *Boletín Oficial de la Provincia.*

DISTRITO 2º	Secciones	1ª	2ª	3ª	Total	%
Se eligen cinco	Electores	476	491	368	1335	
	Votantes	322	317	232	871	65,24
Sinforiano Madroñero Madroñero	**PSOE**	187	220	124	531	60,96
Felisardo Díaz Quirós	**P. Radical**	194	221	130	545	62,57
Joaquín Lozano Jurado	**PSOE**	181	219	122	522	59,93
Diego Serrano Becerra	**Monárquico**	120	92	105	317	36,39
Manuel Sardiña Herrera	Monárquico	106	84	96	286	32,84
Manuel Sito Rodríguez	**Monárquico**	122	90	104	316	36,28

DISTRITO 3º	Secciones	1ª	2ª	3ª	Total	%
Se eligen cinco	Electores**	413	370	464	1247	
	Votantes**	264	237	297	798	64
Andrés Núñez de la Riva	**P. Radical**	174	135	150	459	57,5
Guillermo Viñuela Jiménez	**PSOE**	174	130	147	451	56,5
Juan Villarreal Muñoz	**A. Republic.**	174	134	151	459	57,5
Emilio Castellano Sánchez	**Monárquico**	82	100	144	326	40,9
José Redondo Linares	**Monárquico**	81	100	140	321	40,2
Demetrio Medina Recio	Monárquico	80	98	131	309	38,7

** Estimación por extrapolación al no tener datos de este distrito

DISTRITO 4º	Secciones	1ª	2ª	3ª	Total	%
Se eligen seis	Electores	384	424	401	1209	
	Votantes	215	289	273	777	64,27
Rodrigo Almada Rodríguez	**PSOE**	129	123	145	397	51,09
Pedro Gómez Muñiz	**P. Radical**	128	122	139	389	50,06
Emilio Muñoz Guerrero	**PSOE**	125	115	138	378	48,65
Matías Fernández Mediero	**P. Radical**	128	119	140	387	49,81
José Luis Sardiña Peigneux*	**Monárquico**	80	161	124	365	46,98
Ángel Samper Juan*	Monárquico	80	162	123	365	46,98
Matías Mediero González	Monárquico	80	160	124	364	46,85
Fernando López Salvador	**Monárquico**	78	163	127	368	47,36

* Hubo desempate

DISTRITO 5º	Secciones	1ª	2ª	3ª	Total	%
Se eligen cinco	Electores	491	408	373	1272	
	Votantes	343	294	261	898	70,60
Narciso Vázquez Torres	**PSOE**	194	150	119	463	51,56
Eladio López Alegría	**PRRS***	191	146	120	457	50,89
Juan Antonio Rodríguez Machín**	**A. Republic.**	185	129	101	415	46,21
Manuel Maqueda Gudiño	**Monárquico.**	150	149	145	444	49,44
Vicente Suarez Rodríguez**	Monárquico.	139	142	134	415	46,21
Pedro Núñez Codes	**Monárquico**	137	146	137	420	46,77

* Partido Republicano Radical Socialista

** Hubo desempate

DISTRITO 6º	Secciones	1ª	2ª	3ª	4.º	5.º	6.º	Total	%
Se eligen seis	Electores	278	262	114	141	394	273	1462	
	Votantes	178	158	72	89	218	63	778	53,21
Benito Higuero Leirado	**PSOE**	140	118	31	56	163	29	537	69,02
Jesús Mª Domínguez Agudo	**PRRS***	140	118	31	56	162	29	536	68,89
Joaquín Cabezas Aragüete	**PSOE**	139	118	31	59	163	29	539	69,28
Crispiniano Terrón de la Cámara	**Acción Republic.**	139	118	31	59	162	29	538	69,15
Demetrio Lancho Castelló	**Monárquico**	32	38	40	32	57	29	228	29,31
Vicente Ambel Albarrán	**Monárquico**	32	38	40	32	55	29	226	29,05
Francisco Alfonso Anselmo	Monárquico	31	38	40	28	57	29	223	28,66
Felipe Muriel Cisneros	Monárquico	31	38	40	30	55	29	223	28,66

* Partido Republicano Radical Socialista

En total se eligieron como hemos se ha dicho 33 concejales, para dos puestos hubo que desempatar, este se dilucidó por votación del resto de los concejales electos. Todos ellos fueron elegidos en la primera vuelta por lo tanto no hubo necesidad de una segunda como sí ocurrió en otros lugares.

La Conjunción Republicano-Socialista, consiguió veintiún concejales (diez PSOE, cuatro del Partido Republicano Radical Socialista (PRRS), tres de Acción Republicana (azañista), y cuatro del Partido Radical (lerrouxista).

La Coalición Monárquica, consiguió doce ediles.

Los concejales electos fueron:

1.-Rodrigo Almada Rodríguez	Socialista.
2.-Joaquín Cabezas Aragüete	Socialista.
3.-Benito Higuero Leirado	Socialista.
Joaquín Lozano Jurado	Socialista.
5.-Sinforiano Madroñero Madroñero	Socialista.
6.-Emilio Muñoz Guerrero	Socialista.
7.-Manuel Ruiz Lozano	Socialista.
8.-Salvador Sanguino Monsalve	Socialista.
9.-Narciso Vázquez Torres	Socialista.
10.-Guillermo Viñuela Jiménez	Socialista.
11.-César Moratinos Mangiron	Republicano. (Radical Socialista).
12.-Vicente Robles García	Republicano. (Radical Socialista).
13.-F. Eladio López Alegría	Republicano. (Radical Socialista).
14.-Jesús María Domínguez Agudo	Republicano. (Radical Socialista).
15.-Juan Antonio Rodríguez Machín*	Republicano. (Acción Republicana).
16.-Crispiniano Terrón de la Cámara	Republicano. (Acción Republicana).
17.-Matías Fernández Mediero	Republicano. Radical.
18.- Juan Villarreal Muñoz	Republicano (Acción Republicana)
19.-Felisardo Díaz Quiroz	Republicano. Radical.
20.-Andrés Núñez de la Riva	Republicano. Radical.
21.-Pedro Gómez Muñiz	Republicano. Radical.
22.-Emilio Alba Bejarano	Monárquico. Acción Nacional.
23.-Vicente Ambel Albarrán	Monárquico.
24.-Emilio Castellano Sánchez	Monárquico
25.-José Doncel Sajara	Monárquico. Conservador.
26.-Demetrio Lancho Castelló	Monárquico.
27.-Fernando López Salvador	Monárquico.
28.-Manuel Maqueda Gudiño	Monárquico.
29.-Pedro Núñez Codes	Monárquico. Acción Nacional
30.-José Redondo Linares	Monárquico.

31.-José Luis Sardiña Peigneux*	Monárquico.
32.-Diego Serrano Becerra	Monárquico. Liberal.
33.-Manuel Sito Rodríguez	Monárquico.

* Tras desempate por votación de todos los concejales

INSTAURACIÓN DE LA II REPÚBLICA. 14 DE ABRIL DE 1931

Al día siguiente de los comicios, el Gobierno del almirante Aznar se dividió ante los pasos que debían tomarse. Aunque unos ministros pretendían sostener la situación e incluso optar por un retorno a la dictadura ante un esperado levantamiento republicano, otros se opusieron al uso de la fuerza y solicitaron una negociación con los líderes opositores para que el pueblo español pudiera expresar su voluntad al respecto. Alfonso XIII apoyó esta opción y se le ofreció al Comité Revolucionario la formación de un gobierno de concentración y la convocatoria de unas Cortes constituyentes que decidieran sobre el futuro régimen político. La propia oferta evidenciaba la debilidad del Gobierno y el Comité no aceptó el plan propuesto, aduciendo que las elecciones habían sido ya un plebiscito que había mostrado la opinión antimonárquica del país. Los acontecimientos se precipitaron; imposibilitada la negociación, negada la posibilidad de ejercer la fuerza y con las calles de las grandes ciudades controladas por las masas republicanas, el poder del Gobierno se desmoronó.

Antes de sostener por cualquier medio sus prerrogativas, lo que muy probablemente hubiera tenido dramáticas consecuencias, Alfonso XIII decidió abandonar Madrid el día 14, y al día siguiente España, camino del exilio, sin haber abdicado de sus derechos dinásticos y constitucionales. El 14 de abril de 1931 fue proclamada la República y el Comité Revolucionario pasó directamente de la cárcel a los despachos gubernamentales, convertido en Gobierno provisional al frente del cual fue designado Niceto Alcalá Zamora.

¿Qué pasó en Badajoz? Veamos que reflejaba la prensa de la época.

El Correo Extremeño en su edición del día siguiente, 15 de Abril, además del editorial que naturalmente se refería al acontecimiento de la proclamación de la República, hacia un relato de lo sucedido en la capital pacense y titulaba en su página tercera. “Proclamación de la República en Badajoz”, y recogía:

"LOS PRIMEROS RUMORES. Ayer aproximadamente a las cuatro de la tarde, empezó a circular con insistencia el rumor de que en Madrid y en otras capitales de España se había proclamado la República.

Desde los primeros momentos empezaron a reunirse gran cantidad de público en el campo de San Juan, prorrumpiendo en vítores y aplausos.

A medida que avanzaba la tarde, los grupos estacionados en el campo de San Juan iban engrosando y las manifestaciones de júbilo aumentaban progresivamente.

Cada vez circuló más el sensacional rumor en las primeras horas de la tarde, asegurándose que de Madrid se recibían noticias dando cuenta de que a las cinco de la tarde se proclamaría la República en toda España.

Según se iban recibiendo noticias de Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza y otras capitales comunicando graves sucesos políticos, la especulación acrecía.

A las cinco de la tarde la aglomeración en el campo de San Juan era extraordinaria, haciéndose vivos comentarios de las noticias, según se iban recibiendo y prorrumpiendo en gritos significativos.

A esta misma hora hicieron irrupción en la plaza de San Juan las primeras banderas de los gremios obreros.

Por la calle Romero de Castilla[3]*, avanzó una manifestación en cuya cabeza figuraban don Augusto Vázquez*[4] *y don Rodrigo Almada llevado los retratos de Pablo Iglesias y don Narciso Vázquez Torres, siendo acogida por el público que se encontraba en la plaza con grandes muestras de agrado.*

Momentos después se izaba la bandera republicana en el balcón principal del Ayuntamiento, siendo ovacionada por el público y entonando la banda municipal el himno de Riego y la Marsellesa.

Se organizó una manifestación integrada en su mayoría por el elemento obrero que con las banderas de los respectivos gremios a la cabeza recorrió las principales calles de la población."

---

[3] Actual Calle de San Blas (nota del autor).

[4] Don Augusto Vázquez Torres, eminente doctor y cirujano muy querido en Badajoz, hijo de Don Narciso Vázquez Lemus y hermano de Narciso Vázquez Torres que junto a Rodrigo Almada, eran candidatos electos en las elecciones municipales celebradas. (nota del autor).

Seguidamente *El Correo Extremeño* da cuenta de que los periodistas se dirigen al Gobierno Civil, donde se entrevistan con el Gobernador Civil, señor Faced, quien les comunica que no tenía ninguna noticia oficial al respecto. También el Gobernador Militar niega tener ninguna noticia oficial. Da cuenta de que se acuartelan las tropas, así como que los Cuerpos de Seguridad y la Policía permanece de retén. Continúa diciendo el periódico pacense:

> *"…a las siete de la tarde aproximadamente se organizó una manifestación que como ya dejamos dicho recorrió las principales calles de nuestra ciudad dentro del orden más perfecto, pudiéndose decir en elogio del pueblo de Badajoz que no tenemos noticia alguna de que se haya producido el menor incidente.*

Finaliza la información diciendo que:

> *"…en las primeras horas de la noche estuvimos hablando nuevamente con el Gobernador Civil que insistió en manifestarnos que aún no tenía noticia oficial alguna, agregando que no permanecería en el puesto "ni un minuto más pero ni un minuto menos". Estaba reunido con el presidente de la Audiencia, señor Angoso y el alcalde don Baldomero Galache."*
>
> *"SE CONFIRMA LA NOTICIA. Al conformarse la noticia de la proclamación de la República en España el entusiasmo de los manifestantes aumento gradualmente, dando reiterados vivas y aplaudiendo calurosamente.*
>
> *Horas después se empezó a disolverse la manifestación, continuando la gente transitando por las calles y paseando tranquilamente por la calle de San Juan, según es costumbre, presentando la población un aspecto completamente normal, lo que prueba la gran sensatez del pueblo de Badajoz que en ningún momento y sin excepción ninguna, ha provocado alteraciones de orden ni conflicto de ninguna clase."*

CONSTITUCIÓN DE LA NUEVA CORPORACIÓN 15 Y 16 DE ABRIL[5]

La sesión constitutiva del primer Ayuntamiento de la II República se llevó a cabo los días 15 y 16 de abril. Asistieron los concejales electos previa citación por orden urgente del Gobernador Civil interino de la provincia, dada

[5] Archivo Histórico Municipal de Badajoz. *Actas de Plenos*. 15 y 16, abril, 1931.

al alcalde de Badajoz a la sazón don Baldomero Galache Fernández, para la toma de posesión de los concejales electos en las elecciones del día 12 de abril y constitución del Ayuntamiento.

El mencionado alcalde saliente, a las once y cuarto de la noche, declaro abierto el acto y dando cumplimiento a la anterior orden del Gobernador Civil, dio posesión de sus cargos a los concejales electos, saludando afectuosamente a todos y manifestándoles:

> *"la complacencia que sentía en entregarles la administración municipal, rindiendo el debido acatamiento a la voluntad popular por estar todos suficientemente capacitados para realizar la labor que precisa el engrandecimiento de la ciudad".*

Seguidamente el alcalde saliente invitó a Don Andrés Núñez de la Riva del Partido Radical, por tratase del concejal electo de mayor edad, a que ocupase la Presidencia. Acto seguido abandonó el salón de plenos. El acta del pleno recoge textualmente:

> *"En medio de una atronadora y unánime salva de aplausos tributada por la mayoría de los señores concejales y el numeroso público que ocupaba materialmente todos los espacios libres de este salón de sesiones y a los vivas a la República Española, dicho señor Núñez de la Riva se posesionó provisionalmente de la Alcaldía-Presidencia de este Ayuntamiento y agradeciéndoles a todos el honor que se le dispensaba y que respetuosamente rendía al nuevo régimen instaurado para el bien de la nación, los saludo afectuosamente y ordenó la lectura del oficio recibido del Gobierno Civil de la provincia"*

A continuación hacen uso de la palabra varios de los concejales electos. En primer lugar lo hace el socialista Rodrigo Almada para expresar que:

> *"…del mismo modo que el Gobierno provisional de la República se ha hecho cargo de la misión altísima de instaurar la República en España, para que se incorpore al núcleo de naciones bien organizadas, si los concejales elegidos por la soberana voluntad popular, aunque todavía no han sido proclamados como tales, se van a hacer cargo provisionalmente para realizar de acuerdo con las necesidades y derechos del pueblo, la labor ordenada, justa y activa que precisa el engrandecimiento y progreso de la Ciudad, dando un mentís a falsas imputaciones hechas en su descrédito por la cobardía, tiranía, y despotismo de muchos, ya que tanto los socialistas como los republicanos, cuentan para aquella labor con el apo-*

yo y la colaboración del pueblo que con tanta cordura y sensatez han sabido obtener el triunfo de sus ideales democráticos; y del mismo modo sabrá asistirlo en el ejercicio de sus cargos, que por venir de él, solamente él puede quitarlos

Seguidamente interviene el señor Rodríguez Machín, (Acción Republicana), concejal que ya ocupó además de la concejalía, la Alcaldía de Badajoz en tiempos pasados. Dice:

"…que se halla de acuerdo en cuanto de fundamental a expuesto el Sr. Almada pues el éxito de la labor municipal es interpretar fielmente los deseos populares; que sin compartir la derecha republicana que representa, las ideas avanzadas de otros sectores políticos, aliados como están, procurará con toda lealtad marchar de perfecto acuerdo en todas las cuestiones esenciales que se presenten y en cuanto a asentar las bases de verdadera urbe que son necesarias para Badajoz, así como para conseguir el mejoramiento de su higiene y sanidad y la satisfacción de su higiene e instrucción; que respetará la libertad política de todos, pues esta libertad por considerarla consustancial con el individuo, la estima como mejor medio para conseguir aquellas soluciones y beneficios…"

El señor Serrano de la Coalición Monárquica (Liberal), después de hacer constar la grandiosidad del acto que se está celebrando hace constar:

"…que promete su colaboración leal en bien del pueblo que lo eligió; que en todas sus actuaciones anteriores se ha inspirado en tal beneficio y por ello tiene la íntima satisfacción de no haber sancionado nada que fuera contra su conciencia como comprueba las actas de la sesiones; y como liberal - demócrata de siempre rinde el debido acatamiento a la voluntad popular y por ello colaborará lealmente con la mayoría en un ambiente de cordialidad, y que desde luego tanto él como sus compañeros de minoría se comprometen a votar para los cargos a aquellos que designe aquella".

A continuación tomó la palabra el Sr. Moratinos. Republicano de izquierdas del Partido Republicano Radical Socialista, declara:

"…que los elementos republicanos solo vienen animados por los mejores deseos para conseguir que los servicios municipales no estén desasistidos, que se prevea la necesidad del trabajo que remedie las crisis obreras, y que dando olvido a todo el pasado, se acate y se sostenga la República en un ambiente de confraternidad que permita laborar en beneficio de la ciudad".

El señor Doncel Sajara, habla en nombre de la minoría conservadora y

> *"…ofrece así mismo su colaboración en cuanto redunde en beneficio de la ciudad"*

El señor Samper, (que no fue elegido como ya hemos indicado al ser derrotado en la votación de desempate por el señor Sardiña), manifiesta:

> *"…que el venir al Ayuntamiento sabía que había de estar en minoría pues la coalición de sus amigos con los liberales demócratas y conservadores era puramente circunstancial y con fines electorales; que aceptando como debe aceptar el Ayuntamiento el respeto a todas las creencias según declaraba el Gobierno provisional de la República, él se complace en declarar que es católico, español y extremeño, y que inspirándose en estos principios colaborará con todo entusiasmo y sin connivencias interesadas a la labor que la corporación realice controlándola con alteza de miras".*

Cierra este turno de intervenciones el señor Almada (PSOE), expresando su complacencia

> *"…por las manifestaciones hechas en cuanto a la colaboración asidua y eficaz en la labor a realizar por la mayoría como garantía de la misma pero no como control de ella ya que haciéndose a la luz del día este solo puede realizarlo la opinión pública".*

Treinta y cinco minutos después, siendo las veintitrés cincuenta horas el presidente suspende la sesión hasta el día siguiente en que se reanudó a las veintidós horas veintitrés minutos. Se dio lectura a la certificación del acta del escrutinio, verificado por la Junta Electoral. Es el momento donde se plantea la cuestión del empate en el distrito cuarto entre los señores Sardiña y Samper, así como el empate en el distrito quinto entre los candidatos Rodríguez Machín y Suarez Rodríguez; puesto a discusión la forma y manera de resolver estos empates, si ha de hacerse conforme a lo establecido en el artículo tercero del real Decreto de trece de Marzo convocatorio de estas elecciones o el párrafo segundo del artículo cincuenta y dos de la vigente ley electoral, se acordó dar preferencia a la Ley, verdadera fuente de derecho en la materia, quedando por lo tanto el empate de ambos distritos a la resolución del Ayuntamiento.

Por el señor presidente en vista de lo consignado respecto a los empates producidos, puso a discusión la resolución que había de adoptarse para solu-

cionar los referidos empates. El Sr. López Alegría, fundándose en que en toda elección lo que debe prevalecer es la mayoría de la voluntad popular y habiendo sido ésta reflejada fielmente en la constitución de este Ayuntamiento, sostiene que mediante la votación correspondiente deben deshacerse los referidos empates eligiendo el concejal que debe ser proclamado por cada uno de los Distritos, entre los declarados presuntos por la Junta Municipal del Censo. El Sr. Serrano se mostró contrario a esta forma de resolver los empates de que se trata, por no considerarla legal, ya que el gobierno constituido no ha derogado el Real decreto de convocatoria de estas elecciones y ya que también el espíritu de la Ley Municipal y de las disposiciones que la interpretan o aclaran establecen la forma de sorteo para resolver los citados empates.

El señor Samper manifiesta así mismo su disconformidad con el parecer del Sr. Serrano y aun entendiendo que en su caso no existe el empate que se declara, pues ya ha demostrado ante la Junta del Censo que es debido a que se le han atribuido votos que pertenecen otro señor concejal, estima que este cargo solo debe aceptarse por elección y no por azar. EL señor Gómez Muñiz hizo constar en vista de estas manifestaciones que el caso de que se trata solo debe ser resuelto por elección. Y el Sr. Presidente en vista de las opiniones mayoritarias, sometió a votación si los empates producidos se resolvían por elección o por sorteo. La referida votación dio el siguiente resultado: veintiún concejales que votaron por elección: Higuero, Lozano, Sanguino, Redondo, Castellano, Díaz, López Alegría, Gómez Muñiz, Muñoz, Ruiz, Madroñeros, Cabezas, Almada, Viñuela, Fernández, Domínguez, Vázquez, Terrón, Villareal, Robles, y el Presidente. Ocho concejales votaron por el sorteo: Lancho, Ambel, Núñez Codes, Maqueda, Doncel, Alba, Serrano y Sito. Total: ocho. En consecuencia el Ayuntamiento acordó por unanimidad decidir por votación los referidos empates: En el distrito cuarto a favor del concejal don José Luis Sardiña Peigneux y en el quinto a favor del concejal don Juan Antonio Rodríguez Machín.

A continuación entran en el Salón de Sesiones los expresados señores Sardiña y Rodríguez Machín. Seguidamente la Presidencia interina declara posesionados a todos los señores concejales proclamados electos y constituido el Ayuntamiento manifestó que en cumplimiento de lo dispuesto en la Ley Municipal se iba a proceder a la elección de Alcalde.

El señor Vázquez del Partido Socialista en nombre de la mayoría propuso se designe para alcalde-presidente, al concejal Don Francisco Eladio López Alegría, del Partido Republicano Radical Socialista. El señor Serrano de la

Coalición Monárquica, hace constar que persistiendo en sus propósitos anunciados en la sesión de ayer de cooperar cordialmente en la gestión municipal aceptaba en nombre de sus amigos tal designación que por las brillantes condiciones que concurren en el señor López Alegría la estima acertadísima, merecidísima, y de perfecto acuerdo con la opinión expresada. El señor Sito manifestó que si había de hacerse la designación mediante votación y sin que ello dijera nada en contra de las condiciones relevantes del propuesto, él no tendría inconveniente en votar el concejal perteneciente a la fracción socialista que se indicare ya que debido a la excelente organización de este partido de debe el gran triunfo conseguido en la elección.

Por aclamación o unanimidad de votos de todos los señores concejales presentes se designa alcalde-presidente a don Francisco Eladio López Alegría quien invitado por la presidencia interina pasa a ocupar ésta tomando de ella posesión.

Seguidamente el nuevo alcalde pronunció el siguiente discurso:

> *"Manifiesto a todos mi más sincero agradecimiento por el honor que se me dispensa otorgándome un nombramiento que me enorgullece en extremo no solo por ser hijo de este noble pueblo de Badajoz, sino porque viniendo de la verdadera representación elegida por sufragio voy a ser el primer alcalde popular de la República en Badajoz y si aquello y esto constituye siempre un honor inmerecido, en las actuales circunstancias lo es mayor por representar la confianza de todos, en que he de laborar con entusiasmo por el desenvolvimiento del pueblo de Badajoz, no para satisfacer vanidades personales sino para afrontar todos los peligros, todas las graves responsabilidades y todos los grandes trabajos que el ejercicio de aquellas misión traiga consigo a la que me sacrificaré en cuerpo y alma y de la que espero salir triunfante con la ayuda de los Concejales monárquicos, republicanos y socialistas y con la del personal técnico de la casa. Soy republicano de toda la vida, por tradición y convicción y con esta idea moriré; no siendo batallador y teniendo necesidad de atender a mis ocupaciones estuve alejado de la política activa de la que solo he salido cuando ha llegado la hora del sacrificio por el ideal; de procurar librar al pueblo de lo que diciéndose constitucional solo era tiranía y absolutismo y de no ser honrado estar alejado de la contienda entablada cuando se ventilan los más altos y los más grandes intereses de la patria y en nombre de ellos se requería mi concurso; y obedeciendo a estos imperativos de conciencia y ciudadanía he aceptado el cargo con que se me honra. Espero con la ayuda de todos que el pueblo obtenga los beneficios que les son debidos, en medio de un estado social de mutuo respeto y justa*

convivencia. Les pido a todos me dispensasen el favor de guardar un minuto de silencio en homenaje de respeto y admiración a los mártires de esta Segunda República Española, capitanes Galán y García Hernández".

Hecho así el señor alcalde presidente manifestó que se iba a proceder a la designación de los seis tenientes de alcalde y los dos regidores síndicos.

A propuesta de varios señores concejales son aclamados o votados por unanimidad para, primer teniente de alcalde: don Narciso Vázquez Torres, segundo teniente de alcalde: don Juan Antonio Rodríguez Machín, tercer teniente de alcalde: don Rodrigo Almada Rodríguez, cuarto teniente de alcalde: don Pedro Gómez Muñiz, quinto teniente de alcalde: don Joaquín Cabezas Aragüete, sexto teniente de alcalde: don Matías Fernández Mediero. Regidores síndicos: don Sinforiano Madroñero Madroñero y don Crispiniano Terrón de la Cámara.

Posesionados cada uno de los expresados señores de sus respectivos cargos, a propuesta del señor Vázquez se acordó que las sesiones ordinarias se celebrasen a las veintidós horas de los lunes de cada semana.

Siendo las once y diez minutos de la noche se levantaba la sesión, quedando constituido el primer consistorio municipal de Badajoz en la II República.

EPÍLOGO

Lo anteriormente expuesto es el relato de lo acontecido con respecto a las Elecciones Municipales y a la constitución del primer Ayuntamiento de la II República en Badajoz. Tuvo que pasar casi medio siglo para que se volviera a celebrar otros comicios municipales. No hubo más elecciones municipales democráticas hasta el 3 de abril de 1979, después del paréntesis franquista.

En los cinco años y cuatro meses que este primer Ayuntamiento Republicano estuvo rigiendo y administrando los asuntos municipales por la voluntad del pueblo de Badajoz, se sucedieron seis alcaldes y por este orden: Eladio López Alegría, Rodrigo Almada Rodríguez, Juan Antonio Rodríguez Machín, Felisardo Díaz Quirós, Sinforiano Madroñero Madroñero, Pedro Gómez Muñiz y nuevamente Sinforiano Madroñero Madroñero.

Durante el trascurso de este tiempo, hubo un paréntesis en el discurrir normal de la vida de la Corporación Republicana: en octubre de 1934, durante el gobierno, presidido por Alejandro Lerroux en lo que se llamó "Bienio Negro", y tras la llamada "Revolución de Octubre en Asturias", las Cortes Generales promulgaron el "Estado de guerra" y un decreto por el cual se facultaba a

los gobernadores militares, a disolver a aquellos Ayuntamientos que *"consideraran conveniente para el restablecimiento del orden público o aquellos que mostrasen tibieza, abandono o falta de cooperación en el ejercicio de sus cargos"*.

Fueron disueltos la práctica totalidad de los Ayuntamientos de izquierda. El de Badajoz lo fue el 20 de octubre de 1934. El gobernador civil Juan Carlos Luna, nombró una gestora de dieciocho miembros, todos ellos representantes de la derecha política y sociológica de la capital:

1.-Pedro Gómez Muñiz.

2.-Andrés Núñez de la Riva.

3.-Antonio Quintero Cobos

4.-Angel Ortiz Valaer

5.-Fructuoso Gayte Fuentes

6.-Manuel López Lanot

7.-Adrián González García

8.-Maximo Triguero Calcerada

9.-Joaquin Roas Castro

10.-Luis Blanco Carvajal

11.-Felisardo Díaz Quirós.

12.-Matías Fernández Mediero.

13.-Mariano de Castro Sardiña

14.-Javier Navarrete Navarrete

15.-Antonio Gervás Cubilla

16.-Ramón Bueno Pereira

17.-Manuel López-Lago Nogales

18.-Mauro Valverde Paniagua

Matías Fernández Mediero, Felisardo Díaz Quirós, Andrés Núñez de la Riva, y Pedro Gómez Muñiz, este último fue nombrado alcalde, procedían de la corporación anterior elegida democráticamente. Los cuatros pertenecían al Partido Radical del actual presidente del gobierno Alejandro Lerroux. Díaz

Quirós protestó por el nombramiento, que no quiso aceptar, pero fue convencido por el resto de los gestores.

El gobernador civil, el 5 de Noviembre de 1934, destituyó a Antonio Gervás Cubilla y lo sustituye, nombrando el día 12 a Antonio Fernández Estévez.

Al respecto de este paréntesis en el Ayuntamiento democrático, solamente algunos breves apuntes: Nunca el alcalde, Sinforiano Madroñero (que salió del pleno de disolución ignominiosamente esposado), ni el pleno de Ayuntamiento, se pronunciaron a favor de los sucesos de octubre. Lo que sucedió en el último pleno celebrado antes de la disolución de la corporación por el gobernador civil, fue un incidente entre el alcalde y el concejal radical Gómez Muñiz (luego alcalde): tras la negativa del primer mandatario de incluir en el pleno una proposición del mencionado concejal, que pretendía una repulsa a los sucesos de Octubre y un apoyo al Gobierno actual, alegando que no estaba en el orden del día, y lo poco "delicada" de la propuesta (hay que enmarcar y entender el incidente en el contexto de los difíciles momentos que se vivían en la política nacional y la filiación socialista del alcalde.)

El mandato de la gestora, que inicialmente tenía que ser de cinco meses como decía el decreto, duro dieciséis meses.

Tras las elecciones del 16 de Febrero de 1936, y después del triunfo del Frente Popular, el nuevo gobierno salido de las urnas, procedió a reintegrar a sus puestos a los concejales de elección popular.

El 20 de Febrero, el secretario del Ayuntamiento se constituye en el salón de sesiones para dar cumplimiento a dos oficios del gobernador civil del momento Alfonso Aguado, por los cuales, en uno primero se *"…ordena proceder inmediatamente a reponer en sus cargos de concejales a los señores que ostentaban tales cargos por elección popular…"*, por el segundo se lo comunican al anterior alcalde, Pedro Muñiz, que por circunstancias especiales no puede asistir al acto de transmisión de poderes. El alcalde Sinforiano Madroñero y los concejales de elección popular toman posesión de sus cargos.

El nuevo gobernador civil de Badajoz, Miguel Granados, asistió personalmente al pleno del día 26 de febrero en el Ayuntamiento, quería saludar- dijo- al pueblo de Badajoz en la persona de su alcalde Sinforiano Madroñero y la Corporación Municipal en pleno.

El gobernador civil, con arreglo a las leyes que rigen en ese momento, nombra a nueve "concejales interinos", que ocuparían los puestos de los cuatro no reintegrados por haber pertenecido a la gestora, y de otros cinco que desde

las elecciones municipales de 1931, habían causado baja por una u otra razón: (Rodrigo Almada, Joaquín Cabezas, Emilio Castellano, Pedro Núñez, Manuel Sito,). Los nuevos concejales interinos fueron:

1.- José Bizarro Gallego. Partido Socialista

2.- Pedro Cienfuegos Bravo. Partido Socialista

3.- Nicasio Macías Sanguino. Partido Socialista

4.- Toribio Silgado Espino. Partido Socialista

5.- Eloy Domínguez Marín. Partido Socialista

6.- José García Soto. Partido Socialista

7.- Vicente Campini Fernández. Izquierda Republicana[6]

8.- Pedro Machado Domínguez. Izquierda Republicana

9.- Lorenzo Tirso Solano Santos. Unión Republicana[7]

El Ayuntamiento republicano, vivió unos años de gran efervescencia política y social, debido a los difíciles tiempos en los que le tocó dirigir y administrar la ciudad, pero esto será motivo de otro análisis.

Solamente mencionar, pues también merece otro análisis más detallado, que a los concejales elegidos en abril de 1931: Sinforiano Madroñero Madroñero, Jesús Domínguez Agudo, Eloy Domínguez Marín, José García Sito, Don Benito Higuero Lairado, Eladio López Alegría, Joaquín Lozano Jurado, Cesar Moratinos Mangirón, Manuel Ruiz Lozano, Salvador Sanguino

---

[6] Aparece por primera vez Izquierda Republicana. Después del descalabro que los partidos republicanos de izquierda habían cosechado en las elecciones de 1933, a las que habían concurrido en solitario, el 3 de abril de1934 se constituyó Izquierda Republicana, como resultado de la fusión de los partidos de Manuel Azaña (Acción Republicana), con el sector izquierdista de los radical-socialistas (el Partido Republicano Radical Socialista Independiente) dirigido por Marcelino y Álvaro de Albornoz. (Nota del autor).

[7] Aparece igualmente por primera vez Unión Republica. Unión Republicana fue un partido político español surgido tras la fusión, en septiembre de 1934, de varios grupos republicanos: el Partido Radical Demócrata de Diego Martínez Barrio, escindido el 16 de mayo de ese mismo año del Partido Radical de Lerroux en protesta por su acercamiento a la CEDA; la Izquierda Radical-Socialista de Juan Botella Asensi, escindida en 1932 del Partido Radical Socialista; y el ala derecha de los radical socialistas, liderada por Félix Gordón Ordás. (Nota del autor).

Monsalve, Crispiniano Terrón de la Cámara, Juan Villarreal Muñoz, Guillermo Viñuela Fernández, así como a los posteriormente nombrados Vicente Campini Fernández, José Bizarro Gallego, y Pedro Cienfuegos Bravo, se les abre una causa, la 567/36.

El 14 de diciembre de 1936 el Juez Instructor de la causa, Don Enrique López Llinas, dicta el siguiente Auto:

> *"RESULTANDO que el ex Alcalde Don SINFORIANO MADROÑEROS y ex Concejales de esta Capital Don JOSE BIZARRO GALLEGO… (relación de los encausados), reunidos en sesión de 20 de Julio y 10 de Agosto próximos pasados, votaron créditos para las milicias rojas que lucharon en esta provincia contra las fuerzas de nuestro ejército salvador, así como para otros menesteres con los mismos fines.*
>
> *CONSIDERANDO: que lo expuesto en el anterior resultando se deduce la apreciación de delito de auxilio a la rebelión, cometido por el ex Alcalde y ex Concejales anteriormente relacionados, previsto y penado en el artículo 240 del Código de Justicia Militar. S.S. por ante mí el Secretario dijo: Que debía declarar y declaraba procesados al ex Alcalde Don SINFORIANO MADROÑERO y ex Concejales Don JOSE BIZARRO GALLEGO… (Relación de los encausados), con arreglo a lo dispuesto en el artículo 421 de Código de Justicia Militar. Notificándose este auto a los procesados. Recábeseles declaraciones indagatorias, enterándoseles de sus derechos. Tráiganse para su inclusión a los autos partidas de nacimiento y antecedentes penales de todos los procesados. Dándose cuenta de este acuerdo al Señor Fiscal Jurídico Militar y Auditor de Guerra de la Segunda División Orgánica".*[8]

Como vemos el Juez Instructor aprecia delito de "auxilio a la rebelión militar", previsto en el artículo 240 del Código de Justicia Militar. El mencionado artículo dice: **"***La seducción y auxilio para cometer la rebelión militar, cualquiera que sea el medio empleado para conseguirlo, se castigará con la pena de reclusión temporal."*

[8] Archivo Tribunal Militar Territorial Segundo. Sevilla. (ATMTS).

El Juez Instructor, califica y acusa de rebeldes a los defensores del Gobierno legítimo. Los procesados como rebeldes, de acuerdo con la propia legislación tenida en cuenta para hacerlo, no se levantaron contra el Gobierno legítimo; eran sus juzgadores los que habían consumado la rebelión.

En pieza separada se les acusa de malversación de fondos y se les intervienen sus bienes (a aquellos que los tenían).

La Corporación republicana, fue duramente reprimida a la entrada de las tropas franquista en Badajoz, el 14 de agosto de 1936.

¿Qué fue de los treinta tres Concejales elegidos en aquella histórica y pacifica jornada electoral y de otros nueve nombrados como concejales interinos? Veamos lo que sabemos de algunos, según datos obtenidos en diferentes Asociaciones Memoria Histórica y otros testimonios familiares.

La causa incoada especialmente por motivos recaudatorios es todo un despropósito y si no fuera por lo trágico que resultó todo, merecería el calificativo de sainete, donde se pasan toda la instrucción de la misma, entre el instructor, la autoridad militar, la gubernativa, la Guardia Civil y la Policía de Vigilancia, buscando a concejales que ya sabía todo el mundo, incluido ellos, que la mayoría habían sido asesinados sin ningún juicio. Fue sobreseída por el fallecimiento de la mayoría y otros huidos, sin conocer su paradero. Pero como digo esto merece otro artículo.

Rodrigo Almada Rodríguez. Socialista. Fue el segundo alcalde, sucediendo a Eladio López Alegría. Fue elegido diputado en las Cortes Constituyentes en el año 1931, se marchó a vivir a Alicante en 1933. Se exilió a Argelia y volvió a finales de 1940. Ejerció su profesión de profesor en Cuenca y Alicante hasta 1961 que se jubiló. Murió en 1965.

Joaquín Cabezas Aragüete. Socialista. Fue asesinado el 14 de Agosto de 1936, ya no era concejal. Presidente del Centro Obrero y miembro de la Junta del Censo Electoral de Badajoz a comienzos del 1936.

Benito Higuero Leirado. Socialista. Fue concejal hasta el 14 de Agosto de 1936. Fue asesinado el 21 de Agosto de 1936 a los 44 años. Albañil. Encausado 567/36.

Joaquín Lozano Jurado. Socialista. Concejal hasta el 14 de Agosto de 1936. Fue asesinado el 22 de Agosto de 1936. Encausado 567/36. La defunción de Joaquín se encuentra inscrita en el Registro Civil de Olivenza, tomo 66, número 499 (se puede deber a que Joaquín fue ejecutado en la frontera con Portugal cuando intentaba huir al país vecino),

Sinforiano Madroñero Madroñero. Socialista. Alcalde en dos etapas. Era el alcalde de la ciudad el 14 Agosto de 1936. Natural de Santi-Spiritu. Vecino de Badajoz. 34 años. Soltero. Fue asesinado el 20 de Agosto de 1936, tras devuelto por las autoridades portuguesas tras su huida al país vecino. Encausado 567/36.

Emilio Muñoz Guerrero. Socialista. Se exilió a Chile, donde murió.

Manuel Ruiz Lozano. Socialista. Fue concejal hasta el 14 de Agosto de 1936. Carpintero. Casado, 51 años, 4 hijos. Fue asesinado el 29 de Septiembre de 1936. Encausado 567/36.

Salvador Sanguino Monsalve. Socialista. Fue asesinado. Concejal hasta el 14 de Agosto de 1936

Narciso Vázquez Torres. Socialista. Fue concejal hasta el 14 de Agosto de 1936. Odontólogo. Miembro del PSOE desde 1913. Director de "La Verdad Social", concejal en varias ocasiones y Diputado en 1931. Fue detenido el 14 de agosto de 1936 y puesto en libertad once días después, pasando a Elvas, Lisboa, Francia y Barcelona. Se exilió a Francia y luego a México. En noviembre de 1941 fue condenado a la pérdida total de sus bienes al ser acusado de haber sido organizador, dirigente y presidente del PSOE, miembro del Ayuntamiento, presidente de la Diputación, diputado a Cortes en 1931, compromisario en 1936, y de oponerse al triunfo del Movimiento Nacional , hacer propaganda de izquierda y huir al extranjero. Fue indultado en 1960. Murió en Octubre de 1952 en Dun-Sur-Meuse (Francia).[9]

Guillermo Viñuela Jiménez. Socialista. Fue Concejal hasta el 14 de Agosto de 1936. Natural de Zafra. Albañil, 58 años, casado, 3 hijos. Fue asesinado el 20 de Septiembre de 1936. Encausado 567/36.

Cesar Moratinos Mangiron. Republicano. (PRRS). Concejal hasta el 14 de Agosto de 1936. Fue asesinado el día uno de octubre de 1936. Encausado 567/36

[9] Francisco Espinosa. La Columna de la Muerte. Nota 200**,** Causa 567/36. Al folio 27.

Vicente Robles García. Republicano. (PRRS). Concejal hasta el 14 de Agosto de 1936. (¿?)

F. Eladio López Alegría. Republicano (PRRS). Concejal hasta el 14 de Agosto de 1936. Abogado, Fiscal y Corredor de Comercio, Secretario de la Cámara Urbana. Primer alcalde de la II República. Presidente de los Jurados Mixtos Agrarios. Presidente para la reforma agraria en Badajoz. Fue asesinado el 16 de Septiembre de 1936. Encausado 567/36.

Jesús María Domínguez Agudo. Republicano. (PRRS). Concejal hasta el 14 de Agosto de 1936. Encausado 567/36 (¿?)

Juan Antonio Rodríguez Machín. Republicano. (Acción Republicana). Tercer alcalde tras Rodrigo Almada. Concejal hasta el 14 de Agosto de 1936. Fue asesinado el 20 de Agosto de 1936. Natural de Orellana la Vieja. Vecino de Badajoz. 53 años. Soltero

Crispiniano Terrón de la Cámara. Republicano de Acción Republicana. Concejal hasta el 14 de Agosto de 1936. Natural de Almoharin (Cáceres). 57 años. Casado, 4 hijos. Comerciante. Fue asesinado el nueve de Septiembre de 1936. Encausado 567/36.

Matías Fernández Mediero. Republicano. (Acción Republicana). Formó parte de Comisión Gestora en 1934. No fue repuesto tras la Gestora.

Juan Villarreal Muñoz .Republicano (Acción Republicana). Concejal hasta el 14 de Agosto de 1936. Asesinado el 17 de Agosto de 1936 a los 47 años. Encausado 567/36.

Felisardo Díaz Quiroz. Republicano. Radical. Cuarto alcalde tras Rodríguez Machín. Formó parte de la Comisión Gestora en 1934, aunque se opuso al nombramiento, no fue repuesto en 1936

Andrés Núñez de la Riva. Republicano. Radical. Formó parte de la Comisión Gestora en 1934, y no fue repuesto. Ingreso en prisión el 1 de agosto de 1936, fue puesto en libertad el día 14 del mismo mes. Natural de Montijo. Vecino de Badajoz, calle Calatrava 8, casado, 3 hijos.

Pedro Gómez Muñiz. Republicano Partido Radical. Dentista. Quinto alcalde nombrado por la Comisión Gestora en 1934. Cesado y no repuesto en 1936. Fue encarcelado tras el 18 de Julio, puesto en libertad el 14 de Agosto del 36.

Emilio Alba Bejarano. Monárquico. Acción Nacional. Encarcelado tras la sublevación franquista. Concejal hasta el 14 de Agosto de 1936.

Vicente Ambel Albarrán. Monárquico. Concejal hasta el 14 de Agosto de 1936.

Emilio Castellano Sánchez. Monárquico. No era concejal el 14 de agosto de 1936.

José Doncel Sajara. Monárquico. Conservador. Concejal hasta el 14 de Agosto de 1936.

Demetrio Lancho Castelló. Monárquico. Concejal hasta el 14 de Agosto de 1936.

Fernando López Salvador. Monárquico. Concejal hasta el 14 de Agosto de 1936

Manuel Maqueda Gudiño. Monárquico. Concejal hasta el 14 de Agosto de 1936

Pedro Núñez Codes. Monárquico. Acción Nacional. Falleció en 1934.

José Redondo Linares. Monárquico. Concejal hasta el 14 de Agosto de 1936.

José Luis Sardiña Peigneux. Monárquico. Acción Nacional. Concejal hasta el 14 de Agosto de 1936.

Diego Serrano Becerra. Monárquico. Concejal hasta el 14 de Agosto de 1936.

Manuel Sito Rodríguez. Monárquico. Dimitió el 22 de Junio de 1932, alegando motivos personales, según el acta se de la sesión del Ayuntamiento.

José Bizarro Gallego.- Socialista. Asesinado el 5 de Septiembre de 1936, a los 55 años. Músico Militar. Encausado por Auxilio a la Rebelión Militar. Causa 567/36. Asistió al Pleno del 20 de Julio de 1936. No asistió al pleno del día 10 de Agosto.

Pedro Cienfuegos Bravo. Socialista. Huyó a Portugal en 1936. Fusilado el 5 de junio de 1937. Uno de los inductores al intento de asalto de la cárcel de Badajoz en agosto de 1936. Encausado 567/36. No asistió al pleno del 10 de Agosto.

Nicasio Macías Sanguino. Socialista. Asesinado el 16 de Septiembre de 1936, a los 30 años.

Toribio Silgado Espino. Socialista. Tipógrafo. Asesinado el 28 de Agosto de 1936

Vicente Campini Fernández.-Republicano. Izquierda Republicana. Antes PRRS. Industrial (Imprenta). Exiliado a Portugal en 1936. Encausado 567/ 36. No asistió al pleno del día 10 de Agosto.

Pedro Machado Domínguez.- Republicano. Izquierda Republicana (¿?)

Lorenzo Tirso Solano Santos.-Republicano. Unión Republicana, antes PRRS.

Eloy Domínguez Marín.- Socialista. Exiliado en 1939. Encausado 567/36. No asistió al pleno del 10 de Agosto. Huyó a México (Chiguagua). Ingeniero Químico y Perito Agrícola. Comisario político en el 2º Batallón Margarita Nelken.

José García Sito. Asesinado en Septiembre de 1936. Encausado 567/36. No asistió al pleno del 10 de Agosto.

De los treinta y tres concejales elegidos en Abril del 31, veinticuatro (nueve monárquicos, ochos socialistas y siete republicanos) seguían perteneciendo a la Corporación el 14 de Agosto de 1936.

Quince de los elegidos por la Conjunción Republicano-Socialista el 12 de abril de 1931, y nueve de la Coalición Monárquica.

En total, en el periodo republicano, fueron cincuenta y siete los concejales del Ayuntamiento pacense. (33 elegidos democráticamente, 15 nombrados "gestores" por el gobierno de Lerroux, y 9 "concejales interinos", nombrados por el gobierno del Frente Popular).

De ellos, dieciséis eran socialistas y fueron asesinados doce y se exiliaron cuatro. Diez Republicanos de izquierdas, de los cuales asesinaron a cinco y se exiliaron dos, de los otros tres desconozco su paradero. Republicanos de derechas (aunque fueron a las elecciones del 31 dentro de la Conjunción Republicano-Socialista), cuatro. Monárquicos fueron doce. Y los quince gestores (uno de ellos destituido y sustituido), que eran de los partidos que formaban la CEDA y Radicales.

Revista de Estudios Extremeños, 2011, Tomo LXVII, Número I, pp. 353-382

Consejos de Guerra en Badajoz: la represión judicial en la provincia entre 1938 y 1940

CANDELA CHAVES RODRÍGUEZ
Técnica de Investigación del Dpto. de Historia de la UEx

RESUMEN

Estudio del aparato jurídico franquista en la provincia de Badajoz durante el periodo cronológico de 1938-1940 a través del análisis del cuerpo legislativo empleado y su forma procesal como son los consejos de guerra, ejecutados en dicho espacio en la provincia y sus consecuencias represivas en la población pacense.

PALABRAS CLAVE: Franquismo, Código de Justicia Militar, Consejos de guerra, Tribunal militar, Represión, Badajoz, Penas de muerte y de Reclusión.

SUMMARY

Study on the pro-Franco juridical machine, in the county of Badajoz, during the period of 1938-1940 through the analysis of the then legislative body and trial processes as court-martial, being carried out during that period in the whole county, and its repressive consequences for the population of Badajoz.

KEY WORDS: Franco era, code of Miliary Justice, Cart-martial, Military Tribunal, Repression, Badajoz, Death senences and Prision.

1. FUENTES Y METODOLOGÍA

Para estudiar la represión judicial en la provincia de Badajoz nos hemos centrado en el estudio de las sentencias emanadas de los consejos de guerra celebrados por los tribunales militares en esta provincia y en el Código de Justicia Militar de 1890[1] empleado junto con los textos legales que se fueron incorporando más tarde a esta legislación castrense y que ampliaron su carácter represivo.

Este estudio se ha basado fundamentalmente en el análisis de estas sentencias consultadas en el Archivo General Militar de Ávila y correspondientes al fondo del Gobierno Militar de Badajoz. Un análisis tanto de su forma como de su contenido donde hemos tratado de analizar el continente de las mismas en cuanto a las expresiones utilizadas por el ejército sublevado a la hora de catalogar los hechos ocurridos tras el golpe de estado, el modo de aplicar la categorización de "rebeldes" a aquellos que eran penados y cómo plasmaron la idea de "salvaguardas de la nación española" en los textos que aparecían en las sentencias. Y el contenido de las sentencias, donde se ha estudiado la situación socioeconómica de los procesados, su variedad geográfica en base a sus vecindades, las penas impuestas, los delitos condenados, las conmutaciones, los actuaciones imputadas, etc.

Un estudio completo que nos ha permitido visionar e interpretar la aplicación de esta justicia militar franquista en la provincia pacense durante los años de la guerra y tomar conciencia del alcance de la represión a la que fue sometida su población.

Sí bien es cierto, hemos de decir que en esta labor investigadora hemos tenido que saltar obstáculos de peso a lo largo del camino. Contábamos con la desventaja de consultar únicamente las copias de las sentencias que se dictaron en estos consejos de guerra y no todo el material que se originaba en este proceso judicial tan largo y amplio como eran los juicios sumarísimos (que a pesar de caracterizarse por la premura de sus actuaciones no eran así en la práctica generando una gran cantidad de documentación administrativa); no podíamos acceder a todo el proceso sumarial que fundamentaban el juicio y que tanta información albergaba como las declaraciones de los testigos, los informes realizados sobre los procesados, los pliegos del fiscal, etc. Por suerte este obstáculo ha ido siendo eliminado en esta última etapa de la investigación

[1] Podrá aparecer como C. J.M. de 1890 en siguientes páginas.

con la posibilidad de consultar los fondos sobre expedientes judiciales que se encuentran en el Archivo General Histórico de Defensa y que nos han valido para completar las bases sobre estos procesos sumarísimos que teníamos. Hemos examinado las declaraciones indagatorias de los procesados, los informes testimoniales, los pliegos de descargos, etc., una documentación de gran valor que nos ha permitido ampliar la investigación sobre la represión judicial franquista en la provincia de Badajoz y poder obtener una visión más correcta y precisa de ésta.

A su vez, también hemos consultado otras fuentes como los registros civiles de los pueblos de Badajoz, los archivos municipales y regionales de esta provincia y los nacionales (Archivo de la Guerra Civil de Salamanca) para cubrir huecos que quedaban en el estudio de esta represión.

Para encarar este trabajo amplio, hemos puesto en práctica una metodología basada en la contabilización de parámetros elegidos dentro de estas sentencias. Estos parámetros nos han dado la oportunidad de poder interpretar los ejes básicos de la represión tales como los delitos impuestos, las acusaciones imputadas, las condenas ejecutadas, las absoluciones concedidas, las características profesionales de los procesados, sus filiaciones políticas, etc. Una metodología cuantitativa que nos ha permitido a su vez poder exponer los resultados a través de cuadros y gráficos y que ha facilitado la interpretación de sus cifras y su comprensión.

2. CÓDIGO DE JUSTICIA MILITAR DE 1890. EL MARCO JURÍDICO FRANQUISTA

El Código de Justicia Militar aplicado por los sublevados fue el último que estuvo vigente durante la monarquía, publicado por Real Decreto el 27 de septiembre de 1890. El aparato militar español, y así la justicia que lo legislaba, habían sido reformados durante la II República rescindiendo, en el caso legislativo, su carácter al ámbito puramente militar. Pero tras el golpe de estado dado por el ejército sublevado el 18 de julio de 1936, la Junta de Defensa Nacional (JDN), que asumió todos los poderes estatales en aquellos territorios cuyos gobiernos apoyaron la sublevación, eliminó estas medidas republicanas volviendo al anterior código de justicia castrense de 1890. La eliminación de estas medidas respondía, fundamentalmente, a las aspiraciones de represión que los sublevados pretendían imponer con una jurisdicción militar de carácter general y de obligado cumplimiento en todos los ámbitos civiles y al deseo de conseguir un marco jurídico que legitimara el nuevo estado que comenzaba a

gestarse: un estado dictatorial, represivo y deseoso de eliminar cualquier vestigio que pudiese haber de la II República en los territorios "nacionales", en los que apoyaron el golpe y los que iban siendo tomados.

Este Código de Justicia Militar de 1890 tomado por la JDN y más tarde la Junta Técnica del Estado, tenía dos particularidades:

- "*Todas las causas de que conozcan las jurisdicciones de Guerra (....) se instruirán por los trámites de juicio sumarísimo que se establecen en el Título 19, tratado 3º del Código de Justicia Militar*". La normalización del procedimiento sumarísimo en todos aquellos juicios que se dieran en los territorios tomados fue impuesta desde el primer momento reformando las características procesales de estos juicios donde no era necesario ni condicionante único para ser tildado como delito la inmediatez de los hechos que se estuvieron instruyendo y la gravedad de los mismos ni que la penas impuesta fuera de muerte o perpetua[2].

- Podían desempeñar cargos de jueces, secretarios y defensores en los procedimientos militares todos los jefes y oficiales del ejército y sus asimilados aunque se hallaran en situación de retirados. La falta de carreras jurídicas en el personal militar que se había adherido a la sublevación era evidente y la solución vino con la adjudicación de cargos judiciales a militares sin cualificación. Por este motivo y para subsanar el caos que podría generar dicha situación aparecieron las figuras de los asesores o vocales ponentes dentro de los tribunales militares para ayudar a la hora de interpretar expedientes y dictar sentencias.

Las nuevas ampliaciones a las que se vería sometido el C. J.M. de 1890 serían las acordes con la situación de "estado de guerra" en la que estaba sumergida España tras julio de 1936. Sólo tres meses más tarde se dictó el Decreto nº 55 (1 de noviembre de 1936) que se ocupaba del procedimiento militar-judicial y establecía cómo debía ser el mismo, qué figuras debían aparecen en el proceso de instrucción y cómo debían componerse los tribunales militares. Se dictó la creación de 8 Consejos de Guerra permanentes para Madrid ante el volumen de procedimientos que existía y que se esperaba durante años sucesivos. El 26 de enero de 1937 apareció el Decreto nº 191 en donde se extendían estos consejos de guerra permanentes al resto de las provincias españolas. La

[2] Decreto nº 79 dictado por la Junta de Defensa Nacional el 4 de Septiembre de 1936.

razón de esta ampliación fue el continuo aumento de procesos abiertos y la saturación de presos en las cárceles y prisiones provinciales de la España sublevada a espera de juicio. Estos dos hechos provocaron que la Junta de Defensa derivara en otras plazas la celebración de estos consejos creando diferentes tribunales castrenses permanentes que aliviaran y facilitaran el ejercicio de los juicios pues era prácticamente imposible movilizar continuamente a los oficiales que integraban el tribunal a la retaguardia para desarrollar estas labores jurídicas cuando eran requeridos en los frentes de batalla. Una preferencia que siguió vigente hasta 1939.

Pero no sólo serían éstas las medidas emplazadas a descongestionar el sistema judicial pues se demandaban soluciones tanto en creación de nuevas cárceles como a través de la legislación. Con el Decreto de 28 de mayo de 1937 se adoptaría la posibilidad de la libertad condicional y se impulsó el modelo de redención de penas por el trabajo para rebajar las condenas impuestas y liberar de presos las cáceles (el Patronato para la Redención de Penas por el Trabajo fue creado el 7 octubre 1938), además se adoptó un nuevo modelo de centros de reclusión: las Colonias Penitenciarias (la Ley de las Colonias Penitenciarias es de 8 de septiembre de 1939), creado un año después para albergar en ellos a presos condenados a reclusión que redimirían su condena a través de la realización de trabajos forzados en obras de ingeniería pública (y para compañías privadas en algunos casos) del nuevo estado franquista como las construcciones de los numerosos pantanos que aparecieron por toda la geografía española o, en el caso de Extremadura, la construcción del sistema de canalización del Plan Badajoz a través de los presos que se encontraban en las Colonias Penitenciarias Militarizadas II en Montijo.

Una vez terminada la guerra y aún imperando la necesidad de agilizar los procesos sumarísimos, descargar las prisiones de presos y queriendo dar castigo a todos aquellos que no apoyaron la sublevación militar de julio de 1936, se firmó una Orden Presidencial el 24 de enero de 1940 donde se agrupaban, en una serie de normas jurídicas, aquellos delitos que, condenados en los consejos de guerra, eran considerados objeto o no de una posible conmutación. Para esta labor, se crearon las *Comisiones Provinciales de Examen de Penas*[3] que tenían como oficio la revisión de las condenas de los procesados para exponer

[3] Estas comisiones provinciales fueron disueltas por orden el 24 de febrero de 1945 creándose una única Comisión Central de Examen de Penas, dependiente de la Asesoría Jurídica del Ministerio del Ejército.

a las autoridades judiciales la posibilidad o no de la conmutación. Sería también a partir de 1940 cuando comenzó a aparecer una legislación concreta basada en la aplicación de la libertad condicional a partir de la exigencia de una serie de requisitos como el tener condenas menores de 12 años con la mitad de ésta cumplida, etc.

El 9 de octubre 1945 se declaró el indulto para los delitos políticos o como consecuencia de la guerra civil (excepto a los militantes del PCE, a los condenados por muerte, violación o profanación) y comenzó a formarse un nuevo Código de Justicia Militar.

Este Código de Justicia Militar de 1890 supuso la base legal de esta represión franquista amparándo y justificándo y creó un marco jurídico propicio a esos objetivos de "limpieza" y eliminación de todo aquello contrario a la sublevación, de todo aquello partidario, directa o indirectamente, de lo que había significado la II República.

En cuestiones formales, podemos aclarar que el C. J.M. estaba compuesto de tres tratados: orgánico, penal y procesal, que a su vez se dividían en títulos cuyo contenido abarcaba un total de 750 artículos. Los contenidos a señalar más importantes que se encontraban eran:

- TRATADO ORGÁNICO: La organización y atribuciones de los Tribunales militares.
- TRATADO PENAL: Los delitos por los que eran penados y las condenas que se les atribuía. Además de las accesorias que posibilitan la conmutación o disminución de la pena y la eliminación de la responsabilidad del procesado en el delito o bien las características que agravaban la condena.
- TRATADO PROCESAL: el procedimiento judicial donde se especificaban los pasos judiciales a seguir y los miembros que debían participar en él.

3. LOS CONSEJOS DE GUERRA. CARACTERÍSTICAS DE LOS PROCESOS SUMARÍSIMOS

Para entender la represión judicial franquista en la provincia de Badajoz, y en todo el territorio nacional, es importante, una vez tomada conciencia de la legislación castrense y sus modificaciones, entender los distintos pasos que seguían los procedimientos judiciales militares aplicados por los sublevados para la persecución y el castigo de sus oponentes políticos.

Todo procedimiento abierto en la provincia pacense comenzaba con unas diligencias previas que trataban de averiguar la actuación del denunciado durante la guerra civil e incluso, con carácter retroactivo, durante los años del gobierno de la II República y en relación con su tendencia política. Estos procedimientos derivaban hacia el sumario judicial militar excepto si se comprobaba que las investigaciones carecían de elementos delictivos por los que enjuiciar al denunciado, cerrando así el procedimiento siempre por orden del auditor de Guerra.

Una vez tomada la denuncia y el atestado por parte de las autoridades del pueblo del denunciado o donde era detenido (normalmente por el jefe del puesto de la guardia civil), se enviaba a la Autoridad Judicial (capitán general) que se lo remitía al juez elegido para que instruyera la causa. A partir de este paso, el juez y el secretario, nombrado por él, comenzaban las actuaciones pertinentes para la creación del sumario: informes de los testigos, informes de la conducta político-social del detenido por el párroco, jefe de Falange, jefe del puesto de la guardia civil y el gestor, el auto de procesamiento, la declaración indagatoria y el auto-.resumen, con el que concluían en parte los trabajos del juez instructor. Éste sumario era enviando a la Autoridad Judicial que: o sobreseía el caso por falta de delito en lo expuesto o pedía la ampliación del sumario por ser escaso o lo elevaba a Plenario. Tras ser nombrados el defensor[4], el fiscal y el tribunal del consejo de guerra, se celebra la Vista donde de nuevo se tomaban declaraciones, se aportan pruebas, se leía la acusación por parte del Ministerio Fiscal (en este momento el imputado se enteraba del porqué de su juicio) y se pronunciaba la defensa. El tribunal ser retiraba para votar la pena a imponer en secreto. Este fallo era elevado a la auditoría de Guerra para su ratificación o no y devuelta al juez de instructor para su ejecución. Siempre se enviaba una copia de esta sentencia a la Comisión Provincial de Incautación de Bienes para incoar el expediente de Responsabilidades Políticas[5]. Si la condena impuesta era la muerte, debía ser aprobada por la autoridad militar, General Jefe Franco, para que o bien firmara su consentimiento a esta muerte o bien

[4] El defensor nunca era elegido por el propio procesado sino que era impuesto siendo militar.

[5] Decreto de 10 de enero de 1937. *BOE*, 11 de enero de 1937: en el se establecían las incautaciones de bienes a los condenados en los consejos de guerra.

conmutara la pena por la de 30 años. Ésta conformidad o no era enviada de nuevo al auditor que devolvía la causa al juez instructor para la ejecución de la pena, ya fuera ésta de muerte o prisión.

Estos procesos judiciales eran, como pueden comprobarse, complejos y de múltiples pasos por lo que podían dilatarse en el tiempo durante meses y años. Es de mención que las vistas eran públicas y el mismo procedimiento era "inquisitorial" primando la acusación sobre la defensa. Los procesados no tenían ninguna garantía de un juicio justo ante un defensor que no había sido elegido por ellos, un sistema judicial amparado por una legislación militar que tachaba de "rebeldes" a aquellos que habían defendido la legalidad republicana y un tribunal donde sus componentes eran militares y no necesariamente con carrera judicial.

Los Tribunales militares

En 1937, ante el ingente número de procesados que requerían de la actuación del Alto Tribunal de Justicia Militar, se decidió crear dos nuevas Auditorías, en Badajoz y Mérida respectivamente, donde ejecutar las acciones procesales que se iban realizando. De estas dos dependieron todos los tribunales militares que llevaron a cabo los procesos sumarísimos en la provincia pacense. Tribunales militares que se crearon a raíz del Decreto nº 191 del 26 de enero de 1937. Estos tribunales estaban compuestos por: Presidente (teniente coronel debía ser), Vocal Ponente (miembro jurídico) y Vocales (capitanes).

La ubicación de los tribunales militares que ejecutaron estos consejos de guerras, dependió fundamentalmente de la importancia de las ciudades más grandes y relevantes desde un punto de vista demográfico y administrativo. La mayoría de los consejos de guerra se celebraron en las plazas de los tribunales de Badajoz y Mérida y, en menor medida pero también con un alto número de sentencias ejecutadas, en el tribunal instaurado en la ciudad de Almendralejo. Este tribunal respondía a las demandas ocasionadas por la prisión que allí existía y por su situación física en el sur de la provincia que facilitaba los traslados de los detenidos desde las comarcas circundantes a dicho tribunal. No es de olvido la ubicación además en diferentes localidades pacenses de tribunales eventuales como en Villanueva de la Serena o Medellín o Castuera que también respondían a estas situaciones excepcionales bien por la concentración puntual de presos en sus depósitos o campos de concentración o por la imposibilidad del traslado de todos estos reos a Badajoz o Mérida.

CUADRO 1

TRIBUNALES DONDE SE CELEBRARON LOS CONSEJOS DE GUERRA DE LA PROVINCIA DE BADAJOZ ENTRE 1938-1940

Plaza del Tribunal	Nº de procesados en dicha plaza	Plaza del Tribunal	Nº de procesados en dicha plaza
Ahillones	11	Almendralejo	215
Badajoz	894	Campanario	11
Castuera	199	Don Benito	61
Fregenal de la Sierra	85	Fuente de Cantos	15
Jerez de los Caballeros	31	Llerena	23
Medellín	17	Mérida	1.043
Olivenza	15	Usagre	12
Villanueva de la Serena	50	Zafra	32
Cáceres	33	Foráneos (Córdoba, Salamanca,…)	49
Sin plaza	43	**TOTAL**	2.839

Fuente: Archivo General Militar de Ávila, Gobierno Militar de Badajoz, sentencias.

Estos tribunales sentenciaron a 2.839 procesados en la provincia pacense entre los años 1938 y 1940. La plaza de Mérida fue la que más sentencias firmó en toda la provincia llegando a abarcar el 37% de los juicios sumarísimos que se celebraron mientras que un 31% se hizo en Badajoz. Los siguientes tribunales con más sentencias dictadas serían Almendralejo (7´6%) y Castuera (7%). Es importante a la hora de analizar el cómputo de imputados por tribunal en esta provincia y el porcentaje de actuación de cada uno de ellos tener en cuenta la variabilidad de plazas que existieron, bien permanentes como Mérida y Badajoz o "espontáneas"[6] como Castuera o Don Benito, repartiendo la celebración de consejos de guerra por toda la provincia pacense. Estas plazas even-

[6] Entiéndase por "espontánea" aquellas plazas o localidades donde se celebraron consejos de guerra debido a situaciones excepcionales y no siendo rutinaria su labor ni permanente su localización.

tuales estuvieron en funcionamiento durante los años estudiados para este artículo, desde 1938 hasta 1940 pero con cierta diferenciación entre ellos. Los tribunales militares que se desplazaron hasta localidades de la zona suroeste como Jerez de los Caballeros, Fregenal de la Sierra, Fuente de Cantos o Usagre lo hicieron de forma constante durante estos tres años de estudio y, sin embargo, en las localizaciones de la zona este como Campanario o Villanueva de la Serena lo harían únicamente durante el mes de agosto de 1938 (tras la caída del Frente de Extremadura y con un mayor volumen de detenciones en esta franja) y a partir de febrero de 1940 (cuando el mecanismo judicial franquista estaba en pleno funcionamiento y su administración más normalizada).

Ejemplos de esta localización eventual se pueden observan en los siguientes casos: Usagre. Localidad donde el 20 de febrero de 1940 se celebró un consejo de guerra conjunto a los vecinos del mismo (12 en total) penados por el delito de "adhesión a la rebelión militar" y condenados a muerte y 30 años de reclusión. Este conjunto de procesados fue acusado de ser socialistas, de sus participaciones en guardias con armas, requisas y detenciones de personas de derechas por órdenes del comité de defensa (y por formar parte de éste también), intervenir en la destrucción de la iglesia y por la quema del archivo municipal. Todos fueron imputados, además, por pertenecer al ejército republicano. Un caso parecido es el que se obtiene al estudiar los consejos de guerra dictados en Medellín el 13 de agosto de 1938 a vecinos de la misma localidad por sus actuaciones durante la contienda a favor del comité de defensa republicano u otro ejemplo podría ser el que se muestra en Fuente de Cantos, localidad de la comarca de Tentudía donde el 14 de febrero de 1940 pasaron por el tribunal que allí se encontraba 15 imputados procedentes de Bienvenida, Guareña, Manchita, Monesterio, Fuente de Cantos y Puebla del Maestre. En Fregenal de la Sierra, localidad perteneciente a la comarca de la Sierra Suroeste, se celebraron desde 1938 5 juicios en fechas diferentes demostrando con esto que el tribunal que sentenció a los imputados se desplazó con cierta frecuencia hasta allí para enjuiciar a los detenidos no siendo una práctica excepcional en este caso. Estos procesados eran vecinos de pueblos cercanos como Fuentes de León, Bodonal de la Sierra e incluso Burguillos del Cerro.

Los componentes de los tribunales militares de los consejos de guerra pacenses se mantuvieron durante los años de contienda y en años posteriores. Estos miembros han sido tomados de los diferentes jueces y componentes que figuran en los testimonios de las sentencias y en los expedientes de los detenidos.

Los presidentes de los tribunales militares actuantes en la provincia de Badajoz desde 1938 hasta 1940 son: teniente-coronel de Artillería Juan Membrillera Beltrán, comandante de Infantería Luís Ortiz Santiesteban, comandante de Infantería Pedro Galván Ramírez, comandante de Infantería Carlos Crístomo Prat, teniente-coronel de Infantería Juan Almeida Vizcarrondo, comandante de Infantería Juan Pío Jiménez Patricio y el comandante de Infantería Juan Ruiz de la Puente.

Juan Ruiz de la Puente, Juan Pío Jiménez y Juan Almeida fueron, en un principio y según las sentencias hasta hoy consultadas, los tres jueces que presidieron el tribunal militar que celebró los consejos de guerra en la ciudad de Castuera desde 1938 hasta 1940, imponiendo la justicia militar franquista en esta plaza.

Y en el caso mencionado anteriormente de Fregenal de la Sierra, el tribunal que juzgó a los encausados en cada uno de los consejos de guerra que se celebraron estuvo presidido casi siempre por el teniente coronel de Artillería Juan Membrillera Beltrán, excepto el día 12 de septiembre de 1939 que lo encabezó Pedro Galván Ramírez. Los vocales fueron José Olivera Trejo (capitán de infantería), Francisco Moreno Muñoz (capitán de infantería), Felipe Silva López (teniente de la guardia civil) y Lázaro Moreno Bonilla (capitán de infantería) y la figura del ponente fue ocupada por Antonio Lena López. Un patrón repetido en varias ocasiones siendo los mismos miembros los que se trasladaron a esta localidad en varios días para celebrar los juicios.

4. LA APLICACIÓN DE LA JUSTICIA DE GUERRA EN BADAJOZ

Del total de sentencias consultadas concernientes al periodo cronológico de 1938-1940 (2.839), debemos decir que 2.350 eran propias de procesados vecinos de localidades de la provincia de Badajoz. El resto de las sentencias o bien eran de condenados pertenecientes a poblaciones cacereñas o foráneas extremeñas (245 procesados) o bien la información relativa a su naturaleza o vecindad no venía especificada en las mismas (244). Aún así, estudiaremos el conjunto total obtenido ya que casi todos ellos fueron juzgados en los tribunales militares extremeños y en los que no fue así, eran vecinos de localidades pacenses.

CUADRO 2
PROCESADOS EN LAS SENTENCIAS DICTADAS EN LA PROVINCIA DE BADAJOZ DE 1938-1940

Comarca de vecindad	Número de procesados	Comarca de vecindad	Número de procesados
Campiña Sur	228	La Serena	411
La Siberia	104	Llanos de Olivenza	118
Sierra Suroeste	104	Tentudía	85
Tierra de Badajoz	163	Tierra de Barros	298
Vegas Bajas	263	Zafra	137
Vegas Altas	439	Foráneos	245
Sin Vecindad	244	**TOTAL**	**2.839**

Fuente: Archivo General Militar de Ávila, Gobierno Militar de Badajoz, sentencias.

Como se puede apreciar en este cuadro existía un alto número de procesados vecinos de la comarca de las Vegas Altas (19 %), seguidos de los que pertenecían a localidades de La Serena (17,5%) y de la Campiña Sur (10%). Éstas comarcas, a través de su unión geográfica, formaron la llamada Bolsa de la Serena, zona republicana que en los primeros años de la contienda y hasta 1938 se convirtió en el receptor de un gran número de huidos de las zonas del oeste extremeño y de localidades limítrofes andaluzas que llegaron a esta zona huyendo del avance de las columnas del ejército sublevado y de la brutal y feroz represión que llevaban a cabo en los pueblos que iban ocupando. Este conjunto comarcal tuvo la característica, a su vez, de albergar el Frente de Extremadura, franja bélica que generó un importante número de prisioneros y sobre todo tras su caída en agosto de 1938 que irán pasando por los consejos de guerra celebrados en la provincia en estos años estudiados.

Debemos reseñar la existencia de un importante número de vecinos de las comarcas de las Vegas Bajas (11%) y de Tierra de Barros (13%) en los consejos de guerra consultados. Esta cifra se debe, entre otros factores, a la ocupación franquista en el verano de 1936 de localidades de gran población como Almendralejo o Mérida (teniendo en cuenta además el importante número de milicianos que en estas ciudades se encontraban defendiéndolas del avance del ejército sublevado como sucedió en Badajoz) y que provocó una cantidad importante de detenidos que hacinados en la prisión provincial pacense, en las cárceles locales y en los centros de concentración como el de Santo Domingo en Mérida esperaban su juicio por "rebeldes".

Una vez vista la cuantía de procesados que recogemos según su vecindad y teniendo claro cuáles fueron las regiones más condenadas (concretamente qué poblaciones fueron las más penadas), podemos centrarnos, para una mejor explicación del impacto de esta justicia militar, en la cronología y periodicidad de las celebraciones de estos consejos de guerra durante los años marcados. Estudiaremos la regularidad con que se celebraban los juicios y si se mantuvo con la misma intensidad y ritmo durante toda la guerra y la posguerra.

CUADRO 3

PROCESADOS EN SENTENCIAS MILITARES EN LA PROVINCIA DE BADAJOZ EN RELACIÓN A LOS AÑOS EN LOS QUE SE DICTÓ SU CONSEJO DE GUERRA

Año del consejo de guerra	Número de procesados
1938	1.475
1939	694
1940	669
SIN FECHA	1
TOTAL	**2.839**

Fuente: Archivo General Militar de Ávila, Gobierno Militar de Badajoz, sentencias.

Existe una concentración desigual de las celebraciones de los consejos de guerra en la provincia de Badajoz. En el año 1938 se sentenciaron a 1.475 procesados en juicios sumarísimos, una cifra enormemente desproporcionada con las resultantes para los años 1939 y 1940 donde existía una dinámica menor e igualitaria entre ambos. Estas tendencias respondían a varias cuestiones:

- En agosto de 1938 cayó el Frente de Extremadura ocasionando la eliminación de toda actividad bélica en la zona extremeña y se originó un volumen grande de prisioneros de guerra y detenidos en los pueblos tomados. Estos supuso la aceleración de las celebraciones de consejos de guerra en una provincia "en paz[7]" y la necesidad de dar salida al elevado número de detenidos que se encontraban en las cárceles y prisiones.
- A partir de la finalización de la guerra civil en abril de 1939 y durante 1940, la administración jurídica franquista se sumergió en un proceso de calma y normalización que propició el ejercicio pleno de los consejos de guerra en todo el territorio español dotando a esta maquinaria judicial militar de una formalidad y normativización que la asentaría en un sólido marco legislativo franquista aún represivo.

Una vez analizada la cronología de las celebraciones de estos consejos de guerra por parte de los tribunales castrenses pacenses, vamos a analizar detenidamente cuestiones de contenido de las sentencias estudiadas en cuanto a los delitos penados y las condenas impuestas.

Centrándonos en el recuento y análisis de estos parámetros, podemos decir, observando el cuadro siguiente, que existía un porcentaje de procesados penados a muerte reseñable, siendo el 16,5% del total, llegando a ser una cifra nada desdeñable: casi 500 personas las condenadas a la pena más alta en el código castrense. Las penas de reclusión acapararon porcentajes mayores por la variación de sus condenas: las condenas a 12 años suponían un 16%, seguidas de las penas de 30 años de reclusión con un 13% y de las penas a 20 años que fueron un 7%. Las absoluciones, junto con los sobreseimientos de las causas instruidas, alcanzaron un 34,5% del total.

[7] Entiéndase este término como el sinónimo que podría denominar el fin de toda actividad bélica en una zona.

CUADRO 4

PROCESADOS CONDENADOS A PENAS DE MUERTE, RECLUSIÓN Y ABSOLUCIÓN DE LA PROVINCIA DE BADAJOZ (1938-1940)

Condena sentenciada	Número de procesados	Condena sentenciada	Número de procesados
Pena de muerte	466	Reclusión Perpetua	126
30 años de reclusión	366	20 años de reclusión	195
16-12 años de reclusión	40	12 años de reclusión	450
12-6 años de reclusión	3	6 años de reclusión	104
Menores de 6 años de prisión	64	Penas pecuniarias	4
Batallón de Trabajadores	33	Sobreseimiento de la causa	18
Absolución	960	Sin pena	10
TOTAL	**2.839**		

Fuente: Archivo General Militar de Ávila, Gobierno Militar de Badajoz, sentencias.

Los delitos por los que fueron condenados estos procesados son agrupados en el siguiente cuadro.

CUADRO 5

DELITOS CONDENADOS EN LAS SENTENCIAS EMANADAS DE LOS CONSEJOS DE GUERRA DE LA PROVINCIA DE BADAJOZ (1938-1940)

Delito penado	Nº de procesados	Delito penado	Nº de procesados
Adhesión a la Rebelión Militar o Rebelión Militar	1.368	Auxilio a la Rebelión Militar	1.053
Excitación, Inducción o Provocación a la Rebelión Militar	160	Traición y abandono del servicio militar	45
Injurias e Insultos contra la Autoridad, Ejército, Estado…	27	Desobediencia y desacato a la Autoridad	21
Atentado contra la Autoridad	12	Tenencia ilícita de armas	10

Pertenencia partido clandestino	1	Otros (hurto, falsa denuncia, amenaza, homicidio, incendio, etc.)	2
Delitos económicos (estafa, billetes falsos, malversación, etc.)	8	Sin delito	111
TOTAL	**2.839**		

Fuente: Archivo General Militar de Ávila, Gobierno Militar de Badajoz, sentencias.

Los delitos más imputados fueron los de "adhesión a la rebelión" y "rebelión militar" (48%), penados ambos por los artículos 237 y 238 del C. J.M.[8]. En ellos, el reo era acusado de: formar parte de los comités de defensa republicanos creados en cada población o estar al servicio de los mismos, atentar contra la vida de las personas de derechas y sus propiedades e ingresar en el ejército republicano, alcanzar un rango alto y hacer armas en los frentes bélicos o desertar al campo enemigo.

Para dictar la pena que correspondía a este delito, el tribunal militar tenía en cuenta el grado de participación en los sucesos condenados (la responsabilidad del acusado se medía en base a si había sido ejecutor, si sólo cumplía órdenes o si simplemente no evitó nada) y, en menor medida, su cargo político o filiación en partidos de izquierdas. En base a estos dos parámetros, la pena podía ser la muerte o 30 años de reclusión mayor.

En cuanto a los delitos de "auxilio a la rebelión" que les seguiría en porcentajes (37%), el art. 240 lo definía en el código castrense de 1890 y en él se penaba la colaboración con estos comités de defensas realizando guardias, requisas o detenciones de derechistas, el ingreso voluntario en el ejército republicano y, en definitiva, todo aquello que el tribunal del consejo de guerra considerara muestra de ayuda y cooperación para hacer fracasar al "Movimiento Nacional" y conseguir el triunfo de estos comités republicanos y del

[8] UGARTE, Javier: Cartilla de las Leyes Penales del Ejército arreglada al Código de Justicia Militar de 1890, Madrid, p. 47.

ejército republicano. Las penas reservadas para este delito oscilaban entre los 20 años de reclusión y los 6 años de prisión, dependiendo siempre de la participación e implicación en los hechos delictivos, como en el delito de "rebelión militar".

Un tercer grupo serían los condenados a "excitación a la rebelión" (6%) por el art. 240 igualmente y en donde encontraremos a personas que participaron en la propagación de ideas izquierdistas y contrarias al "Movimiento Nacional". Un alto porcentaje de mujeres serían condenadas por este delito. Y a este delito les seguirían aquellos menores en procesados imputados o pertenecientes a la jurisprudencia legal ordinario como los inculpados por "hurto", "amenaza", "malversación de fondos", "injurias a las autoridades o al ejército nacional, etc.

Para analizar de manera profunda estas condenas impuestas haremos una distinción entre los tres grupos de penas que aparecen: pena de muerte, reclusión y absolución.

Las condenas a Pena de Muerte

Los tribunales militares franquistas condenaron a 466 vecinos de las comarcas pacenses a penas de muertes entre los años 1938 y 1940. De este conjunto total, 40 vieron sus vidas "perdonadas" al ser conmutadas estas penas por condenas de reclusión. Un perdón que no los exoneraba de castigo ya que padecieron el sufrimiento de años recluidos en cárceles atestadas, insalubres, casi incomunicados de sus familiares y donde el maltrato tanto físico como psíquico era continuo y rutinario.

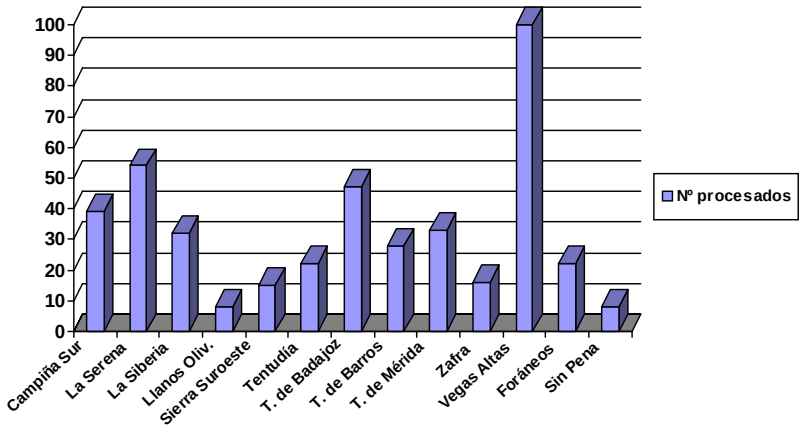
Las comarcas que mayor número de vecinos condenados a muerte presentaron fueron las Vegas Altas, La Serena, Tierra de Badajoz y la Campiña Sur junto con la Siberia, un patrón que se repite como en los anteriores aspectos estudiados sobre el conjunto total de los procesados. La zona sureste recogía así un mayor número de condenados a muerte en comparación con las comarcas del oeste pacense.

Dentro de las razones que explican esta desigualdad puede destacarse el hecho de que tras la caída de la Bolsa de la Serena en agosto de 1938, el número de detenidos aumentó extraordinariamente y la población que pasó por consejos a partir de esta fecha fue mucho más heterogénea que en fechas anteriores. Esta población estaba formaba por soldados rasos y militares de alto rango del ejército republicano, por personas de gran significación izquierdista que ocuparon cargos y puestos políticos de relevancia y que se encontraban allí huyendo de la

zona este ya "nacional" y simples afiliados a estos partidos, por vecinos de las localidades de estas comarcas señaladas que se mantuvieron en sus residencias durante todo el periodo bélico hasta la toma de los mismos por parte del ejército sublevado y por aquellos huidos de otras zonas pacenses o limítrofes que allí se encontraban y que también fueron detenidas y juzgadas. Al eliminar el último reducto republicano que quedaba en Extremadura, todos aquellos que huyeron de sus pueblos bien porque habían tenido una participación en los comités de defensa republicana, bien porque tenían una cierta responsabilidad política o bien por miedo al ser conocedores de los métodos de represión y "limpieza" que iba llevando a cabo el ejército sublevado, se encontraron encerrados en esta zona y detenidos. Esta diversidad de detenidos hizo que las condenas a muertes fueran elevadas en número por haber detenidos de gran significación política, altos militares del ejército republicano, etc.

GRÁFICO 1

CONDENADOS A MUERTE POR POBLACIONES (1938-1940)



Si desglosamos las vecindades de los condenados a muerte, destacamos localidades con un importante número de penados como Don Benito con 22 procesados vecinos, Campanario, Villanueva de la Serena y Guareña con 19 procesados cada uno o Medellín con 11 vecinos condenados a muerte. Las acusaciones repetidas en todos los casos serían: formar parte y organizar los

comités de defensa de los pueblos de vecindad, ordenar fusilamientos[9], la quema de iglesias[10] e ingresar en el ejército republicano y hacer armas contra las tropas sublevadas en los frentes de batalla alcanzando graduaciones importantes dentro de la escala militar. Destacamos tres además tres poblaciones de otras comarcas pacenses donde el número de condenados a muerte vecinos de las mismas era también elevado: Puebla de Alcocer (23 procesados acusados en su mayoría de participar en el asesinato de personas de derechas en el verano de 1936), Talavera la Real (20 imputados por dirigir y realizar el fusilamiento de 21 detenidos el 13 de agosto de 1936) y Alburquerque (15 condenados acusados de dirigir las partidas de "huidos" en las sierras colindantes).

Así, de esta suma de condenados a la pena capital, casi la totalidad de los sentenciados fueron acusados del delito de "adhesión a la rebelión militar" o "rebelión militar", delito definido y penado en los artículos 237 y 238 del C. J.M. de 1890:[11]

> *"Son reos del delito de rebelión militar los que se alcen en armas contra la Constitución del Estado, el Gobierno legítimo (...), siempre que lo verifiquen concurriendo alguna de las circunstancias siguientes: 1ª) Que estén mandados por militares o que el movimiento se inicie, sostenga o auxilie por fuerzas del ejército. 2ª) Que formen partida militarmente organizada y compuesta de 10 o más individuos. 3ª) Que formen partida en menor número de 10, si en el distinto territorio de la nación existen otras partidas o fuerzas que se proponen el mismo fin. 4ª) Que hostilicen a las fuerzas del ejército antes o después de haberse declarado el estado de guerra. (Art. 237).*
>
> *El jefe de la rebelión o el de mayor empleo militar (…). Pena de muerte. (…) Los que se adhieran a la rebelión en cualquier forma que lo ejecuten y los que valiéndose del servicio oficial que desempeñen (…) ejecuten actos que pudieran contribuir a favorecerla. Muerta a reclusión perpetua[12]. (Art. 238)."*

---

[9] Todos los condenados a muerte de Guareña fueron acusados de participar directamente en los asesinatos de los derechistas en la noche del 11 de agosto de 1936.

[10] Acusación hecha a los vecinos de Campanarios condenados junto con la quema del archivo municipal y el ser responsables directos o no de los asesinatos de derechistas allí cometidos. Un caso idéntico por el que fueron acusados los condenados de Don Benito.

[11] UGARTE J.: Cartilla de las Leyes Penales…, *op. cit.*, pp. 46 y 47.

[12] La reclusión perpetua será transformada en condenas a 30 años de reclusión mayor por el art. 212 del C. J.M. de 1890.

Un ejemplo es **Baldomero Chacón Matías**, vecino de Puebla de la Reina y de 21 años de edad. Fue condenado el 14 de octubre de 1938 y fusilado 4 días más tarde. Se le acusó, según consta en su sentencia, de "colaborar con el resto de la horda roja en la comisión de toda clase de desmanes que tuvieron lugar en el pueblo, particularmente en la Iglesia donde fueron destrozadas todas las imágenes y altares" y formar parte del ejército republicano llegando a ser Cabo. Baldomero Chacón fue hecho prisionero cuando su unidad quedó encerrada dentro de la Bolsa de la Serena ingresando en la prisión provincial de Badajoz el 3 de septiembre de 1938 para ser trasladado posteriormente a Mérida donde fue juzgado y fusilado. El Tribunal no tuvo duda a la hora de condenarlo a la pena capital:

> *"Responsable criminalmente el referido procesado (Baldomero Chacón Matías) en concepto de autor, por actos propios y directos, toda vez que él en el pueblo de su vecindad se sumó desde los primeros momentos de un modo espontáneo y decidido a la nutrida masa levantada en armas contra la Autoridad Militar y contra las Fuerzas del Ejército secundando el movimiento revolucionario de carácter comunista iniciado en una gran parte del Territorio Español el día 18 de Julio de 1936, y con posterioridad ha estado encuadrado en Unidades militares del Ejército enemigo hasta que han sido hechos prisioneros." Así como también se expone el agravante que para la condena se impone por ser considerada su "peligrosidad social así como su perversidad moral demostrada por los actos de violencia en los que intervino, principalmente en la devastación de la Iglesia Parroquial, así como la trascendencia de estos hechos y de acuerdo con los art. 172, art. 173 y art. 209 del Código Castrense, es procedente imponer a Baldomero Chacón la pena más grave."*[13]

José Pérez Carrillo, vecino de Villafranca de los Barros, fue condenado por el delito de "rebelión militar" en el consejo celebrado a primeros de julio de 1939. José Pérez fue acusado de ser presidente de las Juventudes Socialistas, formar parte del comité de defensa de Villafranca y participar en el incendio de la iglesia parroquial con detenidos de tendencia derechista en su interior. En su expediente de instrucción, el procesado se defendió de estas acusaciones aceptando su filiación política, su cargo como Delegado Político en el

[13] Archivo General Militar Ávila (en adelante AGMA), Gobierno Militar de Badajoz (en adelante GM Badajoz), Caja 1, Legajo 1938.

ejército republicano y su participación en registros pero negó rotundamente que robara en los mismos o que incendiara la iglesia. Su defensa fue ignorada y se le condenó, en base a los informes de su conducta de la guardia civil de Villafranca, FET y de la alcaldía, a muerte. Fue ejecutado el día 8 de agosto de 1940 en Badajoz, a las 8 de la mañana.

José Díaz Candela, vecino de Alburquerque, fue detenido en julio de 1938 en la Bolsa de la Serena al quedar encerrada su unidad militar y hechos prisioneros todos sus miembros. En el consejo de guerra que le condenó a muerte en octubre del mismo año se le acusó de participar en guardias y registros, huir del llamamiento de su reemplazo por el ejército sublevado adentrándose en la sierra y formar parte del grupo de refugiados que allí vivían e ingresar de forma voluntaria en el ejército republicano. Aunque en su sentencia se especifica que se desconocía su actuación en la sierra, el procesado fue condenado a muerte por considerar el tribunal que debía ser tenida en cuenta la "peligrosidad social que representa (ba) su perversidad moral demostrada por el hecho de haber pertenecido a las partidas de malhechores rojos que actuaban en la serranía de Alburquerque y por la transcendencia de los actos por él realizados"[14].

Juan Pérez Rodríguez, vecino de Badajoz y brigada del Regimiento de Infantería Castilla nº 3, fue condenado el día 22 de septiembre de 1939 en Mérida a la pena de muerte. Se le acusó de, siendo jefe de sección de ordenanzas en el Gobierno Militar de la ciudad, haberse opuesto al golpe de estado y organizar las milicias rojas, ayudar a organizar la defensa de la ciudad de Badajoz, ingresar en el ejército republicano alcanzando la graduación de Comandante y dirigir el 2º Batallón disciplinario, según sentencia, en Villanueva de la Serena y Zalamea, donde ordenó la detención de todas las personas de derechas[15]. El tribunal militar que lo condenó encontró en sus actuaciones indicios suficientes que demostraban su oposición al "triunfo" del golpe de estado para imponerle el castigo más elevado al delito del que se le acusaba: "rebelión militar"; algo paradójico pues todas sus actuaciones fueron encaminadas a la defensa del gobierno legítimo de la II Republica contra los que sí eran rebeldes.

---

[14] AGMA, GM. Badajoz, Caja 10, Legajo 1938.

[15] AGMA, GM. Badajoz, Caja 10, Legajo 1939.

Balbino León Luengo, vecino de Puebla de Alcocer y presidente del Partido Socialista, fue acusado de pertenecer al comité de defensa, intervenir en la destrucción de imágenes religiosas y haber ordenado, según la sentencia del consejo de guerra, los fusilamientos de personas de derechas[16]. En el propio consejo se estima que es un sujeto "peligrosísimo" por los cargos imputados y se le condenará a la pena de muerte por el delito de "rebelión militar". Fue ejecutado el 31 de mayo de 1940 en Badajoz, donde fue condenado y donde esperaba su juicio tras ser conducido desde la prisión de Castuera.

Las mujeres, aunque en menor número, también fueron condenadas a penas de muerte en estos consejos consultados: **Consuelo Babiano Mora**, vecina de Cabeza del Buey fue condenada el 6 de abril de 1940 en Mérida por consejo de guerra. Fue acusada del delito de "adhesión a la rebelión" por ser responsable de intervenir en requisas y arengar a las masas en una visita del gobernador civil. Todos estos hechos se mostraron "probados" en su expediente a través de las confirmaciones de los testigos que en la mayoría de los casos expresaban abiertamente su ideología derechista y su animadversión hacia la procesada mostrándose así la total ausencia de imparcialidad en estos juicios sumarísimos. Consuelo fue ejecutada en Mérida el 18 de diciembre de 1940[17].

Sin embargo, por suerte, no todos los condenados a muerte vieron su sentencia cumplida. Un ejemplo lo tenemos en **Manuel Collado Ramírez**[18]. Fue condenado a muerte el 25 de octubre de 1938 acusado de formar parte del comité de defensa de Orellana La Vieja, pueblo de su vecindad. La gravedad de esta acusación fue atenuada al ser probado su desacuerdo a asesinar a los detenidos de derechas y el devolver algunos objetos de incautaciones a sus dueños. Esta actitud benevolente se trascribió en la conmutación de la pena de muerte sentenciada en noviembre de 1939 por el mismísimo General Franco tras un informe a favor de la rebaja de la condena por parte del auditor de Guerra el 16 de octubre de 1938 en Sevilla. **Francisco Bravo Blázquez**[19],

---

[16] AGMA, GM. Badajoz, Caja 1, Legajo 1940.

[17] Archivo de la Prisión Provincial de Badajoz (en adelante APPBadajoz), expediente de Consuelo Babiano.

[18] AGMA, GM. Badajoz, Caja 1.

[19] APPBadajoz, expediente de Francisco Bravo.

vecino de Manchita, también fue acusado de "rebelión militar" el 21 de julio de 1939 en Badajoz y condenado a muerte. Se le inculpó por "excitar" a los trabajadores y milicianos para que detuvieran a personas de derechas y alentar al asesinato del cura párroco y el médico, más tarde fusilados. Fue detenido en el Valle de la Serena tras la toma de esta población. El auditor de Guerra, en Madrid, aprobó la sentencia emitida el 18 de septiembre de 1939 pero la Comisión Central de Examen de Penas consideró que al procesado se le debía conmutar su pena por la de 30 años de prisión mayor. En mayo de 1943, el Ministro del Ejército dio por definitiva la pena de 30 años de reclusión al procesado Francisco Bravo Blázquez, conmutándosele la pena de muerte.

Las condenas a Penas de Reclusión

En cuanto al grupo de procesados a condenas de reclusión, debemos decir que obtenemos un total de 1.385 registros donde las condenas impuestas generarán un conjunto variable de penas encontrándonos desde reclusión perpetua hasta 1 mes de arresto correccional, desde condenas a 10 años de reclusión a pecuniarias y castigos en Batallones de Trabajadores.

CUADRO 6

PROCESADOS CONDENADOS A RECLUSIÓN DE LA PROVINCIA DE BADAJOZ (1938-1940)

Condena sentenciada	Número de procesados	Condena sentenciada	Número de procesados
Reclusión Perpetua	126	30 años de reclusión	366
20 años de reclusión	195	16-12 años de reclusión	40
12 años de reclusión	450	12-6 años de reclusión	3
6 años de reclusión	104	Menores de 6 años de prisión	64
Penas pecuniarias	4	Batallón de Trabajadores	33
TOTAL	**1.385**		

Fuente: Archivo General Militar de Ávila, Gobierno Militar de Badajoz, sentencias.

En base a este cuadro, observamos las diferencias a la hora de imponer una pena u otra demostrándonos los hechos delictivos más acusados en estas sentencias. Las condenas a 12 años suponían un 16% del total seguidas de las

penas de 30 años de reclusión con un 13% y de las penas a 20 años que son un 7%. De este conjunto de condenas a reclusión destacan por su mayoría numérica las comprendidas entre la reclusión perpetua y los 6 años de prisión, en especial los condenados a 30 y a 12 años. Penas altas que castigaban a los declarados culpables por los delitos de "rebelión militar" (30 años de reclusión) y "auxilio a la rebelión" (12 años de prisión).

Pedro Díaz Rodríguez, vecino de Almendralejo, fue condenado a 30 años de reclusión por "rebelión" en 1938. Según se recoge en la sentencia, huyó de su pueblo cuando fue tomado por las tropas sublevadas y se alistó en el ejército republicano en Don Benito "haciendo armas contra el Ejército (nacional)"[20]. Fue hecho prisionero el 25 de julio de 1938 en Argallanes. O **Pablo Linares Lobato**[21], natural de Badajoz y residente en Valencia de Mombuey donde estaba destinado como carabinero en la Comandancia. Fue acusado de adherirse a la defensa de la población contra el golde de estado militar dado el 18 de julio de 1936 y detener a personas de derechas, realizar registros domiciliarios y hacer descalificaciones públicas contra los guardias civiles sublevados y el general Francisco Franco. Este caso es curioso pues en la propia sentencia el tribunal recalca como si fuera delito y casi antinatural que el carabinero no apoyase la causa nacional puesto que era "reivindicadora de la dignidad y fuero tradicional de la Patria", algo que las fuerzas de la nación debían siempre apoyar. El día 3 de septiembre de 1938 pasó por consejo de guerra en la plaza de Mérida y fue condenado a 30 años de reclusión mayor, una pena conmutada por la de 20 años. Redimió su condena estando, según el expediente que aparece en el archivo de la prisión provincial de Badajoz, en la construcción del canal de regadíos de Montijo y en la presa de Alberche.

Ángel Cano Sánchez, vecino de Talarrubias, fue condenado el 10 de enero de 1940 en Castuera a 30 años de reclusión mayor por ser declarado culpable de haber realizado guardias con armas en el pueblo de su vecindad, ordenar requisas, encargarse de suministrar víveres a los refugiados que hasta allí llegaban e incorporarse al ejército republicano al ser llamado su reemplazo. El tribunal encontró de forma probada la comisión de delito por parte

---

[20] AGMA, GM. Badajoz, Caja 10, Legajo 1938.

[21] APPBADAJOZ.

del procesado al haber hecho actuaciones a favor del comité de defensa de Talarrubias:

> *"Considerando: que los hechos relatados y declarados probados son constitutivos del delito de Rebelión Militar, (…)del que es responsable criminalmente el procesado en concepto de autor por actos propios y directos, puesto que su conducta unida a sus antecedentes políticos-sociales demuestran de una forma harto evidente una completa identificación así como una cabal adhesión a las directrices y procedimientos de violencia del movimiento revolucionario de carácter comunista iniciado en una gran parte del territorio Nacional el 18 de Julio de 1936."*[22]

A **Fernando Morillo Tena**[23]se le acusó de haber prestado guardias en el pueblo de su vecindad, Valle de la Serena, de custodiar, según la sentencia, la dinamita destinada a volar la torre de la iglesia, denunciar a varios empleados del ayuntamiento y "colaborar en el asedio de las fuerzas públicas de Castuera y Villanueva de la Serena"[24], ingresando en el ejército republicano. Fue condenado en consejo de guerra en diciembre de 1938 en Badajoz a reclusión perpetua por el delito de "adhesión a la rebelión".

Y un caso de mención por la dureza de la pena antes la falta de gravedad de las acusaciones en relación con la condena impuesta es el de **Marcelina Casado Barrás**, vecina de Villanueva de la Serena, y condenada el 15 de diciembre de 1938 en Mérida. A Marcelina se le acusó de "rebelión militar" ya que tras la toma de Villanueva y al comprar un cartel donde figuraba el nombre de "Francisco Franco, Jefe del Estado Español" y las consignas de la "revolución nacional sindicalista" (compra ordenada por Bando del comandante militar de Badajoz del 28 de septiembre de 1938) presuntamente insinuó a su padre que con este cartel se había gastado dinero en balde. Se le impuso la pena de reclusión perpetua que más tarde fue transformada en 30 años de reclusión. El 27 de noviembre de 1939 fue trasladada a la prisión de Amorebieta para pasar allí su condena[25].

---

[22] AGMA, GM. Badajoz, Caja 1, Legajo 1940.

[23] APPBADAJOZ, expediente 1340.

[24] AGMA, GM. Badajoz, Caja 10, Legajo 1938.

[25] AGMA, GM. Badajoz, Caja 10, Legajo 1938.

Los acusados del delito de "auxilio a la rebelión" serían condenados a penas que oscilarían entre los 16-12 años y los 6 años de prisión y a través del art. 240 del código castrense de 1890: "La sedición y auxilio para cometer la rebelión militar, cualquier que sea el medio empleado"[26].

Un ejemplo a esta condena es el de **Jerónimo Delgado García**, vecino de Quintana de la Serena. Jerónimo fue condenado el día 20 de agosto de 1938 en Mérida a 12 años y un día de reclusión. Fue acusado de hacer guardias con armas e incorporarse al ejército republicano al ser llamado su reemplazo estando destinado en el Frente de Extremadura, en la Brigada 91 hasta el 25 de julio de 1938 en que fue hecho prisionero por el ejército "nacional". El tribunal consideró probado su apoyo al gobierno republicano al haber formado parte de su ejército y haber luchado a su favor.

José Flores Nieto, vecino de Don Benito y también acusado de "auxilio a la rebelión" al haber ingresado en el ejército republicano y actuar en el Frente Extremeño, más concretamente y según sentencia, en Campanario y Quintana de la Serena hasta el 25 de julio de 1938 que fue hecho prisionero por el ejército "nacional"[27]. Su consejo de guerra fue celebrado un mes después de su detención, el 27 de agosto de 1938, en Mérida y fue condenado a 12 años y un día de reclusión. Según el expediente que aparece en los archivos de la prisión provincial de Badajoz, el procesado fue conducido a la "central de Castuera" el 16 de noviembre de 1939.

Los condenados a penas de 6 años de prisión serían imputados por el delito de "excitación a la rebelión", penado por el mismo art. 240 del C. J.M. de 1890 que el anterior delito de "auxilio a la rebelión". Cerca de la mitad de los procesados por estos delitos serán mujeres, obteniendo el 42% del total de condenados este género.

Petra Paniagua Guerrero[28] fue acusada de, según la sentencia, ser socialista "exaltada" e inducir a los milicianos en el pueblo de su vecindad, Medellín, a cometer desmanes. Fue condenada a 6 años y un día de prisión mayor por este delito de "excitación a la rebelión".

---

[26] UGARTE J., Cartilla de las Leyes Penales…, *op. cit.*, p. 47.

[27] AGMA, GM. Badajoz, Caja 10, Legajo 1938.

[28] AGMA, GM. Badajoz, Caja 10, Legajo 1938.

Hermenegildo Melón Núñez, según su sentencia, le contó a un convecino suyo que los milicianos habían asaltado la cárcel de Cáceres, que existía un pregón para recoger armas y que el general Franco había mandado un telegrama a su hermano (toda esta información fue transmitida por su hija Juana Melón Gómez siendo éste el motivo de su detención y condena posterior). Debido a dar estas informaciones, fueron condenado a 6 años y un día de prisión mayor por el delito de "inducción" al interpretar el tribunal militar que con los hechos imputados (los comentarios de Hermenegildo) intentaba propalar noticias falsas con respecto a la "marcha del Glorioso Movimiento Nacional, lo que producía racionalmente la consiguiente inquietud en la retaguardia Nacional"[29].

Las penas mensuales de prisión y menores de 6 años de cárcel respondían a imputaciones diversas siendo en su mayoría delitos de "inducción a la rebelión" y "rebelión militar", tenencia ilícita de armas, "insultos al Ejército, a la Autoridad o al General Franco", robos, etc. Delitos menores en algunos casos que, en vez de ser penados en procedimiento legal ordinario lo serían a través de esta jurisdicción militar.

Juan Sánchez Nieto, imputado por el delito de "auxilio a la rebelión", sería condenado y enviado a un Batallón de Trabajadores. Fue acusado de realizar guardias en la iglesia de Palomas (pueblo de su vecindad) convertida en cárcel e ingresar en el ejército republicano por llamamiento de su reemplazo. El tribunal aplicó como atenuante la eximente de "miedo insuperable" (art. 172 del C. J.M.[30]) al demostrar que el procesado actuó bajo las órdenes del comité de defensa igual que se incorporó al ejército republicano de forma obligada. Pero a pesar de este atenuante, el tribunal decidió considerar su filiación a la UGT y el no negarse a obedecer las órdenes del comité revolucionario como hechos suficientes para no imponer la absolución definitiva pues consideraba peligrosa su "reintegración inmediata a la vida civil[31]".

---

[29] AGMA, GM. Badajoz, Caja 10, Legajo 1938.

[30] UGARTE J.: Cartilla de las Leyes Penales…, *op. cit.*, p. 7.

[31] AGMA, GM. Badajoz, Caja 1, Legajo 1939.

Los procesados absueltos

El número de absueltos que encontramos en los consejos de guerra a vecinos de las comarcas pacenses es de 978. De un total de 2.839 procesados, esto suponía casi un 35% del conjunto. La mayoría de estas absoluciones fueron dictadas en el año 1938 y sobre todo a partir de agosto cuando el Frente de Extremadura cayó y la administración judicial militar en esta provincia comenzó a instruir miles y miles de expedientes de los detenidos.

CUADRO 7

CRONOLOGÍA DE LA CONSEJOS DE GUERRA DONDE SUS PROCESADOS SON ABSUELTOS

Fecha del consejo de guerra	Nº de absoluciones
Anterior a septiembre de 1938	299
Septiembre- diciembre 1938	474
1939	127
1940	78

Fuente: Archivo General Militar de Ávila, Gobierno Militar de Badajoz, sentencias.

A la mayoría de estos absueltos les serían atribuidos los delitos de "auxilio a la rebelión" (400 absueltos), "rebelión militar" (387 absueltos) y "excitación o provocación a la rebelión (cerca de 60 absueltos) así como una serie de delitos menores: "insultos a las fuerzas armadas" o "tenencia ilícita de armas" o incendio.

Las acusaciones por las que eran instruidos sus expedientes fueron las propias de los delitos imputados antes mencionados: la participación en acciones ordenadas por los comités de defensa, formar parte del ejército republicano, expresar algún comentario contrario al ejército sublevado, ser acusados de robo, de tenencia ilícita de armas, altercados en las vías públicas e insultos a la guardia civil o a Falange, etc. El conjunto de inculpaciones que se desprendía de estos consejos a procesados absueltos era amplio y abarcaba todo tipo de delitos penados tanto en el código castrense de 1890 como en el ordinario. La diferencia con los casos de los mismos delitos sí penados vendría en las cir-

cunstancias atenuantes probadas que el tribunal tomaría como válidas para dictar al absolución o sobreseimiento de la causa. La aparición de circunstancias eximentes era en lo que se sustentaban estas absoluciones puesto que eliminaba la responsabilidad del procesado en los hechos por los que iba a ser condenado, demostraba la falsedad de los mismos o bien manifestaba la falta de pruebas. Estas eximentes anulaban el carácter punible de las acciones imputadas y podían ser diversas siendo las más registradas: la minoría de edad del procesado en el momento de cometer el delito, su estado de embriaguez en el momento del mismo y los números 10 y 12 del Código Penal Ordinario donde se indultaba al procesado que hubiera cometido el delito por miedo a sufrir un mal o por obediencia debida a un superior. Pero no sólo eximentes legales fueron las empleadas en estos consejos para adjudicar la absolución sino también ciertas actitudes aprobadas por el mismo tribunal que indicaban la "no peligrosidad" del procesado al no evidenciar su adhesión a la República ni su animadversión hacia los sublevados como la falta de filiación política izquierdista probada en su expediente, la demostración de una actitud benevolente con las personas de derechas, etc.

Del total de procesados vecinos de La Coronada (79 imputados), 72 son absueltos siendo el 91% del total. Luís García Calvo era uno de ellos y su caso es idéntico al de la gran mayoría de los absueltos vecinos de esta localidad. Luís García fue imputado por el delito de "rebelión militar" al ser acusado de realizar guardias en la Coronada por orden del comité de defensa aunque con la "finalidad de no permitir la entrada en el pueblo a milicianos forasteros y que pudieran cometer los actos de salvajismo que habían tenido lugar en los demás de la Serena" y por incorporarse al ejército republicano por orden de su reemplazo. El tribunal consideró que el hecho de incorporarse a filas republicanas se basó en el miedo del procesado a desobedecer la orden de reemplazo que podía venir acompañada de "severas penas"[32] y en ningún modo de forma voluntaria como demostró el hecho de que se pasase a filas "nacionales", al igual que el realizar guardias fue por miedo a las represalias del comité de defensa. El 28 de octubre de 1938 fue absuelto del delito imputado por la eximente de "miedo insuperable".

[32] AGMA, GM. Badajoz, Caja 1, Legajo 1939.

5. CONCLUSIÓN

El estudio de la represión franquista en la provincia de Badajoz se realiza en base a tres variables: los fusilamientos irregulares, sin juicio previo y realizados, sobre todo, en los primeros meses de la contienda, las incautaciones y destierros llevados a cabo por la aplicación de la Ley de Responsabilidades Políticas que se vio definida y tipificada en la legislación ejecutada a partir de febrero de 1939 (aunque ya existían disposiciones legales sobre estas incautaciones a finales de verano de 1936) y los consejos de guerra dictados a la población imputada en toda la provincia pacense. Estos tres pilares sustentaron un modelo de represión cruel, brutal y generador de una gran cantidad de víctimas directas e indirectas.

Con este artículo realizado sobre los consejos de guerra en la provincia de Badajoz hemos querido mostrar el alcance de esta represión judicial en la población pacense. Del estudio de las sentencias emanadas por los tribunales militares pacenses entre 1938 y 1940, 2.839 procesados fueron imputados por delitos relacionados con la "rebelión militar" de los cuales 466 fueron condenados a la pena de muerte, 1.385 lo fueron a penas de reclusión y 978 absueltos[33]. Un ejemplo claro y evidente de la represión judicial llevada a cabo en esta provincia a través de la aplicación de la justicia militar franquista. Una justicia militar que se impuso en todo el territorio ocupado y que tenía tres claros objetivos: crear un marco legal que legitimara el golpe de estado del 18 de julio de 1936 y sus actuaciones, emplear un código legislativo que amparara la eliminación de todos aquellos que hubieran participado de alguna forma con el gobierno de la II República y no hubieran apoyado la sublevación de julio de 1936 e implantar un marco jurídico donde primara la supremacía de lo militar sobre lo civil, generalizándose así el carácter castrense a todos los aspectos legislativos y ampliándose para ello las competencias de esta jurisdicción militar abarcando delitos de tipo civil, económico, etc.

Todo esto supuso que esta legislación castrense basada en el Código de Justicia Militar de 1890 permitiera perseguir a los oponentes fundamentándose en un principio de "justicia al revés": castigar a los defensores del gobierno legal que fueron acusados de rebeldes por los mismos que se habían levantado en armas.

---

[33] Recordamos que existen 10 procesados en cuyas sentencias no aparece la pena final impuesta, vacío que se irá corrigiendo en futuras investigaciones con la consulta de fondos de diferentes archivos.

Revista de Estudios Extremeños, 2011, Tomo LXVII, Número I, pp. 383-418

El balneario de Alange y la obra de Julián de Villaescusa y Gala (1808-1858) como punto de referencia de la hidrología en la España del siglo XIX

FRANCISCO TEIXIDÓ GÓMEZ,
Doctor en Ciencias Biológicas.
IES Santa Eulalia (Mérida). UNED (Mérida)

RESUMEN

Durante el siglo XIX español, la terapéutica hidrológica fue adquiriendo una importancia progresiva. Julián de Villaescusa y Gala (1808-1858) fue director del balneario de Alange desde 1838 y durante veinte años de manera ininterrumpida. Escribió una monografía sobre Alange, de casi 500 páginas, que puede ser considerada la más completa que sobre un establecimiento balneario fue publicada hasta entonces en España: Monografía de las aguas y baños minerales de Alange.

En ella se interesó de la geografía, historia natural y topografía médica de la zona; establecimiento de baños; origen del agua mineral, propiedades físicas y naturaleza química de la misma; terapéutica de las aguas minerales de Alange; antigüedades, historia de Alange y diversas noticias útiles para los bañistas.

PALABRAS CLAVE: Balneario, Alange, Julián de Villaescusa y Gala Hidroterapia, España, Siglo XIX

ABSTRACT

During the nineteenth century, Hydrotherapy became more and more important. Julián de Villaescusa y Gala (1808-1858) was the director of the bath establishment in Alange for twenty years, from 1838 to 1858. He wrote a 500 page long monograph on Alange, wich can be considered the most comprehensive work on a bathing establishment in Spain up to then: Monograph on mineral waters and baths in Alange.

In this work he dealt with geography, natural history and medical topography in the area; bathing establishments; physical and chemical properties of mineral waters; therapeutics of mineral water in Alange; antiquities, Alange history and several useful tips for bathers.

KEY WORDS: Spa, Alange, Julián de Villaescusa y Gala, Hydrotherapy, Spain, 19th century

INTRODUCCIÓN

La terapéutica hidrológica tuvo una gran importancia durante todo el siglo XIX. Un balneario era un centro de descanso y distracción para algunos grupos sociales y un lugar donde existía la posibilidad de curar ciertas dolencias, hechos ambos que quedan reflejados en numerosas páginas literarias. En muchas novelas españolas de la época se aprecian algunas de las características del balneario, español o extranjero, y de la cura balnearia; así en *La Hermana San Sulpicio* (1884) de Armando Palacio Valdés, *La familia de León Roch* (1878) de Benito Pérez Galdós, *El viaje de novios* (1881) de Emilia Pardo Bazán y muchas más.

Durante el siglo XVIII hubo varios intentos por parte de los médicos españoles de estudiar las fuentes naturales de nuestro país mas, sin embargo, los conocimientos científicos sobre las aguas mineromedicinales españolas eran escasos al iniciarse el siglo XIX y el estado de abandono completo en el que se encontraba la mayor parte de las fuentes no se modificó hasta 1816. En ese año, un Real Decreto de Fernando VII creaba las bases de lo que iba a ser el Cuerpo de Médicos de Baños:

> *"Entre los muchos y preciosos dones con que la Providencia favoreció a la España, debe considerarse por uno de los principales la abundancia de aguas minerales que distribuyó en varios puntos de su vasta extensión, ..., He venido en resolver que en cada uno de los Baños más acreditados del reino se establezca un profesor de suficientes conocimientos de las virtudes de sus aguas, y de la parte médica necesaria para saber determinar su aplicación y uso ... y se encargará a quién corresponda, que desde el día en que llegue a cada uno de los Baños el Profesor destinado, no se permita a ningún enfermo el uso de ellos sino con su permiso, y en los términos que prescriba. Tendréislo entendido y dispondréis lo necesario al cumplimiento. Rubricado de la Real mano de su S.M. En Palacio a 29 de junio de 1816. A. D. Pedro Cébanos"*[1].

[1] Decretos del Rey don Fernando VII, citado por GARCIA-TALAVERA FERNÁNDEZ, J.R. (1971): "Historia del Cuerpo de Médicos de Baños. Siglo XIX". *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, X, pp. 215-216.

En todas las transcripciones de textos de este trabajo, excepción hecha de los títulos de los libros, se han modernizado la grafía y las reglas de acentuación, pero se han conservado las mayúsculas y los signos de puntuación.

En efecto, este fue el punto de partida de la creación, el año siguiente, del cuerpo de Médicos-Directores de estos establecimientos, con lo que tanto "la creación del Cuerpo como el Reglamento de Baños de 1817 convirtieron el balnearismo en una actividad intensamente medicalizada"[2]. Además hubo, por parte de la casa regia, un impulso a los balnearios ya que los miembros de la misma veían con buenos ojos las actividades terapéuticas de estos centros: sabemos que Fernando VII estuvo unos días en el de Arnedillo para mitigar unas dolencias que tenía en una pierna y que su segunda esposa, Isabel de Braganza, fue a tomar unos baños a Sacedón, que se denominó Isabela en su honor, centro que visitaba asiduamente buscando la curación de su gota. Asimismo, en 1826, llevó a su tercera esposa, María Josefa Amalia de Sajonia, al balneario conquense de Solán de Cabras.

Durante gran parte del siglo XIX la mayoría de los directores de los balnearios ejercían su cargo como interinos en establecimientos de segunda fila, esto es, en aquellos que habían sido declarados de utilidad pública pero que tenían pocos agüistas. Los que pertenecían al Cuerpo de Médicos Directores trabajaban en los balnearios más importantes y con mayor concurrencia de bañistas.

Los médicos optaban a la plaza según su antigüedad en el Cuerpo y hasta 1868 vivían de un sueldo estatal al que había que añadir los emolumentos por las consultas que, obligatoriamente, tenían que hacer a los que desearan tomar las aguas. Evidentemente, las localidades más solicitadas eran aquellas en las que había un mayor número de agüistas.

La dirección balnearia no era desechada por los profesionales de la medicina. En efecto, durante la temporada oficial, el médico debía ocuparse, necesariamente, del balneario y de los asistentes. Era, por tanto, una época que discurría en el medio rural, sin las desventuras profesionales del mismo[3], pero que no iba más allá de la temporada balnearia que se limitaba, casi exclusivamente, al verano. Esto tenía la gran ventaja, al menos en la España de la época,

---

[2] RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, J.A. (2006): "Institucionalización de la Hidrología Médica en España". *Balnea*, 1, p. 27.

[3] ALBARRACÍN TEULÓN, A. (1969): "La asistencia médica rural en la España del siglo XIX". *Asclepio XXI*, pp.34-42.

de que los médicos directores de balnearios podían ejercer su profesión en las poblaciones más importantes. Basten dos ejemplos.

Anastasio García López (1821-1897) era doctor en Medicina y catedrático de Fisiología e Higiene de la Escuela Libre de Medicina de la Universidad de Salamanca y, después, del Hospital Homeopático de Madrid y compartió estas tareas con la dirección interina de los balnearios de Segura de Aragón, Cestona y Panticosa y titular de los de Ledesma, Alhama de Aragón, Archena y Betelu[4]. Otro ejemplo interesante es el de José Hernández Silva (1847-1909), doctor en Medicina (1870) y médico de diferentes hospitales (Santander y Santoña), de la fabrica de tabacos de Santander y profesor agregado a consulta de enfermedades nerviosas en el madrileño Hospital de la Princesa. Ocupó interinamente la dirección de los balnearios de Puente Viesgo, Villaro y Fitero Nuevo y después de su ingreso en el Cuerpo de Médicos-Directores de Baños (1874) estuvo en los de Elorrio, Urberuaga de Ubilla, Puenteviesgo, Sobrón, Caldas de Montbuy, Fortuna y Alhama de Aragón[5].

Sin entrar en las muchas vicisitudes del citado Cuerpo, que han sido estudiadas por numerosos autores[6], desde 1816 los médicos directores estaban obligados a presentar una Memoria anual en relación con el balneario que regentaban. Así que "por millares debieron ser custodiadas en el Centro superior de Sanidad como trabajos científicos y administrativos, a pesar de lo cual son escasas las que se conservan, por haberse remesado en su mayor parte, bajo el erróneo concepto de documentos y como papel sobrante al Archivo de Alcalá"[7].

---

[4] Sobre este autor puede consultarse ALBARRACÍN, C. y ALBARRACÍN, A. (1992): "Grandes Figuras de la Hidrología Médica Española: La obra de Anastasio García López". *Boletín de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, VII, 2, pp. 105-108.

[5] Puede consultarse DOZ, E. (1909): "Necrologías. Don José Hernández Silva". *Actas de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, XXIII, pp. 110-111.

[6] Sobre la creación del Cuerpo de Médicos de Baños pueden consultarse dos obras clásicas que aparecieron en el primer centenario de su creación: la de MANZANEQUE, M. (1916): Primer centenario de la creación del cuerpo de Médico-Directores de Baños. Madrid, Imprenta de R. Rojas y la de RODRÍGUEZ PÍNULA, H. (1919): "Sobre Historia de la Hidrología española", *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, vol. XXX. Madrid 1919, pp. 27-33; y las más recientes de GARCIA-TALAVERA FERNÁNDEZ, J. R. (1971): "Historia del Cuerpo de Médicos de Baños. Siglo XIX", *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, vol. X, pp. 213-281 y PERÉX AGORRETA, M.J. (Ed.) (1997): Termalismo antiguo, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Casa de Velázquez.

[7] MARTÍNEZ REGUERA, L. (1896): *Bibliografía hidrológico-médica española, Segunda parte (manuscritos y biografías)*. Madrid, Establecimiento tipográfico "Sucesores de Rivadeneira", p. XXXVII.

En 1846, fue nombrada una comisión para redactar un "Manual de aguas minerales de España", sobre la base de la información aportada por los médicos-directores de los diferentes balnearios en las Memorias antes referidas. Desde 1847 se dio vía libre para que aquéllos publicaran sus trabajos y como resultado aparecieron numerosos opúsculos, libros y manuscritos de hidrología médica de carácter general y particular.

En decretos posteriores se obligaba a los citados facultativos a realizar una Memoria anual en la que debería figurar el estado de las servicios del balneario, las reformas que se habrían de realizar, las mejoras que había que hacer en el establecimiento, etc.

Durante mucho tiempo, antes de que la hidrología tuviera cierta entidad en los centros universitarios, los saberes científicos al respecto eran muy peculiares. Hay que tener en cuenta que la hidrología no formó parte del currículum de la carrera de médico hasta 1866, donde se impartía en la asignatura de "Ampliación de la Terapéutica y Farmacología. Hidrología médica". Sin embargo, no hubo cátedra de la disciplina hasta 1912 y en Madrid. La enseñanza no oficial de la misma se redujo a los cursos que impartió, a finales del siglo XIX, Hipólito Rodríguez Pinilla (1860-1936) en la capital, que fueron el punto de partida de la futura independencia de la hidrología como ciencia.

Por todo lo anterior, hay que resaltar que los saberes sobre hidrología médica debían de ser adquiridos por los galenos de una manera autodidacta. Por eso, una de las personalidades españolas del siglo XIX más importantes de la especialidad, José Salgado y Guillermo (1811-1890), tenía unos conocimientos en ciencias auxiliares alcanzados muy lejos de la Facultad de Medicina: "Se hizo regente de segunda clase de física y química; reunió todos los estudios necesarios para optar al grado de licenciado en ciencias naturales, y ganó, como oyente, 19 cursos de asignaturas de ciencias físicas y naturales en la Universidad Central"[8].

---

[8] MARTÍNEZ REGUERA, L. (1897): *Bibliografía hidrológico-médica española, Segunda parte (manuscritos y biografías).* Tomo segundo Madrid, Establecimiento tipográfico "Sucesores de Rivadeneira", p. 587.

Sobre Salgado puede consultarse el trabajo de RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ, J.A. (1993): "José Salgado y Guillermo (1811-1890) y la madurez de la Hidrología médica española". *Medicina e Historia,* 49.

Las ciencias auxiliares que debían formar parte de los conocimientos del médico de baños eran la química, física, geología, geografía, botánica y zoología especialmente, disciplinas fundamentales a la hora de redactar las topografías médicas.

EL CASO DEL BALNEARIO DE ALANGE

La decadencia de las termas romanas de Alange, en la actual provincia de Badajoz, se inicia con la entrada en España de los Godos, "aunque también se opina que su semirruina se produjo en el reinado de Alfonso VI, ante la creencia de que los baños afeminaban a los hombres y los convertían en inútiles para la guerra"[9].

En 1764 aparece una obra muy significativa de la hidrología médica española: *Historia universal de las fuentes minerales de España*, del doctor en Medicina y catedrático de Cirugía y Anatomía Pedro Gómez de Bedoya y Paredes, en la que se pueden leer algunas referencias científicas importantes sobre Alange. En ella da cuenta de la existencia, en esa población extremeña, de una "fuente medicinal" de cuyas virtudes "tenemos varios avisos de distintos profesores"[10]. Y estos no son otros que Antonio Montero, boticario y Manuel Canales y Joseph Alsinet, médicos; los tres ejercen en la ciudad de Mérida. El primero es Manuel Canals y Fadulla, al que Bedoya castellaniza el apellido, y el segundo José Alsinet de Cortada[11].

Aunque la fuente se encuentra totalmente abandonada: "...arroja bastante cantidad de agua, que se recoge en un inmediato lavadero, y pasa a un Edificio antiguo de baño ovalado, que la miseria del Pueblo, y la falta de curiosidad de los Naturales, ha dejado anegar en cieno, y inmundicia, por lo que está en un total abandono"[12].

---

[9] CARO PUÉRTOLAS, B. (2003): "Pasado y presente de los Balnearios en Extremadura". *Revista de Estudios Extremeños*, LIX, 1, p. 323.

[10] Gómez de Bedoya y Paredes, P. (1764): *Historia universal de las fuentes minerales de España, sitios en que se hallan, principios de que constan...* Tomo primero que comprehende las letras A y B. Santiago, imprenta de Ignacio Aguayo, p. 167.

[11] Sobre los dos médicos citados y su relación con Mérida, puede consultarse: LÓPEZ GÓMEZ, José Manuel (1987): "Presencia médica catalana en la Mérida del siglo XVIII". *Gimbernat, revista catalana d'història de la medicina i de la ciència*, 7, p. 101-123

[12] Gómez de Bedoya y Paredes (1764): p. 167.

Siguiendo el relato de Gómez de Bedoya, según Alsinet la eficacia medicinal de la fuente reside en su "Azufre, Nitro, y Vitriolo que tienen un templado calor; que la Plata la vuelven negra, y que bebidas se percibe en la boca cierta untuosidad suave; por lo que no duda la eficacia, que en ellas se experimenta de curar perfectamente las Perlesías, Reumatismos, Caquexias, Opilaciones, Hipocondrias, y otros males de este jaez; pero lo más reparable, que nos dice, es, que las aguas de esta fuente son el verdadero remedio de todo Gálico, aunque esté casi deplorado"[13].

Alsinet pregunta a las lavanderas de Alange por qué lavaban las ropas en el lavadero de la fuente teniendo otros más cerca, a lo que le respondieron "que aunque sus maridos usasen la camisa muchos días, sin mudarla, no criaban piojos, como se hubiese lavado allí: y como uno de los efectos regulares de el Mercurio es aplicarle en ungüento, para matar estas sabandijas, empezó a escudriñar más de raíz este punto". Esto se lo consultó a otro médico titular de Mérida, Lope Antonio Franco, quien le contó la curación con estas aguas de una mujer que padecía de humor gálico. Además, el testimonio de un sacerdote que le contó la historia de un indiano que curó de bubas después de tomar los baños durante un mes, hizo que Alsinet tuviera como efectivas "estas aguas mercuriales, y capaces de curar a todo gálico, y se determinó a experimentarlo por sí, de modo, que al tiempo de enviar su Disertación, dice; que tenía hechas cuarenta y siete observaciones de enfermos curados de este mal con dichos baños". Finalmente escribe: "Estoy persuadido, que si esta fuente estuviese cercana a la Corte, o otra Población de las mayores, tendría los aplausos, que se merece, y no goza, por situarse a tanta distancia"[14].

En el tomo VIII del famoso *Viage de España*, de Antonio Ponz, que vio la luz en 1778, ya se refieren los efectos saludables de las aguas de Alange: "El calor de estas aguas es templado, y sus efectos, admirables en varias dolencias, según contestan del pueblo"[15]. En esta época, el Balneario de Alange volverá a ser utilizado "gracias a D. Mateo Antonio Vaca de Vargas y D. Cristóbal del Solar, vecinos de Villafranca de los Barros que trabajarían por su rehabilita-

---

[13] Gómez de Bedoya y Paredes (1764): p. 168.

[14] Gómez de Bedoya y Paredes, (1764): pp. 169-172.

[15] PONZ, A. (1947): *Viaje de España, seguido de los dos tomos del Viaje fuera de España*. Madrid, Aguilar, p. 735

ción para uso propio"[16]. En 1822 fue reformado con una construcción definitiva sobre el antiguo estanque donde brotan las aguas y veinte años después se hicieron reformas que mejoraron considerablemente los baños, lo que sucedió cuando era director del establecimiento el protagonista de este trabajo: Julián de Villaescusa.

En el primer tercio del siglo XIX ya aparece información sobre el balneario de Alange en obras de más difusión. Así, Sebastián Miñano (1779-1845) cuenta de una fuente termal "que está cerca de la ermita de San Bartolomé y de la villa de Alange, es muy abundante, y tiene baños formados, encontrándose aún los restos de un pilón y de un edificio ovalado, con cuatro nichos y otras tantas escaleras que conducen al baño"[17]. Por su parte, Pascual Madoz refiere lo saludables que son los baños de Alange" que proporcionan "un remedio inestimable para las enfermedades de sus naturales"[18].

Finalmente, Mariano José de Larra da noticia del balneario en uno de sus artículos e informa de lo benéficas que son las aguas para eliminar las sanguijuelas que engullen las caballerías:

> "*La colocación de este baño hace presumir que los romanos debieron de conocer las virtudes de las aguas termales de Alange. En el día son todavía muy recomendadas, y hace pocos años se ha construido en el centro de un vergel espesísimo de naranjos á la entrada de la población una casa de baños, donde los enfermos, ó las personas que se bañan por gusto, pueden permanecer alojados y asistidos decentemente durante la temporada. El agua sale caliente, pero no se nota en su sabor, ni en su olor, ninguna diferencia esencial del agua común. Los naturales me refirieron una de sus primeras virtudes populares. Los arroyos y pequeñas charcas que se forman en el país de las aguas llovedizas, crían infinitas sanguijuelas, las cuales se introducen muchas veces en la boca de las caballerías y las desangran: en tales casos parece que con solo llevar el animal, acometido mal su grado del régimen brusista, al manantial termal y hacerle*

---

[16] CARO PUÉRTOLAS (2003): p. 323.

[17] MIÑANO Y BEDOYA, S. (1826): *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal, dedicado al Rey nuestro Señor.* Madrid, Imprenta de Pierart-Peralta, Plazuela del cordón, p. 103.

[18] MADOZ, P. (1846): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar.* Tomo III. Madrid, Imprenta del Diccionario geográfico-Estadístico-Histórico de D. Pascual Madoz, calle de Jesús y María, num. 28, p. 232.

beber del agua, los bichos sanguinarios sueltan la presa y dejan libre al paciente"[19].

LOS PRIMEROS DIRECTORES

El primer director del establecimiento balneario extremeño fue José Alegre Galán, que ejerció de médico en Talavera de la Reina y en Mérida y fue titular de la población pacense de Campanario; destinado a Alange en 1817, permaneció en el balneario hasta 1819, año en el que permutó su plaza por la de Ledesma. En éste se encontraba Pablo Pedro Montesino (1781-1849), diputado a Cortes por Sevilla (1821), que fue desposeído de su plaza de director por impurificado (1829) y repuesto en el escalafón en 1934, año en el que retornó a la población extremeña coincidiendo con la muerte del entonces titular en la dirección José Benito y Lentijo (1796-1834). Montesino cesó en 1836 al ser nombrado Administrador de la Imprenta Nacional. Lentijo fue director desde 1829 hasta 1834.

Julián de Villaescusa y Gala (1808-1858) fue director de Alange desde 1838 y durante veinte años de manera ininterrumpida. Tal y como nos dice Martínez Reguera[20], había nacido en Madrid y era un hombre que estudió cuatro cursos de Filosofía en el madrileño Colegio de D.ª María de Aragón y dos de Matemáticas puras en la Academia de Nobles Artes de San Fernando. Después se graduó de Bachiller en Filosofía (1826), de Bachiller en Medicina y Cirugía (1831), se licenció en ambas Facultades (1833) y, finalmente, alcanzó el grado de doctor (1846). Además había cursado estudios de diversas lenguas: inglés, francés, alemán, hebreo y tenía buenos conocimientos de ciencias naturales ya que en el Real Museo de Ciencias Naturales siguió un curso de mineralogía, dos de zoología, uno de botánica y otro de química general.

---

[19] LARRA, M.J. (1835): Colección de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres, publicados en los años 1832, 1833, 1834 y 1835 en el *Pobrecito Hablador*, la *Revista Española*, el *Observador* y la *Revista-Mensajero* por... Tomo tercero. Madrid, Imprenta de Repullés, pp. 170-171.

[20] Los datos biográficos generales sobre Villaescusa son de MARTÍNEZ REGUERA, (1897): pp. 560-561.

Tal y como se ha comentado anteriormente, estos saberes eran fundamentales, en la medida que los diferentes Reglamentos del Cuerpo de Médicos-Directores de Baños exigían la elaboración de unas topografías médicas en las que había que indicar la geología, botánica, zoología, climatología, etc. de la zona y de que en el ya citado Real Decreto de 29 de junio de 1816 se indicaba que las plazas "se proveerán por oposición y los censores cuidarán de examinar particularmente la aptitud y capacidad de los aspirantes para adquirir el conocimiento químico de las aguas, y de lo demás concerniente a su aplicación". Muy pocos médicos directores de balnearios tenían esa formación complementaria.

Julián de Villaescusa intervino como médico en la epidemia de cólera de 1834 en los barrios del Norte de Madrid, y en 1835 solicitó y obtuvo de forma interina y gratuita la plaza de profesor de Medicina de la Hospitalidad domiciliaria del barrio de San Basilio, cuya propiedad le fue otorgada y desempeñó hasta 1837, en que fue nombrado para una plaza de médico de la parroquia de San Ildefonso, de la que dimitió en 1838 al recibir la credencial para los baños de Alange.

Así que Villaescusa estuvo sometido durante su actuación balnearia al Reglamento de 1834, que es considerado por Martínez Reguera el mejor "de los publicados desde el año 17 hasta la fecha [eran los de 1817, 28, 34, 68, 71 y 74], porque concede a los directores el prestigio y la autoridad que deben tener como delegados del Gobierno para ser los fiscales del propietario y los protectores de los enfermos"[21].

De acuerdo con el artículo 7º del citado Reglamento la oposición realizada por el madrileño debía consistir en una disertación en castellano en la que había de tratar del agua o aguas del balneario a cuya dirección se opositaba. Por eso presentó dos memorias, una para el establecimiento extremeño y otra para el Balneario de El Molar, en la provincia de Madrid. Debía indicar las propiedades físicas y químicas del agua, "si estuviesen analizadas", e informar de la topografía físico-médica de la zona. La disertación debía de ser leída y "sobre ella le harán réplicas dos de sus compañeros"[22].

---

[21] MARTÍNEZ REGUERA, L. (1892): *Bibliografía hidrológico-médica española, (sección impresos)*. Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello, p. 330.

[22] (1834): *Reglamento para la dirección y gobierno de los Baños y Aguas minerales del Reino.* Madrid, Imprenta de Don Pedro Sanz, pp. 2-3.

Villaescusa fue vocal secretario en la redacción de un "Proyecto de reglamento de aguas minerales", de marzo de 1841, en la que el presidente del mismo era Marino José González Crespo[23] . En el citado proyecto se trataba de la inspección, obligaciones de los directores médicos, oposiciones, etc.[24]

El 28 de febrero de 1844 se publicó una Real Orden del Ministerio de la Gobernación por la que se constituía una Comisión encargada de la redacción de un "Manual de las aguas minerales de España". El presidente era Diego Jenaro Lletget, catedrático del Colegio de Farmacia de San Fernando[25] y la completaban como vocales el doctor en Medicina y Cirugía José Herrera Ruiz, a la sazón director del balneario de Panticosa[26], Manuel Pérez Manso, entonces Médico-Director de los baños de Sacedón, y Julián Villaescusa. Esta Comisión redactó un formulario con "12 preguntas relativas a la topografía, descripción, origen, naturaleza y virtudes medicinales de las aguas, su analogía con otras españolas o extranjeras, instalaciones y servicios balneoterápicos, reformas necesarias y posibles, concurrencia por un quinquenio, noticias bibliográficas y de todo género que hayan podido adquirirse, etc., a cuyo programa contestaron remitiendo una copia a la Junta Suprema de Sanidad"[27].

Los miembros de la Comisión disponían de las Memorias anuales de los directores, que desde 1817 se veían obligados a enviar al Gobierno. Sin embargo, "determinadas aspiraciones o rivalidades lamentables"[28], a juicio de Manuel Aniceto Ruiz de Salazar -activo personaje de la hidrología médica española-, hicieron que desapareciera la comisión cuatro años después y lo que fue peor, desde el ámbito de la historiografía balnearia, que muchos de los

---

[23] También formaban parte del mismo Miguel Medina y Estévez, Mariano de la Paz Graells, José Herrera y Ruiz, José Abades y Rezano y Joaquín Fernández López.

[24] MARTÍNEZ REGUERA (1896): p. 155.

[25] También era Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III, Boticario honorario de Cámara de S. M. y profesor de Farmacia en Madrid.

[26] Además fue director de Arnedillo y Caballero de la Orden de Carlos III, socio de número de la Real Academia de Medicina de Madrid, corresponsal de las Academias de Medicina y Cirugía de Barcelona y Zaragoza, miembro corresponsal de la Sociedad de Hidrología Médica de París, etc.

[27] MARTÍNEZ REGUERA, L. (1892): *Bibliografía hidrológico-médica española*, (sección impresos). Tomo Segundo. Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello, p. 375.

[28] MARTÍNEZ REGUERA (1892): p. 375.

materiales coleccionados para ella fueran a parar a manos de particulares y se perdieran.

Este polifacético científico, Villaescusa, orientó su actividad a la enseñanza y en 1842 ganó por oposición la cátedra de Física y Química del Instituto de Cáceres, con el carácter de interino, y fue declarado catedrático en propiedad en 1846, cargo al que renunció para optar por el de Director de baños. Desde 1840 fue redactor del *Boletín de Fomento*, y desde 1847 hasta 1853, de la *Gaceta Médica*.

Fue socio residente del Instituto Médico Español (1840), socio profesor del Instituto Médico-Quirúrgico de Madrid (1842), honorario de la Academia Científica y Literaria de Badajoz (1843) y correspondiente de la Academia de Ciencias Médicas de Lisboa (1849).

LAS PRIMERAS MEMORIAS SOBRE ALANGE

Probablemente, el médico madrileño estaba al tanto de algunas de las Memorias que sobre el balneario de Alange se habían publicado antes. He consultado las utilizadas en las oposiciones de 1829 presentadas por Rafael Cáceres y Arranz[29], Pedro de la Cuesta y Martín, Francisco José Rubiales y la de 1838 de Luis Colodrón y Serrada. Estas Memorias se alejan desde el punto de vista científico de la monografía de Villaescusa, pero su organización se ajusta, de manera general, a las obras de esta especie.

Todas presentan una esquematización más o menos similar, con unas introducciones muy largas -que a veces comprenden casi la mitad de los manuscritos-, y exageradamente literarias: hablando del agua se llega a escribir que "ella es la que descomponiéndose en el delicado tejido de las flores forma los olorosos perfumes, los hermosos colores..."[30] o "Las cordilleras de monta-

---

[29] Según reza en la primera hoja de su Memoria, era "Profesor Médico-Cirujano, Individuo del Real Colegio de Médicos de Madrid, Licenciado en Cirugía Medica del de San Carlos, Subdelegado de la Real Junta Superior Gubernativa de los Reales Colegios de Medicina y Cirugía, y Medico titular de la Ciudad de Trujillo". En 1853 fue nombrado Director interino del Balneario de San Gregorio, en la provincia de Cáceres.

[30] CÁCERES, R. (1829): "Descripción Físico-Químico Médica de los Baños y Aguas minerales de Alange, en la Provincia de Extremadura, Partido de Mérida. Precedida de un resumen sobre las Aguas en general consideradas en sus tres estados sólido, líquido y aeriforme". hoja 2.

ñas donde las nieves tienen a veces una mansión eterna, son los grandes depósitos de agua que la naturaleza establece para fecundar la tierra..."[31].

En las Memorias se escribe de la historia y peculiaridades de la población, de las diversas características del medio natural donde se encuentra ubicada Alange y se indica su vegetación y fauna de una manera muy desigual; así, mientras Rafael Cáceres nombra las especies animales y vegetales por sus nombres vulgares: "el lobo, la zorra, la liebre, el conejo, lagartos..."[32], Pedro de la Cuesta y Martín utiliza la nomenclatura científica, escribiendo el nombre específico con mayúscula, para nombrar exclusivamente unas pocas especies: "Rosmarinum oficinarum, Lin., Salvia Oficinalis, Lin., Labandula Stoechas, Lin., ..."[33].

Los autores cuentan en las Memorias las propiedades físicas, químicas y terapéuticas del agua en general y la de Alange en particular. Nos dan información de los primeros análisis de las aguas del balneario extremeño. Así, por ejemplo, Cuesta escribe: "Sólo tengo noticia de dos análisis hechos de estas aguas con algún detenimiento y sus resultados ofrecen bastante diferencia" y "me adhiero a las cantidades determinadas por el Sr. Ramón Capdebila (que escribe con be) que son conformes a las que se hizo en el año 1817"[34]. No obstante, Rafael Cáceres refiere un análisis realizado por Pedro Gutiérrez Bueno en 1816 y otro de Capdevila[35]. Finalmente, Francisco José Rubiales aporta un análisis y se excusa de no haber podido realizar nuevos ensayos con el agua por falta de materiales adecuados, de que sus análisis indican que el agua "no contiene sales de cal, ni de magnesia", ni "contiene sulfatos" y de que el ensayo realizado en 1817 por José Alegre Galán es inexacto; esto le lleva a excusarse: "...respetando a tan digno Director, y sin que sea mi ánimo ofender su bien merecida opinión" y disculpa su análisis por la aparición de "nuevos

---

[31] COLODRÓN, L. (1838): "Memoria Químico-Médica de las Aguas Minerales de Alange", presentada en el concurso oposición del año de 1838.

[32] CÁCERES, (1829): hoja. 19.

[33] CUESTA Y MARTÍN, P. de la (1829): "Análisis de las Aguas minerales de Alange" por..., h., 18.

[34] CUESTA Y MARTÍN (1829): hoja 21.

[35] CÁCERES, R. (1829): *Op. cit.*, h. 39-40.

manantíos"[36]. Colodrón, nueve años después, refiere dos análisis, donde los resultados son dispares, uno de 1817 y otro de 1826[37].

Cáceres califica las aguas del balneario como "acídulas o gaseosas, como comprendidas en la clase de aguas minerales que gozan, entre otras de las propiedades del ácido carbónico; tales como el gusto agrio y picante, la falta de olor, el desprendimiento de burbujas cuando se las agita..." y hace partícipe al lector de que ha analizado las aguas: "...y que hemos percibido muy sensiblemente al examinarlas sobre el manantial"[38]. Estas características se repiten, con más o menos precisión, en los otros médicos estudiados, aunque con variantes como que "su sabor al principio es desagradable; pero luego es un poco ácido picante y refresca"[39], o de que hay "en su superficie multitud de gruesas burbujas que saltan[40]...", aunque en el tamaño de las mismas pueden diferir: "...sobre su superficie [de las aguas] saltan millones de pequeñas burbujas que parecen estar incesantemente chispeando como si estuvieran electrizadas"[41].

Finalmente, las Memorias tratan de las propiedades terapéuticas del agua de Alange y los autores se ocupan de estos aspectos en función de las sustancias que aparecen en aquéllas: "el hidroclorato de magnesia existente en nuestras aguas puede corregir las acedías del estómago y actuar también en estas Aguas como purgante..."[42]; "el ácido carbónico que es el principio libre, y más abundante que contienen estas aguas, y de cuya existencia no se puede dudar, por lo que hemos visto en el examen físico y químico, las constituye en el orden de diuréticas por excelencia"[43]; etc. Otros como Colodrón, años después, utilizando una frase de Tertuliano, se muestra más empírico y dice: "las virtudes medicinales de las aguas minerales mas bien debemos estudiarlas por la observación de sus efectos que por las sustancias minerales que contienen"[44].

---

[36] RUBIALES, F. J. (1929): "Descripción topográfica de los baños de Alange, del análisis físico-químico de sus aguas, y de sus virtudes", por el aspirante a su Dirección..., hs. 24-38.

[37] COLODRÓN (1838): h. 22.

[38] CÁCERES (1829): hs. 34-35.

[39] CUESTA Y MARTÍN (1829): h. 19.

[40] RUBIALES (1929): h. 19.

[41] COLODRÓN (1838): h. 15.

[42] CUESTA Y MARTÍN (1829): h. 27.

[43] CÁCERES (1829): h. 44

[44] COLODRÓN (1838): h. 25.

LA OBRA DE VILLAESCUSA EN SU ÉPOCA

Si se estudia la bibliografía hasta el año 1850, en relación con las monografías dedicadas a un solo balneario, todas las obras que hemos encontrado son de menor importancia en extensión y en contenidos científicos que la de Villaescusa. Por eso llama la atención lo que escribe sobre ella Martínez Reguera, al que le mereció la consideración de "uno de los buenos escritos sobre la materia", sin más comentarios. Escaso mérito para uno de las mejores, quizá el mejor, trabajo sobre un balneario del siglo XIX español.

Considerando las monografías de cierta entidad, de más de cien páginas, hay que destacar que ninguna se acerca a las casi 500 que forman el estudio del madrileño sobre Alange. Así, algunas de las más significativas son las realizadas por Patricio Zeaorrote sobre las aguas de Cestona[45], de 1822; Francisco Javier Cabanes sobre Panticosa[46], fechada en 1832; Francisco Martínez Serrano sobre las aguas de Baños de Monte Mayor[47], de 1843 y la de José Salgado y Guillermo sobre el de Caldas de Oviedo[48], que data de 1850. A estas habría que añadir un estudio sobre el balneario de Alange, de 1830, de José Benito Lentijo[49].

La monografía de Villaescusa sobre el balneario de Alange vio la luz en 1850[50] y, según reza en el prólogo de la obra, su trabajo "es el resultado de

---

[45] ZEAORROTE, P. (1822): *Investigaciones analíticas, y observaciones médicas sobre las aguas de Guesalaga, comunmente llamadas de Cestona.* Bilbao, En la casa de Misericordia, Felipe Morales y Compañía.

[46] CABANES, F.J. de (1832): *Memoria acerca del establecimiento de Aguas Minerales y Termales de Panticosa, en el alto Aragón, con un mapa topográfico de los territorios inmediatos al mismo*. Madrid, Imprenta de Villaamil.

[47] MARTÍNEZ SERRANO, F. (1844): *Investigaciones hidrológicas en particular sobre el manantial termal del Pueblo de Baños de Monte-Mayor y Bejar divididas en varias memorias,* Plasencia, Imprenta de D. M. Ramos.

[48] SALGADO Y GUILLERMO, J. (1850): *Monografía de las aguas termales acidulo-alcalino-nitrogenadas de Caldas de Oviedo*. Madrid, Establecimiento lit.-tip. de D. Saavedra y compañía.

[49] BENITO LENTIJO, J. (1830): *Baños minerales de Alange*. Badajoz.

[50] VILLAESCUSA, J. (1850): *Monografía de las aguas y baños minerales de Alange*, Madrid, Establecimiento Lit.-Tip. de D. Saavedra y Compañia.

"doce años de estudio y observación" en la que el autor pretende "corresponder hasta donde sea dable a la confianza que me dispensó el gobierno"[51].

He podido consultar dos trabajos de este autor, previos a su monografía, que, junto a otros (no hay que olvidar que fue director del Balneario desde 1838), obviamente, fueron la base de sus aportaciones personales. Son las hojas manuscritas, fechadas el 25 de diciembre de 1847, que señalan el "Estado general de los enfermos que han concurrido al Establecimiento Nacional de Aguas y Baños minerales de Alange, en la temporada que principió en 24 de Junio y concluyó en 20 de Setiembre de 1847 con expresión de sexo enfermedades que padecían, resultados que consiguieron y productos que dejaron en el Establecimiento" y las hojas manuscritas, fechadas el 28 de diciembre de 1848, que indican el "Estado de los enfermos que han concurrido al Establecimiento N.ª de Aguas y Baños minerales de Alange, durante la temporada que principió en 24 de Junio y concluyó en 20 de Setiembre de 1848 con expresión del sexo, enfermedades que padecían, resultados que han conseguido y productos que han dejado".

La monografía de Villaescusa la forman casi 500 páginas en las que, después de una "Advertencia preliminar", estudia las características del balneario en seis secciones. En la primera se ocupa de la geografía, historia natural (geología, mineralogía, botánica y zoología) y, finalmente, de la topografía médica de la zona. En la segunda sección describe el establecimiento de baños; en la tercera explica el origen del agua mineral, sus propiedades físicas, el análisis químico y la relación existente entre los principios del agua mineral y los terrenos, en la sección cuarta se interesa por la terapéutica de las aguas minerales de Alange, su utilidad medicinal, acción terapéutica; esta parte es la más extensa de la obra y comprende desde la página 132 hasta la 390; la sección quinta la dedica a las antigüedades e historia de Alange y de los baños y la sexta se ocupa del itinerario entre Madrid y Alange y una serie de noticias útiles para los bañistas.

Villaescusa se da perfecta cuenta de que la obra es muy compleja en la medida que trata aspectos científicos muy diferentes. Por eso escribe que ha

---

[51] VILLAESCUSA (1850): p. 5

encontrado orientaciones y consejos en "el eminente geógrafo Sr. Caballero", en "un conocido e ilustrado profesor de química de esta corte", en el "Diccionario del señor Madoz" y aunque sabe que no ha realizado una "obra perfecta", confía "en que el publico y en particular el público médico, será indulgente conmigo, en gracia al menos de mi buen deseo"[52].

La bibliografía utilizada por Villaescusa en relación con Alange tiene un origen que expone en la obra; sus referencias científicas son muy claras:

"No he visto mas escritos acerca de las aguas de Alange que la obra citada del Dr. Bedoya[53] de donde se tomaron las noticias insertas en el Apéndice al *Tratado de Terapéutica y Materia médica* de Mr. Alibert traducido por el Dr. D. Juan Castelló y Roca. Del mismo origen proceden las de las *Elementos de Terapéutica y Materia médica* del Dr. D. Ramón Capdevila, las del *Diccionario de los Diccionarios de Medicina* del Sr, Jiménez, las del *Diccionario de Medicina y cirugía prácticas*, traducción del Sr. Losada Somoza; y las de otras obras de menos importancia.

Escritos inéditos no conozco otros que una breve memoria por D. Zacarías Gómez Bueno, director interino, que fue del establecimiento; una copia de otra memoria, de cuyo autor ignoro el nombre, presentada en el concurso de 1829 para las direcciones vacantes de aguas minerales; otra memoria presentada en el concurso de 1838, escrito que tuvo la bondad de franquearme su autor el Sr. Don Luis Colodrón. Los trabajos referidos, y mis memorias anuales dirigidas al gobierno, es lo único que se ha escrito acerca del establecimiento objeto de esta Monografía"[54].

LA HISTORIA NATURAL EN LA MONOGRAFÍA DE VILLAESCUSA

En la primera sección de su obra, después de ubicar geográficamente la población, da cuenta de sus edificios notables y de algunos detalles de los mismos: la Iglesia parroquial, la casa del ayuntamiento, las de Encomienda nueva y vieja, las de la administración del Conde de Campo-Alange y el establecimiento de Baños[55], la orografía e hidrografía de la zona y detalles que

---

[52] VILLAESCUSA (1850): pp. 7-8.

[53] Se trata de la, ya citada, obra de 1764: *Historia universal de las fuentes minerales de España*.

[54] VILLAESCUSA (1850): p. 254-255.

[55] VILLAESCUSA (1850): pp. 10-11.

parecen fuera de lugar en un texto de ese carácter; así, cuando refiere los ríos y arroyos (Palomillas, Bonaval y Valdemedé) nos informa de algunas características de sabor antropológico: son "de escasa corriente en verano, mas en el invierno se hacen caudalosos e invadeables (sobre todo Matachel), siendo preciso pasarlos en barcos de pescadores. Esta época proporciona abundante pesca, en cuya industria se ejercitan los vecinos de Don Benito y Villanueva"[56].

La monografía da cumplida información de la geología y mineralogía de la comarca considerando que el núcleo de las montañas de la zona es el "petrosílex más o menos agatoideo, roca primitiva compuesta de feldespato y de cuarzo"[57]. Sin embargo, lo que parece más significativo en esta obra hidrológica es que el propio autor, un médico, es el que ha realizado el trabajo: "Del estudio geológico y geognóstico que, por espacio de diez años, tengo hecho en aquellos terrenos..."[58]. Modernos trabajos informan de un sustrato paleozoico, constituido por cuarcitas blancas, areniscas ferruginosas y esquistos sericíticos del Devónico y unos materiales neógeno-cuaternarios formados por aluviones del río San Juan[59].

El estudio botánico no es conciso. Le llaman la atención características del paisaje que podrían ser descritas por cualquier observador; así las catorces huertas regadas con el agua sobrante, los "naranjos seculares existentes en ella y "un nogal de más de ochenta pies de altura, cuyo tronco tiene treinta y tres, (once varas), de circunferencia"[60].

Posteriormente, da cuenta de su trabajo, en este caso como botánico. Y es que ha determinado muchas de las especies vegetales, silvestres y cultivadas, medicinales o no, que ha clasificado según el sistema de Richard, añadiendo la terminología de Linneo, Bauhin, Fuschst, etc. y "los que, con posteriori-

---

[56] VILLAESCUSA (1850): p. 13.

[57] VILLAESCUSA (1850): p. 16.

[58] VILLAESCUSA (1850): p. 16.

[59] PINUAGA ESPEJEL, J. I. y CASTILLO GONZÁLEZ, R. (1990): "Reseña geológica e hidrológica de las aguas minerales del Balneario de Alange (Badajoz)", en *Balneario de Alange, Monografías de agus minero medicinales*. Madrid, Real Academia Nacional de Farmacia, pp. 75-76.

[60] VILLAESCUSA (1850): p. 25.

dad, les dieron nuestros sabios botánicos Cavanilles, Rojas Clemente y Lagasca, pagando este tributo de respetuosa gratitud a tan ilustres naturalistas"[61]. Así que en un periodo tan significativo de la Historia de España, Villaescusa manifiesta cierto fervor nacionalista que enfatiza, además, utilizando las mayúsculas para nombrar a los tres científicos españoles.

De manera ininterrumpida, desde la página 26 a la 64 de la obra, enumera las clases, familias, géneros, especies y algunas variedades de una gran representación botánica de la comarca de Alange, tanto de ejemplares silvestres como cultivados. Es un estudio bastante riguroso donde se nombran cerca de trescientos vegetales, lo que no admite comparación con el que realizó en 1895 el doctor Abdón Berbén y Blanco, que fuera médico y dueño de los baños de Alange, que se limita a un catálogo de familia, nombre vulgar y acción terapéutica de casi la mitad de las especies nombradas por Villaescusa[62], ni con lo que hicieron la mayoría de los médicos directores de balnearios durante el siglo XIX. Disponemos de un catálogo de plantas de Alange[63] que puede cotejarse con el de 1850 en el que se eliminan las especies que se han desarrollado en esa comarca por cultivo y en el que puede apreciarse el rigor de aquél.

De manera similar hace lo mismo con los animales. En Alange, Villaescusa cataloga más de doscientas especies animales, según la clasificación de Cuvier, modificada por otros naturalistas más modernos, "pero conservando las denominaciones de aquél y de Linneo"[64]; desde las páginas 65 a 94 refiere, a modo de inventario, los órdenes y subórdenes, familias y tribus, géneros, especies y, en su caso, variedades de lo encontrado en el término de Alange.

En el último apartado de esta primera sección se interesa de la topografía médica de la zona porque su "conocimiento es de mucho interés considerado bajo el punto de vista etiológico, higiénico y terapéutico"[65].

---

[61] VILLAESCUSA (1850): p. 25.

[62] BERBÉN (1895): pp. 20-25.

[63] LADERO, M.; PÉREZ CHISCANO, AMOR, A.; VALLE, C.J.; SANTOS, M.T.; FERNÁNDEZ-ARIAS, M. I. e IGLESIAS, F. J. (1990): "Vegetación del entorno del balneario de Alange (Badajoz)", en *Balneario de Alange*, Monografías de aguas minero medicinales. Madrid, Real Academia Nacional de Farmacia, pp. 103-148.

[64] VILLAESCUSA (1850): p. 64.

[65] VILLAESCUSA (1850): p. 94.

Por ello informa de la temperatura de la comarca, presión atmosférica, higrometría, vientos, y de ciertas peculiaridades de la población: "salubridad de los barrios altos" en relación con los bajos. También cuenta la alimentación de los naturales: "féculas, las carnes de cerdo con su preparados y las leches" son lo más importante de su sustento, además de indicar que "no falta ninguno de los artículos comestibles de primera necesidad". Cuenta que las dos terceras partes de sus habitantes consumen el agua mineral y como realizan "el violento ejercicio a que les obligan las ásperas cuestas", no hay personas gruesas en la población. Éstas y otras características hacen que la salubridad del pueblo en invierno sea muy elevada: 7 ú 8 enfermos en relación con los 960 habitantes[66].

En la sección segunda hace una descripción pormenorizada de los establecimientos de Baños, informando de las características de los mismos, detalles de su construcción, y algunos pormenores como el hecho de que el edificio, de 1842 y denominado Hospital, era el lugar donde iban a hospedarse los bañistas pobres[67]. No falta en esta sección, como en muchas de las diferentes Memorias consultadas sobre este balneario extremeño, la referencia a la recuperación de los baños en el siglo XIX, esto es, la inscripción que aparece en una de las fachadas: "A Fernando VII, la humanidad agradecida por el establecimientos de estos baños. Año de 1829"[68].

LOS ANÁLISIS DE LAS AGUAS EN LA MONOGRAFÍA

En la sección tercera Villaescusa nos refiere el origen del agua mineral e informa de varias fuentes no medicinales y de dos que sí lo son: la de la Jarilla y la de los baños. Aporta información del caudal de las fuentes, propiedades organolépticas del agua, características físicas y de los análisis químicos (las análisis químicas, según la terminología de la época), tanto cualitativos como cuantitativos. En este sentido hay que indicar que después de hacer un estudio histórico de las investigaciones químicas hechas antes de 1850, da un informe detallado de los trabajos realizados por él, esto es, la noticia que aporta es de

---

[66] VILLAESCUSA (1850): pp. 96-98.

[67] VILLAESCUSA (1850): pp. 101-108.

[68] VILLAESCUSA (1850): p. 104.

primera mano: “He apreciado estas temperaturas repetidas veces, en distintas épocas del año, a diferentes horas del día, en diversas condiciones meteorológicas y las he hallado constantes”[69].

En relación con las primeras referencias históricas, saca a relucir las aportadas por Alsinet, según los datos de Gómez de Bedoya, ya referidos, y da cuenta de lo que dice Alsinet sobre el agua de Alange: posee “azufre, nitro y vitriolo; por haber observado buenos efectos de su uso en el tratamiento de la sífilis, llegó a sospechar que podrían contener mercurio”[70].

El madrileño también refiere los análisis que realizó Alegre Galán y los de una memoria presentada en 1829 al concurso oposición a las vacantes de Baños minerales. Aunque no dice quién es el autor, debe tratarse del ya citado Juan Francisco José Rubiales, aspirante a la dirección del balneario[71], que en la “Descripción topográfica” ya dicha pone en tela de juicio los informes que había hecho el primer director del establecimiento.

En relación con los análisis previos a los de Villaescusa, el excelente texto de Pedro María Rubio, publicado en 1853, refiere los que indica el director de Alange, los de Alsinet y Alegre, y añade otros dos que no cita nuestro autor: un análisis de 1828 debido a Nevado Luceño, farmacéutico de Mérida, y un cuarto estudio leído en las oposiciones de 1829 por el médico de Badajoz, Sr. Álvaro. No obstante no hace comentario sobre el de Rubiales. Como no podía ser de otra forma, reproduce los resultados finales de los análisis cuantitativos del “laborioso D. Julián Villaescusa”[72].

El director del balneario extremeño proporciona un informe bastante pormenorizado que resulta del tratamiento del agua en su estado natural ante determinados reactivos. Así, por ejemplo, da la noticia de que el agua con nitrato de plata produce un “precipitado blanco instantáneo insoluble en ácido nítrico y soluble en amoníaco” o que con oxalato amónico se formó una

---

[69] VILLAESCUSA (1850): p. 113.

[70] VILLAESCUSA (1850): p. 113.

[71] RUBIALES (1929)

[72] RUBIO, P. M. (1853): *Tratado completo de las fuentes minerales de España*. Madrid, Establecimiento tipográfico de D.D.R. de Rivera, p. 168.

"nubécula blanquecina perceptible que se disolvió en ácido nítrico"[73]. Estos y muchos otros tratamientos del agua le llevan a la conclusión de que las aguas de Alange deben clasificarse como "acídulas, o mejor entre las acídula-salinas por su composición química y entre las templadas por su temperatura"[74]. Estos análisis químicos cualitativos ya aparecían en los estudios generales sobre baños y así, en 1852, un médico que después será conocido por aportaciones científicas alejadas de los saberes hidrológicos, Aureliano Maestre de San Juan (1828-1890), publica la *Nueva guía del bañista en España* en la que informa de la determinación cualitativa de ciertas sustancias[75].

El agua analizada por nuestro autor es rica, desde un punto de vista comparativo, en ácido carbónico (gas), cloruro sódico y carbonato y sulfato cálcicos, posee una no despreciable cantidad de cloruro y sulfato magnésicos y presenta, también, indicios de hierro y de materia orgánica.

En 1866 hay una referencia al balneario extremeño y a los análisis que se realizaron previamente (citados por Rubio) en el *Tratado práctico de Análisis Química de las aguas minerales y potables* del eminente catedrático gallego de Química Antonio Casares (1812-1888)[76]. Sin embargo, llama la atención el escaso rigor de una personalidad tan notable en la medida que refiere el de nuestro autor aunque no se digna nombrarle: "debido a uno de los directores del establecimiento" y sobre todo a que en él "se supone la existencia se los sulfatos cálcico y magnésico, y del carbonato sódico, que son sales incompatibles, y por esta razón copiamos de preferencia el del Sr. Alegre y Galán que es el primero de los dos citados, aunque también es defectuoso, porque el sulfato cálcico y el carbonato sódico se descomponen mutuamente". Esto es, se decanta por el de Alegre, sin una justificación demasiado razonada, y da los datos del análisis sin unidades.

---

[73] VILLAESCUSA (1850): p. 117.

[74] VILLAESCUSA (1850): p. 129.

[75] MAESTRE DE SAN JUAN, A. (1852): *Nueva guía del bañista en España*, comprende la historia, método, usos y ventajas de los baños de agua dulce a todas las temperaturas, de aguas minerales y de mar. Madrid, C. Bailly-Bailliere, pp. 95-97.

[76] CASARES, A. (1866): *Tratado práctico de Análisis Química de las aguas minerales y potables*, con indicación de las fuentes minerales más notables de España, su composición, enfermedades a cuya curación se aplican, y número de enfermos que a ellas acuden normalmente. Madrid, Ángel Calleja, p. 203.

Hay que indicar que, en el último tercio del siglo, los resultados de los estudios químicos de Villaescusa eran aceptados por otros autores. Así, por ejemplo, en la extensa Memoria manuscrita de 1868, realizada por el entonces director de Alange, Antonio Berzosa se escribe que el análisis de Villaescusa, "dignísimo médico y excelente Director de 1845 del Establecimiento", "es el más completo" que ha servido de base para el suyo junto con el de Abdón Berbén[77]. En la Memoria manuscrita de 1877, el entonces director, Jesús Delgado, también hace mención de los análisis de Villaescusa[78]. Por su parte, Abdón Berbén, en su ya citada monografía de 1895, escribe: "Todos los trabajos de análisis químicos que se han publicado sobre estas aguas con anterioridad a los presentados por el Doctor D. Julián Villaescusa en su Monografía sobre las mismas, carecen de autoridad y deben acogerse con gran reserva"[79].

Y es que Abdón Berbén nos aporta información sobre los resultados analíticos obtenidos por Villaescusa. Así en 1884, más de treinta años después, se analizó el agua de Alange en la Escuela de Ingenieros de Minas de Madrid y no había más diferencia que el hecho de que en el análisis cuantitativo existía más cantidad de gas ácido carbónico libre en el estudio realizado por el director del balneario. Asimismo, Berzosa, que había sido director en Alange, hizo unos ensayos cualitativos que fueron repetidos en Madrid, en la Escuela de Farmacia, por el catedrático de Análisis Químico Pau y Cams. Eran los años 1866 y 67 y dieron por resultado que este manantial tiene "gran cantidad de ácido carbónico libre, bicarbonato de cal, sobre todas las demás sustancias fijas; cloruro sódico y magnésico, sulfato de sosa y cal, sílice, ligeros indicios de óxido de hierro y amoníaco y materia orgánica". Además, el trabajo de Villaescusa, con la excepción de la cantidad de ácido carbónico libre ya detectada en los estudios de la Escuela de Minas, fue confirmado por los realizados en 1885, 86 y 87 por el "Doctor en Farmacia D. Gumersindo Berbén, que fueron examinados y comprobados por Catedráticos de la Universidad Central, y que no nos determinamos a publicar detalladamente por haber fallecido algunos de éstos"[80].

---

[77] BERZOSA, A. (1868): "Memoria sobre el Establecimiento de baños minero-medicinales de Alange, (Provincia de Badajoz): correspondiente á la temporada de 1868", h. 70.

[78] DELGADO, J. (1977): "Establecimiento Balneario de Alange. Memoria reglamentaria sobre el mismo en la temporada de 1877", h. 52.

[79] BERBÉN (1895): p. 37.

[80] BERBÉN (1895): pp. 38-39.

Estos resultados son, *grosso modo*, concordantes con otros muy recientes en los que se define el agua de Alange como de mineralización muy débil, hipotermal, hipotónica y bicarbonatada clorurada sulfatada alcalino térrea[81].

Hay que destacar que, dado que los análisis que realiza Villaescusa no coinciden con los de los autores precedentes, se muestra, como en el conjunto de la obra, sincero y modesto y desconfía de los estudios que se habían hecho antes de los suyos: y más tengo "motivos para desconfiar de la mía, esperando que nuevos ensayos la confirmen o rectifiquen"[82]. En el apéndice de la obra aparecen nuevos datos que ratifican, en gran parte, los precedentes y que figuran al final del texto porque esos ensayos químicos habían finalizado poco antes de terminarlo.

LA TERAPÉUTICA EN LA MONOGRAFÍA DE VILLAESCUSA

Ya se ha dicho que la sección cuarta es la más extensa de la obra. En ella se escribe que las aguas del balneario están indicadas en el tratamiento de "varios géneros de enfermedades en número no muy crecido; pero en ellas suelen obrar con tal eficacia que autorizan á los prácticos para valerse de esta medicación mineral como de un poderoso medio terapéutico"[83].

Villaescusa ordena las enfermedades para las que están indicadas las aguas de acuerdo con la clasificación, algo modificada, de Augustin Grisolle (1811-1869), profesor de la Facultad de Medicina de París[84].

El autor ha intentado buscar información sobre los efectos de estas aguas en otras obras, pero no encuentra más que las noticias que de los efectos de las mismas da Pedro Gómez de Bedoya en su famosa obra (*Historia universal de las fuentes minerales de España*), ya citada, por lo que escribe: "abandonado a

---

[81] GARCÍA PUERTAS, P.; TENORIO SANZ, D. y VIDAL MARÍN, M. (1990): "Análisis físico-químico de las aguas minero-medicinales del balneario de Alange", en *Balneario de Alange*, Monografías de aguas minero medicinales. Madrid, Real Academia Nacional de Farmacia, pp. 41-45.

[82] VILLAESCUSA (1850): p. 130.

[83] VILLAESCUSA (1850): p. 142.

[84] De este autor circulaban los 6 volúmenes de su *Tratado elemental y práctico de patología interna*... Traducido á nuestro idioma por los Redactores de El Tesoro de las ciencias médicas. Madrid, Imp. y Lib. De Ignacio Boix, 1846-1847 y otra edición, también publicada en Madrid: La Ilustración, Soc. Tio. e Impr. de Francisco Andrés y Cía., 1847-1848.

mi mismo y sin más auxilio que el de mis propias fuerzas, me he lanzado solo en este difícil estudio, cuyo resultado, como quiera que se le juzgue, es enteramente original"[85]. Y es que en la monografía del director de Alange aparecen frecuentemente apreciaciones que no son más que el fruto de la experiencia de su autor: "he recogido muchas observaciones semejantes en el espacio de doce años"[86].

Después de una introducción breve en la que explica los efectos fisiológicos de las aguas, tanto en el baño como bebida, trata de forma detallada las diferentes enfermedades explicando sus causas, síntomas y los efectos que las aguas tienen sobre ellas.

Villaescusa pasa revista a toda una serie de patologías explicando muchas veces la fisiología de las mismas. Así, los efectos saludables del agua en la hepatitis crónica se deben a que "obrando directamente en el tubo intestinal, e indirectamente en la piel y en los órganos urinarios, puede promover las evacuaciones de vientre, del sudor y de la orina, por cuyo medio se descarta la economía de los productos de la secreción morbosa del hígado". Otras veces escribe que el agua de Alange puede tener efectos contradictorios: "alivian las dismenorreas y promueven las menstruaciones suprimidas o no establecidas", y al preguntarse cómo es posible que un mismo medicamento produzca efectos tan diferentes, llega a la conclusión de que "así como el opio puede producir los efectos de astringente o de calmante, según las dosis; la magnesia, el de absorbente de los ácidos y de purgante, así también el agua de Alange, empleada en distinta cantidad y forma, puede dar resultados diversos en el tratamiento[87].

En el discurrir de estas páginas aparecen muchas peculiaridades de la zona en relación con el asunto que trata: "Las calenturas intermitentes son endémicas en la provincia de Badajoz" y la gastritis crónica es común en esta provincia. Asimismo "es proverbial en Extremadura y en las provincias inmediatas que las aguas de Alange tienen la propiedad *de hacer madres a las que no lo son*". En esta ocasión Villaescusa utiliza la cursiva para resaltar la infor-

---

[85] VILLAESCUSA (1850): p. 136.

[86] VILLAESCUSA (1850): p. 173.

[87] VILLAESCUSA (1850): pp. 154-155; 224-225.

mación y, además, escribe la siguiente anotación: "Tan general es esta creencia, y tan profunda la convicción que en 1842 me presentaron dos mujeres amigas procedentes de un pueblo de Andalucía, manifestándome el vivo deseo que tenían de ser madres para afirmar el cariño de sus maridos que creían haberse disminuido por la esterilidad de sus mujeres, estas padecían efectivamente de metritis crónica; usaran del agua mineral, y una de ellas, consiguió lo que se había propuesto" y finaliza: "Escusado parece decir que no existe en ellas propiedad alguna especifica que produzca estos efectos"[88].

Aunque no hay un análisis estadístico de las enfermedades, de los enfermos y de los resultados con los tratamientos hídricos, -como aparecen en las numerosas Memorias anuales que los médicos directores debían enviar al ministerio correspondiente- en esta monografía hay detalles de las enfermedades por las que se va al balneario que concuerdan, en gran medida, con otros que se realizaron después: "El número de enfermos de gastritis crónica es la duodécima parte de los concurrentes"; el de mujeres "que se presentan con metritis crónica es considerable; puede calcularse en 1/14 de la concurrencia"; "la ciática es la más frecuente de las neuralgias" que se ven en el balneario; "se observan cada año en Alange bastantes enfermos con epilepsia o con vértigos epilépticos", etc. Villaescusa hace hincapié en las afecciones gástricas de manera que llega a escribir que el establecimiento extremeño podía reorientarse para curar esta dolencia: "La única neurosis del estómago observada por mí en los baños, ha sido la gastralgia, y de esta, algunas de las especies que la asignan los autores. Es considerable el número de enfermos que concurren afectados de gastralgia, de suerte que el estudio continuado de esta afección, me ha hechos rectificar muchas veces el diagnóstico formado en los primeros años de dirigir el establecimiento, relativo a las afecciones del estómago"[89].

Si analizamos la información aportada por el madrileño en los años 1847 y 1848 (los únicos de los que he podido ver las Memorias de nuestro autor antes de su estudio de 1850) se llega a la conclusión de que los reumatismos (articular y muscular) constituyen la enfermedad con más concurrentes en Alange: 224 enfermos en las dos temporadas (104 y 120 los años 47 y 48

---

[88] VILLAESCUSA (1850): p. 143; 145; 173.

[89] VILLAESCUSA (1850): pp. 148; 171; 194; 204-205; 214.

respectivamente) sobre un total de 1087 agüistas (497 y 590), lo que constituye, en esos años, el 20,6% de los asistentes[90].

En la obra de Pedro María Rubio, cuando Villaescusa era aún director del Balneario, las neurosis son las enfermedades que padecen la mayor parte de los bañistas de Alange y, en relación con los establecimientos de características similares, también sufren esas dolencias la mayoría de los asistentes a las aguas de Lanjarón y Solán de Cabras, sin embargo, la mayor parte de los concurrentes a Caldas de Besaya, Molinar de Carranza y Segura de Aragón sufren afecciones reumáticas[91]. En 1852, el ya citado Maestre de San Juan, explica los efectos de las aguas acídulas, entre las que se encuentran las de Alange, para diversas alteraciones: "ejercen una acción especial sobre el estómago (...) y calman su estado espasmódico"; "Obran disminuyendo la sensibilidad exaltada del sistema nervioso, o arreglando sus desórdenes"; "se usan con gran éxito en los padecimientos crónicos", citando a continuación las inflamaciones del estómago e intestinos, gastralgias, clorosis, amenorrea, enfermedades nerviosas como el histérico la hipocondria y las convulsiones; considera que "no convienen en las enfermedades de la piel"[92]. Casares escribe que las aguas carbonatadas de Alange "se usan en bebida y producen buenos efectos en la curación de ciertas enfermedades del tubo digestivo, en las hipertrofias del hígado, en el tratamiento de los padecimientos de la vejiga y en las enfermedades calculosas siempre que los cálculos sean de ácido úrico, como sucede por lo general"[93]. Finalmente, Abdón Berbén, al terminar el siglo, considera que el balneario extremeño está especializado en reumatismo, neurosis en general y enfermedades del aparato reproductor de la mujer[94].

En un estudio de finales del siglo XX, los pacientes que iban al balneario extremeño lo hacían mayoritariamente (75%) por padecimientos del sistema nervioso, un 23% por problemas del aparato locomotor, un 6% del aparato respiratorio, un 2% por razones genitourinarias y el 4% restante por afecciones

---

[90] Estos datos están sacados de los manuscritos ya citados de 1847 y 1848.

[91] RUBIO (1853): pp. 559-561.

[92] MAESTRE DE SAN JUAN (1852): pp. 107-108.

[93] CASARES (1866): p. 202.

[94] BERBÉN (1895): p. 99.

cutáneas de tipo alérgico y psoriásico y personas sanas que toman baños por razones tonificantes[95].

El impulso de los tratamientos balnearios, que empieza a percibirse hacia la mitad del siglo XIX, no le lleva a exagerar los resultados terapéuticos, de manera que la veracidad se trasluce en toda la obra. Siempre da cuenta de los aciertos o fracasos que sobre la enfermedad tienen las aguas: en la hepatitis crónica "el éxito de la medicación con el agua mineral, está subordinado a las circunstancias particulares de la flegmasía"; en las dermatosis aunque ha visto buenos resultados "no puedo asegurar que en todos los casos desaparezca enteramente el mal"; o que "los enfermos que padecen de convulsiones idiopáticas, logran aliviarse y curarse con el agua mineral". Ya se ha comentado que en la obra de Alsinet había noticias de que las aguas de Alange eran muy útiles en el tratamiento de la sífilis y Villaescusa se hace eco de esta información pero añade: "encontré tan arraigada una preocupación contra el uso de las aguas minerales en la sífilis, que no me ha sido posible vencerla. Cuento sin embargo algunos hechos que autorizan para emplear el agua mineral en el tratamiento de las enfermedades dependientes de esta causa"[96].

Aunque lo más frecuente es que los resultados del tratamiento en Alange sean calificados por Villaescusa como mejoría, alivio, etc., en algunos casos adquieren calificativos especiales. Así, el agua para la corea o baile de San Vito ha tenido unos efectos "brillantes", en las parálisis idiopáticas son "sorprendentes", en la dismenorrea el agua es "excelente", tiene un "buen efecto" en la leucorrea o el resultado que las aguas tienen en el reumatismo es calificado de "proverbial" y con ellas ha visto "brillantes curaciones"[97].

En las Memorias de Villaescusa, las ya citadas de 1847 y 1848, aparece un escueto resumen de los resultados que se limita a tres categorías: los "curados o aliviados", los enfermos en los que las aguas han tenido "poco o ningún efecto" y los "fallecidos". Los resultados del balneario extremeño son, según

---

[95] ROMERO MARTÍN, M. y SERRANO MORENO, C. (1990): "Estudio clínico del Balneario de Alange". En *Balneario de Alange*, Monografías de aguas minero medicinales. Madrid, Real Academia Nacional de Farmacia, pp. 60-61.

[96] VILLAESCUSA (1850): pp. 154; 177; 198; 178-179.

[97] VILLAESCUSA (1850): pp. 199; 201; 223; 226; 235; 236.

esos documentos, excelentes ya que de los 1087 agüistas que asistieron esos dos años han curado o aliviado sus dolencias 998, nada menos que el 91,8%.

La sinceridad científica del médico de Alange le lleva a descartar la curación en todas las patologías: "los resultados conseguidos con las aguas me ha enseñado que no son, como algunos creen, curables todas las parálisis por medio de la medicación mineral". Sin embargo, la desaparición de las señales de la enfermedad no implica necesariamente la curación; así, cuando refiere los vértigos epilépticos escribe: "Los he visto desaparecer", pero, "¿puede o no decirse que se curaron?". Otras veces, indica que el número de enfermos tratados es tan reducido que no puede sacar conclusiones, tal es el caso de la demencia: "Tan solo un caso de esta neurosis he observado, mas según lo pronostiqué, fue enteramente inútil el uso del agua mineral". Al relatar sobre la afonía nos dice que "En el espacio de doce años, no se me ha presentado en el establecimiento mas que un caso de la neurosis en cuestión". Bien es cierto que, a veces, las curaciones no se deben exclusivamente a los efectos salutíferos de las aguas y así, de los enfermos de hipocondría dice que "sienten grande alivio con el uso de las aguas minerales, contribuyendo no poco a la curación el cambio en su género de vida[98].

También da cuenta de los efectos perjudiciales de las aguas: "el uso interior de las aguas en cierto grado de la gastritis, exacerba considerablemente la flegmasía, y por esta razón no se les permite beberlas durante la primera temporada y sí solamente bañarse" y los que padecen enteritis y enterocolitis crónicas "generalmente no pueden beber el agua mineral sin riesgo de que se aumente su enfermedad, pero suelen lograr muy buen efecto del uso de los baños"[99].

Esta parte de la obra también contiene 76 historias clínicas de diferente naturaleza y condición[100]. Hay descritas 10 historias de epilepsia, 6 de reumatismo (muscular o articular), 5 de gastritis crónica, 5 de histerismo, 4 de diferentes formas de herpe, 3 de ciática, otras tantas de gastralgia, etc. Los títulos de las mismas figuran, a veces, acompañados de otras dolencias: "convulsio-

---

[98] VILLAESCUSA (1850): pp. 202; 208; 204; 211; 203.

[99] VILLAESCUSA (1850): pp. 150; 152.

[100] VILLAESCUSA (1850): pp. 255-390.

nes tónicas y clónicas con parálisis"; de su etiología: "parálisis incompleta de los músculos de la lengua y del brazo izquierdo por congestión de la sangre en el cerebro"; o de otras circunstancias: "metritis crónica con leucorrea y abortos repetidos".

En las historias se aprecian muchas de las características de la personalidad de Villaescusa. Así, se muestra sencillo cuando escribe que "desconfiando, sin embargo, de mi propio juicio no quise proceder a entablar medicación alguna, hasta oír el dictamen de varios profesores que se hallaban a la sazón en Alange"[101]; se presenta correcto al reconocer el trabajo de sus colegas: "...dirigió su curación a un acreditado profesor de Madrid, quien le dispuso un plan curativo que le alivió de un modo considerable"[102] o cuando escribe que "un profesor muy ilustrado de su pueblo la trató con el tino práctico que acostumbra"[103]; no atribuye la totalidad de los efectos curativos al agua mineral: "Un régimen sencillo de alimentos, la privación absoluta de todo condimento y bebida estimulante, el agua mineral a pasto, la limpieza, las lociones frecuentes con la misma agua mineral en los puntos enfermos, y finalmente veinte baños de quince minutos fueron los medios de que me valí para combatir su mal"[104]; etc.

Asimila las aguas de Alange con las de Alhama de Aragón, Sacedón (Isabela) y Trillo, en España, y con las de otros balnearios franceses, alemanes e ingleses[105]. En la obra de Maestre de San Juan, Alange es un balneario de aguas acídulas[106], en la clasificación que utiliza en su *Tratado* Pedro María Rubio, Alange tiene unas aguas minerales acídulas y dentro de éstas pertenecen al orden primero de las "aguas minerales acídulo-carbónicas sin hierro"[107].

---

[101] VILLAESCUSA (1850): p. 362.

[102] VILLAESCUSA (1850): p. 279.

[103] VILLAESCUSA (1850): p. 292.

[104] VILLAESCUSA (1850): p. 292.

[105] VILLAESCUSA (1850): p. 254.

[106] Con los de Alcantud, Alhama de Aragón, Alhamilla, Caldas de Oviedo, Hervideros de Fuensanta, Marmolejo, Molinar de Carranza, Navalpino, Paterna, Puertollano, Segura de Aragón y Solán de Cabras. Ver, MAESTRE DE SAN JUAN (1852): p. 118.

[107] Según este autor, los balnearios españoles con director y con las mismas características del agua son: Alhama de Aragón, Caldas de Besaya o Buelna, Lanjarón, Molinar de Carranza, Segura de Aragón y Solán de Cabras. Ver, RUBIO (1853): p. 549.

Casares clasifica las aguas de Alange como carbonatadas y similares, por tanto, a las de Alhama de Aragón, Alcantud, Liérganes y otros[108] y, finalmente, el texto de Berbén las considera de gran analogía "por su acción terapéutica" con las de Alhama de Aragón, la Isabela y Trillo[109].

La comparación del establecimiento de Alange con otros europeos es muy interesante ya que es un detalle de lo que va a ser el espíritu nacionalista que se observa en algunos aspectos de la ciencia de la segunda mitad del siglo XIX. Desde el punto de vista hidrológico, la preponderancia francesa es apabullante y, por eso, aunque autores como Maestre de San Juan escriben sobre las "numerosas y elegantes casas de baños públicos franceses", también hacen referencia a que en nuestro país "el uso de los baños se ha extendido en estos últimos años muy generalmente"[110]. En un opúsculo de 1838 de González Crespo, a la sazón director médico del balneario de Trillo, se escribe que las naciones civilizadas de Europa "no han omitido medio alguno que pueda contribuir al aumento y perfección de este utilísimo y lucrativo ramo de la economía política"[111]. En cualquier caso, ya en 1852, Pedro María Rubio daba noticia de que en España había 90 balnearios con dirección facultativa, incremento muy importante si se tiene en cuenta que en 1817 sólo eran 30 y, además, había cierta envidia hacia nuestros vecinos del norte que llevaba a escribir cosas como: "1º Que España no reconoce como más rica en aguas minerales a ninguna otra nación europea; 2º Que la Francia no es más rica, por lo tanto, que el resto del continente europeo, como se asegura. Y 3º Que España, con una superficie de 14,853 leguas cuadradas cuenta con 232 manantiales más que la Francia, que tiene 17,280 leguas cuadradas de superficie"[112].

---

[108] CASARES (1866): p. 202.

[109] BERBÉN (1895): p. 99.

[110] MAESTRE DE SAN JUAN (1852): p. 19.

[111] GONZÁLEZ Y CRESPO, M. J. (1838): *Opúsculo en que se manifiestan los beneficios que reportan la salud pública y riqueza nacional, de que las Cortes y el Gobierno protejan con energía el importante y utilísimo ramo de aguas minerales*. Madrid, Imprenta de D. León Amarita, p. 8.

[112] RUBIO, (1853): pp. 602 y 603.

LAS DOS ÚLTIMAS SECCIONES DE LA MONOGRAFÍA SOBRE ALANGE

En la sección quinta Villaescusa trata de las antigüedades e historia de Alange y de sus baños. Describe con bastante detalle las que se encuentran en las inmediaciones de la población: la ermita de San Bartolomé en cuyo pórtico se encuentra incrustada la famosa inscripción que da fe de un hecho sucedido en el siglo III, y en el que una familia hispana de orden senatorial, la de los Serenianos, bañó a una hija enferma llamada Varinia Serena en un lugar cerca de Emérita, en unas aguas con ciertas propiedades curativas y en agradecimiento, los padres de la enferma -Licinio Sereniano (que fue gobernador en Capadocia) y su esposa-, construyeron las termas, que dedicaron a la diosa Juno, protectora de las mujeres. Esta dedicatoria -"Consagrado a Iuno Regina. Licinius Serenianus *vir clarissimus* y Varinia Etaccina *clarissima femina*, por la salud de su hija Varinia Serena (la) dedicaron"- aparece en la actualidad en un muro del patio del balneario y la primera referencia que hay de la misma se encuentra de una obra de 1575 de Ambrosio de Morales: *Las antigüedades de las ciudades de España*[113]. Sobre el asunto nos da un detalle de un suceso acaecido cuando era director: en "1842 se mandó pasar por las letras un pincel con pintura negra para que fuesen más legibles"[114]. Hay que resaltar que la referencia a esta inscripción es usada en gran parte de las memorias, textos y monografías consultadas, tanto del siglo XIX como del XX.

También describe los baños romanos y nos refiere detalles arqueológicos de interés cuando comenta que "en las huertas que rodean a los baños romanos, se encuentran todos los días ruinas y restos de edificios antiguos; efectivamente hay en el pueblo varias casas cuyos umbrales son columnas de mármol blanco, en otra hay una piedra larga que sirve de escalón con unas letras ya ininteligibles etc. etc."[115].

Asimismo, de una manera minuciosa, realiza la descripción del castillo y se permite alguna elucubración sobre unas pinturas de las que "me presumo si

---

[113] ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. (1973): "Las termas romanas de Alange", *Habis*, p. 286.

[114] VILLAESCUSA (1850): p. 391.

[115] VILLAESCUSA (1850): p. 396.

representarían aquellas pinturas a los santos Serván y Germán patronos de Mérida"[116].

En esta parte de la obra de Villaescusa es donde el autor demuestra un alto nivel de cultura no científica ya que, además de las citas referidas antes, hay lugar para mencionar varias consultas hechas en la biblioteca de la Real Academia de la Historia: un manuscrito de 1608 de Fray Francisco de Coria titulado *Historia de Estremadura*, otro de Luis José Velázquez, de 1752, que lleva por título *Viage por España*, otro de Mariano Madramany y Calatayud que es un *Discurso sobre los baños termales que tuvieron los Romanos cerca de Alange en Estremadura*; o libros como las *Antigüedades romanas* de Ceán Bermúdez, la *Historia de Mérida* de Bernabé Moreno de Vargas y el *Itinerario de España* de Laborde, obra de 1813, entre otros[117].

Termina la sección con la explicación del origen de la población, su historia y datos sobre las obras que se realizaron en los primeros años del siglo XIX. Así, en 1822, con el fin de hacer "más cómodo el uso de las aguas" se creyó que era más fácil y barato edificar sobre la laguna, que era un gran manantial, un zaguán. Pero se construyeron dos baños generales y cuatro particulares que recibían el agua del manantial ya que se habían "obstruido los veneros que brotaban del fondo al echar los cimientos del edificio en la laguna y ensolar los baños con ladrillos". Esto tuvo como consecuencia que el caudal del agua se redujo considerablemente por lo que había que hacerla subir con una bomba que, al estar colocada al aire libre, provocaba que el agua perdiera temperatura y se disipara gran parte del gas disuelto en ella. El resultado, según Villaescusa, fue el "descrédito de los baños" porque los enfermos "no sentían alivio alguno". Cuando en 1826 asiste a los baños el capitán general del distrito, José San Juan y Downe, remitieron algo sus dolencias, "aunque por las razones dichas no tanto como podía prometerse". Encargó entonces al teniente coronel de ingenieros Manuel del Toro arreglar el problema para lo cual levantó el ensolado de los baños "y al instante manó el agua del fondo sin perder ninguna de sus cualidades". No se volvieron a realizar obras hasta 1842, año en el que Villaescusa ya era director, y se construyeron pavimentos de

[116] VILLAESCUSA (1850): p. 399.

[117] VILLAESCUSA (1850): pp. 399-403.

mampostería que sustituían los de madera, se edificó y reparó el baño romano y se construyó la casa hospital. También se hicieron otras reformas "pero en menor escala, como por ejemplo, comprar sábanas para enjugarse los pobres, cuya disposición tomó el ayuntamiento después de vivas instancias de mi parte"[118].

Hay un detalle de la recaudación del balneario que es explicado por el madrileño. Resulta que hasta el año 1848 se encargaba de aquélla el ayuntamiento de Alange, ya que era el administrador de los Baños: "Recaudaba los productos el bañero más antiguo", que se los entregaba a un depositario nombrado por el ayuntamiento "teniendo a la vista las papeletas expedidas a los bañistas por el director del establecimiento, cuyas papeletas conservaba el bañero hasta la conclusión de la temporada". Al finalizar ésta se cotejaban las papeletas con el libro de registro del director. Este sistema hacía recaer la responsabilidad de los fondos en el director "que ni los manejaba, ni siquiera los veía". En 1847 Villaescusa intentó reformar la contabilidad del balneario y desde 1849 se nombró un interventor que se ocupó de la recaudación de los fondos de los baños[119].

Finalmente, en esta sección, hay unos curiosos apuntes sobre el cobro a los bañistas antes de 1848 y la concurrencia de enfermos desde 1838 hasta 1849, años en los que el autor era el director del balneario. La recaudación era proporcional, obviamente, al número de bañistas, y en ese periodo los 4998 asistentes dejaron en "productos" 150680 rs. vn.[120].

Hay que destacar que en los años en los que Villaescusa fue director de Alange se observa un incremento de bañistas desde los 272 que asistieron en la temporada de 1838 a los 721 que lo hicieron en el año 1849. Además, si consideramos los datos que aporta Pedro María Rubio para el año 1850, según las Memorias anuales de los directores de los baños, este balneario es uno de los más concurridos de España con 940 asistentes, lo que constituía el 2,5% aproximadamente de los agüistas a los balnearios con director, lejos de los 2514 del establecimiento de Ledesma o de los 2422 de Carratraca -los dos más concurridos de España- al mismo nivel que el de Alhama de Aragón (993 bañistas) y

---

[118] VILLAESCUSA (1850): pp. 407-409.

[119] VILLAESCUSA (1850): pp. 410-411.

[120] VILLAESCUSA (1850): p. 411.

Molinar de Carranza (902), pero muy por encima de otros como Caldas de Besaya o Buelna (444), Lanjarón (420), Segura de Aragón (164) y Solán de Cabras (37)[121]. La primera memoria del siglo XX, la de 1901, firmada por el director del establecimiento, el eminente Leopoldo Martínez Reguera, arroja una asistencia al mismo de 2042 bañistas[122].

Cuando uno coteja esta sección con la similar de otros autores que escribieron sobre Alange se observa una repetición, considerablemente resumida, de los datos que indica Villaescusa.

La sección sexta, y última, es, a los ojos de los lectores de hoy, muy sugerente, aunque por razones alejadas de la hidrología médica. En ella nos cuenta el itinerario desde Madrid al balneario, recorrido que se corresponde con el actual, y noticias de gran interés. Da detalles de las poblaciones del camino y excelentes noticias y descripciones de muchas de ellas, especialmente de Talavera de la Reina y de Mérida. También aporta unos datos de utilidad para los bañistas, como las horas de salida y llegada desde las diferentes localidades, comidas, galeras, precios de los baños y detalles en relación con el alojamiento entre los que hay que destacar que "los pobres de solemnidad son visitados gratuitamente y toman baños de igual manera; pero han de acreditar que son tales pobres por medio e una certificación autorizada por el Alcalde y secretario de ayuntamiento del pueblo en que residan, sellada con el de la misma corporación municipal. Si quiere alojarse en la casa hospital, puede hacerlo con el permiso del director"[123]. Hay que considerar que sólo en la quinta parte de los establecimientos con dirección había hospital u hospedería para pobres, a los que se les daba cama y otras ayudas. En otros balnearios los indigentes tenían otros beneficios: el de Panticosa, por ejemplo, además de la cama se les proporcionaba manutención y en el de Caldas de Oviedo, cama, leña y servicio[124].

---

[121] RUBIO (1853): pp. 607-608.

[122] He consultado las cuatro hojas del manuscrito sobre el "Establecimiento de aguas minerales de Alange, provincia de Badajoz. Estado de los enfermos concurrentes al mismo durante la temporada de 1901". Está firmada el 1 de octubre de ese año por MARTÍNEZ REGUERA, por el alcalde Alange Dionisio Sánchez y el conforme de Aquilino de Rueda.

[123] VILLAESCUSA (1850): p. 488.

[124] RUBIO (1853): pp. 615-616.

El alojamiento se realizaba en las casas del pueblo y hay que advertir que, de acuerdo con la citada información, el periodo de mayor asistencia de bañistas era desde el 16 de julio hasta el 15 de agosto, aunque los baños estaban abiertos desde el 24 de junio hasta el fin de la temporada[125].

Muchos años después, en 1895, el trayecto en ferrocarril desde Madrid obligaba a los enfermos que iban al balneario a bajarse en el apeadero de la Zarza y desde esta población, a 7 kilómetros de distancia, "se recorre en cuarenta minutos por una carretera bien conservada, en ómnibus cómodos y de excelente movimiento"[126].

Los baños españoles de la época son clasificados en la ya citada obra de Pedro María Rubio en las siguientes categorías: excelentes, buenos y medianos, y un cuarto grupo de incalificables por ser sólo establecimientos de bebida o "porque sería preciso calificarlos muy desventajosamente". El balneario de Alange es considerado "bueno" y, comparándolo con los que poseen las mismas propiedades hídricas, es similar al de Alhama de Aragón, Caldas de Besaya o Buelna, Lanjarón y Solán de Cabras; otros como los de Molinar de Carranza y Segura de Aragón son calificados de "medianos"[127].

Julián de Villaescusa fallece en 1858, en plena madurez, siendo director del balneario extremeño, al que había dedicado buena parte de su tiempo y esfuerzos. Sin embargo, no pudo ver los nuevos tiempos, los mejores, de la hidrología balnearia española de su siglo.

---

[125] VILLAESCUSA, J.(1850): *Op. cit*. p. 485.

[126] BERBÉN, A. (1895): *Op. cit.*, p.128.

[127] RUBIO, P.M.(1853): *Op. cit.*, pp. 620-621.

Revista de Estudios Extremeños, 2011, Tomo LXVII, Número I, pp. 419-446

Revisión histórica, localización y actualización de los restos fósiles de Hispanotherium Matritense del yacimiento mioceno de Plasencia "Dehesa de los Caballos" (Cáceres, Extremadura)

CARMEN OLIVARES[1]
EDUARDO REBOLLADA[2]

RESUMEN

En este artículo se realiza una revisión de los restos fósiles de Hispanotherium matritense *(Perissodactyla, Rhinocerotidae) del yacimiento mioceno de Plasencia (Cáceres, España), publicados en 1960 por F. Hernández Pacheco y M. Crusafont Pairó. Se incluye, además, una recapitulación y una actualización de los datos morfométricos de este material clásico y se presentan ilustraciones inéditas de los ejemplares.*

PALABRAS CLAVE: Rhinocerotidae, *Hispanotherium matritense*, Mioceno Medio, Plasencia, España.

ABSTRACT

A review of Hispanotherium matritense *remains from the Miocene outcrops of Plasencia (published by F. Hernández Pacheco and M. Crusafont Pairó in 1960) is presented in this paper. Updated morphometric data and new files and unpublished illustrations of these classical material are additionally provided.*

KEY WORDS: Rhinocerotidae, *Hispanoherium matritense*, Middle Miocene, Plasencia, Spain.

[1] Carmen_olivares_marin@hotmail.com

[2] Eduardo.rebollada@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

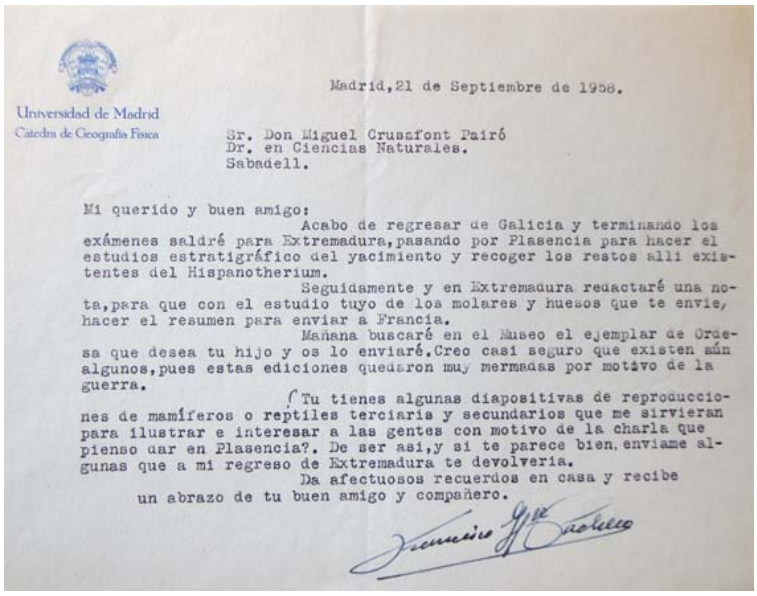
Con el aumento de los trabajos mineros y la intensificación de las prospecciones geológicas en busca de autoabastecimiento nacional a principios del siglo XIX, se gestó en España una ciencia paleontológica que, como tal, no se desarrollaría hasta finales de siglo. En sus inicios, los hallazgos se publicaban en forma de noticias o notas de campo sobre yacimientos concretos, pero no con la misma intensidad ni rigor con la que se estaba desarrollando en Europa. Las actualizaciones de la cartografía nacional ampliaron simultáneamente el conocimiento e investigación sobre muchos yacimientos. Las primeras investigaciones paleontológicas en Extremadura se realizaron a mediados del siglo XIX de la mano de Casiano de Prado (Rábano *et al*, 2005).

Prado, en 1864, apenas dos años antes de su muerte y después de una larga carrera dedicada a la geología y minería, realizó la descripción y caracterización geológica de la provincia de Madrid. En ella aplicó una rigurosa revisión paleontológica de los restos encontrados por Von Meyer y Gervais en la cuenca del río Manzanares, concretamente en Puente de Toledo (Truyols, 2007). Entre los restos de macromamíferos, describió los dientes de un perisodáctilo al que reconoció como una nueva especie de rinoceronte con ciertos caracteres inusuales y al que denominó *Rhinoceros matritensis*. Pasarían ocho décadas hasta que Crusafont y Villalta revisaran el material de Prado, redefiniendo el género como *Hispanotherium* (Crusafont y Villalta, 1947).

Desde 1930 se multiplicarían las investigaciones por parte de centros extranjeros a los que posteriormente habría que añadir otros centros a escala nacional. A partir de la década de los cincuenta, el panorama paleontológico español dio un importante giro gracias al aumento de inversiones en materia de investigación y a la labor de algunos investigadores pioneros. En este ámbito, se produjeron grandes aportaciones en Extremadura por parte de geólogos y naturalistas. Entre ellos la saga de los Hernández Pacheco o Hernández Sampelayo, Roso de Luna y Sos Baynat (Rábano *et al*, 2005).

Francisco Hernández Pacheco y Miguel Crusafont Pairó publicaron en 1960 la *Primera Caracterización Paleontológica del Terciario de Extremadura.* En ella describían los primeros y únicos restos fósiles de mamífero localizados en Extremadura tras una prospección sistemática por los alrededores de Plasencia (Cáceres). El estudio de los restos, muy escasos pero oportunamente significativos, permitió reconocer al rinoceronte *Hispanotherium matritensis*

(sic.)[3]. Según se contrasta de la correspondencia que mantuvieron los dos investigadores (Fig. 1 y 2), el yacimiento de Plasencia se encontraba en una cantera situada en la "Dehesa de los Caballos", a las afueras de Plasencia. Hasta hoy, y desde su publicación, el material fósil se encontraba en paradero desconocido.



Universidad de Madrid
Cátedra de Geografía Física

Madrid, 21 de Septiembre de 1958.

Sr. Don Miguel Crusafont Pairó
Dr. en Ciencias Naturales.
Sabadell.

Mi querido y buen amigo:

Acabo de regresar de Galicia y terminando los exámenes saldré para Extremadura, pasando por Plasencia para hacer el estudios estratigráfico del yacimiento y recoger los restos allí existentes del Hispanotherium.

Seguidamente y en Extremadura redactaré una nota, para que con el estudio tuyo de los molares y huesos que te envie, hacer el resumen para enviar a Francia.

Mañana buscaré en el Museo el ejemplar de Ordesa que desea tu hijo y os lo enviaré. Creo casi seguro que existen aún algunos, pues estas ediciones quedaron muy mermadas por motivo de la guerra.

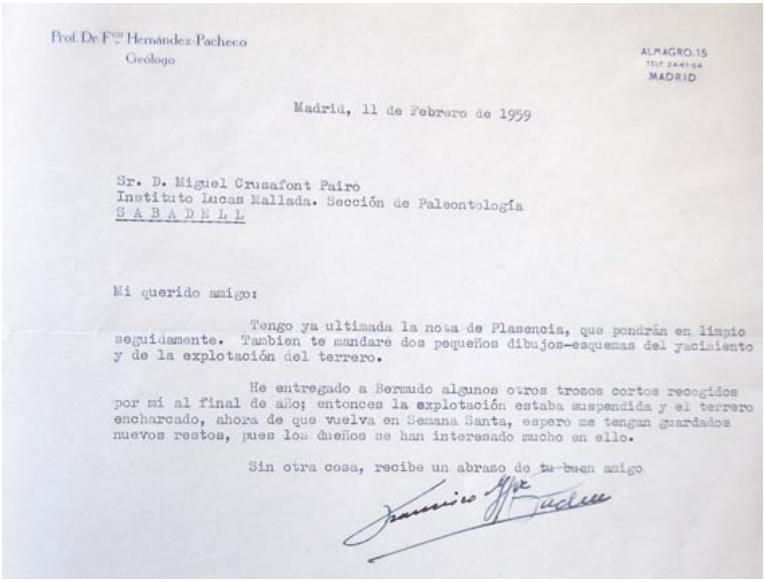
¿Tu tienes algunas diapositivas de reproducciones de mamíferos o reptiles terciaria y secundarios que me sirvieran para ilustrar e interesar a las gentes con motivo de la charla que pienso dar en Plasencia?. De ser así, y si te parece bien, enviame algunas que a mi regreso de Extremadura te devolveria.

Da afectuosos recuerdos en casa y recibe un abrazo de tu buen amigo y compañero.

Francisco Hdez Pacheco

Figura 1: *Carta de Hernández Pacheco a Crusafont fechada en septiembre de 1958. En ella se hace referencia a las visitas realizadas al yacimiento y su localización (Colección del Archivo del Instituto Catalán de Paleontología Miguel Crusafont en Sabadell, Barcelona).*

[3] Sinonimia introducida por Crusafont y Villalta (1947) y posteriormente rectificada como *Hispanotherium matritense.*



Prof. Dr. Fco Hernández-Pacheco
Geólogo

ALMAGRO, 15
TELF 244154
MADRID

Madrid, 11 de Febrero de 1959

Sr. D. Miguel Crusafont Pairo
Instituto Lucas Mallada. Sección de Paleontología
S A B A D E L L

Mi querido amigo:

Tengo ya ultimada la nota de Plasencia, que pondrán en limpio seguidamente. Tambien te mandaré dos pequeños dibujos-esquemas del yacimiento y de la explotación del terrero.

He entregado a Bermudo algunos otros trozos cortos recogidos por mí al final de año; entonces la explotación estaba suspendida y el terrero encharcado, ahora de que vuelva en Semana Santa, espero me tengan guardados nuevos restos, pues los dueños se han interesado mucho en ello.

Sin otra cosa, recibe un abrazo de tu buen amigo

Figura 2: *Carta de Hernández Pacheco a Crusafont fechada en febrero de 1959. (Colección del Archivo del Instituto Catalán de Paleontología Miquel Crusafont en Sabadell, Barcelona).*

A pesar de la escasa información que se conserva del yacimiento mioceno de la "Dehesa de los Caballos" y, tal como queda reflejado en los mapas cartográficos desde antes de 1963, esta explotación se sitúa en lo que hoy se conoce como *Polígono Industrial de Plasencia*. Actualmente, la "Dehesa de los Caballos" está catalogada como lugar de interés urbanístico dentro de los planes generales y cuenta con 13.462'4 m^2 de extensión, repartidos en 11 parcelas[4]. El avanzado estado de urbanización y la ausencia del yacimiento dentro del Estudio del Medio Físico del Término de Plasencia hacen pensar que no se han realizado más intervenciones preventivas en el yacimiento desde 1960.

[4] Según Acta de sesión ordinaria celebrada en el Ayuntamiento por la Comisión Municipal de Gobierno el 30 julio de 2003.

CONTEXTO GEOLÓGICO DEL YACIMIENTO "DEHESA DE LOS CABALLOS"

La historia geológica de la zona central de Cáceres se describe, estratigráficamente, como una secuencia continua de la Zona Centroibérica (Z.C.I). Es, en líneas generales, un gran depósito rocoso generado durante el Precámbrico. Está constituido principalmente por la alternancia de grauvaca-pelitas de carácter turbidítico relacionados con aparatos de sedimentación de abanicos aluviales. La disposición alternante de estos términos pelíticos y samíticos configura el llamado Complejo Esquisto Grauváquico (C.X.G) del Grupo Domo Extremeño sobre el que se intercalan, hacia el techo de la serie, niveles conglomeríticos y cuarcíticos (Palacios, 2005).

Estos materiales quedaron emergidos a partir del Carbonífero y, desde entonces, sometidos a procesos de erosión y deformación en varias fases. Durante la orogenia Hercínica se produjeron deformaciones dúctiles y frágiles en diferentes etapas: la primera, responsable de cabalgamientos, pliegues, esquistosidades, lineaciones, etc. y en la segunda, que se superpone a la anterior, las principales redes de fractura, entre ellas la falla de Plasencia (Carrasco, 1997). Durante la orogenia Alpina se reactivarían las fracturas existentes, siendo este un acontecimiento decisivo en el encajamiento y trazado de la red fluvial y la evolución del relieve de la cuenca del Tajo (De Tena, 2007).

En el Mioceno se produjo el relleno de las cuencas terciarias a base de materiales que se depositaron en condiciones continentales por sistemas aluviales y fluviales. Formados en su mayoría por materiales detríticos aluviales (arcillas, arenas y conglomerados), esto fueron intensamente erosionados en tiempos pontienses, quedando reducidos a pequeñas cuencas más o menos aisladas (Hernández Pacheco, 1949). Los principales depósitos terciarios de Extremadura, en Cáceres, se sitúan en la Cuenca del Tajo. Aquí las localidades con este Terciario son Talaván-Torrejón el Rubio, Navalmoral, Cañaveral y Torrejoncillo, Plasencia, Sierra de Coria y el Valle de Alagón[5] (Fig. 3).

[5] Mapa Geológico de España (1988) Plasencia, Hoja 598 (12-24). LIÑAN, E. y PALACIOS, .T. (1983): Informe Complementario de la Hoja 598 (12-24) Intecsa. Plasencia.

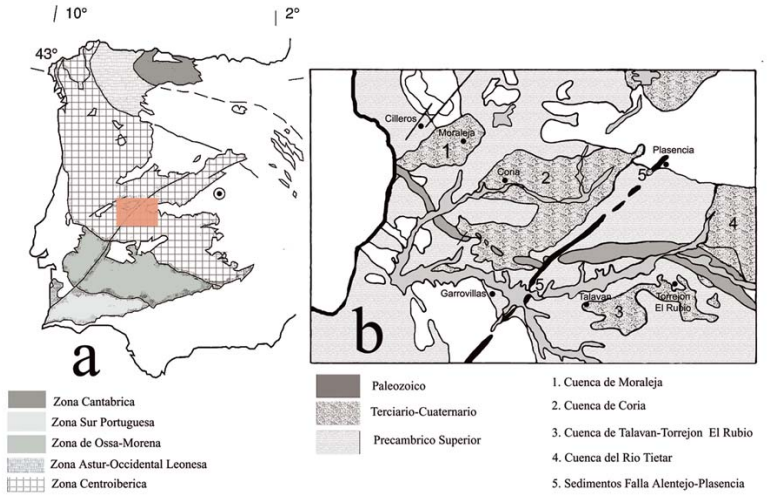


Figura 3: ***a.-*** *División en zonas del Herzínico Peninsular según Julivert* et al. *(1972) y adaptado de López Díaz (1994);* ***b.-*** *Detalle del esquema regional de las cuencas neógenes y otras zonas del sector central de la provincia de Cáceres. Escala 1:1.000.000 adaptado de I. G. M. E (Mapa Geológico de España).*

En el municipio de Plasencia predomina el C.X.G en la zona central y meridional, y en la parte norte se extiende el área granítica Béjar-Plasencia. Los depósitos fosilíferos donde se localizaron los restos de *Hispanotherium matritense* son aquellos que se rellenan la Falla de Plasencia, espectacular accidente tectónico de desgarre de hasta 550 km. Esta cuenca o fosa neotectónica ha sido estudiada por diversos autores desde el punto de vista sedimentológico y paleontológico (Hernández Pacheco, 1960), estructural (Capote *et al*., 1996 y Villamor *et al*., 1996) y geomorfológico (Pedraza y Carrasco, 1991).

Resulta difícil explicar los aspectos estratigráficos de los materiales del Terciario al sur de la localidad de Plasencia sin tener en cuenta su tectónica. En concreto, la debida a los movimientos asociados con la Falla de Alentejo-Plasencia. Esta estructura de carácter cortical, presenta movimientos sinistrorsos, lo que da origen a un relieve en bloques. En ellos se forman grabens o cuencas sedimentarias de naturaleza estrictamente continental del tipo *pull-apart* desarrolladas a lo largo de la zona de fractura. Los sedimentos terciarios se encuen-

tran poco consolidados y su distribución en superficie es tectonoestratigráficamente coherente con la fosa tectónica. También lo es, en lo referido a este trabajo, al valle del arroyo Fuentidueñas. El relieve previo sobre el que se depositan los materiales posteriores va a condicionar también el tipo y composición de la sedimentación y, en este caso, los depósitos terciarios. El C.X.G. proporciona los sedimentos arcillosos-fangosos y los conglomerados de cantos de grauvacas y pizarras (Liñan y Palacio, 1983).

Los depósitos terciarios de Plasencia no llegan a desarrollarse como verdaderos sistemas aluviales o fluviales, sino como depósitos de *debris flow* ligados al sistema de fracturas. La falla de Plasencia condiciona la disposición estructural de los depósitos, produciendo dos cuencas diferentes e independientes entre sí, una al norte, en Plasencia, y otra al sur, en Cañaveral (Fig. 3). Los depósitos de Plasencia, los cuales proceden de relieves marginales que responden a un modelo de rellenado centrípeto, presentan una potencia variable y una extensión de entre 2-3 km en dirección a Malpartida de Plasencia. A diferencia de otros depósitos del Terciario del interior de la Península, se caracterizan por la ausencia de sedimentos salinos yesosos o de caliza (Hernández-Pacheco y Crusafont, 1960). Estructuralmente, los niveles aparecen basculados ligeramente, entre 5 º y 10º, hacia el N-NE.

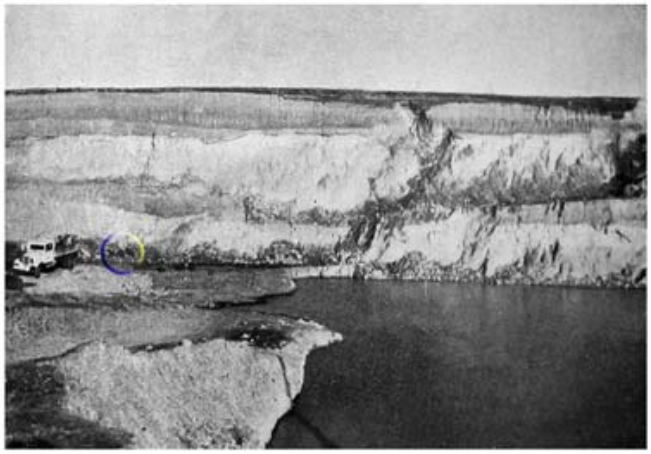


Figura 4: *Imagen original del yacimiento, publicada en 1960 por Hernández Pacheco y Crusafont (Colección del Archivo del Instituto Catalán de Paleontología Miquel Crusafont en Sabadell, Barcelona).*
Circulo en color, situación de los restos según los autores.

A pesar de que no existen estudios sedimentológicos pormenorizados de los depósitos de la fosa de Plasencia, Pedraza y Carrasco (1991) señalan la ausencia de materiales Plio-Pleistoceno y marcan el origen Oligoceno de la cuenca que evoluciona hasta el Mioceno superior. Para comprender la tipología sedimentaria de la fosa es necesario tener en cuenta que todas las cuencas extensivas asociadas a la falla de Alentejo-Plasencia son de dimensiones reducidas, tal y como señalan Capote *et al*. (1996). A falta de sondeos o datos geofísicos, se desconoce la profundidad real de los depósitos. Varios autores han estimado que presenta alrededor de 100 m. de profundidad (IGME, 1987), sin embargo Hernández-Pacheco (1960) mantenía que la potencia era de apenas 20 m. hasta el zócalo. Según se expresa, ofrece *la formación unos 18-20 metros de potencia, descansando sobre el pizarral ordoviciense*, por lo que debemos deducir que tuvo acceso, por cantera, a la base de la cuenca (Hernández-Pacheco, 1960:266). El yacimiento mioceno se encontraba en una antigua cantera en el paraje "Dehesa de los Caballos", actualmente un polígono industrial localizado al sur de la ciudad de Plasencia (ver Fig. 4). El yacimiento se localizaba entonces, aproximadamente, a una veintena de metros bajo el nivel de la cota del terreno natural (340 m). A esa profundidad se extraían las arcillas cerámicas y, donde cabe suponer, se localizaron en 1958 los restos fósiles (Hernández-Pacheco, 1960).

Actualmente, el paquete sedimentario que se observa *in situ*, presenta escasos afloramientos (Tabla 1 y Fig. 5). Estos, que apenas logran alcanzar niveles de base, ofrecen sin embargo la posibilidad de estudiar algunos puntos de muestreo de los niveles superiores de la serie. No obstante, se desconoce la serie completa aunque puede inferirse teóricamente que de muro a techo, a partir del zócalo pizarroso precámbrico, habría una base erosiva.

Coordenadas UTM. "Dehesa de los Caballos", Plasencia (Cáceres).			
European Datum 1950			
Nombre Punto	Huso	X (Easting)	Y (Northing)
1	29S	747829	4433842
2	29S	748030	4433764
3	29S	748007	4434087
4	29S	747746	4433531
5	29S	747794	4433551
6a	29S	747526	4433043
6b	29S	747420	4433027
7	29S	747321	4432873

Tabla 1: *Coordenadas UTM de los puntos identificados como Zonas 1 a la 7, en la "Dehesa de los Caballos".*

Dado que no existen sondeos que permitan apreciar los sedimentos existentes por debajo de los primeros 5 metros, únicamente se dispone de los datos y descripciones aportadas en sucesivos trabajos de Hernández-Pacheco y Crusafont (1960) y Hernández-Pacheco (1960).

Según Hernández-Pacheco y Crusafont (1960), se diferencian tres horizontes que se relacionan directamente con la formación, aunque con variaciones en las facies, del Terciario de Castilla. Según los autores, el nivel inferior es homogéneo y está formado por arcillas rojizas. Se dispone por encima de este el nivel medio arcósico, en tonos ceniza-amarillento con intercalación de niveles de conglomerados de cantos pizarrosos y cuarcíticos. Estos aparecen removidos epirogénicamente en grandes bloques con independencia entre sí bajo el influjo de movimientos orogénicos posteriores de la falla. El nivel superior, el más alterado, es arcilloso, de escasa potencia, de tonos pardos más oscuros, heterogéneo y con filtraciones calcáreas puntuales. Es en la base de esta columna, en el nivel de arcillas rojas con intercalación de canturral menudo en lentejones, donde se localizó el material fósil.

Tal como se observa en los afloramientos accesibles (Tabla 1 y Fig. 6), la sedimentación es fundamentalmente arcillosa, culminando en el techo con un paquete conglomerático anguloso-subanguloso de cantos de diversa naturaleza. En esta, que hemos dado en denominar S*erie Superior Aluvionar*, destacan los cantos pizarrosos con matriz arcillosa o arcillo-arenosa. Existen igualmente algunas capas franco-arenosas pero son escasas y se localizan hacia la parte alta de *Serie Argílica Superior*. Ahondando en el hecho del carácter pelítico de los sedimentos, la arcilla forma la matriz de prácticamente todos los paquetes. Esta, ocasionalmente combinada a partes iguales con limos y arenas, incluye también conglomerados.

El paleoambiente que se deduce de estos niveles es, por tanto, de ambientes húmedos y de quietud sedimentológica que únicamente son alterados por episodios de mayor aporte energético. Estos episodios aumentan en frecuencia e intensidad de muro a techo. Si atendemos a los datos aportado por Hernández-Pacheco (1960), es procedente atribuir el muro de la *Serie Argílica Inferior* al Vindoboniense (Mioceno medio), desconociéndose si el techo pudiera corresponder, por comparación con otras cuencas, al Plioceno superior.

Otras zonas, también periféricas al centro urbano de Plasencia, se localizan puntualmente distribuidas entre las parcelas ya edificadas. En general, los depósitos terciarios al SE del polígono superan en potencia a los del SW donde, además, los niveles superiores están arrasados.

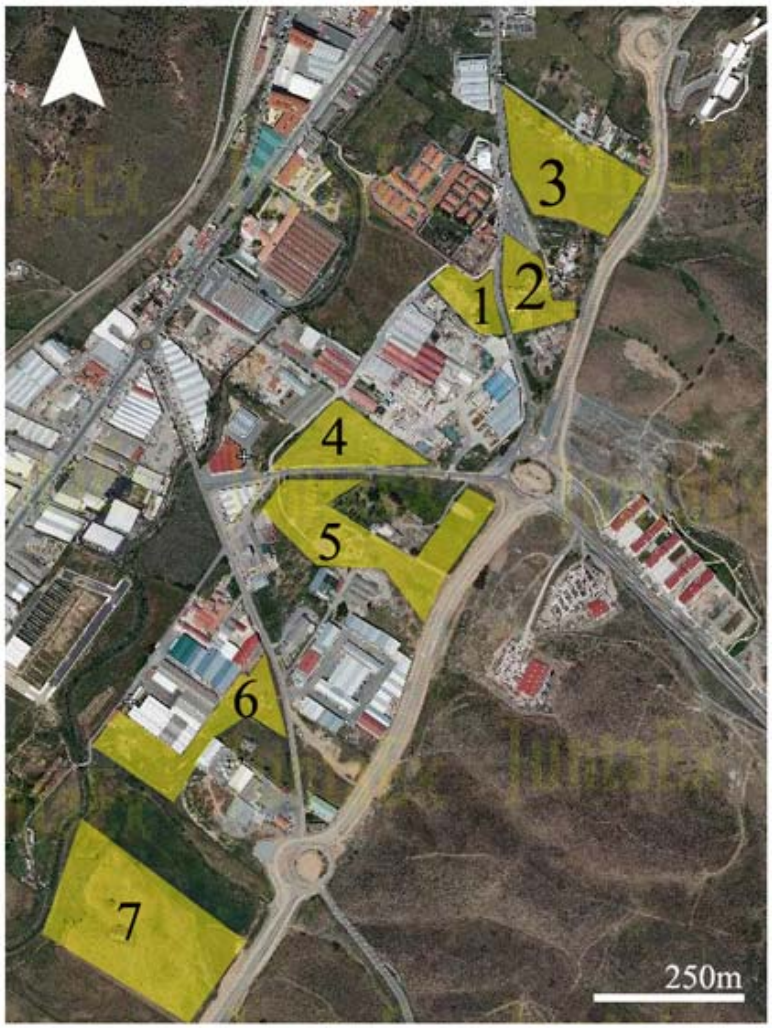


Figura 5: *Mapa actual del Polígono Industrial de Plasencia (Cáceres). En amarillo, prospección de zonas sin construir donde se observan los niveles del depósito terciario asociado a la Falla Alentejo-Plasencia en la "Dehesa de los Caballos". Fuente Web Map Service de SIGPAC, Junta de Extremadura.*



Figura 6: *Detalle de los depósitos terciarios correspondientes a las Zonas 1 a la 7 de la Figura 4.*

ANTECEDENTES DE *HISPANOTHERIUM MATRITENSE*

Orden PERISSODACTYLA (Owen, 1848)

Familia RHINOCEROTIDAE (Gill, 1872)

Subfamilia RHINOCEROTINAE (Gill, 1872)

Tribu ELASMOTHERIINI (Dollo, 1885)

Género *Hispanotherium* (Crusafont y Villalta, 1947)

Hispanotherium matritense (Prado, 1864)

Holotipo: *M* ^{2} *derecho de Puente de Toledo (Madrid) en Crusafont y Villalta (1947). Colección del Museo Geominero de Madrid (España).*

Hispanotherium matritense ha generado ciertas controversias tanto a nivel evolutivo como de distribución (Cerdeño y Alberdi, 2006). Algunos autores plantean una gran amplitud en la variabilidad morfológica a nivel de género e individual, en la dentadura y en el esqueleto postcraneal (Antunes, 1979; Antunes y Ginsburg, 1983), lo que explica un largo historial de sinonimias desde su descubrimiento hasta hoy. En un principio, se pensaba que era endémico de la Península Ibérica y que representaba una forma arcaica emparentada con formas asiáticas. Con la localización de restos de *Hispanotherium matritense* fuera de la península se replantearon algunas cuestiones sobre las rutas migratorias de la especie y se amplió la extensión del área de hábitat de este mamífero. El origen de los Rhinocerotidae se sitúa en el Oligoceno de Europa y América del Norte, de donde se extendieron hasta Asia y África (Cerdeño, 1989). El origen del linaje de *Hispanotherium* se establece en el suroeste europeo, dispersándose posteriormente a Asia con ciertos cambios adaptativos implicados (Cerdeño y Nieto, 1995)[6].

[6] Ampliado en CERDEÑO, E. y NIETO, M. (1995): "Changes on Western European Rhinocerotidae related to climatic variations", *Palaeogeogr. Palaeoclimatol. Palaeoecol*., 1995, 114: 325-338 y CERDEÑO, E. (1998): "Diversity and evolutionary trends in the Family Rhinocerotidae (Perissodactyla)", *Palaeogeogr., Palaeoclimatol., Palaeoecol.*, 141: 13-34.

La primera sinonimia sería la propia definida por Prado (1864) como *Rhinoceros matritensis*. También lo sería la revisión de este mismo material por Crusafont y Villalta (1947) identificado como *Hispanotherium matritensis*, denominado posteriormente como *Hispanotherium matritense*. Borissiak (1938) estudió los restos de un *Hispanotherium* de Kuban (Caucaso) pero los identifico como *Dicerorhinus caucasicos* en su día. Algo similar le sucede a Beliajeva en 1971, que estudia los restos de un *Hispanotherium* en Beger-Nur (Mongolia Occidental) identificándolo como *Begertherium borissiaki*.

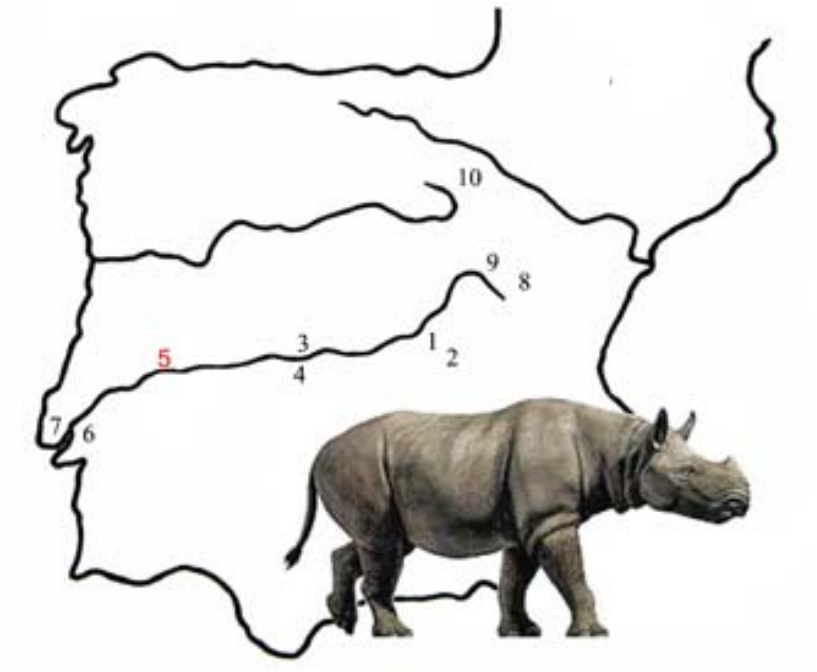


Figura 7: *Distribución geográfica de las localidades con* H. matritense *en la Península Ibérica (1. Córcoles, 2. La Retama, 3. Puente de Toledo, 4. Torrijos, 5. Plasencia, 6. Lisboa, 7. Quintanelas, 8. Torralba de Ribota, 9. Munébrega, 10. Tarazona, adaptado de Iñigo y Cerdeño (1997: 264). Ilustración:* H. matritense *según Antón en Morales (2009).*

En lo que a la Península Ibérica concierne, *Hispanotherium matritense* ha aparecido en numerosos yacimientos miocenos de la mitad norte (Fig. 7). Entre ellos se citaría en Córcoles (Guadalajara) (Crusafont y Quintero, 1970; Alférez *et al*, 1982; Iñigo y Cerdeño, 1997) aunque según Antoine et al (2002) esta es una especie distinta: *H. corcolense*. En 1952, Zbyszewski describía en Quintanelas (Portugal) los restos de un *Hispanotherium matritensis* que previamente identificó como *Chilotherium quintanelensis* debido al distinto grado de desgaste de los molares (Villalta y Crusafont, 1955; Aguirre *et al*, 1982). Unos años más tarde aparece *H. matritensis* en el yacimiento de Casul Chitaz (Viret y Zbyszewski, 1958) y en Arneiro do José da Graça (Antunes, 1965; Antunes, 1972; Antunes y Ginsburg, 1983), tambien en Portugal.

Antunes (1979) citaba restos de *Hispanotherium matritense* en la cuenca de Calatayud (Valldemoros y Munebra) tras revisar el material recogido por el Dr. de Bruijn. El yacimiento mioceno de Torrijos (Torrijos) fue encontrado por primera vez por Martín Escorza y Hernández Enrile (1972), Aguirre *et al*. (1982) la revisaría más adelante. Posteriormente Cerdeño y Alberdi (1983) realizarían un estudio descriptivo detallado del esqueleto postcraneal de *Hispanotherium matritense* de este yacimiento. También son clásicos los restos de Tarazona de Aragón (Zaragoza) (Astibia, 1985).

Fuera de la Península, Heissig (1974) revisa el material de tres emplazamientos, identificando especies nuevas que posteriormente serían identificados por otros autores como *Hispanotherium matritense*: en 1972 los de Siwaliks (Paquistán) como *Caementodon oettingenae*, en 1974 los de Anatolia (Turquía) como *Hispanotherium grimmi* y también en 1974 revisa los de Borissiak (1938) de Kuban como *Beliajevina tekkayai*. El *Hispanotherium grimmi* de Heissig (1974) sería redefinido como *Begertherium grimmi* por Fortelius y Heissig (1989). Saraç (1978) asigna una nueva especie, *Hispanotherium alpani*, a los restos de Yatagan (Turquía). En 1980 Boné *et al*. localizan restos de *Aceratherium* en Torralba de Ribota (Zaragoza), posteriormente revisados por Cerdeño y Alberdi (1983) como *Hispanotherium matritense*. En China se han identificado como *Hispanotherium lintungensis*, *Tesselodon fangxianensis*, *Huaqingtherium lintungensis*, *Caementodon tongxinensis* y *Huaqingtherium qiui* los restos de, respectivamente, Lintong (Zhai, 1978), Fangxian (Yan, 1979), Shennongjia (Huang y Yan, 1983) y los de *Caementodon tongxinensis* y *Huaqingtherium qiui* en Tongxin (Guan 1988, 1993) (Deng, 2003). Todos ellos fueron posteriormente revisados y diagnosticados como *Hispanotherium matritense* por diferentes autores (Cerdeño, 1989; Deng, 2003).

La localización de los fósiles permitió datar la base de los depósitos de Plasencia como Mioceno medio, Vindoboniense o Aragoniense medio. Los rinocerontes, como también lo son los caballos, son grandes representantes del Neógeno Peninsular y, en concreto, *Hispanotherium matritense* caracteriza las unidades MN4 - MN6 en España, Francia y Portugal (Antunes, 1979; Cerdeño y Alberdi, 1983; Iñigo y Cerdeño, 1997; Mein, 1975; Cerdeño y Nieto, 1995). En algunas localidades asiáticas, esta especie caracteriza las unidades MN6 a MN8. Así es en Turquía, Paquistán y Mongolia (Iñigo y Cerdeño, 1997; Deng y Wang, 2004).

Además de *Hispanotherium*, la asociación faunística típica del Mioceno medio de la Península Ibérica están compuesta por otros vertebrados tan característicos como *Procervulus dichotomus*, *Dorcatherium crassum*, *Tethytragus* sp., *Triceromeryx pachecoi*, *Caenotherium miocaenicum*, *Anchitherium* sp., *Bunolistriodon lockharti*, *Amphicyon major*, *Gomphotherium angustidens*, *Cheirogaster y Geomyda entre los reptiles*, *Lagopsis penai*, *Megacricetodon collongensis*, *Democricetodon* sp., *Pseudodryomys simplicidens y Armantomys sp.*

Los bosques, antes dominados por acacias y mimosas se reducen en el Mioceno medio a pequeños núcleos de gramíneas cerca del curso del los ríos. *Hispanotherium matritense* estaba altamente adaptado a ese tipo de biotopos secos y abiertos. Dicha asignación a estepas y medios áridos se basa tanto en la dentadura y fisionomía de su cuerpo como en que la especie no se ha encontrado en otros valles de la costa mediterránea donde si han aparecido algunos de sus coetáneos adaptados a condiciones de humedad más extremas (Iñigo y Cerdeño, 1997). Según Deng y Wang (2004) *H. matritense* y *Platybelodon* evolucionaron y convivieron en China en ambientes fluviales y lacustres, lo que explicaría una adaptación con ciertos cambios ecológicos y morfológicos en las especies hasta su desaparición.

Este perisodáctilo de la familia Rhinocerotidae era de tamaño pequeño y sus patas eran largas y gráciles. La dentadura era lofodonta y con una hipsodoncia moderada. El acusado plegamiento del esmalte y el desarrollo del cemento en sus molares reflejan una adaptación a un régimen xerófilo basado en plantas duras y a una dieta principalmente pastadora. A diferencia de los équidos y como sucede también en los tapires, la ulna y la fíbula permanecen como huesos completos e independientes, lo que reduciría notablemente la movilidad (Cerdeño, 1989). La gracilidad y delgadez de sus extremidades se interpretan, sin embargo, con hábitos corredores por lo que encaja más en hábitats abiertos donde abundan hierbas bajas, que con medios selváticos o

cerrados. Dichos hábitat abiertos, áridos de tipo sabana son matizados por algunos autores hacia un mosaico de ambientes que alternan con zonas boscosas (Nieto *et al*, 2003).

LOS FÓSILES DE *HISPANOTHERIUM MATRITENSE* DE "LA DEHESA DE LOS CABALLOS".

Hernández Pacheco y Crusafont describían en su Primera Caracterización Paleontológica del Terciario de Extremadura *un piramidal completo y una extremidad distal de radio. En cuanto a dentición,* se hallaron *los dos M3 superiores simétricos* (Fig. 8) *y fragmentos de otros molares superiores muy desgastados, todos del mismo individuo* (Hernández Pacheco y Crusafont, 1960:280).

Parte de este material se encuentra en Sabadell y pertenece a la colección del Institut Català de Paleontologìa Miquel Crusafont. Los restos están catalogados como IPS-31287, IPS-31288 e IPS-31289 y en la revisión del material se ha comprobado que la colección está formada por un total de ocho fósiles de los cuales seis son piezas dentarias (dos M3 superiores, dos M1 superiores, un posible premolar muy deteriorado y un M2 superior izquierdo fragmentado) además de dos piezas óseas (un piramidal izquierdo y un fragmento de diáfisis de radio). En la colección hay también varios fragmentos indeterminados de esmalte y dentina de diferentes tamaños, en total diez fragmentos. Se incluyen las respectivas tarjetas identificativas de hasta cuatro actualizaciones y un fragmento de roca identificada como una concreción carbonatada.

En el mismo número de la Revista de la Real Sociedad Española de Historia Natural, aparece otro trabajo de Hernández Pacheco, titulado "El Terciario continental de Extremadura", donde se hace mención de los fósiles; *huesos largos de diáfisis y apófisis y huesos cortos del tarso y del carpo, bien conservados, así como fragmentos de costillas y de huesos de las patas, pudieron también recogerse algunos molares inferiores y superiores* (Hernández Pacheco, 1960: 267). Como queda señalado, algunos restos mencionados en este artículo no se encuentran entre a IPS-31287, IPS-31288 e IPS-31289. Se ha de suponer que o bien forman parte de prospecciones posteriores o corresponden a los restos que el autor le remitió a Bermudo Meléndez y de los cuales, hoy día, se desconoce su paradero (ver Fig. 2).

Algunos de los aspectos que se han de tener en cuenta antes de presentar el análisis del material es que únicamente se han analizado los restos preserva-

dos completos y en buen estado y los que, aun estando fragmentados, se remontan en una sola pieza. Por otro lado, los principales caracteres métricos aplicados para presentar las dimensiones son la longitud y anchura máximas (L y A), la altura (H) y la diagonal (D). Este último parámetro se aplica únicamente a los M3 por la morfología subtriangular. Dado el deterioro y fragmentación de las piezas no se han calculado ni el índice de hipsodoncia ni el de gracilidad.

La extremidad distal del radio, algo fragmentada, tendría una dimensión transversal de unos 70 milímetros […] *Los molares terceros superiores son escasamente más pequeños que sus homólogos del Puente de Toledo. Miden alrededor de 42 milímetros de longitud por 45 de anchura; serían por lo tanto, algo más estrechos que los del tipo* (Hernández Pacheco y Crusafont, 1960:280).

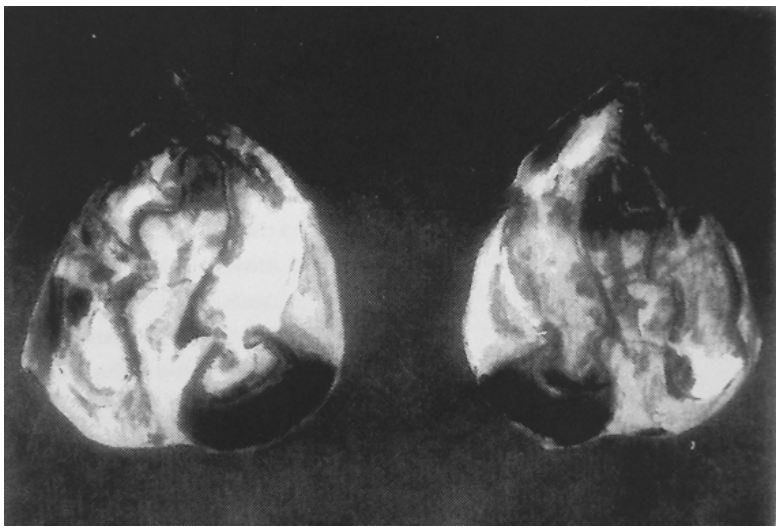


Figura 8: *Imagen original de los M3 superiores izquierdo y derecho de* Hispanotherium matritense *del yacimiento "Dehesa de los Caballos" de Plasencia. Publicada en 1960 por Hernández Pacheco y Crusafont (Colección del Archivo del Instituto Catalán de Paleontología Miquel Crusafont en Sabadell, Barcelona).*

Las piezas dentales mejor conservadas son los dos M3 superiores, derecho e izquierdo (IPS-31287 e IPS-312889), los cuales están consolidadas con yeso y algún tipo de resina (Lámina 1: f., i.). Aun así, preservan algo de sedimento incrustado y se mantienen, en general, en buen estado. Hay también, asociado a IPS-31289, dos M1 superiores derecho e izquierdo fragmentados (Lámina 1: d/e y g/h), pudiendo observarse en la parte interna del izquierdo el aspecto vítreo de la dentina. En el número de registro IPS-31288 se encuentran incluidas el resto de piezas. Estas se hallan en peor estado y se conservan sin restaurar. Entre los fragmentos, remonta un M2 superior izquierdo (Lámina 1: c.), un posible P4 sin determinar dado el estado de conservación (Lámina 1: a/b), y numerosos fragmentos de cemento y dentina indeterminados.

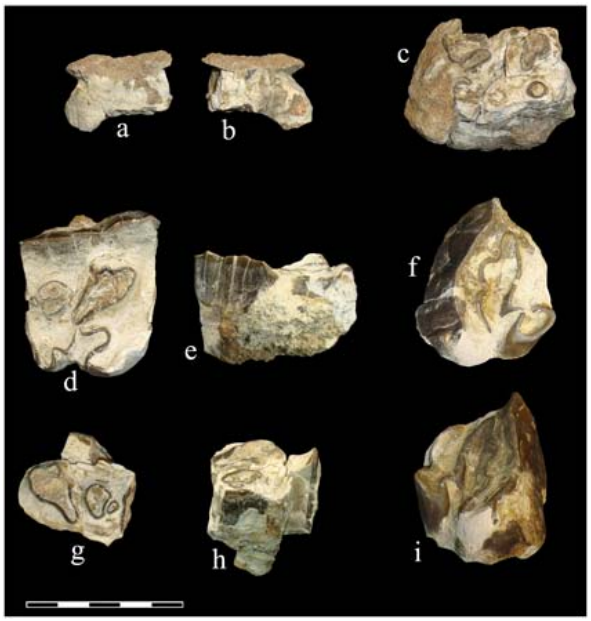


Lámina 1: *Dentición superior de* Hispanotherium matritense *proveniente del yacimiento de Plasencia (Cáceres), "Dehesa de los Caballos", escala equivalente a 5cm: a/b. IPS-31288, vista anterior y posterior de posible P4, indeterminado; c. IPS-31288, vista oclusal de M2 superior izquierdo fracturado; d/e. IPS-31289, vista oclusal y labial de M1 superior derecho; f. IPS-31287, vista oclusal de M3 superior derecho; g/h. IPS-31289 vista oclusal y distal de M1 superior izquierdo; i. IPS-31289, vista oclusal M3 superior izquierdo.*

Pieza		Torrijos		Quintanelas		Puente Toledo	Plasencia	
							Dcho.	Izqdo.
M3	L	43.6	44.4	60	44	48.4	**49.8**	**47.2**
	A	48.3	48.5	46	46	44.3	**42.6**	**41.1**
	H	18.1	21.7-22.0*	-	-	-	**28.9**	**34.5**
	D	48.6	50.9- 52.2*	-	-	-	**49.8**	**45.5**

Tabla 2: *Dimensiones comparadas, en milímetros, de los M3 superior de* H. matritense *(A= anchura; D = diagonal; H=altura; L= longitud). Torrijos, Cerdeño y Alberdi (1983) y *Aguirre* et al. *(1982); Quintanelas, Zbyszewski (1952); Puente de Toledo, Crusafont y Villalta (1947).*

Pieza		Iberia	Quintanelas		Plasencia	
					Dcho.	Izqdo.
M1	L	33.9/51.8	38	39	**41.7**	-
	A	45/54.4	51	52	**51.6**	-
	H	-	-	-	**21.4**	-

Tabla 3: *Dimensiones comparadas, en milímetros, de M1 superior de* H. matritense *(A= anchura; H=altura; L= longitud). Iberia, Deng (2004).*

Piramidal	Torrijos			Córcoles	Quintanelas		Plasencia
E	28.3	27.6	27.3	35.5	51	50	**40.6**
A	33.7	38.9	33.3	35.5	34	38	**32.5**
H ant. o L	40.8	42.3	39.5	41.8	34	34	**59.7**

Tabla 4: *Dimensiones comparadas, en milímetros, del piramidal izquierdo de* H. matritense *de diferentes yacimientos peninsulares (A= anchura; ant.= anterior; E= espesor; H= altura, según Heissig (1972) o L=Longitud). Córcoles, Iñigo y Cerdeño (1997).*

Diáfisis de Radio	Plasencia	Córcoles
A	**62.4**	74.75/66.45
E	**28.8**	36.7

Tabla 5: *Medidas del fragmento de radio, en milímetros, de* Hispanotherium matritense *de Plasencia comparadas con las medias del de Córcoles en Iñigo y Cerdeño (1997) (A= anchura; E= espesor).*

El piramidal de *H. matritense* aparece como un hueso alto y con el borde medial rectilíneo en su vista anterior. Las facetas mediales están bastante separadas entre sí y ambas son de aspecto semilunar (Cerdeño, 1989: 240). En la pieza piramidal IPS-31288 de Plasencia, la mayor parte de las facetas están borradas por procesos erosivos y presenta restos de concreción (Lámina 2: b/c). Las superficies dorsal y palmar están bien dibujadas.



Lámina 2: *Piramidal izquierdo y fragmento de radio de* Hispanotherium matritense *de Plasencia (Cáceres), "Dehesa de los Caballos", escala equivalente a 5cm: a. piramidal IPS-31288, cara proximal; b/c. vista posterior o externa y anterior o interna de a.; d/e. vista anterior e interior de fragmento de diáfisis de radio IPS-31288.*

Habitualmente, el radio de *H. matritense* presenta una concavidad profunda y ancha para la inserción del bíceps y la superficie de articulación humeral forma una marcada cresta. El radio IPS-31288, el cual se encuentra muy fragmentado para un estudio osteométrico completo, mide unos 10 cm. de largo y carece de facetas de articulación. A grandes rasgos, es una pieza relativamente estrecha para el grosor general de ese elemento del esqueleto por lo que concuerda más con la diáfisis que con la parte distal del mismo, como indicaban los autores originalmente. Respecto a esto último, habría que añadir que la pieza se encuentra ligeramente deformada y aplastada.

LAS CONCLUSIONES

Profundizar en la paleontología del Mioceno Extremeño es adentrarse en un paisaje extenso y prometedor, pero desolado donde apenas algunos restos históricos proporcionan algo de información. Se convierte esto, más que en una recapitulación de yacimientos potentes en toda la geografía de la provincia, en un trabajo de documentación y revisión de los restos paleontológicos que han aparecido en Plasencia (Cáceres). A pesar de la escasa luz que han visto los fósiles de macrovertebrados, la geología extremeña presenta, con toda su complejidad morfotectónica, un gran atractivo para los investigadores interesados por el viejo zócalo precámbrico y la fauna paleozoica. Por otro lado, la abultada bibliografía sobre los depósitos discordantes del Terciario y Cuaternario, ligados al sistema fluvial del Tajo y del Guadiana, da muestras de su interesante geomorfología.

En los afloramientos reconocidos, los sedimentos están constituidos por arcillas más o menos rojizas, arenas, arenas arcillosas y niveles de conglomerados de aspecto lentejonar intercalados en las series arenosas. Los conglomerados superiores presentan fuerte angulosidad, derivada del origen pizarroso de la mayor parte de los cantos, en ocasiones aparentemente imbricados y con un basculamiento del conjunto muy apreciable. Un basculamiento que, en general, se extiende hacia el SE (unos 10º) apoyando más, si cabe, la evolución tectónica asimétrica de la cuenca o fosa de Plasencia (Villamor et al., 1996). Las fracturas creadoras han manteniendo ciertos movimientos después de los primeros estadios del piso Tortoniense (equivalente estratigráfico de la edad Vindoboniense), posteriores al Mioceno inferior.

El *Hispanotherium matritense* es un elemento faunístico muy típico del Mioceno medio castellano y aún siendo los únicos restos que se conservan de esta serie extremeña, no se habían realizado revisiones de la colección ni se habían aportado nuevos datos desde entonces. Las medidas que aportaban los autores eran la altura y anchura de un M^3, la anchura de un piramidal y la dimensión transversal de una extremidad distal de radio. En la bibliografía consultada sobre el *Hispanotherium matritense* de Plasencia, los datos métricos aportados son también los mismos que en su día realizaran los primeros autores.

Los fósiles de Plasencia, localizados mediante prospecciones visuales realizadas por Francisco Hernández Pacheco en la "Dehesa de los Caballos" en Plasencia y revisados por su colega Miguel Crusafont hacia 1960, se consideraban extraviados según otros investigadores. El emplazamiento exacto del

yacimiento sigue sin ser preciso. Los fósiles se encuentran, desde entonces, en Sabadell y pertenecen a la colección del Institut Català de Paleontologìa Miquel Crusafont. El material está registrado con tres números de serie diferentes que engloban toda la colección (IPS-31287, IPS-31288 e IPS-31289) y que está compuesta por ocho piezas fósiles: dos M3 simétricos superiores, dos M1 simétricos superiores, un posible premolar muy deteriorado y un M2 superior izquierdo, un piramidal izquierdo y un fragmento de diáfisis de radio.

Respecto a la publicación original, la actualización no presenta grandes novedades. Tras la revisión del material se ha comprobado que existen más piezas molares identificables que, según se observa en el grado de desgaste, pertenecen al mismo individuo adulto de *Hispanotherium matritense*. Se rectifica en la porción anatómica del radio ya que este no presenta facetas de articulación tal como se indica en el artículo original, sino que corresponde a una fracción de diáfisis deformada sobre la que no se pueden extraer mayores conclusiones. En general, las conclusiones que se extraen del estudio morfométrico no difieren de las aportadas por los autores originales, situándose este ejemplar en las medias características propias de la especie. Además de las evidencias que se puedan extraer del desgaste del esmalte debido a la masticación de una dieta abrasiva y por la fricción con el resto de dientes, se observa un importante deterioro en la folsidiagénesis y el rodamiento *postmorten* de los restos.

Finalmente, la disposición de los depósitos terciarios junto al núcleo urbano de la ciudad de Plasencia y su catalogación dentro de los P.G.O.U como bien de interés urbanístico, además de la demora en la regulación de las actuaciones encaminadas a la protección de los bienes patrimoniales paleontológicos, parece apuntar a que no se han realizado mayores prospecciones relacionadas por el terreno. Tal como sucede en otros yacimientos del cuaternario y también del mioceno continental de la península, la aparición dispersa de los restos no cuestiona la riqueza fosilífera de un yacimiento. Debería, por otro lado, plantear actualizaciones y nuevas estrategias de protección del Patrimonio Paleontológico en nuestra comunidad autónoma, Extremadura.

En agradecimiento

Un especial agradecimiento al Institut Català de Paleontologia de Sabadell, por facilitarnos el acceso a la colección. También a Esperanza Cerdeño, por el trato amable y la paciente corrección de todo el manuscrito. A Maite Alberdi y Rosa María Carrasco, por las revisiones y el interés. A Mauricio Antón, por permitirnos incluir incondicionalmente su ilustración del *Hispanotherium*. También a Geoterna S.L (Jordi Palomar, Pep Aurell y Àngel Blanco), por el asesoramiento y la confianza en todos estos años. A Javier García, por el apoyo y las salidas al campo. A nuestras familias, por todo lo demás.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, E.; ALBERDI, M. T.; JIMÉNEZ, E.; MARTIN ESCORZA, C.; MORALES, J.; SESÉ, C. y SORIA, D.: "Torrijos: nueva fauna con *Hispanotherium* de la cuenca media del Tajo", *Actas Geológica Hispánica*, 1982, pp. 39-61, 17(1-2).

ANTOINE, P. O.; ALFÉREZ, F. e ÍÑIGO, C.: "A new elasmotheriine (Mammalia, Rhinocerotidae) from the Early Miocene of Spain", *C. R. Palevolution. Paléont. Systém.*, 2002, pp. 19-26, 1.

ANTUNES, M. T.: "*Hispanotherium* fauna in Iberian middle Miocene, its importance and paleogeographical meaning", *Ann. Geol. Pays Hellen. VII International Congress on Mediterranean Neogene.* Athens, 1979, pp. 16-26.

ANTUNES M, T. y GINSBURG, L.: "Les rhinocérotidés du Miocène de Lisbonne: systématique, écologie, paléobiogéographie, valeur stratigraphique" *Ciencias da Terra*, 1983, pp. 17-98, 7.

ASTIBIA, H.: "Los mamíferos del mioceno medio de Tarazona, Depresión del Ebro, Provincia de Aragón", *Tesis doctoral*, Universidad del País Vasco, 1985.

CAPOTE, R.; VILLAMOR, P y TSIGE, M.: "La Tectónica Alpina de la Falla Alento-Plasencia (Macizo Hespérico)", *Geogaceta* 20 (4), 1996, pp. 921-924.

CARRASCO, R. M.: "Estudio geomorfológico del Valle del Jerte (Sistema Central español): secuencia de procesos y dinámica morfogenética actual", *Tesis Doctoral*, 1997, Universidad Complutense, Madrid, pp. 343.

CERDEÑO, E.: "Consideraciones sobre la validez de la especie *Hispanotherium alpiani*, Saraç 1978 (Rhinocerotidae)", *Estudios geológicos*, 1987, pp. 531-533, 43.

-. "Revisión de la sistemática de los rinocerontes del Neógeno de España" *Tesis Doctoral* nº 306/89, Ed. Universidad Complutense de Madrid, 1989, 429 pp., 64 t., 51 l.

-. "Cladistic analysis of the family Rhinocerotidae (Perissodactyla)", *American Museum Novitate*s, 1995, pp. 1-25, 3134.

CERDEÑO, E. y ALBERDI, M. T.: "Estudio descriptivo del esqueleto postcraneal de *Hispanotherium matritense* del yacimiento mioceno de Torrijos (Toledo)", *Estudios Geológicos*, 1983, pp. 225-235, 39.

-. "Historia del conocimiento de los perisodáctilos del Neógeno español", *Estudios Geológicos*, 2006, pp. 481-494, 62.

CERDEÑO, E. y NIETO, M.: "Changes on Western European Rhinocerotidae related to climatic variations", *Palaeogeogr. Palaeoclimatol. Palaeoecol*., 1995, 114: 325-338.

CRUSAFONT, P. M. y VILLALTA, J. F.: "Sobre un interesante rinoceronte (*Hispanotherium*) del Mioceno del Valle de Manzanares", Las Ciencias, 1947, pp. 869-883, 12.

CRUSAFONT, P. M. y QUINTERO, I.: "Noticia preliminar acerca de un nuevo yacimiento de mamíferos fósiles de la provincia de Guadalajara", *Actas Geológica Hispánica*, 1970, pp. 102-104, 4.

DENG, T.: "New material of *Hispanotherium matritense* (Rhinocerotidae, Perissodactyla) from Laogou of Hezheng County (Gansu, China) with special reference to the Chinese Middle Miocene elasmotheres", *Geobios*, 2003, pp. 141-150, 36.

DENG, T. y WANG, M.: "New material of the Neogene rhinocerotids from the Qaidam Basin in Qinghai, China", *Vertebrata Palasiatica*, 2004, pp. 216-229, 42(3).

DE TENA, M T.: "Caracterización y análisis de los depósitos sedimentarios de áreas de vaguada en Dehesas de Extremadura. Arroyo de Guadalperón (Cáceres)". *Tesis Doctoral*, Universidad de Extremadura, 2007.

GINSBURG, L. y ANTUNES, M. T.: "Les Rhinocérotides du Miocène inférieur et moyen de Lisbonne (Portugal). Succession estratigraphique et incidences paléogéographiques", *C R Acad Sc*, 1979, pp. 493-495, 288.

GINSBURG, L.; MAUBERT, F. y ANTUNES, M. T.: "Découverte d'*Hispanotherium* et de *Gaindatherium* (Rhinocerotidae, Mammalia) dans le Miocène de France", Bull. Mus. Nat. Hist. Nat., 1987, pp. 303-311, 3.

HEISSIG, K.: "Palaöntologische und Geologische Untersuchungen im Tertiär von Pakistan. 5: Rhinocerotidae aus den unteren und mittleren Siwalik-Schichten", *Abhandlungen Bayer Akad Wisen Math Naturw*, 1972, pp. 1-112, 152.

HERNÁNDEZ PACHECO, F.: "Las cuencas terciarias de la Extremadura Central", *Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 1949; pp. 333-344, Tomo extraordinario publicado con motivo del LXXV aniversario de su Fundación.

HERNÁNDEZ PACHECO, F.: "El Terciario continental de Extremadura ", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 1960, pp. 241-274, LVIII, nº 2.

HERNÁNDEZ PACHECO, F. y CRUSAFONT PAIRÓ, M.: "Primera caracterización paleontológica del Terciario de Extremadura", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 1960, pp. 275-282, LVIII, nº 2.

ÍÑIGO, C. y CERDEÑO E.: "The *Hispanotherium matritense* (Rhinocerotidae) from Corcoles (Guadalajara, Spain): its contribution to the systematics of the Miocene Iranotheriina", *Geobios*, 1997, pp. 243-266, 30.

LÓPEZ DÍAZ, F.: "Estratigrafía de los materiales anteordovícicos del anticlinal de Navalpino (Zona Centroibérica)", *Rev. Soc. Geol. España*, 1994, pp. 31-45, 7 (1-2).

HOJA MAGNA 598 (12-24): "Mapa Geológico de España" Plasencia, 1988, Escala 1:50.000.

MEIN, P.: "Biozonation du Néogène Méditerranéen à partir des mammifères", *Act. RCMNS Working Groups*, 1975, pp. 78-81, VIII Cong. Bratislava.

MORALES, J. (ed.): "Madrid antes del hombre", Museo Nacional de Ciencias Naturales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993, 48 pp.

NIETO, M.; HORTAL, J.; MARTÍNEZ, C.; MORALES, J. y RODRÍGUEZ, J.: "Variaciones en la riqueza de macromamíferos de España durante el Neógeno", *Graellsia: Revista de Zoología*, 2003, pp. 299-318, 59 (2-3).

PALACIOS, T.: "Geología histórica de Extremadura", en *Patrimonio Geológico de Extremadura: Geodiversidad y Lugares de Interés Geológico*, Muñoz Barco, P. y Martínez Flores, E. (coord.), Junta de Extremadura, Consejería de Agricultura y Medio Ambiente (ed.) 2005, Mérida, pp. 35-70.

PEDRAZA, J. DE y CARRASCO, R. Mª.: "Historia Morfodinámica de la Falla de Plasencia en el Valle del Jerte", *Actas de Gredos. Boletín Universitario*, 1991, nº 11, pp. 17-29.

PRADO, C.: "Descripción física y geológica de la provincia de Madrid", *Junta General de Estadística*, 1864, 219 pp.

RÁBANO, I; GUTIÉRREZ, J. C.; PEREJÓN, A.; MORENO, E. y RODRÍGUEZ, S.: "Fósiles" en *Patrimonio Geológico de Extremadura: Geodiversidad y Lugares de Interés Geológico*, Muñoz Barco, P. y Martínez Flores, E. (coord.), Junta de Extremadura, Consejería de Agricultura y Medio Ambiente (ed.) 2005, Mérida, pp. 316-339.

TRUYOLS, J.:"*Breviora Geologica Asturica*: Casiano de Prado, perspectiva del hombre y su obra a los 200 años de su nacimiento", *Trabajos de Geología*, Universidad de Oviedo, 2007, pp. 9-17, 27.

VILLAMOR, P.; CAPOTE, R. y TSIGE, M.: "Actividad Neotectónica de la Falla de Alentejo-Plasencia en Extremadura (Macizo Hespérico)". *Geogaceta*, 20 (4), 1996, pp. 925-928.

VILLATA, J. F. y CRUSAFONT, M.: "*Chilotherium quintanelensis*, sinónimo de *Hispanotherium matritensis* (Prado)", *Notas Inst. geol. Esp*., Madrid, 1955, pp. 1-9, 37.

ZBYSZEWSKI, G.: "Les mammifères miocènes de Quintanelas (Sabugo)", *Comunic. Serv. Geológicos de Portugal*, Lisboa, 1952, pp. 65-82, 33.

Reseñas

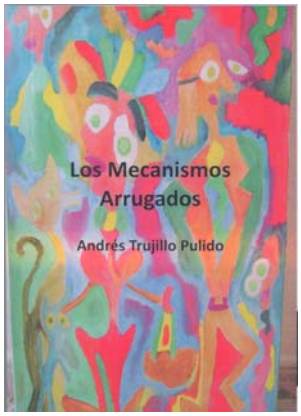
RESEÑAS

Los Mecanismos Arrugados

Autor: Andrés Trujillo Pulido.
Edita: Bubok Publishing S.L

Lejos de los planteamientos narrativos actuales, Andrés Trujillo Pulido (Badajoz, 1974) presenta *Los Mecanismos Arrugados*, su tercer libro de Relatos Cortos, siguiendo la línea que empezó, hace ya más de un año con su inquietante *El Vuelo de Altaris*, donde nos presenta un mundo lleno de seres solitarios, reales (y a la vez fantásticos), decadentes, perdedores natos, que imbuidos del espíritu de John Fante o del catalán Quim Monzó, enganchan al lector desde la primera hasta la última página.

Los Mecanismos Arrugados huye del tradicional planteamiento clásico de planteamiento, nudo y desenlace. Quizás ese es uno de los motivos de su originalidad, Andrés Trujillo simplemente nos plantea, directamente, un planteamiento narrativo, que el lector ve interrumpido en un punto y final que invita a la reflexión y a la imaginación. Con una narrativa muy visual, casi cinematográfica, acompañada por más de una veintena de láminas que él mismo autodenomina "deconstructivistas", crea con facilidad imágenes mentales de una caperucita que, ya adulta y madre, se fuma un Fortuna en un banco en el parque que una vez, en su niñez, fue el Bosque del Lobo, rodeada de decadencia y yonquis. La soledad de un trabajador de un extraño Centro de Señales, perdido en un imaginario e inhóspito pueblo de



la provincia de Badajoz, se hace real bajo su planteamiento. Al igual que las referencias, ineludibles y con mucha sorna, al mundo de los superhéroes y villanos, al de los videojuegos y al Jazz urbanita, de cine negro, y como él mismo define, el de barra de bar, cigarrillo y bombilla de 25 watios.

Representa, a día de hoy en Extremadura, una narrativa fresca, independiente y original, no falta de humor negro y cierto pesimismo, pero también muchas ganas de mostrar un mundo interior rico y muy interesante.

JOSE ANTONIO DELGADO MAGARIÑO

&

Visiones de la Transición

Coordinadores: Alfonso Pinilla García y Antonia Gómez Quintana.
Edita: Ayuntamiento de Montijo, 2010.

Con casi cinco años de retraso, salen ahora a la luz las *Actas de los VII Encuentros de Historia* en Montijo, en edición coordinada por Alfonso Pinilla García y Antonia Gómez Quintana. Y si en los VI Encuentros se estudió el período comprendido entre 1931 y 1975 (habiendo sido los precedentes libres en cuanto a temporalidad y temática), ahora se trataba de hacer "un recorrido por la reciente historia de España (1975-1981)", como reza el subtítulo de la publicación.

Las ponencias que contiene esta edición, correspondiente al desarrollo de estos VII Encuentros, son las siguientes:

- "El hilo del tiempo. Propuesta conceptual sobre el uso de la fotografía en la Historia", de Mario Pedro Díaz Barrado, que establece una metodología de estudio histórico con fotografías de la Transición, desde la muerte de Franco, hasta encuentros de dirigentes políticos y diversas etapas de la vida del rey y el príncipe Felipe.
- "Memoria visual de la transición democrática en España", de Antonio Pantoja Chaves, en la línea de la ponencia anterior, diferenciando la fotografía documental, la de prensa y el discurso visual en nuevos soportes.
- "Nacionalismos y regionalismo durante la transición: la España de las autonomías", de José Antonio Rubio Caballero, diferenciando nacionalismo y regionalismo, encuadrándolos en la historia anterior y en la transición, con estudio especial de los casos vasco y catalán.
- "De la confrontación a la negociación: notas sobre el PCE en la transición a la democracia", de Juan Antonio Andrade Blanco, que hace una por-menorizada relación de las posturas del Partido Comunista a lo largo de los años de transición, hasta lo que él llama "el fin del consenso y el descalabro electoral".
- "La construcción de la Memoria en los Movimientos Sociales durante la Transición política española y argentina", de Fernanda Carmona Minyo, deteniéndose en los caos de las "Madres de la Plaza de Mayo", el movimiento HIJOS (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia, contra el olvido y el Silencio), por Argentina, y el MOC (Movimiento de Objeción de Conciencia) y la Asociación para recuperación de la memoria histórica, por parte de España.
- "Primeras elecciones municipales en Montijo: una visión global", de Héctor López Rodríguez, estudiando los resultados en la localidad, explicando los pactos de la izquierda, ante la mayoría obtenida del centro-derecha, representada por UCD, lo que dio la alcaldía al comunista Juan Carlos Molano, abriendo un período de intensa participación y debate institu-cional.
- "La transición política en España y Portugal (1974-1982): similitudes, diferencias e influencias", de quien esto firma, donde se detallan las causas, hechos, similitudes y diferencias, políticas, socio-económicas y militares de España y Portugal, finalizando con una reflexión sobre las influencias de la "revolução dos cravos" en la transición española.
- "El 23-F: un jardín de senderos que se bifurcan", de Alfonso Pinilla García, que

analiza las crisis políticas de la primera transición, las salidas pensadas y ensayadas, la dimisión del presidente Suárez y el desenvolvimiento del golpe del teniente coronel Tejero.

Un volumen, en fin, de 87 páginas, a tamaño A4, que cerró un ciclo de Encuentros muy fructífero, en Montijo, tras los que se ha iniciado una nueva etapa, de la que esperamos también frutos de alta calidad. La incansable y dinámica archivera-bibliotecaria del Ayuntamiento, Antonia Gómez Quintana, se encarga eficientemente de ello.

MOISÉS CAYETANO ROSADO

&

Frente Extremeño

Periódico del Frente de Extremadura en la Guerra Civil Española

Castuera, junio-julio de 1937

Autores: Edición facsimilar. Estudios de Eutimio Martín y José Hinojosa Durán.
Edita: Departamento de Publicaciones. Diputación de Badajoz, 2010.

En una primorosa carpeta-tríptico, el Departamento de Publicaciones de la Diputación Provincialde Badajoz, nos presenta la publicación *Frente Extremeño. Periódico del Frente de Extremadura en la Guerra Civil Española. Castuera, junio-julio de 1937*, que constituye una joya bibliográfica e historiográfica impagable.



Extendida esta carpeta de cubiertas rojas, nos aparecen tres "bolsas" teñidas en negro, con abertura superior y ventana central por donde asoma un fragmento de la ilustración de portada de cada uno de los libros que contiene: a un lado, "*La dimensión político-literaria del periódico republicano Frente Extremeño*", de Eutimio Martín; al otro, "*Miguel Hernández y los combatientes republicanos en Extremadura durante la Guerra Civil*", de José Hinojosa Durán, y por último, dentro de otra carpeta que simula ser un libro, facsímil de los diez números edita-

dos de "*Frente Extremeño. Periódico del altavoz del Frente de Extremadura*", doblados para ajustarlos a la carpeta.

Eutimio Martín, a lo largo de 65 páginas, hace un breve estudio introductorio de la situación político-militar del frente extremeño, para a continuación realizar un estudio de la dimensión literaria del periódico, manifestada a través de los poemas publicados en el mismo, pertenecientes a Tomás Herranz, Pedro Hurtado, Pedro Garfias, José Herrera Petere y Miguel Hernández, deteniéndose especialmente en éste último, destacando la función política y didáctica de las creaciones poéticas.

José Hinojosa Durán, en su trabajo, de 69 páginas, analiza la presencia de Miguel Hernández en Extremadura durante la guerra civil, explica los motivos de esa presencia del poeta, en cuyo honor se hace esta publicación, al cumplirse el centenario de su nacimiento, presenta sus creaciones en el Periódico *Altavoz del Frente Sur*, donde entablaría conocimiento de los integrantes extremeños de esta brigada, nos informa de la configuración y actuaciones del ejército republicano en Extremadura en la primavera de 1937, y finaliza con la labor desarrollada por Miguel Hernández en Extremadura, en sus visitas hasta junio de 1937.

Los diez números del periódico "*Frente Extremeño*", numerados del 1 al 11 (nada se sabe del 10), son publicaciones de cuatro páginas cada una, a un tamaño tipo folio, de noticias del frente, llamamientos a la unión y al trabajo productivo, tan necesario para la subsistencia ("Ni un grano de trigo sin recoger. Soldados, proteged la recolección", exclama en las dos páginas interiores del número 1, con cuatro fotos de labores de recolección y trilla, y texto reiterativo de la importancia de la cosecha), poemas impregnados de emoción, llamamientos a la alfabetización del pueblo, algunas notas de humor, y unas llamativas advertencias de "visado por la censura" en varios números, que tal vez sea la causa de la falta del número 10, así como de la "no continuidad" de la publicación. En el último se escribía que "En el próximo número publicaremos un trabajo sobre la administración de justicia antes y después de crearse el Tribunal Popular", con permiso, naturalmente, del censor y de la censura", y no hubo tal publicación. Las mismas palabras finales ya suenan a "desencuentro interior". Incluso al lado mismo de esta frase, en caracteres mayores, leemos: "La censura, cuando amputa un escrito a fin de impedir algo grave, como fomentar la indisciplina, etc., es saludable y nos parece bien; pero cuando no hay tal, la censura intransigente no nos la explicamos. Sus efectos, en estos casos, no son plausibles".

Curioso final para la publicación, y magnífica esta evocación, tan impecablemente presentada y acompañada por los textos del filólogo Eutimio Martín y el historiador José Hinojosa.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Los colores de la vida

Autor: Antonio Medina Díaz..

Edita: Autoedición. Badajoz, 2011.

En 2007, el profesor y director escolar durante muchos años, actual responsable de la revista *Aula Magna*, de la Universidad de Mayores de Extremadura, Antonio Medina Díaz, publicaba un delicioso libro de recuerdos: *Memorias del tiempo* (ver reseña en *Revista de Estudios Extremeños*, número II de 2009). Nos sorprendió gratamente la delicadeza en el tratamiento de las anécdotas, de la rememoranza de la infancia y juventud; el estilo limpio, depurado, la emoción de cada recuerdo.

Ahora, con el rescoldo de la anterior publicación aún caliente, nos llega otra entrega que casi es una continuación de la anterior: *Los colores de la vida*. En apretadas 167 páginas, nos conduce desde nuevos recuerdos infantiles a ensoñaciones que casi conducen a terrenos de leyendas hechas de recuerdos colectivos, de evocaciones que salta de lo personal a lo abstracto, de lo rural a lo urbano, de lo vivido con lo soñado, de lo realizado a lo intuido, de aquello que nos endulza con su evocación a lo que nos perturba.

Antonio Medina está marcado por su origen rural, por su peregrinaje extremeño, por el desgarro de una tierra que se desangró con la diáspora de nuestra reciente emigración, que algunos hoy hasta ignoran que se produjo, o no quieren recordarla en esta nueva etapa de receptores de emigrantes de otras latitudes.

El libro que ahora nos trae está dividido en quince capítulos, independientes, que se pueden leer como historias separadas, pero interdependientes, porque -como dice en la contraportada de la publicación- "nos presenta una serie de personajes bajo el hilo conductor de Víctor, un niño que extrapolando sueños y tiempos intenta transmitir su mundo exterior para su comprensión".

Aún así, los cinco primeros relatos son los que presentan un tono más confidencial, como de autobiografía. Sus propios títulos nos dan una idea de ello: "A modo de preámbulo. El lugar", "Un día de caza", "La tía Laura", "El abuelo Jonás"y "La fuerza de las palabras" (que enlaza, éste último, con su vida laboral, de docente). A continuación vienen capítulos más duros, inquietantes algunos, como el siguiente: "La mujer de antes", donde el juego de palabras y el misterio se alían forjando un relato que nos llena de zozobra. Algo que se repetirá en buena parte de los trabajos que siguen, adquiriendo algunos un aire de misterio cercanos al cine de suspense.

Digamos que en la primera parte citada estamos ante un memorialista, pasando posteriormente a una literatura más imaginativa y experimental, pero todo bajo el prisma de la "palabra trabajada", de una escritura repensada, laboriosamente creada, en la que al final prima lo urbano, e incluso lo cosmopolita. Algo así como si el autor se desprendiera de la infancia para abarcar una universalidad creadora, que le ha de llevar al área metropolitana de París, a los cuadros de Da Vinci o a la música de Bach.

Un paso más, éste de Antonio Medina, en el oficio del buen escribir, que aunque comenzó muy joven -como él mismo declara- no dio su primer fruto en forma de libro hasta bien entrado en la madurez. Madurez fructífera en esta su segunda entrega, aparte de las que periódicamente nos hace en la revista *Aula Magna*, con deliciosos relatos de viaje que dan cuenta de su espíritu observador y abierto al mundo.

MOISÉS CAYETANO ROSADO

&

Identidades y fronteras
Las sinergias del nosotros

Autor: Agustín Caballero Arencibia.
Edita: Amarú Ediciones. Salamanca, 2010.

Agustín Caballero Arencibia publicaba en el número I de 2009 de esta *Revista de Estudios Extremeños* un esclarecedor artículo bajo el título de "Fronteras compartidas. La Raya Centro-Ibérica", que ya nos daba una idea y un anticipo de lo que ahora nos ofrece en un cuidado libro publicado en la colección Ciencias del Hombre, de Amarú Ediciones.

Identidades y fronteras. Las sinergias del nosotros es, como indica en la contraportada, un intento de encuadrar e interpretar, desde un enfoque interdisciplinar, las experiencias de cooperación transfronteriza que se han desarrollado en los últimos años gracias a los programas europeos, sobre todo la Iniciativa Comunitaria Interreg y el Programa Operativo de Cooperación Transfronteriza España-Portugal 2007-2013. Intento que da su fruto a lo largo de casi 170 páginas, divididas en tres bloques diferenciados.

En una primera parte aborda las problemáticas y controversias del binomio "Identidad y Frontera", en el discurso psicológico y el sociológico, concretizándolo a continuación en el espacio europeo y acotándolo aún más en el Centro-Ibérico. Ello ocupará la mitad del libro, llegando a la conclusión de que ya fronteras e identidades no pueden determinarse a través de la cartografía, que los procesos de globalización están produciendo nuevas identidades de carácter local, siendo la Unión Europea el laboratorio más avanzado de estos procesos, y que las experiencias de cooperación en el ámbito ibérico ponen de manifiesto la necesidad -y dificultad- de desarrollar un nuevo modelo, desmantelando identidades territoriales y territorios identitarios.

La segunda parte analiza la realidad y ficción en el diálogo y cooperación transfronteriza, anotando que aún tenemos una "arquitectura institucional" frágil, compartimentada, atomizada, de política cortoplacista, al tiempo que aboga por el diálogo y la cooperación, que superen compromisos individuales y oportunismos financieros, planificando a largo plazo, erradicando la improvisación y la discontinuidad.

La tercera parte presenta brevemente las actuaciones cooperativas Salamanca-Beira interior Norte y Duero superior, aludiendo a programas, materiales de trabajo y referencias de interés a través de páginas web.

Estudio, por tanto, esclarecedor, crítico, exigente para con el trabajo a desarrollar en la cooperación transfronteriza en que estamos empeñados, pero que tantas veces peca de falta de programación rigurosa, sistematización y altura de miras, por encima del oportunismo rentabilista que el corto plazo impone.

MOISÉS CAYETANO ROSADO

&

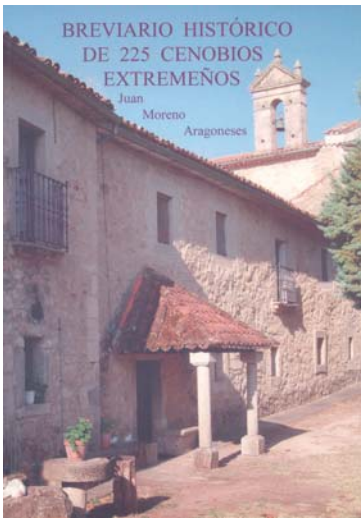
Breviario histórico de 225 cenobios extremeños

Autor: Juan Moreno Aragoneses.

Edita: Diputación de Badajoz, 2010.

Juan Moreno Aragoneses es un extremeño inquieto, residente en Barcelona desde hace muchos años, que nunca ha olvidado a su tierra de origen; muy al contrario, no sólo la tiene siempre presente -así lo revela en emotivos poemas que recurren frecuentemente a su infancia y juventud, a su natal Navalvillar de Pela-, sino que investiga y divulga nuestros valores de manera admirable, tras haber "pateado" el patrimonio monumental y material en general, dándolo a conocer de forma amena y minuciosa. Así lo hizo en su libro *Mi ruta por 107 castillos extremeños* o en *Cecas numismáticas y billetes locales de Extremadura*.

Ahora, vuelve de nuevo con otro volumen de extraordinaria utilidad para el amante del arte y de la historia, así como para el "trotamundos" que no quiera perderse lo que nuestra región tiene de valor: *Breviario histórico de 225 cenobios extremeños*.



El libro, de casi 500 páginas, abundantemente ilustrado con fotos de los cenobios que estudia, así como con mapas de Extremadura para su localización exacta, tiene quince parte, agrupándose los cenobios por monacatos y órdenes religiosas. Así, tenemos: Monacato visigodo (dos), Orden Benedictina (dos), Orden del Temple (cinco), Orden del Císter (uno), Orden de Santiago (cinco), Orden de Alcántara (cinco), Orden Franciscana (ciento cuarenta y cuatro), Orden Trinitaria (cuatro), Orden Agustina (trece), Orden Jerónima (seis), Orden Dominicana (diecinueve), Orden Jesuita (siete), Orden de la Merced (tres), Orden Carmelita (seis) y Orden Hospitalaria (tres).

De cada Orden presenta una reseña histórica general y su implantación en Extremadura (con mapa de localización), para ir luego analizando cenobio a cenobio, en su historia y contenido artístico-monumental, además de foto con su situación actual.

Completa el trabajo con diversos índices de gran utilidad: uno general por órdenes cenobiales, con indicación de año fundacional, cenobio y población; otro por poblaciones en que se enclavan, y un índice cronológico, con año fundacional, cenobio y población.

Es de destacar el detalle de los datos recogidos, su capacidad de síntesis y su recurso a fuentes originales para ilustrar anécdotas, hechos históricos relacionados, etc., lo que hace de este libro de gran utilidad como texto de consulta, así como guía turística-cul-

tural. A ello hay que unir lo acertado de las ilustraciones, tanto en mapas como en fotografías, así como en la simbología de las órdenes con que encabeza cada cenobio. Una obra paciente de un divulgador que demuestra en cada entrega su amor por la tierra de origen y su capacidad para sacar los valores que encierra cada uno de los rincones de esta Extremadura que tanto añora, y en la que siempre tenemos tanto por descubrir.

MOISÉS CAYETANO ROSADO

&

Poemario metafísico

Autor: Juan Moreno Aragoneses.

Edita: Autoedición, 2010.

En 2005 salía de los talleres gráficos de la Diputación Provincial un poemario singular de Juan Moreno Aragoneses: *Ausencias sanantoneras*. Contenía quince poemas, fechados en enero de casi todos los años desde 1989 hasta 2005. Él mismo los presentaba así: "He querido reunir los poemas que, escritos el día dieciséis de enero, recogen mis nostalgias y recuerdo de la Carrera de San Antón pues, a pesar de mis ausencias, esa noche, desde la lejanía, vivo la fiesta, brindo con pitarra y me convierto en un sanantonero".

Nacido en Navalvillar de Pela y residente en Barcelona, Juan Moreno Aragoneses nos enviaba en el poemario un mensaje desgarrador, lleno de fuerza, evocaciones, con una profundidad espiritual en los detalles más materiales que conmueve.

Cinco años después, en un librito de tamaño "para la palma de la mano" (5x7 centímetros) y 142 páginas, nos presenta una colección de poemas bajo el motivo común del pensamiento trascendente, espiritual, metafísico, dividido en ocho apartados, cuya denominación ya nos da una idea de su contenido: "Del ser y del estar". "Del tiempo y del espacio". "De la parte y del todo". "¿Dualismo o trinidad? Del ego y egoísmos". "Del sueño y lo adimensional". "El silencio y la soledad". "El poeta y su filosofía".

Son composiciones, como el autor declara en la Introducción, escritos a lo largo de casi treinta años, que reflejan sus dudas e inquietudes metafísicas ante la esencia del ser y sus espacios vitales y adimensionales, así como la búsqueda intransferible del enigma del tiempo. En parte me recuerdan a los poemas trascendentales y cósmicos del nicaragüense Ernesto Cardenal y por otra parte a la huella mística de nuestra literatura castellana, incluso remontándonos a las Coplas de Jorge Manrique.

En cualquier caso, es un poemario profundo, cuidado en la expresión e intenso en la comunicación. Para leer con reposo y "dialogar" con sus ideas, sus inquietudes, sus interrogaciones. El producto profundo de un hombre inquieto que busca la belleza y la verdad.

MOISÉS CAYETANO ROSADO

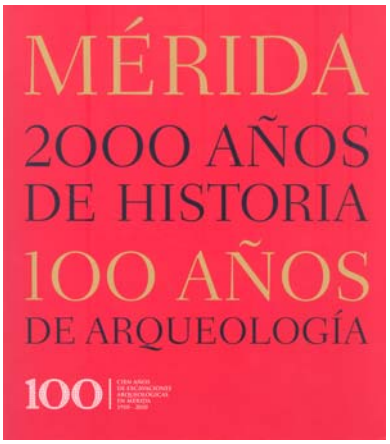
&

Mérida. Cien años de Arqueología

Editores científicos y comisariado: José María Álvarez Martínez y Pedro Mateos Cruz.
Edita: Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida. 2010.

Con motivo de la celebración del Centenario de las excavaciones arqueológicas en el Teatro y Anfiteatro de Mérida, se preparó, entre otras actividades, una magnífica exposición: "100 años de arqueología en imágenes", cuyos comisarios fueron José María Álvarez Martínez (Director del Museo de Arte Romano de Mérida) y Pedro Mateos Cruz (Director del Instituto de Arqueología de Mérida). Ahora nos llegan dos densos volúmenes editados para conmemorar las efemérides, siendo uno de ellos el *Catálogo de la exposición "100 años de arqueología en imágenes"*, y el otro una colección de artículos de los anteriores comisarios (que actuaron como editores científicos del volumen) y diversos conservadores y arqueólogos del Museo y del Consorcio Ciudad Histórica y Arqueológica de Mérida, recopilados bajo el título de *Mérida 2000 años de Historia 100 años de Arqueología*.

El primero contiene las 100 fotografías seleccionadas para la exposición, con sus textos explicativos, divididas en las sucesivas etapas claves de las excavaciones, la actuación investigadora y la implantación museística: 1910; de 1911 a 1939; de 1940 a 1963; de 1964 a 1984 y de 1985 a 2010, con veinte imágenes para cada etapa, siendo los autores de los textos explicativos Yolanda Barroso Martínez (…1910), Agustín Velázquez Jiménez, Rafael Sabio González y José María Murciano Calles (1911-1939 , 1940-1963 y 1964-1984), y Teresa Barrientos Vera (1985-2010). Las fotografías pertenecen al Archivo y Biblioteca del Museo Nacional de Arte Romano (de diversos autores) y al fotógrafo Ceferino López, fundamentalmente.



El segundo, de extensión similar al anterior (doscientas cuarenta páginas), además de los prólogos institucionales del Ministerio de Cultura, el Presidente de la Junta de Extremadura, el Presidente de la Asamblea de Extremadura y el Alcalde de Mérida (que también introducen el anterior catálogo) contiene ocho trabajos histórico-divulgativos, que recorren todas las etapas de la actuación arqueológica en Mérida, además de una extensa bibliografía selectiva. Previo a ellos va un hermoso poema de Rufino Félix Morillón, titulado "Cantata al visitante de Mérida" que sabe conjugar lo que la ciudad ofrece de su legado natural y monumental al visitante y lo que de éste se espera en la ciudad bimilenaria.

El primero de los trabajos va firmado por los editores, José María Álvarez Martínez y Pedro Mateos Cruz, bajo el título de "100

años de arqueología en Mérida", que es un resumen preciso de los que a continuación se presentan.

De "Los antecedentes (De Nebrija a 1910)" se encarga José L. de la Barrera Antón, conservador del Museo, mostrando la etapa oscura y de depredaciones, que a continuación se irá a superar afortunadamente.

Agustín Velázquez Jiménez, también conservador del Museo, escribe sobre "1910-1936. La época de las grandes excavaciones", estableciendo las sucesivas actuaciones como "asaltos": el primero, el teatro romano; el segundo, el anfiteatro; el tercero, el circo, así como el impulso al Museo y la repercusión a nivel nacional e internacional, culminando con la representación el 18 de junio de 1933 de la obra de Séneca "Medea".

Sobre "La arqueología en Mérida entre 1939 y 1963: desde la post-guerra hacia la apertura" escribe la arqueóloga del Consorcio Juana Márquez Pérez, extendiéndose sobre la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, creada en 1939, luego tutelada por el Opus Dei hasta 1955, con un período de transición hasta 1968 en que desaparece, centrándose después en el Museo y su conformación.

José María Álvarez Martínez (director del Museo) y Trinidad Nogales Basarrate (conservadora), son los encargados de historiar la etapa de 1963 a 1986: "Una nueva y fructífera etapa", como la llaman. En ella se crea el Patronato de la Ciudad Monumental de Mérida (Decreto de 31 de enero de 1963), se conforma un concepto integral del yacimiento, se establece un importante Plan de Expropiaciones, al tiempo que planes de investigación y se pasa del Museo Arqueológico de Mérida (creado en 1838) al Museo Nacional de Arte Romano (inaugurado el 19 de septiembre de 1986), materializando la idea de José María Álvarez Sáez de Buruaga, señero director del Museo y de las excavaciones de Mérida.

De la última etapa, 1983-2010, se encarga Félix Palma García, arqueólogo del Consorcio, que la titula "Las competencias autonómicas: una nueva etapa en la arqueología emeritense", estudiando los más recientes proyectos y realizaciones.

Otros dos trabajos más conforman el volumen. El primero, de Pedro Mateos Cruz, directeor del Instituto de Arqueología de Mérida y Raquel Nodar Becerra, técnica del Departamento de Museología y Difusión del CCMM, sobre "La adecuación museográfica del yacimiento emeritense", y finalmente el de Nova Barreo Martín (conservadora del Museo), que titula "El Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. Más de 100 años de historia, muchos retos por afrontar", donde se aborda el recorrido del Museo, la divulgación y fondos del mismo.

Dos volúmenes, en suma, de gran interés que nos ponen al día en lo que han sido 100 años de fructíferos esfuerzos por sacar a la luz y divulgar los grandes tesoros encerrados en Mérida, que por ellos ha merecido el título de Patrimonio de la Humanidad.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Las Triacas de Marcelo de Lebrija (Triaca del Alma, Triaca de Amor & Triaca de Tristes).

Autor: Pedro Martín Baños.

Edita: Cilengua. San Millán de la Cogolla, 2009, 500 páginas.

En los dos monográficos que la *Revista de Estudios Extremeños* dedicó a la Orden de Alcántara[1], el autor nos obsequió a los estudiosos del Humanismo con un documentado estudio sobre la vida y la obra de Marcelo de Lebrija. Se especulaba sobre si el joven investigador coronaría el trabajo editando la obra del primogénito del padre del humanismo español y daría así final feliz a los intentos tibios e incompletos que ya desde el XVIII y, sobre todo, en el XIX emprendieron filó-logos extranjeros (Ticknor, Von Schack, etc.) y nacionales, aun contando entre estos al gran bibliógrafo extremeño Bartolomé J. Gallardo.

Con rotundidad se puede afirmar que Pedro Martín Baños ha cumplido con creces y en grado de excelencia las expectativas que su trabajo precedente había suscitado.

El libro, que consta de 500 páginas, se estructura en cuatro grandes apartados, a guisa de capítulos, un apéndice con el texto de las tres triacas y se cierra con la habitual reseña bibliográfica, el índice onomástico y, sumándose a la mejor tradición, el colofón pone fin a la obra.

El primer capítulo analiza la biografía de frey Marcelo, desde su nacimiento en Salamanca (1479 ó 1480) donde su ilustre padre ejercía en su Universidad, su niñez y educación en la corte y academia científica de don Juan de Zúñiga en su casa-palacio de Villanueva de la Serena y su filiación desde la infancia a la Orden de Alcántara que definirá su trayectoria vital y profesional en dicha Orden y en su territorio más representativo, Extremadura. Como comendador de la Orden desde 1498, fijó su residencia en la villa de Brozas donde murió en 1543. En el segundo capítulo se entra ya en el análisis de la curiosa obra. A su vez este capítulo se divide en dos partes: una primera dedicada a estudiar los problemas bibliográficos: descripción de la obra, el lugar y la fecha de la impresión, el contenido de la misma y las fechas de la composición. La segunda parte del capítulo se centra en el estudio literario propiamente dicho de cada una de las tres triacas.

La obra de frey Marcelo, modesta desde el punto de vista literario, y que probablemente no habría visto la luz si no se hubiera aprovechado la imprenta que regentaban en Granada sus hermanos Sancho y Sebastián, lleva el nombre de *Triacas* en alusión metafórica al remedio o antídoto contra los males del alma como lo es el polifármaco de este nombre contra el veneno o para combatir ciertos males del cuerpo.

Ya utilizados en la antigüedad griega y romana, con los *Remedia Amoris* ovidianos como mejor exponente, tienen en la literatura española, entre otros, el notable antecedente en el auto sacramental de Calderón de la Barca *El veneno y la triaca*.

[1] "Frey Marcelo de Lebrija (1479?-1543), primogénito del humanista Antonio de Nebrija. Ensayo bio-bibliográfico (I)", *REEx*, 63 (2007), pp. 617-654.

"Frey Marcelo de Lebrija (1479?-1453), primogénito del humanista Antonio de Lebrija. Ensayo bio-bibliográfico (II). Las Triacas". *REEx*, 64 (2008), pp. 687-713.

Como bien advierte Martín Baños, solamente se conocen tres ejemplares de las *Triacas*: dos en España (BN y Biblioteca de la Universidad de Oviedo) y, otro, en la Nacional Library of Scotland.

En cuanto a la impresión, ya hemos apuntado que se realizó en Granada en la imprenta familiar en 1542; aunque en el ejemplar no se consignó el pie de imprenta, (el conocido *apud inclytam Garnatam*), el investigador ha podido precisar que se realizó entre mayo y septiembre de ese año. Pudo, por tanto, el mayor de los Nebrija ver cumplido su sueño de verlas publicadas antes de fallecer en su encomienda en marzo de 1543.

A pesar de que la impresión de la obra tuvo un carácter de "encargo familiar", frey Marcelo obtuvo el correspondiente privilegio de impresión, lo que le permitía la venta de ejemplares confiando, ingenuamente, añade el actuar editor, que se obtuvieran beneficios.

El tercer capítulo está dedicado al estudio literario de la obra. Ocupa diecinueve páginas, y tras hacer unas consideraciones de conjunto sobre la unidad artística de la misma, a pesar de que se componga de tres composiciones independientes, se ocupa a continuación de cada una de las tres.

En efecto, la característica más representativa de la obra es la unidad: pese a estar integrada por tres partes como hemos dicho, responde a un mismo diseño editorial con la repetición del mismo esquema tipográfico; se remontan en su concepción a un mismo espacio temporal y la proximidad temática y estructural de las tres triacas tanto en el título como en la métrica es evidente.

Obviamente, los objetivos y el planteamiento específico de cada una de ellas son distintos: la *Triaca del alma* es esencialmente una alegoría de las siete virtudes; la *Triaca de amor* es una *reprobatio amoris* en la línea de una larga tradición literaria como ya hemos apuntado, y la *Triaca de tristes* es básicamente un repertorio de fuentes y tópicos de consolación también muy atestiguados en la tradición de la literatura didáctico-moral. Las virtudes son los remedios para curar los pecados humanos y Cristo personifica al sanador universal.

En cuanto a la métrica, el autor utiliza alternativamente coplas de arte menor y las de arte mayor, estrofas ambas asiduas en la poesía pastoril y en el teatro de la primera parte del siglo XVI, antes de que irrumpieran en España los metros italianizantes, siguiendo el modelo de Juan de Mena, con su *Laberinto de Fortuna* como mejor ejemplo del arte mayor castellano y también con sus *Coplas de los pecados mortales*, también conocidas como *Coplas de vicios y virtudes*, o en el *Debate de la razón contra la voluntad*; obras ampliamente imitadas y que Marcelo evidencia conocer bien.

A continuación, siguiendo el texto, se analiza cada una de las tres triacas y lo primero que llama la atención, es la extensión tan dispar de cada una de ellas. La *Triaca del alma* es con gran diferencia la más extensa, la *Triaca de amor*, la más breve. Ello es también indicio de que a la primera le dio nuestro humanista mayor importancia.

Como dice el editor, es una alegoría dramatizada de las virtudes. Siguiendo un detallado plan argumental, el autor lo va desarrollando de forma ordenada punto por punto.

En el contexto bíblico de la Anunciación, Dios envía a la Virgen un ángel acompañado de la doncella Razón. A estos acompañan otro ángel y siete doncellas más: las siete virtudes. Estos asisten a la salutación del Ave Maria por parte del arcángel San Gabriel, según el evangelio de San Lucas.

El núcleo de la *Triaca* lo constituye la intervención sucesiva de cada una de las Siete Virtudes que reprenden, aconsejan y dan doctrina al género humano para la salvación de las almas. Acabadas las amonestaciones de la Razón y las Virtudes, la voluntad dañada, "la cual es la del auctor de la obra", confiesa haber pecado, ruega el perdón de Dios y, habiendo entrado en la perfecta edad de cuarenta años, hace propósito de enmienda,

tomando como modelo "otra doncella que por su gran merecer es llamada Perdición".

Desde el punto de vista literario, uno de los aspectos fundamentales de la *Triaca del alma* es su carácter teatral, su condición de pieza dramática. Es ésta una característica que destaca el profesor Martín y que, a cierta distancia, nos sitúa al comendador de la Puebla en el grupo de autores de la talla de Gil Vicente o Diego Sánchez de Badajoz, autores de "autos" y piezas de carácter religioso y didáctico.

Otra cuestión que el editor menciona con la debida cautela es la de la adscripción ideológica de esta *Triaca del alma* a la corriente reformadora representada por el eramismo. Desde que a mediados del siglo pasado apareciera la obra de M. Bataillon[2], se ha abusado al considerar erasmistas o teñidos de erasmismo a cualquier manifestación religiosa un tanto altisonante o la mera cita del maestro de Rótterdam. Aunque efectivamente frey Marcelo cita a los *Silenos* de Erasmo, coincidimos con Martín Baños en que por sí sola no es indicativa de erasmismo o heterodoxia, aunque obviamente evidencie la lectura del holandés como cualquier intelectual de la época que se preciara de ello.

Igualmente nos parece certero el juicio literario sobre la pieza, cuando afirma que a pesar de las claras y reconocidas influencias, tras la Biblia, de Séneca (tan querido por toda la literatura cristiana, Boecio y Petrarca, "los escasos logros expresivos de la primera triaca contribuyen a resaltar lo ramplón, adocenado y neutro del pensamiento religioso de frey Marcelo.

La segunda, la *Triaca de amor*, la subtitula acertadamente el editor como "Pasión amorosa y pecado".

Frente a lirismo de la elegía antigua se inserta esta pieza, la más corta de las tres, en la tradición medieval de literatura antia-morosa, antifeminista y moralizante. En el completo estudio literario de la obra se hacen referencias a los ilustres predecesores: *El libro del buen amor*, el *De amore* de Andreas Capellanes, el *Corbacho* de Martínez de Toledo o las *Coplas de las calidades de las donas* de Pedro Torrellas.

No sólo por la extensión sino por el contenido y la forma, da la sensación al lector de que frey Marcelo dedicó menor interés a esta pieza que a la primera. Esta misma afirmación cabe aplicar a la tercera reespecto de la segunda.

La tercera y última, la *Triaca de tristes*, también subtitulada "Remedios contra la desesperanza", pone fin a la obra y no precisamente con buen broche como decimos; el propio editor afirma que es ésta "con mucho, la composición menos afortunada del volumen".

También esta triaca, compendio de recetas y fórmulas de consolación, nos evoca a ilustres antecedentes, pero sin el genio y la maestría literaria de Boecio, Petrarca, el Marqués de Santillana o del contemporáneo, de cuyas fuentes también bebe, nuestro brocense menor el *Espejo de consolación* de fray Juan de Dueñas.

El propio autor, al comienzo de la triaca (copla 2) nos hace un resumen de lo que va a tratar:

> *Devéis, o mortales, saber en verdad*
> *que todo el remedio de consolación*
> *consiste en Jesús, nuestra salvación,*
> *nombre muy santo y de alta bondad.*

Con unas advertencias sobre los criterios de transcripción adoptados y unas consideraciones sobre el arte mayor de frey Marcelo, cierra Martín Baños la introducción lingüistica de su trabajo para exponer el texto de las tres triacas con las notas filológicas precisas para mejor valorar el texto y los antecedentes literarios de frey Marcelo. El edi-

[2] BATAILLON, M.: *Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*. Méjico. F.C.E., 1950.

tor lo hace de forma justa y precisa: ni exigua, lo que llevaría al lector a preguntarse muchas dudas, ni excesiva, lo que oscurecería el propio texto original y le haría perder algunas de sus virtudes.

En resumen, un trabajo filológico serio y concienzudo el llevado a cabo por el profesor Martín Baños, que viene a engrosar el ya florido campo del humanismo extremeño y a dar carta de identidad a un humanista de los llamados "menores" oscurecido por el brillo de su ilustre padre.

SANTOS M. PROTOMÁRTIR VAQUERO

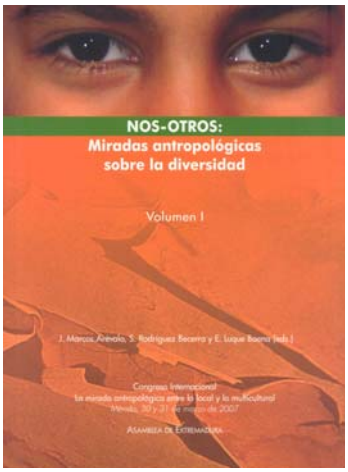
&

Nos-otros: Miradas antropológicas sobre la diversidad

Autores (Eds.).: J. Marcos Arévalo, S. Rodríguez Becerra y E. Luque Baena.
Edita: Asamblea de Extremadura. Mérida, 2010, 2 volúmenes.

Acabam de ser publicados dois grossos volumes sob o título em epígrafe, resultado do Congresso Internacional "La mirada antropológica entre lo local y lo multicultural", realizado em Mérida em Março de 2007, sob os auspícios da Assembleia da Extremadura. Esta publicação acaba por dar continuidade e registar a efeméride de uma obra anterior -*Antropología Cultural en Extremadura*, editada pelo Conselho de Antropologia da Assembleia da Extremadura, não deixando de referir várias obras, congressos e estudos realizados a partir de 1986.

A obra em apreço, constituída por dois volumes, inclui textos de diversos especialistas que não se limitam a abordar temas extremenhos e que são oriundos de diversas origens geográficas: Espanha, Portugal, Itália, México e Argentina. Trata-se de uma visão caleidoscópica sobre a unidade e a diversidade cultural das sociedades como objecto de estudo dos antropólogos e outros especialistas face à problemática da glo-balização. O local e o global estão sempre presentes numa parceria que testemunha as grandes



mudanças sociais e culturais ocorridas nas últimas décadas. Por outro lado, é de ter em consideração que *"En algunas partes los procesos de globalización se han visto contestados o neutralizados por los fenómenos del multiculturalismo, el reforzamiento de cier-*

tas identidades y determinadas resistências locales. La multiculturalidad o diversidad cultural no implica necesariamente interculturalidad" (p. 22, volume 1).

Como já referi, o território preferencial da maioria dos textos é a Extremadura, mas os autores souberam ultrapassar as fronteiras da região, articulando os seus discursos com problemáticas mais alargadas, versando conceitos e temas actualmente pertinentes. Tais são os casos da interculturalidade, o multiculturalismo, a globalização e a glocalização, a aculturação e o carácter sincrético das sociedades actuais. Daí que temas de antropologia económica, antropologia política e jurídica, a imigração, o património, os rituais e as identidades ilustrem o conteúdo diverso e rico desta obra de referência, marcada por abordagens teóricas e trabalhos empíricos, de grande utilidade para os interessados na realidade sociocultural extremenha.

Sem desprimor para muitos dos autores que fazem parte desta antologia, gostaria de enfatizar dois textos de autores que tenho privilégio de conhecer e de ter lido várias das suas obras. O primeiro deles é João de Pina Cabral, antropólogo português, que na sua comunicação aborda a temática do relativismo cultural e a problemática do multiculturalismo face à globalização. E deste colega gostaria de referir um pequeno excerto da sua conferência: *"Hemos llegado a un punto en el qual la antropologia debe empezar de nuevo el camino hasta la identificación de dos tipos de universalismo. En primer lugar, el universalismo resultante del propio proceso de globalización y de las negociaciones de significado que implica. El hecho de categorias como "aspirina" "Internet", "arte", "sida", "desarollo", "pueblos indígenas o autóctonos", "nación", etc. constituyen un cuerpo relativamente integrado de conceptos que son verdaderamente universales. Tal como el conocimiento científico o la tecnologia moderna, lo importante no es que todos tengamos esos conocimientos, sino que ellos sean accesibles a todos y sean usados por la mayor parte. Y tal como las culturas antiguamente, esta metacultura global no está constituida por conceptos desgarrados; al contrario, contempla toda una panóplia de instituciones, etiquetas, territorializaciones, expectativas de acción".*

O outro antropólogo que gostaria de citar é Javier Marcos Arévalo, que aborda na sua comunicação a temática do exótico quotidiano, centrado na região da Extremadura. Este excerto é modelar: *"La investigación antropológica en entornos regionales-locales, sobre temas puntuales, debe ser aplicada y comprometida com la propia realidad donde se inserta el investigador, pues este tiene su campo de acción inmediato en el próprio entorno sociocultural en el que desarrolla su trabajo. En antropolgía existe una relación dialéctica entre la teoria y la praxis, entre el conocimiento abstracto y su aplicación práctica. Es decir, mi preocupación intelectual e investigadora especialmente se centra en los grupos sociales que conforman el médio social en Extremadura y en su relación histórica y actual com las entidades políticas y socioculturales circunvecinas".*

As duas citações acabadas de referir, que são seguramente subscritas por outros antropólogos, consubstanciam duas visões complementares que, da perspectiva macro desce à visão micro. Dito de outro modo, a perspectiva global que desce ao local, em casamento que se deseja harmonioso e dialógico.

Nos-Otros: Miradas antropológicas sobre la diversidad é um trabalho de referência permanente que nos obriga a ler e a reler. E a pensar.

FRANCISCO MARTINS RAMOS
(FRAMOS@UEVORA.PT)
Professor Emérito
Universidade de Évora (Portugal)

Que yo soy normal

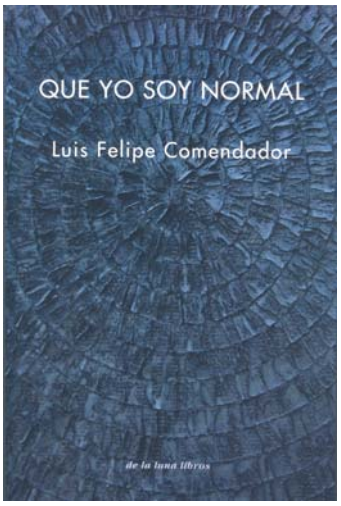
Autor: Luis Felipe Comendador.

Edita: De la luna libros, 2010, 295 páginas.

Director de la editora independiente If Ediciones, Luis Felipe Comendador (Béjar, 1957) es poeta de amplia trayectoria reconocida con prestigiosos galardones, entre los que se cuentan el "Gabriel Celaya", el premio internacional "Tardor", el "Rafael Morales", el "Rafael Alberti" o el "Ciudad de Mérida". En 2003 resultó finalista del Premio Nacional de Poesía con su poemario *Travelling* (2003), pero Comendador también ha cultivado la narración corta (*Angelitos negros*, 1997, y *Formol con Habana 7*, 2003) y la novela (*Nos vemos en el cielo*, 1998, y *El tipo de las cuatro*, 1999).

Ahora la editorial emeritense De la luna libros (que ya había editado *Personajes en busca de lector*, 2002, F*ormol con Habana 7*, 2003, y *Con la muerte en los talones*, 2004), publica *Que yo soy normal*, una narración definida en el texto de contraportada como "un tratado completo de filosofía intrascendente, una clase caótica de estilo literario, un ensayo mellado sobre una vida hecha, un juego entre la memoria real y la memoria inventada" o un poco más adelante como "dos novelas cortas y un diario mal mezclados".

La primera de estas novelas cortas, la que abre la obra, lleva por título *Yo había tenido siempre ganas de una moto* y resulta el texto más accesible. En ella un clarividente narrador relata los pormenores de su vida en el interior de un manicomio asediado por la vigilancia martirizante de una monja y de un par de siquiatras, además de remontarse a recuerdos de su infancia (la obsesión juvenil por una moto, su abuela, su amigo Gerardo, sus aventuras amorosas con Lucía y Gabriela, el recuerdo de una joven suicida que no quiere relatar...) y las razones puntuales que lo han llevado a ese confinamiento.



Diario desde el manicomio es, como se indica, coetáneo a la narración anterior y contiene lúcidas anotaciones de tema diverso pero que en su conjunto reflejan las más profundas preocupaciones del poeta: ¿cuál es la esencia del lenguaje lírico?, ¿cuándo las palabras "pluma", "mano" o "papel" son poéticas?, ¿existe lo abstracto?, ¿qué tipo de bellezas hay y cuál es su caducidad, su forma de disolverse?... hasta concluir que reflexionar sobre poesía equivale a pensar la propia vida en toda su complejidad.

El hombre Burberry's, que recuerda en su construcción al "Un soneto me manda hacer Violante" de Lope de Vega, es una especie de diario de escritor novel, de tono humorístico, que ha comenzado una novela "cojonuda", pero que cambia constantemente de protagonista (profesor de instituto, soldado, tipo solitario y anónimo, emprendedor, escritor...), de entorno (sótanos, entornos pri-

vilegiados, mundo de la bohemia, de la empresa...)... Todo son indecisiones en los inicios de una obra "maestra" ("qué nervios qué nervios estoy trabando mi primera novela"), pues cualquier opción en el arranque tiene unas implicaciones posteriores con frecuencia indeseables. La paradoja se halla en la casi imposibilidad de iniciar una narración debido precisamente al vasto número de posibilidades con las que cuenta, el humor nace de la seguridad en sí mismo de un narrador indeciso ante las cuestiones más elementales, por primarias, de cualquier narración. El desenlace confirma cómo el narrador no ha podido pasar de los prolegómenos: "no puedo, no puedo, no puedo".

Los tres textos, al fin, admitirían el epígrafe que los engloba y que niega, con su insistencia (*Que yo soy normal*), su propia formulación mediante esa expresión coloquial tozuda de quien es consciente de su propia "anormalidad" y que abarca, como hemos visto, a un loco lúcido, a un poeta ensimismado en el lenguaje y a un narrador que porfía en un empeño baldío, como figuras desdobladas de un solo creador pues cada uno de ellos podría decir conciliadoramente: "... que somos el mismo tipo, viejo, que esta conversación es entre yo y yo, ¿no entiendes?".

SIMÓN VIOLA

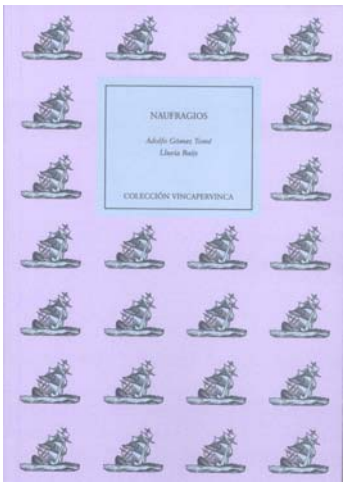
&

Naufragios

Autor: Adolfo Gómez Tomé. Ilustraciones de Lluvia Buíjs

Edita: Editora Regional, Col. Vincapervinca, 2010, 97 páginas.

Nacido en Mirabel (Cáceres, 1968), Adolfo Gómez Tomé es autor varios relatos merecedores de premios como el "Helénides de Salamina" o el "Eugenio Carbajal" y de una primera novela, *La gallina ciega* (Ediciones Nostrum, 2001), que recibió el premio "Casino de Lorca" en el año 2000. Ahora la Editora Regional publica *Naufragios*, un conjunto de siete relatos emparentados por numerosos episodios comunes y por la noción compartida que ha pasado al título y les otorga una impresión de fuerte unidad.



Restos del naufragio es el relato central de la compilación y el más realista. En él se describe el deterioro de una relación amorosa en escuetas secuencias de interiores domésticos que se suceden en un desarrollo lineal pero de numeración regresiva y exten-

sión decreciente, como si esta sucesión de cuadros estableciera el vínculo cada vez más tenue de una relación abocada a la ruptura. Nos encontramos así con estampas de la vida cotidiana de la que ha desaparecido cualquier rescoldo erótico: aseo en el baño, desayuno entre comentarios banales, visita del marido a un prostíbulo, trabajo de María en una oficina, regreso a casa, silencios ante el televisor, reconocimiento de la derrota, alejamiento..., en una estructura de punta de lanza que subraya la confluencia de dos comportamientos humanos hacia un vértice inevitable tras el que solo cabe el silencio.

Otros relatos plantean situaciones narrativas que podemos considerar previas al relato anterior o coetáneas, aunque con personajes distintos, como si formaran parte de una sola trama desolada. Y así, en "Mi nombre es Blanca" encontramos un ejemplo singular del matrimonio concebido como un medio de doblegamiento de la mujer. Sometida a la rudeza de un hombre tosco y violento, Blanca, en la frontera de la esclavitud sexual, se desnuda ante el espejo y repite su nombre como un sortilegio contra la indignidad.

"El encuentro" y "El azul de las alas" se localizan en el territorio del sueño con sus mensajes atractivos, enigmáticos y falaces como los viejos oráculos de sentido oblicuo, a la vez que crean mundos complejos e inquietantes que estallan como burbujas al amanecer, pues con él ha llegado la hora de descender al mundo del tedio y de la infelicidad. "Ríos Rosas" esboza una imagen de la incomunicación en un entorno deshumanizado que acentúa el ensimismamiento de dos soledades que ni siquiera se dan compañía. En "La visita" y "Catorce linternas" los entornos son más lejanos o exóticos, pero la relación se enfrenta a dificultades igual de arduas: una mentalidad religiosa integrista en el primer caso o una fuerza externa destructora e incontrastable en el segundo.

Entre la realidad y la evasión falsa de sueños (y ensueños), estos relatos presentan fragmentos de vidas demediadas que el lector debe completar en la lectura, llenando esos intersticios o elipsis entre sucesivas estampas de desolación.

SIMÓN VIOLA

&

Frente Extremeño

Periódico del Frente de Extremadura en la Guerra Civil Española
Castuera, junio-julio de 1937

Autores: Edición facsimilar. Estudios de Eutimio Martín y José Hinojosa Durán.

Edita: Departamento de Publicaciones. Diputación de Badajoz, 2010.

Entre las actividades que conmemoran el centenario del nacimiento de Miguel Hernández, el servicio de publicaciones de la Diputación de Badajoz decidió con buen criterio reeditar en una edición facsimilar los diez números encontrados hasta ahora del periódico bisemanal *Frente Extremeño. Periódico del Altavoz del Frente de Extrema-dura*, publicado en Castuera durante los meses de junio y julio de 1937. Los ejemplares van acompañados en un cuidado estuche de dos estudios, uno de enfoque literario, *La dimen-*

sión político-literaria del periódico republicano "Frente Extremeño", de Eutimio Martín, y otro de carácter histórico: *Miguel Hernández y los combatientes republicanos en Extremadura durante la guerra civil*.

Como se sabe, la deriva ideológica y literaria del poeta lo llevó, en un parejo compromiso personal, a afiliarse al Partido Comunista y, más tarde, a alistarse en el Quinto Regimiento, en el que fue destinado como zapador a cavar trincheras por los alrededores de Madrid. Poco después sería elegido comisario de cultura en el batallón de Valentín González, el *Campesino*. Serán hasta el final de la guerra tres años vertiginosos en que contrae matrimonio civil con Josefina, viaja a Rusia, visita los frentes, participa en numerosos recitales y compone los poemas que nutrirían *Viento del pueblo* (Valencia, Socorro Rojo, 1938) y *El hombre acecha* (editado póstumamente pues la primera edición fue destruida en 1939).

Desde muy pronto, Miguel trabajó en el Altavoz del Frente Sur con centro en Jaén, una de las secciones de la Comisión Nacional de agitación y propaganda del Partido comunista. Poco después, parte de su personal se desgajó de esta organización pasando a Extremadura. Por las cartas del poeta a su esposa, podemos deducir que estuvo en Castuera en los meses de mayo y junio de 1937.

José Hinojosa recuerda cómo tras el paso de Yagüe por Extremadura, el frente quedó estabilizado desde el mes de octubre del 36, dejando al oeste del Guadiana un extenso territorio de 7500 kilómetros cuadrados con unas cincuenta localidades de las comarcas de Vegas Altas, La Serena y La Siberia. Llamado por su forma el "espolón del gallo", la zona fue conocida también como el "frente olvidado", cuyo episodio más conocido fue la toma del Santuario de Santa María de la Cabeza, situado cerca de Andujar, el uno de mayo de 1937. Miguel redactó una crónica ("La rendición de la Cabeza"), aparecida el 6 de junio de 37, en que encomia la labor de Pedro Martínez Cartón, mayor de milicias y amigo de Miguel como se deduce de las cartas de Josefina.

Eutimio Martín rescata y analiza las escasas colaboraciones poéticas del periódico: poemas de Tomás Herranz (colaborador de las Milicias de Cultura que no ha dejado ninguna otra huella literaria), Pedro Hurtado, Pedro Garfias, José Herrera Petere y Miguel Hernández con dos composiciones ya publicadas: "Campesino de España" (24-VI-37) -con una fotografía en que aparece recitando a los soldados en las trincheras- y "Viento del pueblo" (27-VI-37), si bien el estudioso supone que escribió otras colaboraciones anónimas e intervino en programas de radio.

Aunque la ingenuidad del escritor ("el más inocente y confiado de los muchachos" según Carmen Conde) llegó hasta el punto de pensar que después de la guerra podría vivir con su familia sin que lo molestaran ("Creo que no durará mucho la guerra, y está dentro de lo posible que cuando vaya será para vivir en paz y siempre con vosotros"), la lectura del periódico y de los estudios que lo acompañan confirma la convicción de que Miguel (afiliado al partido comunista, comisario político de cultura del Quinto Regimiento, amplio protagonismo público...) respondía al perfil de escritor que de ningún modo debió haberse quedado en España después de la guerra.

SIMÓN VIOLA



Contra viento y marea

Autora: María Teresa León.

Edita: Edición, introducción y notas de Gregorio Torres Nebrera. Cáceres, Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones, 2010, 462 páginas.

Catedrático de Literatura en la Universidad de Extremadura, Gregorio Torres Nebrera es autor de una nutrida bibliografía sobre autores españoles de los siglos XVII, XIX y XX. Una parte de esta extensa labor investigadora ha versado sobre la obra de María Teresa León, tanto en una monografía, Los espacios de la memoria (*La obra literaria de María Teresa León*), como en ediciones de varios libros de la autora (*Memoria de la melancolía, Fábulas del tiempo a margo y otros relatos, Obras dramáticas. Escritos sobre teatro*).

En esta ocasión, Torres Nebrera rescata la primera obra de la autora logroñesa, una novela "que fue también la primera narración ambientada en la Guerra Civil que se editaba ya en el contexto del exilio republicano. En un relato que la autora definió como 'episodios internacionales', pues en ella se articulan, entrelazadas, dos experiencias conocidas y vividas por María Teresa, la dictadura cubana de Batista y los primeros meses de la revolución antifascista en España"

En el complejo y rico panorama cultural que le tocó vivir, María Teresa León (Logroño, 1903) formó junto con Rosa Chacel y María Zambrano la trilogía de las mejores prosistas del 27. Roto su primer matrimonio, María Teresa conoció en Madrid a Rafael Alberti, con el que una vez casada viajará por Europa, Estados Unidos y varios países hispanoamericanos. Ambos fundarán la revista *Octubre*, y a la llegada de la guerra civil participarán en numerosísimas actividades (fundación del periódico *El Mono Azul*, de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, convocatoria del II Congreso para la Defensa de la Cultura, evacuación de parte del patrimonio artístico... hasta, finalmente, la huida de España).

Marcadas por una doble perspectiva comprometida y feminista, María Teresa León publicó varias compilaciones de relatos (*Cuentos para soñar* (1928), *La bella del mal de amor* (1930)), que continuarán tras la guerra con títulos como *Morirás lejos* (1942), *Fábulas del tiempo amargo* (1962, editada por Torres Nebrera) o la novela *Juego limpio* (1959), así como diversas biografías noveladas (Bécquer, Rodrigo Díaz de Vivar, Cervantes...). Ya en Roma, la escritora elaboró un libro autobiográfico, publicado en España en 1970, *Memoria de la melancolía*.

Como señala Torres Negrera, *Contra viento y marea* se compone de dos narraciones autónomas, separadas por una "carta" de transición, que guardan entre sí varias similitudes, pues al igual que la España del 36 también Cuba es una república en que unas fuerzas dictatoriales ejercen una represión implacable, alentada y supervisada por la Embajada de Estados Unidos, sobre los partidos de izquierda.

En ambos espacios sobresale el protagonismo de los personajes femeninos, más o menos cultos y concienciados, que reflejan la situación de postración de un pueblo sometido y encarcelado en la isla caribeña o colaboran con los hombres en la guerra española (o urden turbias tramas en la quintacolumna de la capital). Tras el golpe de estado el mes de julio, asistimos a los más revelantes episodios del primer año la guerra: el asedio del Alcázar de Toledo, la pérdida de Talavera, el repliegue del gobierno de Largo Caballero a Valencia, la llegada de las

milicias internacionales (momento en el que reaparecerán personajes de la narración primera) y la estabilización de los frentes con la llegada de la Navidad (*Juego limpio* seguiría relatando la trama de la guerra hasta el golpe del coronel Casado previo a la rendición de Madrid).

Escrita desde una toma de postura inequívoca, *Contra viento y marea* es una narración "intrahistórica" que da protagonismo a quienes hasta este momento formaban parte de un pueblo colectivo y anónimo, representado en ese tipógrafo que llega a comandante del ejército popular, pero también en las mujeres que le rodean. Ahora podemos leer su texto, iluminado por el editor con más de cuatrocientas notas a pie de página, en una edición que podemos considerar definitiva.

SIMÓN VIOLA

&

Los bosques de la mirada

[Poesía reunida, 1984-2009]

Autor: Basilio Sánchez. Prólogo de Miguel Ángel Lama.

Edita: Calambur. Madrid, 2010, 474 páginas.

Los bosques de la mirada reúne las composiciones aparecidas en siete de los ocho libros publicados hasta ahora por Basilio Sánchez (queda fuera, por tanto, *A este lado del alba*, que en 1984 había logrado el accésit del premio Adonais): *Los bosques interiores* (1993), *La mirada apacible* (1996), *Al final de la tarde* (1998), *El cielo de las cosas* (2000), *Para guardar el sueño* (2003), *Entre una sombra y otra* (2006) y *Las estaciones lentas* (más un grupo de inéditos fechados en 2009). El libro contiene así toda una trayectoria poética avalada por las editoras en que ha publicado (Visor, Pre-Textos, Calambur...) y por prestigiosos reconocimientos (accésit del premio Gil de Biedma en dos ocasiones, XX premio internacional Fundación Unicaja, premio "Extremadura a la creación" de 2007 por *Entre una sombra y otra*, XXI premio Tiflos de por *Las estaciones lentas*), que ha reunido al amparo de dos nociones (el bosque, la mirada) que ya titulaban los dos primeros libros recogidos aquí. Junto a una obra de corte narrativo pero emparentada con ellas (*El cuenco de la mano*, Littera Libros, 2007), estos títulos delimitan los contornos de un territorio reconocible para cualquier lector de poesía contemporánea.

Afirma Ortega y Gasset que la realidad se ofrece en perspectivas individuales, y eso es lo que, antes de cualquier otra consideración, encontramos en este universo poético, un modo de mirar "apacible" que huye del patetismo, tanto del entusiasmo como del lamento, para merodear de modo reiterado en torno a un puñado de temas dilectos: el hombre y la naturaleza, el tiempo y el destino, los entornos cotidianos y las "cosas menudas" que yerguen con frecuencia su perfil de símbolos pues más allá del mundo visible hay otro territorio (memoria, deseos, dolor...) que también nos pertenece, ya que "en todos los paisajes siempre hay algo / que solo es interior".

Es frecuente que el poema surja de la contemplación de lo más humilde y material,

como si respondiera al propósito guilleniano enunciado en un conciso pentasílabo ("Mira. ¿Ves? Basta"), pero las pequeñas realidades contempladas (el agua corriente o estancada, el bosque en penumbra, el jardín, el árbol...) se cargan con su presencia repetida de valores metafóricos que trascienden la pura contemplación. De todas ellas, tal vez sea la casa el motivo más repetido y más rico en matices, como considera Miguel Ángel Lama en el prólogo: "La casa como metáfora de la poesía, de la escritura, por extensión, es un motivo muy principal en los textos de este autor y creo que puede considerarse núcleo que atrae hacia sí otros elementos de las redes simbólicas que ha venido trenzando Basilio Sánchez a lo largo de su trayectoria".

Nos encontramos, pues, ante una poesía que nace de ese imposible silencio interior, de ese incesante flujo de conciencia, que se traduce por un lado en un comportamiento lingüístico y por otro en una actitud ética. Con un tono mesurado, los poemas entablan con el lector una conversación en "voz baja", meditan sobre temas universales pasados por el tamiz de una personalidad poética que se sabe en soledad pero es consciente, por otro lado, de que pertenece al mundo y con él comparte sus emociones. La tentación de la "vida retirada" queda así contrapesada por un impulso moral, por "una vocación ética que pone la palabra en el mundo y atenúa el narcisismo poético de lo contemplativo" [prólogo], guiado por un quehacer lírico concebido como vehículo de una razón compartible.

SIMÓN VIOLA

&

Biblia apócrifa de Aracia

Autor: Juan Ramón Santos.

Edita: Los Libros del Oeste, Badajoz, 2010, 535 páginas.

Nacido en Plasencia en 1975, Juan Ramón Santos se dio a conocer con una compilación de textos narrativos breves titulada *Cortometrajes* (Mérida, Editora Regional, 2004), al que siguieron *El círculo de Viena* (Gijón, Llibros de Pexe, 2005) y *Cuaderno escolar* (Mérida, Editora Regional, 2009), además de colaboraciones en libros colectivos como *Relatos relámpago* (2007) y *Por favor, sea breve* (2009). Por encima de la diversidad temática de unas composiciones elaboradas durante un extenso tramo temporal, podrían señalarse como notas comunes a todos estos textos la brevedad, hasta reducir con frecuencia los contornos de los textos al perfil del micro-relato, y una perceptible tendencia a adosar las composiciones en la propia tradición literaria, a dar valor de uso a las lecturas, mediante reiteración de motivos o referencias cómplices a obras ajenas.

Ahora Juan Ramón Santos publica una obra "mayor", una narración notablemente extensa, que, debido a su estructura, conserva en gran medida los rasgos citados. La brevedad y un intenso "culturalismo", siguen marcando, en efecto, la composición de una compleja narración que ofrece un obstáculo insuperable a los resúmenes. Como ya anuncia su título, *Biblia apócrifa de Aracia* basa su estructura en la Biblia, entendida en su sentido etimológico de "libros", de libros no admitidos por el canon pero que ha contri-

buido como los demás a erigir la historia de un pueblo elegido.

En nuestro caso, el pueblo elegido es el de Aracia un lugar fronterizo situado, por las vagas indicaciones que se dan, en el valle del río Sirtes, próximo a Murania, Ochavia, Labriegos, Pedregal, Plasencia…, pero que tal vez sea alguno de ellos, o tal vez constituya la concreción de un espacio arquetípico, una ciudad, en fin, "amurallada, encerrada en sí misma, que vive de espaldas, ajena al exterior, y contiene en sus muros no ya un puñado de casas, de calles y de plazas, sino la completa realidad, en mundo y la creación enteros".

Enmarcada por dos narraciones "bíblicas", la creación y la destrucción de este mundo, la novela arranca con el relato de un Dios lejano y displicente que pronto puede comprobar, atónito, el desquiciado desatino de unos hombres empecinados en la erección de templos y ritos que él no ha pedido, al tiempo que se lanzan a una sucesión cíclica y disparatada de enfrentamientos fratricidas. A esta obertura, que contienen el relato divino de la creación del mundo y el vislumbre vertiginoso de su destino, le sigue una serie de aventuras humanas cuya nota común no es otra que la disensión, el cainismo, la fractura constante Se suceden así narraciones insólitas: el divertidísimo enfrentamiento entre las autoridades religiosas y civiles a cuento de un nuevo reloj para la casa consistorial, la llegada a la ciudad del tomate y la elaboración del gazapacho, el encontronazo entre tradicionalistas y afrancesados en el siglo XVIII, la opción entre monarquía y república en los años treinta del siglo XX, el proyecto franquista del embalse que anegará a la ciudad (y la divide entre colaboracionistas y leales)... Esto es, el odio entre las dos Aracias como enloquecido motor histórico

Para relatar este universo complejo y barroco el autor ha recurrido a narraciones aparentemente autónomas, pero trabadas por ciertos episodios comunes (premoniciones que se cumplen, personajes que pasan de unas a otras, objetos que reaparecen como descubrimientos arqueológicos, bebés que regresarán adultos,...), hasta construir una novela lúdica y lúcida, repleta de referencias a otras obras literarias, que dialoga con la tradición y con los géneros literarios que la han contado y que se propone una recreación tanto de una como de otros: una narración bíblica, una novela histórica, una novela dieciochesca epistolar, una muestra de literatura de cordel difundida por narradores-villanos, una novela realista, un diario, un entremés, un auto sacramental.., con un enfoque de estirpe cervantina que está a caballo entre la parodia y el homenaje y un tono bienhumorado y, frecuentemente, muy divertido.

Paralelamente, como el capítulo once del *Ulises*, la novela, a medida que viaja por la historia, se propone reconstruir los estilos de los sucesivos periodos en que sitúa trama: la prosa arcaizante de los relatos históricos, la descuidada poesía de los romances de ciego, el estilo epistolar, la confidencialidad del diario… en una narración que mantiene en todo momento el pulso al enfrentarse a retos formales de muy diversa condición.

SIMÓN VIOLA

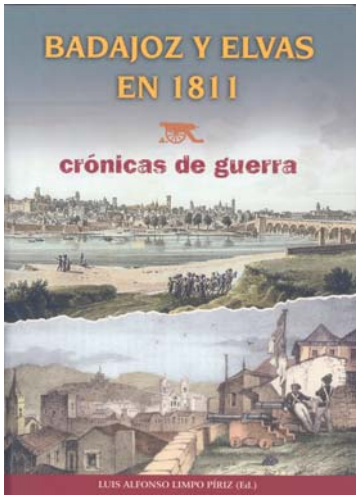
&

Badajoz y Elvas en 1811

Crónicas de guerra

Autor (Ed.): Luis Alfonso Limpo Píriz.

Edita: Serivicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Badajoz, 2011.



Doscientos años después de su redacción se nos presentan estas "crónicas de guerra". Su contenido corresponde a las sesenta y dos cartas que durante el primer semestre del año 1811 escribió desde Elvas D. Francisco Xavier do Rego Aranha a D.ª María Luisa de Valleré que se encontraba en Lisboa. Con estos datos, podríamos vislumbrar que estamos ante un epistolario amoroso, pero no es éste el caso. Como señala Luis Alfonso Limpo Píriz, autor de la edición de este interesante corpus documental, "el carácter y el tono de estas cartas es esencialmente informativo"; constituyen principalmente el trabajo propio de un corresponsal de guerra, de ahí el notable valor histórico de estas epístolas.

Estamos ante una muy cuidada edición de más de quinientas páginas, en las que fotografías y reproducciones de grabados, pinturas, mapas y planos militares ilustran y completan la información textual. Asimismo, cuenta la edición con un valioso glosario de términos relacionados con las construcciones fortificadas, sus defensas y sitios.

El presente libro está doblemente prologado por el Alcalde de Badajoz, Miguel Celdrán Matute, y por el Cronista Oficial de Badajoz, Alberto González Rodríguez. Limpo Píriz se ocupa de la exhaustiva presentación, verdadera piedra *Rossetta* que aporta las claves para conocer a fondo el verdadero significado del acto de comunicación, subyacente en este corpus epistolar. Para ello, Limpo procede a analizar y explicar los distintos elementos de toda comunicación: emisor, receptor, canal, código, mensaje, contexto o situación y retroalimentación.

El emisor de las cartas es Francisco Xavier do Rego Aranha, alentejano nacido en Arronches, de 50 años en el momento de escribirlas, abogado y antiguo *Juiz de Fóra* de Pinhel y de Alter do Chão. A pesar de que estamos ante "un autor oscuro y secundario", Limpo Píriz nos presenta, una completa radiografía del remitente de las cartas, al detallarnos su perfil psicológico, familiar, profesional, cultural, social, ideológico y político. Aranha, desde las murallas y los fuertes de Elvas, se convirtió en un testigo ocular de los tres primeros sitios de Badajoz. En sus cartas actúa no sólo como cronista, sino también como analista, al realizar reflexiones, al formular conjeturas e hipótesis, al establecer relaciones entre los acontecimientos que observa, y al evaluar las consecuencias de los mismos.

Fruto de una laboriosa investigación, cuyos materiales son citados en el apartado

de "Fuentes y Bibliografía", Limpo Píriz comienza la caracterización de la receptora de las cartas a partir de la figura de su padre, un teniente general francés al servicio de la Corona portuguesa que trabajó en el cuerpo de ingenieros, Guillermo Luis Antonio de Valleré. Hasta tres versiones distintas ofrece Limpo sobre la biografía del ingeniero, progenitor de la destinataria de las cartas y que terminó las obras del fuerte de Lippe de Elvas. La última de las semblanzas biográficas corresponde a un libro homenaje que editó su hija única, D.ª María Luisa, y se nos presenta el perfil humano de un destacado ingeniero civil y militar, con una sólida formación científica. Es ahí donde el lector encuentra la explicación del interés de la Valleré por las fortificaciones y la poliorcética, satisfecho por Aranha en sus asiduas cartas. Los rasgos de una esmerada formación literaria, científica y artística completan la biografía de D.ª María Luisa.

El canal utilizado para este acto de comunicación se nos ofrece con la descripción material del códice manuscrito nº 526, conservado en la Biblioteca Nacional de Lisboa y soporte del contenido epistolar. Las sesenta y dos cartas son los elementos físicos por donde el emisor transmite la información. Pero la carta necesita de un sistema de comunicación, que permita la conexión entre el emisor y la receptora: el correo. En relación con este medio, el lector percibe que el autor de las cartas se impacienta, a pesar de las circunstancias bélicas, con la lentitud y retraso de la correspondencia, como si anhelara la inmediatez de las comunicaciones actuales. La elevada frecuencia de los envíos, aproximadamente uno cada tres días, parece buscar esa instantaneidad. Aparte del correo, se menciona en las cartas otro medio de comunicación de la época: el telégrafo óptico.

El código, sistema de signos que el emisor utiliza para codificar el mensaje, es presentado bajo dos versiones. La primera es una traducción al castellano que intencionadamente se aparta de la literalidad gramatical, con el fin de proporcionar al lector un texto ágil y atractivo. Las cartas aparecen agrupadas en «tres estaciones» que sigue el camino hacia el «calvario particular» de Aranha, con relación a los avatares de la guerra: el fracaso español, el fracaso aliado y el fracaso británico. En cada carta, esta versión proporciona un encabezamiento, a modo de titular periodístico, que resume su contenido y que facilita y anima a su lectura. La segunda versión, en el apéndice, corresponde a la transcripción original de las cartas en portugués y a la que únicamente se le ha actualizado la ortografía. Esta doble opción constituye una valiosa aportación que permite la divulgación histórica, la promoción de la lectura en ambas lenguas y el trabajo del investigador.

Llegamos así al mensaje, la propia información que el emisor transmite. A lo largo de estas sesenta y dos cartas resulta curioso que sean escasas las referencias personales o íntimas, tratándose de una correspondencia privada. La mayor parte de la información corresponde a una exposición bastante detallada de las operaciones militares realizadas por los ejércitos en liza: español, portugués, francés y británico. Además, su emisor expresa con frecuencia las fuentes de su información: el general Leite, gobernador de Elvas, y otros oficiales; las esposas de militares de alta graduación y otros transeúntes de diversa condición social que buscan refugio en esa ciudad fronteriza durante el primer semestre de 1811…; o bien, la observación directa mediante un catalejo desde alguno de los fuertes elvenses. Y hoy, a partir de estas cartas felizmente conservadas, el lector pone su "ojo en la cerradura del túnel del tiempo". Como señala Limpo Píriz, el lector no va a encontrar una información novedosa que permita reescribir la Guerra de la Independencia en Extremadura y en el Alentejo, aunque sí ofrece algún dato desconocido en torno a la batalla de la Albuera, que dejamos sea desvelado por el lector. Además, otras ediciones podrán establecer la veracidad de las informaciones de estas cartas mediante el contraste crítico con el resto de las fuentes de la época: españolas, portuguesas, francesas e inglesas.

La presentación de Limpo Píriz ofrece las circunstancias temporales, espaciales y socioculturales que rodean el hecho o acto comunicativo y que permiten comprender el mensaje en su justa medida. Para ello, proporciona los datos biográficos sobre el emisor y la receptora; sintetiza los movimientos militares de la campaña de 1810-1811 que Masséna, desde el Norte, y Soult, desde el Sur, realizan sobre el Alentejo y la provincia de Badajoz. Además, destaca cuatro bloques temáticos que pretenden organizar la información que aporta las cartas: la influencia de la meteorología en las operaciones militares; las relaciones luso-españolas, a partir de las dos regiones fronterizas de Extremadura y el Alentejo y de las dos ciudades vecinas de Badajoz y Elvas; las actuaciones de los distintos ejércitos y sus jefes y los errores cometidos por los aliados. Limpo concluye su presentación explicando las razones del fracaso de Wellington ante las murallas de Badajoz en mayo y junio de 1811.

Finalmente, todo acto de comunicación no está completo si no existe una respuesta o retroalimentación. El contenido de las cartas nos revela que efectivamente se está produciendo una comunicación entre el emisor y la receptora, pues hay continuas referencias a las cartas que D.ª María Luisa Valleré envía a D. Francisco Xavier do Rego Aranha. Sin embargo, el lector lamenta no contar con la correspondencia de la destinataria, para completar la comunicación.

HELIODORO NÚÑEZ LÓPEZ.
Profesor de Secundaria.
IES Puente Ajuda de Olivenza

&

Los moriscos de Magacela

Autores: Bartolomé Miranda Díaz y Francisco de Córdoba Soriano.
Edita: Ayuntamiento de Magacela, 2010.

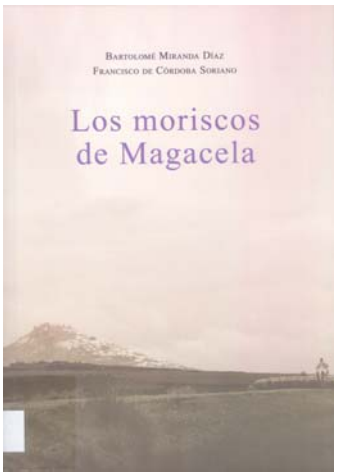
No cabe duda de que, en las dos últimas décadas, la historiografía extremeña (y referente a Extremadura) se ha desarrollado tanto cuantitativa como cualitativamente. El esfuerzo conjunto de historiadores y organismos oficiales ha posibilitado este progreso, centrándose en una incansable búsqueda en archivos, un mejor conocimiento de las fuentes, un renovado estudio de los restos arqueológicos y, por supuesto, un análisis más certero de las épocas precedentes, toda vez superadas las barreras mentales impuestas por los sempiternos tópicos acerca de la región.

Esta reciente corriente historiográfica a la que nos referimos no sólo ha facilitado la consideración del pasado extremeño como parte determinante del ámbito histórico nacional, sino que también ha contribuido a resaltar los significantes matices regionales dentro de éste. Y quizás tal sea uno de los grandes méritos de la obra que nos ocupa, dado que se encarga de desterrar ideas preconcebidas e individualizar en cada territorio (sin perder nunca de vista el contexto nacional) las incidencias del comúnmente llamado "problema morisco".

Hace años que los autores de esta monografía iniciaron sus respectivas investigaciones sobre los moriscos de la comarca de La Serena. En su *Reprobación y persecución de las costumbres moriscas*, directo antecesor de este ensayo, Bartolomé Miranda señalaba las particularidades de los moriscos magacelenses -y, por extensión, de toda su comarca- respecto a los demás componentes de este colectivo. Sin embargo, esta nueva obra, escrita al alimón con el tristemente fallecido Francisco de Córdoba, va más allá y teje un intrincado tapiz que logra desentrañar la compleja realidad morisca de La Serena.

Podríamos dividir el libro en dos mitades, dedicándose la primera al estudio en sí de los moriscos de La Serena. De entrada, aciertan los autores al retrotraerse a siglos medievales para indagar acerca de los orígenes de los moriscos expulsados en 1609. Un rápido repaso de la *Umm Gazâla* musulmana y sus dominios nos conduce a la inclusión de éstos, tras la Reconquista, en el partido alcantarino de La Serena, cuya difícil repoblación conllevará unos rasgos (presencia mudéjar, aislamiento territorial, desigual reparto de la tierra, explotación ganadera) que se perpetuarán hasta la Edad Moderna. Es entonces cuando los mudéjares se transforman en moriscos, obligados a convertirse al catolicismo por los Reyes Católicos, si bien las características de la comarca permitirán el mantenimiento de sus antiguos ritos y costumbres -prolijamente descritos en el libro- sin excesivos conflictos con la población cristiana de la localidad y sí con autoridades como el Santo Oficio o el priorato de Magacela.

La creciente presión sobre los moriscos en la segunda mitad del siglo XVI no alteró sus condiciones de vida en la comarca. Gracias a un detallado examen onomástico los autores desvelan la identidad de la mayoría de los vecinos moriscos, sus oficios y sus diversas posesiones, así como su activa participación en la jerarquía política y religiosa local. La llegada a La Serena de moriscos deportados de Las Alpujarras y el acoso a todo este grupo social por parte de las autoridades



alcantarinas e inquisitoriales agravaron la marginación y las penurias de los moriscos, las cuales culminaron con la citada expulsión de 1609.

Aún así, los moriscos contaban con apoyos. Como demuestran los autores, las principales instancias eclesiásticas (desde el Papado hasta los obispos extremeños) se oponían a su expatriación, conscientes como eran de las gravísimas repercusiones que ello acarrearía en la región y, sobre todo, en las localidades con un alto porcentaje de población morisca, sea el famoso ejemplo de Hornachos o los menos conocidos casos de Magacela, Benquerencia o Villanueva de la Serena. Pese a todo, el destierro se llevó a cabo en un proceso que en la obra es narrado con escrupulosa minuciosidad, desde la comunicación del decreto hasta el embarque de los distintos contingentes, pasando por la escasa resistencia que éstos pudieron oponer. A tan doloroso trance le siguió la expropiación y venta de los bienes de los moriscos -metódicamente enumerados tanto en estas páginas como en los anexos posteriores-, así como unas catastróficas consecuencias que se tradujeron en una profunda crisis demográfica, administrativa y económica que sólo pudo paliar el paso de las décadas e incluso de las centurias.

No obstante, la herencia de los moriscos permaneció en La Serena, siendo en Magacela donde aún su huella se deja sentir con más fuerza. Por ello la conclusión de este libro subraya, aun sin perder de vista el contexto general, las peculiaridades de los moriscos de Magacela y esgrime una indiscutible defensa a favor de los mismos como una pieza más de nuestra dilatada historia; opinión que secundamos punto por punto, puesto que es imposible disociar nuestra esencia no ya regional, sino nacional, sin el sustrato musulmán que tantos siglos perduró en la península.

La segunda parte del ensayo consta de un importante y completo aparato documental, bien tratado y utilizado como perfecto complemento de los capítulos previos. Las tablas nos muestran variados aspectos de la vida de los moriscos, tanto su censo como sus propiedades, su localización y compradores. Por otro lado, se adjunta la transcripción de una treintena de documentos, entre los cuales destacan los informes inquisitoriales y judiciales, las normativas sobre la expulsión de los moriscos y la venta de sus posesiones, etcétera.

En resumidas cuentas, nos hallamos ante un libro ameno y bien escrito, de fácil lectura (a pesar de que su temática sea en absoluto sencilla) y muy hondo calado. Es preciso aplaudir, asimismo, el afán divulgativo de los autores, quienes han optado, frente al análisis farragoso, por escribir una obra válida tanto para estudiosos como para el gran público. Nos encontramos, por tanto, ante un muy pertinente avance de la historiografía local que en los últimos años ha suscitado tanto interés en La Serena y el resto de Extremadura.

FERNANDO DÍAZ GIL
Licenciado en Historia
(Univ. de Salamanca)

&

Los molinos hidráulicos y batanes en La Serena. Arqueología industrial y patrimonio cultural.

El Molino del Capellán

Autores: Manuel Soto Gálvez y Luis Gabriel Guisado López.

Edita: Asociación para la Conservación, Desarrollo y Promoción de la Serena: TETRAX.

Resulta extraño comprobar como en la bibliografía extremeña se ha prestado muy poca atención a los ingenios hidráulicos en general y a los molinos harineros en particular, siendo a nuestro entender estos ingenios uno de los testimonios más singulares de la "arqueología industrial extremeña".

Si en otras regiones se ha producido un gran número de estudios científicos, técnicos y didácticos y se han rehabilitado edificios para los usos más variados (desde Museos y Centros de Interpretación hasta Casas Rurales), en Extremadura esta situación no se ha dado, al menos hasta la fecha de publi-

cación de nuestro trabajo de investigación, si bien es necesario destacar algunas excepciones como las obras realizadas en la Fábrica de Luz o el Molino de Pancaliente, ambos en Mérida.

Si en Extremadura esta situación estaba generalizada, la comarca de La Serena no era menos. En nuestra comarca no conocíamos ningún estudio o inventario sobre los molinos hidráulicos, pues ni siquiera estaban incluidos en el Inventario de Bienes Inmuebles de la Consejería de Cultura. De esta manera tuvimos que empezar desde el punto cero, es decir estableciendo una metodología propia que se ha basado en tres apartados:

1.- Estudio cartográfico y documental. Hemos estudiado la cartografía del Instituto Geográfico Nacional, sobre todo las ediciones de la década de los 40 del pasado siglo, acompañado de fotografías aéreas recientes. También se han estudiado *Protocolos Notariales de los siglos XVIII y XIX*, el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico* de Pascual Madoz, el *Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura* y el *Catastro de Ensenada.*

2.- Establecimiento de una ficha modelo para la recogida de datos y trabajo de campo. Se ha realizado un trabajo de campo de los ríos Guadiana, Zújar, Guadalefra, Molar, Guadámez, Ortiga, Buey y Aliso, inventariando todos los edificios independientemente de su estado de conservación y de su función (batanes o molinos harineros). Toda la información se ha recogido en una base de datos y se ha georreferenciado para obtener la ubicación exacta de los mismos y su posterior uso en Sistema de Información geográfica.

3.- Encuestas a molineros. Puesto que el último molino que funcionó en nuestra comarca lo hizo hasta 1960, no nos ha resultado difícil entrevistar a varios molineros y a un número importante de personas que frecuentaron estas fábricas y que nos ha dado testimonio de su funcionamiento, de sus azares, canciones y refranes y de un número importante de datos que nos han permitido co-



nocer en profundidad esta industria a nosotros, que por razón de edad, no hemos visto ningún edificio en funcionamiento.

Ninguno, hasta que en el año 2007 entró en funcionamiento el Molino del Capellán. Éste es el otro gran motivo de celebración del presente trabajo. El primero ya lo hemos explicado, el inventario de un patrimonio olvidado que nos hemos propuesto reivindicar, y este segundo es el culmen de nuestro propósito.

La tarea no fue sencilla, pues primero debíamos encontrar un edificio en un estado de conservación más que aceptable. En segundo lugar contar con la propiedad, o al menos la disponibilidad de actuación. En tercer lugar la financiación necesaria para su rehabilitación y puesta en marcha. Finalmente se cumplieron estas tres premisas. La primera con la elección del Molino del Capellán, en el río Zújar. La segunda con la generosa predisposición de sus propietarios, Alonso y María. La tercera con la financiación a través de la Iniciativa Comunitaria LEADER gestionada en nuestra comarca por el CEDER

"La Serena" y el apoyo económico de la Dirección General de Medio Ambiente de la Junta de Extremadura. Pero aún a pesar de cumplir estas tres premisas, estamos seguros que no hubiéramos podido llevar a cabo esta empresa sin Diego Mateos, "Diego el Molinero", pues ha sido él el artífice de la fabricación de los mecanismos de molturación de la misma manera y con los mismos materiales con los que se han venido ejecutando estos artilugios en los últimos siglos.

En la actualidad, seguimos inventariando los edificios e ingenios hidráulicos de Extremadura (Fábricas de luz, Molinos harineros, Molinos de aceite, de pimetón, batanes, etc). Hemos prospectado en profundidad las cuencas del Guadiana y del Tajo (y la del Guadalquivir en territorio extremeño) y hemos inventariado y catalogado edificios, entre otros, en los Ríos Guadiana, Tajo, Almonte, Salor, Hurdano, Jerte, Gata, Tamuja, Búrdalo, Ibores, Ruecas, Ardila, Guadámez, Bembezar, Sotillo, Matachel, hasta un total de 36 ríos, habiendo inventariado entorno a 700 edificios.

Sin duda alguna este patrimonio debe ser conocido por todos, conservado y difundido pues forma parte de nuestra historia y de nuestra cultura.

MANUEL SOTO GÁLVEZ
LUIS GABRIEL GUISADO LÓPEZ.

&

Poetas de la Extremadura exterior (1900-2010)

Autor: Ricardo Hernández Megías.
Edita: Sial. Ediciones, 2010, 598 páginas.

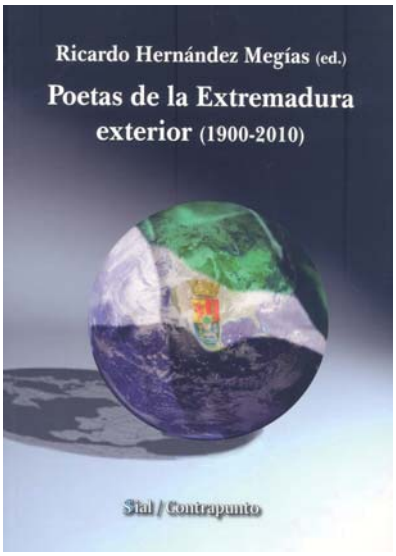
Con *Poetas de la Extremadura exterior (1900-2010)*, Ricardo Hernández Megías aporta su trabajo riguroso a un campo de la investigación literaria donde aún estaba casi todo por hacer. Veintiocho poetas son recogidos en un extenso volumen de casi seiscientas páginas, que abarcan un siglo largo de literatura extremeña. Físicamente todos residen o residieron fuera de su tierra natal. Todos escribieron sus obras, o parte de ellas, bajo la influencia del sentimiento de pérdida que eso les supuso. Y esta nostalgia, a veces más literaria que real, es el lazo que utiliza el autor para unirlos en esta obra.

Entre este puñado de poetas, la disparidad de temas, estilos y gustos literarios es notable. Pero no puede ser de otra forma: una centuria es mucho tiempo para consentir la más mínima unidad literaria o artística. Más aún cuando hablamos del siglo XX, con su sopa de siglas y su atropellamiento de vanguardias. Los estilos han cabalgado unos sobre otros, a veces con encarnizados enfrentamientos entre ellos, tratando, en su búsqueda de espacio propio, de apartarse de todo lo anterior y rechazando lo venidero. Aún así, Ricardo Hernández consigue encontrar una cierta unidad temática en el conjunto.

Muy interesante nos parece el estudio introductorio de cada uno de los poetas reseñados que hace el autor en su antología: en general destaca en ellos como nota común la

problemática extremeña del pasado siglo, con aquella sangría que supuso la emigración de las zonas rurales a las urbanas, tan intensa en el caso extremeño que la región vio reducida su población a la mitad entre los años cincuenta y ochenta; esa problemática poblacional, digo, es acertadamente analizada y enfocada bajo el punto de vista de los distintos autores antologados. La común añoranza por la tierra perdida se basa casi siempre en el sentimiento de un abandono involuntario del terruño, debido a las deficiencias que este presentaba: escasez de trabajo, penuria de centros de formación, carencia de centros universitarios, bajísimas posibilidades de promoción intelectual y social… Y esta añoranza lleva a un fenómeno nuevo: la creación de asociaciones donde encontrarse y compartir las raíces comunes. En estas asociaciones se promueve la cultura, se difunde, con mayor o menor fortuna, la labor de los escritores y se lee la prensa regional. Se convierten así en el cordón umbilical que une a estos hombres transterrados con sus orígenes. Y allí acuden muchos de los poetas a dar a conocer sus obras, de este modo se conocen y se relacionan entre ellos. Esto da lugar a la creación de grupos tan singulares como el que se aglutina en el entorno de la Asociación Cultural "Beturia", con sus ediciones en las que verán la luz algunas de las obras de más de la mitad de los escritores aquí reseñados.

Alguna polémica ha habido alrededor de los nombres recogidos u olvidados en esta obra, cuya importancia fijará el tiempo. Respecto de la transcendencia y la calidad de los escritores, es cierto que hay lagunas importantes, escritores que son fundamentales en un estudio de la literatura extremeña actual, que no aparecen… pero nos consta que el autor (cuya capacidad de trabajo conocemos tan bien) está ya preparando el segundo tomo de este libro donde se completará la visión de un siglo de literatura extremeña originada



fuera de Extremadura. A través de la vida y los versos de estos autores podemos asistir a la creación de la identidad de una tierra que no la tenía hasta que sus intelectuales se pusieron manos a la obra. Y para eso fue imprescindible que salieran de ella, que la sintieran como necesidad ineludible, y que se la inventaran.

Asistimos a través de las obras de estos poetas, y por tanto, a través de las páginas de esta antología, a la creación de Extremadura desde fuera de Extremadura. A la toma de conciencia de una población por el empeño de unos hombres que hicieron que sus sueños terminaran siendo el sueño de todos. Nada más y nada menos. Esto bien se merece una antología. Y dos volúmenes.

JOSÉ IGLESIAS BENÍTEZ
Presidente de la Asociación Cultural "Beturia"

&

Catálogo biobibliográfico de escritores extremeños anteriores a 1750

Autores: GRUPO DE INVESTIGACIÓN LITERARIA "BARRANTES-MOÑINO". CAÑAS MURILLO, Jesús y TEIJEIRO FUENTES, Miguel Ángel (eds.).

Edita: Departamento de Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Badajoz y Editora Regional de Extremadura (Colección Filología "Rodríguez-Moñino"), 2010, 4 vol.

Desde su mismo nacimiento en 1997, surgido en el seno del Departamento de Filología Hispánica de la Universidad de Extremadura, el Grupo de Investigación Literaria "Barrantes-Moñino" se ha marcado como objetivo la compilación y edición de todo el material bibliográfico legado por los autores extremeños. Tal objetivo se condensa perfectamente en una obra de considerable magnitud tanto en lo exhaustivo de la investigación como en lo útil de sus resultados. Más de una década de trabajo a cargo de un amplio equipo de investigadores de vocación multidisciplinar -desde el mundo de la didáctica al de la filología semítica, sin olvidar el ámbito de la historiografía ni, como no podía ser de otro modo, las filologías hispánica y clásica- coordinados por los profesores Jesús Cañas Murillo y Miguel Ángel Teijeiro Fuentes. El resultado se encierra en cuatro tomos distribuidos alfabéticamente y que suman un total de dos mil cincuenta y cinco páginas.

Con estas cartas de presentación, el *Catálogo biobibliográfico de escritores extremeños anteriores a 1750* promete convertirse en un libro de cabecera para futuros investigadores no solo del ámbito extremeño. El catálogo reúne en torno a un millar de autores bajo un concepto amplio de "extremeñidad", en un arco temporal que arranca en la Edad Media -incluyendo autores del ámbito andalusí, como es el caso de varios escritores del reino aftasí- hasta el año de 1754, hito final del catálogo merced al primer trabajo realizado en esa fecha en la catalogación de archivos en Extremadura, realizada por Ascensio de Morales.



La labor de edición conjunta entre la Editora Regional de Extremadura de la Junta de Extremadura y el Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz es igualmente encomiable. En cuatro tomos de manejo sencillo se disponen los autores por orden alfabético, presentados con una gran limpieza y elegancia tipográfica que lejos de convertir el libro en un tedioso vademécum, permite una lectura incluso amena y agradecida, algo no siempre habitual en los catálogos bibliográficos. Gran mérito de ello radica en los criterios de edición presentados por los coordinadores de la obra, quienes ya en la

introducción comentan la intención de "no aburrir al lector con una interminable relación de libros y artículos hoy día fácilmente localizables para cualquiera, sino de poner a su disposición las primeras herramientas" (p. 22). De este modo, cada autor tiene su propia ficha con la justa información biobibliográfica, dividiéndose así en cuatro apartados de referencia: "Vida", "Obra", "Fuentes primarias" -manuscritas e impresas- y "Bibliografía selecta". Cuatro puntos cardinales hacia los que partir para un conocimiento más profundo de dichos autores.

El repertorio nos da así noticia de todos los autores extremeños de que se ha encontrado algún dato fehaciente, por mínimo o confuso que sea -aclarándose en tales casos la problemática existente-, con la intención de presentar toda la información posible contrastada. Con este mismo espíritu de inclusión, los conceptos de "extremeñidad" y "escritor" son igualmente amplios, acogiéndose a la legislación autonómica y considerando extremeños no solo a los nacidos en el actual territorio autonómico, sino a todos los vinculados a dicha tierra por distintos motivos -residencia prolongada, trabajo, etc.-. El concepto de "escritor" es así mismo explicado en la "Introducción". No deja de ser acertado dicho criterio si tenemos en cuenta la localización temporal de dichos autores -anteriores a 1754-, para quienes los géneros literarios y las demarcaciones políticas actuales no tendrían en la mayor parte de las ocasiones sentido exacto.

Como se puede observar, a tenor de lo expuesto, el *Catálogo biobibliográfico de escritores extremeños anteriores a 1750* es fruto de una verdadera tarea de búsqueda y recolección de datos diseminados por archivos de la más diversa índole y que ahora se encuentran al alcance de la mano en estos cuatro tomos. El espíritu de la obra es claro: se trata de poner la primera piedra hacia un proyecto mayor, el de la investigación porme-norizada del extenso legado literario extremeño hasta ahora disperso y finalmente reunido por el Grupo Barrantes-Moñino en este volumen. Su objetivo no es otro que el de la promoción de futuras ediciones críticas, estudios, artículos, etc. La herramienta y la clave radica en este catálogo. En este sentido, recuerda la labor titánica de la filología decimonónica finisecular, arduas tareas al alcance solo de extensos equipos o de bibliógrafos incansables como los propios Vicente Barrantes o Antonio Rodríguez-Moñino, extremeños universales en el ámbito de la bibliofilia y bibliografía.

No cabe duda, por lo tanto, del valor de este trabajo nacido del esfuerzo y la paciencia de una labor tan continuada en el tiempo y sujeta a vicisitudes diversas. Valor también por proporcionar las pistas necesarias hacia autores hasta ahora prácticamente ignotos, así como para grandes nombres de la talla de los humanistas Benito Arias Montano, Pedro de Valencia o Francisco Sánchez de las Brozas, de dramaturgos imprescindibles como Diego Sánchez de Badajoz y Bartolomé de Torres Naharro, de viajeros como Vasco Núñez de Balboa o Diego García de Paredes, de poetas como Cristóbal de Mesa o los Aldana, o de firmas de la magnitud de Vicente García de la Huerta. Así hasta superar las novecientas entradas, algunas de ellas de extenso desarrollo. Están detrás de este meticuloso trabajo un total de doce investigadores coordinados en la labor común de reunir y en muchos casos sacar a la luz por primera vez, al menos ante el gran público, todo el material bibliográfico de la Extremadura anterior a la segunda mitad del dieciocho.

El espíritu de la obra es el de dar la máxima información posible. De este modo, se reseñan todas las noticias encontradas, incluyendo las más inciertas o dudosas, en cuyo caso, obviamente, se indican como tales. La idea es no descartar de entrada ninguna información, sino ofrecerla completa aunque precisando la fiabilidad de cada caso. Incluso en este aspecto se aprecia la meticulosidad del trabajo realizado, algo ya infrecuente en las investigaciones bibliográficas actuales que tienden en mayor medida a la síntesis y, especialmente, a una acotación temporal, geo-

gráfica o temática bastante más cerrada. En este sentido, podemos afirmar que el *Catálogo biobibliográfico de escritores extremeños anteriores a 1750* es una obra tremendamente ambiciosa, y que ha conseguido en buena medida alcanzar dichas aspiraciones.

Un aspecto muy destacable del *Catálogo biobibliográfico de escritores extremeños anteriores a 1750* es el enfoque que ha recibido para facilitar un primer acercamiento a cualquiera de los autores registrados. Es como si para cada caso acudiéramos a un experto en la época o el autor, y le pidiéramos las herramientas primordiales, o en algunos casos sencillamente existentes, para el análisis profundo de dicho escritor. De esta manera, nos sitúan al autor en sus coordenadas espacio-temporales reseñándonos la información encontrada a propósito de su *Vida*. A continuación, se nos resume su *Obra* de manera sintética y precisa. Hechas estas aclaraciones, ya estamos listos para el desglose de las *Fuentes Primarias* por un lado, y las fuentes secundarias -en este caso escogidas mediante la noción de *Bibliografía selecta*- por otro. Las fuentes primarias son divididas en fuentes manuscritas y fuentes impresas. La sistematicidad de este modelo es absoluta, dando unidad a todo el compendio y facilitando la búsqueda de información una vez que nos familiarizamos con la estructura de la obra, algo que se consigue muy rápidamente dado lo intuitivo de su organización.

La vocación del *Catálogo biobibliográfico de escritores extremeños anteriores a 1750* no es otra que la de ser una herramienta lo más útil y fiable posible. En este sentido, la naturaleza instrumental del presente catálogo es innegable y dice mucho a favor de sus autores. Resulta obvia, por otra parte, la necesidad de investigadores presentes y futuros para desarrollar el material crítico e investigador que encierra, en potencia, este Catálogo biobibliográfico de escritores extremeños anteriores a 1750. Los estudios regionales tan en boga en la actualidad, con especial desarrollo desde la conformación de las Comunidades Autónomas, encuentran en Extremadura ya, gracias a esta obra, el referente necesario en el ámbito de la filología. Ésta es la aportación decisiva del catálogo: reunir el legado literario de la región para abrirle la veda a un corpus crítico mayor que el actual, muy encomiable por otra parte, habida cuenta de la extensísima tradición bibliográfica y bibliófila que precisamente Extremadura presenta, con figuras de primer orden como los mismos Vicente Barrantes y Antonio Rodríguez-Moñino.

En esta ocasión, no nos encontramos ante la empresa personal de un entregado investigador en solitario, sino ante la labor coordinada de doce investigadores dedicados durante años a la elaboración de este *Catálogo biobibliográfico de escritores extremeños anteriores a 1750*. Las credenciales de los investigadores hablan por sí solas. En este sentido, la labor de compilación solo se presenta posible bien con la dedicación absoluta de figuras excepcionales como los bibliógrafos decimonónicos, bien con la decidida labor y colaboración de equipos compactos y bien coordinados, como es el caso presente.

Podemos decir, en suma, que eata obra viene a proporcionar una preciosa herramienta no solo por su valor intrínseco, sino por toda la ingente producción filológica e investigadora que pretende anunciar para un futuro esperemos próximo. De los futuros investigadores depende, en buena medida, el éxito de este Catálogo.

ANTONIO RIVERO MACHINA
Universidad de Extremadura

&

Miscelánea

MISCELÁNEA

Exposición
LA EMIGRACIÓN EN EXTREMADURA (1961-2011)

MOISÉS CAYETANO ROSADO

Desde abril de 2011, y durante todo el año, tiene lugar una exposición itinerante por Extremadura y lugares de recepción de emigrantes extremeños que conmemora los 50 años del comienzo de la gran "estampida migratoria de los años sesenta y primeros setenta del siglo XX, en que más de un 40% de la población regional buscó acomodo fuera de nuestra tierra. Organizada por la Fundación "Cultura y Estudios", de CC.OO. de Extremadura, y con el patrocinio de la Diputación Provincial de Badajoz, presenta en 12 paneles ilustrados con mapas, tablas, gráficos y fotos, un extracto de los textos que van a continuación, y que constituyen la base de la exposición y del mensaje que se quiere transmitir a la población, para reafirmarnos en nuestra conciencia de pueblo marcado en nuestra identidad por una diáspora recurrente en nuestra historia, motivada mayoritariamente por necesidades elementales de subsistencia; las mismas que a finales del siglo XX y principios del XXI han traído a nuestro suelo trabajadores de otros lugares del mundo, que pasan por los mismos problemas que nosotros nos encontramos.

Quisiera, con estos textos que van a continuación (que motivan cada uno de los 12 paneles), dejar constancia del sacrificio de un pueblo que ha sabido remontar sus dificultades, creándose fuera una reputación de seriedad, laboriosidad y superación personal, familiar y social, reconocida en los lugares de asentamiento, aún a costa de dejar un hueco irremplazable en sus lugares de origen, marcados por la despoblación y el desequilibrio en la pirámide de edades, pues siempre marchan los que están en la mejor edad y condiciones de producir y conseguir, con su descendencia, un armónico relevo poblacional.

1.-INTRODUCCIÓN

Los movimientos migratorios han sido una constante histórica de la humanidad, que ha ido creando vínculos y mezclas étnicas, culturales, ideológicas, laborales, etc., impidiendo el estancamiento del proceso de humanización cruzada. Unas veces por guerras, otras por búsqueda de mejores lugares donde desenvolverse, otras por necesidades apremiantes y básicas de pan y de trabajo, o por exilios lacerantes o por afanes de aventura, etc.

En España han actuado como puentes de culturas, de enlaces, encuentros, desencuentros... en la línea norte sur (Europa-África) y este-oeste (Oriente Próximo, Mediterráneo-América) durante toda la historia, con sucesivas ocupaciones, conquistas, reconquistas, etc. Asimismo, desde aquí se han programado aventuras, proyectos y salidas forzadas que tuvieron sus fechas fundamentales en los siglos XVI y XVII con la conquista de América, en el XIX y principios del XX con nuevas salidas masivas al "Nuevo Continente", y en

los años del "desarrollismo europeo" (década de los sesenta y primeros setenta del siglo XX) con la emigración a Europa Occidental, siendo una diáspora fundamentalmente masculina, de hombres en edad laboral, desgarrando familias, con separaciones a veces definitivas. Y en otras ocasiones marchando las parejas en edad laboral, quedando los hijos indefinidamente a cargo de los abuelos.

Extremadura ha acompañado siempre estos procesos como tierra de paso y promisión (los asentamientos celtas, lusitanos...; las conquistas romanas; las invasiones musulmanas; la repoblación cristiana...), y como tierra de expulsión. ¡Cuántos conquistadores extremeños fueron auténticamente emigrantes en busca de mejor fortuna! Tras Sevilla, nuestra región dio el mayor porcentaje de colonos a Ultramar en la Edad Moderna. En el siglo XIX continuaría nuestro éxodo americano, si bien no en los porcentajes de Galicia y Asturias, abrumadores. Pero al llegar los años del "desarrollismo español" (al tiempo que el europeo, entre 1961 y 1975) volvimos a encabezar el ranking porcentual de salidas, perdiendo casi el 40% de nuestra población, con dirección a Madrid, Cataluña, País Vasco..., Alemania, Francia, Suiza...

A finales del siglo XX y principios del XXI, un tímido retorno ni siquiera compensa las pequeñas salidas que aún se producen, si bien participamos -aunque en pequeña medida- de la venida de emigrantes de otras nacionalidades a nuestro país, que la crisis de los últimos años ha ralentizado e incluso detenido.

2.-LOS AÑOS DE LA POSGUERRA

Cuando fueron ahogados los sueños de la Reforma Agraria, de la Revolución social, en la cruenta Guerra Civil que castigó tan duramente al pueblo llano extremeño, la región chocó crudamente con su triste realidad: paro, hambre, miseria y represión.

En esos años tristes escribiría el poeta extremeño Luis Álvarez Lencero:

En la plaza del pueblo
sólo hay hombres callados.
No trabajan, no tienen
quien les dé algún trabajo.
(... ... ...)
Pero están en la plaza
con ojos entornados
a vender los sudores
por jornales baratos.

Era un destino que se venía arrastrando por los siglos. Y en 1914 ponía en boca de uno de sus personajes, en la novela *Jarrapellejos,* el villanovense Felipe Trigo:

> *Se estaba aquí tan rematadamente daos al mismísimo demóngano que na se perdiese por cambiá, manque hubiá de sel en el infierno.*

En 1950, la relación Producto Interior Bruto por Población era de 76 dólares en Extremadura, mientras que la media de Europa Occidental ascendía a 431 dólares. Cuando en 1955 el Banco Bilbao comienza a realizar sus estudios sobre renta regional, Extremadura -con el 4'6% de la población nacional- tiene una participación en la renta española del 2'6%. Esa es la difícil situación, agravada por las grandes diferencias internas entre clases sociales, muy polarizadas. Téngase en cuenta que los grandes y medianos propietarios en aquella sociedad casi exclusivamente agroganadera constituían el 14% de la población activa y detentaban el 80% de la riqueza; los pequeños propietarios, arrendatarios y aparceros eran el 32% de la población, en tanto que los jornaleros rondaban el 54%: todos ellos, especialmente los últimos, con grandes problemas para subsistir.

Son años, por otra parte, en que la industria estatal y el desarrollo europeo aún no ha despegado y, por ello, aún no hay posibilidades de encontrar una salida económico-laboral en la emigración, aunque son muchos los que lo demandan y están dispuestos a marchar en cuanto se les presente la mínima oportunidad, algo que ocurrirá en la siguiente década.

3.-EL "ANHELO DE AMÉRICA" Y LAS PRIMERAS SALIDAS A LA PERIFERIA INDUSTRIAL

Al comenzar la década de los años cincuenta, en el siglo XX, la contención de los flujos migratorios que supuso la II Guerra Mundial, comienza a relajarse, produciéndose las primeras salidas, tanto al exterior como dentro de los distintos países europeos, de zonas agrarias a las que reiniciaban la industrialización de posguerra.

España se suma tímidamente a este fenómeno una vez que la dictadura franquista va relajándose en su control de la movilidad poblacional. Jornaleros, pequeños propietarios y arrendatarios de las zonas agrícolas del sur y centro peninsular buscan un porvenir menos miserable y esclavizante fuera de sus zonas de procedencia. Extremadura se suma a este anhelo, lanzándose los pioneros del proceso migratorio posbélico a una aventura incierta, pero neceraria.

Muchos testimonios han quedado registrados en las Delegaciones Diocesanas de Emigración de Cáceres y Badajoz, únicas instituciones que en los años cincuenta se encargaron de asistir a los aspirantes a emigrar, a través de los Capellanes de Emigrantes y las Misiones Católicas lo harían en las zonas de acogida.

Aún quedaba el "recuerdo", la aspiración de la aventura americana, masiva a finales del siglo XIX y principios del XX, con lo que son muchos los que solicitan información de posibles colocaciones en Venezuela, Argentina, Chile..., aunque esas posibilidades son en la práctica nulas, pues en Hispanoamérica había comenzado hacía tiempo un período de recesión y miseria que cerraba definitivamente esa vía.

Otros intentan, bien por libre, bien con ayuda de párrocos y capellanes, instalarse en las zonas periféricas que comienzan a despegar: Cataluña, País Vasco, Asturias..., además de Madrid, creando impresionantes suburbios de barracas y chabolas en los extrarradios de las zonas industriales, pues marchaban familias enteras "a la desesperada". Especialmente desde 1955 esta emigración se acelera, llegando a saturar algunos puntos de recepción cual es el caso de Llaranés-Avilés, desde donde escribe el "Capellán de los Obreros" José Borbolla el 18 de abril de 1956 para que se lea en todas las iglesias: *El número de los sin trabajo va en aumento y sin esperanzas de solución. (...) A muchos les fuerza a salir de sus casas el estado de paro forzoso y la penuria económica. (...) Venir para aquí, lejos de mejorar, empeora su situación.*

4.-LA "ESTAMPIDA MIGRATORIA". 1961-1980

El 21 de junio de 1959 se establece en España el Decreto de Ordenación Económica, conocido por "Plan de Estabilización", por el que se devalúa la peseta, se da total libertad a la inversión extranjera, se restringen los créditos, se liberaliza parcialmente el comercio exterior e interior y se estimula la libertad de movimiento poblacional dentro de España al tiempo que se inician acuerdos laborales con los países más desarrollados de Europa Occidental para la contratación de trabajadores españoles en ellos.

Extremadura no sólo se suma al proceso de movilización poblacional, buscando acomodo en las zonas de despegue industrial de España, Francia, Alemania y Suiza, principalmente, sino que lo encabeza en porcentajes por población residente. Así, entre 1961 y 1965 se registró la marcha fuera de la región de 88 de cada 1.000 habitantes (sólo superado por Cuenca, Teruel, Albacete y Soria); entre 1966 y 1970 saldrían 67 de cada 1.000 (en este caso únicamente nos superan Soria, Teruel y Jaén), y entre 1971 y 1975 serán también 67 de cada 1.000 habitantes, pero ninguna otra provincia nos supera. Desde 1976 a 1979 las salidas son mucho menores, por la crisis mundial de 1973, agravada en 1979. En todo momento, la distribución provincial es muy similar entre Cáceres y Badajoz. Y la distribución por sexos es significativamente

diferente; mientras a Europa el 76% de los que marchan son hombres, las mujeres son un 24%, lo que nos indica que muchas familias quedaron desestructuradas por largas temporadas; en ambos sexos, más del 93% tienen entre 15 y 44 años, la plena edad laboral y productiva. La emigración a otros puntos de España, en cambio, muestra similares porcentajes de hombres y mujeres, con un porcentaje de entre 15 y 44 años del 53%; los menores eran el 30%, o sea, una emigración de familias completas.

El saldo migratorio definitivo que arrojan estos años entre el Plan de Estabilización y el final del proceso, en 1980, o sea en 20 años, es el siguiente: 200.000 cacereños emigrados, de una población inicial en 1960 de 545.000 habitantes, y 320.000 badajocenses emigrados, de una población inicial en 1960 de 835.000 habitantes. O sea, marcharían de nuestra región en dos décadas 520.000 personas, el 37'7% de la población. De esta manera, al comienzo del proceso Extremadura suponía el 4'6% de la población española, pero al final del mismo no llegará al 2'8%, pues en tanto nosotros perdíamos población, el total nacional crecía -pese a la emigración exterior- con el "boom" de la natalidad de los años sesenta.

España tenía en 1960 30.430.698 habitantes y en 1981 en censo oficial arrojaba una cifra de 37.682.355. En cambio, Extremadura pasó de 1.378.717 habitantes (la mayor de toda su historia) a 1.050.119, menos que en 1930, a pesar del "boom" natalicio, y como consecuencia de la mayor "estampida migratoria" de su historia.

5.-EL ASENTAMIENTO DE LOS EMIGRANTES EN LAS ZONAS DE RECEPCIÓN DE ESPAÑA

A lo largo de los años fuertes del proceso migratorio general, y extremeño en particular, desde 1961 a 1980, los emigrantes extremeños se van a dirigir fundamentalmente a destinos del interior de España. Así, de los 520 emigrantes contabilizados en esos 20 años, el 15'5% tendrán como destino Europa y el 84'5% las zonas industrializadas y de servicios de España.

La emigración interior resultaba ser la menos traumática, sin necesidades de contrataciones previas, gestiones de pasaporte y control sanitario, grandes desplazamientos, barrera idiomática, imposibilidad a corto y medio plaza de reagrupación familiar, etc. Por contra, bastaba con el "efecto llamada" de los familiares, paisanos, amigos, conocidos... que iban marchando "a la aventura" o con algún contrato logrado en sus lugares de residencia por intermediarios venidos ex profeso a ello, y que ya tenían acomodo en el lugar de recepción.

Así, el grueso migratorio se instalará en Madrid, con unos 200.000 extremeños. Le sigue Cataluña, con 120.000. A continuación el País Vasco, con 80.000. Y ya, con cifras menores, Asturias, Valencia, Zaragoza, Sevilla...

Estas auténticas avalanchas humanas coincidirán con las que llegan de Andalucía, las dos Castillas, Galicia, el interior de Aragón, Murcia... dando lugar a graves problemas de acomodo. El emigrante "crearía" el suburbio, los barrios chabolistas, las ciudades-dormitorio, las zonas de absorción improvisadas, sin servicios, sin infraestructura viaria, ni sanitaria, ni de centros educativos, asistenciales, etc. Con ello, vendrán los conflictos: con las autoridades, por los asentamientos ilegales; entre vecinos, por el hacinamiento, las frustraciones, la falta de recursos; en la familia, por el desarraigo, la desadaptación (especialmente de los más jóvenes).

Pero también vendrán los movimientos sociales, las organizaciones clandestinas (vecinales, sindicales, políticas). Y así, si el emigrante "creó" el suburbio, también levantaría el estandarte de la organización social, la solidaridad, la lucha obrera, las primeras movilizaciones clandestinas, las protestas planificadas, las huelgas, las manifestaciones tan duramente reprimidas por el franquismo. Y de entre ellos nacerán los grandes líderes po-

líticos y sindicales, así como una mayor conciencia de "clase obrera" en las mujeres, que se incorporaban al trabajo en la industria y los servicios, algo impensable en las zonas de origen.

6.-LA EMIGRACIÓN A EUROPA

De las 80.594 contrataciones registradas por el Instituto Español de Emigración entre 1961 y 1975 (descontados los temporeros de la vendimia francesa, con estancia generalmente de alrededor de un mes), 80.329 son efectuadas con destino a Europa; hacia Ultramar sólo se dirigen 265. Ciertamente, las cifras reales son muy superiores, pues son bastantes los que, marchando con pasaporte turístico, se instalan en los puntos de destino como trabajadores asalariados -o autónomos, aunque en ínfima medida-; a ello hay que unir la de los acompañantes -cónyuges, hijos...- no registrados por el IEE, que sólo controla los contratos laborales. Pero también es cierto que muchas contrataciones registradas son por nueve meses (el caso suizo) o anuales (el caso alemán), con retorno a origen, y que un nuevo contrato contabiliza a "otro" emigrante aunque se trata de la misma persona.

"Cruzando" datos de estimación de clandestinos y retornos con nuevas vueltas, todos los estudios vienen a coincidir en que la cifra de los registrado nos aproxima al número real de asentados definitivamente. Por eso, podemos hablar de 81.000 extremeños en Europa entre 1960 y 1980: el 7'36% del total nacional, que ascendió a 1.100.000. De ellos, se establecen en Alemania 30.140; en Francia, 21.750; en Suiza, 25.350; en Holanda, 2.930, y el resto en Bélgica y Gran Bretaña fundamentalmente. La barrera idiomática, la lejanía familiar (pues la reagrupación se hacía muy difícil al requerirse domicilio propio o alquilado, que no se tenía, ya que vivían generalmente en "barracones de empresa"), las costumbres, gastronomía, etc. tan distintos, las condiciones de asentamiento, el clima, el modelo laboral... hacían especialmente penosa esta emigración. Al menos en los primeros tiempos, hasta lograr una adaptación social, conocimiento idiomático e independencia doméstica con reagrupación familiar, tras años, a veces lustros, de separación, más suavizada en Francia y más acentuada en Alemania y Suiza, que siempre obstaculizaron la inserción familiar y requerían fundamentalmente mano de obra masculina.

No obstante, muchos emigrantes -a medio y largo plazo- quedaron favorecidos con el logro de cierta especialización laboral, ascensos profesionales, capacidad de ahorro por la fortaleza de la divisa y su sacrificio en gastos no necesarios. Y buen número de ellos se templó en el movimiento sindical, en el conocimiento y práctica de la democracia participativa, en la capacidad de salvaguardar y exigir su dignidad profesional y personal. Y al retornar al origen una vez conseguidos los ahorros suficientes como para instalarse aquí, o acomodarse en zonas industriales de España, desarrollaron una importante actividad y liderazgo en el movimiento obrero, aprovechando los resortes y resquicios del sistema franquista, cual es el caso de CC.OO. en esos años del desarrollismo acelerado.

7.-EL DESPERTAR IDEOLÓGICO DEL EMIGRANTE

Cuando la enorme masa poblacional extremeña se desplaza a las zonas industrializadas del país, en los círculos obreros está resurgiendo el movimiento sindical. Este movimiento reinicia su despertar con la propia regeneración industrial del Estado, en el norte y noreste de España, desde 1956, y en especial con el auge desarrollista de los primeros años sesenta.

Desestructurado y escasamente activo el PSOE, y también la UGT, van a ser comisiones de obreros independientes, a veces sirviéndose de la propia estructura de los Sindicatos Verticales franquistas, los que organicen a los obreros y dinamicen su actividad en la firma de convenios laborales, manifestaciones, huelgas, etc. A la postre se unirán para formar el sindicato clandestino CC.OO.

principalmente, y allí estarán arrimando el hombro muchos trabajadores extremeños, venidos del hambre y la represión caciquil rural, y pronto reconvertidos en obreros industriales y de servicios, activos en la lucha y las reivindicaciones.

Muchos dirigentes de este sindicato, como también de UGT, CNT, etc., así como de los partidos en la clandestinidad, en especial el PCE, procedían de movimientos cristianos como la JOC (Juventud Obrera Cristiana) y la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica), que tanto tuvieron que ver con las luchas de nuestros emigrantes y su apoyo en los tiempos difíciles de finales de los años 50 y primeros 60. También procedían de las Asociaciones de Vecinos, muy reivindicativas en los barrios suburbiales, concienciadas de la falta de infraestucturas urbanísticas, sanitarias, educativas, culturales, de ocio, etc.; una lucha ésta en la que tuvieron papel destacado las mujeres, concienciadas de las necesidades que sus hijos tenían de unas condiciones de vida más justas y dignas que aquellas en que se estaban desenvolviendo. Igualmente, en todo ello se implicaron una buena representación de la emigración extremeña, lo que hoy en día se hace patente en su significativa presencia política, sindical y vecinal representativa.

En cuanto a los emigrantes en el exterior, se encontraron con la fuerza sindical europea masivamente organizada, en especial con los potentes sindicatos alemanes y los activos sindicatos franceses, donde aprendieron técnicas, estrategias, tácticas sindicales que, al regresar, muchos importarían a sus lugares de trabajo en España. Una región como Extremadura, que en la II República encabezó las reivindicaciones de los trabajadores de la tierra (fundamentalmente a través de la FNTT), las ocupaciones de fincas improductivas, la Reforma Agraria, no había perdido su "memoria histórica" y produjo líderes muy bien valorados en las zonas de acogida migratoria.

8.-EL "PARÓN MIGRATORIO". 1980-2000.

Con la crisis energética mundial de 1973, se produjo un freno traumático en los flujos migratorios que desde 1960 se estaban produciendo en Europa. Así, Alemania fue el primer país que -tras haber sido el que más trabajadores mediterráneos acogió- prohibió la contratación de trabajadores extranjeros, en 1974; a continuación, Francia (excepto en el temporerismo de vendimia), Gran Bretaña, los Países Bajos... harían lo mismo. Suiza, que practicaba sobre todo contrataciones laborales de 9 meses anuales, sin derecho a permanencia, acabaría por sumarse a la medida, en especial con la agudización de la crisis en 1979. Así, a partir de este año, más que de emigración tenemos que hablar de retorno en Europa.

Muchos extremeños regresarán, si no a sus tierras de origen -donde la situación socio-económica no había mejorado, sino que continuaba en su declive...-, a las zonas industrializadas del país. Sólo los que, con sus ahorros, se establecían por cuenta propia (pequeños comercios, bares, restaurantes, talleres mecánicos, etc.), o se jubilaron, volvían a los pueblos de nacimiento: una cantidad estadísticamente insignificante, neutralizada por esporádicas salidas.

El saldo migratorio negativo de la provincia de Badajoz es de 800 personas entre 1980 y 2000; el de la provincia de Cáceres, de 500. O sea, 1.300 en total. ¿Qué nos quedaba? Un inmovilismo poblacional, donde se aprecia que la pirámide de edades quedó claramente envejecida (habían marchado los jóvenes en edad de trabajar y procrear). Véase para su comprobación el siguiente CUADRO:

DISTRIBUCIÓN POR EDADES DE LA POBLACIÓN

	1960			1980		
	-14	15-64	65 y más	0-14	15-64	65 y más
España	27'5	64'3	8'2	27'0	62'5	10'5
Extremadura	29'7	62'7	7'6	26'2	60'8	13'0

Algunas comarcas, como la Penillanura del Salor, Valencia de Alcántara, Las Villuercas, La Siberia o La Campiña, con pérdidas en el proceso migratorio superiores al 50% de su población inicial, quedaron convertidas en semidesiertos poblacionales, con altísimos índices de ancianidad y un difícil futuro de mínima recuperación, pese a ese parón migratorio, que continuó y continua en la actualidad.

9.-EL RETORNO PROGRAMADO

"Europa está llena de emigrantes que proyectaron regresar", es una frase muy divulgada entre estudiosos de los movimientos migratorios contemporáneos. Pero también ocurrió lo mismo un siglo atrás con los emigrantes a América. Las intenciones de retorno se van espaciando. Los hijos se casan con personas procedentes de otras regiones, de otros países y esa "segunda generación" ata a los padres, a los pioneros, en la emigración definitivamente. Sólo aquellos que no lograron reagrupar a la familia, que permanecieron en soledad, quedando las mujeres y los hijos aquí (o a veces sólo los hijos, al cuidado de los abuelos, al conseguir el matrimonio contrato laboral, pero no permiso de reagrupación) vieron el camino de regreso más expedito, estableciéndose generalmente como trabajadores autónomos en su lugar de origen.

Algo parecido ocurre con los que se asentaron en las zonas industrializadas del país. Son muy pocos los que retornan, pese a los esfuerzos de la Administración Autonómica por facilitarles el regreso. Las condiciones económico-laborales no ofrecieron suficientes alicientes en origen para ello, pese a la crisis sostenida en los lugares de recepción.

En 1986, la Asamblea de Extremadura aprobó la "Ley de la Extremeñidad", que -entre otras cuestiones- sienta las bases para facilitar el retorno (art. 8.e.), adoptándose posteriormente por decreto medidas de acceso a viviendas protegidas, reciclaje de formación profesional, ayudas para extremeños mayores en el exterior, servicios educativos compensatorios, centros de orientación en los lugares donde viven, etc.

Sin embargo, el regreso definitivo se produce "a cuentagotas" y siempre de una manera tradicional. O bien por jubilaciones, con estancia en buena parte intermitente, al quedar los hijos en los lugares de recepción, o bien estableciéndose de manera laboral autónoma. En este último sentido, no es raro encontrar en nuestros pueblos y ciudades bares con el nombre de "El emigrante", o tiendas de comercio, o pequeños talleres mecánicos, etc.

Aún así, nuestro saldo migratorio entre 1986 y 2010, es decir desde el establecimiento de medidas legales favorecedoras a hoy, sigue siendo ligeramente negativo. 550 personas en el caso de Badajoz y 350 en el de Cáceres. De esta manera, nuestra población total continúa estancada, a pesar de la inmigración extranjera que en los últimos años hemos recibido. En la actualidad, en 2011, contamos con 1.080.000 habitantes, 30.000 más que en 1981, mientras que España -en ese período- pasó de 37.682.000 a más de 44.000.000.

10.-INVERSIÓN DEL PROCESO: INMIGRANTES EN EXTREMADURA.

Si a partir de 1980 se paraliza prácticamente por completo nuestro proceso migratorio, tanto el de España (y toda la Europa mediterránea) en general, como el de Extremadura en particular, se acentúa lo que ya desde hacía unos años venía ocurriendo: la entrada de inmigrantes a nuestro país y -tímidamente- a nuestra región.

En 1981 los extranjeros censados en España son 198.042, el 0'5% de la población total. Cinco años después, en 1986 serán 241.971, el 0'63% de la población. Aún era una presencia escasa, compuesta en gran parte por europeos jubilados que establecían aquí su residencia, portugueses rayanos y magrebíes empleados en faenas agrícolas. Estos dos últimos grupos van a constituir los principales inmigrantes en Extremadura de esa década.

Diez años después, en 1996, el número de inmigrantes en España asciende a 542.314, el 1'37% del total poblacional. En nuestra región no suben de 5.000 los residentes extranjeros, mientras fuera de la región -producto del éxodo de todo el siglo- viven más de 750.000 extremeños (que con sus descendientes superan la población interior, de menos de 1.100.000).

Al doblar el siglo, en 2001, las cifras se disparan: 1.370.657 residentes extranjeros en España (7'33% de la población), subiendo de 10.000 en Extremadura. Pero cinco años después, en 2006, serán nada menos que 4.144.166 los extranjeros, superando en nuestra región los 24.000. Y finalizando 2010, pese a la frenada inevitable de la crisis económica y buen número de retornos, el número de extranjeros censados no baja de 5.600.000, de los cuales en Extremadura hay 35.500. Esa cifra en España supone el 12% de la población; en Extremadura, el 3'3% de nuestro total regional. No es una presencia abultada, pero para haber sido una región con tan alta sangría migratoria no deja de ser llamativo.

De estos inmigrantes en Extremadura, más del 50% procede de África, siendo los marroquíes unos 12.000 (5.000 de ellos sólo en Talayuela); 28% de Europa (portugueses, rumanos y polacos principalmente); 10% de América Latina (colombianos, peruanos, bolivianos, peruanos...) y el resto de Asia (fundamentalmente chinos), con un 1% de Oceanía.

Las labores agrícolas, el peonaje en la construcción y la hostelería son los principales destinos, así como el trabajo autónomo, éste especialmente en los comerciantes chinos.

11.-MAPA DE EXTREMEÑOS EN EL MUNDO

Hoy por hoy, los extremeños residentes en el exterior son aproximadamente 750.000, de los cuales 700.000 residen dentro de España y unos 50.000 en Francia, Alemania y Suiza principalmente (con algunos centenares en Holanda, Bélgica, Inglaterra; Argentina, México...).

La mayor comunidad extremeña en el exterior está en la región madrileña, donde son 260.000 aproximadamente, asentados en los cinturones urbanos del oeste provincial en su mayoría. Le sigue en importancia Cataluña, con 175.000, destacando dentro de ella la población metropolitana de Barcelona. A continuación, el País Vasco, con 75.000, especialmente en la ría de Bilbao y San Sebastián. Después Andalucía, con 65.000 extremeños, que residen sobre todo en Sevilla y sus alrededores.

Otras comunidades importantes son las de Valencia (34.000), Castilla-La Mancha (24.000), Castilla-León (20.000), Baleares (12.000), Aragón (9.000) y Asturias (también 9.000), siendo menos significativas las del resto.

Estos emigrantes, arraigados satisfactoriamente en su mayoría en la zona de acogida, siguen teniendo en buena medida lazos afectivos con su tierra de origen, a donde suelen volver en vacaciones de verano, siendo muy frecuentes las "Fiestas del Emigrante", instituidas oficialmente en muchos pueblos y ciudades de nuestra región.

Pasó la época del traumático "desembarco", de las crueles carencias en los suburbios de acogida, de las interminables jornadas laborales para conseguir la mínima estabilidad económica y los ahorros indispensables para instalarse con dignidad... La época conflictiva de las luchas clandestinas en el interior y las incomprensiones xenófobas en Europa. La época, también del "desencuentro" entre los que quedaban en Extremadura y los que -habiendo marchado- eran mirados con recelo al volver de vacaciones, con ciertos signos de prosperidad. El "catalán" acá y xarnego en Cataluña: el "de la ETA" en su pueblo y maquetos en el País Vasco; el "francés", el "alemán" acá e intruso, "turco", vocinglero en la zona de recepción.

Hoy, el mapa de extremeños en el Mundo lo forma una población asentada, respeta-

da, que se ha ganado a pulso la consideración. Y aquella separación familiar de los años sesenta ha ido dando lugar a una estable reagrupación familiar. Los extremeños en el exterior están hoy día prácticamente equilibrados en cuanto a la presencia de hombres y mujeres.

12.-LAS CASAS DE EXTREMADURA EN EL EXTERIOR

Como toda comunidad de emigrantes, la extremeña tuvo desde siempre necesidad de agruparse, de identificarse con los suyos bajo denominación específica y con actividades que les religara. Al principio de nuestra emigración masiva, en los años sesenta, dadas las cortapisas de la dictadura y los problemas de primer orden vital a resolver (trabajo, vivienda, equipamiento familiar, centros educativos para los hijos...), apenas quedaba tiempo para procurarse una vida asociativa digna de ese nombre. Eso sí, fueron surgiendo en los barrios bares con apelativos identitarios: "del emigrante", "del extremeño", "Miajón de los Castúos", "Virgen de Guadalupe", etc. donde reunirse en especial los fines de semana, para tomar unas copas juntos, degustar algún plato de comida típico, cantar, organizar algún baile, programar encuentros deportivos...

En las grandes ciudades de acogida sí surgen con prontitud Hogares o Casas de Extremadura, como ocurre en Madrid, Barcelona, Zaragoza, Bilbao o Sevilla, generalmente creados por extremeños de posición desahogada, pertenecientes al ejército -con alta graduación-, a profesiones liberales -abogados, médicos- o funcionarios de nivel superior -jueces, magistrados, profesores universitarios-, cuando no cargos políticos significativos del franquismo, si bien otros emigrantes, van entrando en su organización, incluso como directivos. Caso especial es San Boi de Llobregat, donde se crea una Asociación muy activa, progresista, fundada por emigrantes de Azuaga principalmente.

Ya con la democracia, y especialmente a partir de 1979 (cuando se celebra en Cáceres el I Congreso de Emigrantes Extremeños, al que seguirán en el tiempo dos más que desembocan en la creación del Consejo de Comunidades, en la Junta de Extremadura, que sigue existiendo) se va a generalizar la fundación de Casas de Extremadura, con múltiples actividades, muy dinámicas buena parte de ellas. Actos culturales, conferencias, recitales de música y poesía, exposiciones pictóricas y artesanales, grupos folklóricos, clubs deportivos, publicación de revistas, excursiones a Extremadura y otros lugares, coordinación entre ellas para planteamiento de reivindicaciones a las autoridades del lugar y de Extremadura, etc. serán sus cometidos básicos.

En la actualidad hay registradas oficialmente unas 110 asociaciones. Encabeza con 27 la zona Centro (Madrid) y con 26 Cataluña. Le sigue Euskadi con 18; Andalucía con 12, y Levante con 10. Detrás van Castilla-La Mancha con 7; la zona Norte con 5, y Castilla-León con 4. En el exterior tenemos 6 en Argentina, 2 en Francia y 1 en Andorra. Aparte de ello, claro está, los bares y pequeñas asociaciones comarcales, locales, religiosas, deportivas... dispersas por todas partes y muchas veces con una entrañable actividad de hermanamiento zona de recepción-Extremadura.



BLANCA

BICENTENARIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN BADAJOZ

MOISÉS CAYETANO ROSADO

Desde enero a junio de 2011 se ha programado un ambicioso programa de actos para conmemorar el Bicentenario de la Guerra de la Independencia en Badajoz, bajo la coordinación del Ayuntamiento de la ciudad, con la colaboración de la Asociación Cultural Voluntarios de Castilla, la Brigada Mecanizada "Extremadura" XI, el Arzobispado Mérida-Badajoz, la Fundación Santa Bárbara y Santa Eulalia (de Artillería), la Asociación Cultural Filatélica y Numismática Pacense y la Iniciativa Ciudadana Baluarte-Bicentenario de los Sitios de Badajoz.

Todas las entidades anteriores son de sobra conocidas y reconocidas, pero habría que hacer alguna reseña de la última, dada la complejidad de sus componentes y el que haya sido creada para el caso que nos ocupa. La Iniciativa Ciudadana Baluarte es un colectivo formado por la Asociación de Amigos de Badajoz, la Asociación Cívica "Ciudad de Badajoz", la Asociación Cultural Extremeño-Alentejana, el Ateneo de Badajoz, el Club del Caminante, la Asociación Eurociudad Badajoz-Elvas, el Ilustre ColegioOficial de Ingenieros Técnicos en Topografía, la Asociación Cultural Voluntarios de Madrid 1808-1814, y los promotores del blog "Badajoz 1812" y en la página web "Badajozcapitalenlafrontera.com", además de ciudadanos a título particular.

Los objetivos de este importante colectivo son dos:

- Conmemorar los hechos de primer orden en el contexto histórico nacional por la importancia geoestratégica de Badajoz en la Guerra de la Independencia.

- Impulsar la candidatura a Patrimonio de la Humanidad de las fortificaciones abaluartadas de la frontera hispano-portuguesa, incluyendo Badajoz.

Resulta de crucial importancia, por tanto, la formación de esta entidad colectiva, que ha sido en gran parte el motor y el alma de todo el programa de conmemoraciones, y que tendrá una continuidad en el tiempo, aglutinando grupos ciudadanos que hasta ahora han trabajado sin conexión formal no sólo en las conmemoraciones de la Guerra sino en el impulso a la candidatura a Patrimonio de la Humanidad de los amuralla-mientos abaluartados de la Raya hispano-portuguesa. Amurallamientos que tan crucial importancia tuvieron en los acontecimientos bélicos no sólo de principios del siglo XIX (Guerra de la Independencia), sino anteriormente en el siglo XVII (Guerra de Restauración portuguesa) y XVIII (Guerra de Sucesión española), dando lugar a unas fortificaciones de una complejidad y valor únicos en el mundo, lo que las hace acreedoras a esta clasificación de Patrimonio de la Humanidad, en la que se viene trabajando desde hace años desde diversos ayuntamientos y concelhos de la Raya.

De ahí que en la presentación del ciclo de conferencias, con el que se inauguró el Programa de Actos (tras la presentación en enero del libro de Luis Limpo "Badajoz y Elvas en 1811, crónicas de Guerra", editado por el Ayuntamiento de Badajoz), se insistiera en ligar el recuerdo de los hechos bélicos, sus causas, desarrollo y consecuencias, con el patrimonio heredado, o sea, con el sistema abaluartado, que tiene sus lugares señeros en Valença do Minho (al norte rayano), Almeida y Ciudad Rodrigo (en el centro, perteneciendo a la Beira portuguesa y a Castilla-León, respectivamente), y Marvão, Elvas, Estremoz, Badajoz y Olivenza (más al sur, correspon-

diendo al Alentejo portugués y a Extremadura). También se remarcara la necesidad de una rehabilitación adecuada de los monumentos y su entorno, así como una puesta en valor, con su utilización como espacios museísticos, culturales, de investigación, de ocio y recreo.

Las conferencias serían diez, para tratar los principales acontecimientos bélicos, estratégicos, cartográficos, políticos, sociales, de visión de vencedores y vencidos, de consecuencias y enseñanzas de la Guerra. Los especialistas que habían de desarrollarlos: Álvaro Meléndez, Fernando Ortiz, José Sarmiento, Carlos Sánchez Rubio, Luis Limpo, Fernando Valdés, Miguel Ángel Naranjo, Julián García Blanco, Alberto González, Margarita Gil Muñoz y Andrés Casinello.

A ello hay que añadir un homenaje cívico-militar al general Menacho, desarrollado el 4 de marzo, bicentenario de su muerte, con ceremonia castrense al aire libre y en el claustro de la Catedral. Exposición bibliográfica permanente desde el 3 de marzo, recordando a dicho general, en el Archivo Histórico Municipal. Proyección de la película "Napoleón" (1955), de Sacha Guitry, el 21 de marzo. Las X Jornadas de artillería en Extremadura, con diversas conferencias, a cargo de Álvaro Meléndez, Gregorio Torres, Jesús Sánchez Adalid y Julián Leal; conciertos musicales; visita al campo de batalla de La Albuera y exposición histórica. Una ruta hasta Gévora, rememorando la batalla que allí tuvo lugar. Un concierto de la Banda Municipal de Música, con la obra "Los Sitios de Badajoz", compuesta en conmemoración del Bicentenario. Y una exposición numismática conmemorativa "II Centenario de la muerte del General Menacho".

Aunque en la Comisión Nacional para conmemorar el Bicentenario de la Guerra de la Independencia, Badajoz fue relegada al olvido, centrándose el protagonismo en Madrid, Zaragoza, Alcañiz, Jaén, Móstoles, Aranjuez, Talavera de la Reina, Málaga, Gerona, Ciudad Rodrigo, Cádiz, Chiclana y San Fernando, la importancia de los hechos ocurrido en nuestra ciudad tuvieron la suficiente relevancia para reivindicar esa primera línea de conmemoraciones. Con estos actos, que estuvieron precedidos por diversas celebraciones del Bicentenario 1808-2008, se hace justicia al papel destacado de Badajoz en los sucesos y, como señaló el alcalde Miguel Celdrán en el programa editado, es ocasión oportuna "para recordar uno de los periodos más cruciales de nuestro pasado histórico, y con ello, acentuar nuestras señas de identidad".

Así, uno de los dos objetivos del colectivo "Iniciativa Ciudadana Baluarte" queda cubierto: el de conmemorar los hechos de primer orden ocurridos en Badajoz y su entorno durante la Guerra de la Independencia. El otro, es motivo suficiente como para seguir ilusionados en el proyecto que conlleva: impulsar la candidatura a Patrimonio de la Humanidad de las fortificaciones abaluartadas de la frontera hispano-portuguesa, entre las que figuran con mayor densidad y monumentalidad las que corresponden a la raya extremeño-alentejana, pues su situación en la línea Madrid-Lisboa las convertían en el espacio geoestratégico más importante de la frontera peninsular.

&

CRÓNICA DEL PROYECTO 1910-2010. 100 AÑOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN MÉRIDA

NOVA BARRERO MARTÍN
Conservadora MNAR de Mérida. Coordinadora del "Proyecto 1910-2010. 100 años de Excavaciones Arqueológicas en Mérida"
nova.barrero@mcu.es

Agradezco a los directores del proyecto, JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ y PEDRO MATEOS, la confianza depositada en mí para su coordinación.

En el año 2010 se celebró, con toda certeza, una de las efemérides más importantes para la Historia de la Arqueología en Extremadura: el Centenario del comienzo de las excavaciones en el teatro y anfiteatro romanos de Mérida **(Ilustración 1)**, trabajos dirigidos por D. José Ramón Mélida y D. Maximiliano Macías. La importancia de este hecho radica en varios motivos, pero cabe destacar principalmente que fueron las primeras excavaciones modernas sistemáticas llevadas a cabo en Extremadura. Por otro lado, los trabajos desarrollados en el teatro desde 1910 a 1915 y en el anfiteatro romano desde 1915 a 1919, permitieron exhumar dos monumentales y magníficos edificios que permitieron situar a Mérida y, por tanto, a Extremadura, a la cabecera de los yacimientos arqueológicos de toda la romanidad. Finalmente, hay que subrayar cómo estos trabajos han sido los cimientos para el reconocimiento de la ciudad de Mérida como gran yacimiento urbano, no sólo por parte de la comunidad científica, sino de forma muy exponencial por parte de la ciudadanía, quien comenzó a incorporar como parte de su vida cotidiana desde este momento el patrimonio arqueológico.



Ilustración 1. *Imagen del teatro romano ca. 1925. Marcial Bocconi. Archivo MNAR.*

Los hallazgos arqueológicos se han ido sucediendo desde entonces, en un primer momento de la mano de los pioneros arqueólogos, Mélida y Macías, quienes continuaron, tras el teatro y el anfiteatro, por el circo romano o los llamados "Columbarios"; y siguiendo el tiempo y hasta la actualidad, el yacimiento emeritense se ha convertido en objeto de estudio e investigación de primer orden en época antigua y tardoantigua, que ofrece y ofrecerá, sin duda, grandes sorpresas a los arqueólogos y permite a la sociedad extremeña conocer y comprender mejor la historia de nuestra región.

El alcance y trascendencia de los hechos que se conmemoraban fue bien entendido por las instituciones públicas. El Proyecto, denominado *1910-2010. Cien Años de Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, ha intentado dar respuesta con un programa variado de actividades a esta cita ineludible con la arqueología de la ciudad **(Ilustración 2)**. Ha sido desde el inicio un proyecto conciliador, que gracias al buen hacer de sus dos directores, D. José M.ª Álvarez, Director del Museo

TABLA SINÓPTICA DE LAS ACTIVIDADES CELEBRADAS EN EL CENTENARIO		
AÑO	**ACTIVIDAD**	**RESULTADOS**
2008	Presentación pública del proyecto *1910-2010. 100 Años de Excavaciones Arqueológicas en Mérida*	
	Publicación de *Maximiliano Macías y su tiempo (1867-1934)* de D. José Caballero Rodríguez	
2009	Presentación del programa del Centenario para el 2010	
	10 espacios para el recuerdo. Arqueólogos en las calles de Mérida	
	Web del Centenario de Mérida www.merida.2010.es	
2010	Publicación *Mérida. 2000 Años de Historia. 100 años de Arqueología*	
	Acto conmemorativo del centenario	
	Exposición *100 años de Arqueología en Imágenes*	
	Catálogo de la exposición *100 Años de Arqueología en Imágenes*	
	Congreso Internacional *1910-2010. El yacimiento emeritense*	
	Inauguración de la Colección de Prehistória de la Comarca de Mérida *Praemerita*	
2011	Publicación del *Repertorio de Arqueología emeritense III. Emerita 2010 de* D. Agustín Velázquez Jiménez	
	Itinerancia de la Exposición *100 años de Arqueología en Imágenes*	
	Publicación del Epistolario entre J. R. Mélida y M. Macías por D. José Caballero y D. J. M. Álvarez M.	
	Publicación de las Actas del Congreso Internacional *1910-2010. El yacimiento emeritense*	

Ilustración 2. *Tabla sinóptica de las actividades enmarcadas en el Centenario*

Nacional de Arte Romano de Mérida (en adelante MNAR), y D. Pedro Mateos, Director del Instituto de Arqueología de Mérida (en adelante IAM), consiguió aunar voluntades e ilusiones de las tres instituciones públicas más importantes en materia de investigación, conservación y gestión del patrimonio emeritense: el propio MNAR, el IAM y el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida.

Como decíamos, la importancia del Proyecto congregó a todas las instituciones públicas, lo que permitió diseñar y aventurar un programa de actos acorde con la efeméride. El Ministerio de Cultura, la Junta de Extremadura, la Asamblea de Extremadura y el Ayuntamiento de Mérida, a los que se unió una entidad privada como la Obra Social CajaSol, se sumaron desde sus inicios al proyecto y aseguraron su apoyo al mismo. Todo esto se visualizó en una presentación pública de los actos programados, un año antes de que se celebrase la efeméride, en septiembre de 2009, en el peristilo del teatro romano y con la presencia de todas las autoridades.

Sin embargo, y antes de iniciar el comentario a los actos y actividades celebradas con motivo del Centenario, hay que subrayar que la programación de los mismos comenzó a diseñarse en el 2008, ya que se trataba de aunar en un único y complejo Proyecto variadas actividades de índole científica y divulgativa, realizadas por técnicos pertenecientes a distintas instituciones, un proyecto que obtuviera la conformidad y aquiescencia de todos los implicados en el mismo.

A pesar de la firme voluntad por parte de todos los involucrados, incluidas las instituciones y, sobre todo, un enorme esfuerzo y trabajo por parte de los directores del proyecto, el devenir de los tiempos y, más concretamente, la situación económica hizo que el programa diseñado y planteado fuera, avanzado el tiempo, reduciéndose, y las aspiraciones de todos desvaneciéndose, con el consiguiente desánimo de algunos. Hay que agradecer, en este sentido, al Ministerio de Cultura su apoyo incondicional y el esfuerzo económico que realizó, así como el inquebrantable ánimo de los directores, D. J. M. Álvarez y D. P. Mateos, para seguir trabajando en pro de un proyecto que, sin duda, lo merecía.

LOS PREVIOS

Si bien los actos centrales de conmemoración de *Cien Años de Excavaciones Arqueológicas en Mérida* se concentraron en el año del Centenario, en el 2010, una serie de eventos previos durante el 2008 y 2009 permitieron ir conformando un programa acor-

de con la repercusión de la efeméride, así como darle una mayor difusión.

Ya en abril del 2008 fue presentado en un acto público el Proyecto *1910-2010. 100 Años de Excavaciones Arqueológicas en Mérida*, que contó con los máximos representantes de las instituciones organizadoras y colaboradoras. Estuvieron presentes los directores del Proyecto, J. M. Álvarez y P. Mateos, D. José Jiménez, Director General de Bellas Artes y Bienes Culturales como representante del Ministerio de Cultura, el Presidente de la Junta de Extremadura, D. Guillermo Fernández Vara, el Alcalde de Mérida, D. Ángel Calle Grajera, el Presidente de la Asamblea, Juan Ramón Ferreira Díaz, y el Presidente de la Obra Social CajaSol. En el acto todos los presentes dieron su apoyo al Proyecto, dada la importancia de Mérida como "escaparate de Extremadura", tal y como afirmó el propio Presidente de la Junta, donde su patrimonio arqueológico es buque insignia.

Otro importante acontecimiento durante el 2008 programado dentro de los actos del Centenario fue la presentación del libro de D. José Caballero Rodríguez, *Maximiliano Macías y su tiempo (1867-1934). Historia íntima de las grandes excavaciones en Mérida*, que tuvo lugar en el peristilo del teatro romano en junio **(Ilustración 3)**.

El autor es buen conocedor de la historia de la ciudad en los siglos XIX y XX. No en vano tiene en su haber varias publicaciones sobre diversos aspectos historiográficos, como *Historia Gráfica del Cine en Mérida (1898-1998)* de 1999 o la edición de *Alejandro de Laborde y Mérida* de 2004. En este caso, la obra está centrada en redescubrir un personaje trascendental para la historia de la arqueología extremeña, D. Maximiliano Macías, quien ha permanecido injustamente a la sombra del reconocimiento ostentado por D. José Ramón Mélida. Ambos fueron quienes dirigieron los trabajos arqueológicos en sitios paradigmáticos como el teatro, el anfiteatro, el circo o los "Columbarios". Las publicaciones de los hallazgos, llevadas a cabo por Mélida en solitario, y sobre todo, el reconocido prestigio de Mélida, a la sazón director del Museo Arqueológico Nacional, hizo que la figura de Macías quedara eclipsada y en gran medida olvidada. Afortunadamente, la monografía de José Caballero ha permitido, en buena medida, "poner las cosas en su sitio". Bajo el fondo de una magnífica contextualización de la sociedad y vida emeritense en el cambio de siglo, nos redescubre a un personaje de gran inquietud intelectual, riguroso en el trabajo y preocupado siempre por





Ilustración 3. *Presentación en el peristilo del teatro y portada del libro* Maximiliano Macías y su tiempo (1867-1934.)

la búsqueda de la puesta en valor del patrimonio emeritense. El libro nos ofrece una espléndida aportación de documentación gráfica inédita de las excavaciones arqueológicas, y nos recuerda cómo fue D. Maximiliano Macías, quien se encontraba a pie de obra en todo momento. También hay que valorar el papel jugado por Macías en su acopio de materiales para su salvaguarda en el Museo Arqueológico de Mérida, precedente del MNAR, y cómo a él le debemos la primera gran reforma del discurso expositivo del mismo, con una disposición contextual de las piezas arqueológicas que en estos años fueron ingresadas.

Durante el último cuatrimestre de 2009 comenzaron a sucederse los actos que recordarían a la ciudad de Mérida que 2010 era un año para el recuerdo. En septiembre, como ya dijimos, fue presentado en rueda de prensa celebrada en el peristilo del teatro todos los actos para el año venidero. La cuenta atrás había comenzado y sólo faltaba un año para la conmemoración del Centenario.

Ese mismo día fue inaugurada la instalación *10 espacios para el recuerdo. Arqueólogos en las calles de Mérida*, las siluetas de los 10 arqueólogos más importantes de la Historia de la Arqueología emeritense que, anclados en las proximidades de los monumentos más emblemáticos de la ciudad, servían como homenaje a estos hombres ilustres que dedicaron años de su vida al estudio del conjunto monumental y, a su vez, ofrecían a los emeritenses y a los visitantes de la ciudad nuevos dispositivos informativos. **(Ilustración 4)** La ubicación de las siluetas están estratégicamente escogidas, así D. José Ramón Mélida y D. Maximiliano Macías están situados en la Plaza Margarita Xirgu, en la entrada al recinto del teatro y anfiteatro romano; D. Antonio Blanco está próximo a la Casa del Mitreo; D. José Álvarez Saénz de Buruaga en la entrada del MNAR, institución que dirigió muchos años; D. Antonio García y Bellido frente al Templo de Diana, y así hasta completar esta nómina de diez nombres insignes.



Ilustración 4. 10 espacios para el recuerdo. *Silueta de D. Antonio Blanco dispuesta en la entrada a la Casa del Mitreo.*

También en septiembre de 2009 se puso en marcha la página web del Centenario, www.merida2010.es, que serviría como canal de comunicación de las actividades programadas. La web, abierta a todo el mundo a todas horas, pretendía ser un vehículo de comunicación activo, que, entre otras cosas, permitiera gestionar la inscripción en el Congreso Internacional programado, cosa que no llegó a materializarse. Y es que, al igual que ocurrió con otros aspectos, la reducción de presupuestos hizo que el mantenimiento y actualización de la web no fuera el idóneo y deseado.

LOS ACTOS CELEBRADOS DURANTE EL 2010

Durante el año del Centenario los actos fueron espaciándose en el tiempo y concentrándose los esfuerzos, debido a la situación económica, substancialmente en actividades de amplia repercusión social. El objetivo principal del proyecto era que la sociedad emeritense y extremeña conocieran la historia de los descubrimientos arqueológicos y, a la vez, se generase una reflexión crítica sobre los cambios acaecidos en aspectos tales como la metodología arqueológica, el urbanismo de la ciudad y, muy especialmente, cómo la ciudadanía había cambiado su visión sobre la arqueología, asumiendo una realidad arqueológica única en la Península Ibérica.

El programa de actividades llevado a cabo durante el 2010 contó, como hechos más destacados, con la publicación del libro *Mérida. 2000 años de Historia, 100 años de Arqueología*; la celebración de una Acto conmemorativo en el Teatro Romano el día que se cumplían cien años del inicio de las excavaciones del propio monumento; una muestra fotográfica titulada *100 Años de Arqueología en Imágenes*, acompañada de su catálogo correspondiente; y la celebración del Congreso Internacional *1910-2010. El yacimiento emeritense.*

Desde el inicio, el diseño de la estructura de la publicación *Mérida. 2000 años de Historia, 100 años de Arqueología*, realizada por los directores del Proyecto y editores de la misma, tenía dos objetivos: en primer lugar, ser una publicación útil, que recogiera de forma efectiva los 100 años de arqueología emeritense que se conmemoraban, incluidos los antecedentes a dicho período; de ahí la estructuración temporal de los artículos **(Ilustración 5).** En segundo lugar, pretendía ser una publicación para el recuerdo, con un aparato gráfico suficientemente significativo, que hiciera de ella una obra de carácter divulgativo y atractiva para el gran público, lo que parece se ha conseguido, a juzgar por el número de ventas. Se realizó un importante esfuerzo por parte de los técnicos de las instituciones organizadoras que colaboraron en la misma, así como un trabajo de edición esmerado, con una tirada de 2.000 ejemplares.

El libro contó con cinco artículos, que desgranaron la historiografía arqueológica de la ciudad en otros tantos períodos, así como dos trabajos finales en torno a la musealización del yacimiento emeritense y a la labor del MNAR en estos años. Cerraba el mismo una *Bibliografía selectiva*, propuesta por los autores de forma conjunta.

Efectivamente, el libro abre sus páginas con el artículo titulado "Los antecedentes (De Nebrija a 1910)" a cargo del Dr. J. L. de la Barrera, conservador del MNAR. Su denso conocimiento sobre las fuentes para la Historia de Mérida, queda reflejado en el desgrane



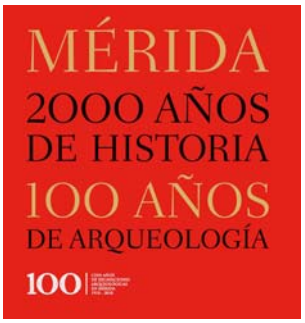


Ilustración 5. *Acto de presentación y portada de la publicación* Mérida. 2000 Años de Historia. 100 Años de Arqueología.

por capítulos de las mismas, desde el siglo XV hasta 1910, acompañadas éstas de noticias y comentarios a las piezas arqueológicas más singulares que durante estos años se hallaron en el solar emeritense.

D. Agustín Velázquez, conservador del MNAR, firma el siguiente artículo, dedicado a un período crucial de la arqueología de Mérida, como es "La época de las grandes excavaciones (1910-1936)". Este período que se inicia precisamente con los trabajos por parte de Mélida y Macías en el teatro romano y finaliza con la Guerra Civil española. El capítulo centra su interés en las excavaciones practicadas por los dos célebres arqueólogos, especialmente en los problemas técnicos y financieros que sufrieron, destacando también la proyección social que en estos momentos tempranos adquiriría el patrimonio de la ciu-

dad a través de las obras teatrales que comenzarían ya a representarse en el teatro o la reforma del Museo Arqueológico de Mérida a cargo de Macías, con una clara vocación didáctica en la reordenación de los fondos museográficos. El texto del artículo se halla ilustrado por una cuidada selección de fotografías, procedentes del rico Archivo Fotográfico del MNAR.

El período más complejo para la arqueología emeritense fue la etapa de post-guerra, estudiada por Dña. Juana Márquez, arqueóloga del Consorcio de la Ciudad Monumental, en el artículo titulado "La arqueología en Mérida entre 1939 y 1963: desde la post-guerra hacia la apertura". En él hace una disección de la complicada labor de los arqueólogos durante estos decenios, cuando el peso del Régimen y de los organismos afines politizaron buena parte de la actividad científica del país. Sin embargo, fueron años de importantes y abundantes ingresos de piezas arqueológicas en el Museo, como así queda enumerado en el artículo.

La siguiente etapa está glosada por el Dr. J. M. Álvarez, Director del MNAR, y la Dra. Trinidad Nogales, conservadora del MNAR, en un esclarecedor trabajo titulado "Una nueva y fructífera etapa (1963-1986)". Este período se muestra trascendental para el devenir futuro de la ciudad. Arranca con la creación del Patronato de la Ciudad Monumental, organismo que es antecedente directo del actual Consorcio de la Ciudad, como gestor del yacimiento emeritense. Sin duda su creación y puesta en marcha permitió a la ciudad comenzar a gestionar de una forma eficaz y moderna la conservación y protección de un amplio patrimonio arqueológico, que debido al desarrollo urbanístico comenzaba a estar en serio peligro. También se da buena cuenta en este capítulo de los proyectos de investigación puestos en marcha en este momento, que siguen siendo la columna vertebral del conocimiento y debate científico: la obras de infraestructura, como el puente y los acueductos, obras de consolidación y restauración en edificios ya conocidos como el teatro y anfiteatro, las grandes casas emeritenses y, especialmente destacados, los espacios públicos, como los estudios centrados en los Complejos Forenses del *Augusta Emerita*. Culmina todo este proceso con la inauguración del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, un impresionante edificio de Rafael Moneo, referente de la arquitectura de museos, que sustituía las exiguas instalaciones en la Iglesia de Santa Clara: un Museo deseado y reclamado desde hacía años, que venía a constituir un marco digno y acorde con sus espléndidas colecciones.

Finaliza este recorrido histórico la etapa más reciente de la arqueología emeritense D. Felix Palma, arqueólogo del Consorcio, con el artículo "Las competencias autonómicas: Una nueva etapa en la arqueología emeritense (1984-2010)". En efecto, tras la aprobación de la Constitución Española (1978) y el consiguiente desarrollo del "Estado de las Autonomías" se modificaron las estructuras de gestión y protección del Patrimonio Histórico, siendo las Comunidades Autónomas quienes asumieron la mayor parte de las competencias en esta materia. En el caso de Mérida, la creación en 1996 del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, heredero del Patronato, venía a configurar un órgano propio en materia de gestión del conjunto arqueológico. D. Felix Palma recorre los hechos más significativos en estas últimas décadas, como la declaración del Conjunto Histórico-Arqueológico de Mérida como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1993, así como los principales proyectos arqueológicos, tales como la excavación del solar de Morería o la cripta de la basílica de Santa Eulalia, que han venido a sumar activos de una manera cada vez más integradora, a una ciudad cuyo patrimonio es su principal valedor.

El libro se cierra con dos aportaciones que completan la visión sobre la arqueología de la ciudad de Mérida Por un lado, el trabajo de Dña. Raquel Nodar, arqueóloga del Consorcio, y el Dr. D. Pedro Mateos, Director del IAM, "La adecuación museográfi-

ca del yacimiento emeritense". En él se repasan los trabajos emprendidos por el Consorcio para la conservación de los restos arqueológicos más importantes, así como su adecuación para hacer accesible física e intelectualmente los mismos a los visitantes a la ciudad. Por otro lado, el artículo de quien suscribe estas líneas, "El Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. Más de 100 años de historia, muchos restos por afrontar", es una somera puesta al día de la actividad del centro en estos últimos 25 años, cuando cumplimos el 25º aniversario de la inauguración de la nueva sede de Moneo, acaecida en 1986.

La presentación de esta obra, esperamos útil tanto para profesionales de la arqueología, como para todos aquellos que quieran acercarse a la Historia viva de la ciudad, se realizó el mismo día 10 de septiembre en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Mérida, contando con la presencia del Alcalde de la ciudad así como de los editores y autores de los trabajos citados.

La siguiente parada de esta travesía era uno de los puntos fuertes del programa, donde el objetivo de unir arqueología y ciudad debía ser resuelto. Se programó un Acto Conmemorativo del Centenario para el día 10 de septiembre, fecha de inicio de los trabajos arqueológico en el teatro romano. Éste tendría lugar en el propio monumento, protagonista absoluto de la efeméride; sería un evento abierto a toda la ciudadanía, a la que se invitaría a asistir y formar parte del mismo; se convertiría en una acto emotivo, en el que se diera un merecido homenaje a investigadores, arqueólogos, operarios,…, cientos de personas que con su trabajo y esfuerzo han contribuido a configurar Mérida como el mayor yacimiento urbano de la Península. En resumen, la filosofía del Acto era cultural y festiva, una celebración de nuestra propia Historia.

Los objetivos marcados determinaron las acciones a emprender. En primer lugar se diseñó una campaña de comunicación intensa, que de forma explícita y directa conectara con los ciudadanos. A los tradicionales vehículos de comunicación, como la instalación de banderolas en las principales calles de la ciudad o la inserción de cuñas publicitarias en prensa escrita y radio, se unió una gran campaña de envío de invitaciones a todos los vecinos mediante el sistema de buzoneo. **(Ilustración 6)**





Ilustración 6. *Modelos de banderolas distribuidas*

El diseño del programa del Acto contó con la participación del grupo TAPTC-Teatro, así como con la colaboración desinteresada de José Vicente Moirón y Carlos Tristan-

cho, actores de reconocido prestigio. Basándose en la documentación aportada por José Caballero y Jose María Álvarez, trazaron un guión teatralizado, *Cuando levante la niebla*, en el que las intervenciones de las autoridades y responsables del proyecto estaban separadas por pequeños sketches teatrales que situaban a los espectadores en el ambiente de la Mérida de 1910. Moirón y Tristancho hicieron vibrar al público con la lectura de las cartas remitidas entre Mélida y Macías, cuya interpretación bordaron. En el Acto intervinieron los codirectores del Proyecto, D. J. M. Álvarez y D. P. Mateos; como representación de todos los arqueólogos que han trabajado en el yacimiento, un ilustre investigador, D. José María Blázquez, y una joven arqueóloga, Dña. María Luisa Díaz; para cerrar el Acto dirigieron unas palabras al público asistente el Alcalde de Mérida, D. Ángel Calle, y el Presidente de la Junta de Extremadura, D. Guillermo Fernández Vara **(Ilustración 7).** En el transcurso de la gala también se presentó el documental "Mérida. 100 Años de Excavaciones Arqueológicas", que incluía una amplia documentación visual de este recorrido histórico por el descubrimiento del yacimiento urbano.



Ilustración 7. *Acto conmemorativo del Centenario. Intervención de los codirectores del proyecto, D. J. M.ª Álvarez Martínez y D. Pedro Mateos Cruz*

Como colofón final al Acto, el grupo musical *Black Birds* entonó un programa de versiones de los *Beatles* y otros autores, preparado para la ocasión, que encandiló al público asistente y les hizo levantarse de las gradas.

Fue precisamente el público el verdadero protagonista de todo el Acto. El éxito del mismo fue la asistencia de más de 3.000 personas que abarrotaron las gradas del teatro: arqueólogos, trabajadores del Consorcio, interesados en la Historia y la Arqueología, gente de a pie, ciudadanos anónimos de Mérida, que se sentían partícipes de esta celebración, que no era otra que la de su Historia y su Patrimonio. Así, la comunión de Arqueología y Ciudad fue alcanzada **(Ilustración 8).**

En el mes de noviembre se concentraron dos de las actividades de mayor interés en el programa del centenario, como fueron la inauguración de la exposición fotográfica y la celebración del Congreso Internacional.



Ilustración 8. *Público asistente al Acto del 10 de septiembre*

La muestra *100 Años de Arqueología en Imágenes* fue inaugurada el 9 de noviembre en la Asamblea de Extremadura, tras sufrir varios retrasos. La exposición fue comisariada por J. M. Álvarez y P. Mateos, y diseñada por Ceferino López **(Ilustración 9)**.



Ilustración 9. *Instalación de la Exposición* 100 Años de Arqueología en Imágenes *en la Asamblea de Extremadura y portada del catálogo de la muestra. Foto. C. López.*

El discurso expositivo planteaba un recorrido cronológico sobre la historia de la arqueología en la ciudad de Mérida. 100 imágenes para 100 años que ilustrasen no sólo los hallazgos más importantes, sino también temas transversales a la arqueología, como el cambio y la transformación urbanística en la ciudad, el desarrollo de la metodología arqueológica y de las técnicas museológicas y museográ-ficas, y muy especialmente, el cambio de mentalidad en la sociedad emeritense; de cómo la sociedad vive en la actualidad la arqueología urbana como actividad intrínseca a la vida de la ciudad y como fuente de recursos económicos para la misma y no la arqueología considerada como freno al desarrollo urbanístico.

La muestra fue difundida a toda la ciudadanía de Mérida a través de invitaciones a la misma que se distribuyeron mediante el sistema de buzoneo. Como instrumentos de comunicación en la exposición se editó un catálogo de la misma, que incluía textos introductorios a las diferentes etapas cronológicas en las que se dividió el discurso, así como comentarios explicativos a las imágenes incluidas en la muestra. Además, como complemento a la exposición, se editó una guía de mano, distribuida gratuitamente a sus visitantes, donde se podía seguir la muestra con breves explicaciones a todas las fotografías. También se ha diseñado una exposición virtual. A través del enlace www.cienañosdearqueologia.es puede ser consultada toda la documentación gráfica y textual que está incluida en la muestra.

Por su parte, el Congreso Internacional *1910-2010. El Yacimiento Emeritense* se celebró del 10 al 13 de noviembre en el Centro Cultural Alcazaba **(Ilustración 10)**. El Congreso contó con un comité científico formado por los máximos especialistas en la *Hispania* romana y en *Augusta Emerita*, así como con nombres de reconocido prestigio internacional. En el comité organizador estaban representadas las tres instituciones organizadoras a través de técnicos nombrados por ellas. Esta reunión científica, y las actas que de la misma serán editadas, servirán como puesta al día del conocimiento que se tiene en la actualidad de la arqueología de la ciudad desde la prehistoria hasta la Mérida islámica.

El año finalizó con la reapertura de la Colección de Prehistoria Municipal, que bajo el nombre de *Praemerita*, puede de nuevo visitarse en el Museo Abierto de Mérida (MAM). La colección ha sido reunida gra-

cias a la donación de particulares y cuenta con piezas tan significativas como el *Ídolo de Araya* o una espléndida colección de ídolos-placa. Su reubicación en el MAM ha permitido mejorar las condiciones de conservación y exposición de las mismas. Esta actividad se enmarca dentro del Proyecto Urbes Romanas Transfronterizas en apoyo el Proyecto del Centenario.

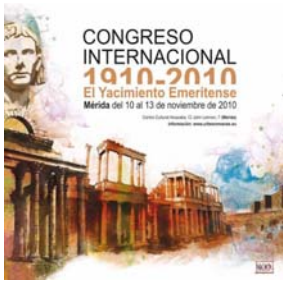


Ilustración 10. *Imagen gráfica del Congreso Internacional* 1910-2010. El yacimiento Emeritense.

de 2.331. El libro se completa con índices temáticos, onomásticos y tesauros para facilitar la búsqueda, tanto por materias como por autores. **(Ilustración 11)**

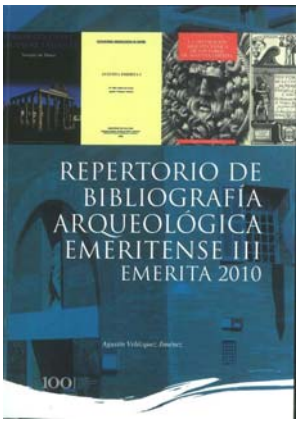


Ilustración 11. *Portada del* Repertorio de Bibliografía Arqueológica Emeritense III. Emerita 2010

EPÍLOGO

Los fastos del Proyecto *1910-2010. 100 Años de Excavaciones Arqueológicas en Mérida* no han finalizado con el año 2010, sino que una serie de actividades que todavía están en curso durante el 2011 se incluyen en la programación del mismo.

Entre éstas, hay que destacar dos publicaciones de sumo interés para la arqueología extremeña. Por un lado, la publicación del *Repertorio de Arqueología Emeritense III. Emerita 2010* a cargo de D. Agustín Velázquez, conservador del MNAR. En ella se recogen todas las referencias bibliográfícas sobre la arqueología de la cuidad de Mérida, desde la prehistoria a la época tardoantigua. En su tercera edición, el Repertorio amplía el número de referencias indexadas a un total

En los próximos meses saldrá a la luz otra de esas obras fundamentales en la historiografía de la ciudad, como es la correspondencia personal entre Maximiliano Macías y José Ramón Mélida, que será editada por José Caballero y José María Álvarez. Se trata de una recopilación de documentos, que permitirá aportar claves en la historia de las excavaciones de los monumentos más singulares del conjunto arqueológico, como son el teatro, el anfiteatro o el circo. A través de este epistolario de nuevo se pondrá de relevancia el importante papel jugado por el ilustre arqueólogo emeritense, Maximiliano Macías, que siempre "a pie de obra" aportó no sólo rigor y eficacia en el trabajo, sino también valiosas reflexiones y comentarios sobre los hallazgos.

Para finalizar, hay que destacar cómo la exposición *100 Años de Arqueología en Imágenes* ha iniciado su itinerancia, teniendo como primera parada la nave principal del Museo Nacional de Arte Romano **(Ilustración 12)** Sin duda, un lugar idóneo, por contenido y continente, donde está teniendo una magnífica acogida. Esperemos que los recortes presupuestarios no impidan que la muestra pueda recorrer otros puntos de la geografía extremeña, como era la primigenia intención de los organizadores.

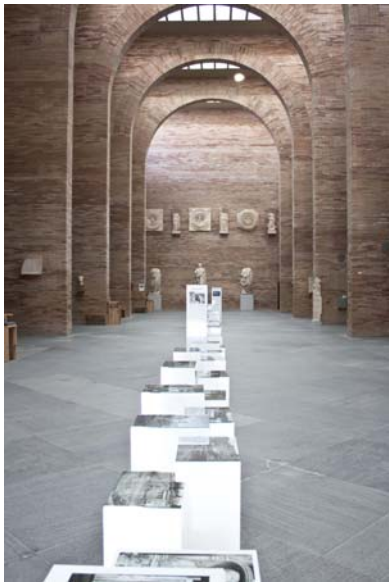


Ilustración 12. *Instalación de la Exposición* 100 Años de Arqueología en Imágenes *en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida.*

NORMAS PARA EL ENVÍO DE ORIGINALES

La ***REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS*** considerará la publicación de cualquier tipo de trabajo siempre que alcancen un nivel de calidad suficiente y versen, en algún sentido, sobre los temas y ámbitos propios de la *misma*.

Los trabajos se remitirán a la siguiente dirección: CENTRO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS. Apdo. de Correos 581-06080- Badajoz; o bien C/ Godofredo Ortega Muñoz, 2 -06011- Badajoz y no serán necesariamente objeto de correspondencia, ni se devolverán a los remitentes.

Los originales, que no podrán exceder de 30 páginas, deberán presentarse impresos y precedidos de una primera página donde consten los datos completos (nombre, apellidos, dirección, teléfono y correo electrónico si lo tuviere) y un breve *currículum vitae* del autor o autores.

Cada uno de los trabajos deberá ir precedido de palabras claves del contenido y un pequeño resumen (unas 10 líneas) en castellano y en francés o inglés; podrán asimismo adjuntar ilustraciones, cuadros, esquemas, fotografías y similares, siempre que sean de calidad suficiente, en blanco y negro o color, y no excedan en sus dimensiones DIN A4.

En el caso de que los trabajos sean aceptados para su publicación, el autor enviará la versión definitiva en soporte informático y procesador de textos Microsoft Word, así como el original de las fotos, gráficos, ilustraciones, etc. De no ser posible los originales, las fotografías deberán estar digitalizadas en formato .jpg o Microsoft Excel si son gráficos.

Las notas se numerarán de forma correlativa en caracteres árabes e irán voladas (posición índice) sobre el texto, figurando indistintamente al final de cada página o del artículo (preferiblemente al final de éste).

Las referencias bibliográficas se ajustarán en su forma a las normas de esta *REVISTA* que es la siguiente:

APELLIDOS DEL AUTOR (todo en mayúsculas), Nombre: "Título del artículo en su caso", *Título de la Revista o Libro en cursiva*, ciudad, año, p. (o pp.) XXX.

El Consejo de Redacción de la *REEX* podrá requerir la introducción de modificaciones en el texto original de un artículo aprobado.

La no aceptación de cualquiera de estos requisitos puede conllevar que un trabajo no sea admitido para su valoración por el Consejo Redacción.